

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

ISSN 1819-7981

23
2017
Vol. 1

Anuario Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos

Sucre-Bolivia



*Whose by of
for*

Anuario

Anuario

Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos

ISSN 1819-7981, nº 23 (Vol. I), 2017, Sucre

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia
Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia
Banco Central de Bolivia
2017

Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos / Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
– Vol. I, n° 23 (Ene.-Jun. 2017-). - Sucre, ABNB: 2017.

23 cm

Semestral

ISSN 1819-7981.- D.L. 3-3-57-17 PO.

Bolivia-Historia.-Investigaciones. I. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

El Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia es una tribuna para el libre ejercicio de los estudios históricos, archivísticos y bibliográficos; en él pueden participar todas las personas que, con interés científico, deseen contribuir al conocimiento, desarrollo y difusión de la historia de Bolivia, la archivística, la bibliografía y las ciencias sociales en general. Los textos que se publican comprometen exclusivamente la responsabilidad de sus autores.

© Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2017.

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

Dalence N° 4

Casilla postal 793

(591) 4 6451481 / (591) 4 6452246

archivoybibliotecanacionales.org.bo

abnb@entelnet.bo.

Director: Máximo Pacheco Balanza

Edición al cuidado de Juan Pedro Debreczeni Aillón

Diseño y diagramación: Juan Pedro Debreczeni Aillón

Diseño de la tapa y contratapa: Juan Carlos Mamani

Tapa: Fotografía de Lucas Asebey (5 de agosto de 1925). El aterrizaje de un avión Junkersque pilotado por Guillermo Kyllman, presidente del Comité pro-aviación comercial en Bolivia, quien cubrió el trayecto de Cochabamba a Sucre, en el marco de los actos de celebración del Primer Centenario de la República.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico o electrónico, sin la autorización por escrito del titular del copyright.

ISSN 1819-7981

D.L. 3-3-57-17 PO.

Impreso en Bolivia / *Printed in Bolivia*

**Fundación Cultural
Banco Central de Bolivia**

Cergio PRUDENCIO BILBAO
Presidente

Susana BEJARANO AUAD
Vicepresidenta

Benedicto WILCARANI VILCA
Consejero

Natalia CAMPERO ROMERO
Consejera

Esteban TICONA ALEJO
Consejero

Ignacio MENDOZA PIZARRO
Consejero

Leonor VALDIVIA DZGOEVA
Secretaria General

**ARCHIVO Y BIBLIOTECA
NACIONALES DE BOLIVIA**

Máximo PACHECO BALANZA
DIRECTOR

Banco Central de Bolivia

Pablo RAMOS SÁNCHEZ
Presidente a.i.

Luis Fernando BAUDOIN OLEA
Vicepresidente

Abraham PÉREZ ALANDIA
Director

Ronald POLO RIVERO
Director

Álvaro RODRÍGUEZ ROJAS
Director

Sergio VELARDE VERA
Director

Carlos Alberto COLODRO LÓPEZ
Gerente General a.i.

Álvaro ROMERO VILLAVICENCIO
Secretario de Directorio

Anuario

Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos

CONSEJO ASESOR

(para esta edición)

Claudia BOWLES OLHAGARAY

Gabriel RIVERA BERNAL

Fernando ARTEAGA FERNÁNDEZ

Fernando GARCÍA YAPUR

Franz FLORES CASTRO

Isabelle COMBÈS

María ELVIRA ALVAREZ

Mario CASTRO TORRES

Mauricio SÁNCHEZ PATZY

Rodolfo ORTIZ OPORTO

Vania SANDOVAL ARENAS

Virginia AILLÓN SORIA

Anuario

Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos

ISSN 1819-7981, n° 23, 2017 (Vol. I), Sucre

Sumario

	<i>Páginas</i>
<i>Presentación</i> , Máximo Pacheco Balanza	13
Primera parte: ABNB Investigación	
Ibert F. VEIZAGA MOSCOSO: <i>La Sociedad chuquisaqueña de principios del siglo XX a través del fondo fotográfico de Lucas Asebey</i>	17 - 86
Segunda parte: Temas generales	
Kurmi SOTO VELASCO: <i>Los resabios de la Guerra del Pacífico en el primer modernismo. Ocho poemas tempranos de Ricardo Jaimes Freyre</i>	89 - 120
Magdalena GONZÁLEZ ALMADA: <i>Fotografía, sexo y escritura: Una lectura en torno a la narrativa boliviana contemporánea</i>	121 - 139
César MALDONADO, Ivonne F. RAMÍREZ y Richar VILLACORTA: <i>Intelectualismos diversos: Mujeres académicas y no académicas</i>	141 - 161
Javier Andrés CLAROS CHAVARRÍA: <i>¿Cómo usábamos el agua en la ciudad de La Paz? Estrategias de adaptabilidad para enfrentar el trauma</i>	163 - 182
Tercera parte: Fuentes, ensayos archivísticos y bibliográficos	
Isabelle COMBÈS: <i>Una biblia chiriguana. Historiografía de la batalla de Kuruyuki (Chaco boliviano, 1892)</i>	185 - 198
María Agustina MORANDO: <i>Visiones de lo religioso entre los chiriguano: La lexicografía franciscana entre los siglos XVIII y XIX</i>	199 - 221
Mario CASTRO TORRES: <i>Inventando la nación: El impacto del modelo lancasteriano en las escuelas bolivianas (1830 - 1840)</i>	223 - 264
María ELVIRA ALVAREZ: <i>El impacto de la Guerra del Chaco en la vida de las mujeres urbanas: Acceso al espacio público y redefiniciones de género</i>	265 - 290

Farit ROJAS TUDELA: <i>El archivo, la huella y el original</i>	291 - 300
Yevgueni FLORES MONTALVO: <i>El renacimiento económico de Potosí: El gobierno de Andrés de Santa Cruz ante la historia regional</i>	301 - 319
Cuarta parte: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia	
Roger L. MAMANI SIÑANI: <i>La letra, la caja y el fusil. José Santos Vargas y su diario de guerra</i>	323 - 344
Quinta parte: Recensiones	
Vincent NICOLAS: Torres, Norberto Benjamín, <i>Juana Asurdui de Padilla (1780-1862). La historia detrás de la leyenda</i>	347 - 348
Índices	351 - 366

Presentación

Ponemos a consideración de la comunidad académica y del público en general, un nuevo número del Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB). Se trata, en este caso, del primer volumen del año 2017 y el vigésimo tercero de la publicación iniciada en el año 1994.

Como es de conocimiento de todas y todos sus seguidores, el Anuario del ABNB, fue concebido por Gunnar Mendoza Loza, director de la institución entre 1944 y 1994. El primer número lo preparó Josep Barnadas y fue editado bajo la dirección de René Danilo Arze Aguirre. Desde entonces ha sido publicado ininterrumpidamente todos los años y se ha convertido en un referente nacional e internacional para temas (como su nombre ya lo señala) vinculados a las ciencias sociales, la historia y la archivística y bibliografía bolivianas.

A lo largo de su existencia, además de la difusión de artículos de reconocidas personalidades de estos ámbitos, el Anuario se ha convertido en la plataforma idónea para el surgimiento de autores y académicos jóvenes, bolivianos y extranjeros, que publican en él sus primeros trabajos; característica que se mantiene y pervive en todos los números.

El volumen que hoy nos ocupa, recoge trabajos que constituyen una “*silva de varia lección*” construida por autoras y autores procedentes de disciplinas como la historia, literatura, antropología, sociología y politología, que partiendo de fuentes tan disímiles como la fotografía, la poesía, la narrativa, las publicaciones periódicas, las entrevistas, la biografía, los usos y costumbres, o los archivos; reflexionan, analizan, escudriñan y diseccionan la sociedad boliviana, sus componentes, imaginarios y mentalidades; desde distintas ópticas que finalmente convergen en una sola: la comprensión (o al menos una contribución a la logotectónica) de “lo boliviano”.

Choquechaca, junio de 2017

Máximo PACHECO BALANZA

Director
Archivo y Biblioteca
Nacionales de Bolivia

PRIMERA PARTE

ABNB Investigación

LA SOCIEDAD CHUQUISAQUEÑA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX A TRAVÉS DEL FONDO FOTOGRÁFICO DE LUCAS ASEBEY¹

THE CHUQUISAQUEÑA SOCIETY OF THE EARLY 20TH CENTURY THROUGH THE PHOTOGRAPHIC BACKGROUND OF LUCAS ASEBEY

Ibert F. VEIZAGA MOSCOSO²

Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier
Sucre, Bolivia

Introducción

El Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia conserva un gran número de documentos y textos que constituyen el patrimonio documental, cultural e histórico del hoy Estado Plurinacional de Bolivia. Desde hace algunos años, esta institución ha emprendido una campaña de concientización para el resguardo y preservación de las fotografías de antaño, que constituyen el acervo histórico de la sociedad boliviana en diferentes espacios temporales. Dicha campaña consiste en la recolección y digitalización de fotografías que personas particulares resguardan en sus hogares. Gracias a ello, se tiene acceso a millares de fotografías, testimonios de la vida cotidiana, social, cultural y política de las personas de nuestro país en el transcurso de la historia. Hoy, las fotografías constituyen una nueva fuente documental histórica para la reconstrucción de nuestras identidades locales, regionales y nacionales.

A principios del año 2012, gracias a esta campaña, la investigadora Blanca Thorrez donó al ABNB varias miles de fotografías; entre ellas, se destacó una colección de las primeras décadas del siglo XX que ilustra la vida social y cotidiana de la ciudad de Sucre de ese entonces. Estas fotografías fueron tomadas por el fotógrafo chuquisaqueño Lucas Asebey Asebey, de quien muy poco se conocía hasta ahora.

La obra fotográfica de Asebey estuvo conservada en cajas de cartón, en la casa que alguna vez fue su hogar, en Sucre. Su hija, Carmen Rosa Asebey, profesora jubilada y radicada en la ciudad de La Paz, llegó hace algunos años a vender la casa, y viendo las miles y miles de fotografías fruto del trabajo de su padre, empezó a vender algunas de estas a personas particulares interesadas en el quehacer “foto-histórico”; posteriormente, donó

¹ Este trabajo fue elaborado como parte de una consultoría encargada por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

² Historiador y abogado. Comentarios: veizagaibert@gmail.com

las que sobraron a las hermanas Blanca y Elisabeth Thorrez, quienes se hicieron cargo del fondo fotográfico.

Por la generosidad que la caracteriza así como por su conciencia histórica, Blanca Thorrez optó por donar estas fotografías al Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia para que este fondo fuera digitalizado y resguardado a perpetuidad, pues reúne la obra imperecedera de un hombre que retrató los momentos particulares y únicos en la vida de las personas anónimas que conformaron la sociedad chuquisaqueña de principios del siglo XX.

Efectivamente, numerosas personas y variadas escenas fueron registradas en su lente fotográfico, recordando distintos pasajes y paisajes de la historia socio-cultural de la sociedad chuquisaqueña de principios del siglo XX. Abundantes retratos de medio cuerpo y cuerpo entero acompañan los miles de rostros que conforman gran parte del fondo fotográfico. Los mismos, por sus características, demuestran que Asebey retrató a casi todos los estratos sociales de la sociedad chuquisaqueña, no solo desde su estudio fotográfico sino también en “el campo”, saliendo a retratar a la gente en avenidas, plazas, plazuelas, parques, edificios públicos y religiosos de la ciudad, destacándose además su pasión por lo patrimonial.

Sin duda, Lucas Asebey fue uno de los fotógrafos chuquisaqueños más conocidos y destacados del primer medio siglo del XX. Empero, hasta hoy, pocos son los que conocen la maravillosa obra que dejó. Gracias a la colaboración de su sobrina Aidé Asebey, de Jorge Luis Asebey, su sobrino nieto, y a otros testimonios de personas que llegaron a conocerlo, se pudo reconstruir parcialmente la vida de este valioso fotógrafo.

Si bien, en el ámbito histórico, las fotografías han sido generalmente utilizadas como elementos decorativos, de ilustración y de complemento de los relatos históricos, esta investigación se propone cambiar este enfoque. Conocedores de la nueva tendencia de las ciencias sociales que busca “pasar de la historia de la fotografía, a hacer historia con la fotografía” (Lara: 2005), se pretende aportar a la historiografía chuquisaqueña con un nuevo abordaje acerca de la sociedad y cultura popular sucreña de principios del siglo XX e ir más allá de la obra fotográfica de Asebey, partiendo de ella como fuente documental primaria para reconstruir la vida social y cotidiana de la sociedad chuquisaqueña en el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y las cuatro primeras décadas del siglo XX.

Para lograr este propósito, se ha procedido a una exhaustiva revisión bibliográfica para indagar tanto acerca de la fotografía en Bolivia como sobre Sucre a principios del siglo XX. Luego de revisar un conjunto de obras bibliográficas se procedió a analizar las mismas, llevándose a cabo numerosas entrevistas para conocer mejor al fotógrafo Asebey. Paralelamente, se llevó a cabo una búsqueda hemerográfica para conseguir mayor información de la época. Con todos estos insumos, se ha podido analizar, organizar, seleccionar y reconstruir una parte de la historia cotidiana, social y cultural de la ciudad de Sucre.

En las páginas siguientes pasaremos a revisar el “estado de la cuestión” de la investigación y posteriormente apreciaremos el resultado de la misma; la cual se dividió en dos capítulos, el primero rescata la vida del fotógrafo Lucas Asebey, y el segundo recupera la vida en la sociedad chuquisaqueña de principios del siglo XX a partir de las fotografías inmortalizadas por Lucas Asebey.

El estado del arte

La historiografía boliviana se ha enfocado en estudiar diversos aspectos en la (re)construcción de la historia de los pueblos, como la vida política, económica, social, cultural y religiosa. En la actualidad las investigaciones referidas a la historia de las mentalidades y la vida social han tomado una relevancia significativa, debido a la conciencia asumida de rescatar el patrimonio cultural e histórico de la sociedad, buscando “encontrarse” y fortalecer de esa manera sus identidades regionales, tanto desde las instituciones culturales, organizaciones no gubernamentales, municipios, gobernaciones e iniciativas personales de académicos apasionados por el quehacer histórico.

La vida social en Chuquisaca, y más específicamente de Sucre, ha generado más testimonios que estudios al respecto, que provienen de viajeros, políticos, abogados, literatos, periodistas y algunos académicos de este terruño. La mayor parte de sus trabajos se refieren al periodo colonial y republicano de fines del siglo XIX³, deteniéndose ahí. Son pocos los estudios referentes al siglo XX; se puede mencionar algunas memorias de políticos que dejaron una reminiscencia de las primeras décadas de su vida en Sucre⁴. Recientemente, varios estudiosos se han dedicado a realizar compilaciones acerca de tradiciones y costumbres de la cultura chuquisaqueña; entre ellos, cabe mencionar a Luis Ríos Quiroga, Felipe Medina, Blanca Thorrez, entre otros.

Las investigaciones históricas “tradicionales” han prestado una atención prioritaria al uso de las fuentes documentales escritas. Sin embargo, en los últimos años, se registraron cambios en el enfoque del “qué” puede ser considerado como fuente documental, generando un debate sobre el uso de fuentes alternativas, por ejemplo, fuentes iconográficas como fotografías, imágenes, pinturas, textiles, o incluso paisajes.

Es así como las fotografías han ganado un espacio importante en el marco de las investigaciones históricas en Bolivia. Sin embargo, es preciso distinguir dos tipos de estudios vinculados a las fotografías. Los primeros corresponden al ámbito de la historia del

³ Entre estos autores que trabajaron parte de la vida social chuquisaqueña desde la colonia hasta inicios de la república y terminando el siglo XIX, se destacan Valentín Abecia con *Historia de Chuquisaca*, Jáuregui Rosquellas (1911) y (1912) con el *Cronicario de la ciudad de Sucre* (1924), (2010). Posteriormente, el historiador Roberto Querejazu Calvo ha escrito *Historia de Chuquisaca 1538-1825* (1990).

⁴ Un autor de referencia acerca de la sociedad chuquisaqueña es Gustavo Navarro, alias Tristán Marof, que escribió dos obras fundamentales al respecto: *La Ilustre ciudad* y *La novela de un hombre*. La primera es una visión irónica y sarcástica de la sociedad chuquisaqueña de las primeras décadas del siglo XX y la segunda recopila las memorias del autor.

arte, de las fotografías y de los fotógrafos; en la actualidad, existen varias investigaciones en este campo, como los trabajos de Pedro Querejazu, con *La fotografía y sus 150 años* (1990) y su estudio sobre la vida y obra de un fotógrafo: *Luigi Doménico Gismondi, Un fotógrafo Italiano en La Paz* (2009). Por su parte, Fernando Suarez Saavedra publicó *Historia de la fotografía en Bolivia. Desde sus orígenes hasta 1900* (2011), y *Sucre en imágenes 1540-1950* (1998). A su vez, en Cochabamba, Rodolfo Torrico Zamudio ha dejado una importante obra fotográfica en la que destaca: *Cochabamba: Memoria Fotográfica 1908-1928* (2010). Hugo José Suarez ha publicado *Archivo de Julio Cordero (1900-1961): fotografía del progreso en Bolivia* (2005), que muestra el desarrollo urbanístico y social de Bolivia. Es ineludible citar al norteamericano Daniel Buck (1996), uno de los pioneros acerca de la historia de fotografía en Bolivia: *El desarrollo de la Fotografía en Bolivia en el siglo XIX* (1996); también difundió en Internet una guía brillante sobre *Pioneros de la fotografía en Bolivia: Directorio de daguerrotipistas y fotógrafos 1840's – 1930's*.

El segundo conjunto de investigaciones se dedica a recurrir a las fotografías como elemento “constructor” de la historia. Como señala Emilio Lara (2005), la fotografía es el registro visual de un acontecimiento desarrollado en un momento y en un tiempo concreto; entonces, se debe transitar a la edificación de procesos históricos desde la fotografía como fuente documental, generando una metodología que permita analizar e interpretar los hechos históricos para (re)construirlos; y así, “el historiador debería dar un paso más, pero un paso cualitativo que viene marcado, lingüísticamente, por una preposición: pasar de la historia de la fotografía a hacer historia con la fotografía” (Lara, 2005: 3).

En este segundo aspecto, es poco común que los historiadores construyan sus investigaciones exclusivamente en torno a fuentes fotográficas; lo común es que éstas sirvan como elemento de respaldo, de complementación de los relatos / discursos / textos históricos. Sin embargo, sí existen varios estudios que realizan consideraciones teóricas a partir de la fuente fotográfica. Un ejemplo es el estudio de Walter Sánchez Canedo, *Miradas: Ensayo sobre fotógrafos, fotografías y mentalidades en Bolivia* (2009), donde más allá de hacer una historia de la fotografía, este texto se constituye en una guía elemental para “construir la historia con la fotografía”, proporcionando prácticamente un modelo de trabajo para desarrollar investigaciones de tipo histórico, sociológico y antropológico a partir de las imágenes. Otro estudio que va en este sentido, con anterioridad, es el de Carlos Salazar Mostajo con *Warisata: Historia en imágenes* (1991), donde reconstruye el proceso de fundación, consolidación y decadencia de la Escuela Ayllu que se desarrolló en la década de 1930 en el altiplano paceño.

La fotografía en Bolivia

Como ya se indicó, en la producción bibliográfica boliviana, son escasos los trabajos dedicados al desarrollo histórico de la fotografía. Los que existen se limitan, en algunos casos, a las fotografías de prensa, en las que las imágenes sirven de respaldo al texto. Otros se enfocan en la fotografía como expresión artística. Para poder evaluar el peso de los

estudios sobre la fotografía en la historia boliviana, es preciso conocer primero la historia de la fotografía en Bolivia.

La fotografía llegó a Bolivia a mediados del siglo XIX⁵. La noticia más antigua registrada en Bolivia sobre el invento de la fotografía se la encuentra el 9 de abril de 1840 en el periódico *El Restaurador* de Sucre bajo el título: “Demostración pública del proceder del dibujo fotogénico de M. Daguerre”. Posteriormente las repercusiones que el invento de la fotografía tuvo en la sociedad boliviana no fueron registradas en la prensa⁶, sin duda porque la actualidad política de la época, marcada por constantes sobresaltos, relegó este tipo de consideraciones a un segundo plano. Sin embargo, la acogida que tuvo la fotografía en América Latina fue importante.

El daguerrotipo⁷ fue utilizado en Bolivia desde fines de la década de 1840, pero su alto costo impidió que tuviera un gran mercado y resultó un inconveniente insuperable para su popularización (Suárez, 2011: 25). Aparentemente, fueron las elites terratenientes, políticas y mineras las primeras en retratarse, y algunos de sus miembros llegaron a adquirir sus propios aparatos fotográficos (Sánchez, 2009).

Gesualdo sostiene que los primeros fotógrafos que visitaron Bolivia fueron Charles V. y Jacob C Ward, dos hermanos de Nueva Jersey (Estados Unidos), que recorrieron Chile, Perú y Bolivia entre 1845 y 1848; transportaron su equipo a lomo de mula. Tomaron muchas fotografías en La Paz, Cochabamba y Chuquisaca y posteriormente regresaron a los Estados Unidos (Mariaca, 2002: 12). La suerte que corrieron esos daguerrotipos es incierta, según Daniel Buck (1996: 52). Mariano Pablo Rosquellas⁸ habría sido el primer fotógrafo *amateur* en Bolivia; en 1849 adquirió una cámara de daguerrotipia de manos de Amadeo Gras, un francés, músico y pintor a quien había conocido en

⁵ La fotografía nace en Francia. Las primeras fotografías conocidas como heliografías, fueron hechas en 1827 por el físico francés Joseph Nicéphore Niepce. Alrededor de 1831 el pintor francés Louis Jacques Mandé Daguerre realizó fotografías en planchas recubiertas. La expansión de la fotografía fue mundial.

⁶ Mariaca sostiene que se trata de la demostración realizada en julio [fue el 19 de agosto] de 1839 ante la Academia de Ciencias en París, y que fue noticia del periódico *El Comercio* de Lima el 25 de septiembre del mismo año; misma que fue citada y dada a conocer a la población boliviana por el periódico *El Restaurador* de Sucre.

⁷ El daguerrotipo es la fotografía que se obtiene mediante el proceso inventado por los franceses Niepce y Daguerre. La foto se obtenía en una placa de cobre cubierta con plata metálica y sensibilizada exponiéndola a los vapores y al yodo. Así dispuesta la placa se colocaba en la cámara fotográfica para su exposición y se desarrollaba y revelaba después colocándola en una caja conteniendo depósito de mercurio. El mercurio era calentado por una pequeña lámpara. Los vapores que se desprendían, formaban depósitos mercuriales sobre la placa, en proporción y la acción de la luz que previamente se había ejercido durante la exposición sobre el yoduro de plata. Después se empleaba el hipo para mover el yodo que no había sido afectado por la luz.

⁸ Rosquellas Mariano Pablo (Rosquellas i Carreres, Maria Pau), (España 1790 - Sucre, 1859), Músico. De origen catalán; cuando su violín ya había cosechado amplios triunfos en diversos escenarios europeos, Fernando VII le abrió la Corte y le prodigo su valimiento, en 1818 se casó en Irlanda con una hija del Gral. L. de Lacy, pasó a la corte imperial del Brasil en 1822 y a Buenos Aires en 1823; allí se dedicó como empresario, compositor e intérprete al teatro lírico, hasta que la dictadura de Rosas lo trajo a Bolivia en 1833. Instalado en Chuquisaca, su presencia significó una revolución en la vida musical de la capital (Barnadas, 2002: 789)

Buenos Aires. Ambos, por su talento artístico, fueron invitados durante el gobierno del mariscal Andrés de Santa Cruz a conformar la Primera Escuela de Artes de Bolivia, más precisamente en Chuquisaca en 1834⁹ (Mariaca, 2002: 11).

Para el año de 1847, una resolución del Ministerio del Interior sobre mejor derecho afirma que el presbítero Evaristo Butrón fue el primero en introducir el daguerrotipo a la República de Bolivia, logrando este documento oficial dar la constancia del ingreso de la primera máquina fotográfica, en los siguientes términos:

Vistos estos obrados, i resultando de ellos, que el presbítero Evaristo Butrón es el primero que ha introducido a la República la máquina de retratar por el sistema fotográfica, i atendiendo a que su opositor el ciudadano Manuel Ugalde, ha desistido de su oposición, puesto que no ha instaurado conforme las leyes, se concede al espresado Butrón, sin perjuicio de tercero que mejor derecho tenga, el privilegio de hacer uso de dicha máquina por el tiempo de cinco años, de conformidad con los artículos 20 y 76, atribución 20 de la CPE y 12 del DS de 20.X.1847 (Reyes, 1856: 95).

Buck, por su parte, afirma que las fotografías no profesionales en Bolivia se iniciaron en la década de 1840; recién una década más tarde, estudios fotográficos profesionales se abrieron en Sucre, Cochabamba y La Paz. Añade que el político boliviano Tomás Frías habría comprado del propio Daguerre un equipo con todos sus implementos¹⁰. Según Mariaca, fue Francisco Solano Ortega (1810-1897) el primer fotógrafo profesional, nacido en Bolivia, que aprendió la fotografía de William Helsby¹¹.

Rápidamente se inició el desarrollo tecnológico de la fotografía. La placa metálica del daguerrotipo fue sustituida por negativos de vidrio para posibilitar la reproducción de varias copias, adelanto que le correspondió a Disderí hacia 1852-1853. Este adelanto no solo popularizó aún más la fotografía, sino que le dio una nueva dimensión: la de ser incorporada como elemento de transmisión masiva de información (Sánchez, 2009: 19). Con ello apareció la “*carte-de-visite*”, los célebres “retratos de visita” patentados por Disderí en 1854 y popularizados a partir de 1858, que contribuyeron a democratizar definitivamente el retrato fotográfico (Suarez, 2011: 31) y sustituían a los retratos pintados, inaccesibles para la mayoría de la población.

⁹ Amadeo Gras, Mariano Pablo Rosquellas y el publicista español José Joaquín de Mora, constituyeron un trío fundamental en los primeros albores de la educación artística de la nascente república. Amadeo Gras abandona Bolivia en 1835, pretextando el clima y va a Montevideo, donde años más tarde tiene contacto con el Daguerrotipo. Como retratista, ve las cualidades de esta nueva tecnología y se dedica a ella. En 1849, Rosquellas le encargaría a Gras, radicado nuevamente en Buenos Aires, un equipo de daguerrotipia y de esta forma llegaría a convertirse en el primer fotógrafo amateur de Bolivia ingresando a la década de 1850. Ver: Mariaca, 2002.

¹⁰ Frías formó parte del gabinete del gobierno de José Ballivián (1841-1847), en la cartera de Educación. Al vivir en París, trajo consigo ideas renovadoras y productos nuevos.

¹¹ William Helsby es uno de tres fotógrafos hermanos ingleses que estuvo en Bolivia en 1856 en la expedición de George Squier.

Con esta nueva tecnología devino el auge del retratismo en Bolivia en las décadas de 1870 y 1880. Fue la Guerra del Pacífico la que impulsó su crecimiento al generar una demanda creciente por los retratos fotográficos; por consiguiente, nuevos fotografías aparecieron también en el mercado (Sánchez, 2009: pp. 19-20). El intercambio de fotografías también cumplía un papel fundamental en la conservación de las amistades. Como signo de aprecio, tanto entre hombres como entre mujeres, era frecuente el envío de retratos familiares (Reyes, 1994: 34).

Durante la segunda mitad del siglo XIX Juan Villalba, los hermanos Valdez y Baltazar Hervé, entre otros, consolidarán la industria fotográfica en Bolivia. Al final del siglo y en los primeros años del siglo XX, se destacaron los fotógrafos siguientes: Julio Cordero (La Paz), Rodolfo Torrico Zamudio (Cochabamba) y Luigi Doménico Gismondi (Italia), proporcionando insumos valiosos para la historia del país.

Asimismo, hizo su aparición la obra del padre Doroteo Giannecchini¹² y de su fotógrafo Vincenzo Mascio (1898), con fotografías sobre las misiones franciscanas en las reducciones del Chaco, que constituyen un testimonio etnográfico, antropológico y cultural sobre la presencia chiriguana en este territorio. Estas fotografías evocan a los misioneros y los neófitos Chiriguano, la vida cotidiana y el entorno geográfico de las misiones. Este valioso material estaba acompañado de un informe titulado: *Apuntes históricos para el cronólogo del colegio de propaganda Fide de Tarija* (Giannecchini, 1995: 12). Pocos años después, otra fuente franciscana llega al público de la mano del padre Marabini que publicó el *Álbum pintoresco ilustrativo de la biografía del apóstol de Bolivia Monseñor Rodolfo Caroli* (1922). Se trataba de las fotografías tomadas durante el viaje realizado por el primer nuncio apostólico en Bolivia, Monseñor Rodolfo Caroli, por varias regiones del país. Las misiones, los pueblos de tierras bajas, sus indígenas, la cultura y la naturaleza alimentan este álbum en el que se rescata la figura de los indígenas que habitan este territorio.

De esta manera, entre relatos etnográficos, memorias, tarjetas de visita y tarjetas postales¹³ fue que se generalizó el uso de la fotografía en Bolivia a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, la fotografía se había generalizado en su práctica, más aun con la

¹² El padre Giannecchini nació en Pasasco de Lucca (Italia), el 9 de diciembre de 1837. Llegó a Bolivia, como misionero franciscano, en 1860 y, el 11 de septiembre de aquel año fue ordenado sacerdote en Cochabamba. Después de haber estudiado la lengua chiriguana en Tarija, en 1862 fue a la misión de Tarairí; un año después pasó a Caiza; en 1863 a la misión de San Francisco de Solano, en Villamontes donde se quedó hasta 1896. Año que fue designado "Colector exposicionario" por el padre Sebastián Pifferi por entonces comisario de todos los colegios de las misiones franciscanas en Bolivia. la obra fue realizada para ser presentada en la exposición de "Arte Sacro-Misioneres y obras católicas" celebrada en 1898. Ver: Giannecchini Doroteo, Vincenzo Mascio (1995). *Álbum fotográfico de las misiones Franciscanas en la República de Bolivia a cargo de los Colegios Apostólicos de Tarija y Potosí 1898*. Banco Central de Bolivia – Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

¹³ Buck Daniel, 2000-2001 "From Bolivia with Love: Postcards from the Past (Tarjetas Postales del Pasado Boliviano, Traducido al español por Mauricio Adhemar Alvarado Cuentas) [en línea]. Disponible en <http://fotobolivia.blogspot.com/2006/08/inicios-de-la-fotografia-en-bolivia.html> [consultado el 15 de octubre de 2012].

aparición de las tarjetas postales. Sin embargo, hasta la primera mitad del siglo XX, seguía siendo un asunto casi reservado a las elites urbanas; no obstante, empezaron a surgir algunos fotógrafos bolivianos en provincias¹⁴ y/o que ejercieron su profesión en estos espacios (Sanchez, 2009: pp. 46-47), diversificando los temas de sus fotografías.

El carácter socio-cultural de la fotografía en Bolivia

Durante el siglo XIX, las elites urbanas fueron las primeras en hacer uso de la fotografía para inmortalizarse con este nuevo recurso. Posteriormente, los avances y la llegada del retrato que se popularizó, permitió su acceso más generalizado a varios sectores de la sociedad: políticos, militares, sacerdotes, gente “del común”, además de paisajes urbanos y rurales fueron ampliamente fotografiados a lo largo del siglo XX. Además, la fotografía fue un recurso cada vez más común para el periodismo, la antropología, la biología y la ciencia en general.

Efectivamente, a inicios del siglo XX se desarrolló la fotografía antropológica en Bolivia, con la presencia de expediciones científicas de origen extranjero. Por ejemplo, en 1903, la expedición francesa Créqui-Monfort y de Sénéchal de la Grange dio una gran importancia a la recolección de fotografías para sus investigaciones en antropología física. Se dedicaron a estudiar la morfología de los indios aymaras, quechuas y de mestizos bolivianos, realizando mediciones cráneo-métricas precisas.

Las fotografías realizadas en esta oportunidad fueron catalogadas y almacenadas en centros científicos y museos, para generar bases científicas para la discriminación racial (Sánchez, 2009: pp. 50-51). Otro tipo de fotografía antropológica pretende subrayar la diversidad étnica, retratando a las poblaciones indígenas en contextos “naturales” a fin de mostrar la diversidad cultural y también natural de su hábitat. Al saber que ellos (los investigadores) también son distintos para los indígenas, asumen su propia diferencia socio-cultural (Sánchez, 2009: 57).

Se examinará a continuación algunas de las obras –anteriormente mencionadas– que investigaron acerca del quehacer fotográfico en Bolivia. Entre ellos, cabe mencionar la obra de obra de Rodolfo Torrico Zamudio¹⁵, *Cochabamba: Memoria Fotográfica 1908-1928* (2010), que recoge diferentes facetas de la vida cotidiana de la sociedad cochabambina de principios de siglo XX. Más allá de revelar lugares y actores anónimos, este trabajo explica la forma de vivir, de festejar, de divertirse, de servir y de ser de los cochabambinos.

¹⁴ Entre estos, Julio Cordero, que nació en la comunidad aymara de Pucara. Fue un eximio fotógrafo boliviano de fines del siglo XIX y primera mitad del XX. En Perú, al mismo tiempo, surgió el famoso fotógrafo Martín Chambi, nacido en Puno, que volcó su mirada hacia el mundo autóctono.

¹⁵ Cochabamba (29/VIII/1890 a 5/VI/1955), conocido como el Turista por los viajes que realizaba para tomar sus fotografías, quien en su obra registró paisajes, retratos, ríos, gente de diversa clase social, homenajes, soldados, edificios, atardeceres, celebraciones y eventos de la vida cotidiana. Sobrino de la célebre poetisa Adela Zamudio. Ver: Torrico Zamudio, Rodolfo (2010).

De la misma manera, la obra del fotógrafo paceño Julio Cordero es analizada e interpretada por Hugo Suarez en un trabajo titulado *Archivo Julio Cordero (1900-1961): fotografía del progreso en Bolivia (2005)*, en el que rescata las diferentes escenas de la vida social y cultural boliviana. Cabe destacar que Cordero fue el fotógrafo del Álbum del Centenario¹⁶. Según Suarez (2005), Cordero se convirtió en el “fotógrafo del progreso”. En términos sociales, ayudó a “consolidar a la elite, (aunque) su preocupación por lo cholo es de mucha importancia. Seguramente por su propia procedencia, él es uno de los que le han dado al cholo un sitio privilegiado después de la elite” (Sanchez, 2009: pp. 46-47).

Otro personaje fundamental en la recopilación gráfica de las costumbres y la diversidad social boliviana fue el fotógrafo italiano Luigi Doménico Gismondi, cuya obra ha sido estudiada por Pedro Querejazu. En su libro *Luigi Doménico Gismondi, Un fotógrafo Italiano en La Paz (2009)*, presenta una biografía del fotógrafo y el desarrollo de sus motivos fotográficos en diferentes regiones de Bolivia, descantando enfáticamente el carácter socio-cultural de sus fotografías. Recientemente, Sandra Boulanger y Ernesto Azcuy publicaron *Una mirada a la fotografía en Bolivia (2006)* en la que consideran a Gismondi como el primer fotógrafo que rescató las distintas manifestaciones culturales de los pueblos que fue encontrando en su recorrido, permitiendo de esta manera admirar la pluriculturalidad boliviana (Boulanger, 2006).

Simultáneamente al desarrollo de la fotografía en Bolivia, hizo su aparición en el Perú el fotógrafo Martín Chambi, que realizó algunos trabajos en Bolivia en la década de 1930. José Carlos Huayhuaca, en su libro *Martín Chambi*, señala, respecto a sus fotografías, que:

... reflejan la dimensión social de los hechos, las personas y aun los objetos, en el doble sentido de aquello que refleja su anclaje en (o correspondencia) cierta condición social (rol u oficio, estrato, etnia, etc.), y de aquello que da cuenta de su aspecto público, es decir, el aspecto o significado admitido, reconocido o estudiado por la gente en su interrelación cotidiana (Huayhuaca, 1991: 38).

Volviendo a Bolivia, otra obra de carácter testimonial histórico fotográfico que descubre la realidad social y cultural boliviana en la década de 1930 y 1940 es *Warisata: Historia en imágenes*, de Carlos Salazar Mostajo; que constituye una fuente primaria en la reconstrucción histórica de la Escuela Ayllu de Warisata: no solo evoca la fundación y las distintas actividades que se cumplía dentro la misma, sino también detalles esenciales sobre los aspectos económicos, sociales, laborales y culturales de la población local en su desarrollo social y educativo. Al respecto, el autor señala, en la contratapa del libro:

¹⁶ El álbum fue mandado a realizar en el gobierno del presidente Bautista Saavedra para celebrar el primer centenario de independencia de Bolivia (1825-1925); cuenta con estudios monográficos por departamento y un millar de fotografías de carácter socio-cultural, antropológicos y arqueológicos.

Lo escrito puede ser siempre puesto en duda, puede ser atribuido a la emotividad o a la soberbia de sus relatores (...) la prueba ya no es el documento escrito, sino la demostración visual, la fotografía, el testimonio mismo de la acción, la prueba en verdad irrefutable porque en ellas se ve a los actores, en plena actividad, se ve el resultado físico, papable de sus tareas, de sus luchas y sus ideas.

Respecto al caso de Sucre, Fernando Suarez en su libro, *Sucre en imágenes 1540-1950* (1998), intenta, con fotografías y texto, hacer una sucinta narración del desarrollo y evolución histórica de la ciudad de Sucre desde la época colonial hasta mediados del siglo XX. Es en la última etapa en que recurre al uso de fotografías. Por su parte, Gastón Dick ha realizado compilaciones fotográficas en sus publicaciones tituladas *Ciudades de ayer y hoy*, dedicadas a rescatar imágenes de la vida cotidiana en varias ciudades del país, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Una de sus publicaciones está dedicada a Sucre, con el nombre de *Sucre de ayer y hoy* (1995)¹⁷, en la que rescata las tradiciones populares sucrenses de principios del siglo XX y da a conocer la vida social y el avance urbano de la capital de la República en este periodo. Por otro lado, la Alcaldía de Sucre publicó previamente el libro *Sucre. Imágenes de antaño* (1991), con fotografías antiguas de Sucre.

Estas compilaciones fotográficas dan testimonio del avance urbanístico de Sucre y del desarrollo socio-cultural de su población en el tiempo. Sin embargo, queda mucho por hacer para poder analizar e interpretar estos insumos.

La fotografía como fuente documental para la historia en Bolivia

Una de las ventajas de las fuentes fotográficas para su uso en la investigación histórica es que permiten analizar no solo lo que se muestra sino también lo que no se ve. Contribuyen a comprender una realidad ideológica, social y cultural mejor que un texto escrito y develan de otra manera los cambios vividos por la sociedad. La fotografía revela lo que muchas veces la narrativa historiográfica esconde con categorías abstractas, como la “estructura”, “sistema social”, “agente colectivo”, “movimiento social”, “revolución”, “masa”: los hombres y mujeres reales que son los que, con su acción, construyen la historia (Sanchez, 2009: 103). Es por ello que, hoy en día, la fotografía es un campo de estudio abierto al quehacer histórico en el rescate de la memoria histórica de nuestros pueblos y nuestro país.

... una de las características más acusadas del moderno progreso de la utilización de la documentación histórica es la concepción cada vez más extendida de que “fuente para la historia” puede ser, y de hecho es, cualquier tipo de documento existente, cualquier realidad que pueda aportar testimonio, huella o reliquia, cualquiera que sea su lenguaje (Lara, 2005: 6).

¹⁷ Las otras publicaciones están dedicadas a las ciudades de Potosí, La Paz, Oruro y Santa Cruz.

En este sentido, Sánchez Canedo expresa que: “una fotografía o un conjunto de fotografías no tiene sentido en sí mismas, sino en las lecturas e interpretaciones (múltiples) que pueda hacerse de las mismas y que deben partir de preocupaciones teóricas” (2009: 16). Es decir, cabe preguntarse acerca del contexto en el cual se toman las fotografías y a partir de ello buscar los elementos principales para reconstruir e interpretar teóricamente las características de las imágenes. Del mismo modo sostiene que

... los documentos fotográficos pueden constituir herramientas para acercarnos a las mentalidades, las identidades, la cotidianidad y a la agencia subjetiva y emotiva de las personas de la época. Así mismo, a la posibilidad de historiar (o no) con la fotografía (2009: 49).

Lema, por su parte, señala que “si bien el texto brinda datos valiosísimos –aunque parciales– las fotografías ofrecen otro discurso sobre la realidad (...)” (1997: 540); al mismo tiempo que expresa que es imposible dejar de lado ilustraciones tan “hablantes” como son las fotografías. En este sentido, Sánchez sostiene que el documento fotográfico, al guardar momentos especiales de la vida de la gente, permite acceder al carácter subjetivo y cotidiano de los individuos y, por lo tanto, de una colectividad. En otras palabras se puede llegar a interpretar la(s) mentalidad(es) de un conjunto a partir del análisis de una(s) individualidad(es):

La multidimensionalidad del documento fotográfico es tan relevante que interpela en los individuos que los observan para comenzar a indagar sobre el papel que juegan las ideas y la agencia emotiva de las personas, no solo en las acciones de la vida cotidiana sino en la construcción de la historia social. Acompañando el mismo con la consulta de nuevas fuentes (cartas personales, correspondencia familiar) (Sánchez, 2009: 83).

Así, por ejemplo, la investigación de Gabriela Zamorano acerca de la *Fisionomía del Traidor: Fotografía y la racialización de los indígenas bolivianos por la expedición Crépi-Montfort* (1903) “analiza las prácticas científicas, políticas y fotográficas que validaron a la fotografía como un medio a través del cual los discursos raciales podían ser diseñados, visualizados y normalizados” (2011: 667). La autora sostiene que “al combinar, texto, imágenes, pies de foto y edición fotográfica, las publicaciones de la expedición construyeron una narrativa científica que desplegaba la demografía y política boliviana en términos raciales” (2011: 667).

Por su parte, Silvia Cristelli (2011), sostiene que el proceso de construcción de una nación pasa a través de los medios de comunicación más populares como la prensa, la fotografía y otros textos aparentemente inocuos como un álbum de homenaje. Es el caso de la obra *Bolivia en el primer centenario de su Independencia* (1925), encargada por el presidente Bautista Saavedra a Ricardo Alarcón impresa en Estados Unidos y en la que destaca la magnífica obra de fotografía de Julio Cordero.

El álbum consta de mil cuatrocientas páginas y destaca por una desproporcionada abundancia de imágenes: fotografías de personas, de paisajes, ciudades, edificios y de los deslumbrantes avances tecnológicos (como trenes, maquinarias y aviones) llegados a Bolivia con un poco de atraso respecto al resto del mundo (2011: 259).

Como señala Cristelli, las fotografías son las verdaderas protagonistas de este álbum, y añade:

... hay que fijarse en los detalles para fijarse en la impronta de la desigualdad, del racismo que se hace imagen a través de una imagen que se hace invisible. Por qué se puede discriminar también a través de la exclusión, o sea omitiendo una imagen, una cara, a un sector mayoritario de la población- como es aquí el caso- de la imagen oficial de la nación (...) los indígenas de Bolivia y los cholos no están presentes en la imagen del país que Bolivia quiso difundir a cien años de su independencia. En casi ninguna de las cientos de fotografías presentadas en el álbum figuran indígenas ni personas reconocibles como cholos (...) en su lugar abundan retratos de damas y caballeros (2011: pp. 260-261).

Según la autora, el “triste” éxito del álbum fue lograr imponer una especie de “ceguera colectiva”, un tipo de visión ajustada de la realidad limitando el campo visual del público, de manera que no es sorprendente constatar racismo y profunda desigualdad en las representaciones literarias y gráficas producidas por las elites de principios del siglo XX (2011: pp. 264-265).

Por otro lado, el uso social de la fotografía en las primeras décadas del siglo XX fue paralelo a la labor del Estado en cuanto a la identificación y ordenamiento jurídico de las personas dentro la sociedad.

... hacia la década de 1920 el uso de la cámara fotográfica se amplía. El ejército no solo la incorpora como una herramienta importante de identificación, sino que implementa oficinas de fotogrametría; la policía la utiliza como instrumento de filiación de las personas y como elemento de registro de los criminales; las oficinas de tránsito dentro de los registros para dar permisos de conducir (Sánchez, 2009: 26).

Este mismo autor señala que la fotografía permite, además, visualizar dispositivos culturales que hacen a las narrativas identitarias no lingüísticas, como la gestualidad, los emblemas visibles de identidad como el vestido, el peinado, los adornos y los signos entre otros. El análisis de estas narrativas permite comenzar a entender los sistemas de representación de las “identidades plurales” o las distintas facetas de la identidad de los individuos y de una colectividad (2009: 92).

La obra *Testimonio: Memoria Fotográfica homenaje a los excombatientes de la guerra del Chaco* (2008) recopila fotografías de facetas poco conocidas de la Guerra del Chaco (1932-1935) combinadas con los rostros actuales de los protagonistas de esta guerra, que expresan: “detrás de la ‘historia oficial’ de la guerra, el recuerdo de lo vivido, la historia

personal de cada uno de los sobrevivientes de esa guerra” (2008: 12). Estos rostros expresan y explican las historias de vida de cada uno de estos héroes.

De esta manera, se ve cómo la fotografía, en tanto fuente documental histórica, devela aspectos ocultos e ignorados de actores, escenas, pasajes y situaciones de la vida que muchas veces son dejados de lado por la historia escrita.

... lo que caracteriza a la fotografía como documento de análisis social es su ambivalencia, ya que es al mismo tiempo reflejo de lo real concreto instantáneo, pero a la vez capta lo ideacional (Sánchez, 2009: 105).

Su análisis e interpretación llega a ser multidimensional por sus características. Los trabajos citados, aunque escasos, aportan de sobremanera a la construcción de una nueva metodología en la que la fotografía asume un papel central como fuente documental para la historia.

La vida social en Chuquisaca a principios del siglo XX

La historiografía acerca de Chuquisaca en la República es bastante amplia, sobre todo en torno al proceso independentista, sus protagonistas, la fundación de la República y parte del siglo XIX. Sin embargo, las investigaciones y trabajos dedicados a las características de vida cotidiana y la mentalidad de la sociedad chuquisaqueña de las primeras décadas del siglo XX son casi inexistentes, aunque se cuenta con varios testimonios publicados acerca de esa época que permiten esbozar un panorama de la vida social y de las mentalidades en Sucre en esos años.

En la última década del siglo XIX, llegó a Sucre, un viajero español llamado Ciro Bayo que recorrió Bolivia y permaneció durante cinco años en la capital. Bayo escribió *Chuquisaca o La Plata Perulera* (1912), en la que dijo que “la vida chuquisaqueña es poco agitada”. La obra describe el inicio de su visita y estadía en estas tierras, expresando en sus palabras “el canto y lo magnifico de Chuquisaca”. Respecto a la vida cotidiana en la ciudad, menciona:

Por la mañana los hombres se encierran en su oficina y dejan a las mujeres que vayan a sus devociones. La señora criolla va a la iglesia de negro, tocada con la verónica, prenda que visten con toda elegancia ceñida a la cabeza como la mantilla pero larga y holgada como el manto de las limeñas. Esa prenda tan recatada, tan monjil, el garbo de las criollas la hace tan provocativa y de una belleza tan plástica como el más descocado “Incroyable”. Fuera de estos actos visten a la última moda parisiense.

Jueves, domingos y días festivos, la buena sociedad se da cita en la anchurosa plaza catedral, para oír la retreta, serenata militar que ya no se usa en España, pero que se conserva en todas las ciudades americanas.

Acaba la retreta, yéndose los músicos y el piquete al cuartel, a cuya puerta toca la banda una serie de huayñitos y cuecas; estas últimas en especie de fandango nacional, muy alegre y armonioso, que la cholada oye con más gusto que los demás números de la retreta. Mientras los

jóvenes dan vuelta a la plaza, las personas mayores y cuantos no quieren exhibirse, se sientan en los poyos de los soportales (...) hay en el lenguaje criollo boliviano dos partículas que dan mucha gracia a la conversación: el che y el vos. ¡No puedo che! ¡Dame che! (Bayo, 1912: pp. 151-152).

Era evidente la influencia europea en las costumbres de la alta sociedad de Sucre, tanto en las expresiones artísticas como en ciertos aspectos de la vida cotidiana. Aquello persistió hasta bien entrado el siglo XX (Mesa, 2008: 491).

Un contemporáneo de Bayo fue el chuquisaqueño Gustavo Navarro, más conocido por el seudónimo de Tristán Marof. En su autobiografía titulada *La Novela de un Hombre* (1967), recuerda la ciudad de su juventud:

La ciudad es limpia, de tejados rojizos y las flores perfuman el aire de las calles, en los balcones de las casas señoriales y aun plebeyas se ven macetas llenas de claveles, de jazmines y violetas; en los patios de sabor hispano florecen duraznos, damascos y melocotones. Enredaderas de fucsias trepan las paredes esparciendo su perfume. La arquitectura es colonial y se ven gruesas paredes, arcos de punto y amplios zaguanes donde arden lámparas votivas y se ostentan reliquias milagrosas, ante las cuales las gentes hacen signo de reverencias (1967: 11).

En su relato, se puede apreciar pasajes de la vida social chuquisaqueña en las primeras décadas del siglo XX en los que muestra una sociedad conservadora y tradicional; califica a sus habitantes como amables, despiertos, irónicos pero conservadores.

Una particularidad del texto de Marof es que vincula diferentes etapas de su vida al desarrollo de la sociedad y de las mentalidades de la época. Otro libro en el que el autor devela detalles acerca de la vida social y costumbres chuquisaqueñas de la primera mitad del siglo XX es su novela *La Ilustre Ciudad*¹⁸, en la cual refleja las historias, retratos, costumbres, anécdotas de la ciudad de Sucre, marcadas por una mordaz e irónica visión de la sociedad sucrense en forma de crítica a los personajes públicos de la capital, poniendo énfasis en la dimensión festiva y sexual de la vida chuquisaqueña y destacando aspectos como las relaciones de clase, la dominación masculina y la precaria situación de las mujeres, sobre todo de los sectores populares. Luis Ríos Quiroga (1996) la considera como una obra de crítica social¹⁹. Sin duda la pluma de Marof trata de mostrar, a través de su literatura, el lado reprimido de la culta Sucre que conocía bastante, pues fue protagonista de muchas de las escenas evocadas en el libro.

¹⁸ La primera edición de esta novela data de 1950 y fue realizada por la editorial Gamarra. La segunda edición, de la editorial Charcas, data del año 2001.

¹⁹ Así vemos cómo una obra literaria puede servir como fuente documental histórica. Daisy Ripodas dice que cuando se enfoca al autor como integrante de su realidad y a su obra como ingrediente de ella, sus escritos son equiparables a otros cualesquiera sin importar la categoría literaria. Se considera al autor como observador de su realidad, de suerte que sus escritos la transcriben o reflejan en alguna medida (1994-1995: 212-213).

En otro género, Alfredo Jáuregui Rosquellas (1912: 115) ha descrito los aspectos institucionales de la ciudad, que contaba ya en la década de 1910 con varias instituciones sociales y culturales como la Sociedad Humanitaria San Vicente de Paul, la Sociedad Geográfica Sucre, el Instituto Médico, la Sociedad Antropológica, el Centro de Lectura, fundado en 1894 por Mariano Enrique Calvo, el Centro Jurídico, la Sociedad Filarmónica Sucre, fundada en 1894 por los hermanos Carlos y Eduardo Berdecio, la Escuela Normal de Maestros, fundada en 1909, además de sociedades profesionales, deportivas (de tiro, de carreras, de fútbol). Pese a la existencia de este abanico de instituciones, el autor constataba que

...es verdaderamente asombroso cuan poco ha crecido Sucre en cerca de un siglo de vida republicana y libre (...) En ciertos barrios, es hoy el límite el mismo que era en el siglo XVII, y en otros algo se ha ensanchado, pero que en proporción al tiempo transcurrido resulta insignificante (1912: 119).

Aparentemente, la ciudad no había sufrido cambios importantes en su crecimiento urbano y demográfico. En torno a la vida social, destacó algunas actividades:

La retreta en el “parque 25 de mayo”²⁰ es una de las diversiones favoritas en Sucre. Ahí se dan cita hombres y mujeres, damas y caballeros y pasean lentamente, conversando suavemente, pero eso sí, las señoritas de izquierda a derecha, los señores de derecha a izquierda, sin mirarse más que con el rabillo del ojo, evitando tropiezos; conjunciones y hasta saludos, que no están en armonía con las muy austeras costumbres del lugar (Bayo: 1912, pp. 151-152).

En cuanto a las mentalidades y el “modo de ser” chuquisaqueño, señalaba:

En Sucre como en todo pueblo chico, se murmura bastante y se preocupan unos de otros del modo más honesto. Por diversión se comenta la vida ajena, y por diversión se analizan y juzgan los actos del prójimo, o se los juzga sin previo análisis que es más frecuente (...) por diversión se intriga, se atiza y se crean situaciones difíciles, para divertirse luego con las consecuencias (Jáuregui, 1911: 125).

Uno de sus contemporáneos, el médico Jaime Mendoza, se expresaba en estos términos:

Tales son títulos de Chuquisaca. Títulos rancios- dirán muchos, esos que viven solo horas febriles del presente. Pero ¿y qué? Así rancios y todo, ellos constituyen el luminoso acervo de un pueblo; remontan su abolengo a las más lejanas y brillantes alturas; representan los primeros jalones de una cultura propia en estas tierras; y son, a la vez, promesa del porvenir (citado en Ríos Quiroga, 1996: 335).

Por su parte, el intelectual paceño Alcides Arguedas se refería a la sociedad sucrense en este sentido:

²⁰ Se trata de la Plaza 25 de Mayo, conocida anteriormente como Plaza de Armas.

... los chuquisaqueños son orgullosos y altivos. En Sucre se rinde culto a la idea de aristocracia: sus potentados invierten regulares sumas en procurarse títulos de alta nobleza, y hay condes, marqueses y hasta príncipes. Acaso el defecto principal de los chuquisaqueños consista en su pasión desmedida por el terruño, pero es indiscutible que son los que mayor gusto artístico atesoran, y éste salta en sus maneras y conversaciones (1998: 39).

Estos autores resaltan el apego y el orgullo de los chuquisaqueños por su tierra, por su historia y por su cultura, viviendo su presente en forma activa buscando construir la identidad sucreña a través del pasado.

Efectivamente, como destaca Beatriz Rossells, la costumbre de pensar en el futuro y de proyectar la sociedad hacia un futuro modernizador fue algo relativamente limitado al sector de las élites del sur. Como señala esta autora:

Las condiciones de vida del vastísimo conglomerado nativo no habían cambiado al fin del siglo, persistía el tipo dominante de relación de clases a través de la explotación rural y la violencia; la negación por la minoría criolla de la cultura nativa (...) de la actividad exclusiva de la clase dominante, las pobres condiciones salariales; el analfabetismo y el grave estado de la enseñanza (1997: 274).

Asimismo, sostiene que

... el espacio público, como los escasos medios de producción, circulación y consumo cultural periódicos y teatros, los principales escenarios de ese campo, fueron privilegio de las elites (...). A fin de siglo pierde la sede del gobierno y con ello, queda situada fuera del eje del poder (1997: 275).

CAPÍTULO I

DON LUCAS ASEBEY ASEBEY, 1886-1973

El hombre

El 17 de enero de 1886 nació el primer hijo del matrimonio conformado por Ricardo Asebey, de ascendencia potosina y Claudia Asebey de Asebey, natural de Chuquisaca. Este primogénito fue llevado a la pila bautismal con el nombre de Lucas Asebey A.²¹. Durante la última década del siglo XIX, el hogar de la familia Asebey recibió más hijos con los nacimientos de Carmen o Carmela (1890), Arturo Antonio (1894) y Concepción (1898).

Se piensa que la infancia de Lucas Asebey estuvo marcada por su inclinación hacia el núcleo familiar, donde se desempeñaba tranquilamente y en confianza; sin embargo, como todo niño, fue revoltoso y juguetón con los amigos del vecindario. Lucas vivió su niñez y realizó sus estudios primarios en la última década del siglo XIX, probablemente en el colegio Junín. A los trece años, en 1899, fue testigo del trágico fin de siglo que le tocó vivir a la ciudad de Sucre con la Guerra Federal en la que la victoria de los liberales implicó el traslado de los poderes Ejecutivo y Legislativo a la ciudad de La Paz. Sin duda este hecho marcó el carácter de Lucas, de los jóvenes chuquisaqueños y de toda la sociedad en general, expresándose en una profunda antipatía hacia la ciudad del Illimani y hacia el Partido Liberal; Asebey mantuvo este sentimiento a lo largo de su vida.

Su madre, Claudia Asebey de Asebey, tenía un talento nato para la pintura, arte que seguramente trató de inculcar a sus hijos. Estuvo algún tiempo en Francia y hablaba muy bien el idioma francés²². En 1905, un anuncio publicitaba sus servicios de esta manera:

Lecciones: Claudia de Asebey, Da lecciones de las siguientes materias, en su casa y domicilio, por precios convencionales sin competencia. Francés por un nuevo y sencillo método adoptable para niñas de corta edad. Pintura al óleo en seda y otros géneros. Aritmética, sistema decimal. Partida doble.

También recibe obras de pintura en seda para trabajar almohadones, carteras, relojas, almohadillas, etc. Para inscripciones, calle Bustillos Nro. 43, esquina de la plazuela de San Agustín, casa de la Señora Teodora Amonzabel v. de Reyes²³.

Pocos, en la actualidad, conocen el legado artístico de Claudia Asebey: sin duda, fue una de las mujeres chuquisaqueñas que trató de abrirse camino en el arte pictórico, en medio de una sociedad patriarcal y conservadora como era la de Sucre en la segunda mitad del

²¹ La familia utilizaba siempre el segundo apellido de manera abreviada: Asebey A.

²² Así lo afirman las distintas pinturas que se pueden apreciar en la casa de doña Ayde Asebey y doña María Luisa Asebey, ambas nietas de la Sra. Claudia de Asebey, las mismas sostienen que su abuela estuvo algún tiempo en Francia por lo que hablaba muy bien esta lengua y por lo mismo solía impartir clases particulares.

²³ *La Industria*, 7 de septiembre de 1905, año XXV, n° 2937, p.1. Este anuncio salió el mismo día en el periódico *La Mañana*, 7 de septiembre de 1905, Año I, n° 118, p.3.

siglo XIX. Hoy se pueden apreciar dos de sus obras realizadas en el siglo XIX y conservadas en el entorno familiar en la actualidad: la primera es un hermoso paisaje pintado en abril de 1882, titulado “La Pêche”; la segunda obra es una pintura que retrata a Ricardo Asebey, esposo de Claudia, realizado en 1870. Ambas pinturas llevan la rúbrica de la artista²⁴. Se espera que, a futuro, otras investigaciones puedan restituir el lugar que merece la obra de esta mujer en la historia artística y social de la ciudad de Sucre en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.

No cabe duda que Lucas Asebey heredó de su madre aptitudes para el dibujo y la pintura. Sin embargo, no se dedicó de lleno a ello. A lo largo de su vida tuvo dos pasiones: la fotografía y la filatelia.

Lucas Asebey concluyó sus estudios secundarios en Sucre y posteriormente se marchó con su hermana Carmen rumbo a Chile, donde seguramente ambos hicieron sus estudios de pedagogía para titularse como preceptores, esto durante la primera década del siglo XX²⁵. De vuelta a Sucre, cada uno ejerció como preceptor, aunque eso no fue un obstáculo para que Lucas se dedicara también a la fotografía. Su hermano Arturo Antonio fue uno de los primeros choferes en Sucre a principios del siglo y participó en la Guerra del Chaco como chofer, trasladando materiales y soldados al escenario de batalla. Su hermana menor, Concepción, consagró su vida a Dios, convirtiéndose en monja y posteriormente yéndose a profesar y radicar en el Perú.

La familia Asebey A. tuvo su primer domicilio en la actual calle Camargo, en la casa conocida como “Siete colores”, llamada así por la variedad de colores que se fusionaban en la fachada de la casa, propiedad de Claudia Asebey.

En la década de 1920, Lucas Asebey contrajo matrimonio con la señorita Raquel Salas. Ella no solo fue el gran amor de su vida: fue su amiga y compañera fiel e inseparable, con la que compartió momentos de alegría y tristeza, de angustia y felicidad, hasta los últimos suspiros de su vida. El hogar Asebey Salas rápidamente creció con la llegada de una niña que llevó el nombre de Arminda; posteriormente nació Eduardo y finalmente, Carmen Rosa.

Lucas Asebey tuvo una personalidad muy particular y peculiar en el entorno donde vivió y se desarrolló: así lo manifestaban los que tuvieron la oportunidad de conocerlo²⁶. En su vida social, fue siempre muy reservado y serio; se solía describir su carácter y personalidad de la manera siguiente: “tenía un temperamento especial”²⁷, e incluso

²⁴ Los cuadros citados se encuentran en propiedad de la señora Aidé Asebey, nieta de Claudia Asebey. Otros cuadros se encuentran en posesión de otros descendientes de la familia Asebey.

²⁵ Entrevista a la Sra. Ayde Asebey y el Sr. Jorge Luis Asebey, sobrino y ahijado de Lucas Asebey.

²⁶ Las personas entrevistadas que lo conocieron personalmente son su sobrina Aidé Asebey, el sobrino nieto Jorge Asebey, Ana María Balanza de Pacheco, amiga y compañera de colegio de la hija Carmen Rosa Asebey Salas, entre otros.

²⁷ Jorge Asebey se expresó de esta manera: “Mi tío Lucas era especial, tenía un temperamento especial, era huraño. No le gustaba recibir gente”.

algunos se animaron a calificarlo como “huraño”²⁸. Debido a su carácter, fue un hombre solitario.

A la muerte de su madre, Claudia Asebey de Asebey, la familia de Lucas vendió la casa de la calle Camargo y se fue a vivir a la calle Calvo, frente al templo de Santa Clara, en compañía de su hermana Carmela.

Las reuniones familiares fueron el espacio de distracción en que la familia Asebey compartía sus anécdotas cotidianas, entre chismes y comentarios de los allegados. Uno de los lugares más frecuentados en las reuniones familiares fue sin duda la hacienda de la familia, ubicada en Huanifaya²⁹, lugar donde iban a recrearse y distraerse de la rutina diaria; casi siempre asistía toda la familia, es decir los hermanos Lucas, Arturo y Carmela Asebey, junto a sus respectivas familias, además de algunos sobrinos y amigos.

Desde muy joven, Lucas Asebey se dedicó a la fotografía que practicó durante toda su vida. También fue maestro en el colegio del Sagrado Corazón, y profesor en la Escuela Normal de Maestros para mujeres, hacia 1925, año del centenario de la fundación de la República. También trabajó en la oficina de Identificaciones dependiente de la Policía Nacional para el departamento de Chuquisaca.

Hacia 1950-51, murió su hija mayor Arminda, que ejercía como maestra en la ciudad de La Paz. Posteriormente, su hermana Concepción Asebey se marchó como religiosa al Perú. Hacia 1956, nuevamente cambió de domicilio; se estableció en la calle Tarapacá, en casa de su sobrino Hugo Asebey³⁰, donde vivió hasta principios de la década de 1960. Finalmente a mediados de los años 1960, su hijo ingeniero, Eduardo, y su hija, la maestra Carmen Rosa, le compraron una casa ubicada en calle Pilinco (actual calle Luis Paz). En este domicilio, pasó los últimos años de su vida, acompañado por su esposa y compañera de vida, Raquel Salas de Asebey.

En todos los domicilios donde radicó, estableció su estudio fotográfico mientras se dedicaba a esta actividad. Decoraba los salones con cuadros pintados tanto por su madre como por él mismo, pues era también aficionado a la pintura. Una conocida suya indicaba: “pienso fue uno de los pioneros en las fotografías de tamaño natural, pues tenía posters de personas y paisajes gigantes puestos en las paredes de su sala”³¹.

Falleció en su domicilio el 13 de septiembre de 1973. Dos décadas después, también murió Raquel Salas viuda de Asebey.

²⁸ De acuerdo a los testimonios recopilados, quizá no siempre fue así y, probablemente, Lucas Asebey fue más afectuoso en su entorno familiar.

²⁹ Huaniphaya: vice-cantón perteneciente a Huata, en la primera sección de la provincia de Yamparáez, situado al noreste de Sucre, aproximadamente a 53 kilómetros. Esta hacienda, según Aidé y Jorge Asebey, perteneció a Claudia Asebey de Asebey. Al morir, la heredaron sus hijos pero quedó bajo la administración de Arturo Asebey.

³⁰ Hugo Asebey es hijo de Arturo Asebey, hermano de Lucas.

³¹ Entrevista realizada a Ana María Balanza, compañera de colegio de Carmen Rosa Asebey.

El fotógrafo

El arte fotográfico se desarrolló en Bolivia durante la segunda mitad del siglo XIX, abriéndose campo en distintas ciudades, y llegando a diferentes estratos sociales.

Una vez establecida la práctica fotografía en Bolivia, Fernando Suarez (2011) señala la existencia de 16 estudios fotográficos publicitados en Sucre entre 1850 y 1900³². Asimismo, sostiene que los hermanos Cesáreo y Aniceto Valdez fueron los fotógrafos más importantes de las últimas dos décadas del siglo XIX en Sucre. Luego de trabajar en la capital se fueron a otros departamentos de Bolivia. Otros fotógrafos destacados en la capital fueron Juan Manuel Reyes, Cipriano Clavijo, Luis Lavadenz, Natalio Bernal y Francisco Palmero (2011: pp. 112-119).

En las últimas décadas del siglo XIX, Sucre inició un importante desarrollo urbano, al mismo tiempo que vivió cambios en la vida política y social. Al ser la fotografía en sus inicios un elemento de “distinción social”, aquella perpetuó imágenes de las familias de elite chuquisaqueña, dando pocos detalles acerca de los sectores indígenas y mestizos, sea individual o colectivamente. Algunos fotógrafos sí se animaron a retratar a indígenas pero con el fin de producir tarjetas postales, pero eran excepciones.

El inicio del siglo XX trajo consigo la moda de las “tarjetas postales” en toda Bolivia. Sucre no se quedó atrás en esta moda pues ya existían varios estudios fotográficos itinerantes que ofrecían sus servicios de manera temporal, para luego trasladarse a otros puntos del país. En este contexto hizo su aparición un nuevo y joven fotógrafo llamado Lucas Asebey A. quien registró y documentó con sus fotografías más de medio siglo de historia en la vida cotidiana y social en la ciudad de Sucre.

Desde joven, Lucas Asebey sintió una afición y pasión por el arte fotográfico, quizás impulsado por la inclinación que sentía hacia la iconografía, heredada de su madre. A sus 19 años, en 1905, instaló un pequeño estudio fotográfico que fue publicitado de la manera siguiente:

Lucas Asebey

Retratos: Lucas Asebey, hace ampliaciones de fotografías, de todo tamaño hasta el natural a fumino. Los que deseen ocuparlo pueden dirigirse a la calle Bustillos Nro. 43, esquina de la plazuela de San Agustín, casa de la señora Teodora Amonzabel. v. de Reyes. Todo trabajo se hace a precio convencional y equitativo³³.

En esta misma dirección trabajaba su madre, dando clases de francés y de pintura al óleo.

³² De acuerdo a este autor, existían muchos otros estudios fotográficos que no publicitaban su trabajo al tener su clientela asegurada y por ser muy cara la publicidad.

³³ Periódico *La Industria*, Sucre 28 de diciembre de 1905, año XXV, n°.2959, p. 3. Esta misma publicidad fue publicada en el periódico *La Mañana* hasta marzo del año 1906. El costo de los avisos era de dos pesos para 10 a 15 publicaciones continuas o no, de acuerdo a *La Mañana*, Sucre, 5 de septiembre de 1905, n° 116, p.3.

Al iniciar su carrera de fotógrafo de estudio, Asebey tuvo que competir con los fotógrafos previamente instalados como los hermanos Valdez que también se dedicaban a la fotografía itinerante. Durante sus viajes, tenían que cerrar momentáneamente su establecimiento, como lo recuerda este aviso:

Cesar Valdez e hijo.

Participan que dentro de quince días ha de quedar clausurado su establecimiento fotográfico por la necesidad que tienen de ausentarse de esta capital. Las personas que deseen pueden apersonarse. Especialidad en ampliaciones fotográficas de todos tamaños, hasta el natural al lápiz sobre base de platino. Sucre, agosto 31 de 1905³⁴.

Otros estudios se fueron instalando en la ciudad, aumentando la competencia entre los fotógrafos de Sucre.

Fotografía instantánea

Calle Grau N°103... buen despacho a todas horas, limpieza, prontitud y baratura, tamaños distintos, desde miniatura hasta el natural, por todos los procedimientos modernos. La empresa³⁵.

Así como Cesar Valdez e hijo marcharon rumbo a otro departamento, su hermano Julio A. Valdez volvió a Sucre y compitió directamente con Lucas Asebey, aunque por relativamente poco tiempo, debido al carácter itinerante de su estudio fotográfico.

Gran Novedad

La fotografía norteamericana de Julio A. Valdez

Tienen el honor de participar al respetable público, que ha reinstalado su establecimiento, después de haber estado de viaje en Potosí, y ofrece con el agrado de siempre, sus conocidos trabajos.

Alta Novedad:

Fantasia y arte nuevo. Al legítimo platino, retratos, grupos, vistas, reproducciones, ampliaciones hasta el tamaño natural, como también retratos en vistas en tarjetas postales y retratos en pañuelos de seda. Ofrece la última novedad de retratos en tarjetas especiales para mandar por correo. Se atiende a domicilio a quien lo solicite con una recarga del 50% sobre la tarifa fijada. También se atiende fuera de la ciudad a precios convencionales.

Todo trabajo es realizado en el establecimiento con pago anticipado... la fotografía Norteamericana, está situada en calle Bolívar nro. 72 casa de la señora Elisa A. v. de Gumucio, frente al palacio de justicia, Solo ofrece sus servicios por el lapso de 30 días, insinúa que pasada esta fecha pone a la venta todos sus útiles de fotografía. J.A. Valdez³⁶.

³⁴ *La Mañana*, 5 de septiembre de 1905 (martes), n° 116, p.3.

³⁵ *La Industria*, diciembre de 1906, n° 3053, p. 4. Al no contar con más datos acerca de esta empresa más allá del año 1907, se supone que la existencia de la misma fue fugaz.

³⁶ *La Mañana*, 28 de septiembre de 1907, año III, n° 625, p.5.

De esta manera Julio A. Valdez ofrecía sus servicios fotográficos a la sociedad chuquisaqueña. Tras una estadía de dos meses en la ciudad, vendió sus equipos fotográficos. El carácter itinerante y temporal de los estudios fotográficos era muy común en esa época: algunos abrían un breve tiempo, luego cerraban y volvían a abrir. Este fue el caso de la Fotografía Parisiense:

Gran fotografía Parisiense

Calle Ravelo nro. 32 casa del señor Eulogio Ortiz.

Este antiguo y acreditado establecimiento ha reinstalado su galería fotográfica y ofrece a su distinguida clientela, trabajos esmerados y con prontitud. Ha recibido de Europa un gran surtido de tarjetas de todos los tamaños. Especialidad en retratos para niños, los días nublados son preferidos para retratar. Se trabaja todos los días a cualquier hora³⁷.

Con el paso de los años, se abrieron más estudios; sin embargo, pocos llegaron a ser estables y con una clientela constante. Por otro lado, algunos fotógrafos de otros departamentos visitaban la ciudad. Ese fue el caso del paceño Julio Cordero, que llegó para los festejos del centenario del primer grito de Independencia, en mayo de 1909. En esa oportunidad, captó distintos motivos festivos que se dieron entonces. Luego de pasar más de un mes en Sucre, retornó a la ciudad de La Paz e inició la venta de las fotografías que tomó:

Vistas del centenario Mayo-Sucre.

Fotografía Cordero.

Ofrece vistas interesantes del centenario de mayo (ofrece desde el 25 de junio en La Paz). Colecciones montadas en elegantes tarjetas postales³⁸.

Del mismo modo, en 1912, hizo su aparición en Sucre una sucursal del reconocido fotógrafo peruano Max T. Vargas que ya contaba con un estudio en La Paz. Así se anunciaba:

Max T. Vargas.- Abrirá próximamente una sucursal en esta capital.

Calle san Alberto nro. 7, frente a la facultad de medicina, trabajos de arte, material selecto, procedimientos nuevos, ampliaciones, reproducciones, único representante para Bolivia de la Easman Kodak Company, Rochester N.Y.³⁹

De esa manera, en los primeros años del siglo XX, el acceso a la fotografía fue mucho más amplio que en el pasado. Se popularizaron las “tarjetas de visita”⁴⁰ o también conocidas

³⁷ *La Industria*, 10 de junio de 1908, año 28, n° 3192.

³⁸ *La Industria*, Sucre, julio 8 de 1909, n°3294, p.1.

³⁹ *La Mañana*, 30 de agosto de 1912, año VIII, n° 1772, p, 4.

⁴⁰ Las tarjetas de visita o tarjetas postales, eran pequeñas fotografías en forma de tarjeta que regalaban las personas a su entorno; incluían frecuentemente una dedicatoria al reverso. Algunas representaban paisajes y personas de Bolivia y el extranjero.

como Tarjetas Postales en varias ciudades de Bolivia, al igual que los artículos de fotografía que se ofrecía a los fotógrafos ya la población en general para perpetuar sus recuerdos.

Reducidos los costos, diferentes estratos de la sociedad lograron acceder a la fotografía. Empero, en una ciudad como Sucre que estaba saliendo de la crisis de la minería de la plata, que había perdido la presencia de los poderes Ejecutivo y Legislativo debido a la victoria liberal en la Guerra Federal, el crecimiento demográfico se vio afectado y por tanto, la demanda de fotografía no era acorde a la oferta de los estudios recientemente abiertos, lo que los llevó a adoptar un modo de vida itinerante o bien optaron por cerrar. En este contexto y a contracorriente, Lucas Asebey trabajó de manera estable con su estudio fotográfico denominado IRIS:

FOTOGRAFÍA « IRIS »



L. ASEBEY A. SUCRE.
AMPLIACIONES, etc.
REPRODUCCIONES, etc.
RETOQUE DE NEGATIVOS, etc.

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al arte fotográfico, como son: ampliaciones de todos tamaños (hasta el natural), reproducciones, retoque de negativos etc.

También se ejecutan trabajos para aficionados a precios sumamente equitativos.

Se opera todos los días y á cualquiera hora.

Local Calle «Colón» N° 5 casa de la Sra. Justina Barrero.

Sucre, Marzo 10 de 1914.

LUCAS ASEBEY.

Durante los primeros años de su existencia, el establecimiento era conocido como “Retratos Lucas Asebey A.”, de acuerdo a la publicidad emitida en los periódicos de la época. En la década de 1910, bautizó su estudio fotográfico con el nombre de “Iris”, nombre comercial con el que trabajaría a lo largo de su carrera como fotógrafo.



La primera vez que Asebey dio a conocer su estudio con este nombre fue en una publicación del periódico *La Mañana*, en 1914.

Con el tiempo, este nombre se volvió muy popular entre los chuquisaqueños.

Fotografía "IRIS"

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al arte fotográfico, como son: ampliaciones de todos los tamaños (hasta el natural). Reproducciones, retoque de negativos etc. También se ejecutan trabajos para aficionados a precios sumamente equitativos. Se opera todos los días y a cualquier hora. Local calle Colon nro. 5 casa de la señora Justina Barrero⁴¹.

Por su establecimiento pasó una clientela variada que lo solicitaba tanto en su estudio como en diferentes lugares de la ciudad, convirtiéndose Asebey en el fotógrafo personal de numerosas familias y personas que inmortalizó gracias a su trabajo.

La actividad fotográfica de Asebey cobró cada vez más reconocimiento con el paso del tiempo, al haber sido uno de los primeros en ofrecer un estudio permanente en la capital. El trabajo fotográfico requería una actualización constante y Asebey nunca dejó de incorporar a su trabajo las nuevas tecnologías que llegaban a la ciudad. Por ello, adquirió varios artículos fotográficos.

Novedad-Artículos de fotografía:

La acreditada casa comercial "La Sucrens", acaba de recibir un surtido completo de artículos de fotografía, que los ofrece al público a precios sin competencia: Placas "Lumier" dispositivos porcelanas sensibles, sales para baños, reveladores y de viraje (...)

⁴¹ *La Mañana*, 10 de marzo de 1914, p. 4. Posteriormente, estos avisos salieron de manera irregular los siguientes meses hasta el 7 de mayo de 1915; nro. 2415, año XI, p 1. Desde entonces, no se ha encontrado otros avisos comerciales en este periódico.

Dirección Armando D. Álvarez⁴²

Fotógrafos

Si queréis obtener buenisísimos resultados en vuestros trabajos artísticos, comprad únicamente las placas de “Guilleminott o Lumiere”, que vende la tienda de El centenario... Sucre, plaza 25 de mayo⁴³.

Estos artículos y materiales fotográficos estaban en oferta para la población capitalina para que pueda perpetuar sus recuerdos. Por ello, grupos sociales que tuvieron acceso a estos practicaron la fotografía *amateur*, llevando su máquina fotográfica a los estudios para el correspondiente revelado del que también se ocupaban. El estudio de Asebey contaba con todos los materiales y artefactos arriba citados, lo que demuestra que estaba actualizado en cuanto al desarrollo tecnológico: así lo manifestaba una de sus publicaciones, en 1915:

“FOTOGRAFIA IRIS”

En este acreditado establecimiento se hace toda clase de trabajos fotográficos; especialidad en reproducciones en miniatura de figuras públicas de la actualidad. Se emplean las mejores marcas de placas de: “Lumiere - Jougla”, “Guilleminott”, “Inca”, “Teto”, etc.

Local Calle Colon N° 5⁴⁴.

Con la oferta de una variedad de servicios de calidad, y con una competencia limitada, sin duda, Lucas Asebey fue uno de los fotógrafos más requeridos y solicitados por la sociedad chuquisaqueña de la época. Una de las características de su actividad fotográfica fue vender y reproducir fotografías de los personajes públicos del departamento y del país.

A fines de la década de 1910, aparecieron en Sucre otras empresas dedicadas a la fotografía. Los avisos referidos a estos nuevos fotógrafos eran como los siguientes:

Fotografía Ocaña

Record artístico por Bolivia

Por Manuel Ocaña Larraín... Antofagasta, Oruro y Sucre.

Fotografía en todos los tamaños en legítimo papel platino – inalterables trabajos en esmaltes. Retratos grandes al óleo y al lápiz que se hacen copiando cualquier fotografía por antigua o deteriorada que este. Se trabaja a domicilio mediante aviso... si queréis una buena obra artística, aprovechad los pocos días que estará en esta capital... Manuel Ocaña. Hotel Hispanoamericano⁴⁵.

⁴² *La Mañana*, 5 de febrero de 1907, año 3, n° 465, p.4.

⁴³ *La Mañana*, 26 de junio de 1912, n° 1718, p.1.

⁴⁴ *El Chicote*, Sucre 24 de junio de 1915, n° 20, p 2.

⁴⁵ *La Mañana*, 15 de junio de 1915, año XI.N°. 2440. pag.4

Ocaña permaneció poco tiempo en la ciudad. Cabe destacar que, al igual que Asebey, combinaba el arte de la fotografía con el de la pintura y el dibujo. Otro establecimiento que efímeramente llegó a instalarse dentro la ciudad fue el estudio del fotógrafo Carlos Bianchi.

Fotografía italiana

Recientemente instalada en calle Ayacucho nro. 54, se realizan retratos de todo tamaño artísticamente retocados. Últimos procedimientos, gran prontitud en la entrega... precios muy reducidos⁴⁶.

Este establecimiento, al igual que otros, tuvo una pasajera vigencia. En 1918, se conoce otra publicidad de uno de los estudios familiares más antiguos de la ciudad de Sucre:

Fotografía González, calle Colón N° 42.

Especialidad en retratos Rembrandt, y de niños. Ampliaciones y reproducciones y miniaturas, por nuevo sistema⁴⁷.

El estudio fotográfico de Alfredo Gonzales se instaló de manera permanente en la ciudad, al igual que el de Asebey, quien le llevaba algunos años de ventaja. Ambos se disputaban el público chuquisaqueño de este periodo. Empero, mientras Gonzales establecía su estudio en calle Colón, Lucas Asebey cambió nuevamente de lugar.

FOTOGRAFIA IRIS

Se ha trasladado a calle Olañeta N°39, cuadra del Colegio Salesiano (Don Bosco), donde atenderá a su distinguida clientela *como siempre con su esmero y puntualidad*⁴⁸.

Este cambio ocurrió en enero de 1918. Desde entonces, el estudio fotográfico de Lucas Asebey permaneció en ese lugar por varios años. Allí, realizó gran parte de sus trabajos fotográficos de estudio en el patio de su establecimiento.

En el mes de marzo de 1918, por orden del municipio, se realizó el padrón de patentes comerciales, industriales y profesionales de la ciudad de Sucre. Entre sus resultados, se puede apreciar la existencia de “tres estudios” fotográficos en la ciudad en ese momento.

⁴⁶ *La Mañana*, 18 de junio de 1915, año XI, n° 2443, p.4. Se trasladó un mes después a la casa del señor Rufino Mercado, a la misma calle Ayacucho, n° 35, frente a la empresa de Luz y Fuerza.

⁴⁷ *La Industria*, 5 de febrero de 1918, año XXXIX, n° 4073, p.4. Al cabo de un tiempo, Alfredo Gonzales estableció su estudio fotográfico en la calle Ayacucho.

⁴⁸ *La Industria*, 29 de enero de 1918, n° 4072, año XXXVIII, p.2. Aclaración nuestra.

Padrón de patentes comerciales, industriales y profesionales para el año de 1918⁴⁹

Fotografías

3ª clase		
Lucas Asebey	Calle Olañeta	25 Bs.
Alfredo Gonzales	Calle Ayacucho	25 Bs.
4ª clase		
Segundino Paravicini	Junín, 276	10 Bs.

Si bien la sociedad chuquisaqueña contaba con estos estudios fotográficos formalmente establecidos, también había otros estudios que, por su duración incierta, no fueron tomados en cuenta en este padrón y no constituyeron una competencia seria en el ámbito laboral.

Durante las primeras décadas del siglo XX, Lucas Asebey fue el fotógrafo “oficial”⁵⁰ del colegio Sagrado Corazón, donde ocupaba el cargo de profesor de dibujo. Allí, capturó imágenes de la nueva edificación de los cursos en el transcurso de los años, los curas, el personal docente, los estudiantes del colegio y las diferentes facetas cotidianas que se sucedieron desde su fundación, en 1912, dejando en sus fotografías testimonios que perpetúan la historia de la fundación y consolidación del colegio jesuita en Sucre.

Con el tiempo, Asebey se hizo conocer por la calidad de sus trabajos fotográficos. Al ser tan popular y reconocido, dejó de hacer propaganda para su estudio en los periódicos de la ciudad, siendo requerido en su domicilio particular.

Luego de establecerse durante varios años en calle Olañeta, Asebey nuevamente cambió la dirección de su estudio fotográfico, llevándolo a la antigua casa de su madre y residencia familiar en la conocida “Casa de siete colores”, en la calle Camargo. Cuando ésta fue vendida, se instaló en la calle Calvo, frente al convento de Santa Clara. Posteriormente, la casa-estudio estuvo en la calle Tarapacá, en el domicilio de su sobrino Hugo Asebey. En esa etapa, don Lucas ya era una persona de edad avanzada. El nombre del estudio, Iris, fue desapareciendo pues Asebey ya no realizaba trabajos de estudio. Solo cumplía con algunos pedidos particulares. Finalmente, se fue a vivir a su domicilio de la calle Pilinco (hoy Luis Paz) donde finalizó su vida y trabajo.

Con más de ochenta años, Asebey dejó de ejercer la profesión de fotógrafo⁵¹, dedicándose a otra actividad. No cabe duda que la fotografía fuera, para él, el medio para ex-

⁴⁹ *La Mañana*, 9 de marzo de 1918, n° 3091, p.3.

⁵⁰ Se supone que fue así pues la mayoría de las fotografías del colegio en esos años llevan su firma. Entrevista al P. Bernardo Gantier.

⁵¹ Entrevista a Jorge L. Asebey.

presar la realidad, así como sus afectos, emociones y sentimientos a través de las imágenes que legó, y que cuentan hoy momentos impercederos de la historia de Sucre.

Su obra fotográfica

La obra que dejó Lucas Asebey fue sencillamente magnífica. Desde sus inicios, retrató un sinnúmero de personas de los distintos estratos sociales que conformaban la ciudad. De esta manera, se conservaron momentos cotidianos y únicos para Sucre –algo que se destaca en su obra fotográfica– y sus fotografías constituyen hoy en día una fuente documental para reconstruir la historia de la ciudad y de su sociedad.

Dentro de su obra, se puede identificar dos tipos de fotografías: el primero es aquel realizado en el estudio fotográfico y el segundo corresponde a la “fotografía de campo”, fuera del estudio, en calles, plazas y parques de la ciudad. En el primero, se encuentran miles de retratos realizados a personas particulares, individuos o familias, sea de medio cuerpo o de cuerpo entero. En su mayoría, los retratos unipersonales son de medio cuerpo con un fondo de tela media oscura o blanca. Los retratos completos, con grupos familiares y de afinidad, se presentan con un fondo pintado que aparenta ser una sala bien adornada; en otros casos solo es una tela blanca o medio oscura. Sin embargo se aprecia también algunos retoques a los retratos.

Otra característica de las fotografías de estudio es la diversidad y la cantidad de personas que pasaron por el mismo. Lamentablemente, no se conoce la identidad de estas personas al no contar con indicación alguna en estos documentos.

Los temas abordados por sus fotografías son muy variados: desde ceremonias religiosas de primera comunión, niños pequeños, grupos de amigos, familias, soldados que fueron a la guerra, curas, monjas, parejas, etc., que reflejaban la vida social chuquisaqueña.

Las fotografías en exteriores fueron tomadas en diferentes espacios urbanos de la ciudad de Sucre así como en sus alrededores. Fueron tomadas, en gran parte, por iniciativa personal sin recibir pago alguno por ellas, probablemente inspiradas por el interés del fotógrafo por la ciudad y su gente. Entre ellas se encuentran motivos como actos cívicos, desfiles, colegios, comercios, escenas en el mercado, deporte, juegos de los niños en las calles, ferias, diversiones, paseos, grupos de indígenas, oficios, transporte, etcétera.

Asimismo, realizó trabajos remunerados retratando familias durante sus paseos al aire libre, por las calles y parques de la ciudad. Entre los monumentos más fotografiados se encuentran el Prado, la Torre Eiffel y el Rosedal, en el actual Parque Bolívar, donde acudían las familias para descansar y compartir durante los fines de semana. Del mismo modo, Asebey fue requerido para inmortalizar los matrimonios y velorios. Pero su principal clientela se encontraba en las plazas y parques de la ciudad.

Por otro lado, vale la pena resaltar su interés por el patrimonio arquitectónico de la ciudad. Aquello se refleja en las fotografías que acompañan el libro de Valentín Abecia, *Historia de Chuquisaca*⁵², entre ellas:

- Altar mayor del templo de La Merced.
- Señor de la Agonía.
- Altar mayor y púlpito de La Merced.
- Ábsides de las naves, con telas al óleo y tallas de madera (templo de La Merced).
- Altar mayor visto de cerca (La Merced).
- Altar de Nuestra Señora de La Merced.
- Altar de Nuestra Señora del Tránsito (La Merced).
- Altar de Nuestra Señora de Las Mercedes.
- Altar San Pedro Nolasco (La Merced)
- La Merced vista interior desde el altar mayor.
- Frente y puerta oriental de San Francisco.
- Portales y arboleda de San Francisco.
- El púlpito de San Sebastián.
- Altar mayor de San Sebastián.
- Interior de San Francisco.
- Artesonado de madera de San Francisco.
- Artesonado correspondiente al coro de San Francisco.
- Altar mayor de San Francisco.
- Retablo de San Pedro de Alcántara (San Francisco).
- Retablo del Cristo de la Agonía (San Francisco).
- Pulpito de San Francisco de Cedro Tallado.
- Interior templo de Santa Teresa.
- Altares de San Juan de la Cruz y Santa Teresa, dentro el templo de Santa Teresa, ostentan telas del notable pintor Gumiel (Abecia, 1938).

La obra fotográfica que desarrolló Lucas Asebey a lo largo de su vida sigue inédita hasta la actualidad, pero está parcialmente resguardada en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sus fotografías constituyen las representaciones fieles de la ciudad de Sucre y su sociedad en el transcurso de su historia, en la primera mitad del siglo XX.

Su faceta política

Lucas Asebey tuvo una inclinación ideológica contraria a la del Partido Liberal que gobernaba Bolivia en los primeros años del siglo XX. En ese marco, trabajó desde filas opositoras perteneciendo a la línea del Partido Republicano. En 1915, Asebey incursionó

⁵² Estas fotografías aparecen en la primera edición del libro, que data de 1938.

abiertamente en la vida política trabajando como redactor en el periódico dominical conocido como *El Chicote*, que arremetía constantemente de manera crítica contra el segundo gobierno del presidente Ismael Montes (1909-1913). Desde *El Chicote*, Asebey compartía la redacción con el joven Gustavo Navarro⁵³, bajo la dirección de Alfredo Palacios. Entre los tres atacaban constantemente al gobierno mediante publicaciones sarcásticas, punzantes y temerarias. Sus aseveraciones pronto incomodaron a las autoridades liberales de la ciudad y del país, quienes vieron manchar la imagen del gobierno y del presidente Montes a través de constantes e ilimitados ataques. La reacción oficial a estos ataques no se dejó esperar mucho tiempo y se buscó frenar la publicación del periódico. De hecho, el viernes 7 de mayo de 1915, se procedió al mandamiento de apremio de sus redactores y de su director por insultos y calumnias. Inmediatamente, *El Chicote* publicó un boletín referido al ataque y atropello del gobierno, con la aprehensión de los redactores entre los que se encontraba Lucas Asebey.

Nro. 1 Boletín de El Chicote

Los sicarios del Poder encarcelan a los escritores independientes. La libertad de pensamiento no existe en Bolivia.

La prensa honrada amordazada por los esbirros del Montismo. Atentados y atropellos inauditos contra las garantías constitucionales.

NUESTRO DIRECTOR Y DOS REDACTORES PRESOS... YA NO HAY GARANTIAS.

No hace días el administrador del periódico "*La Capital*" Dn., Fernando W. Balcázar ha sido arrastrado festinatoriamente a la prisión, por los encargados de velar por la seguridad personal, solamente por complacer el gesto neurótico del amo.

Hoy le ha tocado ese honor a nuestro joven director Dn. Alfredo Palacios y a dos de nuestros redactores, Don Lucas Asebey A. y Gustavo Navarro.

SUCRE 7 de mayo de 1915.

El día viernes a eso de las cuatro p.m. fueron violentamente conducidos a la cárcel tres de nuestros redactores (...) ⁵⁴.

Casi inmediatamente, el gobierno desmintió las noticias publicadas en el boletín de *El Chicote*, sosteniendo que sólo fue arrestado Gustavo Navarro quien, por "díscolo fue conducido por la policía de seguridad hasta la cárcel pública, sin que ello tenga nada que ver con el juicio que se le sigue al medio escrito donde este trabaja, negando la aprehensión de sus redactores y menos aún de otras personas"⁵⁵. Posteriormente, se admitió la detención de los tres redactores, debido a las injurias y calumnias publicadas en su periódico.

Inmediatamente, el gobierno diseñó una campaña para luchar contra las extravagancias del pasquinismo, pronunciando a la sociedad que estas formas de expresión

⁵³ Gustavo Adolfo Navarro, quien se dio a conocer con el seudónimo de Tristán Marof.

⁵⁴ *El Chicote*, 9 de mayo de 1915, n.º.11. Hoja suelta titulado Boletín Informativo. *El Chicote* siguió saliendo cada domingo, pese al arresto de su director y sus redactores. En la primera página de su portada, se dio como dirección la cárcel pública.

⁵⁵ *La Mañana*, 8 de mayo de 1915, año XI, n.º 2416, p.2.

publicadas a título de libertad de expresión traen consigo toda una cantidad inmensa de mentiras y calumnias que afectan la moral y la dignidad de las personas públicas. Al respecto, el gobierno se expresó ante la sociedad chuquisaqueña de esta manera:

Sucre 19 de mayo de 1915

La campaña nacional contra el pasquinismo.

Honrada labor de saneamiento

(...) al leer esos periódicos, se recoge la impresión de que estamos en un país en que domina la corrupción, la arbitrariedad y la incultura, lo que quiere decir que no existen virtudes públicas ni privada por supuesto, con grave perjuicio para los prestigios de la nación (...) en Sucre han sido encerrados en la cárcel pública, dos individuos que aparecían firmando el libro de garantías de un periódico que había traspasado los límites de la impudencia, con sus groseros y calumniosos ataques. (...) eduquemos al pueblo con nuestra literatura periodística, en una escuela de mutuos respetos, observando las formas en el lenguaje⁵⁶.

De esta forma, el gobierno explicaba a la población que luchaba contra el “libertinaje periodístico” de algunos medios escritos. Aquello era característico de la manera con la que se trataba de dar fin a la oposición política, sobre todo entre los habitantes de Sucre que no temían expresar su antipatía hacia el régimen liberal, alentados por el recuerdo de la Guerra Federal que arrancó a la ciudad la sede de gobierno y dejó luto en varias familias chuquisaqueñas.

Pronto, el reconocido abogado chuquisaqueño Domingo L. Ramírez se puso a disposición de los presos asumiendo su defensa en el juicio. Rápidamente, se logró la liberación de Gustavo Navarro, pero Alfredo Palacios y Lucas Asebey continuaban arrestados y esperando su juicio. Mientras tanto, desde *El Chicote*, se denunciaba la situación:

Siguen las conculcaciones de la ley.

El auto inaudito del juez Martínez.

Continúan los atropellos judiciales contra la libertad de nuestros co-redactores Palacios y Asebey. Después de haber demorado y retardado criminalmente sus solicitudes de libertad provisional, el agente Pantoja y el juez Martínez más de 13 días, con chicanas de la peor clase y violando leyes expresas, el indicado juez a requerimiento del célebre fiscal, ha negado rotundamente y con flagrante transgresión de la ley, la libertad solicitada muy justamente por los prevenidos.(...)La administración de la justicia penal, en los juzgados de mínima cuantía, encomendada en hora desgraciada, a sujetos huérfanos de honor y competencia⁵⁷.

Mientras, *El Chicote* llevaba a cabo una campaña para lograr la liberación de sus redactores, denunciando irregularidades de su proceso, el gobierno replicaba que la detención de los implicados era una lección por las mentiras e injurias lanzadas contra agentes públicos

⁵⁶ *La Mañana*, 20 de mayo de 1915. año XI, n°2424, p.2.

⁵⁷ *El Chicote*, 23 de mayo de 1915, n°. 13, p.3.

y personas particulares de las que mellaron la honra y que lo sucedido simplemente era lo merecido:

Los primeros gajes del pasquinismo:
“El Chicote”, azotado.

Una dura lección merecida:

La locura del insulto que se ha apoderado de un compasible grupo de jóvenes, que quieren llamar la atención y ensayarse en el periodismo en la más triste y peligrosa de las formas, va dando sus primeros frutos (...) el joven Alfredo Palacios que se ha imaginado con su publicación jocosa, sinónima de injuriosa, como si hubiera chiste en el ánimo de ofenderlas personas. Ofendió groseramente al señor de la antigua imprenta El Progreso, distinguido caballero don José Prudencio Bustillo, el agraviado ayer le ha azotado en la cara con un chicote de cuartel, en plena cárcel, este ni siquiera se defendió⁵⁸.

Debido al carácter político del asunto, los presos enviaron una misiva al jefe del Partido Republicano, Daniel Salamanca, quien desde Cochabamba la dio a conocer y se pronunció acerca de las manipulaciones y conculcaciones existentes en torno al caso, resaltando la entereza de sus correligionarios por la causa por la que luchaban. El 9 de junio 1915, publicó una carta dirigida a los redactores presos:

CARTA DEL JEFE DEL PARTIDO REPUBLICANO DANIEL SALAMANCA.

Cochabamba, junio 8 de 1915.

Señores Alfredo Palacios, Gustavo A. Navarro y Lucas Asebey A.
Sucre.

Distinguidos y jóvenes amigos:

Recibí un poco retardada, la carta que se han servido escribirme de la cárcel pública de Sucre, el 9 del mes próximo pasado, carta que he conceptualizado dirigida a la opinión nacional más que a mi persona, tomándome por esa consideración, la libertad de hacerla pública en la prensa diaria. (...) por lo que a ustedes toca, veo con satisfacción que no han menester de estímulos extraños ni de falsos y fingidos aplausos, para sobrellevar valerosamente, la injusticia que padecen. La conciencia de sufrir por la causa de las libertades públicas (...) ni hace falta defender el honor y el buen nombre de ustedes (...) debemos seguir trabajando y sufriendo jóvenes amigos, sin ninguna mira de interés personal, procurando desechar de nuestras almas el sedimento de rencores que deja la injusticia(.)Necesitamos enterrar aquella inconsciente y perniciosa hipocresía de los partidos políticos, defensores del derecho en la oposición y conculcadores de la libertad en el poder (...) Reciban ustedes, jóvenes ciudadanos que representan la fuerza y el porvenir en Bolivia, la expresión de mi simpatía y el sincero aplauso al civismo y la entereza de que han dado incontrastables pruebas.

D. Salamanca⁵⁹.

⁵⁸ *La Mañana*, 25 de mayo de 1915, Año. XI, n° 2427, p.3.

⁵⁹ *El Chicote*, Sucre 24 de junio de 1915, n° 20, pp. 1-2.

Los detenidos pasaron más de un mes y medio tras las rejas. Tras varios recursos legales presentados por su abogado, por fin se logró liberar a Asebey y Palacios.

Gran Acontecimiento Político⁶⁰

La excarcelación de nuestros compañeros. “La justicia tarda pero llega”.

El martes salieron por fin del recinto destinado a todos los presos políticos, nuestros compañeros señores Alfredo Palacios y Lucas Asebey, después de un mes y medio de cárcel, arrojando valientemente la situación de fuerza (...) salen de la cárcel, con la serenidad dará la lucha en pro de los caros intereses del país, con la consigna valiente y la divisa del sacrificio; salen para colocarse en primera línea de combate, para decir de frente la verdad, sin miedo a claudicaciones ni a calabozos.

Han subido nuestros compañeros Palacios y Asebey a la altura consagrada a los nobles (...) jóvenes escritores valientes, cuyo porvenir se presenta brillante y enaltecido.

Numerosas han sido las manifestaciones sociales, las felicitaciones amigas a que se han hecho acreedores por su levantada actitud. Loor y gloria a la juventud activa y valiente.

Carlos Arce hijo, Gustavo A. Navarro, Raúl García R.

Una vez liberados, Asebey y Palacios agradecieron a todos los ciudadanos, colegas del periódico y otros órganos de prensa opositores que se manifestaron en contra del modo en que fueron arrestados, solo por el hecho de oponerse y de pensar de manera diferente a la del gobierno de turno. Así lo expresaron:

Gratitud.

Alfredo Palacios y Lucas Asebey, agradecen sinceramente todas las manifestaciones sociales de que han sido objeto, con motivo de su prisión injusta, así como a la brillante defensa del abogado, doctor Domingo L. Ramírez y la protesta de amparo de la prensa nacional, muy particularmente de los órganos de prensa “la industria” y “la capital” de esta ciudad. Sucre, junio 24 de 1915⁶¹.

Siempre en la brecha:

Y aquí nos tenéis, queridos lectores, en la arena candente del periodismo opositor; la frente alta, la conciencia limpia y el deber cumplido.

46 días de encierro celular, 46 días de sacrificio y torturas impuestas por la mazorca más desenfundada que contemplara la historia política de nuestro desgraciado país (...) la hora presente es de lucha y sacrificio; pero la afrontamos de frente y sin vacilaciones. Firmes en la prisión y firmes fuera de ella. Nuestra palabra de gratitud a la noble sociedad de Sucre que no ha rodeado con su palabra de aliento y simpatías, en la hora de pruebas y de sacrificio. Nuestro reconocimiento sincero y franco a nuestros compañeros de labor e infortunio por su cooperación esforzada y valiosa. Reciban nuestro aplauso los co-redactores Arce, Navarro, García y el valiente reportero Villa Achá.

⁶⁰ *ibíd.*, p.1.

⁶¹ *El Chicote*, 24 de junio de 1915, n° 20, p.3.

Y estrechados por el vínculo inquebrantable del patriotismo, laboremos con entereza y fe por el progreso de nuestra desventurada patria.

Alfredo Palacios.
Lucas Asebey A.⁶²

Posteriormente, la lucha opositora desde el semanario continuó, y las adhesiones de simpatía por la liberación de los presos se expresaban en cartas enviadas por políticos, particulares e incluso de instituciones deportivas como el Royal Sucre Fútbol Club que, mediante carta del 4 de julio de 1915, felicitó a Palacios y Asebey por su liberación, nombrándolos socios honorarios de la institución⁶³.

Luego su liberación, Asebey siguió trabajando en la redacción de *El Chicote* por unos meses más. Tres meses después de su excarcelación, a sus 29 años, manifestó lo siguiente:

De Redacción:
Ciudad de Sucre, 11 de septiembre de 1915-
Señor Director de “El Chicote”-
Presente.-

Apreciado amigo:- moléstese en hacer constar que desde el día de hoy, no tengo participación alguna en el popular semanario “El Chicote”. Motivos ajenos a mi voluntad, me obligan a retirarme, pero en cualquier momento, siempre estaré listo a luchar por la buena causa. Salúdalo como su atento servidor:

Lucas Asebey A.⁶⁴

De esta manera, Lucas Asebey dejó de lado la vida política que desarrolló desde las esferas de la redacción del periódico *El Chicote*. Posteriormente, no se sabe si llegó a militar de forma activa en algún partido político opositor al Liberal. Esta fue la faceta política de un hombre que vivió en carne propia el hecho de ser opositor en el periodo liberal, a principios del siglo XX.

El profesor

Se cree que Lucas Asebey adquirió la formación de profesor en Chile, cuando radicó ahí junto a su hermana Carmela. A su retorno a la ciudad de Sucre, ambos trabajaron en diversas instituciones educativas. Lucas Asebey prestó sus servicios durante varios años en el colegio jesuita del Sagrado Corazón como profesor de la materia de dibujo.

Era temperamental y exaltado con sus estudiantes. Le gustaba que los trabajos fueran perfectos pero no todos cumplían con sus expectativas; entonces, aplicaba métodos

⁶² *ibíd.*, pp. 2-3.

⁶³ *El Chicote*, 4 de julio de 1915, n° 24.

⁶⁴ *El Chicote*, 12 de septiembre de 1915, n° 34.

correctivos a los chicos, como era usual en esa época pero algunos de sus estudiantes que se daban modos para eludir las malas calificaciones. Por otro lado, debido a su carácter un tanto misántropo, no tenía paciencia con estudiantes molestos, inquietos e hiperactivos como son los adolescentes⁶⁵.

Mientras trabajaba en el Sagrado Corazón, Lucas Asebey se convirtió en el fotógrafo oficial del colegio, perpetuando con su cámara las distintas facetas de la historia de este establecimiento escolar en la primera mitad del siglo XX⁶⁶.

A la llegada del Centenario de la República (1925), Lucas Asebey era parte del plantel docente de la Escuela Normal de Señoritas⁶⁷, institución que dirigía su hermana Carmen Asebey. Allí, ejercía como profesor de caligrafía. A continuación presentamos las materias llevadas y el plantel docente de la Escuela Normal de Señoritas en 1925:

Srta. Carmen Asebey	Directora y profesora de Pedagogía, Psicología y Metodología
Víctor Cabrera L.	Profesora de Idioma Nacional y de literatura
René Zamora A.	Profesor de Ciencias Naturales e Higiene Escolar
Eulogio Doria Medina	Profesor de Historia y Geografía nacionales, Derecho Constitucional e Internacional
J. Antonio Rico Toro	Profesor de Historia y Geografía generales.
Ernesto Morales	Profesor de Matemáticas
Carlos Morales Ugarte	Profesor de Ciencias Físico-Químicas
Eduardo Berdecio	Profesor de Música y Canto
Rufino Salazar	Profesor de Jardinería y Agricultura Práctica
Lucas Asebey	Profesor de Caligrafía
Amelia B. de Bacherer	Profesora de Puericultura y Economía Doméstica
Carmela Mendoza	Profesora de Trabajos Manuales, Corte y Confección
Rosa Ipiña	Profesora de Dibujo y Pintura
María Maurice	Profesora de Francés
María Soria de Rico	Profesora de Educación Física
Fanny Urdininea A.	Inspectora Secretaria

Fuente. Alarcón, 1925: 654.

⁶⁵ Entrevista al P. Bernardo Gantier cuyo padre fue alumno de Lucas Asebey.

⁶⁶ Entrevista al P. Bernardo Gantier. El colegio posee una variedad de fotografías tomadas por Lucas Asebey durante estas primeras décadas del siglo XX, entre las cuales se encuentran retratados los directores, el plantel docente, los estudiantes y diferentes partes del edificio.

⁶⁷ De acuerdo a un Decreto Supremo del ministro de Educación Jaimes Freyre, en 1922, se suprimió la sección femenina de la Escuela Normal Mixta de Preceptores. En mayo de ese mismo año, a iniciativa del ministro Siles, se formó la Escuela Normal de Señoritas, con autonomía propia (Alarcón, 1925: 654).

Se desconoce cuánto tiempo pasó Asebey trabajando en estas instituciones educativas. Sin embargo, su trabajo pedagógico posiblemente fue paralelo a su quehacer fotográfico, pues su archivo conserva varias fotografías de la Escuela Normal de Señoritas, reflejando la vida cotidiana de la misma, o bien actos cívicos como el desfile del Centenario de la República, donde retrató al conjunto de las estudiantes y parte del plantel docente, y en otras fotos, a sus estudiantes del Sagrado Corazón posando en el colegio.

La influencia pedagógica que tuvo Lucas Asebey en su familia se expresó en la vocación de sus hijas pues tanto Arminda como Carmen Rosa estudiaron en la Escuela Normal de Señoritas de donde se graduaron como maestras. En cambio su hijo Eduardo estudio la carrera de Ingeniería en Oruro.

Durante varios años el profesor Lucas Asebey desempeñó su labor en el ámbito educativo, tarea en la que impactó en sus alumnos, hombres y mujeres, pues varios lo recuerdan aún⁶⁸. Y para el profesor, sin duda el trabajo educativo ha sido una de las facetas más importantes en su vida.

El filatelista

Desde 1895, cuando Lucas Asebey tenía nueve años, se inició en una de las actividades que desarrolló a lo largo de su vida con gran afición: encontró en la filatelia –es decir en el hecho de coleccionar estampillas– una pasión. Con el tiempo, se convirtió en uno de los coleccionistas más conocidos y dedicados en el rubro, en la ciudad de Sucre, junto al Sr. Villa y a Emilio Hochmann, quienes tenían las mayores colecciones de estampillas en toda la ciudad⁶⁹.

Asebey intercambiaba las estampillas repetidas que tenía, enviando a su sobrino Jorge a la casa de los otros coleccionistas con este fin. De esta manera, llenó numerosos álbumes, llegando a coleccionar hasta más de ochenta mil estampillas⁷⁰. La fascinación y entrega que suponía esta actividad se refleja en las opiniones de los que lo conocieron en esta actividad:

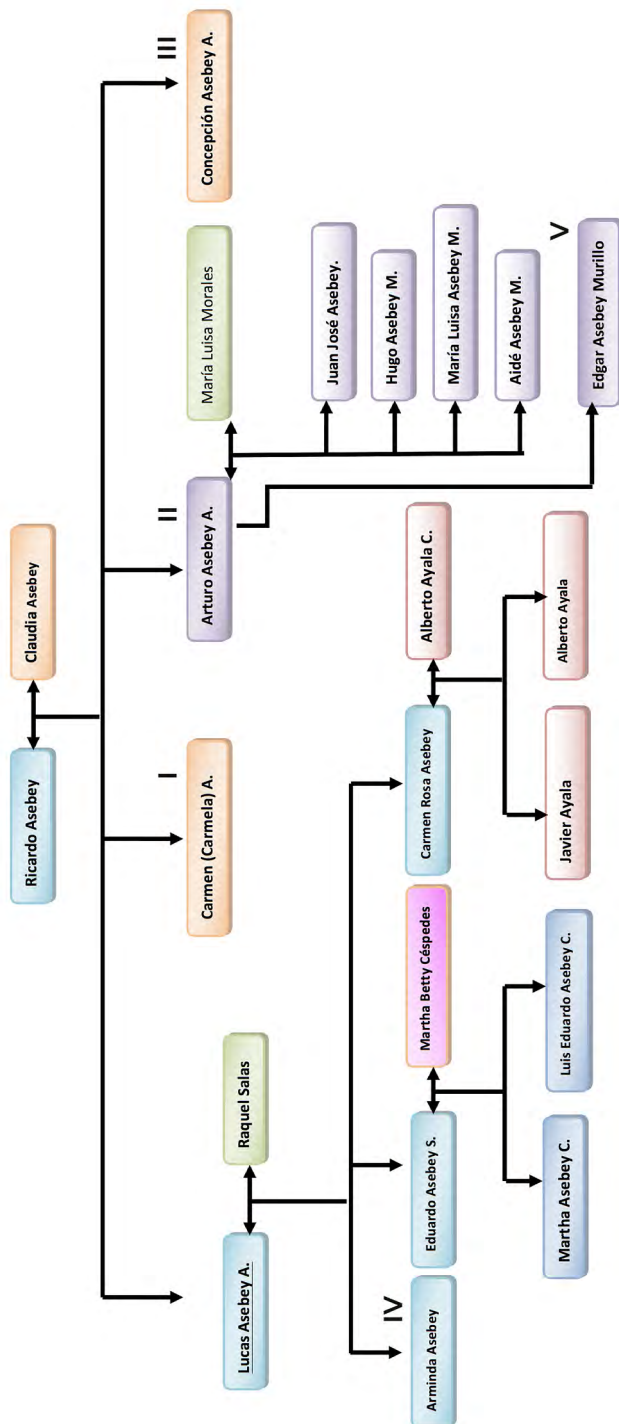
Mi tío Lucas se dedicó a las estampillas desde que tenía los nueve años según nos dijo, viéndolo en esta faceta, aprecie que él se deleitaba con sus estampillas, era su Hobby, tenía unos 10 álbumes altos, todos llenos, tenía muchos contactos, tenía unas gavetas antiguas donde recibía y guardaba las estampillas que le enviaban, del mismo modo él mandaba sus estampillas

⁶⁸ De acuerdo al padre de Bernardo Gantier y al Sr. Pacheco, que fueron sus estudiantes en el colegio Sagrado Corazón.

⁶⁹ Entrevista a Jorge L. Asebey, sobrino nieto y ahijado de Lucas Asebey. Jorge fue el intermediario entre los filatelistas Asebey, Villa y Hochmann. Cuenta que, como premio por ello, su tío Lucas le regalaba alguna estampilla repetida.

⁷⁰ De acuerdo a lo que pudo apreciar su sobrino nieto Jorge cuando lo visitaba en su domicilio de la calle Pilinco.

Árbol genealógico de la familia de Lucas Asebey A.



- I. Carmen Asebey A., también llamada Carmela, fue profesora y directora de la Escuela Normal Femenina de Sucre; nunca se casó ni tuvo descendencia.
- II. Arturo Asebey A. tuvo como primera esposa a María Luisa Morales, con quien procreó a Juan José, Hugo, María Luisa y Aydé; luego se divorció. Posteriormente, conoció a la Sra. María Murillo, con la que tuvo a su último hijo, Edgár Asebey Murillo, a quien reconoció años más tarde. Finalmente, se casó por segunda y última vez con la Sra. Ana Torricos, con quien no tuvo descendencia.
- III. Concepción Asebey A. se consagró como religiosa. A principios de la década de 1950, se fue a vivir al Perú.
- IV. Arminda Asebey Salas se tituló como profesora de la Escuela Normal de Maestros de Sucre. Murió muy joven, hacia 1951 en la ciudad de La Paz.
- V. Edgár Asebey Murillo, hijo de Arturo Asebey y María Murillo. Actualmente vive en Chicago, Estados Unidos.

hasta el extranjero, en un intercambio o venta que realizaba. Sus tesoros eran unas estampillas donde salieron los primeros cóndores de Bolivia⁷¹.

Tenía una colección hermosa de estampillas de todas partes del mundo y de Bolivia, a las que dedico mucho tiempo, dentro los cuales resaltaba los cóndores de Bolivia, la puerta del sol y muchos de carácter paisajístico de todo el país, también colecciono estampillas que contenían motivos religiosos. Siempre fue celoso de sus álbumes, para el eran únicos y le daban un gusto y encanto a su vida⁷².

Sus álbumes fueron sus mejores compañeros y les dedicaba su tiempo libre. Al alejarse de su actividad fotográfica, a fines de la década de 1960, se dedicó por completo a su colección de estampillas. Sin duda, el coleccionismo contribuyó a su aislamiento de la realidad y de la gente.

Posteriormente, su colección completa de estampillas bolivianas fue vendida por su hijo Eduardo⁷³. No se conoce en la actualidad el paradero de los álbumes que llenó Asebey a lo largo de su vida. Empero, queda abierto el camino para que otras investigaciones estudien el mundo de la filatelia en Bolivia, encontrando en este universo al coleccionista Lucas Asebey.

⁷¹ Entrevista a Jorge L. Asebey.

⁷² Entrevista a Aydé Asebey.

⁷³ Entrevista a Jorge L. Asebey.

CAPÍTULO II

IMÁGENES DE LA CIUDAD DE SUCRE Y DE LOS CHUQUISAQUEÑOS

*Sucre es una ciudad peculiar y llena de personalidad,
viva y cambiante pero siempre permanente.*

JOSÉ DE MESA Y TERESA GISBERT (1992)

Para poder entender lo que motivó a Asebey a producir tantas fotografías sobre Sucre y sus habitantes, tanto a pedido como por iniciativa propia, es preciso conocer el contexto de este entorno. En las páginas siguientes, se presenta un panorama sobre la sociedad de Sucre y la ciudad en las primeras décadas del siglo XX.

Sociedad y mentalidad chuquisaqueña

La sociedad chuquisaqueña devenía de un pasado colonial y republicano, en que se erigió como cuna de la cultura de la bolivianidad. Su desarrollo urbano recibió muchas influencias en las que se destacó la europea. La “modernidad” le llegó de la mano del auge de la minería de la plata, en la segunda mitad del siglo XIX. A fines de este siglo, la Guerra Federal relegó la ciudad a segundo plano, llevándose la sede de gobierno a La Paz, ocasionando un adormecimiento del desarrollo socioeconómico de la región.

La sociedad chuquisaqueña estaba orgullosa de su herencia histórica pese a que, a principios del siglo XX, estaba económicamente venida a menos: aquello se expresó en una visión y un discurso más austero, criticando lo ostentoso y los derroches. Efectivamente, hubo familias pudientes que gastaban sus recursos sin medida y que, poco a poco, dilapidaron las fortunas que amasaron en el negocio de la minería o del comercio de importación de bienes de consumo, sin realizar inversiones algunas. De ahí surgió el dicho: “Padres trabajadores, hijos gastadores, nietos hambreadores”⁷⁴.

Rodolfo Solares evocaba el antiguo esplendor de Sucre de esta manera:

Sucre aún conserva algunos rasgos típicos, quizás empalidecidos por el propio pesimismo de sus hijos, más nunca agónicos ni próximos a extinguirse. (...) Sucre desde las pretéritas épocas coloniales, ha tenido y tiene asentada su reputación, dentro y fuera de la república, solamente en dos o tres factores: el de la cultura y la sociabilidad en sus esferas de distinción, el de su fama universitaria, tan conocida antes como poco respetada hoy, y el de su vida cuasi contemplativa, ajena al industrialismo que lo absorbe todo (Solares, 1917: pp. 6-7).

En este mismo sentido se mencionaba que

...la situación de Sucre y de todo el departamento de Chuquisaca no es muy ventajosa desde el punto de vista económico comercial e industrial, si se le compara con otras secciones de la

⁷⁴ Entrevista al P. Bernardo Gantier.

república. Ciudad de estudios, de trabajo mental, de tradiciones y de recuerdos gloriosos, Sucre vive en el ayer luchando por conservar sus fueros y hacer frente a las direcciones de la vida moderna (Alarcón, 1925: 668).

La decadencia económica que ocurrió en el cambio de siglo generó resentimiento hacia la región que arrebató a Sucre la sede de gobierno, y desilusión en la sociedad. Ambas fueron contrarrestadas por un orgullo excesivo acerca del suelo natal, con discursos que evocaban la grandeza de la ciudad y de sus ciudadanos. Al respecto, Alcides Arguedas sostenía:

Los chuquisaqueños son orgullosos y altivos (...) Acaso el defecto principal de los chuquisaqueños consista en su pasión desmedida por el terruño, pero es indiscutible que son los que mayor gusto artístico atesoran, y éste salta en sus maneras y conversaciones (Arguedas, 1998: 39).

El fotógrafo Lucas Asebey capturó diferentes escenas en los espacios urbanos y familiares donde se desenvolvía la población; sus retratos reconstruyen en gran medida las condiciones de la vida social chuquisaqueña de este periodo, sobre la que un autor como Tristán Marof se expresaba de la manera siguiente:

Nací en una ciudad amable, de gente despierta y rancia aristocracia. En general el sucreño es amable y educado, con una educación un tanto arcaica pero hace delicia de las viejas y de las señoritas románticas (...) Aun entre las clases bajas existe cierta universalidad y admiración por la cultura (Marof, 1967: pp. 9-10).

En la mente de sus habitantes, esta pequeña ciudad rivalizaba con las grandes urbes. Es por ello que este autor la bautizó como la “ilustre ciudad”.

El modo de vida chuquisaqueño

Asebey retrataba a la sociedad en las charlas de caballeros en la plaza principal, los jóvenes en la plazuela San Francisco, las señoras a la salida de las iglesias, las señoritas en sus paseos por la Alameda, las cholos, indígenas y caballeros en la recova (mercado) y espacios adyacentes, los niños en las calles, los ancianos en la plaza, escenas que muestran una gente sea amable, sea altiva, recatada, modesta, sin lujos, al parecer sin preocupaciones o con indiferencia respecto a lo que sucedía a su alrededor.

Al tratarse de una sociedad relativamente pequeña, la vida social era de gran importancia. Por ejemplo, los matrimonios en la clase acomodada siempre estaban acompañados por grandes fiestas, que se transformaban en comilonas y borracheras gratuitas para los invitados. Por otro lado, la defunción de personajes notables por su fama, sea caritativa, avara, generosa o mezquina, daba materia para largas charlas entre comadres que elogiaban o perdonaban virtudes o defectos al difunto (Laguna: 2000). Al respecto, Jáuregui Rosquellas enfatizaba que

...en Sucre, como en todo pueblo chico, se murmura bastante y se preocupan unos de otros del modo más honesto. Por diversión se comenta la vida ajena, y por diversión se analizan y juzgan los actos del prójimo, o se los juzga sin previo análisis que es más frecuente (...) por diversión se intriga, se atiza y se crean situaciones difíciles, para divertirse luego con las consecuencia (Jáuregui, 1912: 25).

El lenguaje de las clases populares en la ciudad era picaresco, con una mezcla de burla e insinuaciones irónicas, características de la chola chuquisaqueña y su entorno familiar. Las familias de origen criollo español que aún conservaban sus apellidos como herencia y que conformaban la clase considerada como la más pudiente, debido también a que poseían tierras, tenían un discurso conservador hacia los valores y preceptos morales y familiares; criticaban el libre albedrío y el libertinaje con que actuaban las clases populares en sus relaciones de pareja. Empero, este discurso moralizador y conservador al extremo era deslegitimado cada noche, pues la calle Calixto⁷⁵, el barrio de San Roque y La Recoleta, eran los espacios preferidos de los caballeros de la alta sociedad que daban rienda suelta a sus deseos reprimidos. Marof sostenía que “las fronteras separadoras de la casta estallaban. Alcoholismo, juegos de azar, el gusto por la doncellez, y el sexo”, eran eventos usuales que se entremezclaban para este periodo (2001).

...Ciudad silente, la población escasa conserva los hábitos místicos de antaño, las rígidas costumbres de la España católica y las fórmulas de vida apacible, austera y meditativa de cuándo fue la docta entre las doctas, y la castellana ciudad guardadora fiel de tradiciones de un pasado místico, caballeresco y cuasi conventual (Alarcón, 1925: 680).

Las fotografías de Asebey muestran una sociedad conservadora pero que trataba de adecuarse a la modernidad europea, desde la arquitectura hasta la moda francesa que se impuso primero entre las elites y luego se “popularizó” hacia varios sectores, como se podía ver entre las personas que paseaban por la Plaza 25 de Mayo y el Parque Bolívar, con sus sombreros de copete, trajes a medida, bastones. Las mujeres utilizaban carteras, abanicos, guantes y zapatillas.

De acuerdo a los testimonios gráficos de Asebey, y coincidiendo con los relatos de la época se puede reconstituir la vestimenta de niños y jóvenes en Sucre donde

...los muchachos menores de 17 años usaban pantalones cortos, con medias largas arrolladas arriba de la rodilla o las medias “sport” con resorte debajo de ella. La costumbre era mantenernos en esa facha mientras superábamos la pubertad. Cuando la barba se tornaba de negro, se hacía una ceremonia hogareña de íntimas emociones: nos hacían estrenar un traje nuevo con chaleco y pantalones largos, corbata y sombrero. Ya teníamos el permiso para fumar algún cigarrillo y cortejar alguna señorita. Las mujeres que podían ser cortejadas debían usar ya el tacón de medio alto en el calzado y vestir traje adecuado (Laguna, 2000: 145).

⁷⁵ La calle de Calixto o calle de las chicherías, también conocido como el barrio del “mal vivir” para la época. Corresponde actualmente a la avenida Hernando Siles.

Sin duda la moda de los pantalones cortos de los jóvenes estuvo en uso hasta la Guerra del Chaco que se inició en 1932. Allá, el largo de los pantalones quedó en el olvido, pues las prioridades eran otras.

Una actividad muy valorada entre los chuquisaqueños era la asistencia a los actos cívicos. Entre los más importantes se destacaban los aniversarios patrios y regionales que eran vividos, de acuerdo a las fotografías, con gran patriotismo y civismo, además de elegancia y galanura: los militares desfilaban con uniformes impecables, con gallardía en su paso por la plaza principal, al igual que los obreros, los escolares, universitarios, estudiantes normalistas, los días 25 de mayo y 6 de agosto, recordando acontecimientos de trascendencia nacional que se llevaron a cabo en Sucre.

Una costumbre bastante común en este periodo eran las “tardes de visita” en las que las familias se visitaban unas a otras, con el fin de fortalecer sus lazos de amistad o de familia. En estas visitas casi diarias, parte de la rutina era servirse chocolate caliente o té con masitas, aprovechando la oportunidad para conversar sobre todo tipo de temas mientras que los niños jugaban en el patio o en la vereda de las casas⁷⁶. Esta actividad social, documentada por Asebey, perduró hasta bien entrado el siglo XX. Posteriormente, los horarios de trabajo, las ocupaciones diversas y un creciente encierro e individualismo contribuyeron a que esta costumbre se fuera perdiendo.

Las fotografías de Asebey muestran una sociedad muy amante de la vida familiar, como revelan muchas fotos de familia tomadas en el estudio de Asebey, con fondos hogareños, destacándose un ambiente de cordialidad y fraternidad. También se cuenta con retratos tomados al aire libre, en las plazas y parques de la ciudad, es decir en lugares de paseo.

Una costumbre muy chuquisaqueña era realizar viajes familiares a las haciendas y balnearios cercanos de capital como Cachimayu, Yotala, San Juan, Ñucchu, entre otros, donde acudían en la temporada de baños y en el verano en general. No todos iban a sus propiedades: muchos alquilaban cuartos o casas para tal efecto. Se cuenta que en el caso de las familias venidas a menos, que no contaban con recursos para ello, se encerraban con candado en sus domicilios urbanos durante todo el verano, fingiendo estar de viaje. Cuando todos retornaban a la ciudad, también aparentan estar de regreso, cargando maletas... Este hecho se hizo muy notorio con el tiempo y quedó marcado en el recuerdo de las personas de esta época⁷⁷. Otros paseos, más breves y cercanos, eran muy apreciados por los jóvenes que iban a bañarse a la quebrada del río Quirpinchaca en las afueras de la ciudad o bien a robar frutas (duraznos, higos, tunas, uvas) en algunas huertas como la de los Urriolagoitia, de la familia Mayan, la de las monjas de K'arapunku, la de la familia Villa en Aranjuez y la Prosperina, en el camino al Tejar.

⁷⁶ Entrevista a la Sra. Ana María Balanza de Pacheco.

⁷⁷ Entrevista al Sr. Máximo Pacheco Balanza. Al respecto, ver Laguna (2000).

Otro escenario de gran interés era el palacio de los Príncipes de La Glorieta, que fue accesible al público primero tras la muerte de su dueño, Francisco de Argandoña, en 1909 y posteriormente, a la partida de su dueña, la viuda Clotilde Urioste (1933). Los visitantes se hacían retratar en el lago de los cisnes y en el jardín del castillo, ubicado en las afueras de Sucre, en la ruta hacia Yotala. Pronto, este lugar se convirtió en uno de los atractivos favoritos para los paseos de la sociedad sucrense.

Desarrollo arquitectónico y urbanístico

A lo largo de su historia, la ciudad de Sucre ha sufrido numerosos cambios pese a transmitir una imagen de continuidad desde el periodo colonial. Algunos de ellos han logrado ser captados por el lente de Lucas Asebey.

Sucre era una ciudad compacta, demográficamente estable, estilísticamente homogénea y étnicamente variada, cuyo aspecto físico ejercía un gran atractivo sobre los visitantes extranjeros. (...) contaba con imponentes monumentos arquitectónicos coloniales de un gusto bastante refinado, un conjunto de iglesias y conventos que fue complementando por la transformación neoclásica de las principales casas y la construcción de notables edificios públicos y privados en las últimas dos décadas del siglo XIX (Lofstrom, 2002: 188).

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la ciudad vivió un desarrollo urbanístico y arquitectónico particular vinculado al auge de la minería y del comercio, visible en edificios públicos y de servicios y residencias de acaudalados empresarios:

Encontramos a la ciudad desde la ceja norte, de los barrancos del este o de la falda de cualesquiera de sus cerros a cuyo pie se encuentra, son de admiración y de alegría, pero no es la belleza y la grandiosidad del panorama; ni son los monstruosos edificios, ni las grandiosas columnas lo que obliga detenerse y arranca frecuentes exclamaciones, no; es extraordinaria limpidez del cielo, la pureza del ambiente, la claridad de la atmosfera, que deja advertir hasta los últimos detalles del interior de la ciudad (...) ciudad de edificación elegante y moderna, sembrada de bellos palacetes, estatuas inmensas, obeliscos y monumentos de gusto refinado (Jáuregui Rosquellas, 2010:172).

Estas descripciones son complementadas por las fotografías tomadas por Lucas Asebey, con imágenes del Prado o Alameda, de la Torre Eiffel, del Rosedal, de la capilla de La Ronda, elementos del Parque Bolívar que, a principios de siglo, fue refaccionado, pintado y adornado con obeliscos y arcos de triunfo.

Otros cambios se produjeron en el centro histórico de la ciudad y sus cuadras alejadas. Por ejemplo, la plaza principal, denominada 25 de Mayo, fue adornada a principios de siglo con una pila de piedra circular al centro de la misma⁷⁸, rodeada de un bello alumbrado público. Tras los actos del centenario del Grito Libertario del 25 de Mayo de

⁷⁸ Posteriormente, la fuente fue trasladada a la Alameda, donde fue movida en varias oportunidades. Actualmente, se encuentra en la plaza de La Recoleta. Debido a estos traslados, lleva el nombre de "pila peregrina".

1809, en que la ciudad se vistió de gala, en mayo de 1909, fotografías ilustran los nuevos monumentos instalados en la plaza: la estatua del Mariscal Sucre, en el centro de la plaza, la de Bernardo Montegudo, frente a la Catedral. Es tangible la influencia europea y más precisamente francesa en los cambios arquitectónicos de edificios y espacios públicos como de particulares⁷⁹ en esta época.

Progresivamente se van sustituyendo las fachadas antiguas, por otras que responden al nuevo estilo Neoclásico, lo que supone que gran parte de la ciudad antigua es travestida, es decir gana nuevos ropajes en sus fachadas, las cubiertas vistas de las edificaciones coloniales, cuyas aguas de lluvias caían a las calles, son sustituidas por parapetos que ocultan las tejas, así mismo los paños de los acordes coloniales son cambiados por otros acordes a la simetría del neoclásico (Zilbeti, 2002: 50).

Pero algunos de estos cambios eran superficiales y se limitaban a las fachadas de los domicilios pues al interior, se mantenían los patrones del periodo colonial. Así lo reflejan las fotografías tomadas por Asebey, en el centro. En cambio, en las zonas periféricas de la ciudad, por ejemplo en la calzada que baja de La Recoleta hacia la plaza o bien en el barrio de San Roque, o por el Cementerio, no hubo mayores modificaciones.

Algo que resalta en las imágenes en blanco y negro es la transición del empedrado de las calles al enlozetado/enlocetado, en particular en las calles que rodean la plaza 25 de Mayo, las que desembocan en la plaza Colón⁸⁰, la salida de la ciudad hacia Potosí por la calle Junín, las que bordean la Alameda y las que se dirigen hacia La Recoleta, por ejemplo, testigos del progreso urbano de la época.

Otra descripción de Jáuregui Rosquellas evoca los accesos a la ciudad en esta etapa de desarrollo urbano:

La línea de urbanización, está determinado por el límite de lo construido, las calles son rectas y planas, cortadas cada cien metros por las transversales, formando cuadros perfectos, con ligera inclinación sureste, noreste; los edificios no son altos, las calles son anchas, el viento es escaso y el sol quemante (...) Las principales vías de ingreso a la ciudad son: la del sur por Yotala, la Glorieta, la Prosperina y la calle Bustillo; la del norte, por Aranjuez, el Prado y la calle del general Arenales; la del valle, por lechuguillas, plaza de toros, y la calle Junín; la de la frontera, por la Recoleta, Guereo y la calle San Alberto. Pero donde quiera que se ingrese y en cualquier dirección que se marche, tiene que rematarse en la "plaza 25 de mayo", que es la mayor de la ciudad, la más importante por su posición y belleza de sus jardines, y más que nada por mil recuerdos históricos que encierra (Jáuregui, 2010: 172).

⁷⁹ La influencia francesa llegó a Sucre en las últimas dos décadas del siglo XIX e inicios del XX y se expresó en la adopción de nuevos modelos formales que modifican la imagen arquitectónica de la ciudad colonial (Zilbeti, 2002: 50).

⁸⁰ Hoy plazuela Cochabamba.

Todo lo descrito en papel encuentra su eco en las fotografías de Asebey, sazonadas con escenas de la vida cotidiana chuquisaqueña. También recogía imágenes de los alrededores, como las alturas cercanas a la ciudad: el cerro Churuquilla o bien la colina de Aranjuez.

El fotógrafo también inmortalizó varios monumentos representativos de Sucre como el Palacio de Gobierno, el nuevo edificio municipal, el Palacio de Justicia, el teatro Gran Mariscal, el Cementerio, el obelisco y los arcos del triunfo, además de plazas y plazuelas. Asimismo, se cuenta con imágenes de fachadas y el interior de las iglesias, sus artesonados, retablos, altares mayores y menores, cuadros religiosos, bóvedas de cañón corrido, estatuas de santos y sus tallados, entre otros, que conforman y siguen conformando el patrimonio arquitectónico y artístico de la ciudad de Sucre.

Por otro lado, no escaparon a su lente los barrios populares en las afueras de la ciudad, con casas de adobe y techos de tejas rojizas que contrastaban con la imagen de modernidad transmitida por el centro de la ciudad.

La política desde Sucre

Numerosos episodios de la historia política del país se desarrollaron en Sucre, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX, pero en menor medida, luego de la Guerra Federal. Posteriormente, la ciudad perdió importancia en cuanto a su participación política. El surgimiento del liberalismo dio lugar a nuevos antagonismos y divisiones en el seno del Partido Liberal que disputaba el poder con los partidos conservador y republicano y otras facciones opositoras.

Varios chuquisaqueños achacaban a los vaivenes de la política los males de la ciudad, el olvido por el que pasaba, la falta de progreso. Al respecto, Rodolfo Solares sostenía:

...el gran error cometido por nuestros hombres públicos ha sido confundir el interés político con el interés regional. A nombre de la política se nos ha exigido un renunciamiento absoluto a nuestros derechos y aspiraciones, y hemos conformado nuestro espíritu a una pasividad criminal, considerando contrario a los intereses del partido todo aquello que era una necesidad para la subsistencia de Chuquisaca y el mantenimiento de sus fueros (Solares, 1917: 161).

El pensamiento y las contiendas políticas tenían características particulares en Chuquisaca:

En pocos puntos de la república, las luchas entre partidos políticos deben asumir los caracteres de una verdadera guerra a muerte entre sus miembros como en Chuquisaca. La divergencia de opiniones crea distanciamientos sociales, enemistades profundas entre ciudadanos y, muchas veces, desquiciamientos en las familias. Pasada la función electoral en los demás departamentos, las exaltaciones se aplacan, los ánimos tornan a serenarse y ocupar sus actividades en las tareas cotidianas. Empero, en Sucre, el distanciamiento que crea la lucha partidista no se borra nunca; la política no cesa de ofender, con sus comentarios eternos. Y hasta los actos de sociabilidad y de cultura sufren su pernicioso influencia (Solares, 1917: 172).

Siempre se enfrentaban diferentes facciones políticas de liberales, conservadores, puritanos, republicanos, dejando de lado la posibilidad de conformar un frente único que

velara por los intereses de la región, las necesidades locales. Estas luchas se reflejaban en la prensa local, en la que los periódicos se hacían los portavoces de la ideología con la que comulgaban. Por ejemplo, *La Mañana* era de corte liberal-montista⁸¹ y se oponía a *La Capital* y *La Industria*, de carácter liberal-republicano.

Los primeros años del siglo XX fueron marcados por la intolerancia política, el autoritarismo liberal y los insultos a la honra y dignidad de las personas: aquello se apreciaba a diario en los periódicos locales. Los periodistas de *La Mañana* eran conocidos como los “cleri-canallas” y los opositores replicaban: “esbirros, sicarios, hijos de la calle (Marof, 1976). El mismo Asebey fue testigo de la impotencia e intolerancia de la vida política de la época al haber sido arrestado un mes y medio por trabajar en un periódico de corte republicano.

Asebey ilustró algunas facetas de la vida política de la época, por ejemplo, algunas escenas de marchas, o bien de elecciones, cuando los ciudadanos emitían sus votos en la mesa calificadora. Estas imágenes forman parte del acervo político boliviano en torno a la construcción y afianzamiento de la democracia.

El mundo laboral

Los habitantes de Sucre se dedicaban a diversas actividades económicas, de acuerdo a sus habilidades. Bayo (1912) expresaba que los mestizos eran gente muy viva, apta para todos los oficios y carreras. Las familias “pudientes” instalaron establecimientos comerciales en sus domicilios en el centro de la ciudad. Los profesionales ejercían sus cargos en las empresas públicas como el Banco Nacional de Bolivia, el Poder Judicial o en todo caso emprendían sus propias empresas privadas.

Asebey capturó con su lente escenas de trabajo, expresadas en diferentes labores económicas: desde la vendedora de la recova, pasando por el lustrabotas de la plaza, hasta el funcionario del banco. Estos retratos ofrecen un panorama de las distintas formas de ganarse la vida en Sucre en esos años.

De acuerdo al padrón de patentes comerciales, industriales y profesionales del año 1918⁸², el escenario laboral de Sucre abarcaba el ámbito siguiente: funcionarios públicos, empleados en entidades financieras como el Banco Nacional de Bolivia, Banco de la Nación Boliviana, Banco Francisco Argandoña, Banco Mercantil y Banco Hipotecario garantizador de valores⁸³. Las familias con capital económico abrieron casas importadoras; por ejemplo, Urriolagoitia y Compañía⁸⁴, Moersch Bauer y Compañía⁸⁵, Julio Arana

⁸¹ Partidario del presidente Ismael Montes.

⁸² *La Mañana*, domingo 3 de marzo de 1918 N° 3086 p.3.

⁸³ Todos estos bancos estaban ubicados en la calle España, también conocida como “calle de los Bancos”, incluso en la actualidad.

⁸⁴ Ubicada en calle España N° 12.

⁸⁵ Ubicado en calle San Alberto N° 26.

e hijos⁸⁶, Morales Hermanos⁸⁷, Guth y Compañía⁸⁸, Fructuoso Ramos⁸⁹, Antonio Cosulich⁹⁰, Quidde y Gaterman⁹¹, Rodolfo Urioste⁹² y Bebin hermanos⁹³. Entre las casas importadoras minoristas se encontraba la de Leoncio Villa⁹⁴, Edmundo Villagomez⁹⁵, Lorenzetti Hermanos⁹⁶, Ortiz y Millán⁹⁷ y Antonio Cosulich⁹⁸, entre otros. Las tiendas de importación ofrecían principalmente tejidos, productos de mercería, licores, abarrotes, ferretería, muebles, cueros, herramientas, objetos de plaque, porcelana, cristalería, abarrotes y bazar en general. También existieron zapaterías importadoras de propiedad de Marcelino Ferreira, Samuel Marzana y Telésforo Pimentel.

En el rubro gastronómico, los restaurantes tenían la competencia de las tradicionales picanterías, como las de Juana Durán, Víctor Hernández, Sixto Valverde, Julio Forest, Pastora Gutiérrez, Clementina Herrera, María Molina, Etelvina Maita, que marcaron una tradición respecto a la comida chuquisaqueña y sus sabrosos picantes.

Las escenas de mercado revelan que el hecho de ir de compras no era una actividad exclusivamente femenina: de acuerdo a las fotografías de Asebey, algunos hombres también lo hacían⁹⁹: acudían al lugar temprano por la mañana; allí se escuchaba las voces chillonas y destempladas de las vendedoras:

Ese ruido la aglomeración de gente donde interaccionaban cocineras de casas grandes medianas y humildes, mozos de hotel, ecónomos de establecimientos pedagógicos, niñas, soldados, curiosos, indios y hasta legos de comunidades conventuales¹⁰⁰.

Una de las actividades que dio mucho de hablar en la época fue la venta de licores, que no estaba bien vista por las señoras de sociedad por tratarse de una fuente de vicios para sus hijos. Existían muchos lugares donde se expendía bebidas alcohólicas, entre los que se destacaban las bodegas y venta de licores de don José María Linares, Genoveva viuda

⁸⁶ Ubicado en calle España 39.

⁸⁷ Ubicado en calle Ayacucho N°13.

⁸⁸ Ubicado en calle Ayacucho N°40.

⁸⁹ Ubicado en calle Audiencia.

⁹⁰ Ubicado en calle Cortes N°33.

⁹¹ Ubicado en calle Bustillo N°53.

⁹² Ubicado en calle España N°7.

⁹³ Ubicado en calle Ravelo N°6.

⁹⁴ Ubicada en calle San Alberto N°35.

⁹⁵ Ubicada en calle Calvo N°4.

⁹⁶ Ubicado en calle Alianza N°1.

⁹⁷ Ubicado en calle Bustillos N°1.

⁹⁸ Ubicado en plaza 25 de Mayo N°57. Es la segunda tienda comercial que posee.

⁹⁹ Entrevista a la Sra. Ana María Balanza.

¹⁰⁰ *El Chicote*, 29 de abril 1915, n° 8, p. 3.

de Ossio, Aniceto de la Parra, Juan Moreira Alba, Ignacio Salvatierra, Genaro Cabello, Agripino Oropeza, Herminia viuda de Gutiérrez, Benjamín Zamora y otros. A estos se sumaban las cantinas donde acudían los jóvenes y caballeros a tomar unas copas y echarle un juego de cartas y de billar: la de Lorenzo Mela en la Plaza 25 de Mayo, de Agustín Navas en la calle Abaroa, de Emilio Flores en la calle Calvo, de Juan Renterías, en la calle Camargo y de Mariano Calvo, en la calle Bustillos.

La ciudad también albergaba una cantidad apreciable de imprentas y tipografías: La Industria, en la calle Bustillos, La Capital y La Mañana en la calle Ayacucho, la Boliviana en la calle Grau, Don Bosco en la calle Olañeta, El Renacimiento en la calle Bustillo, la Tipografía La Ligera en la calle Calvo, la Tipografía de Darío Porcel en la calle Ayacucho y la Tipografía de José Garnica. Estas pequeñas empresas se dedicaban a producir insumos informativos e intelectuales para la ciudad, como el periódico *La Mañana*, de corte liberal, que rivalizaba entonces con los periódicos *La Capital* y *La Industria*, de corte conservador y republicano, respectivamente.

Otros negocios eran las confiterías, dulcerías y fresquerías, fábricas de aguas gaseosas, agencias de cigarros y cigarrillos, agencia de la cervecería Sucre, boticas y droguerías: la botica de Lourdes en la Plaza 25 de Mayo, la botica El Sol, en la calle Calvo, la botica Boliviana en la calle Pérez, la botica La Fundadora en la calle Cortes y la Farmacia Junín en la calle Alianza. Además, la ciudad contaba con siete tambos donde alojarse.

Para el cuidado de los zapatos, los lustrabotas trabajaban en las plazas de la ciudad, vestidos con traje y sombrero gastados, a la moda europea, imitando a los caballeros de la sociedad chuquisaqueña. A ellos se sumaban los numerosos sastres, tradicionalmente sentados en las puertas de sus tiendas con sus ayudantes. Otros gremios eran los de choferes en empresas de autotransporte, albañiles, carniceros (as), matanceros, comerciantes, prestamistas, panaderos, chicheras, fotógrafos. Además, había policías, soldados, abogados y médicos, entre otros.

Sin duda la habilidad de Asebey para fotografiar a los chuquisaqueños era sorprendente. Muchos de ellos fueron retratados en su escenario laboral, posando o no, siendo algunos más fáciles de identificar que otros.

El mundo del ocio: diversiones, juegos y paseos

La oferta existente en Sucre para el esparcimiento y la recreación de su población era bastante variada: así lo reflejan las fotografías tomadas por Lucas Asebey, dedicadas, por ejemplo, a los lugares más concurridos por la población sucrense en su tiempo libre.

Sin lugar a dudas el sitio preferido por la mayoría de los chuquisaqueños era la plaza principal o plaza 25 de Mayo, punto central de reunión de los jóvenes y personas mayores. La rutina era dar vueltas a la plaza, sentarse en un banco conversar hasta el atardecer, observar a las señoritas que circulaban, entre otros aspectos.

La retreta en el “parque 25 de mayo” es una de las diversiones favoritas en Sucre. Ahí se dan cita hombres y mujeres, damas y caballeros y pasean lentamente, conversando suavemente, pero eso sí, las señoritas de izquierda a derecha, los señores de derecha a izquierda, sin mirarse más que con el rabillo del ojo, evitando tropiezos. Conjunciones y hasta saludos, que no están en armonía con las muy austeras costumbres del lugar (Jáuregui, 1912:125).

Misael Laguna, testigo de la época, ratifica esta descripción acerca de uno de los “must” de Sucre:

El paseo y lugar de descanso más bello e importante que tiene la ciudad de Sucre es la histórica “plaza 25 de mayo” (...) un tibio sol caliente el ambiente y los bancos del contorno, donde millares de estudiantes de ambos sexos, damas y caballeros, funcionarios y artesanos, arrullados por músicas modernas reciben el invalorable don de estar allí, al sol de mediodía, calentando su aterido cuerpo después de las horas de trabajo en los fríos ámbitos del colegio y la oficina. Todo es bullicio, conversación, regocijo y amistad compartida entre amigos y compañeros de trabajo (...) La plaza el lugar para pretender y enamorar, en la década del 1920 y parte del 30, antes de la Guerra del Chaco, el recato imperante y el respeto a la reputación ajena no permitían que dos jóvenes enamorados se acercquen demasiado entre sí, a menos que hubiese un compromiso formal de matrimonio; se llamaba “Floreo”, el juego amoroso de las miradas a prudente distancia, espacio por el cual se enviaban recíprocos mensaje de pasión y lealtad amorosa sin interferencias.

(...)

Se reunían en las banquetas de la plaza grupos de jóvenes para conversar y contar las anécdotas de los días anteriores y de sus amores, sin embargo, esos grupos de pandilla de amigos y fraternidades de jóvenes quedaron reducidos a casi nada y desaparecieron porque la patria se los llevó al terreno de las crueles realidades en la estéril carnicería de la Guerra del Chaco (Laguna, 2000:53-55).

Al igual que para los monumentos o las casas, estas escenas también fueron tomadas en fotografía por Lucas Asebey, desde diferentes ángulos de la plaza principal, en fotos espontáneas de encuentros y reuniones, paseos, descanso, conversaciones, juegos y otras actividades que se desarrollaban en la plaza. Además, la plaza fue el escenario que la mayor parte de la población eligió para ser retratada, posando en las piletas o cerca de los monumentos a Sucre o a Monteaugado. Estas fotografías confirman que la Plaza 25 de Mayo fue uno de los escenarios de esparcimiento más importantes durante esta época.

Otro de los espacios de predilección de los chuquisaqueños era la Alameda (hoy Parque Bolívar). Este contaba con diversos atractivos como sus arcos de triunfo y obeliscos al estilo europeo, o su fuente y sus respectivas musas semidesnudas, o bien la réplica en miniatura de la torre Eiffel de París, que engalanaba el pequeño “campo elíseo” chuquisaqueño, concluyendo en el hermoso jardín conocido como el Rosedal, adornando la conclusión de la Alameda que desembocaba en la capilla de La Rotonda. Allí, Asebey fotografió a familias enteras que pasaban sus tardes recorriendo el hermoso parque, retratándolos en los diversos escenarios mencionados, con preferencia por el Rosedal y la torre Eiffel.

Aunque la sensación generalizada es de una cierta armonía social, es notorio que fueron los grupos sociales altos y medios los que recurrieron con más frecuencia a las fotografías; sin embargo, también se encuentran algunas escenas que representan a grupos populares que se encontraban de paseo por el parque y que fueron sorprendidos por el lente del fotógrafo. Efectivamente, Asebey gustaba de retratar la diversidad social y tenía fotografías de personas cuyas imágenes fueron capturadas sin previo aviso, sin poses, sino fieles a la realidad y al momento. Sin duda, cualidad que ubica a Asebey entre los fotógrafos chuquisaqueños más destacados de este periodo, siendo su “pluralidad”¹⁰¹ fotográfica lo que lo caracteriza.

También existían espacios donde la juventud se reunía a compartir momentos de juego y diversión. Así basta citar al Café París, de propiedad de Juan Gantier, ubicado en plena Plaza 25 de Mayo; contaba con “un salón de billares, cantina surtida con los mejores vinos y licores de la localidad. El punto de reunión de la juventud distinguida y de buen gusto”¹⁰².

Por otro lado, el cine que llegó a la ciudad en la década de los años 20's, constituyó una gran atracción para la juventud. Pronto se convirtió en una de las actividades preferidas de los jóvenes que asistían a funciones de tanda, por las tardes. En esos años se abrieron varias salas como el Cine¹⁰³, el Cine Lin, el Cine Plaza, el Cine Majestic – Ebro; los teatros 3 de Febrero o el Gran Mariscal, que también ofrecían funciones de cine¹⁰⁴.

Las fiestas y bailes

A principios del siglo XX, las fiestas eran muy importantes pese al decaimiento de la ciudad. Algunas fiestas destinadas a la alta sociedad local eran organizadas en el espacioso vestíbulo del Teatro Gran Mariscal, con la participación de la Sociedad Filarmónica, con sus eminentes músicos como don Eduardo Berdecio, don Manuel Benavente, don Simeón Roncal y don Miguel Ángel Valda, que marcaron un hito en el desarrollo de la música chuquisaqueña. Otro escenario era el Club de la Unión, donde se reunía la juventud y señores acompañados de las señoritas y señoras más destacadas de la sociedad; allí, una orquesta de música amenizaba sus fiestas. También había fiestas privadas en las casas y haciendas.

Los bailes y fiestas populares se realizaban en las avenidas del Prado, también conocido como la Alameda, para que las clases populares pudieran también gozar de momentos de entretenimiento. Se levantaban toldos y carpas donde la tradicional cueca y el bailecito entusiasman los ánimos. Con tal motivo se improvisó un paseo en el Prado y se estrenó la pila monumental que se trasladó desde la plaza principal (Dick, 1995: 45).

¹⁰¹ Por las distintas facetas de la vida cotidiana capturadas en sus fotografías.

¹⁰² *La Mañana*, 23 de diciembre de 1913, año IX, n° 2072, p.3.

¹⁰³ Las películas a estrenarse eran publicitadas en los distintos periódicos de la capital.

¹⁰⁴ Entrevista a la Sra. Ana María Balanza.

Por otro lado, las clases populares sucrenses salían de fiesta los días domingos, día de descanso necesario y esparcimiento de cocineras, lavanderas y mucamas. Éstas se vestían de gala en esta oportunidad y salían a lucirse y disfrutar de las horas de sol en los parques, calles, plazas, donde caminaban, ufanas de su elegancia. Seducidas por las invitaciones y piropos se reunían en la casa de alguna amiga realizando su pequeña fiesta dominguera conocida como “bailongo” con música criolla (Laguna, 2000: 62). Obreros y los artesanos se divertían en las calles con música interpretada en guitarras, mandolinas, concertinas y otros instrumentos.

Las corridas de toros

Entre otras actividades que estuvieron en boga en esos años estaban las corridas de toros:

La ciudad está solitaria: las gentes se encuentran en el circo de toros, donde se estrena uno cualquiera de los hombres de coleta, circunstancia no rara en una urbe de tradiciones españolas (Manuel M. Muñoz O)¹⁰⁵.

El ruedo taurino se ubicaba en la pampa de San Pablo, de propiedad de la adinerada familia Tardío. Era un redondel profundo, con graderías concéntricas de piedra y ladrillos; y en el círculo externo superior, en lo alto, estaban los palcos con asientos de madera, separados con postes y balaustradas uno de otro, y cubierto con techumbre de arcilla roja que le daba un típico aire español al conjunto (Laguna: 2000).

En esta época, la plaza de toros también era llamada plaza de “acho”. Allí se daban cita distintos estratos de la sociedad chuquisaqueña. Cada nuevo año daba inicio a una nueva temporada de toros. Los anuncios de las corridas eran colocados en las esquinas del lugar. Largas tiras de lienzo presentaban el aviso pintado en grandes letras de color sangre con el dibujo de una feroz cabeza de toro con unas astas que infundían miedo hasta a los carniceros. El estridente cornetín anunciaba el inicio de la lidia en aquellos domingos de otoño de la década de 1920. El costo de las entradas era de diez bolivianos en Sombra, cinco bolivianos para Tendido de Sol y los niños solo pagaban dos bolivianos (Laguna, 2000: 65).

Este espectáculo taurino fue retratado por Lucas Asebey; sus fotografías muestran un público repleto en las graderías de la plaza de toros. Estos escasos recuerdos evocan una de las costumbres más tradicionales de la sociedad chuquisaqueña.

Los deportes

A principios del siglo XX empezó a tener numerosos adeptos entre niños y grandes un nuevo deporte llegado de Inglaterra: el fútbol.

¹⁰⁵ Ministro de Colombia que visitó la ciudad de Sucre. Bogotá, enero de 1945. Ver: Manuel Muñoz, “Apuntes, Chuquisaca, ciudad universitaria”. TOMO XL., *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*. Sucre, mayo de 1945. Nro. 405-407. pp. 304-308.

Se elaboraban pelotas de trapo, se rebuscaba secretamente entre las ropas usadas de las damas de las damas de la familia, que ocurría la nuestra! Embutir trapos y algodones al contorno de un ovillo de hilo grueso como núcleo de pelota y después de llegar al volumen requerido, amen (...). Los juegos se daban en las calles de la ciudad... así también se daban en las calles periurbanas junto a las trifulcas entre mocosos: Surapateños, Sanroqueños, Santa Aneños, Recoletos, Huayrapateños, los Pradeños, los Cruz verdeños, los Kuripateños (Laguna, 2000: pp. 43-44).

Gracias a Asebey se puede apreciar algunas escenas de juego y de niños sucios luego de haber jugado con pelotas de trapo, en las calles de la ciudad. Otros juegos más comunes eran el trompo, las pepas y el aro, mientras que las niñas jugaban a la sogá y al tejo (rayuela) con cascaras de naranja seca¹⁰⁶. También jugaban a las corridas de toros en las calles, usando improvisadas banderillas, alfileres retorcidos y alfileres de crochet y verdaderos garfios en pequeño. Esos instrumentos se clavaban sobre una almohadilla puesta en la espalda de uno de los niños que hacía de toro¹⁰⁷: sin duda, era un juego peligroso por los instrumentos utilizados, pero quizás más emocionante por ello.

En esta época, se conformaron clubes deportivos y culturales. Los equipos que galvanizaban el entusiasmo del pueblo sucrense que se daba cita cada domingo en las graderías del estadio¹⁰⁸ del Parque del Centenario, para presenciar en soleadas tardes los electrizantes encuentros de equipos como Junín vs. Medicina, 25 de Mayo vs. Atlantes, Charcas vs. Stormers (Laguna, 2000: pp. 43-44). Apostado en una colina cercana, desde donde podía apreciar todo el campo de juego, Asebey tomó fotografías de algunos de estos partidos. En otros casos, entró a la cancha donde los equipos de jóvenes posaban ante su cámara, con sus camisetas que lucían los símbolos de sus auspiciadores. Sin duda estas fotografías correspondían a escenas de campeonatos regionales del fútbol chuquisaqueño.

El calendario religioso

En una ciudad con tradiciones católicas sólidamente arraigadas, las procesiones religiosas se vivían de una manera muy solemne: “Hasta el más pobre se ponía su mejor traje. Las cholitas lucían sus mantas de seda y aretes de oro; estaban orgullosas de su clase. Todo era con mayor fe, devoción y respeto”¹⁰⁹. Las fiestas religiosas más concurridas eran la Semana Santa, Corpus Christi y la fiesta de la Virgen de Guadalupe, patrona de la ciudad. A través de las imágenes de Asebey, se puede reconstruir la solemnidad y fastuosidad de la devoción a la Virgen de Guadalupe. También se cuenta con escenas de la feria de La Tablada en Semana Santa. Así se vivían estas fiestas:

¹⁰⁶ Entrevistas a la Sra. Ana María Balanza, al Sr. Santiago Gutiérrez y la Sra. Benedicta viuda de Garvizu.

¹⁰⁷ *La Mañana*, jueves 13 de junio de 1912. Año VIII, n° 1707, p.3

¹⁰⁸ Este escenario deportivo era llamado Estadio 111.

¹⁰⁹ Entrevista a la Sra. Ana María Balanza.

Durante la Pascua todos los campesinos de la comarca y de aún más lejos traen sus grandes rebaños de ovejas, de cabras y ganado vacuno (...) los cerdos que traían de Lagunillas, Monteagudo, Muyupampa, Rosario del Ingre (Laguna, 2000: 16).

Era tradicional que los chuquisaqueños acudiesen a la feria de La Tablada, en Semana Santa. En esta oportunidad se reunían los productores pecuarios de la región para vender su ganado. Era un escenario de interacción entre los campesinos y las familias ciudadinas que acudían a comprar algún animalito para la granja improvisada que tenían dentro sus casas de estilo colonial¹¹⁰. Este evento se llevaba a cabo en el lugar conocido como la Plaza de los Panaderos¹¹¹, y posteriormente, se solía realizar en los extramuros de la ciudad. Los barrios periurbanos se disputaban la fiesta pero se prefería las zonas más próximas al Matadero Municipal (Laguna, 2000:17).

La Semana Santa es el epílogo digno de la serie de rezos, ayunos, pláticas y sermones de 40 días de Cuaresma. Durante ellos todos los templos que llegan a una veintena son muy concurridos. Hombres y mujeres se confiesan y comulgan al final. El fervor religioso es muy marcado especialmente en las altas clases sociales, si bien no siempre por convicción. Sobresalen por su solemnidad entre todas las ceremonias religiosas; las ferias (miércoles y viernes de cada semana) en la basílica; los ejércitos de la buena muerte en San Felipe y Santo Domingo, las pláticas de los padres jesuitas en Santa Mónica; los ejércitos espirituales de los padres franciscanos y los quinarios en Sto. Domingo; las reseñas en la Catedral (...).

Cierra este cuadro de consagración mística de la Semana Santa con sus ofrendas y funciones católicas peculiares: misa del Domingo de Ramos, con bendición de palmas. Lamentaciones, consagración de los santos oleos con asistencia del ilustrísimo arzobispo, lavatorio donde su ilustrísima lava y besa los pies de 12 ciegos, pobres de solemnidad, obsequiándoles capas y vestidos completos. Sermón del mandato. El día Jueves Santo se visten de gala y arreglan artísticamente todos los templos de la ciudad, se escenifican los diferentes episodios de la pasión de Cristo. Allí toda la tarde y parte de la noche, el pueblo en sus diferentes clases sociales, congregaciones religiosas y corporaciones oficiales recorre en peregrinación de los recuerdos santos y de unción religiosa, las estaciones. Las noches de Jueves y Viernes Santo se tocan retretas fúnebres en la plaza principal (el que no cena arroz con leche en este gran día, o el que no estrena tarro, y leva, no se salva). De ahí esa nube de levitas grandes y chicas, negras y verdes, sombreros altos y tongos, bastones y guantes que se sacan a lucir esos días. El más pobre se viste de lo mejor. El día de Viernes Santo, se pronuncia en los templos de Santo Domingo y Santa Mónica el sermón de horas 12 a 15 p.m. terminado este sermón se trasladan al templo de San Lázaro y después de escuchar otros sermones (el de descendimiento), sale la procesión del Santo Sepulcro, la más solemne y concurrida del año: recorre las calles Calvo, Junín, Ayacucho, Plaza 25 de Mayo, Audiencia, Grau, Padilla, hasta rematar en el punto de partida. Todas las congregaciones, organizaciones y corporaciones siguen esta procesión acompañados por un gentío de 4 a 5 mil personas. Como última ceremonia religiosa de la semana penetran aun los fieles al templo de los franciscanos, a escuchar las lamentaciones, en cuyo altar se representa la el calvario y la crucifixión, la ceremonia es triste e impresionante. El sábado de pascua des-

¹¹⁰ Las casonas de Sucre de tipo colonial contaban con cuartos para todo uso y un pequeño rancharío donde se criaban animales domésticos como gallinas, patos, pavos, ovejas, corderos, chanchos y otros animales pequeños.

¹¹¹ Actual plaza Libertad, frente al hospital Santa Bárbara y al Teatro Gran Mariscal.

piertan campañas bulliciosas ¡aleluya! ¡aleluya! ¡Resurrexit!, sonrisas en todos los semblantes, dianas entusiastas. Los jinetes recorren las calles en grandes y fogosas cabalgatas huyendo de los torillos y galanteando a las buenas mozas al abrazo de estilo felices pascuas, la picana y la borrachera consiguiente¹¹².

En las fotografías de Asebey, se aprecia la multitud en las calles de la ciudad, una muchedumbre que demostraba disciplina y orden, en conjuntos alineados y pulcros presididos por un estandarte; iban cofradías, hermandades y sociedades de culto. La solemnidad caracterizaba esta fiesta religiosa.

Otra fiesta solemne y cargada de fe y devoción se llevaba a cabo en septiembre, cuando llegaba el aniversario de la patrona y protectora de la ciudad, la Virgen de Guadalupe. En este mes, se trasladaba la imagen de la Virgen por todas las calles de la ciudad de Sucre en suntuosas procesiones religiosas acompañadas de una multitud de creyentes que la acompañaban con sus cantos de alabanza y regocijo. Toda la sociedad chuquisaqueña salía al encuentro de la patrona de la ciudad, desde las órdenes religiosas, seguidas por las instituciones, vecinos y demás que se sumaban a la procesión que terminaba en la Catedral, en el sagrario de Guadalupe.

Además de estas fiestas que movilizaban a toda la ciudad, se acostumbraba celebrar las fiestas de algunos los santos patronos. Las personas que hacían “pasar” la fiesta no escatimaban los recursos y las fiestas eran suntuosas. Las procesiones seguían por las calles hasta llegar a la puerta de dueño o dueña de casa “alférez”¹¹³, conocida como la “*fiesta wasi*” (casa de la fiesta). La fiesta particular se iniciaba con una invitación a bailar a las señoras y señoritas, al son de cuecas y bailecitos, interpretados por brillantes músicos. Generalmente los “pasantes” eran comerciantes.

La Navidad¹¹⁴ y el Año Nuevo se festejaban de manera más austera¹¹⁵ que en la actualidad. Se comía el tradicional plato de picana en ambas fechas. Se introducía a veces alguna variante como el picante de gallina, de acuerdo a cada hogar. La mayor parte de las familias esperaba la Navidad armando su nacimiento y yendo a misa, de acuerdo a la tradición religiosa católica. La llegada del año nuevo se esperaba en familia, con festejos relativamente moderados: una cena, abrazos y buenos deseos para algunos, y nada para otros.

En los años nuevos había retretas (...) despedidas al año viejo desde las vísperas, en las calles mucha gente con paquetes y muchas ventas en los comercios y en los puestos de las *kjateras* y comerciantes minoristas que vendían en las aceras de la ciudad (Laguna, 2000: pp. 26-27).

¹¹² *El Chicote*, Sucre 1 de abril de 1915, n°3. Año. I. pp. 3-4.

¹¹³ Persona que en determinadas fiestas religiosas preside los actos y sufragra los gastos, teniendo el derecho a llevar el pendón de la festividad.

¹¹⁴ La Navidad de antaño estaba constituida por cuatro elementos importantes: el Nacimiento, los Chuntunkis, los buñuelos y la picana (Quiroga, 2004: 10).

¹¹⁵ Entrevista a la Sra. Ana María Balanza.

Sin duda esta época del año traía mucha alegría y unión familiar a los hogares chuquisaqueños donde se esperaba la consolidación de los lazos de fraternidad y amor filial. En el rubro gastronómico, los platos tradicionales de la época eran el picante de gallina, que se servía en toda ocasión en los hogares de las familias sucrenses, el picante de carne, el ají de fideo y todo lo que se pudiera hacer con ají¹¹⁶; también se degustaba la picana y las infaltables cazuelas o sopitas de gallina y carne a modo de iniciar las comidas.

Una de las facetas de la vida social chuquisaqueña más fotografiadas por Lucas Asebey fue sin duda alguna la religiosa, expresada en las procesiones y fiestas donde participaba de forma activa el conjunto de la sociedad chuquisaqueña de principios del siglo XX.

Una ciudad en movimiento: el transporte

A fines del siglo XIX y principios del XX, el medio de transporte utilizado por las clases pudientes de la sociedad chuquisaqueña en sus constantes recorridos dentro y fuera de la ciudad fue el carruaje tirado por caballos, en que se trasladaban pocos pasajeros. El caballo fue el animal de transporte individual más utilizado por las personas con algunos recursos.

A inicios del siglo XX, los grandes cambios tecnológicos que afectaron a los medios de transporte llegaron también a Bolivia y Sucre. La llegada de los automóviles a la ciudad en las primeras décadas del siglo cambió la vida cotidiana de sus habitantes. El primer automóvil que llegó a la capital fue mandado a traer expresamente para la princesa de la Glorieta, Clotilde Urioste de Argandoña, causando un asombro generalizado en toda la población: filas de curiosos se admiraban ante el vehículo¹¹⁷. En esta época, contar con un automóvil era símbolo de posición social y económica (Dick, 1995: 36). Por consiguiente, solo las familias pudientes llegaron a adquirir estos vehículos.

Las fotografías de Asebey captaron la transición en el uso de carruajes y caballos a automóviles y vehículos motorizados. El automóvil se convirtió en el medio de transporte más sofisticado y elegante; los “jóvenes de sociedad”, es decir de familias acomodadas, salían por las tardes a pasear junto a sus amistades por las diferentes calles empedradas de la ciudad. Los lugares donde fueron retratados por Asebey eran la Alameda y la plaza principal, donde hacían gala de la belleza de sus vehículos. Las fotografías de los primeros automóviles son escasas; sin embargo, en décadas posteriores, sobre todo hasta vísperas de la Guerra del Chaco, se encuentran testimonios de una variedad de modelos de automóviles que circulan dentro la ciudad.

La presencia de este nuevo medio de transporte y la falta de experiencia de sus conductores generaron numerosos accidentes durante los primeros años pues era costumbre que los niños jugaran en las calles. Algunos jóvenes también fueron atropellados

¹¹⁶ Entrevista al Sr. Fausto Córdova.

¹¹⁷ Entrevista al P. Bernardo Gantier.

al no subir a tiempo a las calzadas de las calles (Laguna, 2000). Debido a estos reiterados accidentes, en 1917, la municipalidad emitió una resolución destinada a educar a los choferes y los transeúntes de la capital:

Plausible actitud de la municipalidad.

El tráfico de vehículos dentro del radio urbano.

La implantación del servicio de automóviles en el radio urbano constituye hasta el presente un verdadero peligro para los pobladores, ora por causas tangibles a los conductores de vehículos, por su absoluta falta de precaución tanto conductores como caminantes (...)

El consejo municipal resuelve:

Art. 13. Prohíbe de manera terminante el manejo de autos por individuos que no tengan su respectiva libreta (expedido por el mayoral del gremio de chauffers¹¹⁸), es preciso que el art. 1º de ese decreto sea modificado (...) indicando que todo aquel que aspire a manejar automóviles se presentará a rendir examen ante un tribunal que se compondrá del munícipe de la comisión de policía; del intendente de la policía urbana, el mayoral del gremio y dos chauffers que serán oportunamente designados por el munícipe de la comisión (...) una vez aprobados deben matricularse mostrando la libreta que les será entregada (...) las infracciones a estos artículos serán penados con 50 a 100 Bs¹¹⁹.

Se puede deducir de lo anterior que Sucre ya contaba con una cantidad respetable de vehículos. Además, ya se conformaron las primeras empresas de transporte público y un gremio de choferes donde todo aquel que tuviese que manejar un vehículo debía tramitar su libreta de conducción. Precisamente, la resolución citada buscaba cambiar esta situación con la creación de una comisión conformada por el municipio, la Policía, la Intendencia y el gremio de choferes con el fin de otorgar las libretas de conducir, previo examen práctico. Se trata de las primeras regulaciones administrativas para la conducción vehicular dentro la ciudad.

Una de las fotografías de Lucas Asebey enfoca un vehículo de transporte público en Sucre, detenido cerca de la Alameda: sus pasajeros son retratados por su cámara tomando como fondo la torre Eiffel y parte de la arboleda del sector.

Pronto se empezó a desarrollar el transporte inter-departamental dando lugar a la aparición de empresas especializadas en ese rubro. En la década de 1920, funcionaban las siguientes empresas de transporte interdepartamental:

Las empresas de automóviles existentes son: “Empresa Kolle”, subvencionada y de servicio muy bueno, la “Empresa Moscoso”, la “Empresa Bruzonne”, “Empresa Viñas” y la “Empresa Calvimontes”; estas últimas cuatro sin subvención (Alarcón, 1925: 668).

En su mayoría, estas empresas prestaban el servicio de transporte hacia el departamento de Potosí y algunas de las provincias de Chuquisaca; también se dirigían hasta la ciudad

¹¹⁸ Chauffeurs = Chofer (es).

¹¹⁹ *La Mañana*, miércoles 31 de octubre de 1917. Año XII, nro.3008, p.1.

de La Paz, Cochabamba, Oruro y llegando hasta Tupiza y Villazón en la frontera con Argentina.

En 1925, Asebey captó en su lente fotográfico uno de los momentos inolvidables en la memoria de la población chuquisaqueña: el aterrizaje de un avión Junkersque cubrió el trayecto de Cochabamba a Sucre. Era pilotado por Guillermo Kyllman, presidente del Comité pro-aviación comercial en Bolivia. Eso ocurrió el 5 de agosto de 1925 y fue un agasajo para la vista de la población capitalina que se aprestaba a festejar el centenario de la república (Dick, 1995: 58). Este espectáculo debió asombrar a población capitalina que no conocía hasta entonces este medio de transporte. Con el paso del tiempo, el paso de los de aviones fue más frecuente pero Asebey no dejó de captar las imágenes de aterrizaje, vuelo y despegue de los mismos.

En esos años también se desarrollaba el transporte ferroviario, con la construcción de la vía Potosí – Sucre. Como era de esperar, Asebey captó la llegada de la primera locomotora a la capital (1934), un acontecimiento que generó mucha expectativa dentro de la población., En esta oportunidad se inauguró la estación de ferrocarriles Presidente Aniceto Arce, al final de la Alameda.

Al estallar la Guerra del Chaco, en 1932, Asebey fue el testigo de las emotivas despedidas que se dieron en este escenario, cuando las familias chuquisaqueñas veían partir a sus jóvenes hacia el frente. Efectivamente, al igual que en el resto del país, la guerra golpeó duramente a la sociedad chuquisaqueña. Asebey ofrece el testimonio de los impactos de la misma en la ciudad, retratando las despedidas de los contingentes de soldados, jóvenes y adultos, los destacamentos numerados, etc. Estas imágenes expresan el dolor que marcó esta época. Una de las fotografías más desconsoladoras que tomó Asebey muestra la mano inmóvil de una madre tratando de retener el tren en que su hijo se aleja, triste y con una mirada de desesperación. Otras imágenes de las repercusiones de la guerra fueron las fotografías de las marchas, de los funerales simbólicos, los altares de flores levantados en homenaje a los caídos en combate, más doloroso aun tratándose de representantes de la juventud chuquisaqueña.

Chuquisaqueños peculiares

En los años '20, varios personajes singulares dieron un toque particular a la sociedad chuquisaqueña. Por ejemplo, un extranjero llamado Alberto Beckri¹²⁰, quien se hizo cargo de la Intendencia Municipal. Se recuerda que Beckri recorría las calles y paseos de la ciudad siempre cabalgando un potro percherón que dominaba con la rienda:

Él iba vestido de colán deportivo y sus ojos verdes y penetrantes escrutaban todos los rincones de la ciudad para poner remedio inmediato a cualquier falla o desorden. Poca gente simpatizaba con él y preferían no tratarlo por temor a un desplante del “Tirano necesario” (...) durante

¹²⁰ Vivía en el actual edificio de la Universidad Andina Simón Bolívar, calle Audiencia.

los años que ejerció su omnímodo poder de reformador disciplinario de las viciosas costumbres del populacho chuquisaqueño (...) la ciudad salió ganando en la limpieza, orden y belleza (Laguna, 2000: 105).

Se ganó el apodo de “Hualpa pecho”¹²¹ debido a su carácter dominante y su aspecto orgulloso al recorrer las calles de la ciudad. A su paso, se oía:

¡Ahí viene el Hualpa-pecho! Las cholos e indias barrían afanosamente sus aceras, regaban y barrían la calle, echaban tierra para cubrir sus cochinas de sus hijos y se afanaban en hacer desaparecer el cumulo de desechos. Los jardineros regaban y arreglaban la ornamentación de las plazuelas y parques, antes semi-abandonadas; la plaza central el parque centenario lucían su verdor y limpieza, los bancos y barandas para transeúntes bien reparados y repintados invitaban a usarlos con satisfacción (...) y todo este trabajo de orden y respeto a las obras publicas y disciplina de la chusma que con vandálico afán gozaba de rayar, pintar y destruir a las obras del ornato público, fue logrado por el carácter despótico – si se quiere- pero recto e incorruptible del mentado don Alberto Beckri (...) Beckri demostró una particular fobia a las parejas de enamorados que, buscando algún lugar recatado donde sentarse a conversar, usaban los bancos de las plazas o parques, para arrullarse con romántico arrobos. Para Beckri esa era grave falta contra la moral, el amor entre los jóvenes era un grave atentado contra la decencia pública (Laguna, 2000: pp. 105-106).

En algunas de las fotografías de Asebey aparece un hombre de tez blanca montado a caballo recorriendo la plaza principal: quizás se trataba de Beckri, un personaje que llamó la atención por sus actos y su forma de actuar para mantener el orden público dentro la ciudad. Las fotografías muestran el resultado logrado por el Intendente: una ciudad limpia, con fachadas pintadas, una ciudad ordenada y agradable.

Otros personajes destacables en esta época eran personas con discapacidad física conocidos como ciegos y tuertos. El intelectual chuquisaqueño Tristán Marof se expresaba al respecto:

No sé por qué coincidencia, todos los tuertos de la ciudad han hecho historia y se los recuerda. Algunos todavía circulan en las charlas: el tuerto Sanjinés, poeta humorístico, agradable y lleno de imaginación; el tuerto Gómez, excelente profesor de derecho cuyas clases eran verdaderas conferencias por su verba, su conocimiento y actitud tribunicia; el tuerto Mendieta, con su ojo de vidrio, poeta festivo, lleno de anécdotas e insolencias para propios y extraños. Una especie de Quevedo familiar, que solo Sucre podía producir en esa época de abundante burla, de poesía y de riqueza (Marof, 1976: pp. 230-231).

Entre los ciegos se destacaron tres brillantes músicos¹²²: Lira que tocaba el violín y concurría a misas, Angelito que interpretaba el arpa las coplas a la Virgen de Guadalupe y Marianito, interprete de la música popular en armonio y maestro de don Román Rome-

¹²¹ *Hualpa pecho* = Pecho de gallo

¹²² Muchos no videntes se dedicaban a la música, destacándose en la interpretación del arpa y del armonio.

ro (Quiroga: 2004). Empero, uno de los personajes más recordados y peculiares de este periodo fue Rodolfo Solares¹²³, más conocido como “el tuerto Solares” cuyo aspecto no inspiraba confianza:

Llevaba un pañuelo de seda negro atado a la cara que le cubría el ojo dañado (...) y el tuerto se veía rubio, bien parecido: alto, delgado, de buenos músculos y carácter locuaz. Gozaba de las simpatías de coterráneos que compartían sus ideas políticas, aunque los más le temían. Sus ideas políticas eran simples: anticlerical, casi anarquista, liberal a sueldo del gobierno del general Montes, periodista, medico sin clientela (Marof, 1976: 232).

Solares dejó un legado bibliográfico titulado *Chuquisaca se nos muere* (1917). Fue uno de los personajes más peculiares de esta época por su vida intelectual, libertina y de bohemia.

Al comenzar el siglo XX, la música nacional o música criolla era conocida bajo el nombre de “aires nacionales”, de acuerdo a los estudiosos de la época:

La música que se interpretó y compuso durante las tres primeras décadas del siglo pasado, que sigue desarrollándose en el presente, no fue sino resultado de aquella de aquella que se elaboró en el laboratorio cultural del siglo XIX (Loayza, 2009: 31).

Fue una época muy fértil en la que se componía, interpretaba y apreciaba todos los géneros musicales, desde música clásica europea hasta música popular. Entre los músicos más destacados, se encontraban Eduardo Berdecio, Simeón Roncal, José Lavadenz, Claudio Peñaranda, el conjunto de Miguel Ángel Valda. Las noches de retretas se daban los días jueves y domingos, en la plaza 25 de Mayo.

Entre las familias acomodadas, no era raro contar con un piano en la casa. Otros de los instrumentos que se apreciaba en Sucre eran el armonio, el violín, la guitarra, el arpa. Las fiestas se desarrollaban en los patios de las casonas del centro de la ciudad, en el Club de la Unión o bien en los barrios populares (Laguna, 2000).

Los luthiers más renombrados eran Juan Míguez y José Torres: la calidad de sus productos los volvía muy cotizados y casi no había hogar donde no se lucieran magnificas guitarras y vistosas mandolinas en sus salas de recepción como señal de la afición musical de la familia (Laguna, 2000: 134).

En todo el siglo XX, los géneros musicales como la cueca y el bailecito tuvieron brillantes exponente en Sucre, como Claudio Peñaranda en las letras y José Lavadenz en la música. Inicialmente, algunas personas consideraban que era música plebeya y bailes

¹²³ Rodolfo Solares quien, estando en el Colegio Militar, se voló un ojo al atentar contra uno de los oficiales. Fue dado de baja, volvió a Sucre y se recibió como médico, carrera que nunca ejerció. Militó en el seno del Partido Liberal y fue uno de los redactores del periódico *La Mañana*, de Claudio Peñaranda. Escribió una serie de artículos sobre Chuquisaca que más tarde se convirtió en libro. Murió en La Paz en 1922. Fuente: Entrevista con Máximo Pacheco.

inmorales, pero con el paso del tiempo, estos bailes se convirtieron en referentes de Sucre y Chuquisaca, pues fueron compartidos por todos los estratos sociales de la ciudad.

Las tertulias más conocidas se llevaban a cabo en la casa de Claudio Peñaranda, bohemio, poeta y redactor del diario *La Mañana*. Las guitarras, coplas y bebidas no faltaban para amenizar las noches de literatura y política (Marof, 1976: 242). Otros eventos musicales se desarrollaban en el Parque del Centenario donde, en las noches de luna, se congregaban los artistas. Guitarristas y cantores brindaban su arte a todos, que refugiados debajo de los árboles, escuchaban plácidamente a sus preferidos (Suárez, 1998: 147). Los destacados intérpretes de este periodo musical fueron José Lavadenz, Simeón Roncal, Claudio Peñaranda, Miguel Ángel Valda, Eduardo Berdecio, los poetas Rafael García Rosquellas y Nicolás Ortiz Pacheco, entre otros (Quiroga, 2004: pp. 71-72).

La ciudad vista por naturales y extranjeros

La ciudad de Sucre fue constantemente visitada por personas de distintas procedencias, atraídos por su renombre y su belleza, y al momento de marcharse dejaban testimonio de sus percepciones acerca de su estadía en la capital de la República. Veamos algunos ejemplos:

Quien visitó Sucre hace un cuarto de siglo y hoy vuelve por aquí, solo encuentra poquísimas variantes: unas cuantas casas refaccionadas y dos o tres edificios nuevos (Solares, 1917:12). Esta apreciación de Rodolfo Solares, natural de Sucre, expresa que el desarrollo urbano de la ciudad no ha sufrido casi ningún cambio entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, quedándose estancada en el tiempo.

La ciudad de Sucre observada desde cualquiera de las eminencias que las circundan, presenta un panorama interesante y simpático: un reducido apiñamiento de casas pintadas de blanco, con techumbres rojizas, interrumpido por pequeños huertos de árboles frutales esparcidos por mano avariciosa, y que son restos del entusiasta cultivo de nuestros abuelos, que brillaron por sus aficiones al vegetalismo y al vegetabilismo (...) En los barrios centrales, donde está condensado el movimiento administrativo y comercial, y donde de preferencia, reside la población capitalista, están los edificios públicos de valor histórico, las construcciones más valiosas los centros financieros y los establecimientos de instrucción: el palacio de gobierno, el templo metropolitano, el palacio municipal, el legislativo, la universidad, el palacio de los tribunales, etc., etc., habiéndose acumulado en la plaza 25 de Mayo y dos cuadras a su entorno, lo que podría decirse el movimiento vital de la ilustre y docta ciudad (...) Harto chasco, llevarase, pues, quien en Sucre pretenda encontrar los formidables rascacielos de las modernas urbes; las serpientes de acero que vertiginosas y trepidantes cruzan por campos y poblados; los rosarios interminables de tranvías que cargados de heterogénea multitud atraviesan las grandes avenidas, entre agitada muchedumbre. Harto chasco llevarase quien en Sucre piense encontrar la ciudad burguesa del activo periodo industrial en que se vive hoy. A fe que si hay una villa silenciosa, escueta y sobrecogiente en su místico retiro; si hay una ciudad romántica y sugeridora de añoranzas plenas del alma, muerta de los tiempos idos; si hay núcleo humano que más que tranquilo e indiferente se muestra a la carrera de los días, al escape de los años, a la fuga del tiempo, y en fin, donde el espíritu más se dilate hacia lo pretérito, engolfándose en hondas evocaciones preñadas de

nostalgia, es Sucre (...) jamás perderá su sello de ciudad añeja, colonial, de rancios perfiles y anticuada contextura. Su espíritu hidalgo y quijotesco (...) (Alarcón, 1925: pp. 678-680).

La ciudad de Sucre, bella y atrayente por su particular situación topográfica de fácil drenaje de las aguas usadas y sus calles rectilíneas y bien empedradas, con anchas aceras enlozadas y uniformemente en ambos lados de la calle y la modalidad espontánea e impuesta por las ordenanzas municipales de cada casa particular: “debe ser pintada de blanco su fachada hacia la calle”; debían enlucirse también las juntas o cumbreras de los techos que, por una visión de conjunto o lo que se llama “a vuelo de pájaro” ofrecía una vista muy pintoresca del rojo y blanco de los techos y paredes, que se combinaba con el verdor de los jardines, huertos y sembradíos próximos al radio urbano (Laguna, 2000: 104).

La ciudad es limpia, de tejados rojizos y las flores perfuman el aire de las calles, en los balcones de las casas señoriales y aun plebeyas se ven macetas llenas de claveles, de jazmines y violetas; en los patios de sabor hispano florecen duraznos, damascos y melocotones. Enredaderas de fucsias trepan las paredes esparciendo su perfume. La arquitectura es colonial y se ven gruesas paredes, arcos de punto y amplios zaguanes donde arden lámparas votivas y se ostentan reliquias milagrosas, ante las cuales las gentes hacen signo de reverencias (Marof, 1967: 11).

En la ciudad de los cuatro nombres: La Plata, Charcas, Chuquisaca, Sucre. Dos colinas la protegen: el Churuquella y el Sica Sica. A las faldas de estas colinas se extiende una ciudad blanca, la más blanca de las ciudades de América. Primavera perpetua, atmósfera seca y electrificada. Calles amplias, rectas y limpias. Olor a jazmines, a rosas, a claveles, a huertas bien regadas, todas las casas tienen su patio y su jardín (Ostria, 1943:66).

Estas valoraciones de Jáuregui Rosquellas, Laguna, Marof y Ostria, naturales de la ciudad de Sucre y testigos de este periodo, resaltan el carácter señorial y aristocrático de la misma, con un trazado urbano que refleja el diseño colonial, al margen de la modernidad contemporánea.

A la par de estas citas, las fotografías de Lucas Asebey, retratan la ciudad congelada en el tiempo aunque algunas de sus ilustraciones reflejan algunos cambios como nuevas construcciones, nuevas calles, nuevos pobladores que dan fe del progreso urbano, lento pero seguro.

Otras miradas acerca de la ciudad provienen de los visitantes extranjeros, como el siguiente ejemplo:

El autocarril está en la última hora de su viaje: ha entrado a la ribera de Yotala. El viajero cansado olvida las treinta y tres horas de viaje que lleva desde Antofagasta. Ya ha dejado tras de sí la aridez del altiplano; y el aire más oxigenado, el paisaje risueño de valles y montes cubiertos de vegetación, le han borrado insensiblemente su fatiga. Las quintas se suceden con sus parques floridos al margen del río, con sus huertas y sus amplias y albas residencias coloniales, con galerías arcadas y techos de tejas rojas. Con mezcla de cariño y de legítimo orgullo por sus patrimonios, los pasajeros sucrinos le señalan estas pintorescas mansiones conservadas y adornadas con un verdadero culto a la tradición, y el viajero se resiste que se halle en el corazón lejano de América. Llegando a Sucre, tras esta introducción, el visitante se siente penetrado por una atracción misteriosa, de todo fluye la nitidez, la gracia, principiando por sus calles rectas

y la blancura de sus edificios –ya sea en los barrios ricos o en los populares– que le ha dado el apodo de “La Ciudad Blanca” (...).

Sus hermosos caserones coloniales no constituyen piezas empolvadas que se admiran desde lejos; aquí estos se hallan incorporados a la vida cotidiana que, aun en este sentido, se desarrolla dentro de un ambiente de tradición y de arte (...).

Vistos desde los cerros vecinos, los tejados siempre rojos, los campanarios seculares de los templos, la vieja catedral rosada con su torre admirablemente proporcionada, y todo ello encuadrado en el marco de la campiña ondulada y verde, bajo un cielo azul vivo, de una viveza que solo se ve en Sucre, son un espectáculo que se graba en la mente (...).

Cada una de estas residencias circunda al patio central inevitable, siempre florido, muchas veces con una huerta adjunta donde, en este clima de eterna primavera, crecen claveles gigantes y perfumados, y frutas sabrosísimas. El interior de dichas residencias no desmerece respecto de su fachada. Muchas de ellas cobijan toda la elegancia de los viejos salones europeos, con sus arañas de cristal, sus alfombras y cortinados preciosos y sus pianos de cola (...).

La vida en semejante ambiente predispone a la espiritualidad y al culto de las artes, y las vicisitudes políticas que le han arrebatado el gobierno del país (...).

Aún resuena al oído del visitante que ha dejado Sucre después de estos festejos, el “Canto a Chuquisaca” que conquistó para Gregorio Reynolds la banda del Gay Saber, en los juegos florales del Cuarto centenario:

Con qué triste dulzura nos arroba
 La letanía de las fuentes
 De piedra de tus cerros tutelares,
 En plazas u jardines donde duermen
 las horas su letargo
 Igual que la princesa blanca Nieves...!
 Que la añoranza sirva
 De vínculo fraterno para quienes
 Lejos de ti, bregamos por la vida,
 Con ansias locas de volver a verte

La Paz, Abril de 1939.

C.W.H.

(Hein, 1939: pp. 202-207).

Estas palabras fueron vertidas por un extranjero en su paso fugaz por la ciudad de Sucre, a fines de la década de 1930. El encanto de ver una ciudad inmóvil en el transcurso del tiempo lo hipnotizó y maravilló a tal punto que no escatimó palabra alguna en sus expresiones. Otra descripción fue realizada por un viajero chileno quien, al retornar a su país, se expresó de esta manera:

La blanca ciudad

En medio del valle de Chuquisaca, entre las serranías de un paisaje magistral, se levanta la ciudad más hermosa de Bolivia: Sucre. Se llega a ella como un oasis, después de cruzar durante dos días, desde Antofagasta, el silencio enervante de la pampa y la dura soledad del altiplano. Para conocerla es preciso pasar allí un largo tiempo. Su mejor visión se obtiene desde la explanada del convento de La Recoleta, ubicada en el cerro de Churu K'ella, desde donde se

domina, como en un anfiteatro, las apacibles lomas suaves de la región de Charcas. Este cerro fue el punto de partida de la señorial ciudad (...).

Todo en Sucre es evocación del pasado: desde las blancas aristas de sus techumbres hasta las estrechas callejuelas de sus arrabales. Cada rincón encierra un episodio; entorno a cada muralla ronda una leyenda; cada portal es un marco que destaca un recuerdo. Allí se han escrito densos capítulos de la historia latinoamericana (...).

Al recordarla hoy, mis mejores deseos son el que nunca el progreso demolidor la derribe. Retrato fiel de un pasado que no volverá jamás, Sucre será siempre, en medio de las montañas, un ejemplo vivo de lo que puede el hombre cuando está animado por la tenacidad de una pasión creadora (Recaberren, 1946: pp. 221-223).

Por último, el historiador norteamericano comparte una visión más objetiva sobre la ciudad en esta etapa:

Ciudad única que quedó congelada en el tiempo después de 1899, debido a la marginalización política y el resultante estancamiento económico, conservando su homogeneidad física y produciendo una marcada continuidad social (Lofstrom, 2002: 188).

Vale destacar que los discursos románticos y nostálgicos acerca del pasado colonial de la ciudad no mencionan la llegada moderada de la “modernidad” edificada y discursiva que se manifestaba entonces, debido a las evocaciones de un pasado vasto en títulos e importancia que marcaron y perpetuaron en el tiempo el orgullo de sus habitantes por su historia. Las fotografías de Sucre hechas por Lucas Asebey complementan estas visiones.

Conclusión

Hasta tiempos muy recientes, en Bolivia, los recursos fotográficos han sido relativamente poco estudiados como fuentes documentales históricas. Ciertamente, su sentido se encuentra en las diferentes lecturas e interpretaciones que pueda inspirar.

En esta investigación sobre la sociedad chuquisaqueña a principios del siglo XX, las fotografías del fondo Lucas Asebey permiten reconstruir, gracias a las imágenes, pasajes de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de Sucre que quizás habrían pasado desapercibidos desde la mirada de otras fuentes. La combinación de ambas, fuentes escritas y fotográficas, permite contar con un panorama global de la sociedad.

El fotógrafo Lucas Asebey A. desarrolló su carrera fotográfica durante la primera mitad del siglo XX en Sucre. Se dedicó a sacar dos tipos de fotografías: por un lado, fotos en estudio, como retratos y, por otro lado, fotos “de terreno” en las calles de la ciudad, destacándose personas, escenas de trabajo o de diversión, escenas de la vida cotidiana. Dichas fotografías revelan una sociedad chuquisaqueña fiel a sus valores tradicionales, en los que las familias constituían pilares fundamentales para el desarrollo social, así como una sociedad polifacética que podía adecuar su comportamiento a las circunstancias. También reflejan el desarrollo social y urbano de Sucre en estos años, así como los juegos, las diversiones, las tradiciones de los estratos sociales que interactuaban en la ciudad.

La fotografía de Lucas Asebey A. muestra la combinación de una ciudad estática en el tiempo, sufriendo discretamente una pausada transformación y adecuación a los nuevos modelos arquitectónicos, sociales y culturales impuestos por la influencia extranjera, y, reflejadas perennemente hasta la actualidad en la obra fotográfica de Asebey.

Las imágenes capturadas sobre la sociedad chuquisaqueña de principios del siglo XX, ofrecen un vasto campo semántico para comprender e interpretar la identidad socio-cultural sucrense.

Básicamente, el registro visual realizado por Asebey, más la documentación del contexto social e histórico, permite enlazar las imágenes fotográficas y el conocimiento, reconstruyendo, así, la historia de la sociedad chuquisaqueña de principios del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA**LIBROS**

- ABADIE, Raúl Federico
1966 *Economía y Sociedad de Bolivia en el siglo XX*. Montevideo: Ediciones del Rio de La Plata.
- ABECIA, Valentín
2010 *Historia de Chuquisaca*. Sucre: Gobierno Municipal.
- ALARCÓN, Ricardo
1925 *Bolivia en el primer centenario de su independencia*. Edit. The Universiti Societi.
- ALCALDÍA MUNICIPAL DE SUCRE
1991 *Sucre: Imágenes de antaño*. Secretaria de cultura de la Alcaldía Municipal. Sucre
- ARGUEDAS, Alcides
1981 *Historia general de Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud.
1998 *Pueblo Enfermo*. Santa Cruz de la Sierra: El Deber.
- ASOCIACION TRABAJANDO POR SUCRE.
2008 *Sucre... Cofre de Encantos y recuerdos*. Proyecto Sucre ciudad Universitaria. Imprenta IMAG, Sucre.
- BAYO, Ciro
1912 *Chuquisaca o La Plata Perulera: cuadros históricos, tipos y costumbres del Alto Perú*. Madrid: Imp. Victoriano Suarez.
- BARNADAS, Josep M. (ed.)
2002 *Diccionario Histórico de Bolivia*. Sucre: Grupo de Estudios Históricos.
- BOULANGER Sandra, Ernesto AZCUY
2006 *Una mirada a la fotografía en Bolivia*. La Paz: Acción Cultural - Artes Gráficas Sagitario.
- CRESPO Alfonso, Mario LARA Mario
1997 *Enrique Hertzog. El hidalgo presidente*. Lima: Imp. Didi de Artea S.A.
- CAJIAS, Fernando, Magdalena CAJIAS, Rossana BARRAGAN, Ximena MEDINACELI
2007 *La Paz: Historia de Contrastes*. La Paz: Fundación Nuevo Norte.
- CONITZER DE ECHAZU, Rosangela,
2008 *Testimonio: Memoria fotográfica, Homenaje a los ex combatientes de la guerra del Chaco*. Fotografía: Patricio Crooker. Colección Javier Núñez de Arco. La Paz: Impr. Edobol.
- FUNDACIÓN CULTURAL LA PLATA
2009 *Historia de la Cultura Boliviana en el siglo XX*. Tomo II. Sucre: Ediciones "Agua del Inisterio.

GIANNECCHINI Doroteo, Vincenzo MASCIO

1995 *Álbum fotográfico de las misiones Franciscanas en la República de Bolivia a cargo de los Colegios Apostólicos de Tarija y Potosí 1898.* La Paz: Banco Central de Bolivia – Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

HUAYHUACA José Carlos

1991 *Martín Chambi.* Lima: Impreso en Industrial Grafica.

JAUREGUI ROSQUELLAS, Alfredo,

1911 *Sucre. Notas históricas, estadísticas y psicológicas de la capital de Bolivia,* Tomo I. Sucre: Imprenta La Glorieta.

1912 *Sucre: Notas históricas, estadísticas y psicológicas de la capital de Bolivia.* Tomo II. Sucre: Imprenta La Glorieta.

2010 *Cronicario: La ciudad de los cuatro nombres.* Sucre: Gobierno Municipal.

LAGUNA, Misael

2000 *Destellos de Sucre la Capital de Bolivia... Recuerdos de un "Chico" del Centenario 1920-1937. Narraciones.* Sucre: Imprenta Túpac Katari.

MARABINI

1922 *Álbum pintoresco ilustrativo de la biografía del apóstol de Bolivia Mons. Rodolfo Caroli.* La Paz: Escuela Tipográfica del Colegio Don Bosco.

MAROF Tristán

1918 *Los Cívicos.* La Paz: Arnó hermanos editores.

1967 *La Novela de un Hombre,* Tomo I. La Paz: Ed. Del Estado.

1976 *Relatos Prohibidos.* La Paz: Litografía e imprenta "Unidas". S.A.

2001 *La ilustre ciudad.* Sucre: Editorial Charcas.

MENDOZA, Jaime

1939 *Chuquisaca.* Sucre: Editorial Charcas.

MESA, Carlos

2008 *Historia de Bolivia (7ª edición).* La Paz: Ed. Gisbert.

MONTELLANO, J. V.

1921 *De Lo Nuestro.* Sucre: Tipografía de Daniel Porcel.

PEGUDO, Rafael

1948 *Vocabulario Fotográfico.* La Habana: Edit. La Habana.

PRUDENCIO BUSTILLOS, Ignacio

1946 *Páginas dispersas.* Sucre: Universidad San Francisco Xavier.

PRUDENCIO ROMECIN, Roberto

1990 *Ensayos Históricos.* La Paz: Edit. Juventud.

QUEREJAZU, Pedro

2009 *Luigi Doménico Gismondi. Un fotógrafo italiano en La Paz.* La Paz: Artes Graficas Sagitario.

- REYES, Catalina
1996 *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*. Bogotá: Colcultura.
- REYES ORTIZ, Felix (comp.)
1856 *Anuario administrativo y político de Bolivia*, tomo II. Paz de Ayacucho: Imprenta del Vapor.
- RÍOS QUIROGA, Luis
2004 *Tradiciones Sucrenses*. Sucre: Ediciones Fundación Sucre Capital Cultural.
1992 *Bohemia Sucrena, pensamiento y obra*. Sucre: CORDECH.
- RODRIGUES OSTRIA, Gustavo, Humberto SOLARES
1990 *Sociedad Oligárquica y Cultura Popular*. Cochabamba: Editorial Serrano.
- SALAZAR MOSTAJO, Carlos
1991 *Warisata: Historia en imágenes*. La Paz: Cenprotac.
- SANCHEZ CANEDO, Walter
2009 *Miradas: Ensayo sobre fotógrafos, fotografías y mentalidades en Bolivia*. La Paz: Gente Común.
- SOLARES, Rodolfo
1917 *Una Causa Sagrada. Chuquisaca se nos muere*. Sucre: Taller tipográfico de Darío Porcel.
- SUAREZ SAAVEDRA, Fernando
1998a *Sucre en Imágenes 1540-1950*. Sucre: Imp. Túpac Katari.
1998b *Cien años en la vida de Sucre*. Sucre: Imprenta Universitaria.
2011 *Historia de la fotografía en Bolivia. Desde sus orígenes hasta 1900*. Sucre: Gobierno Municipal.
- TORRICO ZAMUDIO Rodolfo
2010 *Cochabamba: Memória Fotográfica 1908-1928*. Cochabamba: Fundación Cultural Torrico Zamudio.
- URIOSTE DE BONEL, Graciela
1983 *La ciudad de los cuatro nombres*. Sucre: Imprenta universitaria.
- VIDAL, Juncal Dessire,
2010 *Deconstruyendo la evolución urbana de Sucre*. Sucre: Imp. Gaviota del sur.
- ZALLES, Solange Leonor, Edwin ARCIENEGA TORO, Ana AMADO OSINAGA
2013 "Sucre, ciudad de progreso, desarrollo y modernidad (1880-1930). En: *Personajes y escenarios. Investigaciones en ciencias sociales, 2*. Sucre: Consejo Editorial de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca – Kentaurus, grupo de investigación.
- ZILBETI, Juan
2002 *Evolución Urbana de la ciudad de Sucre*. Sucre: Imprenta. Qóri Llama.

ARTÍCULOS

BUCK, Daniel

1996 “El desarrollo de la fotografía en el siglo XIX”, *Historia de la fotografía: Memorias del quinto congreso de la fotografía en Argentina*. Buenos Aires.

CRISTELLI, Silvia

2004 “Bolivia en el primer centenario de su ceguera: la centralidad de la cultura visual en el proceso de construcción de la identidad nacional”, *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos*, 10, (pp. 251-270). Sucre: ABNB.

DICK, Gastón (Comp.)

1995 “Sucre. De ayer y hoy”. Edición 21- volumen 2- Sucre 1995, *Serie, “Ciudades de Ayer y de hoy”*.

HEIN, W. Carlos

1939 “Tópicos de América Una joya Olvidada: Sucre la Histórica Capital de Bolivia”, *Boletín de la sociedad geográfica de Sucre*. Tomo XXXIV, Sucre, junio de 1939. Nro. 347-349. pp202-207

LARA, Emilio L.

2005 “La fotografía como documento histórico- artístico y etnográfico: una epistemología”, *Revista de Antropología Experimental* nº 5, texto 10 (pp. 1-28), Universidad de Jaén, España.

LEMA, Ana María

1997 “El discurso fotográfico o como los Franciscanos miraban a los Chiriguano”, *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos*, 3, (pp. 539-548). Sucre: ABNB.

LOFSTROM, William

2002 “Sucre en la República”, *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográfico* (pp.159-190). Sucre: ABNB.

MARIACA, Gabriel

2002 “La Fotografía en Bolivia. Primeros esbozos para la memoria de una visión ausente”, *Revista Cultural, Fundación Cultural Banco Central de Bolivia*. (pp. 7-17). La Paz- Bolivia.

MUÑOZ, Manuel

1945 “Apuntes, Chuquisaca, ciudad universitaria”. TOMO XL, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*. Sucre, mayo de 1945. Nro. 405-407. pp. 304-308.

OSTRIA, Alberto

1943 “Paisajes, ciudades, hombres y cosas”, *Boletín de la Sociedad Geográfica Sucre*. Tomo XXXIX. Sucre, mayo de 1943. Nro. 390-392. pp.62-67.

QUEREJAZU, Pedro

1990 “La Fotografía y sus 150 años”, *Presencia*. La Paz, 3 de junio.

RECABERREN, Antonio

1946 “Apuntes. La blanca ciudad de Sucre”, *Boletín de la sociedad geográfica Sucre*. Tomo XLI. Sucre, mayo de 1946. Nro. 411-413, pp. 221-223.

RÍOS QUIROGA, Luis

1996 “Escritores sucrenses y la tierra natal”, *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos* (pp. 331-347). Sucre: ABNB.

RÍPODAS, Daisy

1994-1995 “Consideraciones metodológicas sobre la literatura como fuente histórica”, *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos* (pp.209-219). Sucre: ABNB.

ROSSELLS, Beatriz

1997 “Las frustraciones de la oligarquía del sur. Cultura e identidad en Chuquisaca del siglo XIX”, *El Siglo XIX, Bolivia y América Latina*. (pp.267-279). La Paz: Coordinadora de Historia - IFEA.

SUAREZ, Hugo

2005 “Archivo Julio Cordero (1900-1961): fotografía del progreso en Bolivia”, *Relaciones* 104. México: El Colegio de Michoacán, Vol. XXVI, (pp.107-133)

TORRES, Ciro

1945 “Sucre y el pájaro azul”, *Boletín de la sociedad geográfica de Sucre*. Tomo XL, mayo de 1945. Nro. 405-407, pp.210-227.Sucre.

ZAMORANO, Gabriela

2011 “Fisionomía del Traidor: Fotografía y la racialización de los indígenas bolivianos por la expedición Crépi-Montfort (1903)”, *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos*, (pp. 635-674).Sucre: ABNB.

CONSULTAS EN INTERNET

BUCK, Daniel

1999 *Pioneer Photography in Bolivia: Directory of Daguerreotypists & Photographers, 1840s-1930s*. (En línea). Disponible en

<http://fotobolivia.blogspot.com/2006/08/inicios-de-la-fotografa-en-bolivia.html> (consultado el 15 de octubre de 2012).

2000-01 *From Bolivia with Love: Postcards from the Past* (Tarjetas Postales del Pasado Boliviano, Traducido al español por Mauricio Adhemar Alvarado Cuentas) (en línea). Disponible en

<http://fotobolivia.blogspot.com/2006/08/inicios-de-la-fotografa-en-bolivia.html> (consultado el 15 de octubre de 2012).

MARIACA, Gabriel

2006 *Inicios de la Fotografía en Bolivia*, (En línea). Disponible en <http://fotobolivia.blogspot.com/2006/08/inicios-de-la-fotografia-en-bolivia.html>(consultado 15 de octubre 2012).

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

PB-CH 322	<i>La Mañana</i>	1905-1920
PB-CH 341	<i>El País</i>	1912-1938
PB-CH 342	<i>El Deber</i>	1914-1918
PB-CH 348	<i>El Chicote</i>	1915-1921
PB-CH 350	<i>La Libertad</i>	1915-1924
PB-CH 356	<i>El Progreso</i>	1917-1920
PB-CH 369	<i>La Tribuna</i>	1922-1927
PB-CH373	<i>La Hojita Mensajera</i>	1925-1931
PB-CH 374	<i>El Lábaro</i>	1925-1938
PB-CH 386	<i>El Terruño</i>	1928-1931
PB-CH 314	<i>Prensa Libre</i>	1902-1904
PB-CH 289a	<i>La Industria</i>	1905-1920
PB-CH 383a	<i>El Tiempo</i>	1927-1929
PB-CH 392	<i>La Democracia</i>	1931-1934

ENTREVISTAS

Blanca Thorrez, Sucre, 28 de noviembre de 2012.

Bernardo Gantier sj, Sucre, 2 de diciembre de 2012.

Máximo Pacheco, Sucre, 3 de diciembre de 2012.

Ana María Balanza de Pacheco, Sucre, 4 de diciembre de 2012.

Jorge Luis Asebey, Sucre, 5 de diciembre de 2012.

Aydé Asebey, Sucre, 5 de diciembre de 2012.

Fausto Córdova, Sucre, 7 de diciembre de 2012.

Santiago Gutiérrez, Sucre, 7 de diciembre de 2012.

Benedicta Vda. de Garvizu, Sucre, 8 de diciembre de 2012.

SEGUNDA PARTE

Temas Generales

LOS RESABIOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO EN EL PRIMER MODERNISMO. OCHO POEMAS TEMPRANOS DE RICARDO JAIMES FREYRE

THE AFTERTASTE OF THE PACIFIC WAR IN THE EARLY MODERNISMO. RICARDO JAIMES FREYRE, EIGHT YOUTH POEMS

Kurmi SOTO VELASCO¹
École Normale Supérieure (ENS)
Lyon, Francia

RESUMEN: Este artículo se enfoca en la producción temprana de Ricardo Jaimes Freyre después de la Guerra del Pacífico. Entre 1882 y 1889, él se instala en Bolivia junto a su familia. Sus padres, Julio Lucas Jaimes (Brocha Gorda) y Carolina Freyre, son renombrados escritores que se mueven en poderosos círculos intelectuales como también políticos. Es en este contexto que el joven poeta inicia su carrera siguiendo los pasos de Brocha Gorda, reconocido periodista satírico. Sin embargo, pronto, él comienza a desarrollar una nueva sensibilidad que prefigura un movimiento literario en ciernes: el modernismo.

PALABRAS CLAVE: Guerra del Pacífico; Prensa; Redes Intelectuales; Modernismo; Poesía.

ABSTRACT: This paper focuses in Ricardo Jaimes Freyre's early production after the Pacific War. Between 1882 and 1889, he lives in Bolivia along with his family. Both his father, Julio Lucas Jaimes (Brocha Gorda), and his mother, Carolina Freyre, are renowned writers that are not only linked with literated circles but also take active part in politics. In this context, the young poet starts his career, often following the footsteps of his father, a well-known satirist. However, he also develops a new sensibility that foreshadows a literary movement in the rise: the Modernismo.

KEYWORDS: Pacific War; Press; Intellectual Networks; Modernismo; Poetry.

Tras la organización de la “ingente sección de periódicos bolivianos” (Mendoza, 1977: 174) de la Biblioteca Nacional, su director, Gunnar Mendoza, publicó en 1977 un artículo titulado “Sobre la obra literaria de Ricardo Jaimes Freyre”. En él, Mendoza señala la importancia, dentro de esta colección, de una “producción primeriza y desconocida” del joven poeta que, nos dice, permitiría revalorizar su “personalidad literaria” y, a la vez,

¹ Este trabajo fue originalmente presentado en el seminario “Tramas del modernismo. Literatura, circuitos de prensa y cultura visual (1880-1920)”, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 22-23 de noviembre de 2016. Un agradecimiento al organizador, Marcel Velásquez Castro (UNMSM). Comentarios kurmisoto@hotmail.com.ar

echar luces sobre la literatura boliviana en general. Casi cuatro décadas después, su llamado no ha sido atendido y este acervo continúa siendo muy poco explorado. Sin embargo, nuevas pesquisas permiten demostrar que aún queda mucho por descubrir sobre Jaimes Freyre y la breve, aunque fecunda, etapa entre 1882² y 1889³ durante la cual residió en Bolivia.

El propósito de este trabajo es enfocarnos simplemente en los dos primeros años de este período de tiempo (de 1882 a 1884) que la familia pasa en La Paz, antes de trasladarse a Sucre; son unos años marcados por la guerra y la inestabilidad política que dejan una fuerte impronta en la escritura temprana del poeta. En efecto, Mendoza habla de una verdadera “angustia cívica” que impregna estas producciones y menciona los “jaspes sombríos [que] muestran, en esta instancia específica, la preocupación angustiada del poeta por el destino nacional” (1977: 175). Estos poemas de juventud, publicados el mismo año que vuelve a Bolivia, aparecen en una prensa saturada por el tema bélico y, muchas veces, son composiciones “de circunstancia” (Souza, 2005: 446) ligadas a la febril actualidad.

La familia Jaimes llega al país escapando de una guerra que vive muy de cerca. El patriarca y escritor de primera orden, Julio Lucas Jaimes (también conocido bajo el seudónimo de Brocha Gorda), se enrola en el ejército peruano, pero el 1 de febrero de 1881 es detenido en Lima por el ejército chileno y es enviado en calidad de prisionero a San Bernardo (Escala, 2015: 62). La familia huye rápidamente y, tras una breve estadía en Tacna, llega a La Paz, donde Brocha Gorda les da alcance después de su liberación. En esta ciudad fundan *Las verdades* (1882-1884), una publicación satírica bisemanal dirigida por Lucas Jaimes, quien también colabora, junto a su esposa, Carolina Freyre, en diversos medios del país. Es también en este periódico que Ricardo hace sus primeras armas y, a decir de Mendoza, “entrega en esos días a la prensa, además de artículos periodísticos propiamente dichos, su producción poética –y en general literaria– más temprana” (1977: 174).

A partir de un pequeño *corpus* que incluye ocho poemas desconocidos de Ricardo Jaimes Freyre, quisiéramos dar cuenta de cómo el poeta se posiciona frente a la Guerra del Pacífico y cómo, a través de estas primeras composiciones, comienza a surgir una nueva sensibilidad que podríamos calificar de “primer modernismo”. Ellas también revelan las inquietudes del joven frente a su tiempo y la forma de renegociar su lugar de enunciación en un período de profunda crisis pues, según Blanca Wiethüchter, Jaimes

² Algunos críticos asumen que nuestro autor llega a La Paz en 1883, pero resulta una evidencia que ya está en la ciudad en 1882, como lo prueban sus primeras publicaciones en *Las verdades* fechadas ese año. Esta inexactitud se reproduce en varios trabajos dedicados a Jaimes Freyre (Paz, 2016: 139).

³ Emilio Carilla, sin embargo, sitúa la primera etapa creativa de Ricardo Jaimes Freyre entre 1868 (supuesto año de nacimiento del poeta, aunque erróneo) y 1901, “año de su viaje a Tucumán” (Carilla, 1962: 9).

Freyre debe “responder al desafío siguiente: ¿cómo sostener el presente sobre un pasado que se disuelve en ruinas?” (2002: t. II, 221).

Analizaremos, en un primer momento, los circuitos de prensa en los que se mueve la familia Jaimes y en los que el joven Ricardo participa desde muy temprano, haciendo particular énfasis en *Las verdades* (La Paz, 1882-1884) –del cual extraemos la totalidad de nuestros textos⁴ y en su inserción en el panorama periodístico nacional y regional. En un segundo punto, nos enfocaremos en la imagen del cautivo, una figura muy presente en la obra de Brocha Gorda y que Ricardo retoma en su primer poema conocido. Finalmente, en el tercer apartado presentaremos ocho poemas olvidados y que rescatamos para este trabajo.

1. Circuitos de prensa y empresas familiares

a) *Las verdades*

Las verdades es un periódico que participa de los inicios del sistema de partidos en Bolivia. A partir de la década de 1880 y hasta bien entrado el siglo XX, la vida política del país está dominada por el Partido Conservador, órgano de la élite minera –representada por Aniceto Arce y Mariano Baptista–, y por el Partido Liberal, fundado por el general Eliodoro Camacho. El tema más álgido que los enfrenta es la Guerra del Pacífico, ya que el poderoso Partido Conservador, a decir de Herbert Klein, entabla “vínculos estrechos con sus nuevos contrapartes capitalistas chilenos” (2015: s/p) y espera una rápida solución al conflicto; una postura que, sin embargo, le vale a Arce el destierro hasta 1884. En este panorama, *Las verdades* no duda en posicionarse a favor del empresario minero, de los conservadores y de su política pacifista en abierta polémica con “los camachistas que todavía piensan en la guerra” (Souza, 2003: 119).

Su programa, expuesto en el primer número bajo el título “Lo que soy y a lo que vengo”, es bastante explícito en cuanto a sus intenciones:

Hay nombres que por sí solos encierran un programa. El nuestro lo encierra todo, lo explica todo y no exige aclaraciones ni pomposas, ni sin pompa [...]. No. Nuestro programa, si fuese indispensable dar alguno, se encerraría en poquísimas palabras: “La letra con sangre entra” decían los dómines de la vieja escuela. Hemos recibido muy sangrientas lecciones... (*Las verdades*, 14.08.82).

Según este primer editorial, el periódico vendría a “cumplir una labor patriótica”, enarbolando una postura antibélica y apoyando al “progreso” y a la “industria” (léase, a las

⁴ Existen dos colecciones de este periódico paceño, una en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de La Paz y otra en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), en Sucre. Ambas están incompletas y la que custodia la UMSA solamente va hasta principios del año 1884. Estos vacíos también explican la ausencia de estos ocho poemas en la antología de Mauricio Souza, que se basó en la colección del ABNB. Un agradecimiento especial a Juan Pablo Soto Jiménez, sin quien estas consultas no hubieran sido posibles.

élites mineras). En la primera plana, encontramos también un poema patrio dedicado “Al Palacio, reedificado en el día de su bendición” (*ibid.*) que, con gran solemnidad, declara que:

No se alzarán tiranos cual Morales/ imponiendo la ley de la mordaza./ No surjirán [*sic*] ya más
Melgarejos,/ ni arlequines ridículos cual Daza./ ¡Atrás! ¡Atrás! El boliviano pecho/ a la voz del
progreso ya se expande [...] (*ibid.*).

El palacio, metáfora del Gobierno, se alza por encima de sus ruinas, “cenizas q[ue] aún el fuego esconden”. De las imágenes de horror, marcadas por el duelo de la guerra, surge la esperanza de una patria libre, fundada en “el orden y el derecho”. Las referencias críticas a los caudillos bolivianos de las últimas décadas, Mariano Melgarejo, Agustín Morales e Hilarión Daza, permiten a la redacción explicitar su voluntad de apoyar, por oposición, a la “voz del progreso”, una idea central dentro del programa del Partido Conservador.

Al tratarse de una hoja particularmente politizada, encontramos también en el periódico paceño un cierto número de formas literarias que le sirven para expresar sus convicciones ideológicas pero, sobre todo, para luchar contra sus adversarios. Por eso, en ella se emplean “el verso satírico, la parodia, el rumor político [y] el panegírico del líder”, géneros que Mauricio Souza califica de “mercenarios” (2003: 119).

En este sentido, *Las verdades* retoma técnicas ya consagradas por los románticos. En su ensayo “Palma satírico”, Raúl Porras Barrenechea analiza los periódicos en los que el gran tradicionalista ejerció su pluma “burlona” en el campo de la política pues “el periodismo tentó a todos y, lo que es lo más grave, el periodismo de oposición”. Entre estas incursiones en la sátira, Porras menciona por ejemplo *La campana*, una publicación en la que Palma criticó ácidamente al Congreso Liberal de 1867 y publicó “unas jocosas semblanzas de los diputados”, “tipos esbozados por el regocijado semblancero de la época” (1954: 10). Asimismo, podríamos citar *El cascabel* (1872-1873) en el que también redactaron junto a Julio Lucas Jaimes no menos maliciosos retratos del gobierno de Manuel Pardo. *Las verdades* no es la excepción y hereda de sus antepasados la misma vena satírica pues en sus páginas no faltan las descripciones malintencionadas, las más veces en verso. En el tercer número, tenemos, por ejemplo, un gracioso poemita titulado “El diputado esdrújulo”, en el que uno de estos funcionarios del Estado es descrito con un vocabulario exquisito y arcaizante:

Estoy, señores, atónito/ con un honorable dómine/ que habla en lenguaje hiperbólico/ con
términos y metáforas/ que lo hacen ente simbólico (*Las verdades*, 21.08.1882).

Como parte de su lucha política, la publicación bisemanal entra también en polémica con sus pares liberales. *La industria* de Sucre o *El heraldo* de Cochabamba son algunos de sus enemigos favoritos y *Las verdades* responde constantemente a sus artículos, escudriñándolos, reproduciendo y comentando sus frases una por una. Varias son las secciones

casi inamovibles que están dedicadas a analizar a la activa prensa que tampoco duda en responderle. El periódico también presenta con gran convicción a sus candidatos, haciendo alarde de su “civismo” y “sensatez” (*Las verdades*, 15.11.82).

Adela Pineda Franco, en un estudio sobre la geopolítica de revistas y periódicos finiseculares, sostiene que estos son “espacios dinámicos en donde la literatura se yuxtapone a otros discursos en un estado de tensión y de constante negociación” (2005: 11). A lo largo de esta época, estas hojas volantes juegan un rol fundamental dentro de la vida política y de la construcción de identidades, pues según la estudiosa:

Las hubo [las revistas] además institucionales, ya fuera por ejercer una geopolítica de la literatura en un contexto transnacional, o bien por vincularse a las políticas culturales de una nación-estado y fungir como instrumentos ideológicos de un régimen en particular (2005: 12).

Las verdades opera en ambos niveles. Se vincula a un programa particular y, como parte de este, teje lazos con medios de comunicación que también enarbolan las mismas posturas, como es el caso de *El comercio*, el diario más importante de la ciudad de La Paz. En un artículo del segundo número titulado “Cortesía obliga”, agradece efusivamente al que llama el “Amigo del saber” y declara que:

La galantería del viejo amigo con el recién nacido ha sido hasta prohiñar en sus columnas de edición el prospecto y una de las composiciones poéticas de su coleguita (*Las verdades*, 18.08.1882).

Asimismo, instala redes de canje de periódicos en una suerte de “geopolítica de la literatura” que va más allá de las diferencias entre partidos. En el número 7 de *Las verdades*, el aviso que anuncia este sistema de intercambio nos da un vasto panorama de la prensa de la región y encontramos en la lista a periódicos de Sucre, Cochabamba, Potosí, Oruro, Puno, Tacna y Lima, recibiendo asiduas colaboraciones de ellos. Por ejemplo, en este mismo número, publica una “historia y romance” enviada por *El corneta pistón* de Oruro cuya temática presenta muchas similitudes con el lejano y exótico universo de los “Mosaicos bizantinos” de Jaimes Freyre.

En su *Historia general de Bolivia*, Alcides Arguedas sitúa durante este período la emergencia de una prensa de “corte moderno”, conectado con el mundo, como decíamos, y que muestra una clara afinidad literaria pues nuevos talentos como el mismo Jaimes Freyre, Isaac Eduardo, o Moisés y Alfredo Ascarrunz⁵ alternan con “escritores franceses de espíritu travieso” (1975: 446). Arguedas sostiene, además, que “los redactores, cada día más instruidos, más agujoneados de curiosidad intelectual, ceden columnas enteras de sus periódicos a los poetas y a los artistas de la nueva generación, quienes no se dejan rogar para llenarlas, gratis, con composiciones en verso” (*ibid.*). Por eso, en medio

⁵ Todos mencionados por Arguedas.

de arengas políticas, comienzan a aparecer textos que revelan otros intereses. Carolina Freyre publica, desde el número 9, su columna “Mosaicos” dedicada al “bello sexo” así como varios poemas, y también continúa su labor como dramaturga, pues durante estos mismos años ella saca a la luz *Blanca de Silva*. *Las verdades* deja entonces de ser tan propagandística para dedicarse a la crítica teatral, a la correspondencia literaria o a la poesía y, al lado de Brocha Gorda y Carolina Freyre, aparecen sus hijos Julio y Ricardo firmando versos.

Ellos también participan activamente de la vida cultural paceña y el joven Jaimes Freyre lee sus composiciones en veladas de la Sociedad Progresista, de la que se sabe poco puesto que existen escasos trabajos historiográficos que den cuenta de la formación de círculos intelectuales, ya sean literarios o científicos, en Bolivia. “Una venganza”, un extenso poema estudiado por Óscar Rivera-Rodas en un artículo titulado “Jaimes Freyre en un poema juvenil”, es compuesto específicamente para una de sus reuniones, así como también el patriótico “Canto a Bolívar”. Por el número 9 de *Las verdades*, sabemos que esta sociedad se funda el año 1882 y en ella participan nombres como el ya mencionado Isaac Eduardo o Rosendo Villalobos, a quienes encontramos en la publicación literaria quincenal *El álbum del hogar* (1882-1883), así como también a la poetisa paceña Natalia Palacios. *Las verdades* publica periódicamente composiciones leídas en las veladas y Carolina relata con gran detalle algunas de ellas. Por “Mosaicos”, también nos enteramos que esta Sociedad es frecuentada por selectos hombres políticos como el mismísimo presidente, Narciso Campero, y su esposa Lindaura Anzoátegui.

Durante el período que va hasta 1890, Ricardo Jaimes Freyre participa, a decir de Souza, en un total de seis sociedades tanto en Bolivia (La Paz y Sucre) como en el Perú (Tacna)⁶. Los Jaimes prologan así el quehacer literario, político y social que habían estado realizando desde hacía décadas y *Las verdades*, una de sus muchas empresas en Bolivia, muestra características comunes con varios de sus antiguos como también futuros proyectos.

b) Redes de prensa y empresas familiares

En efecto, el circuito de prensa que se forma alrededor de la familia es bastante impresionante e incluye numerosos países. En el Perú, tanto Julio Lucas Jaimes como Carolina Freyre tienen una carrera prolífica, consagrados como redactores de diarios importantes, literatos influyentes y miembros activos de cuantiosas y respetadísimas sociedades letradas como el Club Literario de Lima. En La Paz y Sucre, ellos reproducen estas prácticas culturales y, como vimos, se mueven en el periodismo, en el teatro, en la literatura y en la política. Los diarios y las revistas son los vehículos privilegiados de su producción cultural. En cada una de las ciudades donde se instalan, los Jaimes fungen como activos

⁶ Véase: Souza, 2003: 113, nota 101.

“agentes sociales” a tal punto que Mauricio Souza los llama “una familia de intelectuales orgánicos” (2003: 117).

Estando en Bolivia, ellos frecuentan a varias personalidades del medio, algunas relaciones que Souza rastrea y que los conectan con José Pol, Lindaura Anzoátegui o la familia Mujía y, en particular, con la poetisa María Josefa Mujía, su sobrino, el poeta Ricardo Mujía Linares y su esposa Hercilia Fernández, que colabora, junto a Carolina, en el *Álbum* de Sucre (1889). También son “orgánicos” en su forma de encarar sus proyectos editoriales pues cada uno de los integrantes de esta familia de literatos puede ejercer distintos roles dentro de su sistema, ya sea dirigiendo o colaborando en alguna de las secciones, dependiendo de la ocasión. Por ejemplo, durante el segundo año de *Las verdades*, Ricardo Jaimes Freyre, de 18 años de edad, se convierte en director interino del periódico ya que su padre debe partir a Potosí para postularse como diputado.

Años más tarde, en Buenos Aires, la famosa *Revista de América* funciona de forma similar, sin embargo, esta vez Jaimes Freyre se consagra como director al lado de Rubén Darío, mientras que su padre colabora con vistas de la ciudad bajo su famoso seudónimo de Brocha Gorda. De esta manera, en palabras de Boyd Carter (1967), él contribuye a la consolidación del modernismo secundando a su hijo en su proyecto fundacional. Las revistas que sirvieron al modernismo como vehículo ideológico heredan entonces de sistemas de la generación de escritores que las preceden. Se afirman en redes ya existentes pero, a la vez, se independizan de la pesada carga política que caracterizaba a sus antecesoras.

A diferencia de *Las verdades*, cuyo primer número se posiciona frente al complejo panorama de la Guerra del Pacífico y el nacimiento del sistema de partidos en Bolivia, la *Revista de América* en su famoso artículo inicial titulado “Nuestros propósitos”, considerado como un verdadero manifiesto del modernismo, defiende la autonomía de la belleza y se niega a subordinarla a las “tendencias utilitarias”. Unos años antes, sin embargo, vemos en *El álbum de hogar* (1882-1883), contemporáneo de *Las verdades*, una postura bastante similar. En su primer editorial, también titulado simplemente “Nuestros propósitos”, la redacción se propone ofrecer al lector una “esmerada recolección de todo cuanto creyere digno de llamar la atención en la esfera de la belleza y originalidad literarias” (1.11.1882).

Los directores de este *Álbum* son personajes que ya encontramos en la Sociedad Progresista como Rosendo Villalobos e Isaac Eduardo, así como el mentado poeta paceño Ricardo José Bustamante; entre las firmas también tenemos al orureño Moisés Ascarrunz, el amigo de Ricardo, al que le dedica el cuento “El capitán del Segundo Batallón” (*Las verdades*, 31.05.1884) y una “Epístola político-filosófica” que aparece en *Los debates* de Sucre, en 1884. Todos estos intelectuales de *El álbum del hogar* difunden con ímpetu la literatura francesa y la comentan al detalle, profesan una verdadera admiración por Victor Hugo, pero también leen con curiosidad al más joven Zola que acaba de publicar su gran novela, *Nana*. En sus páginas, ellos traducen a Catulle Mèndes (Ascarrunz es

el encargado especial que, desde Europa, manda las versiones en español) y difunden composiciones del precursor del modernismo, el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera. Como parte de los muchos nombres que llenan sus páginas encontramos también el de Carolina Freyre que publica un muy personal poema dedicado a su hijo Ricardo y que analizamos a continuación.

c) “A mi hijo Ricardo en la publicación de sus primeras poesías”

En el cuarto número de *El álbum del hogar*, del 15 de diciembre de 1882, aparece la única composición de Carolina Freyre que publica ahí y que lleva por título “A mi hijo Ricardo. En la publicación de sus primeros poemas”. En estos versos, la madre celebra una suerte de continuidad entre su quehacer literario y el del adolescente, pasándole la posta; el primer verso declara con solemnidad: “Yo acabo y tú comienzas... es la vida!”. Entre las figuras que emplea Carolina podemos notar, no sin asombro, algunos temas que el modernismo retoma. En sus estrofas, el canto del poeta es comparado al de un ave y de sus palabras se desprenden dulces aromas de flores. Ella también aconseja al joven vate que “nada [le] detenga” ya que su “huella” está alumbrada por una “estrella”. Son los astros los que parecen haber definido esta vocación artística pues, en la cuna, la poesía aparece como un rayo de luna que se posa en la frente del niño. En este rutilante camino, marcado desde las alturas celestes, ninguna tormenta es temible pues también forma parte del “inmortal poema” que es su vida.

El registro que domina es muy íntimo, algo que se evidencia desde su subtítulo, “De su álbum inédito”. El término “álbum”, que vemos en diversos periódicos de la época, tanto en títulos como columnas, revela una intención más personal ya que hace referencia a los cuadernos de dedicatorias muy en boga por aquel entonces. No es pues anodino que el joven Ricardo también señale que algunos de los poemas que aparecen en *Las verdades* son de su “álbum”. Mauricio Souza identifica en ellos una temática diferente a la que dominaba en el periódico —esencialmente política, como dijimos— pues efectivamente se encuentran en las antípodas de otras secciones como “Algarabía”, donde aparecen breves versos festivos y, con frecuencia, satíricos. En estos cuantos poemas del joven Ricardo ya son, por ejemplo, perceptibles los juegos sonoros tan caros al modernismo así como también las temáticas que se alejan de la actualidad para adentrarse en las profundidades de la voz poética que reflexiona sobre el amor, la muerte o los misterios de la vida.

Aparte de las filiaciones estéticas que se perciben entre la obra de Carolina y la de Ricardo, la composición que ella le dedica también permite echar luces sobre los primerísimos años de la producción de Jaimes Freyre que, como decíamos al comenzar, han sido muy poco estudiados. “A mi hijo Ricardo” está fechado el 5 de junio de 1881, en Tacna, es decir durante la breve estadía de la familia antes de llegar a Bolivia. Esta fecha, lejos de ser un dato curioso, muestra que las publicaciones más tempranas no

han sido todavía rescatadas, algo que, sin embargo, parece haber sido una de las grandes preocupaciones de la historiografía literaria boliviana.

2. Cautiverios y cautivos

a) Un breve contexto

El joven Ricardo entrega entonces sus primeros poemas al público tacneño en plena Guerra del Pacífico y, una vez instalado en La Paz, varias de las composiciones que él escribe para *Las verdades* se encuentran marcadas por el conflicto bélico; por ejemplo, “El capitán del Segundo Batallón”, un breve cuento que aparece el 31 de mayo de 1884, está ambientado en Lima en enero de 1881, justo antes ocupación de la capital por las tropas chilenas. Con gran habilidad, el narrador en primera persona nos sitúa entre los hombres de un batallón en vilo, esperando a las tropas chilenas que no deberían tardar en llegar. Para evitar que el sueño los venza, uno de ellos toma la palabra. Gracias a una puesta en abismo realizada con maestría, nos es contada una historia que se aparenta a los relatos fantásticos tan estimados por los románticos franceses. En ella, un joven capitán, flor y nata del ejército, muere en un extraño delirio que deja sorprendidos a todos sus compañeros.

El tema de la Lima ocupada por las huestes chilenas es retomado en “Arde Troya”, un poema en cuartetos en el que Jaimes Freyre denuncia a todas voces que “como Pedro por su casa/ Chile se entró por la nuestra”, compara la Guerra del Pacífico a otros grandes conflictos que azotan lejanos países como China o Persia, donde “corre la sangre” y, a modo de conclusión, la voz poética declara con contundencia:

Estoy seguro, lectores,/ que el mundo ya no progresa,/ y el reinado del talento/ dará paso al de la fuerza (*Las verdades*, 11.02.84).

La destrucción de la capital peruana también ocupa a Carolina Freyre, quien le dedica a su país natal numerosos y muy sentidos poemas en las páginas de *Las verdades*, y a Julio Lucas Jaimes, quien escribe textos sobre su experiencia en la guerra y, en muchas ocasiones, nos proporciona un testimonio muy vívido y personal.

b) La obsesión del cautiverio en Julio Lucas Jaimes

El motivo del cautiverio está, en efecto, directamente ligado a la vivencia del patriarca de la familia Jaimes. En *La Villa Imperial* (1905), uno de los pocos fragmentos autobiográficos que tenemos, hay un capítulo que lleva el sugerente título de “Hojas de mi libro de memorias –para variar un poco. Prisionero de guerra” en el que Lucas Jaimes narra su cautiverio en San Bernardo. El relato está enmarcado por una escena de recuerdo. El narrador detalla cómo se instala en una *chaise-longue*, prende un cigarro y cada bocanada lo lleva a revivir una escena diferente de aquellos cruentos años. Estamos en Lima y las tropas chilenas han ingresado a la capital. Las autoridades buscan al “cuico” Jaimes, cono-

cido por su pluma sediciosa, lo apresan con violencia, lo increpan y, finalmente, lo toman prisionero. Acto seguido, es llevado en calidad de prisionero junto con el general Eliodoro Camacho, un entrañable amigo suyo que los afanes de la política terminaron por alejar. Jaimes recuerda además con cierta alegría melancólica la compañía de otros ilustres cautivos así como también de respetados chilenos como Benjamín Vicuña Mackenna.

Esta anécdota había aparecido, décadas antes, en *Las verdades* donde Brocha Gorda publica en 1883 unas memorias de cautiverio. No es, sin embargo, el hombre templado que habla desde la madurez de *La Villa Imperial*, sino el que reacciona con vigor frente a la adversidad de los eventos. En un artículo que lleva el nombre de “Recuerdos de cautiverio. Coincidencia”, Brocha Gorda vuelve sobre los sangrientos eventos de la Guerra del Pacífico, un año después de haber vivido la experiencia como prisionero de guerra, pero es sobre todo una imagen altamente simbólica la que condensa la angustia del autor. Después de una caminata por San Bernardo, mientras esperan su pronta liberación, él y sus compañeros entran al Museo Nacional de Chile. Súbitamente, en medio de un salón vacío, observan “el espectáculo más triste y conmovedor en estas circunstancias”: ocho estandartes prisioneros de Perú y de Bolivia cuelgan ensangrentados. El general Camacho toma la palabra y narra la entrega oficial, hacía años ya, de uno de ellos “al pueblo de Cochabamba”. Al terminar su relato, los asistentes se dan cuenta de una coincidencia “verdaderamente providencial”, pues ese episodio había tenido lugar esa misma fecha, exactamente tres años antes. Como “El capitán del Segundo Batallón”, esta historia contada en primera persona y en código autobiográfico también se sirve de la puesta en abismo para llegar a un final efectista que la emparenta al cuento moderno.

c) “El cautivo” de Ricardo Jaimes Freyre

El primer poema conocido de Ricardo Jaimes Freyre, “El cautivo”, dedicado “al ilustre general Eliodoro Camacho” hace eco a estos textos autobiográficos de Brocha Gorda. Sin embargo, las técnicas literarias difieren en gran medida. La primera distinción formal es el uso del verso en vez de la prosa, lo que le otorga a “El cautivo” una solemnidad que lo transforma en un himno patriótico. El empleo de la segunda persona, aunque no es predominante, le permite también dirigirse directamente a Eliodoro Camacho y darle unas palabras de aliento. Asimismo, la luna, el reconfortante astro que se hacía presente en “A mi hijo Ricardo” vuelve a aparecer como señal de buen augurio.

Vemos además, en este poema, la aparición de imágenes netamente modernistas. La predominancia de los elementos sonoros, que Mauricio Souza (2003: 10) identifica como una de las bases de la estética de Jaimes Freyre, ya es notoria en este poema. En él, a decir de Bernardo Paz, “leemos el estallido del cañón, el impactante pifiar de los caballos, el clarín indómito, el sonido marcial y el resonar de la muralla rota” (2016: 142). El mundo exterior es descrito solamente a través de este recurso. La violencia de la guerra y la confusión que produce están implícitas pues se encuentran en el “clarín indómito”, en el “sonido marcial” que se despliega en todo el poema.

Souza señala además que esta “mirada modernista”, es en cierto sentido oblicua, pues no se vale de la vista, se “estructura [...] alrededor de una sobrecodificación culturalista del mundo, que es precisamente una forma de prefiguración social guiada por la memoria (social)” (2003: 33). Aquí, el rol de dicha memoria social es evidente y se refleja, por ejemplo, en el destinatario del poema. En efecto, es bastante llamativo que el joven vate le dedique esta composición tan temprana a una de las principales figuras de la Guerra del Pacífico y uno de los más importantes agentes de negociación con Chile durante esta época. Sorprende, pues, también porque se trata del fundador del Partido Liberal, combatido con tanto ahínco por *Las verdades*. Sin embargo, más allá de sus posturas políticas o ideológicas, Jaimes Freyre se dirige al personaje que, a sus ojos, encarna la Patria, con mayúscula y, así como su padre hace homenajes a Camacho en textos íntimos, Freyre también le dirige una muestra de respeto a aquel que considera como un héroe.

En el ya mencionado artículo de Gunnar Mendoza “Sobre la obra literaria de Jaimes Freyre”, el estudioso señala que en esta época temprana es perceptible una angustia cívica que impregna gran parte de composiciones del joven; una honesta preocupación por el destino nacional que, “queriendo o sin querer, trae a la memoria en línea recta el egregio soneto de Quevedo que comienza ‘Miré los muros de la patria mía’” (1977: 175). El canónico estudio *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* (2002) retoma el concepto de “angustia cívica” para aplicarlo a la literatura del siglo XIX y principios del XX. Esta angustia sirve así de eje transversal para entender las producciones de la época como la icónica novela de Nataniel Aguirre, *Juan de la Rosa* (1884), pues numerosos son los poetas y escritores que sucumbieron ante ella.

Durante los años que nos ocupan, Jaimes Freyre establece efectivamente, a decir de Mauricio Souza, “un diálogo casi cotidiano con lo civil y lo político” (2003: 120). Sin embargo, el poeta y la política están en constante tensión, pues Souza también señala que esta relación está marcada por un cierto grado de ocultamiento que él subraya al estudiar el “dandismo” de Jaimes Freyre, y que se evidencia a través de un “proceso de autonomía del lenguaje” pues este, progresivamente, deja de estar supeditado a la política y a los intereses ideológicos en general, para liberarse y construir una estética que hereda del lema francés de *l'art pour l'art*.

En las hojas de *Las verdades* podemos notar claramente esta transición al modernismo. En medio de las socarronas sátiras de Brocha Gorda que abundan en consideraciones de actualidad y que gozan de los “géneros mercenarios”, se comienza a afirmar una sensibilidad diferente, una voz poética cuyas inquietudes se encuentran en temas que difieren de los de la generación anterior. Por eso mismo, no coincidimos con Bernardo Paz, quien afirma que se perciben simplemente “algunos susurros” (2016: 140) que dejan entrever la futura producción del vate, al contrario, podríamos afirmar que de estos textos tempranos surge una postura firme y certera que Ricardo habrá de seguir el resto de su carrera literaria.

En efecto, el joven ya muestra sus predilecciones estéticas y sus principales influencias. En los varios poemas que llevan el subtítulo “De mi álbum” y que comienzan a aparecer con cierta periodicidad en *Las verdades*, se ven imitaciones de Bécquer y de Victor Hugo acompañadas de originales composiciones que exploran temas más intimistas. Estas, a diferencia de sus incursiones en la sátira, siempre aparecen firmadas y lo hacen cada vez más seguido. Su contundente presencia en un periódico de principios de la década de 1880 no deja, pues, de ser reveladora.

3. El baile después de la guerra: Acerca de algunos poemas olvidados

a) Presentación del *corpus*

Como decíamos en la introducción, nuevas pesquisas permiten demostrar que aún queda mucho por descubrir sobre Jaimes Freyre. Esto no significa que la crítica no se haya ocupado con gran cuidado de su obra, sin embargo, muchas composiciones del joven Ricardo permanecen desconocidas por ser de difícil acceso y por estar dispersas en diversos medios escritos, muchas veces olvidados. Estos poemas que rescatamos permiten, de hecho, entrar en diálogo con estudiosos de la historiografía literaria boliviana, a pesar de que, como dice Mendoza, se trate de una época muy poco frecuentada por la crítica. Carlos Castañón Barrientos (en Paz, 2016: 139) propone, por ejemplo, una línea de vida de Jaimes Freyre en la que encontramos una notoria ausencia de producciones tempranas y, justamente, los años que nos ocupan se encuentran vacíos. Por su parte, Bernardo Paz (2016), en el reciente estudio de la Carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés sobre la prosa de Jaimes Freyre, reproduce el recorrido biográfico que traza Castañón y lo enmienda gracias al señero trabajo de Mauricio Souza, *Obra poética y narrativa de Ricardo Jaimes Freyre* (2005). Sin embargo, parte del postulado es erróneo, pues supone que todos los textos dispersos ya han sido recuperados.

Otro estudioso que se interesa en estos años es Óscar Rivera-Rodas (1973) quien, en su artículo “Jaimes Freyre en poema juvenil”, se pregunta con lucidez si todos los textos que se conocen y circulan constituyen la integridad de la obra del gran poeta modernista. Nos permitimos conjeturar que no y que más investigaciones permitirán echar nuevas luces; por ejemplo, sobre las primeras producciones del talentoso muchacho. En esta ocasión, presentamos ocho poemas (tres del primer *corpus* y cinco del segundo) que no habían sido rescatados por la crítica hasta ahora y que se encontraban silenciosamente entre las páginas de *Las verdades*, fechados los años 1882, 1883 y 1884.

El primero de ellos, “Dios” posee inquietantes similitudes con uno de los más famosos y representativos títulos que componen *Castalia bárbara*, el sorprendente “Aeternum vale”. El segundo de ellos, “Inmortal”, se encuentra acompañado por una graciosísima parodia firmada por su hermano, Julio Jaimes Freyre, que evidencia la existencia, en este periódico, de dos registros claramente opuestos, el de Ricardo, serio y reflexivo, y el

otro, festivo e inquieto, heredado de Brocha Gorda. Finalmente, estudiaremos “El baile”, un verdadero manifiesto estético que deja ver de forma clara las raíces del modernismo.

“Dios”: Sin duda uno de los poemas más célebres y misteriosos de Jaimes Freyre es aquel que narra la llegada de un silencioso Dios de “brazos abiertos” al nórdico Valhalla. A decir de Mauricio Souza, el poema está escrito sobre la base de lo no dicho, pues abundan los puntos suspensivos y las elipsis ya que, justamente, lo importante es aquello que se calla. En este caso, el sistema funciona de forma muy similar y la imagen de Dios no es asociada al trueno o al rugir de los océanos, sino al consuelo callado de una lágrima que corre, no por el mundo físico, sino en la conciencia profunda.

En este poema, escrito cuando tan solo tenía 16 años, Ricardo ya explora esta temática que después será un eje central dentro de su estética. Aunque no es estrictamente hablando la misma imagen de la deidad, esta irrumpe como una visión que paraliza todo cuanto se encuentra a su alrededor. En “Aeternum vale”, el bullicioso mundo escandinavo de *Castalia bárbara* se apaga finalmente, los caballos que relinchan en los primeros versos, los cuervos de Odín y el terrible mazo de Thor ceden al silencio del nuevo Dios. Algo similar, decíamos, se percibe en esta composición juvenil. Sin embargo, la figura divina todavía conserva algo de su humanidad y se acerca a consolar, a diferencia del extraño Dios de la *Castalia* que permanece impávido mientras el mundo que lo precedía se derrumba a sus pies. Como “Dios”, “Inmortal”, el segundo texto rescatado que presentamos, también revela lo que Souza llama los “lugares comunes” de la poética de Jaimes Freyre.

“Inmortal”: Este pequeño texto compuesto por cuatro cuartetos es rápidamente parodiado por su hermano, Julio Jaimes Freyre, quien publica inmediatamente después del poema de Ricardo, el suyo. En ambas composiciones podemos ver netamente los estilos que tanto caracterizan al uno como al otro pues Julio se complace ejercitando su pluma en un estilo ligero –heredado directamente de su padre– y se burla de la seriedad modernista del jovencísimo vate.

En “Inmortal” abundan las descripciones exquisitas de riquezas efímeras. Las pedererías, tan presentes por ejemplo en los cuentos o en la novela *Los jardines de Academo*, ya se encuentran bajo la forma de “rojos rubíes, nacaradas perlas, refuljientes [*sic*] brillantes”, tesoros que comparten su escondite con “tiernos suspiros, pensamientos dulces/apasionadas frases” y deseos vagos. Como muchos de los poemas de Jaimes Freyre, la composición usa las repeticiones para crear su efecto. Cada una de las estrofas comienza con el verbo “guardar”, alrededor del cual se construyen todas las demás imágenes. La noche, los oscuros astros custodian celosamente sus secretos como también lo hace el corazón del yo poético en el que todavía permanece el vívido recuerdo de la amada. Aquí, las piedras preciosas son comparadas a las expresiones de sentimiento, a los suspiros pero también al latir del corazón y a la honesta sonrisa con la que se cierra el poema.

En “Inmortal” es pues también evidente el uso de “riquezas en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz” (en Carter, 1967: 44), los cuatro elementos reivindicados en el co-

nocido artículo manifiesto con el que se abre el primer número de *La Revista de América*, características que también encontraremos en “El baile”.

b) “El baile”: ¿El primer manifiesto modernista?

Finalmente, el último poema que analizaremos de este primer corpus es “El baile”, una suerte de respuesta a la crisis que significó la Guerra del Pacífico. La voz poética debe renegociar su lugar en el mundo frente a, como dice Wiethüchter (2002), un “pasado que se disuelve en ruinas” (2002: t. II, 211). Sin embargo, no lo hace en clave trágica, como tampoco lo había hecho en “El cautivo” donde, a pesar de la omnipresente violencia bélica, la derrota no formaba parte del panorama. En este caso, ella se aleja explícitamente de las contingencias de la actualidad, se niega a cantar a “la guerra y sus horrores/ y el puñal de la Parca ensangrentada”, como también la belleza de las flores o de las aves. No, el poeta llama a deidades helénicas para llevarlas a través del baile y de la alegría, únicos capaces de combatir la “amargura” de la “lucha encarnizada” y de la “vida fugaz”.

La presencia de personajes como Erato, la musa de la poesía, y Terpsícore, la de la danza, nos remiten ya al universo de la novela *Los jardines de Academo* en la que Jaimes Freyre se adentra en ricos banquetes griegos y exquisitas disquisiciones sobre el arte. En estas breves líneas confirmamos también algo que Enrique Gómez-Carillo (en Carter, 1967: pp. 4-9) sostenía en su estudio sobre los “jóvenes poetas de Francia” publicado en *La Revista de América* ya que, en “El baile”, el poeta ya no busca imitar a la naturaleza, que le es indiferente, sino que pretende imitar al arte, dado que la voz poética prefiere transformar a las musas en estatuas de mármol o bustos de oro y no alabar al canto del ruiseñor, pero sí el de las polkas y valsos.

A través de estos breves ejemplos, podríamos evidenciar la existencia de un primer modernismo, una década antes de *La Revista de América* (1894) en Buenos Aires y de *La revista Azul* (1894-1896) en México, que significaron su consagración en el panorama literario mundial. Se trata pues de los primeros brotes de lo que Mauricio Souza denomina un “renacimiento cultural (modernista) posterior a la Guerra del Pacífico” (Souza, 2003: 85), en los que ya se perciben con claridad temáticas, innovaciones formales y poderosas redes culturales que habrían de consolidar al movimiento poco tiempo después.

c) Cinco poemas más

A este primer *corpus* se añadieron cinco composiciones que no estaban contempladas originalmente y que fueron descubiertas *a posteriori*. Por ende, estas cuantas líneas no pretenden ser exhaustivas sino que buscan proponer algunas pistas sobre los lazos que existen entre estos documentos dispersos y la obra conocida de Ricardo Jaimes Freyre. Se trata de poemas –“Soneto”, “El alma y el cuerpo”, “Pareceres”, “Visión” y “En un álbum”– de distintas extensiones pero que revelan registros similares. Por ejemplo, en muchos de ellos, el autor, adolescente aún, se interroga sobre el paso del tiempo, la vejez y la muerte, como en la primera estrofa de “Soneto”:

Ilusiones de amor sueños de gloria/ que dan vida a la juventud ardiente;/ ensueños de placer a que la mente/ vuelve en la edad de nieve en la memoria (*Las verdades*, 9.11.82).

Estas notorias inquietudes también se reproducen en “El alma y el cuerpo” donde la voz poética se exclama, casi con desesperación:

El tiempo marcó tu rostro/ e intacta dejó tu alma,/ ;por qué cambia, ¡oh, Dios!, el cuerpo/ si el alma virjen [*sic*] no cambia? (*Las verdades*, 26.11.82).

En ambos vemos también un eco a la producción de Carolina Freyre y, en particular, a los célebres versos de “La negra melancolía” en los que la poetisa tacneña también explora estos temas.

Asimismo, en estos textos, Ricardo Jaimes Freyre trabaja su figura como poeta, algo que Bernardo Paz (2016: 147) ya subrayaba en cuentos como “Una historia... como cualquiera”, en los que él analiza cómo se construye la imagen del intelectual, frecuentemente en conflicto con la sociedad o, por lo menos, en tensión con ella. La desilusión amorosa, presente en el cuento, también se encuentra en “Pareceres”, poema en el que tampoco falta el toque irónico pues es una respuesta a unos versos de Campoamor en los que el poeta concluye con desenfado no haber sentido nunca las violencias del amor. Sin embargo, muy pronto encontramos en el poema “En un álbum” al vate que declama a su enamorada dulces palabras. Esta composición está vinculada directamente con los otros textos que llevan un título similar, “De mi álbum”, y que, como dijimos, Souza identifica como un grupo homogéneo de composiciones.

Por último, debemos mencionar “Visión”, un largo poema dedicado a Antonio Quijarro. Esta dedicatoria, para nada anodina, vincula a la familia Jaimes directamente con el gobierno de Narciso Campero, en el cual Quijarro fue nombrado ministro de Hacienda en plena crisis económica. Este texto está, entonces, en cierta medida emparentado con “El cautivo”, por su forma, así como por su relación estrecha con personajes públicos de la época pues, en él, Ricardo hace gala de su pluma como también de su agudeza, pues entiende perfectamente el oscuro panorama que vive Bolivia (“páginas [*sic*] rojas de la humana historia/ que con sangre trazó la armada jente [*sic*”], como dice en “Soneto”). Para ello, el poeta escenifica un acto de reflexión. En plena noche, oscura y tranquila, la mente, a diferencia del cuerpo, se libera de sus ataduras: “El espíritu adormido/rompe su cárcel terrena”. Sin embargo, al amanecer, comienzan a surgir imágenes inquietantes de un mundo caótico en el que reina la ambición. En este universo, poblado por vencedores y vencidos, también aparecen figuras muy caras al poeta como Píndaro, Safo u Homero, sin embargo ellos se encuentran inmersos en el desorden reinante y parecen observar como estatuas “a la humanidad en masa/ arrastrada al precipicio”. Solamente, en la última estrofa, un suave batir de alas, como el sol que entra en la cárcel de “El cautivo”, aparece como símbolo de redención. Esta imagen final, que bien podría ser una paloma imaginaria o un cisne rubendariano, cierra entonces el texto con otro de los lugares comunes del modernismo, no solo por estos parentescos, sino también por

su aparición oblicua, solamente delatada por el sonido que, como dice Souza, “sirve al hombre para recuperar conciencia de su unidad con el universo” (2003: 150).

Conclusión

El gran bibliómano Gunnar Mendoza, en un breve artículo de 1977, instaba a la crítica literaria a interesarse en la producción más temprana de Ricardo Jaimes Freyre y señalaba la necesidad de poner en evidencia esta etapa temprana de la producción del poeta para así “completar la evaluación de Jaimes Freyre, evaluación hoy trunca” (1977: 175).

En estas muestras de su producción temprana, vemos la emergencia de una nueva voz, un nuevo lugar de enunciación desde el cual el poeta se posiciona frente a su tiempo. La guerra ha dejado, es cierto, una fuerte impronta, evidente en las composiciones cívico-patrióticas como “El cautivo” y en cuentos como “El capitán del Segundo Batallón”. Sin embargo, al mismo tiempo, otras preocupaciones comienzan a surgir y, aunque muy joven, Jaimes Freyre ensaya su pluma en temas como la muerte o Dios, siempre desde una clave íntima. Finalmente, “El baile” constituye, de alguna manera, el texto en el que ya se expresa el modernista. Con un vocabulario exquisito, Jaimes Freyre invoca a Terpsícore, la diosa griega de la danza, para bailar pues, dice, sus poemas deben cantar a la alegría despreocupada del vals y no al “genio aciago” de la guerra. En este último texto, el poeta, adolescente pero con una voz ya madura, realiza quizás uno de los primeros manifiestos de la corriente modernista, en consonancia con la producción de muchos de sus contemporáneos que también participarían, junto a él, de la renovación literaria. Casi diez años antes de las famosas *Revista azul* y *Revista de América*, en La Paz, a principios de la década de 1880, percibimos ya un modernismo en ciernes que impregna poemas, cuentos y, finalmente, periódicos enteros.

Recibido el 31 de enero de 2017
Aceptado el 28 de marzo de 2017

FUENTES

Las verdades, La Paz, 1882-1884.

El álbum del hogar, La Paz, 1882-1883.

BIBLIOGRAFÍA

ARGUEDAS, Alcides

1975 *Historia general de Bolivia: El proceso de la nacionalidad (1809-1921)*. La Paz: Gisbert.

CARILLA, Emilio

1962 *Ricardo Jaimes Freyre*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Carter, Boyd

1967 *La Revista de América*. Nicaragua: Publicaciones del Centenario de Rubén Darío.

ESCALA, María del Carmen

2015 *El ángel del hogar y el ángel de la guerra: El discurso patriótico maternal de Carolina Freyre de Jaimes y su afirmación nacionalista desde el diario La Patria, ad portas de la ocupación de Lima*. Tesis de licenciatura en Historia. Lima: PUCP.

KLEIN, Herbert

2015 *Historia mínima de Bolivia*. México: Colegio de México.

MENDOZA, Gunnar

1977 "Sobre la obra literaria de Ricardo Jaimes Freyre", *Hipótesis* n. 3, mayo.

PAZ, Bernardo

2016 "El joven Jaimes", en: *La prosa de Ricardo Jaimes Freyre* (Ana Rebeca Prada y Omar Rocha eds.). La Paz: Instituto de Investigaciones Literarias, pp. 135-155.

PINEDA FRANCO, Adela

2006 *Geopolíticas de la cultura finisecular en Buenos Aires, París y México: Las revistas literarias y el modernismo*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura iberoamericana.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1954 *Tres ensayos sobre Ricardo Palma*. Lima: Librería Mejía Baca.

RIVERA-RODAS, Óscar

1973 "Jaimes Freyre en un poema juvenil", *Presencia literaria*, 10 de junio.

SOUZA, Mauricio (ed.)

2005 *Ricardo Jaimes Freyre. Obra poética y narrativa*, La Paz, Plural.

SOUZA, Mauricio

2003 *Lugares comunes del modernismo: Aproximaciones a Ricardo Jaimes Freyre*. La Paz: Plural.

WIETHÜCHTER, Blanca, et al.

2002 *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*. La Paz: PIEB.

**A mi hijo Ricardo en la publicación de sus primeras poesías
(De su álbum inédito)⁷**

Yo acabo y tú comienzas... es la vida!
 La armonía sentida
revive con cada átomo sonoro,
se forma con el eco vago, incierto,
 de un canto acaso yerto
al que extraños rumores forman coro.

Canta el poeta como canta el ave,
 como aroma suave
del cáliz de las flores se desprende...
Canta si goza y si suspira canta,
 que do pone su planta
con vivo fuego su entusiasmo enciende!

Yo lo adiviné en ti... sobre tu cuna,
 al rayo de la luna,
miré una vez... acaso ilusión mía,
inclinarse adorable, sonriente,
 coronada la frente,
a la diosa inmortal: la poesía!

Entonces con sus dones, ¡oh, hijo mío!
 te dio el dolor impío
funesta herencia del que al bien camina,
y en la corona que tejía ufana,
 guardó para mañana
con gayas flores, punzadora espina.

⁷ *El álbum del hogar*, 15 de diciembre de 1882

Mas nada te detenga... va tu huella
 alumbrando una estrella;
será la de la gloria...? Bienvenida
la tormenta que hiera tu cabeza
 si al fin con ella empieza
el inmortal poema de tu vida!

Carolina Freire [*sic*] de Jaimes

Tacna, junio 5 de 1881

Dios⁸

No en el sublime horror del océano
ni en el rujiente [sic] y caudaloso río,
ni en el silbido de aquilón bravío
siento, ¡oh Supremo Ser! tu excelsa mano.

Ni ante solio del fuerte soberano,
ni ante el furor del huracán sombrío
contemplo de tu diestra el poderío
que en nada torna el poderío humano.

No eres Dios vengador, no omnipotente
humillas al que a ti débil humilla
postrado en tierra la orgullosa frente,

Eres más grande, ¡oh Dios! y en tu presencia
una lágrima borra la mancilla
que empañara el cristal de la conciencia.

⁸ *Las verdades*, 12 de noviembre de 1882.

Inmortal⁹

Guarda el Océano en su escondida sima
el tesoro que buscan los mortales,
rojos rubíes, nacaradas perlas,
 refuljientes [*sic*] brillantes.

Guarda la noche en su sombrío manto
de amor y poesía los raudales,
tiernos suspiros, pensamientos dulces,
 apasionadas frases.

Guardan los astros en su blanca aureola
de la ilusión la encantadora majea,
deseos vagos, fugitivas dichas,
 soñados ánjeles [*sic*].

Y guarda mi alma en su región más bella
dulce un recuerdo en que la vida late,
su suave acento, su sonrisa pura.
 Su corazón tunante.

Ricardo Jaimes Freyre

⁹ *Las verdades*, 1 de diciembre de 1882.

Parodia de la composición anterior**Pasajero**

Guarda el Océano en su escondida sima
de peces mil las mil variadas clases,
lobos, ballenas, pejerreyes [*sic*], lisas
tiburones voraces.

Guarda la noche en su sombrío manto
un tesoro sin fin de enfermedades,
toses, catarros, pulmonías, tisis
y costados mortales.

Guardan los astros en su blanca auréola
nubes y manchas, tempestades y aires
y según aseguran los astrónomos
montes, ríos y valles.

Y guarda mi alma en su región más bellas
dulce un recuerdo en que la vida late;
mas la región más bella de mi bolsa
no guarda ni dos reales!

Julio Jaimes Freyre

El baile¹⁰

I.

Canten otros al viento y a las flores,
y al dulce ruseñor y a la alborada,
canten otros la guerra y sus horrores
y el puñal de la Parca ensangrentada,
canten otros sus penas y dolores
lo que al público importa poco o nada;
yo quiero pagar tributo a Erato
cogiendo el esquilón, toco a rebato.

II.

Terpsícore inmortal, musa hechicera
creada de los hombres para el gozo
desde un rincón de la mundana esfera
te saludo con íntimo alborozo.
¡Salve, oh musa del baile retrechera!
Ante ti me arrodillo sin embozo.
¿Por qué la humanidad mezquina y fatua
de mármol u oro no te alzó una estatua?

III.

¡Quién nos diera saber el nombre augusto
del inventor del baile que en la tierra
en oro grabaría el noble busto!
Desde un confín al otro, cuanto encierra
a sus pies se postrara sin disgusto,
que no ante el jenio [*sic*] aciago de la guerra
que tiempo nos quitó, tiempo que quiero
para ir a bailar del uno al otro enero!

¹⁰ *Las verdades*, 24 de octubre de 1882.

IV.

¿Quién recuerda la lucha encarnizada
de la vida fugaz y su amargura,
cuando en la vuelta rápida o pausada
de un vals la copa del placer apura?
¿Quién recuerda la dicha no lograda
quien de la pena la fantasma impura
si por la dulce música arrastrando
en medio del salón se ve lanzando?

V.

Valses, polkas, cuadrillas, yo os saludo!
Cuadrillas, polkas, vales, yo os adoro!
Quiero cantar hasta quedarme mudo
al disorde del laúd sonoro,
porque aunque verso disonante y rudo,
reír prefiero que me cansa el lloro.
La alegría y el baile son hermanos,
si es locura bailar, ¡que no haya sanos!

Soneto¹¹

Ilusiones de amor sueños de gloria
que dan vida a la juventud ardiente;
ensueños de placer a que la mente
vuelve en la edad de nieve en la memoria;

Páginas [*sic*] rojas de la humana historia
que con sangre trazó la armada jente [*sic*];
recuerdos que al olvido lentamente
disputan palmo a palmo la victoria;

Proyectos gigantescos [*sic*], que en un día
de un polo al otro polo estremecieron
la subyugada tierra que jemía [*sic*],

Todos en noche eterna se perdieron,
y es su memoria a su inmortal anhelo
cual meteoro fugaz que cruza el cielo!

¹¹ *Las verdades*, jueves 9 de noviembre de 1882.

El alma y el cuerpo¹²

Negra ayer tu cabellera,
negra tu ardiente mirada,
blanco cual mármol tu rostro,
cual mármol blanca tu alma;
ilusiones te mecían,
ilusiones y esperanzas,
y cual en dorada cuna
los amores te arrullaban.

Hoy... ¡cuán grande diferencia!
Ya tu cabeza nevada
del esplendor de otros tiempos
débiles vestijios [*sic*] guarda,
y aun te arrullan ilusiones
ilusiones nacaradas
y llanto el corazón vierte
por las muertas esperanzas.

El tiempo marcó tu rostro
e intacta dejó tu alma,
¿por qué cambia, ¡oh, Dios!, el cuerpo
si el alma virjen [*sic*] no cambia?

¹² *Las verdades*, domingo 26 de noviembre de 1882.

Pareceres¹³

Según dijo Campoamor,
es un bálsamo la ausencia
que cura males de amor.

Mal doctor
 es quien trueca la dolencia.
 Porque del amor la esencia
 se aquilata en el dolor.

Y que mayor
 pasar [*sic*] para un alma amante,
 que cifra su dicha entera
 en la mirada hechicera
 de un hechicero semblante,

Que el constante
 dolor de verse apartado,
 aunque fuere un solo instante
 del objeto idolatrado?

Su aliento aspira en la brisa,
 bebe su dulce sonrisa
 en cuanto su vista alcanza,
 y la imagen [*sic*] seductora
 que en su mente se colora
 es imán de su esperanza.

Y si avanza
 el tiempo en rápidos jiros [*sic*]
 solo lleva al corazón,
 el eco de unos suspiros,
 el fuego de una pasión.
 abnbjuanpe

De esta sentencia el autor,
 nunca sintió su rigor,
 ni del amor la violencia.
No es un bálsamo la ausencia
que cura males de amor.

¹³ *Las verdades*, domingo 24 de diciembre de 1882. Las cursivas son del original.

Visión¹⁴**Al señor doctor don Antonio Quijarro**

Negra es la noche y sombría
y en su silencio profundo,
parece que ha muerto el mundo
con la clara luz del día;
ni una voz, ni una armonía
turba su augusto misterio,
y cual triste cementerio
que el alma absorbe [*sic*] y aterra,
llena de sombras la tierra
y extiende doquier su imperio.

Es esa hora de tristeza
en que a solas con el alma,
algo de su augusta calma
nos da la Naturaleza;
en que afluye a la cabeza
y nos llena el corazón,
que cual reo en su prisión
siente, sufre, espera y llora,
el recuerdo que atesora
y el sol de la inspiración.

Era hora dulce y velada
saturada de emociones,
en que callan las pasiones
con la oscuridad callada;
en que la mente agitada
lejos del inmundo suelo,
va a buscar tras ese cielo
impenetrable a la ciencia,
la mano que a su conciencia
rasgó en pedazos el velo.

El espíritu adormido

¹⁴ *Las verdades*, 21 de marzo de 1883. Se han respetado los signos de exclamación que, muchas veces, son simplemente de cierre.

rompe su cárcel terrena,
cual león que su melena
sacude, despavorido,
confuso y estremecido [*sic*],
ve ante sus ojos cruzar
cual las olas en el mar,
el futuro y el pasado,
y se detiene aterrado
del tiempo en el frío altar.

Ve las épocas primeras,
el caos, la noche umbría,
ve irradiar después el día
al *fiat lux*, en la esfera;
mira al mundo en su carrera,
la luna y el sol fulgente,
que en el cielo eternamente
rasga la tiniebla oscura
y contempla la hermosura
del astro resplandeciente.

Pasan los siglos, y pasa
en impetuosa carrera,
la idolatría primera
que las naciones abrasa;
ve a la humanidad en masa
arrastrada al precipicio,
y en la corriente del vicio,
que arranca el fuego del cielo,
ve en polvo tornar su anhelo,
de que existió, solo un indicio.

Los que desarmando el mando
lo llenaron con su genio,
y aun muy mezquino proscenio
juzgolo su afán profundo,
a cuyo esfuerzo fecundo
surjió [*sic*] una nueva nación,
y aquellos que en su ambición,
cual corriente desbordada,

señalaron con la espada
su ruta a la creación.

Se alza Alejandro sombrío,
cubierto de duro acero
con el desdén altanero
del inmenso poderío;
después Diógenes [*sic*] impío
que con la risa en la boca,
las iras de aquel provoca,
y sin que nada le asombre,
busca por el mundo un hombre
y no lo halla en su ansía loca.

En las legiones confundidas
Pasan poetas, guerreros,
Píndaros, Safos, Homeros,
Aristides y Leonidas;
vencedoras y vencidas
en revuelta confusión,
ofrece cada nación
sus reyes y sus guerreros,
y se yerguen altaneros
César, Pompeyo, Escipión.

Rígido, de estos al lado
se alza un espectro sombrío,
como el desengaño frío,
como el silencio apagado;
por los otros rodeado
y envuelto en tosco sayal,
alza su voz sepulcral,
doliente como un lamento,
y cual la nieve su acento
extiende un frío glacial.

–Gloria! Pasajero [*sic*] ensueño
que llenando el alma humana
se convierte en sombra vana

de la suerte al torvo ceño!
Todo en el mundo es pequeño,
la ilusión se desvanece
y el desengaño que ofrece
la vil realidad desnuda,
certero y traidor se escuda
tras la nieve que aparece!

Ambición! Loca porfía
que arrastrando al hombre en pos,
lo hace olvidarse de Dios
lanzándolo a lucha impía...
De mi regia dinastía
fui yo el más afortunado,
y por fin he sepultado
en celda triste y oscura,
mi ambición, ¡oh, desventura!,
grande como mi pecado.

¡Terrible destino humano!
Seguir en lucha incesante,
lo que mira a cada instante
abarcado por su mano!
Del aliento soberano
ver llena la creación
y con impío tesón
negar, ¡loco!, su existencia,
cuando bulle en la conciencia
y alienta en el corazón!

Calló. Vagaroso el viento
como un amargo suspiro,
llevóse en rápido giro
del gran rey el triste acento;
a su rudo sentimiento
tornó el espíritu al suelo,
y oír en su loco anhelo
creyó, en las etéreas salas,
suave batir de unas alas
que se elevan al cielo!

En un álbum. A Enriqueta¹⁵

Vagarosa y perfumada
 en las sombras de la noche,
 cuando la muerte inspirada
 puebla de ensueños la nada
 y abren las flores su broche;

Cuando vierte sobre el mundo
 la diosa melancolía
 ese silencio profundo,
 manantial grande y fecundo
 del genio y la poesía,

Trajo en sus alas el viento
 una voz dulce y velada,
 y brilló en el firmamento,
 como celestial portento,
 una estrella, una mirada...

Suave luz, tenue y tranquila
 esparcía por doquiera,
 y al contemplar su pupila,
 vi ese encanto que asimila
 un ideal... una quimera...

Y el viento, revelador
 de los sueños del poeta,
 jimiendo [*sic*] a mi alrededor,
 mezcla de dicha y dolor,
 pronunció un nombre: Enriqueta!

-----¹⁶

Enriqueta... allá, en la orilla
 del tibio Rocha que encantas,
 no olvide tu fe sencilla
 la pobre flor que hoy humilla
 el trovador a tus plantas...

¹⁵ *Las verdades*, 17 de enero de 1884.

¹⁶ Así en el original.

FOTOGRAFÍA, SEXO Y ESCRITURA: UNA LECTURA EN TORNO A LA NARRATIVA BOLIVIANA CONTEMPORÁNEA

PHOTOGRAPHY, SEX AND WRITING IN BOLIVIAN CONTEMPORARY NARRATIVE: AN ANALYSIS

Magdalena González Almada¹
CONICET- CIFFyH
Córdoba, Argentina

RESUMEN: el presente artículo indaga sobre algunos tópicos configurados en diversos textos publicados en Bolivia durante la primera década del siglo XXI. La fotografía, el sexo y la escritura son categorías estéticas que –en el marco del presente trabajo– serán consideradas como prácticas identitarias (Ricardo Kalimán) que caracterizan a los personajes. Tomaremos un *corpus* de textos escritos por Giovanna Rivero, Rodrigo Hasbún, Maximiliano Barrientos y Sebastián Antezana en los cuales observaremos las representaciones de la identidad materializadas en estos tópicos. El abordaje teórico estará dado a partir de la lectura de textos de Ricardo Kalimán, Roland Barthes y Susan Sontag, entre otros, lo que dará soporte a nuestra investigación.

PALABRAS CLAVE: Fotografía; Sexo; Escritura; Narrativa Boliviana Contemporánea.

ABSTRACT: this article enquires into some issues appearing in various texts published in Bolivia during the first decade of the 21st Century. Photography, sex and writing are part of identity practises (Ricardo Kalimán) and those practises define the characters. We will take a corpus of texts written by Giovanna Rivero, Rodrigo Hasbún, Maximiliano Barrientos and Sebastián Antezana, and we will observe how identity gets depicted and brought to life through those issues. The theoretical approach as a support for our investigation will come from texts by Ricardo Kalimán, Roland Barthes, Susan Sontag, André Bazin among others.

KEYWORDS: Photography; Sex; Writing; Bolivian Contemporary Narrative.

¹ Doctora en Letras (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Narrativas Bolivianas (Córdoba). Su tesis doctoral titulada “Relaciones de poder, imaginarios sociales y prácticas identitarias en la narrativa boliviana contemporánea (2000-2010)” fue dirigida por el Dr. Domingo Ighina y co-dirigida por el Dr. Pablo Heredia. Es becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Forma parte del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades como integrante del programa de investigación “Políticas de la heterodoxia: configuraciones de los intersticios en la literatura y el ensayo en el Cono Sur” dirigido por la Dra. Cecilia Corona Martínez y del proyecto de investigación “De lo popular a la multitud: emergencia política y configuración de las muchedumbres en la literatura y el ensayo del Cono Sur” dirigido por el Dr. Domingo Ighina. Actualmente se desempeña como profesora asistente en el Curso de Ingreso de la carrera de Letras (FFyH, UNC). Comentarios: magdagonzalezalmada@hotmail.com

I.

En el presente artículo abordaremos un pequeño *corpus* de textos² de la producción literaria boliviana contemporánea publicados durante la primera década del siglo XXI. La lectura estará atravesada por un eje que entiende a la fotografía, al sexo y a la escritura como categorías estéticas; la modelización de estas categorías en los textos literarios permite reconocerlas como prácticas identitarias (Kalimán, 2006).

Un primer elemento para llevar a cabo este análisis es la presencia de “fotografías” en algunos de los textos literarios de nuestro *corpus*. El uso de las comillas no es casual; partimos de la premisa de que la fotografía como tal, la imagen como tal, no existe en estos textos³. La imagen en ellos se limita a una descripción que, a su vez, remite a una evocación. Lo que se describe, (los gestos, la emoción experimentada, los colores), puede referir bien a una situación concreta (que ocurrió en un tiempo y en un espacio determinado) en el caso del cuento de Maximiliano Barrientos “Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer” (2011), bien a situaciones “deseadas”, que se encuentran en el plano de la expectativa en los personajes de “Álbum” (2006) de Rodrigo Hasbún o a retratos como en *La toma del manuscrito* (2008) de Sebastián Antezana. En el primer caso, hay una intención de conservar y de registrar; en el segundo, se trata del deseo de materializar un momento que no existió en la realidad textual y por último, los retratos donde se destacan algunos rasgos de los personajes. En consecuencia, se observan tres experiencias temporales: una vinculada a un tiempo pasado concreto que se yuxtapone/interviene con el presente de la narración; otra que refiere a un tiempo deseado que no existió y una tercera en la cual se busca una trascendencia.

En el caso del texto de Barrientos, la protagonista se encuentra asediada por las experiencias del pasado, lo que se explicita con el cambio de nombre (la Diana del presente del texto que quiere dejar atrás a la Ingrid del pasado) y la narración se encuentra intervenida por marcas tipográficas que dan paso a las fotografías. Los recuerdos del pasado dejan lugar a situaciones felices que son las que están fotografiadas. En esos momentos, la narración se detiene y da paso a la descripción de una situación, que generalmente fue feliz.

Ingrid y tempranos recuerdos del pasado. Recuerdos que ya no dolían, que estaban ahí como la comprobación lúcida de que en otra época los padres eran jóvenes, los padres no necesitaban que les metieran tubos en el cuerpo para mantenerlos con vida por un número incierto de días. Cinco, a lo mucho seis días.

Foto:

Un hombre moreno con bigotes abrazando a Ingrid. Sonríen, miran a la cámara. (2011: 58)

² Nuestro *corpus* está integrado por textos escritos por Sebastián Antezana, Giovanna Rivero, Maximiliano Barrientos y Rodrigo Hasbún. Las especificaciones de estas publicaciones se darán a lo largo del trabajo.

³ Notamos que otros textos literarios que refieren a imágenes en ocasiones las incorporan a sus textualidades por ejemplo, por citar solo un caso, observamos la potencia de la presencia fotográfica en el relato “Pequeño pie de piedra” que integra el volumen de cuentos *Los que llegamos más lejos* (2002) de Leopoldo Brizuela.

En “Álbum” (2006) de Rodrigo Hasbún, la colección de fotos que compone la narración está adherida a la sensación de deseo de la protagonista por querer capturar un momento que se vive con plenitud o instantes inexistentes que se imaginan vívidos con una actitud exultante. Una de las primeras fotos que aparecen textualizadas en el cuento es la que Alejandra quisiera tomarse, desnuda y reflejada en el espejo del baño del departamento que comparte con su hermana, cuando está a punto de cortarse los vellos del pubis; “le encantaría que le tomaran una foto en ese momento, piensa” (Hasbún, 2006: 23) debido a que se encuentra en un estado de extrañamiento frente a ese cuerpo en el espejo, sintiéndose “como si no fuera ella misma, como si la mano delicada y el pubis frondoso y oscuro, ese pedazo de cuerpo por el que se pasea la mano intrusa, no le pertenecieran o al menos, no del todo (...). Es en ese instante en que piensa que debería ir a buscar su cámara de fotos” (*ibid.*: 24), allí a modo de poder registrar el cuerpo siempre un poco extraño y la acción concreta realizada a ese cuerpo: el corte de los vellos del pubis.

Entre otras fotografías que van componiendo el álbum / narración se encuentra una que implicaría una proyección de Alejandra hacia el futuro, una imagen / imaginación de cómo desearía que fuera ese futuro. “A Alejandra le encantaría una foto de sí misma escribiendo, sentada en una mesa de café, detrás de un ventanal enorme, mirando hacia la página en blanco, perdida en sus propios pensamientos, distante, casi ausente, un cigarrillo consumiéndose en el cenicero”. (*ibid.*: 29)

En esta fotografía, hay una serie de lugares comunes relacionados con el oficio de la escritura, que Alejandra desea y planea para su futuro, pensando en una situación ideal e imaginaria del quehacer literario. El imaginario en torno a la literatura y, específicamente, a la escritura compone una subjetividad que desea siempre y que se encuentra insatisfecha con el presente de la narración, con sus relaciones de pareja, con su efectiva práctica de escritura. Una escritura que, en ocasiones, complementa a las fotografías imaginadas:

A Alejandra le encantaría que le tomen una foto de su regreso a casa poco antes del amanecer, fumando mientras camina, mirando a la demás gente existir. La demás gente existe más que yo, sus vidas son más auténticas, piensa Alejandra, y estas serían las palabras que anotaría en el reverso de la foto. (Hasbún, 2006: 28)

La construcción sintáctica en cada fotografía es similar: “A Alejandra le encantaría”, “Alejandra quisiera”, construcciones subjuntivas que se amoldan al deseo expresado por la protagonista. Ninguna de estas fotos existe en la realidad configurada en el texto, solamente son proyecciones, imágenes / imaginadas por Alejandra que solo quiere evadirse de una situación amorosa complicada y de una insatisfacción que quiere reparar yéndose a vivir a otro lugar.

En la novela de Antezana, la trascendencia es vana e insignificante. Todos los retratos de *La toma del manuscrito* quedan relegados a dispositivos que sostienen, a modo de “excusas”, el gran objetivo de la novela: el juego intertextual (la estructura de gabinete

de aficionado y el género policial) y el juego lingüístico (la traducción)⁴. En este caso, las fotografías trascienden, sí, pero solo para poner a prueba las competencias del traductor, con lo cual, estamos frente a un montaje, es decir, frente a una sucesión de imágenes unidas a partir de una línea de sentido que mantienen en común. Esta idea de montaje no es ajena a “Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer” de Barrientos ni a “Álbum” de Hasbún. Pero en el caso de los cuentos, se trata de un montaje que no es tan explícito, sea porque las fotografías intervienen la narración, sea porque las fotografías son imágenes / imaginadas.

André Bazin afirma que en los retratos observamos: “la presencia turbadora de vidas detenidas en su duración, liberadas de su destino, no por el prestigio del arte, sino en virtud de una mecánica imposable; porque la fotografía no crea –como el arte– la eternidad, sino que embalsama el tiempo; se limita a sustraerlo a su propia corrupción”. (2004: 29)

Este tratamiento del tiempo es muy productivo para pensar las imágenes textualizadas de *La toma del manuscrito*. Los personajes retratados y el modo en el que lo han sido, simulan un andamiaje narrativo que funciona como disparador de la textualización de la imagen.

Décimo primera fotografía
(Silvia Stevenson)

Hace diez minutos que ha comenzado el crepúsculo. Silvia Stevenson, ajena al inesperado cariño que Jonathan ha comenzado a experimentar hacia ella y a la forma en que Ethan amenaza con caer de su montura, examina el bolso de viaje que cuelga al costado izquierdo del caballo negro. Entre los mechones de su larga cabellera rubia su rostro, aliviado, muestra una gran sonrisa de satisfacción. ¡Cuatro! Ha traído cuatro ramilletes de menta. (Antezana, 2008: 143)

La fotografía de Silvia Stevenson es un ejemplo de la textualización de la imagen, no obstante, observamos en la novela otras fotografías que –aparentemente– incitan de manera “más libre” una textualización que excede la imagen en sí, incorporando a la narración tablas de alimentos, por ejemplo, fragmentos de diarios o cartas, informes, tablas con datos de las amantes de Baltasar Heart (decimoséptima fotografía), poemas, que –sumados a las notas al pie agregadas por S.– densifican la textualidad del manuscrito constituido por “descripciones de fotos, historia novelada y documentos escritos por los propios fotografiados” (*ibid.*: 20).

En cuanto al rol del fotógrafo, en la novela de Antezana encontramos definiciones más explícitas que en los cuentos de Barrientos y Hasbún. En “Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer” el fotógrafo está ausente, es anónimo; en “Álbum” es la misma Alejandra la que fantasea con sacarse fotos, no en un gesto narcisista, sino que trata de

⁴ Desarrollamos estos aspectos en González Almada, Magdalena (2015a) y González Almada, Magdalena (2015b).

tomar distancia de ella misma, de verse a través de un lente y fotografiarse. En *La toma del manuscrito*, sabemos que las fotos fueron tomadas por Q.: “En 1875, Q. fue el fotógrafo oficial de una exposición que partió de Inglaterra con destino al África interior” (Antezana, 2008: 18). En un documento robado por Q. y reproducido en el capítulo “Acerca de la primera fotografía 2. (Stanley Ackley Birdman Brewery)” se dedica un pequeño apartado a la figura del fotógrafo, quien es representado como un “hombre que despliega sus actividades en perfecto mutismo e inadvertidamente se introduce en cada conversación, parece reinar uniformemente sobre todos nosotros” (*ibid.*: 253). Susan Sontag afirma que “fotografiar es esencialmente un acto de no intervención” (2006: 27) actitud que en la novela impacienta a Stanley a quien “molesta su callada petulancia y su ubicuidad” (Antezana, 2008: 253). La omnipresencia del fotógrafo, sin embargo, es conjurada por la distancia que debe tomar para capturar sus imágenes. En este sentido, en todos los casos que analizamos existe esta lejanía e imparcialidad.

En el acontecimiento seleccionado por el fotógrafo hay una subjetividad que se construye por dentro y por fuera de la foto. Esa subjetividad se relaciona con el hecho de seleccionar el tiempo y la emoción que se vinculan inseparablemente en lo fotografiado. Para el fotógrafo Henri Cartier-Bresson “la foto se hace aquí y ahora. No tenemos derecho a manipular o engañar. Debemos librar una batalla constante con el tiempo: lo que desaparece ha desaparecido para siempre. Se trata de captar lo inmediato, el gesto fugaz, la sonrisa imposible de recuperar”. (2015: 36)

Hay una identidad que se pone de manifiesto lo que confiere al acto de tomar fotos, (o de imaginar que se las toma), un estatus de práctica identitaria: es lo que se hace, algo que al ser una práctica habla de “quién soy” en un contexto determinado. Sin embargo, en ninguna de las fotografías que analizamos, o mejor, en la textualización de las fotografías, no encontramos el descubrimiento (Cartier-Bresson, 2015) sino que se trata de documentar, ya que “una fotografía pasa por prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado” (Sontag, 2006: 19), pero siempre ligado a una relación nostálgica con el acontecimiento fotografiado que ya es pasado. Para Henri Cartier-Bresson “la importancia del tema y la fuerza de la foto solo surgirán si [el fotógrafo] consigue olvidarse de sí mismo” (2015: 36); en el caso de las fotografías textualizadas en nuestros autores, hay un énfasis fuertemente subjetivo puesto en la elección de registrar y conservar algún momento y capturar la emoción vinculada a ese momento.

Para Roland Barthes (1986) la fotografía consta de una extraordinaria credibilidad. Esto es, en nuestra lectura, que la fotografía tiene la capacidad –incluso– de hacer real aquello que es fotografiado, darle una categoría de creíble, de “esto realmente sucedió”. En este sentido, las fotos que los personajes desearían haber sacado y las fotos que efectivamente sacaron están atravesadas por la condición de real que pudieran tener a partir de lo fotografiado o la “idea” de lo que se quería fotografiar.

En el caso de Antezana, con la textualización del retrato, predomina el texto –al igual que en los otros casos que analizamos–, un texto en el cual, los lectores deben

confiar y, por tanto, la descripción de la fotografía debe tomarse como fiel. Este caso se asemeja a un artificio del lenguaje, una búsqueda en la escritura, un ejercicio de escritura; una evocación a un pasado concreto y remoto que no puede guardar relación con el presente.

Es preciso, también, atender al plano de la recepción para poder completar un estudio sobre la fotografía textualizada en nuestro *corpus*. Es la percepción de los personajes cuando ven la foto o cuando imaginan que están tomando una foto. Hay ahí una verbalización, en términos de Barthes (1986), que es doble: por un lado, es la verbalización del personaje (por la recepción del personaje) y por otro, es la verbalización del lector como receptor del texto literario en cuestión. Siguiendo a Barthes, entonces, hay un doble juego connotativo que se presenta dentro del texto y fuera de él.

Cuando Barthes habla de la descripción de una fotografía la considera un metalenguaje. En este sentido, en Antezana encontramos no solo un nivel de intertextualidad sino también este metalenguaje que se encuentra en la intersección de imagen y texto. Tanto en Barrientos como en Antezana y Hasbún, la polisemia habitualmente asociada a las imágenes está anulada por el texto. No hay imagen, solo texto. La textualización de las fotografías está instalada en el texto para abrir una nueva dimensión espacio/temporal que habilita una nueva condición de posibilidad “existencial” para los personajes. Es decir, la fotografía tomada es una línea de fuga en el transcurrir de la existencia de los personajes; en la fotografía se deposita una materialización del deseo, de una expectativa que permita hacer soportable el presente.

En el caso de las fotos que efectivamente fueron tomadas, en “Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer”, el registro posibilita la constatación de “realmente haber estado allí” (Barthes, 1986: 40). Como ya hemos visto, en Barrientos se observa una yuxtaposición/intervención en el tiempo del relato entre la propia narración y la fotografía, la cual detiene el ritmo narrativo. Estas instantáneas, que capturan el “instante decisivo” (Cartier-Bresson, 2015), son fotos tomadas “de pasada” con un alto valor emocional que registran una acción determinada. Lo fundamental es que no hay pose, solo una captura espontánea de un fragmento de la vida misma. Ahora bien, no se trata –como lo manifiesta el crítico de cine André Bazin (2004)– de que la fotografía sea objetiva; más bien todo lo contrario: el punto de vista, la elección de qué fotografiar revela el profundo sentido subjetivo de esta expresión artística que se profundiza con el concepto de Cartier-Bresson del “instante decisivo”.

Entre otras teorías referidas a la imagen, nos interesa destacar el trabajo realizado por Silvia Rivera Cusicanqui, quien desde la década de 1990 ha desarrollado la sociología de la imagen. Este trabajo de investigación no siempre se ubica en los límites del trabajo académico sino que más bien es un modo de entender y entender(se) en el marco del

mestizaje, un aprendizaje *ch'ixi*⁵, que ha posibilitado la expansión de la formación académica y que, también, ha encontrado formas de posibilitar un vuelco epistemológico en el marco de una sociedad heterogénea y abigarrada como la boliviana. En el desarrollo de la sociología de la imagen, Rivera Cusicanqui evidenció que “los medios audiovisuales tocan la sensibilidad popular mejor que la palabra escrita, y esa constatación fue una de las bases para retirarme por un tiempo de la escritura y explorar el mundo de la imagen” (2015: 20). El gesto de “retirarse” de la escritura es fundamental para nuestro análisis. Los textos literarios que estamos trabajando, lejos de retirarse de la escritura la entrecruzan con imágenes que –como ya advertimos– no se encuentran en los textos. Sin embargo, la sociología de la imagen no es una propuesta apoyada en el análisis de lo estético sino que, en todo caso, propone una forma de trabajo sobre lo social:

La sociología de la imagen, (...), observa aquello en lo que ya de hecho participa; la participación no es un instrumento al servicio de la observación sino un presupuesto, aunque se hace necesario problematizarla en su colonialismo/elitismo inconsciente. (...) la sociología de la imagen considera a todas las prácticas de representación como su foco de atención; se dirige a la totalidad del mundo visual (...) (2015: 21)

No obstante, Rivera Cusicanqui aún vincula en sus trabajos audiovisuales el texto como forma de continuar con un ejercicio que se ancla en lo narrativo. En todo caso, y más allá de la propia metodología empleada en la sociología de la imagen, nos interesa de esta aproximación teórica observar el valor de la imagen y cómo juega dentro del texto. El mundo visual es interpelado por lo propio de la dinámica social. Es decir, en las fotos textualizadas que tomamos, aparece la dinámica social, se materializan las prácticas identitarias ya que aparecen representaciones de la familia, la vida de pareja y el cuerpo, es decir formas de relacionarse con lo social que dan cuenta de una constitución identitaria la cual siempre forma parte de un proceso (Hall y du Gay, 2003).

Continuando con nuestra reflexión sobre la imagen tomamos las palabras de Homi Bhabha, quien en *El lugar de la cultura* relaciona ambos temas –imagen e identidad– en el marco de una sociedad colonial: “la imagen, como punto de identificación, marca el sitio de una ambivalencia. Su representación siempre está espacialmente escindida (hace presente algo que está ausente) y temporalmente postergado: es la representación de un tiempo que está siempre en otra parte, una repetición”. (2002: 72)

Claramente surge de nuestro análisis que las apreciaciones de Bhabha, esta ambivalencia que el teórico indio identifica, está presente tanto en las textualizaciones de imágenes de *La toma del manuscrito* cuanto en la de los cuentos de Barrientos y Hasbún, con las vacilaciones que ya hemos marcado en su momento. Se trata de imágenes que

⁵ La autora se basa, como en otros casos, en el pensamiento aymara para explicar “algo que es y no es a la vez, es decir, a la lógica del tercero incluido. (...) La potencia de lo indiferenciado es que conjuga los opuestos. (...) Lo *ch'ixi* conjuga el mundo indio con su opuesto, sin mezclarse nunca con él.” (Rivera Cusicanqui, 2010a: pp. 69-70)

funcionan como accesorios, como reminiscencias, como presencias que son ausencias y que interpelan la subjetividad de los personajes.

Asimismo, en lo que refiere a las imágenes en nuestros textos encontraríamos, según Maurice Blanchot, la presencia de la imagen (textualizada) ante la ausencia de la cosa, del objeto, del referente. Nos interesa recuperar la siguiente cita:

Vivir un acontecimiento en imagen no es desprenderse de ese acontecimiento, desinteresarse de él (...) tampoco es comprometerse por una decisión libre: es dejarse tomar, pasar de la región de lo real, en la que nos mantenemos a distancia de las cosas para disponer mejor de ellas, a esa otra región donde la distancia nos retiene, esa distancia que es entonces profundidad no viviente, indisponible, lejanía inapreciable que se ha transformado en la potencia soberana y última de las cosas. (2002: 232)

II.

En Elena, la protagonista de *El lugar del cuerpo* de Rodrigo Hasbún, hay una agencia que habilita la toma de decisiones sin vacilaciones. Entre ellas se encuentran sus elecciones referidas al sexo. Elena despliega un abanico sexual que incluye relaciones con hombres, con mujeres, en el marco de una pareja, por fuera de ella: “¿Te ayudo?, le preguntó Beatriz, los dos hombres en la sala conversando y riendo. Estaba a unos centímetros. No pudo evitarlo, se acercó y la besó en los labios” (Hasbún, 2010: 66). Y luego “en su dormitorio se desnudaron sin prisa y se lamieron los cuerpos” (*ibid.*: 69).

Óscar la trataba bien. Una mañana, antes de que se fuera al trabajo, se besaron mientras Beatriz estaba en la ducha. Esa tarde regresó temprano. Cogieron en el sofá sin decirse nada. Dos noches más tarde Beatriz salió de su habitación y la invitó a que los acompañara. Tuvieron sexo durante horas. (*ibid.*: 74)

Sin cuestionamientos morales ni dudas existenciales, Elena transita los caminos del sexo con total desprendimiento, como si el “ejercicio” del cuerpo, de su propio cuerpo, fuera una cura anidando la enfermedad. El abuso sufrido en la niñez, el incesto, supone una herida abierta y receptiva en el cuerpo, el mismo que ejerce su potencia sexual. Ejercer el cuerpo sexualmente, entonces, es también una huida. Aunque aparezca como posibilidad, el ejercicio del sexo en Elena es un escape, un borramiento de los recuerdos, un alejarse del pasado y a la vez una esperanza: “El sexo redime. El sexo nos devuelve al mundo, quita del aire todo lo demás, borra preocupaciones y malestar”. (*ibid.*: 94)

La escritura, como los amantes, abunda en el caso de Elena. Su escritura fluye como fluye el sexo, sin impedimentos, sin complejos. Elena, quien es una escritora con trayectoria y con notoriedad a la hora de llevar a cabo el viaje de retorno a su ciudad de origen, entiende a la escritura como escape, como vida y como refugio: “volver a empezar, escribiría al principio de la novela sobre esa mujer joven a la que no le importaba volver a empezar” (*ibid.*: 76).

Ahora bien, como mujer, Elena toma el control de su cuerpo y de sus decisiones; no subordina el deseo sino que lo ejerce. Por tanto, la importancia del cuerpo no debe quedar soslayada ya que “no importa a qué actividad se entregue uno, el cuerpo sigue siendo el soporte de la intuición, de la memoria, del saber, del trabajo y, sobre todo, de la invención”. (Serres, 2011: 51)

El cuento “Los adioses” de Maximiliano Barrientos reúne varios de los temas que analizamos en este artículo. En primer lugar, el sexo está representado a partir de cierta melancolía y desazón que atraviesa a los personajes: Raquel, su esposo Ariel, y Sebastián, su amante. En segundo lugar, la fotografía y por último, la escritura. Veámoslo con detenimiento. La trama del cuento subordina los espacios y la temporalidad a las acciones de los personajes y a las emociones que acompañan a esas acciones. Tratándose de una narración que se apoya en la tematización de las relaciones de pareja, el sexo ocupa un lugar fundamental. No plantea un debate que ronde el tema de la infidelidad sino, tomando como llave de interpretación el título “Los adioses”, parece más bien una reflexión sobre los comienzos y los finales vitales siendo las relaciones de pareja un buen ejemplo de ello. Raquel y Sebastián están juntos sabiendo que tienen que separarse ya que ella ha decidido volver con Ariel y hacer prosperar la relación dado que tienen una hija en común. Sin embargo, esta decisión está atravesada por la duda, la incertidumbre, la desesperación y la insatisfacción:

Una vida perfecta es una vida donde no hay sustituciones.
Raquel ve a Ariel dormido.
Es un cuerpo que funciona. Está sano. No morirá pronto.
Verá crecer a su hija.
Estará en muchos de sus grandes momentos, en todos los cumpleaños de su adolescencia.
Estará cuando conozca a sus primeros novios y cuando ingrese en la universidad.
Estará cuando egrese y cuando se case y cuando tenga sus primeros hijos. (Barrientos, 2011: 95)

Ariel, por su parte, está configurado como un personaje que cree que lo de su pareja “fue un desliz, un recreo que se tomó su mujer” (*ibid.*: 75) pero que en algunos momentos se deja ganar por la violencia frente a la posibilidad de que Raquel haya vuelto con Sebastián: “Ariel estrella el celular de Raquel contra la pared, pateo el televisor. Alza la computadora y la destroza en el piso” (*ibid.*: 99).

El sexo y la violencia se cruzan, en apariencia, de manera más habitual que el amor. Es decir, en el caso de la narrativa de Barrientos, observamos que la violencia esconde las formas del amor:

Cuando hacían el amor la penetraba con furia, como si fuera a perderla después de ese encuentro.
Pensaba mucho en la posibilidad de la separación definitiva.

Raquel como un lugar seguro, cargado de aire potable, que dura muy poco.
Que desaparece. (*ibid.*: 79)

Para Sebastián, Raquel es, al mismo tiempo, un comienzo y un final. Es un territorio en el que se quisiera refugiarse, en el que quisiera descansar pero es imposible, cuestión que lo mortifica “debería decirle que se quede con él, que vivan juntos, que intenten llevar una vida normal” (*ibid.*: 76).

Ariel también esconde las formas del amor en la violencia

Cuando Raquel regresa a casa encuentra a Ariel borracho sentado en la mesa donde almuerzan.
Sos una puta. Sos una recontraputa, dice despacio, sin levantarse. Sin verla a los ojos. (...)
Putá.
Basta Ariel. Basta.
¿Cuántas veces cogiste con él?
...
Contéstame, al menos tené la decencia de contestar. (*ibid.*: 100)

El sexo está configurado como vía de comunicación entre los personajes. En él se alojan los sentimientos de pertenencia a algo, una forma material y concreta de relación social porque finalmente “nadie vive la vida que quiere” (*ibid.*: 79).

En cuanto a la textualización de fotografías, en este cuento, Barrientos utiliza el pseudorecurso audiovisual a los fines del registro y, también, como un medio lúdico de focalización en el que se entrelazan el punto de vista de Sebastián, el de Raquel y el de un narrador por fuera de la diégesis planteada por el texto: “imagina a Raquel con más hijos, eso es el futuro. Una familia ruidosa y cerrada y perfecta. Alguien saca fotos. Alguien registra la perfección” (*ibid.*: 83). El narrador habla por momentos de planos secuencia⁶ “ahora lo recuerda como una película de un solo plano secuencia” (*ibid.*: 90) en la que el recuerdo parece desarrollarse como un todo, sin cortes, sin saltos temporales. Asimismo, la propia Raquel está metafórica en imágenes: “Raquel es una infancia que dura segundos, que se hace pedazos de a poco. Un montón de hermosas imágenes que se derriten. Películas en mi cabeza a las que alguien prende fuego” (*ibid.*: 81).

El tercer punto a tratar es la escritura. Este cuento es un caso paradigmático de juego de dobles apoyados en la escritura. El narrador en tercera persona, con frecuencia, cambia el punto de vista. El texto mismo está intervenido por notas al pie de página que revelan el punto de vista del “escritor”. Colocamos comillas dado que aquí encontramos una torsión respecto de algunas categorías literarias. Más arriba afirmamos que se trata de una intervención que está por fuera de lo diegético pero deberíamos preguntarnos si

⁶ “Un plano secuencia se define como una secuencia filmada en continuidad, sin corte entre planos, en la que la cámara se desplaza siguiendo la acción hasta la finalización de dicho plano”. Disponible en: (www.nosve-mosigual.com.ar)

esta voz narradora realmente está fuera del plano de la ficción. La narración se encuentra interrumpida a partir de la intervención de una serie de notas al pie que complejizan la lectura. La primera nota al pie del cuento⁷ hace referencia al trabajo de Sebastián

¿Por qué es importante saber dónde trabaja? ¿No debería limitarme a la relación que sostiene con Raquel? Llenar el cuento con un montón de detalles irrelevantes únicamente para dar la impresión de que los personajes son reales. De que tienen vida además de las cosas que se hacen en una cama. (*ibid.*: 78)

Asimismo, para este narrador que aparece en las notas al pie de página, la ficción es puesta en cuestionamiento a partir de una percepción de la ficción como “una casa poco sólida, una casa que cualquier viento puede derrumbar” (*ibid.*: 80) y acaso estas notas sean la constatación de ese hecho, es decir, una posibilidad de ruptura con la ficción, con un pacto que anuda lectura y escritura. Más tarde, dice el narrador

Debería escribir sobre su temperamento, sobre las cosas que la hacían reír. Debería proteger algo de ella, algo que yo veía en ese momento. Algo de lo que ella era totalmente inconsciente. La escritura como forma de conservación, como museo. Aquí nada se conserva, aquí todo se derrocha. (*ibid.*: 84)

A partir de esta cita observamos el interés por una escritura como recurso de conservación en coherencia con una fotografía con finalidad de registro. Se trata de la preocupación del narrador, tanto el de la narración principal como el de las notas al pie de página, que quiere generar, sobre todo con la escritura, un espacio de resguardo de un “fragmento” de la existencia: un museo. El carácter de museo supone no solo una cierta institucionalidad referida a la escritura sino, a la vez, la multiplicidad de sentidos que pueden partir de admitirla como exposición, conservación y comunicación. Es decir, una escritura como museo involucra mostrar y atesorar.

Algunos aspectos que hemos desarrollado hasta ahora también los podemos observar en *Las camaleonas* de Giovanna Rivero. En cuanto al sexo, en la novela de Rivero se evidencia una tensión sexual entre la protagonista Azucena y un sujeto que la ronda por algunos lugares. La concreción sexual no se realiza. El sexo en este texto está profundamente entrelazado con la construcción de imaginarios impuestos y autoimpuestos a partir de los cuales Azucena intenta transitar por su vida de pareja y por la vida social. El sexo es ejercido con Claudio, su esposo, pero el deseo está dirigido hacia un misterioso hombre que acecha a Azucena en fiestas de disfraces y eventos culturales:

⁷ Decimos del cuento porque en el libro *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer* (2011) ya hay otra nota al pie pero que juega un rol diferente debido a que la del cuento “Primeras canciones” funciona como una narración paralela mientras que las de “Los adioses” cuestionan a la narración misma.

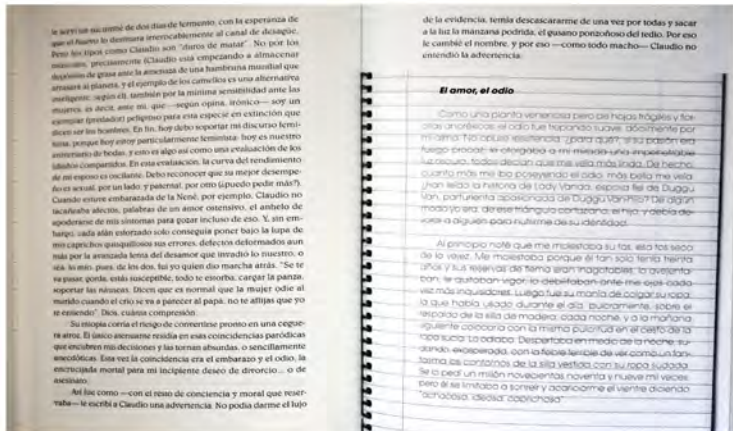
Mientras hacía el amor con Claudio esa noche, después de la fiesta, solo podía pensar en la despedida de Drácula: su voz grave, guardada en la gruta de mi oído, me excitaba. Claudio no notó esta pequeña traición, al contrario, dijo que nos convendría disfrazarnos más seguido, dejarnos ser a través de otras ropas y otros rostros. (Rivero, 2009: 115)

Al contrario de las funciones que ejerce el sexo en el cuento de Barrientos, en *Las Camaleonas*, Azucena intenta pensar el sexo como muestra de amor y, al mismo tiempo, se corresponde con una búsqueda de sí misma. En el centro del conflicto y como exponente más evidente, su matrimonio:

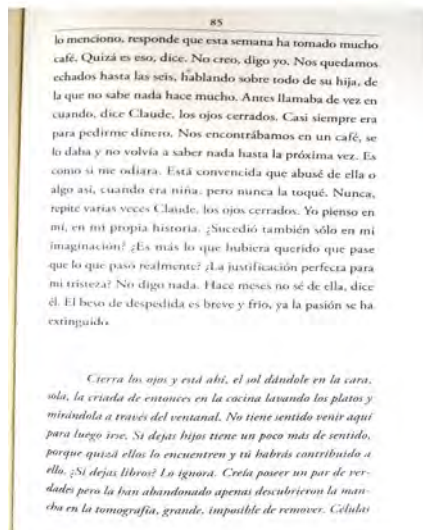
En el fondo, conozco poco de Claudio. Lo elemental como para ser su mujer y mantener un matrimonio normal. Cuando veo películas de amor, la extrañeza de no saber amar así, tan intensamente, como si el mundo se fuera a acabar mañana, me hace sentir mal. No amar lo suficiente, no derramarse, día a día, no morir congelándonos lentamente como en “Titanic”, no amarse así, hasta los huesos, me excluye. Ya no somos los amantes en llamas que alguna vez fuimos, ahora lo que incineramos es el embrión de nuestros sueños. Una chequera en común, dos hijos en común, siete años en común. (Rivero, 2009: 153)

La narración en primera persona, la voz de Azucena que atraviesa todo el texto, se interrumpe con el ingreso de otras voces⁸ a la narración. Asimismo, observamos cambios tipográficos presentes en la novela que nos conducen a interrumpir la lectura. El texto está intervenido por páginas que lucen como hojas de cuaderno, espiraladas, con un tono de color más amarillento. El trabajo con la tipografía y con el espacio en los textos es denominado por la investigadora Micaela van Muylem como “puesta en página” (2013: 341). La “puesta en página” en *Las camaleonas* supone un énfasis que no siempre remite al contenido de la misma. En la novela de Rivero acentúa los diversos registros y distingue entre la narración de Azucena y el registro del diario. Si bien en *Las camaleonas* la “puesta en página” es más evidente, también observamos este tipo de cuidado en la edición en *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer* de Maximiliano Barrientos y en *El lugar del cuerpo* de Rodrigo Hasbún. Los diarios en los textos de Rivero y de Hasbún lucen tal como lo muestran las imágenes a continuación:

⁸ Nos referimos a la inclusión en la narración de los diarios de otras pacientes de Alessandro, el psicoanalista de Azucena.



(Rivero, 2009: pp. 86-87)



(Hasbún, 2010: 85)

En el caso de Barrientos, como ya hemos mencionado, se observan notas al pie que discurren en otra narración paralela a la principal.

III.

En la narrativa boliviana, tanto del siglo XX cuanto de nuestra contemporaneidad, la forma diario adquiere una gran relevancia. En la escritura postuladora de la narrativa del

Ciclo de la Guerra del Chaco⁹, por ejemplo, la inclusión de la forma diario involucra una actitud de reafirmación en la participación de la experiencia bélica. Incluso el subtítulo de *Repete* ([1936] 2005) es, precisamente, “diario de un hombre que fue a la guerra del Chaco”. Por tanto, el diario supone una constatación de las prácticas que van marcando la existencia.

En la narrativa del siglo XXI, la incorporación de los diarios de los personajes en las novelas y cuentos¹⁰, motiva la reflexión acerca de las identidades y las subjetividades que se juegan en los textos y, al mismo tiempo, implican una indagación sobre la escritura misma. Al respecto, tomamos las palabras de Maurice Blanchot quien afirma que “el Diario representa la serie de puntos de referencia que un escritor establece para reconocerse cuando presiente la peligrosa metamorfosis a la que está expuesto” (2002: 24). Podemos tomar la apreciación de Blanchot en dos sentidos: el primero, pensando en los personajes escritores que aparecen en el plano de la realidad intratextual; el segundo, pensando en los escritores que en la realidad extraliteraria llevan sus diarios¹¹. En nuestro caso, la indagación parte del hecho de que algunos de los textos de nuestro corpus tienen estos rasgos en común: la presencia de los diarios y los personajes escritores. Blanchot continúa: “El Diario –ese libro en apariencia completamente solidario– a menudo se escribe por angustia y miedo a la soledad que alcanza al escritor por medio de la obra” (*ibid.*: 25).

En el caso de Azucena, el diario no es un ejercicio de escritura emergido de su propia pulsión. Se trata de un método terapéutico recomendado por Alessandro, su psiquiatra, y que –para la protagonista– funciona como un “antídoto” para la angustia y la soledad

Mi asidero por ahora es Alessandro, mi psiquiatra, especialista en depresiones “de antesala”, dice él, para referirse a esas transiciones de ciclos como la treintena o la menopausia. Su método, una especie de instrumentación lacaniana –escritura de un diario personal de por medio, psicotrópicos al rescate de vez en cuando, golpes verbales siempre– lo ha hecho famoso en un medio donde definitivamente estamos lejos de ser Buenos Aires. Acá, quien se psicoanaliza está loco de remate, pobrecito. (Rivero, 2009: 42)

⁹ Estamos pensando en *Repete* ([1937]2005) de Jesús Lara y en “El pozo” incluido en *Sangre de Mestizos* ([1936] 2000) de Augusto Céspedes, uno de los cuentos más representativos de este ciclo narrativo.

¹⁰ Lo evidenciamos en *El lugar del cuerpo* de Rodrigo Hasbún, en algunos cuentos de Maximiliano Barrientos y en *Las camaleonas* de Giovanna Rivero.

¹¹ Sabemos que de nuestros autores, Rodrigo Hasbún es quien lleva un diario en cuadernos especiales que compra en Chile, los cuales revisten una gran importancia para el autor: “tal vez la escritura más importante de Rodrigo Hasbún estará oculta para siempre para sus lectores. Hace doce años que escribe un diario personal en unos cuadernos específicos que compra en Chile. Son escolares, espiralados con páginas cuadrículadas. Tiene como treinta cuadernos escritos, bien guardados en la casa de sus padres en Bolivia.” Ver entrevista realizada al autor por Andrés Hax (2012) disponible en http://www.revistaen.clarin.com/literatura/ficcion/Rodrigo-Hasbun-libro-de-jado-leerlo_0_777522491.html

Y más tarde Azucena continúa dando detalles del método de su psicoterapeuta:

Alessandro me ordena desde la primera cita escribir un “diario de emociones”, y esto es preferible a estar dormida 72 horas seguidas, ausente de la vida que corre paralela, que te salta, que te obvia. (*ibid.*: 42)

El tratamiento consiste también en una lectura posterior por parte del médico quien accede a estos ejercicios de escritura. Azucena se muestra ansiosa por mostrar su diario de emociones y, al mismo tiempo, se va descubriendo a sí misma en esa escritura:

a medida que mis hojas ácidas se desgarran, va emergiendo una Azucena desconocida y hasta desconcertante, alguien que me dará trabajo, alguien que deberá investigar para permitirle el ingreso a mi existencia. (*ibid.*: 109)

La escritura, entonces, se manifiesta como un medio de conocimiento y, también, como una reafirmación de un yo que escruta en sí mismo. Azucena intenta llenar los vacíos de su existencia y la escritura habilita la posibilidad de verlos ahí materializados en el papel, en su “cuaderno con olor a bosque” (*ibid.*: 81). Hay una tensión permanente entre la praxis social, existencial, y la materialidad de la escritura en la que Azucena se deja llevar. El diario permite exteriorizar las emociones y las reflexiones que provocan esas emociones. Azucena se pregunta “¿Quiénes somos? Somos estos ajustes a la biografía colectiva que Alessandro dice encontrar en mi diario de emociones” (*ibid.*: 135).

Más adelante en la narración, la protagonista recibe de manera anónima¹² los registros escriturales de otras pacientes y, en el ejercicio de lectura, la protagonista se da cuenta que “... mal de muchas, consuelo de tontas. Este folder amarillo de historias ajenas es un anecdotario de mujercitas cotidianas. Camaleonas exhaustas, pues en el clóset ya no hay ropa para vestir y estrenar”. (*ibid.*: 161)

En una de las últimas notas en el cuaderno, Azucena registra el extrañamiento que sufre respecto de su propia persona. Como si su espíritu se hubiera ausentado de su cuerpo, cree reconocer que está ocupado por otra, ella mirando desde cierta distancia mientras este fenómeno se desarrolla. Pero más que el problema de no encontrarse con ella misma, la separación tiene como objeto de disputa lo escrito:

el colmo es que la extraña, que de alguna manera la conoce, ¿de dónde?, se cree escritora y ha escrito un montón de mentiras sobre ella, calumnias, infamias, injurias. Piensa publicarlas, dice muy fresca, y ella tratando de evitar esa catástrofe después de la cual, no se atreverá, no querrá volver a su cuerpo. Entonces querrá renunciar a todo, incluso a Claudio. (*ibid.*: 203)

¹² Luego sabremos que el envío fue realizado por Judy Palas, otro de los personajes de la novela.

En el análisis que realiza de la novela, el académico Willy Muñoz (2009) reconoce que “las páginas de su diario constituyen, pues, una narración fragmentada, caótica y desordenada, en la que se mezcla “la realidad”, el deseo y la fantasía, temas que son ficcionalizados en los cuentos que Azucena escribe” (Rivero, 2009: 22)

La forma diario aparece también interviniendo la novela de Rodrigo Hasbún *El lugar del cuerpo* escrito por su protagonista Elena. Este diario aparece como “prueba de vida”, como prueba de existencia. El diario es el espacio en el que se vuelca la subjetividad del personaje, sus dudas y vacilaciones. En el diario de Elena se reúnen algunas impresiones sobre la literatura, la escritura y también la familia, todos ámbitos personales e íntimos. Se distingue del resto de la narración a partir del cambio tipográfico presente en el texto, lo que favorece la identificación de los diversos registros utilizados en la novela de Hasbún. Es decir, tenemos la primera persona que se presenta en los fragmentos del diario y luego, con otra tipografía, la narración en tercera persona.

En el diario, Elena escribe “para que exista mejor” (Hasbún, 2010: 86) y “porque cambiamos de piel, nos vamos deshaciendo de ellas con cada página, las perdemos definitivamente apenas esas páginas entran a imprenta” (*ibid.*: 88). Sus reflexiones caen en esas páginas.

El cuento “Diario” de Maximiliano Barrientos, presenta, a su vez, una definición de este tipo de escritura a partir de ciertas apreciaciones del narrador:

Cuando tenía veintiún años y me fui a estudiar a Cochabamba, empecé un diario. En realidad no era un diario, al menos en un sentido convencional, no lo era. En ese cuaderno escribía una bitácora de mis estados de ánimo. Estaba conformado por apuntes, ideas sueltas, aforismos muy influenciados por Cioran. Casi todas las entradas tenían un tono apocalíptico. No había narraciones, estaba convencido de que ya no me sucedían cosas. (2009: 64)

El hecho de que el narrador priorice las acciones frente al recuento de emociones es fundamental para una concepción de la literatura basada en hechos, en acciones, más que en una serie de narraciones. El narrador más tarde agrega: “dejé de escribir ese diario después de un año o un poco más. En el cuaderno, que nunca reviso, también hay relatos. Antes me importaba el diario, lo consideraba literatura” (*ibid.*: 65). El diario parece una composición literaria interesada en la expresión de la subjetividad del autor y el narrador quiere desprenderse de esa exposición subjetiva. La manera de lograrlo sería considerar un ejercicio de escritura sin artificios del lenguaje basado, sobre todo, en acciones.

En definitiva, y recuperando la cita de Blanchot (2002), los escritores –los personajes escritores– acuden al diario ante el abismo de la propia transformación de la que son objeto. En diversos casos se trata de un crecimiento o una “evolución”, que puede revelarse a partir de una subjetividad puesta en crisis y en la que se juega un cuestionamiento. El diario supone una reflexión sobre ese yo que escribe, que vive, que ama, que trabaja y todos los temores vinculados a la propia existencia. Las dudas y vacilaciones se revelan

con mayor transparencia y honestidad en el diario: objeto de escritura y lectura privado en el que el tiempo se suspende.

IV.

En este artículo, entonces, articulamos tres categorías estéticas –fotografía, sexo, escritura– con la lectura de un *corpus* de publicaciones que conforman la narrativa boliviana contemporánea. Propusimos estos tres aspectos como piezas fundamentales que componen un proceso de constitución identitaria plasmados en prácticas que definen a los sujetos. Estas prácticas resultan relevantes en el análisis de la subjetividad que se pone en juego en las diversas acciones realizadas por los personajes. Lo que se desnuda son las disímiles concepciones, ideas, tanto del sexo y de su ejercicio, como de la elección de qué y cómo fotografiar algo o a alguien, de qué escribir y de cómo hacerlo. Los soportes en los cuales se apoyan las expresiones de la subjetividad materializan las tensiones con el medio social, las tensiones que los personajes experimentan tanto en las relaciones sociales cuanto en su propia subjetividad.

Por lo expuesto, en la narrativa boliviana contemporánea evidenciamos una preocupación estética y estilística que involucra el cuestionamiento de las reglas literarias, morales, que interpela un “sentido común” cultural y que, en definitiva, expande el horizonte de la producción narrativa en Bolivia.

Recibido el 30 de enero de 2017
Aceptado el 27 de abril de 2017

BIBLIOGRAFÍA**FUENTES PRIMARIAS**

- ANTEZANA, Sebastián
 2008 *La toma del manuscrito*. La Paz: Alfaguara.
- BARRIENTOS, Maximiliano
 2009 *Diario*. La Paz: El Cuervo.
- 2011 *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*. Madrid: Periférica.
- HASBÚN, Rodrigo
 2010 *El lugar del cuerpo*. La Paz: Alfaguara.
- 2006 “Álbum” en *Cinco*. La Paz: Gente Común.
- RIVERO, Giovanna
 2009 *Las camaleonas*. Santa Cruz de la Sierra: La Hoguera.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- BAREI, Silvia
 1991 *De la escritura y sus fronteras*. Córdoba: Alción
- BARTHES, Roland
 2015 *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2005 *El grano de la voz*. Entrevistas 1962-1980. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2003 *La cámara lúcida*. Nota sobre la fotografía. Buenos Aires: Paidós.
- 1986 *Lo obvio y lo obtuso*. Imágenes, gestos, voces. Buenos Aires: Paidós.
- BAZIN, André
 2004 “Ontología de la imagen fotográfica” en *¿Qué es el cine?*. Madrid: RIALP.
- BHABHA, Homi K.
 2002 *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial,
- BLANCHOT, Maurice
 2002 *El espacio literario*. Madrid: Editora Nacional.
- BRIZUELA, Leopoldo
 2002 *Los que llegamos más lejos*. Alfaguara, Buenos Aires.
- CANGI, Adrián
 2011 “Escribir el cuerpo: indicios, querellas y variaciones” en Michel Serres *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CARTIER-BRESSON, Henri
 2015 *Ver es un todo. Entrevistas y conversaciones 1951-1998*. Barcelona: Gustavo Gili.

- CÉSPEDES, Augusto
2000 *Sangre de Mestizos*. La Paz: Juventud.
- GONZÁLEZ ALMADA, Magdalena
2015a “Expansiones escriturarias. ‘Lo nacional’ en la narrativa boliviana contemporánea” en *Revista del Instituto de Estudios Bolivianos*, N° 22. IEB, La Paz.
- 2015b “La narrativa boliviana del siglo XXI. Lecturas en torno a La toma del manuscrito de Sebastián Antezana” en *Collectivus Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, N° 1, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Atlántico, Barranquilla.
- GUATTARI, Félix, ROLNIK, Suely
2013 *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- HALL, Stuart y DU GAY, Paul (Comps.)
2003 *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KALIMÁN, Ricardo
2006 *Identidad. Propuestas conceptuales en el marco de una sociología de la cultura*. Tucumán: Edición del autor,.
- LARA, Jesús
2005 *Repete*. La Paz: Juventud.
- MUÑOZ, Willy
2009 “Las luchas corporales en Las camaleonas de Giovanna Rivero” en *Giovanna Rivero, Las camaleonas*. Santa Cruz de la Sierra: La Hoguera.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia
2015 *Sociología de la imagen. Miradas ch’ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón..
- 2010 *Ch’ixinakaxutxiwa, una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- SERRES, Michel
2011 *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SONTAG, Susan
2006 *Sobre la fotografía*. México D.F.: Alfaguara.

DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

- MUYLEM, Micaela van
2013 “La puesta en página en la traducción de textos teatrales contemporáneos” en *Revista Mutatis Mutandis* disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5012658>

FOTOS

Fotografías tomadas por Jorge Peñaranda.

INTELLECTUALISMOS DIVERSOS: MUJERES ACADÉMICAS Y NO ACADÉMICAS

DIVERSE INTELLECTUALISMS ON ACADEMIC AND NON-ACADEMIC WOMEN

César MALDONADO SANABRIA, Ivonne F. RAMÍREZ MARTÍNEZ, Richar VILLACORTA GUZMÁN¹
Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca
Comité Académico Doctoral
Sucre, Bolivia

RESUMEN: La incorporación de la mujer en los espacios de decisión es reciente. La investigación analiza la formación, las ideas y principios mediante entrevistas a 16 mujeres en función de gestión académica y pública desde la concepción de intelectualismos como racionalidad, función y compromiso. Se advierten elementos de construcción histórica, política y social, es un desafío la postulación de políticas de ciencia y tecnología en el ámbito público local.

PALABRAS CLAVE: Mujeres; Políticas; Academia; Ideas y principios.

ABSTRACT: Women are newcomers to academic and public service. This paper analyzes 16 women's formation, ideas, and principles in leadership and higher education, it is focused on intellectualism as rationalism, function, and compromise. The contents of the interviews applied to 16 women in Sucre are analyzed. Historic, political, and social constructions are found. Women are challenged to think policies regarding science and technology.

KEYWORDS: Women; Policies; Academia; Ideas and Principles.

Introducción

La presencia de las mujeres en los espacios de decisión académica y pública se presenta como una novedad desafiante y constructiva en el escenario nacional. El componente más desafiante es el de comprender el ejercicio intelectual y si lo hacen qué tipo de intelectuales son en razón, función y compromiso. El objetivo del estudio es analizar la formación, las ideas y principios en las mujeres en gestión académica y pública, desde la concepción de intelectualismos entendidos como racionalidad, función y compromiso.

El intelectualismo se ha discutido a lo largo del pensamiento humano y el ejercicio de la institución, por la naturalización de lo establecido, en el que los intelectuales han

¹ Cometarios: ifrm14@gmail.com

jugado papeles primordiales por el advenimiento de otros pensamientos con estructuras y prácticas que eventualmente devienen dominantes.

En el trabajo tomaremos dos puntos de vista sobre el rol del intelectual en el estado de cosas y la actuación militante de ellos. Gramsci (1989), otorga la categoría de intelectual a todo ser humano; la función y la utilidad es la que distinguen al intelectual orgánico del inorgánico:

Every social group, coming into existence on the original terrain of an essential function in the world of economic production, creates together with itself, originally, one or more strata of intellectuals which give it homogeneity and awareness to its own function not only in the economic but also in the social and political fields... (1989: 113)

All men are intellectuals, one would therefore say: but not all men have in society the function of intellectuals. (*ibid.*: 115)

...One of the most important characteristic of any group that is developing toward dominance is its struggle to assimilate and to conquer "ideologically" the traditional intellectuals, but this assimilation and conquest is made quicker and more efficacious the more the group in question succeeds in simultaneously elaborating its own organic intellectuals. (*ibid.*: 116)²

El papel del intelectual no consiste tanto en su estado racional, común a todo ser humano, cuanto en su función. El intelectual orgánico procura, junto a su sociedad, una ideología hegemónica y sirve a ella para sustentarla. La funcionalidad del intelectual procura que las producciones, empezadas en lo económico, se conviertan en un conjunto que englobe lo político y lo social. Por tanto, el intelectualismo, según su función, no es privativo de ningún género ni grupo social. El compromiso del intelectual orgánico consiste en procurar y mantener la hegemonía ideológica. Gramsci expresa que cada clase social fundamental tiende a crearse su propio grupo de intelectuales, que le da homogeneidad y conciencia en el terreno económico, pero también en el político y el cultural.

Said (1996), después de revisar las perspectivas de Gramsci, Benda, Foucault y Sartre, entre otros, concluye que el intelectual es una figura que no se ha de desprender de su circunstancia, individualidad, compromiso, ni se ha de disgregar entre figura pública y privada. Las circunstancias suyas lo hacen ser y pensar de una u otra manera, su pensamiento ha de ser coherente con su vida; por tanto, ha de partir de la coherencia y no de la esquizofrenia.

² Cada grupo social viene a la existencia en el terreno original de una función esencial en el mundo de la producción económica crea originalmente consigo, uno o más estratos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su misma función, no sólo en la economía, sino también en los campos sociales y políticos....

Todo humano es intelectual, sin embargo uno pudiera decir: pero no todo hombre tiene la función de intelectual en la sociedad.

...Una de las características más importantes de cualquier grupo que evoluciona hacia la dominación es su dificultad para asimilar y para conquistar "ideológicamente" a los intelectuales tradicionales; empero, esta asimilación y conquista se hace más rápida y efectiva mientras el grupo en cuestión tiene éxito elaborando simultáneamente sus propios intelectuales orgánicos. (Traducción propia)

Let me put this in personal terms: as an intellectual I present my concerns before an audience or constituency, but this is not just a matter of how I articulate them, but also of what I myself, as someone who is trying to advance the cause of freedom and justice, also represent. I say or write these things because after much reflection they are what I believe; and I also want to persuade others of this view. There is therefore this quite complicated mix between the private and the public worlds, my own history, values, writings and positions as they derive from my experiences, on the one hand, and, on the other hand, how these enter into the social world where people debate and make decisions about war and freedom and justice. There is no such thing as a private intellectual, since the moment you set down words and then publish them you have entered the public world. Nor is there only a public intellectual, someone who exists just as a figurehead or spokesperson or symbol of a cause, movement, or position. There is always the personal inflection and the private sensibility, and those give meaning to what is being said or written. Least of all should an intellectual be there to make his/her audiences feel good: the whole point is to be embarrassing, contrary, even unpleasant.

So in the end it is the intellectual as a representative figure that matters someone who visibly represents a standpoint of some kind, and someone who makes articulate representations to his or her public despite all sorts of barriers. My argument is that intellectuals are individuals with a vocation for the art of representing, whether that is talking, writing, teaching, appearing on television. And that vocation is important to the extent that it is publicly recognizable and involves both commitment and risk, boldness and vulnerability; when I read Jean-Paul Sartre or Bertrand Russell it is their specific, individual voice and presence that makes an impression on me over and above their arguments because they are speaking out for their beliefs. They cannot be mistaken for an anonymous functionary or careful bureaucrat. (Said, 1996: pp. 12-13)³

El paso de Gramsci a Said es el del compromiso y postura personal del intelectual, quien desde la esfera y coherencia privadas y desde su situación de persona pública lanzan sus opiniones y pensamientos al público; por tanto, la funcionalidad parte de la vocación de

³ Déjenme ponerlo personalmente: como intelectual presento mis asuntos delante de una audiencia o un electorado; pero no es sólo un asunto de cómo lo artículo, sino cómo yo mismo como alguien que trata de avanzar en la causa de la libertad y la justicia representó. Digo y escribo estas cosas porque después de mucha reflexión es lo que creo y quiero persuadir a otros sobre mi punto de vista. Por tanto existe esta complicada combinación entre los mundos privado y público, mi propia historia, mis valores, lo que escribo y mis posiciones vienen de mis experiencias, por un lado y por el otro, cómo esto entra en el mundo social donde la gente debate y hace decisiones sobre la guerra, la libertad y la justicia. No existe algo como el intelectual privado, desde que tú dices y públicas, ellas entran en la esfera pública. Tampoco existe sólo el intelectual público, alguien que aparece como figura pensante o portavoz o símbolo de una causa, movimiento o posición. Existe siempre la inflexión personal y la sensibilidad privada, y todo esto da sentido a lo que es escrito o dicho. Lo que menos debe hacer un intelectual es hacer sentir bien a su audiencia, el punto es ser molesto, contrario y poco agradable.

Al final es el intelectual como figura representativa lo que importa, alguien que representa visiblemente algún tipo de punto de vista y alguien que hace una representación articulada de su público a pesar de cualquier tipo de barreras. Mi pensamiento es que los intelectuales son individuos con vocación con el arte de representar ya sea hablando, escribiendo, enseñando, presentándose en televisión. Y esa vocación es tan importante, tanto que es reconocido públicamente y supone tanto, compromiso como riesgo, audacia y vulnerabilidad. Cuando leo a Jean-Paul Sartre o a Bertrand Russell es su específica voz individual, su presencia lo que me impresionan sobre y por encima de sus argumentos, porque ellos hablan desde sus creencias. Ellos no pueden ser confundidos por un funcionario o por un cuidadoso burócrata. (Traducción propia).

compartir las maneras de ser mediante los pensamientos. La racionalidad es también la coherencia del intelectual con sus circunstancias y cómo éste representa esta situación.

Miller (1999) sostiene que el intelectualismo latinoamericano ha estado siempre a la sombra de los Estados. A lo sumo, el intelectual ha sido servil al sistema. Los intelectuales de más valía han sido exiliados o desaparecidos. De modo que es imposible hablar de academia en América Latina durante los gobiernos de dictadura y totalitarios.

Rappaport (2006) sostiene que el intelectualismo indígena parte de lo oral, del material común, dominado por todos, recogido en las tradiciones, los mitos, las historias orales, la organización, el paisaje y la relación con otros. Los personajes reales y míticos devienen fundadores y provocadores de identidad. Por tanto, el primer afán del intelectual indígena ha de ser pensar las identidades colectivas, las que están en relación con lo diferente y diverso. A continuación surgirá la idea de buscar los derechos y las reivindicaciones en una búsqueda de igualdad, no sólo legal, sino también intelectual. En este aspecto deviene la función del intelectual en sentido gramsciano.

Mujeres en ciencia y en dirigencia

En un balance de la cuestión, para Maldonado (2009), poder y academia o la combinación de ambos desde el ámbito de la iglesia podría empezar con la religiosa Teresa de Cartagena (1425?-1462?) quien escribe *Admiración operum Dey* (1451?), según muchos, el primer escrito feminista, obra y reflexión. Los géneros usados por las mujeres de esta época son del tipo irónico, epistolar, legal, teológico y filosófico. Otro caso es el de Teresa de Ávila (1515-1582), doctora de la iglesia, fundadora y reformadora, que es más clara y perspicaz, clásica en la literatura española. En el caso colonial, según Paz (1990), Juana Inés de la Cruz (cf. 1932) habría entrado en el convento para ejercer su inquietud intelectual. Su acción se enmarca en obras multigénero, que van de la poesía sacra y mundana a las obras teatrales o autos de fe.

Desde el ámbito del activismo de la política y social en latinoamérica, las opciones genéricas aparecen con Domitila Chungara (Viezzer, 1977), que surge como pensante y reivindicadora por necesidad, no tanto por vocación intelectual. Sus acciones dicen de sus pensamientos, en torno a demandas y necesidades básicas. Su pensamiento se enfoca en los demás, en la dignidad de las mujeres y de los pobres. El caso más universal e impactante es el de Rigoberta Menchú (Burgos, 1998), la indígena maya-quiché guatemalteca, que surge al activismo porque su familia y su pueblo son masacrados por el gobierno guatemalteco; su lucha le mereció el Premio Nobel de la Paz en 1998.

Los tipos de intelectualismo se definen desde la perspectiva de identidad, recuperación de la memoria colectiva, oral y escrita, respuestas a desafíos coyunturales. En ese sentido, Maldonado (2008) confiere que ha surgido en Bolivia un nuevo tipo de intelectualismo, indígena basado en el discurso, la toma de sitiales de poder y en el ejercicio público, en la organización y la reivindicación. Este tipo de ejercicio intenta recuperar tradiciones, héroes míticos y, a la vez, tiende a reclamar espacios de poder y de dignidad.

El intelectualismo se da por el ejercicio de poder y la toma de espacios que refieren los logros a pasados ya practicados y perdidos por atropellos coloniales. Todo esto en una suerte de ejercicio que pretende que quien hable y manifieste las ideas sea el mismo indígena y no otros en su nombre (*cf.* Rappaport, 2006). Mito y realidad van de la mano; el pasado, generalmente instrumentalizado, sirve para las aspiraciones de reivindicación y de reconstrucción. Estos aspectos son del tipo de ejercicio de poder por parte de las mujeres no académicas en ejercicios de servicio público o político.

Desde el ámbito de la educación, para Wirth (2001) la incorporación femenina a nuevos escenarios ha suscitado numerosas investigaciones durante los últimos 50 años. La afiliación de mujeres a profesiones, ocupaciones y otros cargos, antes solo pensados para hombres, ha tenido una connotación global. Sin embargo, se ha observado que la transición ha sido paulatina y ha tomado diferentes formas en el tiempo y el espacio.

Un estudio realizado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) (Pérez, 2001), presenta un análisis muy interesante en cuanto al curso evolutivo de la presencia de la mujer en la academia, ya sea de educación elemental o a la superior. Señala que en un primer momento se da la incorporación de la mujer a la Universidad, posteriormente, en un segundo momento, se da la masificación hacia carreras inclusive consideradas prioritariamente masculinas y que el tercer momento, comienza en los años sesenta del siglo pasado. Hay tan pocas mujeres estudiando ciencias en primer lugar; en segundo, trabajando en ellas, y, por último, en puestos de responsabilidad y toma de decisiones. En este tercer momento distinguen dos fases: en la primera, se refiere a la ciencia, y en la segunda, se amplían a la tecnología. Para el caso del estudio de la OEI, la mujer aún no dirige ni decide en los sistemas de ciencia y tecnología.

Los antecedentes indican que en los últimos 30 años se han observado notables cambios en la participación de las mujeres en las instituciones de educación superior, la investigación y la ciencia. México triplicó la población de mujeres en la educación superior. En otros casos se han invertido los porcentajes, si hacemos comparaciones entre la década de los ochenta y 2010; así ocurrió en las áreas de ciencias de la salud y de ciencias sociales y administrativas. Esto se conoce también como feminización de la educación superior (Bustos, 2012).

El The Inter-American Network of Academies of Science (IANAS-IAP) (2013) recoge el testimonio de 16 mujeres científicas de las Américas y el Caribe, que expresa que la ciencia se da por vocación, curiosidad, perseverancia y compartir los conocimientos. Sus inspiradores fueron varones, y esta admiración se fomenta desde que son niñas. Recomiendan perseverar y seguir los sueños, sostienen que la ciencia aporta sensibilidad, paciencia, intuición, diferente estilo de pensamiento, sacrificio y hacer de los laboratorios lugares de acogida; destacan la formación permanente y el intercambio y difusión de la ciencia.

Bustos (2013) señala que en México se han suscrito acuerdos en los que destacan las dos Conferencias Mundiales sobre Educación Superior, organizadas por la UNESCO

en 1998 y 2009, en París, en las que uno de los objetivos centrales ha sido la incorporación de mujeres no solo a las universidades, sino también a los cargos de toma de decisiones. Para que más mujeres accedan a los cargos de decisión o responsabilidad tanto a nivel directivo como en comités de evaluación y acreditación en los diferentes órganos de las instituciones de educación superior deben haber políticas de fomento y apoyo.

Zuluaga (2014), en Colombia, concluye su trabajo indicando la importancia de la participación administrativa de la mujer en la educación superior; cita a los autores como Díez, Terrón y Anguita (2009) que hacen referencia a la metáfora del “techo de cristal” para explicar el posicionamiento directivo de las mujeres en instituciones educativas; una analogía que expone disímiles obstáculos invisibles, y que limita a las mujeres calificadas a acceder a posiciones de poder (Roldán, 2012).

El perfil del administrador educativo ha descartado a las mujeres en la educación superior. La tradición de liderazgo masculino ha tenido importantes repercusiones en la división sexual del trabajo (Bourdieu, 2000), limitando en el campo educativo a éstas y sus propuestas (Sánchez, 2009).

Para Rodríguez y Weise, (2006) la presencia de la mujer en la universidad boliviana del sistema público y privado, es cada vez mayor. Las opciones profesionales se concentran en las ciencias económicas, pedagogía, ciencias jurídicas y derecho, y en menor medida en medicina y tecnología, en ésta la matrícula masculina es el doble Arauco y Gallardo (2011). En cuanto a la docencia Rodríguez, (2006); Arauco y Gallardo, (2011) señalan que en la relación de la condición de género, no hay aún una situación de equidad, existe una clara predominancia de docentes varones sobre todo en el sistema público de educación.

Los estudios de Ramírez, Maldonado, Villacorta (2016a, 2016b y 2017) en mujeres de las carreras de tecnología de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, muestran bajo interés científico en temas como la sostenibilidad, pobreza, salud materno infantil, cuidado del medio ambiente y asociación mundial para el desarrollo.

La participación de las no académicas en los escenarios públicos está fomentado por la Ley 1984, de reforma del Código Electoral, por la cual las mujeres obtienen una cuota mínima de 30% en las candidaturas a puestos elegibles, que se convierte a la larga en el techo de sus aspiraciones, y que en los hechos no se alcanza a cubrir, sino en proporciones menores. (D.S. 29850, 10-12-2008)

Por otra parte la Ley del Régimen Electoral, (30 de junio de 2010, art. 2, inciso h) referente a la equivalencia señala que la democracia boliviana se sustenta en la equidad de género e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres para el ejercicio de sus derechos individuales y colectivos, aplicando la paridad y alternancia en las listas de candidatos para todos los cargos de gobierno y de representación, en la elección interna de las dirigencias y candidaturas de las organizaciones políticas, y en las normas y procedimientos propios de las naciones y pueblos indígena originario campesinos.

Metodología

El presente estudio es cualitativo, de tipo descriptivo, aborda el tema desde una perspectiva crítica, hermenéutica y fenomenológica. La recopilación de datos se hizo a partir de entrevistas abiertas y el análisis mediante la técnica del análisis de contenido de los discursos. Se entrevistó a 16 mujeres, muestra que fue empleada como antecedente para este grupo el estudio realizado por IANAS-IAP (2013). De esta muestra se solicitó el consentimiento informado de ocho dirigentes sindicales, militantes y autoridades públicas y ocho mujeres directoras, decanas facultativas y rectoras universitarias.

Para la codificación se ha identificado una categoría: Intelectualismos y tres subcategorías: Racionalidad, función y compromiso. La categoría de análisis del intelectualismo se toma desde la formación y las ideas y principios que sostienen académicas y no académicas en funciones directivas. Las unidades de sentido han sido tomadas desde la organización que propone Delgado y Gutiérrez, (1999) en los niveles conceptual, semántico y práctico, haciendo una recuperación reconstitutiva del discurso de la mujeres entrevistadas. Las unidades de sentido se derivaron de las preguntas del cuestionario aplicado como se observa en la tabla N° 1.

Tabla N° 1
Categorías y subcategorías: Intelectualismos

Categoría	Subcategorías	Preguntas del cuestionario	Fuente
Intelectualismos	Racionalidad	¿Qué espera del puesto? ¿Aspiraciones que tiene?	<i>Ocho mujeres en gestión académica de la Universidad de San Francisco Xavier, universidad Pedagógica Mariscal Sucre, Universidad Mayor de San Simón y Universidad Mayor de San Andrés</i> <i>Ocho mujeres en gestión pública, asambleístas departamentales, concejales municipales y dirigentes de movimientos sociales y ligadas a la Confederación de Mujeres Bartolina Sisa</i>
	Función	¿Qué ideas sostienen gestión? ¿En quién se apoya para la gestión?	
	Compromiso	¿Qué principios considera importantes ? ¿Qué valores considera importantes en su gestión?	
	Formación	¿Cómo alcanzó el puesto? ¿Cómo fue su formación?	

El cuestionario de entrevista fue organizado en ocho preguntas, sobre las cuales se desarrolló el conversatorio. Para el análisis de contenido de los discursos se profundizó en cuatro preguntas; a saber, las ideas y principios que sostienen la gestión, la formación de las entrevistadas y los valores que consideran importantes; el resto de las preguntas apoyaron la triangulación, la saturación y la comparación constantes.

La muestra consistió en ocho mujeres académicas que tienen a su cargo: direcciones de carrera, decanaturas de facultades y direcciones de departamento o similares. Las mujeres no académicas fueron ocho, con adscripción político-partidaria que actualmente son concejales, asambleístas o dirigentes políticas en ejercicio. Las entrevistas se realizaron en espacios como su fuente de trabajo y otros sitios diversos.

En el consentimiento informado se protegió la identidad y la información proporcionada por las entrevistadas, luego se procedió a la eliminación de los audios y la base de datos. Para el análisis y la presentación de resultados, se reemplazaron los nombres de las entrevistadas por abreviaciones.

Análisis de resultados

Se procesaron los contenidos de la entrevista aplicada a mujeres académicas y no académicas, utilizando el estudio intensivo según la metodología del “análisis de contenido interpretativo” que proponen Delgado y Gutiérrez (1999), que consiste en una metodología de análisis cualitativo que considera que el objeto de interés de las ciencias sociales son las acciones humanas y los significados que subyacen a ellas, el ser humano es un sujeto eminentemente simbólico. Los tres niveles de análisis que plantean estos autores fueron tomados en este estudio: el nivel sintáctico, conformado por el conjunto de los planos alfabético, morfológico y gramatical, esto constituye la superficie del texto; el nivel semántico, que constituye el nivel profundo de las significaciones que comunica el sujeto. Finalmente, el nivel pragmático, que se refiere al efecto de comportamiento de los sujetos.

Resultados

A continuación se exponen las ideas de las mujeres académicas y no académicas, aplicando para ello un tipo de análisis restitutivo (Kornblit, 2007), para luego realizar el análisis de los significados a partir de los contenidos semánticos y prácticos o de la conducta inferida. Los nombres abreviados y cargos de las entrevistadas académicas y no académicas se refieren al final del texto entre paréntesis.

a) Análisis restitutivo de los discursos de mujeres no académicas en el nivel del texto superficial

Yo estaba muy ligada a las organizaciones en Ong's en barrios organizando en distritos del área rural y urbana y ahí me hice conocer ...e hice trabajo político por el MAS sin esperar nada... Uno nace líder porque tengo carisma y todo uno puede trabajar. Los principios de equidad, igualdad de

oportunidades, enfoques de derechos y proceso de cambio, la no discriminación, cero corrupciones, contra la violencia... (A.O. Asambleísta)

Fui dirigente departamental en dos oportunidades, en la primera oportunidad como secretaria de organización en la junta vecinal y así fui subiendo ...en la comisión de medio ambiente para trabajar un proyecto de ley... Confianza de mi gente líderes que nos acompañaron en lo político. (BAL autoridad de Federación)

Fui dirigente en mi comunidad hasta la provincia ...soy representante de cuatro municipios de ahí me eligieron para ser asambleísta... reportera popular, fui promotora de salud, presidenta de organización de mujeres. Trabajar según lo que dice el reglamento. Trabajar tener proyectos y leyes para las mujeres en si para todos, pero como mujer enfocarnos más en las mujeres. (DR Asambleísta)

En una magna asamblea de mi organización ellos presentaron mi nombre y con la confianza de mi pueblo fui elegida electa orgánicamente. Tuve muchos cursos talleres y la casa de formación fue mi organización fui secretaria de actas en mi comunidad y promotora de niños, dirigente en proyectos para mujeres. El aprendizaje en el tema político, defensa de nuestro municipio o región ...Seguir gestionando y que haya una buena representación para el pueblo. (CRL Asambleísta)

Yo fui escalando desde muchos años, desde muy jovencita a ser dirigente, de ahí ahora he llegado, ...he sido dirigente en mi comunidad, en mi sub centralía, después he estado en la Federación de Campesinos dos gestiones como cuatro años, fui también del comité de vigilancia, concejala, nuevamente del comité vigilancia, ...después estuve en el comité político ... y luego de la bartolinas desde hace cuatro años. ...Permanentemente participé en cursos de capacitación, he hecho cursos de liderazgo, de diplomado en gestión pública, cursos en gestión de capacitación en la parte productiva, ecológico y diplomado. El de poder decidir, valores como la igualdad entre todas las personas y el trabajo. Yo diría de salir adelante para poder ser alguien, de no quedarme tantos años de perjuicio que he sido dirigente, tengo que seguir para ser reconocida por lo menos... (DLL. Ejecutiva)

En el sindicato nos fuimos formando y recibimos clases de formación política para hacernos respetar como trabajadoras, he sido años trabajadora del hogar en las minas, me llamaban sirvienta, mis patronos se creían nuestros dueños, de ahí he visto sufrir a mis compañeras y morir pobres después de tanto trabajar. Quisiera luchar por la justicia, respeto de los derechos de los trabajadores... La justicia, la igualdad, y trabajo justo MS. Represente trabajadoras del hogar ...me formé con los dirigentes de barrio al principio y luego ya en las escuelas sindicales del partido, ellos poco a poco nos han capacitado para hablar para hacer respetar nuestros derechos... Con las bases y de los dirigentes mayores desde el trópico y luego en las minas, Servir a mi patria y a la gente ...la justicia, igualdad y un pueblo descolonizado y libre de toda forma de discriminación. (ECV. Dirigente).

Fui apoyada por una agrupación política y posteriormente por elección de la gente. Llegar a tener una comprensión del equipo junto con el cual se trabaja, líder no es un jefe, es una persona que debe tener el respeto comprensión no olvidando el trabajo. La realización de construir un pueblo y una sociedad mejor lograda para nuestras futuras generaciones basadas siempre en el respeto y la educación... valores importantes con los que me he formado desde el hogar lo que me enseñaron mis padres, como los de la honestidad, responsabilidad y el respeto por los demás. Puntualidad, respeto, coordinación lleva a un cálido ambiente de trabajo. (FKZ. Consejera)

Yo creo que eso viene desde hace muchos años no es solamente desde ahora como te dije me vine formando desde los 14 años ...yo trato de seguir los pasos de estos líderes grandes de la historia. Yo

creo unos de los valores más importantes es de la honestidad y de la lealtad, el compromiso que uno tiene con la gente que ha confiado en uno que ha puesto su voto en un representante creo que eso es fundamental... Bueno lo que yo hubiese querido es la aprobación de proyectos de desarrollo para el departamento pero lamentablemente no hay proyecto de desarrollo, solo hay proyecto de continuidad y modificación. (KHS Asambleísta)

b) Análisis reconstitutivo de los discursos de mujeres académicas en el nivel del texto superficial

Los principios más importantes para mí son la democracia, de la descolonización, de la participación de los pueblos indígenas, que seamos comunitarios que produzcamos conocimiento útil para la sociedad, valores como el respeto a la diversidad a nuestros indígenas todos con el mismo derecho y deber en un mismo territorio. La humildad es un indispensable para un líder o para una persona que lleva a cabo un rol importante en sí yo creo que para toda la humanidad, en sí yo creo que también la honestidad es un valor muy importante ...a mí me apasiona el país, pensar en términos de país, cualquier cosa que queramos hacer por esta Universidad no lo hacemos solo pensando es esta Universidad sino en el país . (ALJ Rectora)

Haciendo carrera universitaria, siempre me gustó la investigación y me planteé muchas metas personales para luego volcarme a buscar elevar el nivel en la formación de posgrado ...No sé si sea líder, sólo un modelo que los estudiantes y algunos colegas quisiera seguir, tal vez porque todo he logrado por mérito propio y basada en el estudio. Poder compartido, bienestar social, equidad, la democracia ... conocimiento, el bienestar social, la equidad, la democracia. (BDM Coordinadora)

Estudié en colegio fiscal luego emigré a Sucre para estudiar la Carrera de Economía, luego hice una maestría en educación superior y un doctorado en ciencias de la educación y luego varios diplomados. Creo en el trabajo en equipo, a la vez que se relacionan con las ideas y principios que mencione. El principio abrazador es la justicia y la verdad; y esto lo practico todos los días, lo que corresponde al que le toque sin matonear, así duela. (LB Decana)

Primero estaba como Coordinadora Académica luego de una evaluación de méritos y la defensa de un plan de trabajo para el cargo de directora del CEPI, por una resolución expresa de un acto competente estando como directora en ejercicio. El poder avanzar en la formación profesional, buscando la actualización y la formación para un mejor desempeño en sus funciones ...sacrificando a la familia por el estudio. La ética en el desempeño, el cumplimiento de la norma para este tipo de actividades. Fortalecer a través de la calidad y pertinencia, la oferta de programas de posgrado . Posicionar como referente al CEPI de lo que es la formación de postgrado a nivel nacional. (CMF. Directora)

Yo he sido decana, cuando era la única decana entre varios decanos, era la única mujer y estaba mucho y hasta hace poco he sido la única mujer en reuniones de directores por ejemplo y yo como directora ... Me interesa canalizar la imagen de lo académico y de la única posibilidad entre de hacer una gestión... y más allá de cualquier vanagloria, en este momento soy una de las pocas personas que puedo hacerlo... porque la mayoría de la gente que está en los cargos políticos es politiquera y eso es todo... y no tiene ningún proyecto de transformación académica porque no sabe, no es su campo, no tiene idea, ni tienen interés y eso es lo que yo he propuesto... (EF Decana)

No tuve formación para ser líder en sí. Mi carácter me ayudó mucho; rígida y exigente con los estudiantes y en las cosas. En base a mi personalidad y responsabilidad como docente porque los

estudiantes creen en nosotros. Puntualidad y asistencia como docente y para los estudiantes. Los principios que guían el progreso: Trabajo con lealtad del estudiante–docente y compromiso por un futuro mejor para la facultad. Respeto al docente y estudiante. Trabajo en equipo, a la vez que se relacionan con las ideas y principios que mencioné (DVC Decana)

Tengo una formación amplia como diplomados, maestría y doctorado... una gran experiencia de trabajos en el centro de posgrado, formar parte de las mujeres bolivianas en ciencia, red de comunicación científica y cultura. Soy fundadora, presidente del consorcio de universidades para recursos de informática. Trabajo en la universidad por años llegando a tener otra visión gracias a la mayor experiencia... El fortalecimiento de la investigación a través de publicación, convenios. Llegar a crear cultura científica en el interior ... ser de leal al trabajo, respetuosos, reconocer el trabajo de los demás... Valores para llegar a un ambiente de trabajo cómodo se llega a una mejor producción... valores como la responsabilidad, comprender los problemas de los demás sin dejar de lado el trabajo sencillez y humildad. (EMP Directora)

Ejercicios intelectuales: racionalidad, función y compromiso según los discursos

En lo referente a la categoría intelectualismos, de las subcategorías **racionalidad**, función, y compromiso en mujeres no académicas, nos referiremos a la subcategoría racionalidad, siguieron una carrera carrera sindical larga y temprana, en respuesta a las contradicciones que la realidad les ha mostrado en algunos casos desde la infancia y en su propia experiencia de restricción o privación de sus derechos. Con un recorrido desde organizaciones no gubernamentales hasta llegar a posicionarse en cargos de representación de minorías. Algunas consideran que se trata de cuestión innata y de carisma; se reconocen como líderes sobre todo. La figura de Evo Morales establece un tipo de intelectualidad basada en el discurso y en la presencia minuciosa y cotidiana sustentada en una visión sindicalista. Esta figura del líder, pensador desde el estrado y la acción, tiende a convertirse en una especie de presencia mítica que no solo comanda, sino que también establece un modo de vida y de pensamiento. Este imaginario colectivo es proyectado en las mujeres en gestión.

Lo suyo ha sido sindical y, aparentemente, de reclutamiento, porque alguien vio en ellas potencialidades de servicio y de liderazgo. Su ascenso ha sido desde las bases y han recibido formación en escuelas políticas, el contacto con las organizaciones y la realidad; la toma de cargos ha sido progresiva hasta alcanzar cargos directivos. De ahí que se sienten líderes innatas y llamadas a responder al compromiso de servicio con su pueblo.

En la subcategoría **función** se concluye que son sistémicas y políticas. Ellas no gestionan, no proponen y sólo mantienen la carrera política en vigencia. Su situación personal no es de discurso ni propuestas críticas sino de defensa del discurso y práctica hegemónicas. Responden al cumplimiento y la reproducción acrítica de su práctica ya establecidos. Las mujeres no académicas en funciones públicas, desde los discursos, son las que más interés de compromiso y de transformación muestran, sus aspiraciones son personales y comunitarias y se deben a los hechos de la vida, es decir, lo que los compromisos y la vida han hecho de ellas. Su funcionalismo es crítico y de cuestionamiento, que

consideran hacer frente desde la lucha que enfrentan ayer y hoy, aunque estén enmarcadas dentro de un sistema ideológico político del partido en el que militan.

Respecto a la subcategoría, **compromiso**, siguiendo a Said (1996), existe en ellas un compromiso privado y público, aunque en este último limitan su compromiso a la repetición y reproducción de consignas y acciones determinadas por el partido en el que militan, no se comprometen con nuevos retos desde el discurso y no se implican en proyectos legítimos para el cambio social, tampoco salen del discurso relacionados a la denominada Agenda Patriótica del programa del actual gobierno, donde se incluyen tópicos como la extrema pobreza, la salud materno infantil, la alfabetización y educación universal o los temas relacionados con la igualdad y equidad de género.

Las no académicas empezaron del compromiso y la necesidad por solucionar cuestiones de sus bases y comunidades, desde los márgenes. Su formación ha sido empírica y su ascenso lógico, virtud de su pertenencia a un grupo minoritario y marginado. Al momento de la militancia política han detenido su formación y sus iniciativas para relegar sus aspiraciones personales y grupales ante el discurso y la práctica oficiales del partido en poder.

Se han convertido en funcionales, defensoras y adscritas al poder oficial. Su compromiso inicial ha cedido a las exigencias del partido que las ha asimilado en militancia obtusa y servil hegemónica. Su racionalidad es utilitaria al discurso más hegemónico y a la ideología dominante de tinte indigenista. Las iniciativas de las bases y la sensibilidad hacia ellas, por tanto, desaparecen en orden a las determinaciones más globales del partido que las ha asimilado y otorgado cargos directivos.

Los casos disidentes, pudieran estar asociados a una posicionamiento crítico frente a los principios ideológicos del partido, mostrando mayor compromiso social. El parecido es que esta disidente obedece al lineamiento desde otro posicionamiento político.

Sólo las que hicieron carrera universitaria tienden a detentar un discurso disidente, su no afiliación al partido en gestión y su formación determina el cómo enfrentan su lucha, desde proyectos, propuestas y otros, su posicionamiento las convierte en oposición, aunque no postulan ideas alternativas o proyectos concretos. Su discurso se enmarca en la crítica, pero sus principios proclaman corrientes funcionalistas tradicionales de continuidad de los proyectos.

Como resultado del análisis del nivel semántico y práctico de la categoría intelectualismos en las subcategorías racionalidad, función y compromiso en mujeres académicas. En cuanto a la subcategoría **racionalidad**, la formación de las académicas proviene de su paso por la universidad, como respuesta a demandas sobre todo de aspiración privada, sin memoria colectiva ni histórica de lucha social, no han incursionado en la formación política, siguen el modelo de universidad tradicional regida por la gestión. Los principios y valores que se postulan están enmarcados en el plano de la administración y la gestión tradicionales. No han realizado carrera como investigadoras, o gestoras de procesos de investigación, ciencia o tecnología. Se trata de una formación del posgrado

por el posgrado; alcanzar formación de grados superiores en respuesta a una estructura funcional de cualificación aparente.

Señalar que han tenido una formación universitaria descontextualizada, sin mayor compromiso social, una formación sin memoria histórica social, ni una conciencia de su contexto, entendiendo a la racionalidad como la coherencia con sus circunstancias y cómo representa esta situación en sus discursos y prácticas. Anotamos que su formación obedece a una inquietud de logros y realización personal y profesional, sin proyección ni retrospcción histórica social, sin conciencia político-ideológica colectiva. Las académicas responden más a asuntos de méritos y a la formación mediante estudios de posgrado; pero la racionalidad es también la coherencia con sus circunstancias y cómo representa esta situación, como señala Said; que para el caso se podría entender desde una forma de hacer una Universidad nueva.

Estas diferencias perfilan la clara disociación entre la función pública y la académica; en las académicas la capacidad, la formación y la antigüedad; en las dirigentes el liderazgo, sin importar necesariamente la antigüedad; la elección y la militancia político-partidaria son determinantes.

En la subcategoría **función**, ellas a pesar de sus luchas y logros personales, son funcionales, tendientes a reproducir y a mantener desde sus cargos y desde las diferentes instancias de la institución que dirigen, que conservan la funcionalidad del intelectual que parte de la vocación de compartir las maneras de ser mediante los pensamientos. Estos pensamientos, desde el discurso, no se apoyan en los preceptos de la investigación y la ciencia para resolver problemas o transformar el contexto local; perfilan un pensamiento más programático, de mayor formación y organización, al mismo tiempo se interesan por la investigación promulgada como un ideal, no necesariamente una realidad, constituyéndose en la superficie del texto. En este sentido no forman grupo ni organizaciones de intelectuales o científicas. Esta funcionalidad a decir de Said, representa y parte de la vocación de compartir los pensamientos de apertura al otro.

En pocos casos sostienen un discurso disidente, pero que revela discurso fundado en el plano privado. La racionalidad es también la coherencia con sus circunstancias y cómo representa esta situación. Racionalmente se reconocen como académicas, sobre todo, centrado en el discurso de la persona más que del grupo o de la institución y para la institución. Sienten alta coherencia con sus circunstancias y sus logros y cómo representan esta situación de respuesta a ese llamado de ser autoridad.

Las mujeres en funciones directivas en la academia, en virtud a su formación y la labor que cumplen, tienden a estar orientadas hacia una postura desarrollista e idealista, por cuanto no plantean cosas concretas respecto a la ciencia ni la investigación, sino que sólo formulan un ideal de lo que eso pudiera ser. Esta postura tiene su base en una lectura lineal del quehacer científico; de ahí que sus modelos llegan a ser externos y referentes a la función pública probablemente.

Respecto a la subcategoría, **compromiso**, lo suyo es un logro personal, no ligado a la esfera circunstancial de producir pensamiento, diálogo o discurso. El intelectual es una figura que no se ha de desprender de su circunstancia, individualidad, compromiso, ni se ha de disgregar entre figura pública y privada. Sienten que comparten las maneras de ser autoridad gestora desde su puesto directivo. Los proyectos sociales y de respuesta al otro.

En el estudio, no se observa la práctica de una política en términos de responsabilidad intelectual, vacía de autoridad consensual, poco transformadores, no inclusivos; los postulados aparecen como neo-conservadores y de mantenimiento del statu quo. No se percibe lo político como una incidencia reflexiva ni necesaria dentro de su pertenencia, sino como algo natural emergente de una praxis directa en cuanto a la toma de poder.

Discusión

Si bien la transversalización de la perspectiva de género feminista en las instituciones de educación superior es una necesidad, ello implica una gran responsabilidad y trabajo previo, ya que requiere de programas de formación y concientización en todos los sectores de las instituciones educativas, de incidir en los planes y programas de estudio para procurar estos cambios.

Lo perfilado por Gramsci (2000) puede percibirse en el ejercicio de servicio político o sindical en las mujeres no académicas y en la funcionalidad institucional de las mujeres académicas. Como señala este autor, son parte de un grupo que le da homogeneidad y conciencia a las dimensiones económicas, sociales y culturales del grupo de poder. En ambos casos las mujeres entrevistadas o se adscriben a su partido político y se apocan ante él o son directivas funcionales cualificadas de una institución educativa y responden a una consigna de grupo. En ambos casos vemos que su papel coadyuva a la función ideológica y hegemónica de un estado o de una institución académica.

Desde Said (1996) podemos perfilar que ambos grupos reconocen un principio y un motor personal en sus funciones y servicios; sin embargo, en ninguno se muestran posicionamientos o pensamientos que las definan ante un colectivo. Las académicas postulan realizaciones personales, sus ideales no atienden a la institución, lo que no es una manera de tomar postura al estilo *gramsciano* ni *saidiano*. Este grupo en sus prácticas cumple una tarea de funcionales orgánicas de mantener y de ejercer la ideología, institución-funcionalismo, en el sentido *gramsciano* de querer establecer otro estado de cosas tendientes a la hegemonía; y en el sentido *saidiano*, de no comprometerse.

Las académicas reconocen la importancia de la gestión, pero no han situado su producción o a sus instituciones como referentes de sus regiones, su aporte se enmarca a la reproductividad del sistema y detentan principios y valores desprendidos del compromiso social y la perspectiva crítica en busca de una transformación institucional, siguiendo a Pérez (2001), podríamos decir que no han atravesado aún la segunda etapa de participación de la mujer en la academia, no ocupan puestos de decisión sobre ciencia y tecnología. Manifiestan bajo compromiso, pues la dimensión pública-privada no tiene

trascendencia en productividad intelectual que influya sobre lo público. El reclamo de Miller (1999) de la ausencia de una academia establecida en nuestras regiones sigue siendo una realidad. Lo que se constata es que se carece de un grupo de pensadoras alojadas en la academia, su participación no es aún auténtica, ni tiene rasgos característicos diferentes del masculino. Las mujeres no académicas parecen haber detenido su crecimiento y sus ideales al sumarse a los grupos de poder en vigencia. Las académicas proclaman su autorreferencia y su retorno a sí mismas, en una muestra de compromiso con lo privado.

Rappaport (2006) puede perfilar la formación temprana de las no académicas, quienes refieren su formación al entorno real, desafiante; aunque no recuperen a los ancestros, se encuentran, al momento de su incorporación, en el discurso hegemónico con que los héroes míticos y la recuperación de espacios y toma de ellos, ha sido hecha y dosificada por el poder al que ellas se adscriben eventualmente. Las no académicas, una vez en ejercicio de poder, solo repiten o perfilan los discursos de recuperación cultural hegemónicas y la recuperación común, comunitaria y oral ya no se ejercen cuando ellas asumen el modo del partido en poder. Su original inicio, local y con más referentes reales, se convierte en un discurso y práctica más generales, sin referentes concretos, necesariamente.

Las no académicas han perfilado su conciencia y su acción de razón, función y compromiso desde el discurso y la respuesta a sus realidades, como lo notaba Maldonado (2009). Su intelectualismo es de cuño diferente, discursivo y, eventualmente, ligado al poder hegemónico y al discurso ideológico del partido en gobierno. Se podría decir que se apagan frente a su partido, muestran más vocación de servicio y de ejecución del programa partidario. Base de proyectos futuros, cuando la participación de este grupo es minoritario Viceministerio de Ciencia y Tecnología (VCYT), (2009), esto no sólo en términos de temas relacionados con la equidad de género, salud materno-infantil o algún tema relacionado con la mujer, sino que tampoco se percibe la lucha contra los temas identificados por la agenda patriótica (2010), donde la pobreza extrema, salud materno-infantil y educación universal ocupan los tres primeros lugares. Hay que dar mayor peso a la formación y participación de las mujeres en temas de ciencia y tecnología (Bustos, 2013).

La metáfora del techo de cristal apuntado por Zuluaga (2014) hace referencia a que el puesto de las mujeres en la ciencia, la tecnología y la academia es aún precaria y poco segura a pesar de los avances al respecto. El caso estudiado muestra a las mujeres en puestos de dirección, sin que esto sea necesariamente una consecuencia de las promociones más sistemáticas; lo mismo que ellas han subido ahí, pueden caer, pues no hay garantía de continuidad. Sumado a esto tenemos que las académicas sostienen sus aspiraciones y sus logros desde una perspectiva privada, de logro personal, lo que no condice con lo ya planteado por Pérez (2001) o los casos de México, planteados por Bustos (2013), para quien la formación en ciencia y las políticas de fomento de masificación de participación

femenina en la educación superior es fundamental para la construcción de núcleos transformadores. Este aspecto debe consolidarse en Bolivia.

Al respecto, las no-académicas parecen más y mejor dotadas de un discurso que obedece a cierta agenda, gracias a su militancia, de predominancia masculina, aunque no se apoya en teorías y corrientes de pensamiento, se sustenta en discursos simples de trazos socialistas que devienen de una corriente política ideológica que siguen y manejan con claridad por su permanente militancia.

Las académicas, no detentan un discurso basado en sus ideas ni pensamientos, no formulan propuestas teóricas; su acción se enmarca en ejercer sus cargos en una especie de cumplimiento burocrático, ya instaurado por el poder masculino. No presentan propuestas críticas ni novedosas en sus puestos de decisión, cosa que resultaría importante para construir colectividades de mujeres intelectuales en las nuevas generaciones. Se tiene en ambos grupos dos disidentes cuya postura política es contestataria al sistema y de allí deviene su racionalismo, función y compromiso diferentes del grupo pero similares en cuanto al vacío de la propuesta como tal.

Las líderes de hoy en día son el fruto de un proceso de cambio social y en ellas se materializa un proceso difícil de incorporación al poder y con ello, a los círculos de decisión. La equidad de género es aún un desafío en las instituciones de educación superior tratándose de cargos directivos, pero no necesariamente es el más importante, pues así como resulta valiosa la participación masiva seguramente lo será más si ésta se orienta hacia fines claros y fundamentados en corrientes teóricas definidas y apoyadas por la investigación y la ciencia para aportar en la transformación de las problemáticas que enfrenta la región.

Conclusiones

La ciencia del ideal y la ciencia de la realidad siguen en franca contradicción. Esto mismo se aplica a la política, con la política que se sueña y la política que se ejecuta. La realidad muestra que la ciencia no está presente, ni las aspiraciones de las no académicas se logran en su totalidad, por estar apegadas a la ideología hegemónica. En este contexto, las subcategorías de intelectualismo, a saber: racionalidad, función y compromiso, se perfilan en las siguientes conclusiones:

- Las académicas expresan un limitado fundamento teórico en sus propuestas, ni han seguido en sus respuestas lineamientos que permitan deducir algún posicionamiento teórico. El posicionamiento político es más claro en las no académicas, quienes refieren su formación política paulatina desde un compromiso temprano, hasta que rinden sus aspiraciones locales al gobierno de las ideas y de las prácticas del partido en función de gobierno.
- Las académicas no conciben la investigación para la gestión, no se per-

cibe en el discurso denso la confianza en la ciencia como medio para aproximarse a la realidad y a sus desafíos. Desde sus puestos directivos deben proponerse proyectos de formación de las futuras generaciones de mujeres intelectuales, como base de proyectos futuros, que hagan frente a los problemas urgentes que se han identificado en la agenda patriótica.

- Las no académicas confían plenamente en la gestión política como parte de una solución a sus aspiraciones, las personales y las comunitarias; esto acaba al hacerse funcionarias del poder.
- La formación de las académicas no se evidencia en sus propuestas de trabajo, ni formulan ideas novedosas que pudieran mejorar el estado de cosas. Las no académicas, en principio, muy activas y propositivas, han cedido sus iniciativas ante las propuestas del poder.
- Los principios de las académicas son universales como la igualdad, trabajo justo, respetuoso, sin propuestas sociales, sino de gestión académica, al tiempo que valoran su formación como profesionales; sus pensamientos no velan por lo particular ni la realidad en la que viven y sobre la que actúan. Las no académicas parten de una realidad que las desafía e invita a solucionar, opacadas al ser reclutadas por el partido en ejercicio, la equidad, en ellas, se sustenta en un caudillismo visible y reconocible por el grupo, conocen su base, pues emergen de ella.
- Las no académicas proceden de procesos educativos no formales y han devenido en autoridades o dirigentes desde su experiencia de base. Su modo de ejercer el poder no difiere mucho del poder ejercido por los hombres, ni del modo cómo éstos ejercen el poder. En lo referente al liderazgo, las funciones, ideales y expectativas se basan en la toma de decisiones, en la postura política.
- Las temáticas que interesan a las mujeres académicas y a las no académicas no se diferencian, aunque los discursos de estas últimas se orientan más a pensar en políticas públicas, aspecto que expresa mayor proyección en términos de impacto social y, quizás más instancias de altruismo. Ambos sectores proponen objetivos y metas, toman decisiones, se afilian.
- Las académicas buscan espacios de gestión en una perspectiva de ocupación de roles detentados por los varones. Esto muestra que su función está aún ante el desafío de que su situación debería mostrar la peculiaridad de su ejercicio en orden a mejorar no sólo la gestión, sino también a plantear algo nuevo y peculiar. Son más sectoriales y dirigidas a su función y cargos, mostrando trazos del funcional orgánico (*cf.* Gramsci, 2000). El liderazgo formal de las mujeres no académicas atiende sobre todo a la nueva coyuntura no sólo social sino política, de alteridad y

complementariedad que el Gobierno plantea dentro de sus principios ideológico políticos. En el caso de las académicas el liderazgo está sostenido, sobre todo, por su formación académica y su presencia en cargos directivos, se ve impulsada por una postulación personal, independiente de la cuestión de género.

- La acción de las no académicas puede ser el inicio de un tipo de intelectualismo inorgánico, práxico, basado en la acción, el discurso, la filiación y la visión de futuro. Las académicas, sin ser necesariamente intelectuales orgánicas, ni productoras de pensamiento, asumen más el formalismo institucional del pensamiento.
- Siguiendo la tendencia de los intelectualismos en las mujeres latinoamericanas, quienes han dado el paso de la inclusión a la práctica científica y a la toma de espacios en las academias, es importante que las académicas y no académicas en puestos de decisión en Bolivia, participen y promuevan una gestión basada en la ciencia y la tecnología para pasar de la inclusión a la dirección de procesos de transformación social por la práctica del pensamiento y de la ciencia.
- La ciencia no es parte del discurso, la propuesta, ni la ejecución concretas en académicas y no académicas; ambos grupos deben proponer políticas de investigación en sus agendas, que aporten en la construcción del desarrollo integral del país, postulando una ciencia y tecnología con independencia o descolonización científica en temas de la agenda patriótica como desafíos que han de empezar con el fomento de las vocaciones científicas desde etapas tempranas.

Recibido el 31 de enero de 2017

Aceptado el 26 de mayo de 2017

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUCO, Eliana; GALLARDO, Eliana
2011 *La educación en Bolivia 2005 - 2009*. Santiago de Chile: CINDA.
- BOURDIEU, Pierre
2000 *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BURGOS, Elizabeth
1998 *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI.
- BUSTOS, Olga
2013 *Mujeres y educación superior, la academia y la ciencia*. México: Ciencia.
- DE CARTAGENA, Teresa
1451 (?) *Admiración Operum Dey*. Facsímil.
1449 (?) *Arboleda de enfermos*. Facsímil.
- De la CRUZ, Juana Inés
1932 *Obras completas*. México: Bruguera.
- DELGADO, Juan Manuel; GUTIÉRREZ, Juan
1999 *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid-Barcelona: Síntesis Psicología.
- DE JESÚS, Teresa
2011 *Las moradas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. D.S. 29850, Estado Plurinacional de Bolivia, 10 diciembre 2008.
- Estado Plurinacional de Bolivia
2010 Ley 073 del 29 de diciembre. La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia.
2010 Ley 026 del 30 de junio de 2010. La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia.
- GRAMSCI, Antonio
2000 *The Antonio Gramsci Reader. Selected Writings 1916-1935*. New York: New York University Press.
- GOTTLIEB, Roger S. (Ed.)
1989 "Antonio Gramsci. Prison Notebooks. The Intellectuals. The Formation of the Intellectual", *An Anthology of Western Marxism. From Lukács and Gramsci to Social-Feminism*. New York & London: Oxford University Press. pp. 113-119.
- IANAS & IAP The Inter-American Network of Academies of Science
2013 *Mujeres Científicas en las Américas. Sus historias inspiradoras*. México: S.A. de C.V.
- IMADR (The International Movement Against all forms of Discrimination and Racism)
2011 *La Convención Internacional sobre toda forma de discriminación racial (ICERD) y su Comité (CERD): Una guía para actores de la sociedad civil*. Ginebra.

- KORNBLIT, Ana Lía
2007 *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- MALDONADO, César
2009 “Teresa de Cartagena: mujer, sorda, conversa. Letras femeninas en el siglo XV”. En *Yachay* 49. Cochabamba: Universidad Católica Boliviana. pp. 45-68.
2008 “Letrados mínimos/;Intelectuales máximos” En *Yachay* 47. Cochabamba: Universidad Católica Boliviana. pp.1-47.
- MILLER, Nicola
1999 *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. New York: Verso.
- MINISTERIO DE AUTONOMÍAS (BOLIVIA)
2014 Agenda patriótica 2025. La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia.
- PAZ, Octavio
1990 *Sor Juana: Or the Traps of Faith*. New York: Belknap Press.
- PEREZ, Eulalia (Coord.)
2001 *Las mujeres en el sistema de ciencia y tecnología. Estudios de casos*. Madrid: OEI.
- RAPPAPORT, Joanne
2006 *Indigenous Intellectuals and the Construction of Nationality in Colombia*. Durham: Duke University Press.
- RAMIREZ, Ivonne; MALDONADO, César; VILLACORTA Richar; GALLARDO German
2016 “Estudio sobre actitudes frente a la ciencia de los estudiantes del internado rotatorio de medicina en la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca”, En *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*. En prensa.
- RAMIREZ, Ivonne; MALDONADO, César, VILLACORTA, Richar; GALLARDO, German, RIVAS, Paola; ORTIZ, Maylyn
2016 “Preconcepciones sobre la confianza y contribuciones de la ciencia y la tecnología al medio ambiente en bachilleres de unidades educativas de Sucre”, En *Revista, Ciencia y Tecnología*. Sucre: UMRPSFXCH. 12 (13): pp. 717-726.
- RAMIREZ, Ivonne; MALDONADO, César, VILLACORTA, Richar
2017 “Érase una vez: Natilla de ciencia-cenicienta”, En *Iberciencia*. 8 de febrero, 2017.
- RICAR, Paul; ELDER, Linda; BARTELL, Ted
1997 *California Teacher Preparation for Instruction on Critical Thinking: Research Findings and Policy Recommendations California Commission on Teacher*

- Credentialing* Sacramento, California 1997. Sacramento: Foundation for Critical Thinking.
- RODRÍGUEZ OSTRIA, Gustavo; WEISE VARGAS, Crista
2006 *Educación superior universitaria en Bolivia. Estudio Nacional*. UNESCO. Cochabamba: Talleres gráficos Kipus.
- SAID, Edward W
2000 *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press.
1996 *Representations of the Intellectual*. New York: Vintage Books.
1979 *Orientalism*. New York: Vintage.
- VICEMINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (BOLIVIA)
2009 Potencial científico y tecnológico boliviano, tomado de http://www.cien-ciaytecnologia.gob.bo/uploads/potencial_cientifico.pdf.
- VIEZZER, Moema
1977 “*Si me permiten hablar...*” *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. México: Siglo XXI.
- ZULUAGA, David; MONCAYO, Bibiana Carolina
2014 “Perspectivas del liderazgo educativo: mujeres académicas en la administración Investigadores Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá Colombia”, En *Suma Neg.* 5(11): pp. 86-95.

¿CÓMO USÁBAMOS EL AGUA EN LA CIUDAD DE LA PAZ? ESTRATEGIAS DE ADAPTABILIDAD PARA ENFRENTAR EL TRAUMA

HOW DID WE USE THE WATER IN LA PAZ CITY? ADAPTABILITY STRATEGIES TO DEAL WITH THE TRAUMA

Javier Andrés CLAROS CHAVARRÍA¹

Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia (CIS)
La Paz, Bolivia.

RESUMEN: Históricamente el individuo y los grupos han aprendido a adaptarse a diversos cambios presentados por su entorno a través del uso de diversas estrategias. El ensayo, exploratorio y descriptivo, repasa las estrategias que usaron los vecinos afectados por la escasez de agua en la ciudad de La Paz en noviembre de 2016, para superar la situación de no tener acceso a un recurso vital. Desde una mirada cotidiana, abordo la problemática y concluyo con una reflexión acerca del sentido de adaptación y sus consecuencias.

PALABRAS CLAVE: Adaptación; Agua; Racionamiento; Memoria Colectiva; Trauma.

ABSTRACT: Individuals and groups of people, historically, have learned to adapt a series of changes in their environment through the use of different strategies. This explorative and descriptive essay, reviews strategies used by all those who were affected by water scarcity in La Paz, Bolivia, in November 2016, to overcome the situation of not having access to that vital resource. From an insight of the daily, I approach this concern and conclude reflecting about the sense of adaptation people have and its consequences.

KEYWORDS: Adaptation; Water; Rationing; Collective Memory; Trauma.

A modo de presentación:

Era un jueves por la tarde, estaba nublado y yo caminaba por la zona sur de la ciudad de La Paz, iba en busca de unos helados. Había vuelto de Santa Cruz una semana antes y aún sentía el calor, la piel quemada me delataba. Volvía a La Paz después de dos semanas y unos días; me fui el 30 de diciembre a Cochabamba para pasar Año Nuevo y después volé al destino de donde volvía. Durante mi estadía en el oriente leía noticias acerca del tema de la escasez de agua en la ciudad de La Paz, la intensidad de las mismas se redujeron considerablemente: “Dakar No, agua Sí” era la protesta que realizaban varios grupos que aún estaban molestos por el racionamiento de agua. Seguí caminando en busca de los helados hasta descubrir que el lugar había cerrado. Noté que en la plaza de la calle 18 de Calacoto habían instalado una pantalla gigante de la marca Samsung, al principio no le presté importancia,

¹ Sociólogo. Comentarios: andresclarosch@gmail.com

pero recuerdo decir: Samsung con propaganda en todos lados. Comenzó a llover, me cobijé debajo de un árbol y me percaté de que varias personas que pasaban por allí se quedaban observando aquella pantalla gigante, periódicamente por alrededor de dos a tres minutos. La curiosidad ganó, dejé el árbol que me protegía y me dirigí hacia lo que tanto atraía la atención de las personas. Llegué hasta ese punto, a mi lado se encontraba un señor de unos 40 años, miré a la pantalla mientras mis lentes se llenaba con pequeñas gotas de la lluvia que caía. El señor de mi lado sacaba fotos a la pantalla. Aquella televisión inmensa no pasaba propaganda del nuevo S7, sino información sobre el cronograma de racionamiento de la Empresa Pública Social de Agua y Saneamiento (EPSAS), zona por zona, sobre los horarios y fechas. Fue entonces que dije al señor: Qué complicado fue el tema, ¿no? El señor volteó a verme, giró nuevamente a la pantalla y dijo: Bastante, estoy tomando nota para ver en qué horarios me toca el racionamiento, lo bueno es que en mi trabajo saben que llegaré una hora más tarde porque en mi familia soy el encargado de recibir el agua.

Introducción

Es necesario aclarar al lector que el ensayo presentado no pretende analizar o debatir sobre cuáles fueron las causas ambientales o la falta de políticas de prevención, procesos de urbanización mal planificados, entre otros factores que derivaron en el racionamiento del agua en la ciudad de La Paz en noviembre de 2016. Lo que intenta el trabajo es reflexionar a partir de una hipótesis que surgió con el paso de los meses después de haber comenzado el racionamiento de agua en 94 barrios de La Paz.

La hipótesis que se plantea es: El individuo y los grupos de las zonas afectadas lograron una adaptabilidad a varios niveles, que tuvo como resultado un nuevo estado de normalidad mediante la búsqueda y uso de diversas estrategias y/o mecanismos después del trauma sufrido.

La problemática del agua generó una serie de cambios sociales y económicos para determinados individuos y grupos de diferentes clases sociales de la ciudad de La Paz en distintos espacios, en cuanto a consumo, hábitos y percepción simbólica de lo que significa el agua y su uso. Esto implicó un proceso de adaptación o resiliencia de los actores a la situación adversa que interpeló su cotidianidad. Es decir, que el trauma al que el individuo se adaptó, la escasez del agua, se incorporó como parte de su cultura cotidiana, como algo del día a día, llegando a asumir hábitos y roles nuevos.

¿Cuáles fueron las estrategias a las que recurrieron, individuos y grupos de diferentes clases sociales para adaptarse al trauma que sufrieron por la escasez del agua, que persiste y aún molesta? Es la pregunta que me hice como inicio a la hora de escribir el presente trabajo. Al analizarla surgió un punto interesante que derivó en una nueva pregunta: ¿en qué medida estas estrategias permiten que individuos y grupos de diferentes clases sociales que vivieron el trauma, puedan olvidar aquel miedo y crisis, pese a que el racionamiento continúa? Ambos cuestionamientos permiten entender que el ensayo es abordado desde las estrategias o mecanismos a los que recurrieron los vecinos afectados para adaptar el trauma a su cotidianidad desde su subjetividad. Es decir, que después de haber

transitado estados de crisis, que derivaron en formas de organización entre los vecinos de las zonas afectadas, la cotidianeidad volvió pese a la persistencia del problema.

Respecto a la estrategia metodológica, el ensayo está escrito a partir de breves entrevistas realizadas a vecinos de las zonas afectadas y de la revisión de ediciones digitales de diferentes semanarios nacionales que cubrían la problemática en sus principales titulares. Al ser un trabajo exploratorio y breve, vi pertinente comenzar con entrevistas, ya que son útiles para estudiar fenómenos amplios en tiempos cortos. Las entrevistas fueron un recurso metodológico como apoyo empírico para fundamentar las ideas que surgieron a partir del análisis de las mismas y su contrastación con la revisión hemerográfica. Metodológicamente, el carácter exploratorio me permitió encontrar tipos de unidades de análisis, como por ejemplo, la idea de nuevos roles, los cambios de hábitos, la memoria individual y colectiva. Un acercamiento al enfoque metodológico de la *teoría fundamentada* (TF)² posibilitó estructurar y argumentar el ensayo propuesto mediante el uso del relato de los vecinos, con el fin de respaldar y sobre todo enriquecer la emergencia de una nueva teoría; o en el caso del trabajo, la hipótesis propuesta, además de facilitar el desarrollo de la estructuración e interrelación entre los datos empíricos y la teoría conceptual.

Se realizaron 24 entrevistas a vecinos de tres barrios afectados de La Paz: Villa San Antonio (bajo y alto), Achumani y San Miguel. Tres criterios fueron empleados para la elección de los entrevistados: uno fue la cercanía personal, debido a que nos adentrábamos en ámbitos privados del sujeto; otro fue la estratificación espacial, es decir, individuos que residen en las zonas afectadas y habían sufrido el trauma; y un tercero fue la accesibilidad y disponibilidad de los sujetos.

A partir de los criterios mencionados, el trabajo se fue estructurando en los ejes temáticos presentados bajo la hipótesis planteada. Si bien este recurso no permite generalizar y captar todas las acciones, roles, hábitos de todos los individuos y grupos afectados por la escasez de agua, otorga un panorama interesante sobre cómo actuaron ciertos individuos de las zonas estudiadas, los cuales concuerdan en sus lógicas de acción y estrategias adoptadas como medios de adaptación.

Además, se utilizó el procedimiento de “comparación constante” para confrontar las acciones tomadas por los vecinos de El Alto y La Paz, y la incidencia de los medios de comunicación versus la situación real que se vivía. El uso del procedimiento, parte del proceso de la TF, buscó la comparación en tanto semejanzas y diferencias de los temas clave que arrojaron los datos y permitieron ir de una teoría sustantiva a una teoría más formal (Arnold en Yapu *et al.*, 2006: pp. 61-62), ya que la TF construye en sus bases preliminares una teoría sustantiva a partir de un accionar social empírico que deriva en una teoría formal de un alcance mayor. En resumen, la metodología planteada pretende teorizar a partir del análisis de los ejes temáticos obtenidos de los datos. El objetivo prin-

² Es “una metodología general para desarrollar teoría a partir de datos que son sistemáticamente capturados y analizados; es una forma de pensar acerca de los datos y poderlos conceptualizar”. (Sandoval, 1997: 71)

cial es generar categorías conceptuales con el fin de reflexionar sobre el tema propuesto a partir de casos específicos.

En las entrevistas que realicé pude evidenciar que el trauma aún persiste y está fresco, pero ahora es parte de una cultura cotidiana. El acostumbrarse es parte de esta adaptabilidad sobre la cual el contenido del trabajo reflexiona. De igual manera, los medios de comunicación bajaron la intensidad de notas respecto al problema, lo que sugiere una adaptación del problema en todos sus ámbitos.

La estructura del ensayo está dividida en cuatro partes: la primera contextualiza el problema, es decir, las acciones iniciales que tuvieron los actores involucrados, el papel de las autoridades políticas y la incidencia de los medios de comunicación en la subjetividad de los actores. En un segundo momento, como parte del análisis de las estrategias, reflexiono acerca de los hábitos y prácticas que los actores tuvieron que cambiar y apropiar, como un modo para superar la crisis, pero sobre todo como un nuevo modo de entender su realidad y volver a la normalidad. Un tercer acápite del trabajo aborda los nuevos roles que asumieron los actores respecto al problema, que al igual que en el anterior punto de análisis, se convirtieron en acciones cotidianas como parte de las tareas y acciones que deben realizar ciertos miembros de la familia y los vecinos en general.

Por último, en la conclusión se hace un repaso de todas las estrategias y mecanismos descritos y analizadas en los acápites del trabajo, con el fin de reflexionar sobre el sentido de adaptación que transitaron los individuos y grupos afectados. Vistas en conjunto, todas las estrategias y mecanismos, se apunta a resaltar sobre si es que los procesos de adaptación dieron como resultado un aprendizaje preventivo o simplemente la toma de decisiones fue de carácter espontáneo, lo que implica que no existe una verdadera comprensión acerca del uso del agua, su significado, y sobre todo acerca de aquellos procesos de formación del conocimiento del rol de la sociedad civil en la prevención de riesgos en situaciones de emergencia.

El racionamiento “*Familias compraron almuerzo ante falta de agua*”

El 8 de noviembre de 2016 la empresa EPSAS inició un programa de racionamiento de agua en 94 barrios de la ciudad de La Paz mediante un cronograma de cortes, generando crisis total en los ciudadanos, los cuales entraron en estados de alarma, confusión y total repudio a las autoridades competentes. Más de 50.000 familias fueron afectadas por este hecho. Escuelas, hospitales, restaurantes, hoteles y centros comerciales tuvieron que optar por mecanismos para enfrentar la crisis; hoteles y restaurantes llegaron a cerrar por periodos de dos días para regularizar su atención al público. En las escuelas el panorama era el mismo y el Ministerio de Educación tuvo que dotar de tanques para el abastecimiento. Los hospitales temían aún más por el racionamiento debido a que podría haber una situación riesgo con los pacientes, el hecho fue controlado mediante la instalación de tanques, además que el plan de atención de EPSAS priorizó estos centros de salud,

aunque hubo notificaciones de la suspensión de procedimientos quirúrgicos debido al problema.

Respecto a la actitud de los vecinos de las zonas afectadas, sobre todo en la zona sur, estos abordaron el tema con una reacción pesimista, sobre todo con la idea de que el agua no abastecería y a largo plazo desaparecería. Este estado emocional fue resultado de la influencia de los medios de comunicación, y también debido que a EPSAS cumplía irregularmente con las fechas y horarios programados para el abastecimiento de agua.

En el momento de la mayor crisis, no tuvimos nada de agua en el barrio hasta por dos semanas. Después comenzó a dar pero incumplían con los cronogramas, así que no se sabía en qué momento había y en cuál no y cuando por casualidad uno hallaba que había no sabía cuánto tiempo iba a durar, pero era por pocas horas por lo general (fragmento de la entrevista realizada a Lucía, vecina de Achumani y dirigente de la Junta de Vecinos).

Fue así que los vecinos de las zonas afectadas iniciaron con la búsqueda de estrategias o mecanismos en función de lo que podían hacer. Las juntas vecinales informaron a los vecinos sobre los puntos de abastecimiento mediante grupos creados en la aplicación de mensajes instantáneos *Whatsapp*. La información era clave para que estén atentos a la llegada de cisternas o sobre la habilitación de los tanques instalados. La comunicación generada entre los vecinos permitió establecer nuevas relaciones entre los mismos, punto importante también para entender la nueva cotidianidad que estaban viviendo.

La molestia en los vecinos de la zona sur de La Paz se acrecentaba e iniciaron diferentes formas de organización. Las marchas fueron su principal recurso; el recorrido era generalmente por los barrios de la zona sur, pasando por las oficinas de EPSAS llegando hasta la Embajada China³. Estas protestas tuvieron un carácter fallido, ya que no existía una conciencia real respecto al problema que estaban enfrentado, es decir, que no poseían lógicas de acción en base a una experiencia acumulada, lo cual era entendible ya que no habían vivido antes situación parecida. Todo lo contrario sucedió en El Alto, ya que en el momento que EPSAS advirtió a los habitantes del posible racionamiento, la FEJUVE de inmediato inició con protestas directamente en instalaciones de la empresa⁴, logrando que el efecto del racionamiento sea de menor impacto para esta ciudad. De todas maneras, tanto los vecinos de la ciudad de La Paz, como los vecinos de la ciudad de El Alto, iniciaban la búsqueda de estrategias para enfrentar el problema, lo que implicaba el comienzo del proceso de adaptación en función de una experiencia nueva o acumulada.

³ Los vecinos de la zona sur marcharon hasta la Embajada de China porque en la semana surgió información acerca de que empresas chinas explotaban minerales cerca del Illimani. También varias juntas vecinales de la ciudad de La Paz marcharon durante varios días en solidaridad con los vecinos de las zonas afectadas. Las marchas se realizaron en El Alto y centro de la ciudad de La Paz, llegando a establecer un cabildo en la Plaza San Francisco.

⁴ Incluso, como medida de presión, tomaron como rehenes al Viceministro de Aguas y al gerente de EPSAS.

Un elemento clave en la búsqueda de estrategias al momento de tomar decisiones sobre diversas acciones fue la memoria colectiva, ya que gracias a esta es que ciertos sectores de la sociedad enfrentaron un problema en función de la experiencia acumulada. Para algunos sectores es complicado encontrar estrategias, para otros no; es decir, mientras más experiencia acumulada tengan ciertos sectores, mayores probabilidades tienen de volver a su normalidad cotidiana o por lo menos de negociar una cotidianidad aceptable para el grupo interpelado. Estas grandes crisis o traumas que afectan al individuo o grupo social, dejan una huella histórica almacenada en una memoria individual y colectiva, lo que les da una experiencia determinada para retornar a una normalidad. Pero, más interesante aún es el hecho de que la cotidianidad nunca vuelve a ser la misma, porque son las estrategias que usan los grupos las que determinarán el tipo de cotidianidad que resultará después de la adaptación al trauma. Esta podrá ser favorable en diversos niveles según el impacto de las estrategias individuales y colectivas aplicadas.

De todas maneras, aunque la nueva cotidianidad no sea favorable, es importante lo que se consiga, por ejemplo, algunos logros conseguidos en la búsqueda de soluciones fueron: el retiro de autoridades aparentemente incompetentes, el racionamiento por horas, la dotación gratuita de botellones de agua, etc. Entonces, por más de que la percepción sea que todo sigue igual respecto al racionamiento del agua, el haber conseguido estos logros llega a satisfacer el deseo de los grupos e individuos, aun cuando continúe el malestar. En resumen, la nueva cotidianidad no siempre es favorable, pero mientras se haya conseguido un propósito, es suficiente. Lo importante es cuánta experiencia acumulada se posea para asumir y/o enfrentar el problema, de ello dependerá el proceso de adaptación a un nuevo estado de normalidad.

La ciudad de El Alto, históricamente, es útil para ejemplificar lo mencionado en párrafos anteriores. Esta ciudad ha experimentado una serie de cambios sociales importantes en las últimas tres décadas, en las que han usado estrategias efectivas para enfrentar diversas crisis. Un momento claro es la guerra del gas en el 2003, en la que habitantes de la ciudad de El Alto cercaron (encerraron) la ciudad de La Paz, estrategia que resultó efectiva, por lo menos para los grupos demandantes. Punto aparte merece este ejemplo para entender aquella conexión dialéctica entre la memoria colectiva asociada a una experiencia acumulada, por no decir histórica⁵. Como explica Halbwachs, “cada grupo deja la huella en el espacio o lugar que ocupa y también en cierta forma recibe el impacto de grupos anteriores” (Halbwachs, 1968: 133).

⁵ Es importante tener en cuenta al espacio como un tercer actor en los procesos de memoria colectiva, ya que los actores construyen su experiencia y acciones dentro de este asociado al uso histórico que se le ha dado en diversas situaciones históricas. Entender los comportamientos y las estrategias de los actores dentro de la construcción territorial es necesario, ya que el actor territorializado negocia permanentemente sus interacciones en el espacio y el tiempo con varios juegos de poder, lo que genera un sistema complejo de relaciones tanto positivas como negativas (Mazurek, 2012: pp. 66-70).

El cerco puesto a la ciudad de La Paz fue una estrategia usada por los habitantes de El Alto el año 2003, y no es mera coincidencia ya que está asociado a procesos de experiencia acumulada en función a una memoria individual y colectiva. En 1781 La Paz estuvo cercada durante 109 días; Túpac Katari junto con miles de indígenas tomaron todo el territorio que rodea La Paz, hoy El Alto, con el fin de controlar la región, una rebelión en contra del yugo español. Este cerco dejó a casi 20.000 españoles encerrados en la ciudad, llevándolos a la desesperación y al caos, incluso, según escritos del oidor Francisco Tadeo Diez de Medina ([1781] 1981), llegaron al canibalismo. Similar fue la situación 222 años después, cuando en la llamada Guerra del Gas miles de familias hicieron largas filas en la ciudad de La Paz en busca de alimentos en tiendas, mercados y supermercados, debido a que habitantes de la ciudad de El Alto cercaron La Paz. Ambos hechos reflejan la idea planteada por Halbwachs sobre los grupos que poseen cierta exclusividad construida desde el lugar donde están, a partir de sus interacciones cotidianas que son parte de su memoria colectiva donde grupos anteriores ya han dejado sus huellas (Halbwachs, 2004: 133). Es decir, que existe una experiencia acumulada por los grupos para enfrentar determinados problemas, adquirida en función de las experiencias traumáticas que viven⁶.

Grupos afectados por un determinado problema utilizan estrategias o mecanismos efectivos debido a la experiencia que acumulan, ahora claro está que esa experiencia acumulada es resultado de la sucesiva repetición de problemas que experimentan, lo que implica una vulnerabilidad continua. Grupos que están acostumbrados, responden de manera efectiva, pero, ¿qué pasa cuando no lo están?, ¿cómo es que los grupos interpelados por el problema del agua, sobre todo en la zona sur, buscaron estrategias que tal vez no les satisficieron completamente, pero tuvieron que conformarse ya que no poseían una experiencia acumulada? o es que recurrieron al uso de elementos propios de grupos privilegiados para retornar a la normalidad?

1.1 Medios de comunicación

Otro actor clave e influyente en la situación de caos y crisis que vivían los vecinos afectados fueron los medios de comunicación. Por ello veo conveniente valorar el rol que cumplieron y el poder que ejercieron a la hora de generar diversos estados emocionales individuales y colectivos.

Durante el mes de noviembre, inicio del problema, diversos medios de comunicación publicaron simultáneamente noticias relacionadas durante 25 días. En el periodo de transición (diciembre), los medios informaron sobre la problemática durante 15 días; en

⁶ Cada aspecto, cada detalle de este lugar tiene un sentido que solo pueden comprender los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que ha ocupado corresponden a otros tantos aspectos distintos de la estructura y la vida de su sociedad (Halbwachs, 1968: pp. 133-134).

enero (hasta el 28), periodo adaptabilidad, lo hicieron durante nueve días⁷. Por ejemplo, el diario de circulación nacional *Página Siete*, publicaba el 9 de diciembre nueve notas en su portal digital sobre la escasez de agua, mientras que el 24 de diciembre, el mismo medio de comunicación publicaba solo una nota referida al tema.

En noviembre (2016) destacan los siguientes titulares:

“Dos represas de La Paz tienen agua que alcanzará hasta el 15 de diciembre” 8 de noviembre de 2016, *Página Siete*.

“Conozca las zonas y horarios del racionamiento de agua en La Paz” 8 de noviembre de 2016, Red ATB.

“Familias compraron almuerzo ante falta de agua” 11 de noviembre de 2016, Red Bolivisión.

“Evo pide disculpas a ciudad de La Paz por escasez de agua” 16 de noviembre de 2016, ANF.

“Crisis del agua en La Paz moviliza al Gobierno” 17 de noviembre de 2016, *Los Tiempos*.

“Carencia de agua dispara la tensión en La Paz y El Alto” 17 de noviembre de 2016, *Correo del Sur*.

“Facebookeros’ acompañan el drama de la escasez de agua en La Paz con divertidos memes” 18 de noviembre de 2016, *La Razón*.

“EPSAS ya sabía de la escasez de agua en La Paz hace siete meses” 18 de noviembre de 2016, *La Razón*.

“EPSAS anuncia nuevo horario de distribución de agua ‘más duro’ para zona sur” 20 de noviembre de 2016, *Página Siete*.

“Centenares de vecinos de la zona Sur de La Paz protestan por falta de agua ante Embajada China” 20 de noviembre de 2016, *Página Siete*.

“Endurecen racionamiento de agua en La Paz y El Alto” 21 de noviembre de 2016, *La Prensa*.

“5 motivos por los que Bolivia atraviesa su peor crisis de agua en 25 años y por qué puede empeorar” 21 de noviembre de 2016, BBC.

“La Paz - Miles marchan frente a la crisis por escasez de agua” 23 de noviembre de 2016, *Ahora digital*.

“Juntas vecinales de La Paz se movilizan y van a cabildo por la crisis del agua” 29 de noviembre de 2016, *Página Siete*.

En diciembre (2016) destacan los siguientes titulares:

“Morales critica cabildo en La Paz y llama a trabajar por el agua” 1 de diciembre de 2016, *Opinión*.

“Firmas hoteleras y gastronómicas de La Paz claman por agua” 15 de diciembre de 2016, *El Deber*.

“La Paz, un mes sin agua potable” 19 de diciembre, *La Nación* del Paraguay

“La falta de agua potable activa negocios en ciudades en crisis” 19 de diciembre de 2016, *La Razón*.

“Empresas perdieron Bs 200 millones por crisis de agua” 21 de diciembre de 2016, *El Diario*.

⁷ Estos datos fueron elaborados en base a una revisión de medios escritos en sus formatos digitales. Se toma en cuenta un día cuando más de tres medios de comunicación publicaron una nota de prensa sobre la problemática. Cabe recalcar que las publicaciones aún eran periódicas, pero se quiere hacer énfasis en una caída de información que hubo sobre el tema ante otros como el Dakar, pese a que en su momento estuvo relacionado y de igual manera fue absorbido por otros temas coyunturales.

“EPSAS ratificará el racionamiento de agua en La Paz, aunque con ajustes en zonas altas” 22 de diciembre de 2016, *Página Siete*.

En enero (2017) destacan los siguientes titulares:

“EPSAS descarta que se normalice el suministro de agua en enero” 1 de enero de 2017, *El Deber*.

“EPSAS afirma que después del 10 de enero seguirá el racionamiento de agua en La Paz” 1 de enero de 2017, ANF.

“Colectivos ciudadanos preparan protestas por agua para recibir al Dakar en La Paz” 4 de enero de 2017, ANF.

“Vecinos paceños alistan protestas por el ingreso del Dakar y la falta de agua” 5 de enero de 2017, *Opinión*.

“Entre escasez de agua y Dakar: autoridades piden no protestar, para no empañar imagen de La Paz” 5 de enero de 2017, Urgente.bo.

“Sigue la fiesta del Dakar en Bolivia pese a la lluvia y la política” 8 de enero de 2017, *La Razón*.

“Ministra de Agua presenta su renuncia y se abstiene de ir a interpelación” 18 de enero de 2017, *Página Siete*.

“Más agua para La Paz, el deseo que García Linera le pide al Ekeko” 24 de enero de 2017, *La Razón*.

“El Gobierno dice que ‘bombardeó’ las nubes para que llueva” 27 de enero de 2017, *Página Siete*.

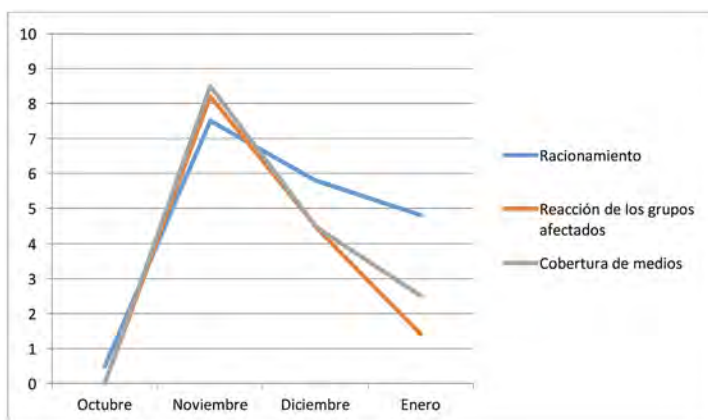
Es claro el impacto que tuvieron los medios de comunicación en la difusión de la problemática, así como la exuberancia que usaron en sus titulares para describir la situación vivida por los grupos afectados. Paradójicamente, al igual que los individuos y grupos, los medios de comunicación también sufrieron un proceso de adaptación, como se ven en los titulares la información sobre la problemática va en una transición. Las primeras publicaciones tienen un carácter fatalista y pesimista sobre el problema tratando de encontrar culpables pero, sobre todo, describen el panorama como un desastre natural de gran envergadura. Asimismo, la información difundida era apropiada por los actores para afirmar su posición en cuanto a la protesta, pero también en cuanto a la crisis y caos. Además, que desde los medios de comunicación se politizó la problemática, desatando una nueva disputa entre el oficialismo y la oposición.

Durante diciembre las publicaciones sobre la temática son menores, aunque en las primeras semanas aún se publican varias notas sobre la escasez de agua. En las semanas cercanas a las fiestas de fin de año, las preocupaciones de los medios de comunicación se dirigieron a temas relacionados con la Navidad u otros temas coyunturales como la ratificación del Vicepresidente Álvaro García Linera de no participar de las elecciones en 2019. Por otra parte, durante el mes de enero, el que llamo periodo de adaptabilidad, el tema del agua se opacó por el Dakar, el cual se llevó toda la atención de la sociedad paceña, pese a que todavía hubo grupos reducidos protestando. Y para finales del mes se relacionó el tema con la feria tradicional de las Alasitas, porque artesanos ofrecían, entre sus miniaturas, tanques de agua.

¿Los medios de comunicación tuvieron un alto grado de influencia? No negaré que existió influencia de los medios en la problemática, pero, ¿hasta qué punto? En asuntos de conflicto social o cambios sociales, ¿los medios de comunicación influyen en el individuo y/o grupos? Creo que puede haber dos caminos para entender el rol que tuvieron los medios: 1. La influencia de los medios se hizo presente en un principio pero, a medida que la sociedad perdió interés en el problema debido a que surgieron otros temas de mayor relevancia que interpellaron a una mayoría, como la Navidad, el Dakar, etc., los medios dejaron de darle cobertura y por ende la problemática pasó a un estado de aparente normalidad. 2. Existió una influencia de los medios, pero el individuo y los grupos se adaptaron y enfrentaron el problema desde su cotidianidad generando un estado de normalidad que dio como resultado una baja cobertura por los medios. En ambos caminos, creo que la idea es la misma: los medios ofrecieron una gama de posibilidades para otorgar determinado nivel de importancia a determinado problema logrando que perdure con un nivel de impacto, más o menos, según los intereses del mismo, de los grupos afectados y de la sociedad en general. Además que, como mencioné, fueron un factor influyente en la politización del tema.

Para complementar lo argumentado elaboré un gráfico⁸ mediante el cual expongo la idea del proceso de adaptabilidad que vivieron individuos y grupos relacionados a los medios de comunicación respecto a la problemática de escasez de agua en la ciudad de La Paz.

El gráfico expone de forma sencilla cómo este trauma fue incorporado a la cotidianidad por parte de los grupos afectados y los medios de comunicación, siendo que el racionamiento persiste. De todas maneras, con el fin de comprender los procesos de adaptación,



Fuente: Elaboración propia.

⁸ El gráfico tiene un fin ilustrativo y no tanto como fuente a consultar para evaluar el proceso que tuvo la problemática. Para medir el índice de reacción, recurrimos a información obtenida de las entrevistas, a la cantidad de marchas (alrededor de 4) que realizaron los vecinos y a los bloqueos recurrentes que realizaban los vecinos en las calles. Además, se hizo una revisión de publicaciones de los medios de comunicación y comunicados de EPSAS.

además de la relación establecida entre las tres variables planteadas y sus acciones, es pertinente adentrarnos en los nuevos hábitos, los roles y consumos, resultado de las diversas acciones que asumieron los vecinos afectados en el afán de regresar al estado de normalidad. La cuestión del ¿por qué?, sigue en pie y será tarea de los siguientes acápite el acercamiento a una posible respuesta.

Nuevos hábitos. “Hubo que acostumbrarse a llenar un turril para el uso del baño, tipo baño público”

La sociedad, individuos y grupos adquieren determinados hábitos en los diferentes espacios en los que interactúan y llevan a cabo diversas prácticas. Al mismo tiempo estos espacios son territorializados a partir de los procesos o hábitos que se dan en el cotidiano vivir y cambian de acuerdo al tiempo y a los distintos procesos que se llevan a cabo en las estructuras materiales, cambiando también simbólicamente de acuerdo a la dotación de signos que los actores les dan día a día (Goffman, 1981: 36). Asimismo, la dotación de signos que recibe un individuo, se hace colectivo; es decir, que mientras estos signos provengan de entornos homogéneos, los estilos de vida de los actores serán parecidos en cuanto a sus consumos, prácticas y acciones, tal como define el sociólogo Pierre Bourdieu (2007) en el concepto de *habitus*.

El *habitus* a su vez puede convertirse en una zona de confort en la cual los individuos y grupos realizan sus acciones y/o relaciones. Es justamente el miedo a salir de esa zona, lo que genera en los actores situaciones de caos, desesperación y pesimismo respecto a lo que pueda suceder con un determinado estilo de vida que llevan que es amenazado por una situación de riesgo. Es importante aclarar al lector la idea de zona de confort, ya que se debe entender como un estilo de vida cómodo al que el individuo y grupos homogéneos están acostumbrados. Por ejemplo, el tener acceso a servicios básicos como parte de un estilo de vida puede generar cierta zona de confort respecto a otros que no lo tienen. Otro ejemplo interesante sería el tema del Internet, al preguntarnos ¿cómo actuaría la sociedad si este servicio se cortara en La Paz?, no dudo que el caos y la crisis se adueñarían de la sociedad; sin embargo, el actuar sería diferente entre quienes no tienen acceso a este servicio, o el acceso que tienen es racionado. En resumen, el agua es vital para el ser humano más allá de una clase social o estilo de vida, pero el acceso al agua, su apropiación, uso y lo que significa en un determinado estilo de vida, es lo que interpeló a diversos individuos y grupos afectados por la escasez, siendo que las periferias de la ciudad de La Paz donde habitan varias familias, viven en constante racionamiento de agua y han adoptado un estilo de vida respecto a su situación.

El miedo en cuanto al racionamiento fue respecto al cambio que sufriría la cotidianidad de varios vecinos, sobre todo en la zona sur, donde el entorno y los consumos son más homogéneos. Los estilos de vida se vieron amenazados por primera vez, ya que el tema de escasez de agua nunca había sido experimentado por los individuos y grupos de las zonas. No se puede generalizar y afirmar que todos los individuos y grupos estaban

horrorizados con la problemática, pero fue un factor relevante para que los vecinos afectados imaginen que no podrían retornar a sus hábitos cotidianos.

También era un problema el tener que bañarse. Al principio tuve que acudir a algunos amigos. Después ya tuve que aprender a bañarme con balde y jarra sobre un bañador para después utilizar el agua para el baño o lavar el piso. Fue un cambio radical (fragmento de la entrevista realizada a Joaquín, vecino de Achumani).

Los procesos de adaptación están normados por procesos de aprendizaje, el sujeto aprende de su situación y busca las mejores estrategias o por lo menos las que se encuentran en el imaginario de su estilo de vida. Ahora, es de suma importancia que el lector entienda que los individuos y grupos afectados no se quejaban por temas fútiles. La queja se basaba en el acceso al agua, sobre aquel servicio que era suyo y lo utilizaban como querían; entonces se trataba de un momento en el que perdían aquella apropiación individual y colectiva sobre el servicio y pasaban a depender de alguien más. Es por eso que los argumentos expuestos en este trabajo son fruto del énfasis que los entrevistados hicieron implícitamente al cambio de hábitos que sufrieron sus estilos de vida, temían perder el poder de usar el agua como les plazca, es decir, de acuerdo al estilo de vida que llevaban. Fue un duro impacto, el racionamiento llegó como dicen “con patada voladora”, esa fue una razón para que el caos y la paranoia se apoderen de los vecinos en las zonas afectadas.

Individuos y grupos de determinadas clases sociales temían perder un estilo de vida, antes de ver algún medio de adaptabilidad, el cual llegó a largo plazo, y al igual que las zonas periféricas acostumbradas a situaciones de vulnerabilidad, su nueva cotidianidad fue la que se impuso y el estilo de vida se acomodó a las circunstancias⁹.

Haciendo un paréntesis y para ejemplificar la idea del *habitus* que marca un estilo de vida en una cotidianidad consolidada, recurriré a la forma de atención que se da en dos hospitales de la ciudad de La Paz. Conversé con mi hermana, interna de la carrera de Medicina, me contó sobre las diferencias que existen entre el Hospital Obrero y el Hospital de la Caja Petrolera de Salud, ambos servicios públicos; diferencias respecto al tema de atención y los resultados de estudios que deben realizar a los pacientes, siendo que en el segundo los resultados de diversos estudios tardan algunas horas, incluso minutos, mientras que en el primero llegan a tardar semanas o muchas veces no cuentan con el equipo necesario. ¿A qué quiero llegar?, los sujetos están acostumbrados a ser atendidos de cierta manera, en el caso de la Caja Petrolera, eficiente, parte de un estilo de vida, mientras que otros sujetos que están expuestos a situaciones de vulnerabilidad, pobreza, falta de empleos, falta de servicios básicos, etc., están acostumbrados, aceptan su realidad o tienen mayor tolerancia. Ese hecho marca una determinada disposición del individuo o grupos sociales a reaccionar ante una situación de riesgo que amenaza un estilo de vida.

⁹ Aunque pasada la crisis varios individuos y grupos sociales retornaron a sus anteriores estilos de vida debido a que las estrategias utilizadas no generaron medidas preventivas o de concientización. Ver conclusiones.

...es molesto estar sin darse una buena ducha a primera hora del día, pero no queda otra hay que acostumbrarse, así ha sido siempre (fragmento tomado de la entrevista a Alejandro, vecino de Villa San Antonio Bajo).

2.1 Nuevos hábitos, nuevos espacios

Parte del proceso de adaptación a los nuevos hábitos es reconocer los nuevos espacios con los que el individuo y los grupos interactúan y cuál es la resignificación que les dan. Para los entrevistados afectados, el punto más incómodo de afrontar en la escasez de agua fue el espacio físico del baño, ¿por qué? El baño en la subjetividad del individuo, por lo menos para los entrevistados, era sinónimo de limpieza, higiene, aseo personal, etc., fue a partir de la escasez que adquirió un nuevo significado, ya que los nuevos hábitos generaron una nueva perspectiva negativa de este espacio; es decir, perdió aquellas atribuciones positivas de limpieza e higiene transformándose en un cuarto incómodo, que al usarlo conllevaba un proceso complejo, así, asearse se convirtió un hábito complicado.

Camilo, vecino de Villa San Antonio Alto explica lo siguiente: “hubo que acostumbrarse a llenar un turril para el uso del baño, tipo baño público”. Este comentario es importante para el análisis, ya que la resignificación del espacio en los actores fue también parte del proceso del caos, el saber que sus estilos de vida, en este caso en el baño, iban a cambiar asustó a más de uno. El hecho de que el entrevistado haga énfasis en la expresión *tipo baño público*, denota una serie significados que el sujeto le fue dando a este nuevo espacio que se presentaba ante su subjetividad. Esta nueva mirada no era positiva debido a la connotación negativa que el individuo tiene sobre espacios como un baño público¹⁰.

Otro dato importante que surgió en las entrevistas respecto en los nuevos hábitos de los individuos y grupos, fue la complementación entre espacios u objetos en el uso que le daban; por ejemplo, varios vecinos tuvieron que guardar el agua del lavado de ropa para usarlo en los baños, para lavar el auto o limpiar otros espacios de la casa. Este detalle me pareció interesante ya que en los nuevos hábitos se pensaron estrategias dinámicas y ecológicas para complementar el uso de los espacios, creando una interacción escalonada entre los mismos según las demandas de cada uno. Asimismo, espacios perdieron su uso y su significado como tal, pasaron de eficientes a peligrosos, ya que utilizarlos demandaba pensar en nuevas estrategias para subsanar su uso. La cocina, un claro ejemplo, se convirtió en enemigo de los sujetos porque utilizarla demandaba uso de agua, es por eso que muchos vecinos recurrieron al uso de vajilla desechable con el fin de enfrentar el problema.

En resumen, individuos y grupos que enfrentaron el problema de la escasez, asumieron nuevos hábitos de diferente manera, según su estilo de vida o mejor dicho según su *habitus*. Insertos, o no, en una zona de confort o expuestos cotidianamente a situa-

¹⁰ En varios casos donde la vivienda tenía más de un baño tuvieron que limitarse a usar uno solo, aspecto al que no estaban acostumbrados.

ciones de vulnerabilidad, ahora viven una nueva cotidianidad. Algunos estaban más o menos expuestos, lo cual facilitaba o dificultaba su adaptación a nuevos hábitos dejando atrás las zonas de confort en periodos extensos o cortos, el resultado fue el retorno a un estado de normalidad, derivado del tipo de estrategias usadas para enfrentar el problema.

Nuevos roles y experiencia acumulada. “Tenía la obligación de ir a recoger agua donde sea, de estar pendiente del cisterna”

Parte del proceso de adaptación y de asumir el nuevo *habitus* en la nueva cotidianidad de los vecinos afectados, fue asumir otros roles. Un distinto estilo de vida conlleva asumir nuevas prácticas y acciones individuales que se hacen colectivas. En este caso analicé el racionamiento como una puesta en escena donde los individuos y grupos afectados tuvieron que asumir nuevos roles en diferentes dinámicas, lo que significó asumir acciones que fueron acumuladas mediante una experiencia vivida. Es importante entender que el *habitus* se va moldeando, es una construcción simbólica que pone lo objetivo en lo subjetivo, el asumir nuevas prácticas en función de un estilo de vida cotidiana, responde a una subjetividad nueva cimentada en base a elementos objetivos asumidos.

Durante la etapa inicial del conflicto, racionamiento desorganizado, nuevos roles surgieron entre los vecinos y los integrantes de las familias afectadas, los cuales se consolidaron o desaparecieron según las estrategias aplicadas. Por ejemplo, surgieron roles de género, políticos y familiares, entre otros. Es decir, de alguna manera estos roles ayudaron a que los vecinos puedan comprometerse aún más con el problema, lo que derivó en la llegada de diversas tareas que debían cumplir, y sobre todo, tareas que se transformarían en parte de su *habitus* mediante un nuevo rol incorporado.

En un principio mi mamá se encargó de llenar los baldes con agua y una vez que ella viajó, mi papá asumió el trabajo y se encargó de contactar al plomero de la casa para activar el flotador y la bomba del tanque (fragmento tomado de la entrevista a Edelwisse, vecina de Achumani).

Estos roles se manifestaron como consecuencia del problema al que enfrentaban, pero al mismo tiempo como estrategias ejercidas por los vecinos de cada zona y por los integrantes de cada familia. Los roles fueron asumidos en función de una subjetividad construida en la que muchas familias consideraban al varón como el individuo que debía asumir el trabajo pesado; es decir, buscar el agua, estar atento a las cisternas. El varón debía asumir el rol de responsable de la familia. No cualquier individuo podía asumir ciertos roles dentro de la familia o en el barrio.

Yo (varón mayor de la casa) era el encargado de que no falte agua. Es decir, que tenía la obligación de ir a recoger agua donde sea, de estar pendiente del cisterna o, como te conté, de ir a llenar bidones donde amigos o a algún hidrante público. Por suerte podía utilizar el auto de mi madre, lo que facilitaba la tarea. Yo debía ver la manera de abastecer de agua a la familia (fragmento tomado de la entrevista a Joaquín, vecino de Achumani).

Los roles cobraron importancia en la medida que el problema se agravaba, se consolidaron y de alguna manera se articularon a la nueva cotidianidad, lo que involucró una mejor adaptación al estado de normalidad. Los vecinos tomaron conciencia de la situación y generaron una organización para suministrarse de agua mediante cisternas y más de 40 tanques fijos instalados en puntos estratégicos. En otras palabras, se incrementó el nivel de participación de los vecinos a partir del problema, eran conscientes de su situación y debían actuar.

Los vecinos asumieron diversos roles para enfrentar la situación, desde el hijo mayor que se encargó de abastecer de agua a su familia, hasta el vecino dirigente de la junta de vecinos que organiza a los demás para generar una mejor distribución de agua o avisa de llegada de la cisterna. Generalmente las estrategias utilizadas por los vecinos no fueron resaltadas por los medios de comunicación debido a que su análisis estuvo enfocado mayormente hacia lo que denominan los psicólogos como Baires, el denominado sesgo de negatividad.

La cobertura de los medios de comunicación durante situaciones de emergencia, por ejemplo, tiende a privilegiar las acciones o declaraciones de voceros gubernamentales o de las instituciones de socorro, desconociendo el esfuerzo que también realizan los habitantes de las zonas afectadas durante estos acontecimientos y la amplia gama de actividades que son desplegadas, a nivel individual, familiar y comunal para reconstruir su comunidad (...) La población de las comunidades afectadas, si acaso aparece en las noticias, es en su calidad de damnificada (Baires, 1996: 3).

Claramente, Baires explica la dinámica sobre cómo operan los medios de comunicación en situaciones de desastre o emergencia, se da un privilegio a otros autores, desmereciendo el proceso interno que están realizando los individuos y grupos al asumir roles de prevención y manejo de la situación caótica que viven. Aunque, desde otra perspectiva del hecho, se puede cuestionar esta afirmación, ya que cuando el individuo y los grupos afectados tienen la experiencia acumulada para enfrentar una situación de emergencia ambiental, política o social, los medios prestan toda su atención a las acciones que estos realizan. Un ejemplo puntual es la ciudad de El Alto, respecto a la cobertura que los medios conceden cuando sus habitantes se encuentran en un estado de vulnerabilidad y realizan diversas acciones.

Precisamente estas acciones que realizan los actores afectados son las que generan nuevamente un estado de normalidad, además, como argumenté anteriormente, los roles asumidos y aprendidos serán parte de una experiencia acumulada y heredada a la hora de enfrentar otros problemas como estos. Pero, esta experiencia además de servir como aprendizaje para actuar durante el desastre, es aprendida desde una mirada preventiva. Ahora cabe cuestionarnos, ¿este fue el resultado del aprendizaje en los vecinos de la ciudad de La Paz?; el individuo que aprendió de estos roles asumidos y los hábitos adquiridos, ¿gestionará sus acciones con carácter preventivo, para enfrentar a problemas

parecidos a futuro para garantizar un mejor estado de normalidad debido a que el proceso de adaptabilidad no será traumante? El análisis final del trabajo intentará responder a ambas preguntas.

El argumento reza que estos roles son desconocidos para la sociedad que enfrenta por primera vez un determinado problema; sin embargo, si hubiera un sistema de planificación adecuado, estos roles estarían implícitos en el individuo y los grupos, lo cual garantizaría un accionar efectivo junto con las acciones municipales y las instituciones encargadas. Baires usa de ejemplo a la zona rural para explicar la idea de la experiencia acumulada mediante una memoria colectiva para enfrentar situaciones de emergencia. “En las zonas rurales, por lo permanente de su asentamiento, la población ha desarrollado acciones de adaptación a los cambios en su medio ambiente, transmitidas de generación en generación” (Baires, 1996: 4). La definición de la autora nos permite articular la idea del *habitus* incorporado y/o adaptado, a partir de un rol asumido que genera una experiencia, a la acción que realizan los actores para enfrentar una determinada situación de emergencia, al mismo tiempo nos permite pensar cómo esta experiencia puede ser pasada generacionalmente a través de una memoria colectiva que aprendió a enfrentar el tipo de desastre. El rol que asumen los actores es lo que garantiza la experiencia aprendida, he ahí la importancia de asumirlos y sobre todo transmitirlos. Si bien no aplicaron lógicas de acción efectivas a sus demandas, la vulnerabilidad de su situación hizo que los roles y hábitos sean más fuertes.

El sentido de adaptación y pertenencia. “Creo que el agua ya no puede ser considerada como Derecho Humano porque se ha convertido en un lujo”

La escasez de agua y el racionamiento como consecuencia del problema colocó a los sectores afectados en una situación de vulnerabilidad urbana. En párrafos anteriores abordé las etapas que atravesaron individuos y grupos afectados por la problemática que los puso en un estado endeble. A lo largo del trabajo, se trató de hacer un repaso sobre el efecto que causó el tema de racionamiento, después se examinó los nuevos hábitos y roles que tuvieron que asumir los actores para enfrentar la crisis.

Debido al análisis realizado se sabe que la adaptabilidad se da por un proceso de experiencia vivido que sirve para enfrentar un determinado problema. En la medida que esa experiencia se va acumulando, los individuos y grupos se adaptan mejor. En el caso de La Paz, no hubo tal experiencia por ello el caos y el pesimismo surgieron inicialmente ante la situación de vulnerabilidad, pero mientras que sus estrategias internas y cotidianas fluían, los actores afectados generaban mayor adaptación al problema y lo enfrentaban a partir de nuevos hábitos, nuevos roles, que incorporaban a un nuevo estado de normalidad cotidiana.

El ensayo trató de explicar cómo cambió la cotidianidad de los individuos y grupos afectados con el fin de entender mejor los procesos de adaptabilidad. Durante el análisis reflexivo me cuestioné sobre el aprendizaje y su aplicación a futuro. Entonces, ¿en qué

medida esta experiencia acumulada será útil o asumida como un nuevo modo de pensamiento preventivo?, ¿al ser un grupo que no está en una constante situación de vulnerabilidad asumirá el problema de ahora en adelante desde otra perspectiva?, ¿realmente el experimentar el racionamiento generó una mayor conciencia del uso del agua por parte del ciudadano paceño?

Para responder a las preguntas planteadas es necesario hablar de los patrones de consumo ya que estos han cambiado, o por lo menos han sido afectados parcialmente por el problema. El primer cambio en los consumos cotidianos de los sectores afectados, fue la compra de botellones de agua, la compra de este producto fue masiva en supermercados y mercados por los vecinos de la zona sur y de la ladera este, como estrategia para afrontar la crisis. El agua comprada no era vista como un Derecho Humano, sino más bien como un producto más por el cual debían luchar los vecinos en un determinado momento; por supuesto que se trataba de un lujo que no muchas familias podían darse. He ahí un nuevo sentido de adaptación, es decir, que varias familias con menor precariedad económica y mayor poder adquisitivo, apaciguaron tenuemente la situación adversa que vivían, lo que facilitó su proceso de adaptación.

El tener que comer fuera o recurrir a lavanderías en el centro de la ciudad de La Paz, eran estrategias que no podían ser ejercidas por todos, pero sí fueron utilizadas por varios vecinos. Entonces, optaron por un consumo aún más interesante que aceleró los procesos de adaptación para algunos sectores: la compra de tanques de agua. Varias viviendas y edificios, no solo de las zonas afectadas, comenzaron con la instalación de los tanques con el fin de almacenar el agua que les llegaba cuando no estaban en el horario de racionamiento, logrando que el antiguo estilo de vida retorne. Otra estrategia que implicó un gasto externo al habitual con el fin de retornar al estado de normalidad, fue la contratación de cisternas para abastecer los tanques de agua en algunos edificios.

Nosotros para solucionar el problema contratábamos cisternas, generalmente llegaban a las 3:00 am y llenaban el tanque del edificio donde vivo. Me acuerdo que una vez la cisterna llegó en otros horarios, 19:00 pm. Varios vecinos se dieron cuenta del hecho y obligaron a la cisterna a repartir el agua que había sido encargada solo para mi edificio (fragmento tomado de la entrevista a Sergio, vecino de San Miguel).

En algunos casos, las contrataciones de cisternas se hicieron debido a que diplomáticos de embajadas residían en determinados edificios de la zona sur, esto implicó que vecinos, mayormente de la zona de San Miguel, se beneficiaran, ya que las embajadas no permitían que sus funcionarios experimenten la escasez de agua. Ahora, afirmar que todos los vecinos de la zona sur se adaptaron fácilmente al problema sería irresponsable, ya que también vecinos de Chasquipampa, Ovejuyo, Achumani, Irpavi, Calacoto, Koani, Auquisamaña, Alto Calacoto, Meseta, Complejo, Pedregal y Rosales, tuvieron que recurrir a otras estrategias que no estaban ligadas a un poder adquisitivo.

Sintetizando, los gastos se incrementaron, pero los hábitos regresaban a la normalidad. Sin embargo, es aquí donde las respuestas a nuestras interrogantes se originan, ya que diversas acciones individuales relacionadas a un poder adquisitivo, por ejemplo la compra de tanques, no permitieron que los individuos y grupos puedan asimilar el proceso de vulnerabilidad que vivían de manera positiva, por lo tanto las medidas preventivas para afrontar el problema a futuro son simples atenuantes.

Es así, que a partir del análisis del cambio en los patrones de consumo que experimentaron las familias afectadas en los barrios estudiados, surgieron dos procesos distintos de adaptación. Uno fue el experimentado por los individuos y grupos con mayor precariedad económica, con mayor arraigo a su tierra, los cuales fueron asimilando el problema partir de asumir los nuevos hábitos y roles. El otro proceso de adaptación fue el experimentado por individuos y grupos que al no ver una solución rápida o satisfactoria por parte de las autoridades, optaron por tomar sus propios mecanismos desde un carácter individual más que colectivo a partir de la posesión de un mayor poder adquisitivo.

Aún no se puede evaluar cuál fue el proceso de adaptabilidad ganador, pero sí se evidenció la masiva instalación de tanques de agua en la ciudad de La Paz¹¹, lo que de alguna manera justifica el estado de normalidad que se vive, pese a la continuidad del problema. Es decir, sin marchas, sin protestas, sin formas de organización, la molestia sigue, pero la normalidad ha vuelto. Para algunos es una nueva cotidianidad con nuevos hábitos y roles cuya experiencia acumulada generará acciones de carácter preventivo. Por otro lado, para otros la cotidianidad no ha cambiado y el trauma sufrido debe ser olvidado con premura. En la ciudad de La Paz durante tres meses hubo un periodo de crisis y reacción, pasando por un proceso de transición que derivó en un último proceso, el de adaptación a varios niveles.

Varios de los entrevistados aseveran que ahora tienen un mayor nivel de conciencia sobre el uso del agua, incluso sobre el significado simbólico que tiene para ellos como individuos y para sus familias. Aunque creo que la baja percepción del riesgo real que se vivió con el tema del agua aún no ha podido concientizar a la sociedad paceña. Grupos vulnerables tienen mayor percepción del riesgo al que están expuestos, por ejemplo, muchas periferias de la ciudad de La Paz no cuentan con servicio de agua y viven en un continuo racionamiento desde ya hace varios años.

El relativamente corto tiempo de creación de algunos asentamientos precarios, su ubicación en muchos casos vulnerables, así como el tipo de tenencia y sentido de apropiación de la tierra por parte de los pobladores, producen actitudes de tolerancia frente a los riesgos que, en otras circunstancias serían intolerables (Baires, 1996: 25).

¹¹ Tal fue la demanda de la compra de tanques que empresas proveedoras de la ciudad de La Paz no pudieron abastecer a todos los compradores, por lo que tuvieron que recurrir a proveedores cochabambinos para satisfacer la demanda. Este dato lo obtuve en una charla informal con un proveedor de tanques de agua de Cochabamba quien quiso mantener su identidad anónima.

Baires explica de manera interesante el porqué del comportamiento de ciertos grupos ante situaciones de emergencia y riesgos. Aquella intolerancia que se pudo observar en un principio por los vecinos en la ciudad La Paz puede ser explicada por la ubicación privilegiada que han tenido en cuanto a acceso a servicios, sobre todo la zona sur de La Paz, la cual se vio afectada y sin una respuesta alentadora por parte de las autoridades. De todas maneras hay que ser cautos con la cita de la autora, ya que como mencioné en el acápite sobre el racionamiento, existen grupos vulnerables que históricamente han sido golpeados, por lo que acumulan cierta experiencia para responder cuando se encuentran en situaciones de riesgo o emergencia y la tolerancia no es el camino que eligen. Estos grupos debido a su vulnerabilidad han fortalecido sus lógicas de organización, he ahí el capital acumulado para responder de manera efectiva. En el caso estudiado, las opciones utilizadas por algunos individuos y grupos mediante estrategias relacionadas a un poder adquisitivo permitieron una mejor adaptabilidad al problema. Es verdad que usaron lógicas de acción, pero en cierta medida fueron fallidas, no las conocían, no sabían cómo usarlas, son situaciones de crisis adversas que dan la experiencia acumulada.

Ahora, cabe preguntarse ¿será qué la crisis sufrida por los individuos y grupos permitió que tengan una concepción real sobre el problema? Mientras revisaba el trabajo y corregía algunas observaciones hechas por colegas, charlé nuevamente con Lucía, vecina de Achumani, una de las entrevistadas, quien con una sonrisa disimulada me dijo: “te acuerdas que me entrevistaste para el tema del agua y te mencioné que ahora éramos más concientes, la verdad es que hemos vuelto a utilizar el agua como antes, nos olvidamos del problema”.

Concluyo, acciones individuales o colectivas son las que determinan que los procesos de adaptación sean cortos o largos, los grupos vulnerables están acostumbrados a acciones colectivas, mientras que grupos que no están expuestos a vulnerabilidad constante toman acciones individuales con el fin de normalizar sus estilos de vida. El hecho de que la vulnerabilidad esté presente en ciertos grupos y en otros no, responde a la influencia de varios factores: pobreza, espacios periféricos, clase social, poder adquisitivo. El proceso de adaptación al trauma sufrido en la ciudad de La Paz fue abordado por los grupos afectados en diferentes niveles. Por el momento la ciudad de La Paz ha sido inundada por tanques de agua como un mecanismo para retornar a la normalidad; ¿será este el mejor camino para generar una conciencia sobre el uso del agua?, solo el tiempo lo dirá. De lo que estoy seguro es que en la ciudad de La Paz el tema de escasez llegó para quedarse y ya no perturba el sueño a aquellos individuos y grupos que protestaban en la Embajada China durante el mes de noviembre de 2016.

Recibido el 31 de enero de 2017

Aceptado el 31 de marzo de 2017

BIBLIOGRAFÍA

- BAIRES, Sonia
1996 “El rol de la sociedad civil en la prevención mitigación de los desastres y riesgos ambientales”, en Lungo, Mario y Baires, Sonia (comp.), *De terremotos, derrumbes e inundados*. Limón: La Red: Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina, pp. 2-27.
- BOURDIEU, Pierre
1999 *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
2007 *El Sentido Práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude
2009 *La Reproducción*. México: Fontanarama.
- DIEZ DE MEDINA, Francisco Tadeo y DEL VALLE DE SILES, María Eugenia
1981 *Diario del alzamiento de los indios conjurados contra la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, 1781*. La Paz: Banco Boliviano Americano.
- GOFFMAN, Erving
1981 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- GUBER, Rosana
2008 *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- HALBWACHS, Maurice.
2004 *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias Zaragoza.
- MAZUREK, Hubert
2012 *Espacio y territorio: instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: Fundación PIEB.
- SANDOVAL, Carlos
1997 *Investigación cualitativa. Módulo 4. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- YAPU, Mario *et al.*
2006 *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas*. La Paz: Fundación PIEB.

TERCERA PARTE

Fuentes, ensayos archivísticos y bibliográficos

UNA BIBLIA CHIRIGUANA. HISTORIOGRAFÍA DE LA BATALLA DE KURUYUKI (CHACO BOLIVIANO, 1892)

A CHIRIGUANO BIBLE. THE HISTORIOGRAPHY OF THE BATTLE OF KURUYUKI (BOLIVIAN CHACO, 1892)

Isabelle COMBÈS¹
Instituto Francés de Estudios Andinos
UMIFRE n° 17 CNRS/MAE

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas.

(Evangelio de Lucas 1: 1-3)

RESUMEN: Un solo libro existe hasta hoy sobre la batalla de Kuruyuki, que opuso a chiriguanos y ejército republicano en 1892 en el Chaco boliviano. Su autor, Hernando Sanabria, recreó en sus páginas la historia bíblica, calcando la historia del *tumpa* chiriguano sobre la de Cristo. Esta representación sigue siendo repetida y utilizada por historiadores y actores sociales y está al origen de las representaciones actuales de la batalla. El libro de Sanabria se convirtió así en la Biblia que quiso re-escribir.

PALABRAS CLAVE: Kuruyuki; Chiriguanos; Sanabria Fernández; Historiografía; Representación.

ABSTRACT: There is just one book about the Kurujuki battle between the Chiriguano Indians and the Republican Army in 1892, in the Bolivian Chaco. Hernando Sanabria Fernández, the author, recreated Biblical history by tracing the Chiriguano *tumpa* on the Christ figure. This imagery is still repeated by historians and several social actors, and lies at the base of current representations of the battle. The book by Sanabria Fernández thus became the Bible that his author aspired to rewrite.

KEYWORDS: Kuruyuki; Chiriguano; Sanabria Fernández; Historiography; Representation.

¹ Esta investigación se desarrolla en el marco del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA, 2009SGR1400), grupo de investigación consolidado por la Secretaria d'Universitats i Recerca del Departament d'Economia i Coneixement de la Generalitat de Catalunya. Este artículo fue escrito mientras mi propio libro sobre Kuruyuki (Combès, 2014) estaba en preparación. Una primera versión de este artículo se publicó en francés en el dossier "La Bolivie contemporaine et ses représentations" organizado por Pilar García Jordán y Catherine Heymann en la revista *Caravalle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* (Tolosa, Francia) n° 103, pp. 19-33, 2014. Comentarios. kunhati@gmail.com.

El 28 de enero de 1892 en Kuruyuki, en el Chaco boliviano, tuvo lugar un cruento combate entre un nutrido grupo de indígenas chiriguano y las fuerzas republicanas dirigidas por el prefecto de Santa Cruz y el subprefecto de la provincia Azero del departamento de Chuquisaca. Por su parte, los chiriguano estaban liderados principalmente por un joven que llevaba el título de *tumpa*.

Esta batalla concluía con una rebelión iniciada un mes antes contra los blancos, y principalmente los hacendados que invadían la región y explotaban el trabajo de los indígenas. Esta sublevación no fue ni la más numerosa ni la más sangrienta de la historia republicana de los chiriguano, pero sí es hoy la más famosa: porque fue la última; porque se convirtió en los últimos años en un símbolo de unión del pueblo guaraní o chiriguano²; y, no menos importante, porque es la única que tuvo los honores de una publicación exclusiva –el libro que le dedicó, en 1972, Hernando Sanabria Fernández–, un libro que se convirtió en la versión oficial y definitiva de la batalla de Kuruyuki, sin que nadie lo cuestione o lo quiera complementar volviendo a las fuentes primarias de la época. Hacerlo revela ciertas sorpresas. En efecto, Sanabria no sólo tergiversó ciertos datos y se olvidó de otros; salpicando su texto de límpidas alusiones al Nuevo Testamento, transformó al “hombre-dios” chiriguano en el mesías de la tradición cristiana. Impuso de esta manera una perspectiva hasta hoy vigente en la historiografía chiriguana y en las representaciones de la batalla de Kuruyuki.

El *tumpa* de 1892

No conocemos con exactitud el nombre del líder chiriguano de la rebelión de 1892. Dos fuentes, escritas pocos meses después de la sublevación, mencionan el nombre de Apiaiquí o Apiaque (Chavarría, 1982a: 4; Anales, 2006 [1892]: 1316), que no tiene significado en guaraní; más tarde aparece la versión Apiawiaki (Métraux, 1967 [1931]: 34) y más tarde aún el nombre o apodo de Chapiaguasu, “mozo grande” (Pifarré, 1989: 388 n. 3.). Donde sí coinciden todas las fuentes de la época es en el título del joven líder: *tumpa*.

Este término guaraní es generalmente traducido por “dios”, y en este sentido fue empleado por los misioneros. Sin embargo, según el franciscano que mejor conocía la lengua de los chiriguano en esta época, “a la palabra *Tumpa*, de ninguna manera está ligada la idea de la divinidad [...] y sólo el uso de los padres misioneros ha consagrado esta palabra para traducir Dios, pero que primitivamente ni lo significaba ni traduce”. Según Giannecchini, *tumpa* tendría, “originalmente”, las siguientes connotaciones: “una cosa real que excita admiración [...] cosa inexplicable, ininteligible [...] cosa extraña, maravillosa”; también “*Tumpa*: son los Padres, cuya vida y aptitudes para ellos es un misterio”; el título dado a personajes míticos; y, más importante para nosotros: “*Tumpa* son sus brujos

² Chiriguano es el nombre dado, en la Colonia y buena parte de la República, a los indígenas hoy auto-denominados guaraníes del Chaco boliviano.

buenos, cuya sagacidad y destreza les hacen vender las patrañas que quieran y pasar por dueños absolutos de la vida, muerte, enfermedad, fortuna, carestía, etc.”³.

El *tumpa* de 1892 era, de hecho, un “brujo”, es decir un chamán. El padre D’Ambroggi, quien lo encontró personalmente, lo describe como “un *Ipaye* (brujo) y según otros *Tumpa* (Dios)”⁴. Mario Gutiérrez le atribuye dotes de curandero, pues llegando en algún momento a la misión franciscana de Santa Rosa de Cuevo, habría curado a Ayemoti, su futuro ayudante (Gutiérrez, 1961: 89). Finalmente, el padre Apolinar Sinconi, en una carta desgraciadamente poco legible, describe la “revelación” que tuvo el *tumpa* tocado por el rayo, rasgo típico de una iniciación chamánica:

En el punto de Ivo y Curuyuqui, será el espacio de unos dos o tres meses que un *cunumi* [joven] asfixiado por el rayo, cuando volvió en sí dijo que había hablado con el *Tumpa* [Dios, en este caso], y el mismo se proclamó *tumpa* [...] y éste con sus embustes ha [...] a varios capitanes de sus [...] hacer la guerra a los cristianos⁵.

Pero un *tumpa* es también algo más y algo diferente de un simple chamán. Es el título dado, a lo largo de la historia chiriguana, a los líderes mesiánicos de las rebeliones contra los blancos: a los profetas, o a los “hombres-dioses”, para retomar la tan cabal expresión de Métraux (1967). En Caiza, en 1778, el líder mesiánico de la sublevación decía a sus seguidores: “soy vuestro verdadero dios”⁶; en 1912, Nino habla de “dios de carne y hueso” (Nino, 1912: 133). En 1892, los padres franciscanos calificaron al *tumpa* de Kuruyuki como *Ava-Tumpa*, literalmente “hombre-dios”, retomando posiblemente una expresión de los mismos chiriguanos (Anales, 2006 [1892]: 1316). Y cada vez que aparecen, los *tumpa* están asociados con una sublevación contra los blancos:

En distintas épocas y en regiones diversas, algún indio atrevido amigo del ocio y de lo ajeno con un tanto de locuacidad y promesas extraordinarias, ha conseguido reunir alrededor de su choza nueva, construida de intento afuera del pueblo, a multitud de indios cercanos y de lejos y declararse *Tumpa*, ser extraordinario y maravilloso [...] y otras veces, los caciques, cansados de ser oprimidos en ciertas comarcas por algunos malos cristianos, han llamado *Tumpa* a algún mozo infeliz, pero listo y despejado, para reunir a los indios de otras comarcas a la voz del Dios de carne y hueso y pelear con denuedo en la guerra santa (Nino, 1912: 133).

³ Carta de Doroteo Giannecchini al R. P. guardián y venerable discretorio, 26.06.1869, Archivo Franciscano de Tarija (AFT), carpeta 878.

⁴ Carta del P. Romualdo D’Ambroggi al subprefecto de la provincia del Azero, Santa Rosa de Cuevo, 2.01.1892 (Centro bibliográfico documental histórico de la universidad mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre, Fondo de la Prefectura del departamento de Chuquisaca (CBDH FPD), t. 49). *Paye* o *Ipaye* (“él es *paye*”) es el nombre dado a los chamanes.

⁵ Carta de Apolinar Sinconi al P. Fr. Doroteo Giannecchini, San Pascual de Boicovo, 23.01.1892. AFT, carpeta 1206, Misiones entre Infeles (M) 318c. Esta carta, rota en partes, ha sido pegada con cinta adhesiva. Estas partes se han vuelto totalmente oscuras y son ilegibles.

⁶ Citado por Saignes, 1990: 166.

En la última parte de este párrafo, Nino se refiere directamente al “mozo infeliz” quien dirigiera la sublevación de 1892. Pero numerosos casos de rebeliones mesiánicas están registrados a lo largo de la historia colonial y republicana de los chiriguanos: el llamado “Ángel Santiago” en 1574, contra el virrey Toledo (Combès, 2009); Aruma en 1727 al sur de la Chiriguanía; el *tumpa* de Caiza en 1778, ya mencionado; el de Mazavi el mismo año, “un embaucador que se llamaba *Tumpa* [...] cierto individuo desconocido”,

... abrogándose sacrilegamente privilegios de deidad, les dio aviso [a los chiriguanos] ser llegado el día del juicio, y que tenía poder para hacer llover fuego, convertir los hombres en piedras, arruinar pueblos, destruir ganado y acabar con todos los que no le creyesen y sujetasen a su dominio⁷.

Finalmente, durante la guerra de los años 1874-1877, que antecede directamente a la rebelión de 1892, no sólo participan guerreros y caciques: “los magos más sagaces, y que sobre ellos ejercen una influencia todopoderosa, los alentaban con magníficas promesas de un triunfo seguro” (Corrado, 1884: 481). Entre ellos,

Güirariyu, *baecuaa*⁸ que gozaba de un prestigio inmenso entre los suyos, les hacía oír por los aires una voz desconocida, la cual los invitaba a pelear con denuedo y sin temor, afirmándoles que las balas de los cristianos, perdida toda su fuerza, caerían a sus pies sin herirlos, y las murallas de los fortines se derretirían en su presencia como cera (Corrado, 1884: 482).

Se sabe por alto que hoy o mañana es el combate del Dios de los salvajes, con los machareteños, porque dice que en una mano trae el sol y en la otra la luna, y dice que han dicho que sus dioses o qué serán, que ganando vienen a pegarnos y si pierden con más empeño, esto se sabe positivamente⁹.

El discurso de Güirariyu anuncia ya el del *tumpa* de 1892, quien afirmaba a sus seguidores que “llegado el caso del combate que necesariamente debía venir, los libraría de las balas haciendo que éstas se conviertan en agua luego que tocasen sus cuerpos”¹⁰.

⁷ AFT M 224, e “Informe del P. Manuel Gil a la Real Audiencia sobre los daños causados por un embaucador que se llamaba *Tumpa* y pidiendo eficaz remedio, 1782”, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Expedientes Coloniales (EC) 1782/9.

⁸ *Mbaekua*: literalmente “sabio, el que sabe las cosas”. Nombre dado generalmente a los brujos, a los chamanes “malos”.

⁹ Carta de Fermín Chalar incluida en un oficio del corregidor de Igüembe, noviembre de 1874 (ABNB, Ministerio del Interior (MI), sin clasificar). Los machareteños son los habitantes chiriguanos del pueblo de Machareti.

¹⁰ Carta anónima de Lagunillas al periódico *La Estrella del Oriente*, 14.02.1892 (*La Estrella del Oriente*, Santa Cruz, n° 1451, 5.03.1892, p. 2).

2. Kuruyuki en la historiografía

Después de prácticamente un mes de sospechas y alarmas entre los criollos y misioneros de la región, los primeros asaltos a las haciendas de los blancos (los *karai*) empiezan el 6 de enero de 1892, culminando el 21 del mismo mes con un intento frustrado de toma de la misión franciscana de Santa Rosa de Cuevo. El 28 de enero tiene lugar la batalla final en Kuruyuki, seguida por dos meses de persecución de los fugitivos.

Según las fuentes oficiales de la época, la batalla del 28, las escaramuzas que la precedieron y las redadas que la siguieron tuvieron un saldo de varios miles de muertos entre los chiriguanos. Gran parte de los supervivientes fueron matados en los días y semanas siguientes; otros fueron entregados a patrones *karai* cuando no mandados a trabajar en la explotación de goma en la Amazonía boliviana. Güiracota y Ayemoti, los dos principales acólitos del *tumpa*, fueron capturados y ejecutados el 17 de febrero; el mismo *tumpa*, capturado más tarde, fue ejecutado en Saucos (hoy Monteagudo) el 29 de marzo. Y si bien en los meses y años siguientes persistió el temor ante posibles nuevas sublevaciones chiriguanas, éstas nunca llegaron a concretarse: la sublevación de 1892 fue la última que emprendieron los chiriguanos contra los blancos.

Ochenta años pasaron sin que nadie estudiase realmente este acontecimiento. En 1912, Nordenskiöld (2002 [1912]: 156) menciona la batalla en tan sólo algunas líneas, y equivocándose de fecha; Métraux (1967 [1931]: 34) le dedica en 1931 un par de párrafos y menciona por primera vez el supuesto nombre del *tumpa*, Apiawaiki; Susnik (1968: 241-42) evoca la rebelión de 1892 en dos páginas al final de su libro, sin datos nuevos y anunciando un estudio específico sobre el tema, que nunca llegó a escribir. Del lado de los historiadores o cronistas locales de Santa Cruz, Franco proporciona algunos datos en 1910, obtenidos de la tradición oral; Gutiérrez hace lo propio en 1961, aunque de una manera bastante novelesca, y utilizando además el texto del franciscano Angélico Martarelli, testigo de los acontecimientos (Franco, 1910; Gutiérrez, 1961).

En 1972, el historiador cruceño Hernando Sanabria Fernández publica su *Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo*. Este libro marcó un antes y un después en la historiografía de la sublevación de 1892. A partir de su publicación, los hechos de Kuruyuki están regularmente citados en los libros dedicados a la historia chiriguana. En 1992, la Asamblea del Pueblo Guaraní y varios organismos de ayuda organizan los festejos del centenario de la batalla, conmemoración que se vuelve anual a partir de entonces. Kuruyuki pasa a la “gran” historia, se vuelve emblema y bandera de la Asamblea del Pueblo Guaraní reafirmando su unión y su lucha.

Sanabria Fernández tuvo el mérito innegable de arrancar la sublevación de 1892 del olvido. Pero lo cierto es que fue el único; ya sea por su fama local como historiador, ya sea porque se consideró que todo estaba dicho, ningún otro investigador trabajó seriamente este tema después de la publicación de *Apiaguaiqui*. Se trate de Lorenzo Calzavarini, Francisco Pifarré, Thierry Saignes o Erick Langer (Calzavarini, 1980; Pifarré, 1989; Saig-

nes, 1990; Langer, 2009), todos se basan, inevitablemente, en el libro de Sanabria, y son muy escasos los datos nuevos que ofrecen.

Sin embargo, mucho queda por decir acerca de este episodio, y primero acerca del libro que lo devolvió a la memoria histórica de Bolivia. Aunque sostuvo poco antes de fallecer que, para escribir su libro, se basó casi únicamente en la tradición oral¹¹, Hernando Sanabria sí trabajó con fuentes escritas, del archivo del ex vicariato de Cuevo y de la prefectura de Santa Cruz. Encontré en estos últimos repositorios informaciones que, por alguna razón, no utilizó el historiador cruceño en su estudio. Comprobé también, en la lista de documentos que colocó Sanabria al final de su libro, varios errores de fechas, o incluso la indicación de dos documentos diferentes donde sólo existe uno; una descripción de un informe del subprefecto de Cordillera dando aviso, según Sanabria, de la captura del cacique chiriguano Chanchi, cuando este personaje no está nombrado en el documento original. Finalmente, varias citas de su libro solo se corresponden muy lejanamente con el documento original, o directamente no existen. Un vecino anónimo de Lagunillas escribe, por ejemplo, a un periódico de Santa Cruz lo siguiente:

A fines del año presente pasado aparece en aquel pueblo [Kuruyuki], no se sabe de dónde, un salvaje de edad, dándose el título de *Tumpa* (Dios), acompañado de otro más joven a quien lo tituló *Rey de los salvajes*. Por medio de emisarios, convoca a todos los capitanes Grandes de ambas provincias [Azero y Cordillera]. Una vez reunidos, les habla de que ha llegado el tiempo de sacudir el yugo de los carays (cristianos); de entrar en posesión definitiva en los terrenos y propiedades de estos; de vivir en sus pueblos y gozar de sus comodidades; de hacerse servir con ellos y sus mujeres. Y que para todo esto, él, el *Tumpa*, contaba con un poder omnipotente¹².

Sanabria Fernández cita esta carta de la manera siguiente: “a fines del año pasado aparece en aquel pueblo, no se sabe de dónde, un salvaje de edad acompañado de otro más joven a quien titula de *Tumpa* (dios)” (Sanabria, 1972: 127). Pocos párrafos antes, el autor también cita un extracto de la carta que Ayemoti, el “secretario” del *tumpa*, dirigió al padre conversor de Santa Rosa: “dice Ayemoti en cuatro deslucidas pero elocuentes palabras: ‘[El *tumpa*] se fue a vivir con Güirariyu porque quería aprender lo que sabía Güirariyu que era éste conocedor de todo’” (*ibid.*: 121). El problema es que fue el mismo Sanabria quien transcribió, al final de su libro, la famosa carta de Ayemoti; y ésta no menciona, en ningún lugar, a Güirariyu, el que fuera el alma profética de la rebelión de 1874¹³.

¹¹ “No hubo documentos que consultar. Fue simplemente penetrar al alma chiriguana, a los indígenas, a los caciques, conversar con ellos, descubrir sus tradiciones. Luego completé la biografía con un documento que había en la prefectura del departamento” (Entrevista concedida por Sanabria Fernández a un grupo de estudiantes, junio de 1986, en Pérez, 1995: 3).

¹² Carta anónima desde Lagunillas, 14.02.1892 (*La Estrella del Oriente*, Santa Cruz, n° 1451, 5.03.1892, p. 2); subrayado mío.

¹³ En este caso fue imposible cotejar la versión transcripta por Sanabria con el original, que no se encuentra. No puede determinarse entonces si el error proviene de la cita en el cuerpo del libro, o de la

No pude cotejar las citas y las afirmaciones del libro con los documentos originales. Por una parte, varios de ellos han desaparecido desde que Sanabria hizo su estudio; por otra parte, solo en muy contadas ocasiones el mismo Sanabria indicó sus fuentes específicas. No sabemos si los datos expuestos provienen de alguna entrevista (tradición oral guaraní o criolla) de documentos, o de ambos. No existe tampoco una valoración mínima de las fuentes utilizadas, es decir de su confiabilidad: un testimonio oral de los años 1950, más de medio siglo después de la batalla y obtenido de un descendiente de alguien que participó y no de un testigo directo, tiene para Sanabria el mismo valor que una carta escrita al calor de los acontecimientos, en Kuruyuki mismo. El resultado es un libro ameno, que se lee como una novela... porque *es* una novela en muchos sentidos. Una historia sin vacíos ni dudas, cuya impecable lógica no concurda, por desgracia, con muchos de los documentos de la época.

3. El Evangelio según Sanabria

La carta de Ayemoti al padre D'Ambrogi cuenta que fue “un viejo de Sipotindi” quien enseñó “muchas cosas” al futuro *tumpa* cuando era niño, “enseñando todo a él para que sirviera con eso a su pueblo” (Ayemoti, 1972 [1891]: 226). En la versión de Sanabria, fue Güirariyu, el chamán de 1874, quien formó al joven *paye*. De ahí su afirmación ya citada, según la cual el *tumpa* fue a buscar a Güirariyu, cuando esta frase no figura en la carta de Ayemoti.

Güirariyu, que ninguna de las fuentes de 1892 menciona, era según Sanabria “un convencido de la encarnación del dios nacional en la persona de un *ava* predestinado para ello”; el *tumpa* “redivivo” llevaría a la gente “por los caminos de la redención”¹⁴ –de qué redención se trata está dejado a la imaginación del lector. Es así que el viejo chamán, hablando con un jefe chiriguano, “dizque exclamó solemnemente: ‘¡El esperado vendrá!... ¡Ya viene!... Preparaos vosotros a recibirle y seguirle’” (Sanabria, 1972: 95). Finalmente, antes de morir poco antes de la sublevación, Güirariyu habría dejado un mensaje, que ninguna fuente menciona: “el *Tumpa* redentor ya ha llegado. Está entre nosotros. Es el mismo que empezó como discípulo de Güirariyu. Güirariyu lo sabía, pero no quiso revelarlo hasta que fuese llegada la hora” (*ibid.*: 126).

“*En aquellos día vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea [...] Preparad el camino del Señor [...] él que viene tras mí es más poderoso que yo*”¹⁵: Güirariyu es pues, en

transcripción de la carta en anexo. Lo más probable es que provenga de la cita en el libro en función, como veremos, de los propósitos del autor.

¹⁴ Sanabria, 1972: 121; *ava*: “hombre” en guaraní.

¹⁵ Evangelio de Mateo 3: 1, 3, 11.

términos de Sanabria, “el Bautista de la Transjordania guacayaña”. A su vez, el reducto del *tumpa* en Kuruyuki, a escasos kilómetros de Ivo, recibe el nombre de “Jerusalén de Ivo”¹⁶.

Cuando logró curar a Ayemoti en Santa Rosa de Cuevo, la noticia del milagro “extendióse rápidamente [...] Sus recorridos [del *tumpa*] se hicieron cada vez más largos y más aclamados por el vecindario [...] en todas partes era recibido con entusiasmo y transportes de júbilo” (Sanabria, 1972: 125) – “y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos”, “y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán”¹⁷.

Tras el estrepitoso fracaso de la batalla del 28 de enero, la mayoría de los guerreros chiriguanos de Kuruyuki escapó a los cerros y bosques de los alrededores. Entre ellos figuraban Güiracota, el principal cacique y jefe de guerra, y el mismo *tumpa*. En la historia revisitada por Sanabria, Güiracota se transforma en un discípulo querido presto a negar a su maestro: “Ya Güiracota se había escurrido [...] al parecer sin dar aviso. Nuevo motivo de amargura para el profeta de la *avarenda*, que había depositado tanta confianza en él”¹⁸.

En paralelo con ese San Pedro, no faltó tampoco quien, entre los discípulos del *tumpa*, lo entregó a los *karai*. Este personaje es llamado Guarerai en las fuentes de la época (Martarelli y Nino, 2006 [1918]: 145), pero Sanabria (1972: 214) prefiere a este nombre el de Guatinguay: Guarerai era, pues, un chiriguano anónimo y cualquiera; Guatinguay en cambio, era, como el Judas bíblico, uno de los seguidores del “hombre-dios” –un jefe de la comunidad de Carurutí, citado en el “Cuadro demostrativo de las tribus salvajes rebeladas” del coronel Chavarría (1892b: anexo 5).

No faltan, finalmente, chiriguanos aliados reclamando, cuales sacerdotes judíos, la ejecución de su salvador. El coronel Chavarría, al mando de las fuerzas republicanas, escribe: “Día 28. Clamor general de los capitanes y sus tribus para la ejecución del *Tumpa*. Igual solicitud del vecindario y los alrededores para desaparecer al *Tumpa*” (Chavarría, 1892a: 12). Es un hecho que, durante la rebelión y después de ella, los (numerosos) chiriguanos que permanecieron aliados con los criollos se mostraron de lo más encarnizados contra los sublevados: en Santa Rosa de Cuevo el día 21 de enero,

...cayó uno de los principales capitanes llamado ‘Chabuco’ a poder de los [indígenas] aliados a distancia de 3 leguas de esta misión, donde después de haberlo muerto a lanza y flecha le cortaron la cabeza y la condujeron [*sic*] ante mí para que lo conociera al rebelde cabecilla de los alzados; la alianza como sentida y agravada la pusieron la cabeza de Chabuco en la punta de una lanza y la hicieron dar vueltas por la plaza de la misión con asistencia de todos los ca-

¹⁶ Sanabria, 1972: 130 y 151. Guacaya es un pueblo de los alrededores de Cuevo, y Sanabria asume que Güirariyu era originario de él, aunque las fuentes de 1874 lo describen como morador de Cuevo.

¹⁷ Evangelio de Lucas 4: 37; Evangelio de Mateo 4: 25.

¹⁸ Sanabria, 1972: 187. *Avarenda*: “país de los *ava*, o chiriguanos”.

pitanes haciendo un gran alarde; pasado esto la colgaron de uno de los árboles de la plaza para que esto sirva de escarmiento a los demás¹⁹.

En la batalla misma de Kuruyuki, “los aliados, que no son sino otros salvajes que sólo tienen apego al blanco por conveniencia, hicieron alarde de su ferocidad matando mujeres, niños y todo lo que se encontraba a su paso”²⁰. Más tarde, en febrero, cuando Güiracota y Ayemoti son apresados y conducidos a Santa Rosa, los criollos del lugar les acogen “en medio de alaridos y gritos que pedían la degollación de todos sin distinción de sexo, tal fue la irritación de los ánimos que *los mismos capitanes de esta misión pedían lo mismo*”²¹.

Los chiriguanos que no se alzaron en 1892 temían muy probablemente –y con razón– que la venganza de los criollos cayera sobre todos sin distinción. De ahí sus reclamos de muerte, que no se diferencian en nada de los de los *karai* de la zona, pidiendo “el exterminio de la vida de esta raza”²². Sin embargo, Sanabria introduce en el episodio de la muerte del *tumpa* supuestas vacilaciones por parte de las autoridades en ejecutar al *tumpa*. Chavarría y otros habrían estado más favorables a la clemencia, acabando sin embargo cediendo a los clamores del pueblo: “las vacilaciones concluyeron el día 29” (Sanabria, 1972: 216) – “*Crucificalo, crucificalo!! [...] y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron [...] Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían*”²³.

El líder de la sublevación fue ejecutado el mismo día 29 de marzo, atado a un palo para ser fusilado: “quedó el cadáver expuesto por 24 horas” (Chavarría, 1892a: 12). La descripción de la muerte del *tumpa* por Sanabria es la de Cristo expuesto en la cruz: “Los ojos de quienes le temieron y odiaron hartáronse de verle durante 24 horas, hecho un pingajo atado al *madero del suplicio*, sangrando a menudos gotas por entre los grumos de las heridas aún abiertas”²⁴.

4. Exégesis

En un ensayo de 1931, Alfred Métraux acuñó la expresión de “Hombres-Dioses” (*hommes-dieux*) para designar a los líderes mesiánicos indígenas sudamericanos y, particularmente, chiriguanos. Este ensayo fue consultado por Sanabria Fernández, quien lo cita en varias oportunidades, aunque cambiando la nacionalidad del suizo por la de francés²⁵.

¹⁹ Carta del subprefecto del Azero al prefecto de Chuquisaca, Santa Rosa, 24.01.1892 (CBDH FPD-58).

²⁰ Carta anónima de Lagunillas a *La Estrella del Oriente*, 14.02.1892 (*La Estrella del Oriente*, Santa Cruz, n° 1452, 9.03.1892: 2).

²¹ Carta del subprefecto del Azero al prefecto de Chuquisaca, Santa Rosa, 8.02.1892 (CBDH FPD-58); subrayado mío.

²² Carta del subprefecto de Cordillera al comandante militar de Misiones e Isoso, Lagunillas, 14.03.1892 (Museo de Historia de Santa Cruz (MHSC) Fondo Melgar i Montaña (FMM), caja 4 carpeta 10).

²³ Evangelio de Lucas 23: 21, 24.

²⁴ Sanabria, 1972: 218; subrayado mío.

²⁵ Por ejemplo Sanabria, 1972: pp. 129-130.

Fue también Métraux quien recogió el nombre de Apiawaiki para el *tumpa*, retomado luego por Sanabria en su libro. Sea por la expresión “movimientos mesiánicos”, sea por la de “hombre-dios”, Sanabria hizo encajar, muchas veces a la fuerza, la historia del *tumpa* de Kuruyuki en la de Jesucristo tal como la cuentan los evangelios. Lo hizo sin muchos reparos, salpicando su texto de “dizque” o de condicionales²⁶ cuando dejó hablar sus convicciones más que las fuentes escritas. Transformó también algunas fuentes, como la que mencioné al inicio sobre la existencia de un *tumpa* viejo y de un rey joven. Pues, con menos de 30 años en 1892²⁷, el “hombre-dios” de Kuruyuki no puede ser el “salvaje de edad” que se proclamó *tumpa* según la carta anónima publicada en *La Estrella del Oriente*. Se trataba más probablemente de Ayemoti, investido entonces de la autoridad profética, que le permitía nombrar al “rey”. Esta versión no corresponde con la trayectoria bíblica que traza Sanabria para el *tumpa* –y la cita se cambió en su libro. Asimismo, Sanabria hizo el silencio sobre la versión de Franco (1910: pp. 9-10) por ejemplo, quien atribuye la iniciativa de la sublevación a Güiracota, utilizando al joven *tumpa* como un títere; no mencionó la enigmática alusión del subprefecto de la provincia Cordillera a un “*tumpa* tercero” en la rebelión²⁸. Eliminó, en otras palabras, todas las informaciones que no le permitían construir la historia del Cristo chiriguano, y agregó otras que no existen en los documentos.

Además de la recreación bíblica que atraviesa toda su obra, Sanabria sembró también, además, la semilla de una comparación, muy ventajosa para los chiriguano, con las luchas indígenas del altiplano boliviano. El *tumpa* fue, dice, “un caudillo universal de su gente”, al contrario de un Tupac Katari o de un Willca en el altiplano, reducidos a “caudillos de sus grupos, de sus trechos, de su gente propia, de su *ayllu* como dicen ellos” (Sanabria, 1987: 8). La comparación fue ampliada luego por los ideólogos de la Nación Camba, movimiento regionalista de Santa Cruz de la Sierra, haciendo de la batalla de Kuruyuki un hito en su lucha por la autonomía departamental. En febrero de 2004, Carlos Dabdoub escribió algunos párrafos sobre Kuruyuki en el foro-debate de la página web de la Nación Camba²⁹: en este escrito, hace de Kuruyuki una de las luchas federalistas cruceñas del siglo XIX; hace también de los chiriguano los antepasados de la actual “nación camba”, es decir cruceña. En 2010, el presidente del Comité pro-Santa Cruz, Luis Núñez, “explicó que durante su historia, Santa Cruz fue al menos cinco veces víctima de lo que denominó ataques del centralismo”: entre estos cinco hitos figura “la masacre de

²⁶ Güirariyu “hablaría largamente a su discípulo [...] le referiría con todo género de detalles la vida de aquel tempestuoso Aruma [...] pudo ser [...] dizque pudo”, etc., etc. (Sanabria, 1972: 122-23, y *passim*).

²⁷ Martarelli le calcula 28 años (en Martarelli y Nino, 2006 [1918]: 134). Nino lo califica de “mozo” (Nino, 1912: 133), y Santiago Romano de “*cunumi*” (joven) (Carta del P. Santiago Romano, 16.01.1892, AFT carpeta 1204, M 318 bis).

²⁸ Informe del subprefecto de Cordillera, 12.07.1892 (MHSC FMM caja 4 carpeta 10).

²⁹ <http://nacioncamba.net>

Kuruyuki, en la zona de Cordillera, donde nativos guaraníes y ayoreos [*sic!*] reclamaban sus tierras pero fueron aniquilados por el Gobierno central”³⁰, etc.

Sanabria también está al origen de las visiones de Kuruyuki como unión sagrada de los chiriguanos contra los *karai*, de la lucha de todo un pueblo unido contra el opresor blanco. Su libro está encabezado por estas palabras del jefe sioux Sitting Bull: “*I never stood in the white man’s country. I never committed depredations in the white man’s country. The white man came on to my land and followed me. The white man made me kill him or he would kill my friends, my women y mans children*”³¹. Más allá, establece un paralelo entre el joven apache Gerónimo, “mozo hasta entonces pacífico y sin ascendiente en la tribu” quien se levantó en armas después de la masacre de su familia, y el destino del joven *tumpa*, cuya madre también habría sido victimada por los *karai* (Sanabria, 1972: pp. 112-113). En todos los casos, la sublevación indígena es la reacción de víctimas inocentes contra la brutalidad de los hombres blancos. Que esta interpretación de los hechos se contradiga con la de la “redención” supuestamente anunciada por el profeta de Kuruyuki, no importa demasiado; tampoco importa que esta visión moralmente satisfactoria que opone a buenos y malos, o indios y blancos, sea totalmente desmentida por las fuentes de la época. Ya mencioné, por ejemplo, la actitud de los “indios aliados” para con sus compatriotas rebeldes; estos aliados eran, además, mucho más numerosos que los alrededor de 5.000 sublevados que mencionan las fuentes: de hecho, los neófitos de las misiones franciscanas en particular representaban más de 14.000 personas³², y apoyaron decididamente al ejército republicano. Finalmente, para indicar un solo dato más, el ejército republicano que venció en Kuruyuki estaba compuesto por 1.500 chiriguanos aliados y sólo 190 blancos³³. Sin embargo, a excepción de Erick Langer (2009) y Thierry Saignes (1990) quienes insistieron sobre las tensiones internas entre chiriguanos como motivo del fracaso, los sucesivos historiadores que se ocuparon de la batalla adoptaron la visión en blanco y negro de la sublevación “general” que fue la de Sanabria Fernández³⁴. Del lado de los mismos guaraníes, las conmemoraciones de la batalla que se celebran desde 1992 son la ocasión de afirmar la unión de toda una nación que, si bien se manifiesta hoy a través de la Asamblea del Pueblo Guaraní, no existió en 1892. “Que Kuruyuki signifique hoy, pues, una ocasión más de solidaridad y de unidad”, fue el tema de uno de los discursos del 28 de enero de 1992. Como lo apunta Pifarré, la conmemoración

³⁰ Periódico *El Día*, Santa Cruz, 13.04.2010.

³¹ Citado por Sanabria, 1972: 7.

³² Cálculo basado sobre datos de Cardús, 1886: 22-57; Chavarría, 1892b: anexo 6; informe de Fray Nazareno Dimeco para los años 1890-1891 (ABNB, MI 1892 sin clasificar) y Langer, 2009: 166.

³³ Martarelli, 1892: 15. El periódico cruceño *La Estrella del Oriente* menciona cifras parecidas: antes de la batalla, las tropas cruceñas se componían de 250 blancos y 2.100 indios aliados (3.02.1892, p. 2).

³⁴ Sobre el tema, remito a Combès, 2005.

de 1992 “ratificó abiertamente a la Asamblea del Pueblo Guaraní como la organización matriz de los guaraní-chiriguanos” (Pifarré, 1992: 16).

No importa que, según un antropólogo, la figura del *tumpa* hubiese prácticamente desaparecido de la memoria chiriguana a inicios de los años 1990 (Albó, 1990: 389): mediante la difusión del libro de Sanabria, el líder de 1892 consigue hoy lo que no pudo lograr en su época: convertirse en el salvador de su pueblo, en el cimiento de su unión. Definitivamente, se trate del mito fundador de la moderna organización indígena; se trate de los discursos regionalistas de la Nación Camba o de la historiografía chiriguana, el libro de Sanabria se convirtió, sin duda, en la Biblia que pretendió recrear.

Recibido el 31 de enero de 2017

Aceptado el 3 de marzo de 2017

BIBLIOGRAFÍA

ALBÓ, Xavier

1990 *Los Guaraní-Chiriguanos 3. La comunidad hoy.* La Paz: CIPCA.

ANALES

2006 [1892] “Anales de este Colegio Franciscano de Tarija. 1892”, en Calzavarini, Lorenzo (ed.), *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936.* Tarija: Centro Eclesial de Documentación, tomo VI. pp. 1314-1319.

AYEMOTI, Juan

1972 “Memorial dirigido al padre Romualdo D’Ambrogi (1891)”, en Sanabria, Hernando, *Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo.* La Paz/Cochabamba: los Amigos del Libro, pp. 225-227.

CARDÚS, José

1886 *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884.* Barcelona: lib. de la Inmaculada Concepción.

CALZAVARINI, Lorenzo

1980 *Nación Chiriguana. Grandeza y ocaso.* La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro.

CHAVARRÍA, Melchor

1892a *Espedición pacificadora a las provincias de Tomina, Azero y Cordillera por el delegado del Supremo Gobierno coronel don Melchor Chavarría (Contiene el itinerario y acontecimientos ocurridos durante la campaña)* Sucre: Imprenta Bolívar.1892b *Informe que presenta al Señor Ministro de Gobierno, el Delegado en las provincias de Tomina, Azero y Cordillera, Coronel Melchor Chavarría.* Sucre: tip. del Cruzado.

COMBÈS Isabelle

2005 “Las batallas de Kuruyuki. Variaciones sobre una derrota chiriguana”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 34(2). Lima, pp. 221-233.2009 “Saypurú: el misterio de la mina oculta, del Inca chiriguano y del dios mestizo”, *Revista Andina*, 48. Cusco, pp. 185-224.2014 *Kuruyuki.* Cochabamba. Itinerarios.

CORRADO, Alejandro

1884 “Continuación de la historia del Colegio Franciscano de Tarija”, en Comajuncosa, Antonio y Corrado, Alejandro, *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio.* Quaracchi: tip. del Colegio de San Buenaventura, 1884, pp. 279-503.

FRANCO, Castor

1910 *Mitología chiriguana.* Santa Cruz: tip. comercial.

- GUTIÉRREZ, Mario
1961 *Sangre y luz de dos razas*. La Paz: Juventud.
- LANGER, Erick
2009 *Expecting Pears from an Elm Tree. Franciscan Missions on the Chiriguano Frontier in the Heart of South America, 1830-1949*. Durham: Duke Press University.
- MARTARELLI, Angélico
1892 *Sublevación de los indios chiriguano en las provincias de Azero y Cordillera*. Potosí: El Porvenir.
- MARTARELLI, Angélico y NINO, Bernardino de
2006 [1918] *El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones en el Chaco. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Cochabamba: talleres gráficos Kipus.
- MÉTRAUX, Alfred
1967 [1931] “Messies Indiens (Les Hommes-Dieux chez les Chiriguano et dans l’Amérique du Sud)”, *Religions et magies indiennes d’Amérique du Sud*. París: Gallimard, pp. 11-41.
- NINO, Bernardino de
1912 *Etnografía chiriguana*. La Paz: tip. comercial I. Argote.
- NORDENSKIÖLD, Erland
2002 [1912] *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB/ Plural.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, Marcelino
1995 *Hernando Sanabria Fernández. Inventario bibliográfico*. Santa Cruz: UPSA.
- PIFARRÉ, Francisco
1989 *Los Guaraní-Chiriguano 2. Historia de un pueblo*. La Paz: CIPCA.
1992 “Guaraní: el derecho a ser pueblo”, *Cuarto Intermedio*, 23. Cochabamba: pp. 3-19.
- SAIGNES, Thierry
1990 *Ava y Karai. Ensayos sobre la historia chiriguano (siglos XVI-XX)*. La Paz: HISBOL.
- SANABRIA FERNÁNDEZ, Hernando
1972 *Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo*. La Paz/Cochabamba: los Amigos del Libro.
1987 *Apiaguaiqui-Tumpa, un personaje singular* (conferencia dictada en la Colonia Piray, 24.05.1986). Santa Cruz: Colonia Piray.
- SUSNIK, Branislava
1968 *Chiriguano I. Dimensiones etnosociales*. Asunción: Museo etnográfico Andrés Barbero, 1968.

VISIONES DE LO RELIGIOSO ENTRE LOS CHIRIGUANO: LA LEXICOGRAFÍA FRANCISCANA ENTRE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

VISIONS OF THE RELIGIOUS AMONG THE CHIRIGUANO: FRANCISCAN LEXICOGRAPHY BETWEEN THE 18TH AND 19TH CENTURIES

María Agustina MORANDO¹
(UBA-CONICET)
Buenos Aires, Argentina

RESUMEN: Luego de la llegada de la orden franciscana al Chaco occidental en el siglo XVI, comienza un período significativo para la literatura misional indígena. Dentro de este repertorio, las obras lingüísticas, especialmente lexicográficas, actúan como fuentes fundamentales para el conocimiento de las poblaciones indígenas. El fin de esta contribución es analizar, dentro del vasto abanico de dominios léxicos presentes en estas obras, la terminología del dominio religioso en la lengua chiriguano.

PALABRAS CLAVE: Lexicografía; Franciscanos; Chaco; Chiriguano; Religión.

ABSTRACT: Following the arrival of the Franciscan Order in Western Chaco during the sixteenth century, a significant period began for indigenous missionary literature. Within this repertoire, linguistic works, especially lexicographic ones, act as fundamental sources for the understanding of the indigenous populations. The purpose of this contribution is to analyze, within the wide range of lexical domains present in these works, the terminology of the religious domain in the Chiriguano language.

KEYWORDS: Lexicography; Franciscans; Chaco; Chiriguano; Religion.

Introducción

Con la llegada de los misioneros franciscanos y jesuitas a Sudamérica, a mediados del siglo XVI, aparecen los primeros trabajos de descripción de las lenguas de la familia lingüística tupí-guaraní. Así, en el año 1595, se tiene conocimiento del *Arte de grammatica da lingua mais Vsada na costa do Brasil*, del jesuita José de Anchieta, que describe y analiza la gramática del tupinambá, lengua hablada en el siglo XVI por la población indígena del litoral brasileño. Desde sus inicios, la empresa misionera se desarrolló de la mano

¹ Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente realiza su doctorado en la misma disciplina sobre temas de etnolingüística entre los chané del Noroeste argentino con beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
Comentarios: agusmoar@gmail.com

de un proceso de “reducción” lingüística (Melià, 2003), lo cual queda de manifiesto en la extensa producción de obras destinadas a facilitar el proceso de evangelización de los indígenas. Este vasto repertorio de obras comprende gramáticas o “artes”, diccionarios o “tesoros”, fraseologías, vocabularios, misales y catecismos que imitaban en gran medida las obras escritas para las lenguas europeas, extrapolando así los modelos gramaticales europeos aun cuando ellos eran difícilmente aplicables a los sistemas lingüísticos indígenas.

Al avanzar la empresa misionera, los horizontes lingüísticos se ampliaron con el análisis progresivo de las lenguas indígenas sudamericanas que poseían estructuras gramaticales diferentes a las de las indoeuropeas. En efecto, antes de finales del siglo XVI no podía concebirse ya una empresa misionera separada de un trabajo sobre estas lenguas. Así es que en el año 1567, se declara abiertamente en el Concilio de Lima la necesidad de evangelizar a partir de las lenguas indígenas y a su vez que los indígenas debían aprender el castellano. Años más tarde, en el sínodo de Asunción, de 1603, también cobra gran importancia la impartición de la doctrina cristiana en las diferentes lenguas indígenas (Melià, 2003).

Aproximadamente medio siglo más tarde, entre los años 1639 y 1640, el jesuita Antonio Ruiz de Montoya publica una serie de obras lingüísticas que continúan el proceso de normativización de las lenguas de la familia tupí-guaraní, en este caso específicamente de la lengua guaraní: el *Tesoro de la lengua guaraní* (1639) presenta una lista de vocablos con su respectiva traducción que contextualiza cada palabra mediante ejemplos que remiten a situaciones y usos concretos de la lengua, y el *Arte y vocabulario de la lengua guaraní* (1640a) ofrece una gramática que explicita las reglas fonológicas, morfológicas y sintácticas de esta lengua ejemplificadas a partir de frases tomadas del habla cotidiana. Estas obras representan una de las fuentes más importantes del léxico y de la gramática guaraníes de la época.

Ya en el Chaco occidental, a partir de mediados del siglo XVI, diferentes órdenes religiosos (jesuitas de la provincia jesuítica del Perú, mercedarios y agustinos) se establecen en la zona de Tarija, actualmente Bolivia, con el fin de evangelizar a las poblaciones indígenas con escaso éxito. En 1755, sin embargo, misioneros de la orden franciscana fundan su propio colegio de Propaganda Fide en la ciudad de Tarija y comienzan a incursionar entre los grupos indígenas de la zona, contando casi medio siglo más tarde con 21 misiones en la zona (Combès, 2015).

El período franciscano que se inicia con la expulsión de los jesuitas en 1767 comprende una primera ola de misioneros durante el período colonial, que se caracteriza por la presencia de frailes españoles que se instalan en el Colegio de Tarija hasta principios del siglo XIX, momento en el cual se desmantela el régimen reduccional y se inicia la expulsión de la mayor parte de los frailes franciscanos a consecuencia del inicio de las guerras independentistas en Sudamérica (Saignes, 2007). Al comenzar a retomar la orden franciscana sus actividades en la zona a partir de la década de 1830, el entonces Prefecto del Colegio Propaganda Fide de Moquegua, Andrés Herrero, es designado por el pre-

sidente de Bolivia, Andrés de Santa Cruz, para buscar misioneros dispuestos a trabajar en Sudamérica. Así es que, entre 1835 y 1837 arriban unos 80 misioneros destinados a distintos Colegios, entre los cuales se encontraba el de Tarija (Comajuncosa y Corrado, 1990 [1884]). La mayor parte de estos frailes que componen esta segunda ola de misioneros franciscanos en el Chaco occidental eran de procedencia italiana. La presencia franciscana en el Chaco occidental abrió las puertas a un período significativo para la literatura misional especializada en los pueblos indígenas. Como Combès (2015) propone, este vasto repertorio de producción textual franciscana puede dividirse entre historias, etnografías y obras lingüísticas: aquí interesan particularmente las obras lingüísticas, y en especial las lexicográficas, puesto que ellas están estrechamente ligadas al proceso instrumental de misionalización de las poblaciones indígenas.

Las obras dejadas por los misioneros franciscanos abarcan un número de dominios léxicos, lo cual evidencia la intencionalidad misionera de estudiar exhaustivamente la lengua y la cultura de los indígenas chiriguano del Chaco occidental, pero también la necesidad de introducir en ella, mediante su traducción, terminología proveniente de las lenguas europeas. La preocupación por parte de los misioneros franciscanos por evangelizar a los indígenas conllevó, de esta manera, la incorporación a la lengua de estas poblaciones de un conjunto de términos provenientes de la doctrina cristiana mediante una serie de recursos como la formación de nuevas palabras y expresiones, la utilización y adaptación de palabras en la lengua indígena que se corresponden por una relación de analogía con los términos en castellano, entre otros.

Este proceso de incorporación de nueva terminología a la lengua indígena, en particular, refleja el proceso de sincretismo que subyace al registro de cada palabra, las cuales han sido fijadas en el sistema de la lengua escrita e incluidas en diferentes diccionarios, fraseologías y lexicones modificándose en muchos casos su sentido original, en consonancia con la agenda evangelizadora. Así, en este trabajo se han seleccionado una serie de conceptos fundamentales de la doctrina cristiana adaptados mediante su traducción al chiriguano o guaraní “chaqueño”, lengua perteneciente al subgrupo meridional de la familia tupí-guaraní actualmente hablada en el Chaco occidental o preandino (Dietrich, 2009-2010). Esta lengua abarca diferentes dialectos (ava, chané, tapiete e isoseño) (Dietrich, 1986: 202) y mantiene una unidad lingüística, basada en una semejanza entre rasgos fonéticos, léxicos y gramaticales, frente a otras lenguas de la misma familia habladas también en el Chaco occidental como el yuki, el guarayo o el sirionó (Dietrich, 1986; Loukotka, 1968). Antes de proseguir, sin embargo, creo conveniente aclarar que la información sobre el dominio religioso es en algunos casos escasa o fragmentaria, por lo que aquí solamente se ha hecho un abordaje parcial de los conceptos de la doctrina cristiana en esta lengua indígena.

Lo misterioso y los conceptos de “*tumpa*” y “*aña*”²

Dos de los conceptos quizá más presentes en la literatura misional, y que nos plantean una serie de interrogantes a la hora de su interpretación semántica, son los que refieren a “Dios” y al “demonio”/“diablo”. Para ello, examinemos en primer lugar algunos fragmentos tomados de distintas obras lexicográficas que a ellos refieren.

Por ejemplo, el Padre misionero Doroteo Giannecchini en su *Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano* (1916 [1896]: 216), define a Dios, en tanto Ser Creador cristiano, como “*tumpa*”, “ser supremo, cosa incomprensible”. Sin embargo, sin detenerse mucho más en esta definición, el misionero incluye a continuación una nota sobre el significado del término para los indígenas:

En cuanto a la significación que los chiriguanos daban a la palabra *Tumpa*, es preciso notar que, careciendo de la idea de verdadero Dios, llamaban *Tumpa* a todo lo que para ellos era extraordinario, maravilloso, incomprensible y superior a sus fuerzas: por lo tanto divinizaban el Sol, el lucero, el rayo, la serpiente boa (*mboiguasu*), los brujos, el reloj, etc. Los PP. Misioneros, aprovechando esta circunstancia, usaron la misma palabra para enseñar la existencia de Dios. *Cuarassi, yassi, yastata, mbaemimba Tumpa á uicó, Tumpa himbiapo yepeño uicó*. El sol, la luna, las estrellas y los animales no son dioses, sino que son criaturas de Dios (*ibid.*).

Indagando un poco más profundamente sobre el término, veremos que en otros diccionarios podemos encontrar varios tipos de descripciones diferentes aunque todas rondan también cerca de la idea de Dios cristiano. En efecto, otra descripción sobre el mismo término podemos encontrar en el *Diccionario Breve Chiriguanæ* del Padre Pedro Santiago de León. El misionero explica sobre esto lo siguiente:

*Tûpa*³, (*tû* admiración y *pa* pregunta: qué es esto), nombre que aplican a Dios [...] *Tûpaete* Dios verdadero [...] *Tûpa ñande rayhuba* el amor que Dios nos tiene. *Ñande rayhuba Tûpa* el amor que nosotros tenemos a Dios [...] *Tûpa rangal Tûpa hanga* imagen de Dios (AFT, MS 11, 1791, f. 222).

De forma similar, los apuntes tomados por el Padre misionero Santiago Romano sobre el *Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano* de Giannecchini (1916 [1896])

² Si bien la ortografía del guaraní occidental ha sufrido algunos cambios debido al establecimiento de un alfabeto oficial en 1987 por parte del Gobierno boliviano, aquí se ha optado por trabajar con la ortografía original de los manuscritos citados.

³ La ortografía del término admite, tanto en la literatura franciscana como en la jesuita, una serie de variantes: *tumpa* (AFT, AFT-1- 1873, 1869; Giannecchini 1916 [1896]), *tunpa* (AFT, AFT 878, 1869, f. 1-2), *tûpâ* (AFT, MS 11, 1791), *tûpã* (Ruíz de Montoya 1639, 1640a, 1640b). Giannecchini (1916 [1896]: 217) explica en su *Diccionario Chiriguano-Español* lo siguiente sobre la grafía que adoptó: “En general, antes de la p no se pone n sino m (p.ej. *impeccabile, impossibilis, impercedero, impartialité, empempo, imparitv, en vez de inpeccabile, impossibilis, etc.*) esta excepción tiene, probablemente su origen en la *tembeta*, que impide o, al menos dificulta la pronunciación de la m, antes de la p. Mas los chiriguanos, civilizándose y perdiendo la costumbre de ponerse la *tembeta*, empezaron a pronunciar *Tumpa*”.

arrojan una definición similar aunque encontramos en él algunos ejemplos que ilustran la idea:

Tumpa rimirihaba co yande; nosotros somos objeto del amor de Dios. *Tumpa beko yamombeu mbaei co*; el ser de Dios es absolutamente inexplicable. *Tumpa purupi cotuba co*; Dios es justo. *Tumpa ipirirogui oi quianunga*; Dios no obedece a nadie. *Haie purumonagarecoha hese*; El solamente es por naturaleza el gobernador de todos ellos. *Tumpaño poromaeha*; Dios solo todo lo ve. *Tumpa ara umocotti cotti umonono*; Dios ordenó los tiempos que corriesen. *Tumpa umbogui, umoregua ara yassi pe*; Dios adornó y embelleció el cielo con la luna, etc. *Chetumpa ngai! Chirimbotoma ndico vae*; ¡Oh! mi amado Dios, que eres objeto de mis deseos (AFT, MS 33, 1880, f. 83).

El término “*tumpa*”, por extensión y en un sentido derivado de la doctrina cristiana, también se encuentra en las fuentes frecuentemente vinculado a vocablos de parentesco. En primer lugar, por ejemplo, “*tumpa*” suele verse acompañado del vocablo “*tu*” (“padre”), como forma de simbolización de la idea cristiana de Dios en tanto padre protector:

“*Tu, cheru, nderu, tu*. Padre carnal y espiritual y todo aquello que real o figurativamente indica origen, estirpe, progenie, procedencia. *Yanderu ipicue, vel yanderu tenondegua*: Adán y Eva” (AFT, MS 33, 1880, f. 82).

“*Tu*, padre: *cheru*: mi padre, *deru*: tu padre [...], *ñande ruipi*: nuestro primer padre Adán, *Jupi Catu Tupa ñande ru ramo ya reco*: Con razón tenemos a Dios por padre” (AFT, MS 11, 1791, f. 209).

“*Tupa Tu*, Dios Padre” (AFT, MS 11, 1791, f. 223).

En algunas ocasiones este término también suele ir acompañado por el vocablo “*si*” (“madre”) como representación de la imagen de la Virgen María, en tanto madre de Dios:

“*Tumpasi*: madre de dios” (AFT, MS 33, 1880, f. 83).

“Madre, *Si*; *su...ichi*; de Dios, *Tumpassi* (poco usado); *Tumpa Ichi*” (Gianecchini 1916 [1896]: 110).

“*Tupaci*, la madre de Dios. *Tupaci taanga*, imagen de María” (AFT, MS 11, 1791, f. 223).

Por último, el término “*tumpa*” se halla vinculado en la lexicografía, aunque en menor medida, también al vocablo “*tai*”, en el sistema clasificatorio guaraní “hijo varón del hombre” para designar a Jesucristo en tanto hijo de Dios, un Dios que es presentado, mediante el uso de ese vocablo, como un Dios masculino:

“*Tupa Rai*, Dios hijo” (AFT, MS 11, 1791, f. 223).

Opuestamente a la idea de “*tumpa*” como Ser Creador cristiano, encontramos también en la literatura misional, la idea de “*añá*”, descrita en la mayoría de los casos como “de-

monio” o “diablo”. A continuación, tomamos algunos fragmentos provenientes de dos diccionarios diferentes:

“Diablo, *aña*. *Añarubicha*, Lucifer” (AFT, MS 11, 1791, f. 261).

“Diablo, *aña*” (Giannecchini 1896: 10).

“*Aña*, demonio. *Aña rubicha* el gran diablo Luzbel” (AFT, MS 11, 1791, f. 17)

En este caso encontramos una definición que además de definir el concepto de “*aña*” como “demonio”/“diablo”, admite otra serie de acepciones que vinculan este concepto al de “alma”, “espíritu corredor”, “alma de los finados” (AFT, MS 33, 1880, f. 6). Por tomar un ejemplo citamos un fragmento tomado del *Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano* de Giannecchini (1916 [1896]: 8), en el cual el Padre misionero explica la adaptación del término “*aña*” a la doctrina cristiana poniendo en tensión ambas ideas:

Los chiriguanos admiten la metempsicosis como lo indica la etimología del vocablo *aña*, e.d. *á*, alma, espíritu y *ña*, correr, vaguar. Piensan que después de la muerte, su espíritu está andando alrededor de su cadáver, de su rancho, de los lugares que sabía frecuentar y ocupar en vida, buscando el camino que los debe llevar a la morada de los otros *añas*, sus compatriotas e.d. *Ivoca*, su paraíso. Entienden, además bajo la palabra *aña*, un ente poderoso, maligno, invasor, perturbador de su felicidad corporal y terrena y, como tal, lo temen. Nosotros en las instrucciones catequísticas, aprovechando de esta idea, hemos adoptado el vocablo *aña*, para hacerles comprender un concepto exacto del espíritu maligno Lucifer y demás ángeles rebeldes, y así decimos. *Purumutagüise co aña*; el demonio engaña frecuentemente (*ibid.*).

La polisemia notable de estos términos, evidente en los ejemplos citados, generó en la literatura lexicográfica una serie de traducciones disimiles que no parecen referir de manera exclusiva a sus significados propiamente cristianos. Estas contradicciones se hacen ya más evidentes en una misiva escrita en 1869 por el Padre Giannecchini al Discretorio del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de los Ángeles, en la cual expresa de forma clara una cierta vacilación por el uso de los términos “*tumpa*”, “*aña*” y “*yonêa*” en un catecismo cuyo nombre no es señalado. Así, al respecto del término *tumpa* (en la misiva, “*tunpa*”), Giannecchini insiste sobre una serie de sentidos alternativos que podría adquirir el mismo y que parecen apartarse de la acepción más común en la lexicografía franciscana por la cual se refiere a la idea de Dios cristiano:

1°. *Tunpa* significa un quid grande ideal; una cosa real que excita admiración; una cosa inexplicable, ininteligible; una cosa extraña, maravillosa; una cosa que hiere la fantasía y los sentidos; un agente vivo y sutil; al mismo tiempo sonso, incapaz, descuidado y se deja embrollar del zorro y otros, vide *Aguara Tunpa* su primera divinidad o fábula de ellos (AFT, AFT 878, 1869, f. 1).

Además, de ello, Giannecchini parece plantear que la existencia de *tumpa* no sería única, sino que da a entender que existirían otros *tumpa* también. En este caso, el Padre misionero cita a *Aguara Tumpa*⁴ (lit. “Dios zorro”), burlador de la mitología guaraní del Chaco occidental, como lo ejemplifica más adelante el fraile en la siguiente nota en la que rescata algunas de sus características:

4°. *Tumpa*: es el objeto principal de todas las reuniones, fábulas, tradiciones e historias de los indios. Ya a este *Tumpa* lo hacen casado, ya que anda por ahí buscando y engañando a una y otras; ya que manda rayos; ya que esté echado sin darse cuidado de nada; ya que riñe y se deja vencer de otros *Tumpas* y pierde la supremacía de que disfrutaba (AFT, AFT 878, 1869, fs. 1-2).

Retomando el carácter de “inexplicable” y “maravilloso” que, de acuerdo a Giannecchini, entraña el término, él insiste en el hecho de que el concepto también puede ser aplicado a una cantidad de cosas que susciten una sensación de extrañamiento o sorpresa, por ejemplo:

[...] un reloj, una brújula, un bultito [...] etc., es y lo llaman *Tumpa*! Vide *Tunpapire*, el papel. *Tunpa rimbiu*, a la uva; *Tunpandipé*, a una vista que hay por aquí, *id est* principio o plantación del *Tunpa*. De todo eso se ve [...] que para expresar una cosa linda o extraña, real o ideal que fuese, no tienen otro término que *Tunpa* (AFT, AFT 878, 1869, f. 1).

Más adelante, el fraile aclara que también puede aplicarse este término para describir a una persona “sagaz” y “diestra” en sus tareas. Giannecchini cita en este caso a una serie de personas que pueden ser consideradas dentro de esta categoría, por ejemplo, los “*carai*” (los “blancos”), los “*ava*” (indígenas guaraní), oficiales, artesanos e incluso a los mismos misioneros. También incluye aquí a los *ipaye* o curanderos guaraní (en el texto de Giannecchini “brujos buenos”):

3°. *Tumpa*: son los Padres, cuya vida y aptitudes para ellos es un misterio. *Tunpa* son sus brujos buenos, cuya sagacidad y destreza les hacen vender las patrañas que quieran y pasar por dueños absolutos de la vida, muerte, enfermedad, fortuna, carestía, etc. *Tunpa* es cualquiera *carai*, *ava*, oficial, artesano que haga una cosa diestra y ligeramente.

De la misma manera, en lo que se refiere al término “*aña*”, más allá de su primera traducción como “demonio” o “diablo” (AFT, MS 11, 1791, f. 17; Giannecchini 1916 [1896]: 10), el término nos presenta algunos interrogantes desde lo semántico. Así, Giannecchini explica que el término puede utilizarse para denotar el aspecto de “fealdad” o “maldad” de algo o de alguien, por ejemplo:

⁴ Sobre *Aguara Tumpa*, Giannecchini remarca lo siguiente: “Una de las divinidades de los chiriguano, sobre la cual estriban todas sus tradiciones religiosas, en atención a sus astucias. Pronostica de su modo de gritar lo que puede pasar en su pueblo” (1916 [1896]: 3).

Aña es todo lo que tiene aspecto de feo y de mal. [¿Vide?] Aña son los finados, a los bultos que ven de noche reales o ideales que sean; los sueños, las pesadillas, o mejor sus efectos; toda larva o espectro feo y asustador; Aña son los brujos malos: que decirle a uno que es un pícaro, un perjudicial, un matador y cosa semejante, le dicen que tiene consigo hartos Añas. Aña! Aña! Aña! dicen las madres a sus hijos para asustarlos; en el mismísimo sentido que en Toscana les dicen la Befana! Befana! el brujo! el brujo! el brujo! el tata! El espíritu misterioso! (AFT, AFT 878, 1869, f. 2).

Sobre el concepto de alma, Giannecchini (AFT, AFT 878, 1869, f. 3) aparta en esta oportunidad el concepto del de “aña” expresando ciertas dudas y lo identifica con el concepto de “sombra” o “reflejo” además de “efecto de pesadillas, calenturas, delirios”, “visión durmiendo” o incluso “resuello” (“*Yonêa yanderecode, yandepuntúe*, nuestra sombra, nuestra vida, nuestro resuello”). De forma similar, al definir el concepto de “aña” en su *Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano*, Giannecchini, da, además de la traducción “demonio”/“diablo” las siguientes definiciones: “*mbai, mbia ammini*” (Giannecchini 1916 [1896]: 10). Si bien Giannecchini no realiza ninguna aclaración sobre el significado o posible traducción de estos términos en la entrada en la que se refiere al concepto “aña”, sí aparecen estos conceptos en otras partes de su obra. Por un lado, “*mbai*” es descrito en una entrada aparte de ese mismo diccionario como “fantasma, duende, visión aterradora, espantajo, sueño, pesadilla, brujo” (Giannecchini 1916 [1896]: 106). En lo que se refiere a la segunda acepción, “*mbia ammini*”, “*mbia*” es traducido por el mismo misionero como “hombre” en el sentido más amplio del término (Giannecchini 1916 [1896]: 107) y “*ammini*” como “difunto, finado” (Giannecchini 1916 [1896]: 6).

Los conceptos de “*tumpa*” y “aña” han sido concebidos en los textos franciscanos como semánticamente opuestos. Sin embargo, como hemos visto, estos términos plantean una gran dificultad desde lo semántico y su correspondencia con la lengua guaraní. En efecto, Giannecchini plantea al respecto que la idea de “*tumpa*” no se corresponde de forma acabada con la idea cristiana de “Dios” sino que adquiere una serie de matices que permiten expresar otra serie de ideas como lo “maravilloso”, lo “sorprendente”, lo “poderoso”, lo extraordinario e incluso lo sagrado. Lo mismo ocurre con el término “aña”⁵. Si bien éste se traduce las más de las veces como “demonio” o “diablo” en el sentido cristiano, tampoco encuentra en “aña” su correspondencia exacta siendo ambas nociones reducidas en cuanto a sus sentidos originales para poder ser incorporadas como instrumentos apropiados y precisos del proceso de evangelización. Así, más allá de las traducciones dadas por los misioneros de estos dos conceptos, “*tumpa*” y “aña” parecen encarnar una suerte de *mysterium tremendum* (Otto, 1925) debido a las sensaciones de asombro o conmoción que provocan.

⁵ Sobre esto, el etnólogo suizo Alfred Métraux señala que, entre los tupinambá de Brasil, “aña” habría sido originalmente una suerte de “espíritu del monte” igualado por los primeros misioneros a la figura del “diablo” cristiano (Métraux, 1928: 64; 1948: 128).

Las dimensiones del espacio religioso: el paraíso, el infierno y el *ivoca*

Semánticamente cercanos a los conceptos de “*tumpa*” y “*aña*”, encontramos aquellos que refieren a las dimensiones espaciales de lo religioso, y que en la doctrina cristiana, estarían representadas por los conceptos cristianos de “paraíso” e “infierno”. En cuanto a la idea de “paraíso”, por ejemplo, identificamos diferentes traducciones. Por un lado, nos topamos con la idea de “*tumparenta*”/“*tumparendá*” (Giannecchini 1916 [1896]: 132; AFT, AFT-1-1873, 1869, f. 73), que refiriéndonos a las traducciones revisadas a lo largo del apartado anterior se podría traducir como “lugar de Dios”. Además de esta primera traducción, también encontramos que en algunas obras la idea de “paraíso” está estrechamente vinculada con el término “*ara*”, término de una gran polisemia que puede referir al cielo como esfera celeste, a la atmósfera, al tiempo, etc.:

Ara. Tiempo, estación, día, año, siglo y todo lo que tiene relación a tiempo que pasa. *Mbapoiara*; Día de trabajo. *Ara*; atmósfera, espacio material que hay de la tierra a los astros, el cielo material y visible (AFT, MS 33, 1880, f. 11).

“*Ara*” ha sido entonces tomado aquí también como un sinónimo de “*tumparenta*”/“*tumparendá*”, pero esta vez vinculando la idea de “paraíso” a la idea de “cielo” cristiano por la relación de analogía semántica entre “*ara*” y el término “cielo” en su acepción de esfera celeste. Así, por ejemplo, Giannecchini define “*ara*” de la siguiente manera:

Ara, Paraíso celestial. *Ara pe mayangatu yaicó Tumpa ndie ne*: En el cielo seremos bienaventurados en compañía de Dios. En este sentido explicamos a los neófitos y catecúmenos la palabra *ara* (Giannecchini 1916 [1896]: 10).

En cuanto al infierno, este ha sido traducido de distintas maneras. En algunos casos ha sido traducido como “*añarentá*” (Giannecchini 1916 [1896]: 9), “*añaretapeguama*” (AFT, AFT-1- 1873, 1869, f. 21), “*tataguasu*” (Giannecchini 1916 [1896]: 97; AFT, MS 33, 1880, f. 74; AFT, AFT-1- 1873 40, 1869, f. 15). Por un lado, los conceptos de “*añarentá*” y “*añaretapeguama*”, en consonancia con lo visto en el apartado anterior, se valen de la idea de “*aña*”, en su acepción de “diablo” o “demonio” para ejemplificar la idea de infierno. En el caso de “*añarentá*” podríamos traducirlo literalmente como “lugar del diablo/demonio”⁶ y “*añaretapeguama*” como “procedencia de los diablos”. Por otro lado, la idea de “*tataguasu*”, ya no refiere a la idea de “demonio”/“diablo” sino a la idea de “fuego” (“*tata*”), siendo “*tataguasu*” literalmente “gran fuego”. Así:

⁶ A este respecto, Giannecchini señala: “*Añarenta*, quiere decir propiamente ‘lugar de los finados’. Pero el uso también lo ha consagrado para traducir ‘lugar del demonio, el infierno’. De manera que al decir a un indio ‘si no te bautizas, te vas al *Añarentá*’, ningunísima sensación le hace, porque es confirmarlo en sus tradiciones [...] Y solo el *Aña* se aplica al *Demonio* por el uso, como el mismo autor lo nota” (AFT, AFT 878, 1869, f. 3).

Infierno, tormento de los condenados, *Tataguasu* (Giannecchini 1916 [1896]: 97)

Tata, chirata, nderata, hata: fuego. *Tataguasu*; Infierno (AFT, MS 33, 1880, f. 74).

En relación a esto, el Padre misionero Giuseppe Giannelli (AFT, AFT-1- 1873, 1869), deja, en una serie de apuntes que incluyen una fraseología de términos chiriguano-español, algunas frases que ilustran esta última idea de infierno vinculada al fuego, por ejemplo:

Fuego: *Tata. Opattatta iguiruyu oi Tumpa aerei uyapava peota iguicuaguasupe mguapui baera iave ta yochi*: todo el fuego que hay sobre la tierra Dios después lo echará en un gran bovedón para quemar a las almas malvadas. *Aerei umonde ne añareta tumboyepeta*: y en seguida ordena que lo encienda los diablos. *Igui myaroy Taguasú añareta yimbae*: la tierra cubre el fuego del demonio. *Etrañava Umano ia pochi umboyepiru tataguasu*: cada vez que muere un discoloro hace encender más el fuego en el infierno. *Jecopou 'bae Tatay uasu umo endi*: las malas obras hacen encender el fuego del infierno (AFT, AFT-1- 1873, 1869, f. 15).

Estos términos, utilizados para extrapolar al chiriguano las ideas de “paraíso” e “infierno” cristianos, se oponen a un tercero, menos extendido en la literatura franciscana, pero en el cual figura la idea indígena de una dimensión ultraterrena con gran abundancia de alimento y bebida, ubicada horizontalmente con respecto a la tierra hacia donde se desplazan las almas de los difuntos luego de su muerte y que aparece bajo el término de “*ivoca*”⁷. “*Ivoca*” se aparta de las nociones más sincréticas de “*tumparenta*”/“*tumparenta*”, “*ara*” o “*añareta*”/“*añaretapeguama*”/“*tataguasu*” incorporando la cosmovisión indígena a la literatura franciscana:

Ivoca. Campos elíseos de los indios. Lugar en donde, según la creencia de los chiriguano, van sus almas después de su muerte. Hay allá, como ellos dicen, abundancia de riquísima chicha, cantos, bailes, comestibles, etc y todo a satisfacción. Los días son al revés de los nuestros e.d. cuando aquí hace día allí es de noche, y viceversa. Sus bacanales empiezan al amanecer de su día, como lo hacen aquí en sus rancharías y siguen hasta el anochecer, hora en que todos se callan. No todos, empero los que mueren son admitidos inmediatamente a sus gozos, pues los que, en vida, fueron malos guerreros o partidarios y aficionados a la raza blanca, deben vagar bastante tiempo de aquí para allá. Finalmente el *aguara tumpa* se compadece de ellos y, previa una buena reprimenda, los admite a las orgías de sus coterráneos finados allá en *Ivoca*, donde son pronto reconocidos y tratados familiarmente. Mas esta felicidad, que constituye la quinta esencia de los deseos y aspiraciones de los chiriguano, no es perfecta ni duradera, pues el alma, después de algunos años de gozo, tiene que convertirse en zorro, luego en tigre, león, tiesto y finalmente en árbol, con el cual se aniquila. Hasta aquí llega la creencia de ultratumba de los

⁷ Villar (2008: 374) propone que el vocablo “*ivoca*” estaría doblemente compuesto por: “*ivi*” (“tierra”) y “*oka*” (“plaza”). Otra posible explicación de la etimología de “*ivoca*” es la propuesta por Julio Romero Yaguari, quien señala que el término refiere a “un lugar plano y limpio en forma natural, tierra salitral” (Harwood, 2013 [1995]: 103).

chiriguano. *Ivoca*, geográficamente hablando, es un lugar situado en la provincia del Acero, y rodeado de lomas con un estanque de agua muy salitrosa (Giannecchini 1916 [1896]: 95).

De esta forma, se puede decir que, a pesar de la existencia previa de un concepto indígena que refería a una dimensión ultraterrena (“*ivoca*”), los franciscanos crearon, con el fin de extrapolar las ideas de paraíso e infierno cristianos a la lengua indígena, nuevas expresiones como “*tumparenda*” / “*tumparenta*”, “*añarenta*” y “*tataguasu*” en las que se han tomado como base vocablos indígenas tales como “*tumpa*” y “*aña*”, cuya semántica se ha complejizado mediante la incorporación de nuevos sentidos provenientes de la doctrina cristiana. Por el contrario, en el caso de “*ara*”, se ha retomado un concepto ya existente en la lengua indígena que, por una relación de analogía semántica con el término “cielo”, ha sido incorporado en la lexicografía en tanto sinónimo de “*tumparenda*” / “*tumparenta*”.

El concepto de “*teco*” y la casuística frente a los problemas de la moral cristiana

La necesidad de introducir la casuística cristiana en la vida indígena también llevó a los misioneros a apropiarse de una serie de vocablos que permitieran expresar las conductas que encarnan, desde el cristianismo, el bien y el mal. Como punto de partida para ello, los misioneros se han valido del término “*teco*”, que tiene una gran polisemia y que ha sido traducida aproximadamente como “acción, vida, costumbre, doctrina” (Giannecchini, 1916 [1896]: 201)⁸ o bien “ser, estado [...], condición, obligación, deber, costumbre, ley, hábito” (AFT, MS 33, 1880, f. 75). Es a partir de “*teco*”, entonces, que las ideas de “pecado” y “virtud” promovidos por la doctrina cristiana han encontrado su lugar en la lengua indígena. Giannecchini (1916 [1896]: 201), sin embargo, realiza una salvedad acerca de la forma en la que podría utilizarse el término: “Esta palabra, según el contexto del discurso, significa virtud o vicio. Si hay peligro de equivocación, se le añade el afijo *cavi* o *pochi*”. La polisemia del término, así, es resuelta por el misionero a partir de la mera utilización de los adjetivos “*cavi*” (“bueno”) y “*pochi*” (“bravo”, “enojado”).

En lo que se refiere a la traducción del término “pecado”, identificamos también en la lexicografía una serie de términos relacionados, como por ejemplo, “*tecopochi iya*”: “pecador” (Giannecchini, 1916 [1896]: 133; Giannecchini, 1896: 18), que podríamos traducir literalmente como “el dueño del pecado” y que implica una relación de posesión del mismo por parte de la persona tomando como punto de partida la noción de individuo en el sentido occidental. El pecado como inherente a la condición humana también ha encontrado su traducción en la obra franciscana, por ejemplo, bajo el término “*teco pochi yipicue*” (AFT, AFT-1- 1873, 1869, f. 73), nombre dado al pecado original. En este caso el concepto de “*teco pochi*” va acompañado del término “*yipicue*”, término compues-

⁸ El término “*teco*” puede interpretarse de varias formas: “modo de ser y de vivir”, “costumbre” (Ortiz y Caurey, 2011: 376), “actitud”, “hábito” (Harwood, 2013 [1995]: 270).

to por “*ipi*” (origen, comienzo)⁹ y *-kue*, sufijo que indica condición de existencia acabada. La actividad de pecar asimismo ha sido traducida tomando como base el concepto de “*teco*”. Por ejemplo, “*Yimbiheco, yagüi, teco pochi yapo, teco yapo*”: Pecar, faltar, prevaricar (Giannecchini, 1916 [1896]: 133).

Si bien el término “*teco pochi*” (Giannecchini, 1916 [1896]: 133; AFT, AFT-1-1873, 1869, f. 73; AFT, MS 33, 1880, f. 75) es el más ubicuo dentro la literatura franciscana del Chaco occidental, existe otro término para referirse al pecado que ha sido identificado solamente en el *Diccionario Breve Chiriguanae* escrito por el Padre misionero Pedro Santiago de León. El fraile traduce en esa obra el término “pecado” por “*angaipa*”:

Angaipa: pecado; *angaipa bae*: *angaipa apoja*: *angaipaya* pecador; *angaipa rerecoja* pecador, que está en pecado [...]; *chemo angaipa* me hizo pecar [...]; *angaipa guasutubicha* pecado mortal: *mini* vanal [...] *angaipa ia* creencia del pecado [...]; *amo angaipa* hacer pecar; *na mo angaipai* no lo hice pecar [...] (AFT, MS 11, 1791, f. 9).

Si bien no se han relevado más ejemplos en otros diccionarios, el término “*angaipa*”, por el contrario, sí puede encontrarse en la literatura jesuita (Ruiz de Montoya, 1439, 1490a, 1490b). El aspecto semántico del mismo ha sido analizado por Graciela Chamorro (2004: 207) quien explica al respecto que “*angaipa*” sería una expresión compuesta de dos partes: por un lado “*āng*” (“alma”) y por el otro, “*pa*” (“acabar”/“terminar”) lo cual le permite decir que una posible traducción del término puede ser “desvanecerse el alma”.

Además de ello, en varias de estas obras que componen la literatura franciscana chiriguana pueden identificarse los distintos tipos de pecados y virtudes observados por la doctrina cristiana. En lo que respecta a los pecados, si bien no todos ellos son mencionados en las distintas obras, podemos citar, aunque de forma algo fragmentaria, los siguientes:

“Lujuria, *tecoquia*” (Giannecchini, 1916 [1896]: 108).

“Ira, *Piarái, tacuvo, moñiminoha, [...], pochiha*” (Giannecchini 1916 [1896]: 101) / “Ira, *Ñemuino aci*: tener ira” (AFT, MS 11, 1791, f. 280).

“Soberbia, *yirobia iyéé*” (Giannecchini 1916 [1896]: 165) / “Soberbia, *Ñemboete, añemboete*” (AFT, MS 11, 1791, f. 306).

“Avaricia, mezquindad, *cantéin*” (Giannecchini, 1916 [1896]: 20).

⁹ También puede utilizarse para referir a los antepasados e incluso al pie del hombre, la pata de un animal o la base del tronco de un árbol (cf. Villar, 2011: 175).

“Envidia, envidiar, *yimihagüino*, *ñimino*” (Giannecchini 1916 [1896]: 68/ “*Ipotase imbae vae*” (Giannecchini, 1896: 11).

Entre estos términos ya no encontramos un acuerdo en cuanto a la traducción. Por ello, realicemos un acercamiento más agudo a cada uno de ellos para tener una idea algo más acabada de su semántica. Para el caso del primer término, “lujuria”, en la traducción de Giannecchini se retoma nuevamente la idea de “*teco*” a la que hemos referidos algunos párrafos más arriba aunque en este caso “*teco*” se encuentra acompañado por el adjetivo “*quia*”, que significa “suciedad” en el sentido más literal de la palabra.

En el segundo ejemplo que refiere a la “ira” como pecado, la literatura nos enfrenta con varias traducciones. Por un lado, “*píarái*”, término compuesto por “*pía*” que refiere a la interioridad corporal incluyendo órganos y “*rái*” literalmente “pequeño”. Por otro lado, “*tacuvo*” que refiere al enojo de una persona pero que también está ligado al término “*jacu*” que da la idea de algo que, por su temperatura, está caliente. Otra de las traducciones que Giannecchini ofrece es “*moñinimo*” lo que él considera como “enojar, embravecer, enfurecer” (Giannecchini, 1916 [1896]: 133). Por último, retoma el término “*pochi*” nuevamente que significa “enojado”, “bravo”. El Padre Santiago de León también ofrece en su *Diccionario Breve Chiriguanae* una posible traducción para “ira”, “*ñemuino aci*”, donde “*ñemuino*” podría ser considerado como “disgusto” o tal vez “resentimiento” y “*aci*” como “calamidad”, “dolor”.

De modo similar, para el caso de “soberbia” también encontramos varias acepciones en su traducción. Por un lado, Giannecchini propone la traducción “*yirobia iyée*” que está compuesto por el verbo “*arobia*” (“creer”) y el adverbio “*ye*” que indica cantidad, en este caso mayor. Una posible traducción posible sería “el que cree mucho”. Otra de las acepciones, dada por Santiago de León, “*ñemboete*” está vinculada a las ideas, por un lado de respeto, y por otro, de orgullo.

En lo que se refiere a la “avaricia”, solamente encontramos una referencia en el *Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano* escrito por Giannecchini. El término “*cantéin*” parece, en este sentido, un término doblemente compuesto, tal vez compuesto por “*anca*”, literalmente “cabeza” (Giannecchini, 1916 [1896]: 26), y “*tein*”, posposición que, de acuerdo al mismo Giannecchini denota la “ineficacia” o “inutilidad” de algo (Giannecchini, 1916 [1896]: 203).

Para la “envidia”, el último pecado del cual se ha podido encontrar referencia en estas fuentes, también se relevaron varias traducciones. Por ejemplo, Giannecchini traduce en primera instancia la acción de envidiar como “*yimihagüino*”, término vinculado a los “celos”. Luego, arroja otra traducción, “*ñimino*”, término que también utilizó para traducir “envidia” y que ya se mencionó podía traducirse como “enojar, embravecer, enfurecer” (Giannecchini, 1916 [1896]: 133). Por último, nos topamos ya no con un término sino con una frase que el mismo Padre misionero utiliza para transmitir la misma idea: “*ipotase imbae vae*”, literalmente “aquel que quiere cosas”.

Por su parte, los distintos tipos de virtudes promovidas en la doctrina católica, como conductas que alejan del pecado, también tienen un lugar en las obras lexicográficas. La doctrina cristiana divide a las virtudes en morales o cardinales y teologales. Por un lado, la primera categoría incluye a todas aquellas actitudes y disposiciones del entendimiento y de la voluntad, inherentes al ser humano, que regulan sus conductas y actos (*i.e.* prudencia, justicia, fortaleza, templanza). Por otro lado, la segunda categoría involucra a aquellas actitudes y disposiciones que adecuan las facultades del hombre en su relación con lo divino (*i.e.* fe, esperanza y caridad). Por ejemplo, si nos adentramos dentro del grupo de las virtudes cardinales podemos citar de la lexicografía franciscana:

Prudencia: “Prudente, *Aracuacatu*” (Giannecchini, 1916 [1896]: 145), traducido también como “juicioso” (Giannecchini, 1916 [1896]: 101).

Justicia: “Justo: *hupi mbae yapo*” (Giannecchini, 1916 [1896]: 103) / “*Jiyuija, iñee regua*: palabra justa” (AFT, AFT-1- 1873, 1869, f. 73).

“Fortaleza: *Ipitanta jape*: con fortaleza” (AFT, AFT-1- 1873, 1869, f. 73)

“Templanza: *jaanga rupi bae uyapo*” (AFT, AFT-1- 1873, 1869, f.73).

Volvamos sobre el análisis de estos conceptos. En lo que se refiere a la “prudencia”, solamente se ha podido relevar el concepto en tanto cualidad. Así, Giannecchini, define la cualidad de “prudente” como “*aracuacatu*”, término compuesto por “*aracua*” que puede interpretarse como “conocimiento”, “entendimiento”, “saber” y “*catu*” adverbio que puede traducirse como “bien”, “favorable”.

Para el caso de “justicia”, tampoco encontramos una traducción propia para el término aunque sí para la cualidad de “justo” que Giannecchini traduce como “*hupi mbae yapo*”, literalmente “hacer las cosas de manera recta”. Giannelli, por su parte, tampoco encuentra una traducción para “justicia” pero dentro de las entradas de su diccionario pueden encontrarse ejemplos como “*Jiyuija iñee regua*” a partir del cual aplica la cualidad de justo a la lengua (“palabra justa”).

Sobre la virtud de la fortaleza, la única traducción que se ha podido relevar en estas fuentes es aquella dada por el Padre Giannelli, “*ipitanta jape*” lo que podríamos traducir como “resistente camino del interior”. Nuevamente volvemos a los apuntes dejados por el Padre Giannelli para revisar el ejemplo que se refiere a la última de las virtudes cardinales, la templanza. El misionero traduce esto como “*jaanga rupi bae uyapo*” lo cual podríamos traducir como “hacer las cosas en forma medida”.

En lo que se refiere al conjunto de las virtudes teologales, destacamos las siguientes traducciones en las fuentes:

“Fe, *robias, robiaca, robiaha*” (Giannecchini 1916 [1896]: 76) / “*Robia, a.* Creer. Fig. Cumplir, ejecutar, obedecer. *Arrobia*: creo” (Giannecchini 1916 [1896]: 188) / “*Tumpa rerobiarape*”

(AFT, AFT-1- 1873, 1869, f. 73) / “*Rerovial Tũpa yerovia* creer fuertemente (AFT, MS 11, 1791, f. 271).

Esperanza: Esperanza, *yirobiaca* (Giannecchini 1916 [1896]: 71). *Yirobia*, confiar, esperar, agradecer (Giannecchini 1916 [1896]: 251). / *Tumpave ayirobiava che*, soy fidencioso (AFT, AFT-1- 1873, 1869, f. 73).

Caridad: “Caritativo, *pirerecua*; *iparareco*” (Giannecchini 1916 [1896]: 29) / “Caridad, amor *rayhu*. Caridad, misericordia, compasión *parareco*” (AFT, MS 11, 1791, f. 249).

Sobre el concepto de “fe”, este ha sido traducido, como hemos visto para el caso de la traducción de “soberbia”, valiéndose del verbo “*robía*” que podríamos traducir como “creer” y que viene a explicar ese sentido de confianza que expresa en la doctrina cristiana el concepto, aplicado por Giannelli en la siguiente frase de la cual el autor no provee una traducción en castellano: “*Tumpa rerobiarape*” (“en Dios creemos”). De forma similar, Giannecchini, utilizando este mismo vocablo más la utilización del participio activo “-*ha*” define al creyente cristiano como “*herobiaba*” (Giannecchini, 1916 [1896]: 40, 66)¹⁰. La “esperanza” como virtud también ha sido traducida de manera similar a la “fe” partiendo del verbo “*yirobia*” que Giannecchini traduce como “confiar, esperar, agradecer”.

Finalmente, acerca de la virtud de la “caridad” también encontramos varias acepciones. La primera, “*pirerecua*” está relacionada con la “generosidad”, una generosidad que no sólo puede expresarse entre los hombres sino también, en el plano cosmológico, por ejemplo entre los hombres y los dueños tutelares de la naturaleza o “*iya reta*” (Villar, 2011: 179). Al respecto, Giannecchini realiza una observación detallada del papel que cumple esta cualidad personal en las relaciones de comensalidad y de poder entre los indígenas, sin que esto implique ninguna relación con lo religioso:

Esta liberalidad, que atribuyen como cosa inherente al oficio de un mandatario de un pueblo, la entienden en el sentido de convidar chicha, celebrar festines, banquetes, orgías, etc. Esta prodigalidad de los capitanes es el único medio que poseen para ser bien quistos de su gente, respetados y obedecidos y para adquirir nombradía de buenos y valientes capitanes, guerreros, etc. Faltándoles este requisito de *ipirecua*, cada cual atendería a sí mismo, y aquellos serían capitanes de nombre no más (Giannecchini, 1916 [1896]: 176).

Otro de los términos que el mismo Giannecchini ha encontrado para realizar una traducción de “caridad” es “*iparareco*”. “*Iparareco*” es un término actualmente muy utilizado entre los indígenas de la zona y se utiliza para transmitir el sentimiento de “lástima” o “pena” que una persona siente hacia otra en virtud de su situación personal; al igual que

¹⁰ A este respecto, Villar (2011: 193) propone que, a pesar del hecho de que la categoría “robía” esté ligada por la exégesis misionera a la idea de “fe” o “creencia”, referiría más bien a un juego de expectativas que se establece entre los hombres entre sí o entre los hombres y las entidades sobrenaturales.

“*pirerecua*”, este concepto puede extenderse también al plano cosmológico (Villar, 2011). “*Iparareco*”, por otra parte, parece estar doblemente compuesto. Por un lado, por la idea de “*teco*” ya revisada párrafos arriba y “*para*” que podría tal vez derivar del vocablo “*paravete*” adjetivo que denota carencia de algo.

A modo de recapitulación, este apartado ha comenzado planteando la relación que existe entre el concepto de “*teco*” y la traducción que de él se ha hecho en las obras lexicográficas franciscanas para introducir en la lengua indígena las ideas cristianas de pecado y virtud. Los ejemplos revisados demuestran de qué forma el concepto de “*teco*” encarna una tensión entre un “modo de ser” indígena y otro “modo de ser” propugnado desde la doctrina cristiana que pretende establecer una nueva organización de la vida nativa a partir de la introducción de una casuística que encarne los valores morales por ella propuestos. Más allá de ello, un número de estos pecados y virtudes promovidos por la doctrina cristiana también ha encontrado de forma individual su correspondencia en la lengua guaraní mediante relaciones de analogía semántica con conceptos ya existentes en la lengua o bien mediante la creación de nuevas expresiones.

Lo sacramental en la lengua chiriguano

La doctrina cristiana propone la existencia de una serie de sacramentos, actos mediante los cuales el creyente reafirma su relación con lo divino. Estos han también encontrado su traducción a la lengua guaraní aunque la información sobre ellos es extremadamente fragmentaria. Así, comenzaremos por el primer sacramento propuesto por la doctrina cristiana, el bautismo:

“Bautizar, *amocarai*, *amobautiza*, *amocristiano*, *amoTúpa rai*” (AFT, MS 11, 1791, f. 244).

Santiago de León propone aquí varias traducciones posibles para el acto de bautizar. En primer lugar, “*amobautiza*” y “*amocristiano*”, en los que el misionero se vale de dos préstamos del castellano, “bautiza” y “cristiano”, pero agregando el prefijo activo “*-mo-*”, en este caso en primera persona (marca “*a-*”), pudiendo así traducir los términos como: “*amobautiza*”- “me hago bautizar” y “*amobautiza*”- “me hago cristiano”. Otra de las traducciones que propone es “*amocarai*”. Aquí, el misionero toma el vocablo “*carai*” utilizado por los indígenas para referirse al hombre blanco que junto a la utilización del ya mencionado prefijo activo “*-mo-*” en primera persona puede traducirse como “me hago hombre blanco” como metáfora para el acto de bautizarse. Por último, propone como traducción “*amoTúpa rai*”, lo cual podría traducirse como “me hago hijo de Dios” utilizando el vocablo “*rai*” que refiere exclusivamente al hijo varón del hombre.

En las obras dejadas por el Padre Giannecchini encontramos otra posible traducción:

“*Hero*, poner nombre, bautizar” (Giannecchini 1916 [1896]: 66).

En relación a ello, Giannecchini explica lo siguiente:

Los indios usan este vocablo, cuando por alguna circunstancia de guerra, caza atrevida u otro hecho importante cambian el nombre, y dicen *ayerero*, me he cambiado el nombre. Este es el uso gentilicio de los chiriguanos, los cuales fácilmente se cambian el nombre, especialmente las mujeres y los jóvenes; y tanto el ponerse el nombre la primera vez, como el cambiárselo depende de circunstancias físicas, morales, sociales, y casuales. Los primeros misioneros creyeron oportuno adoptar este verbo *hero* en el sentido que se acaba de expresar, para denotar la acción de bautizar; y por lo tanto cuando se dice *uyereroca ma*, ya fue bautizado, todos entienden esta frase en el sentido cristiano (Giannecchini, 1916 [1896]: 66).

El ritual del bautismo, como vemos aquí, ha encontrado su traducción a la lengua indígena identificándose con el ritual indígena de adjudicación de nombre, tal vez relacionado esto con la imposición de nombres castellanos luego del bautismo de los niños indígenas. Otro de los sacramentos propuestos por la doctrina cristiana que se encuentra presente de forma marcada en la literatura franciscana es el matrimonio.

Menda, casarse, lo dicen la mujer y aún los hombres aunque impropriamente; *menda repi dote*, precio del casamiento; *menda repi poriahu* casamiento pobre; *che me mbotaha mbae che ru che momenda* mi padre me casó contra mi voluntad; *che momenda* me casan; *hese* con él; *che mendahague* mi marido, con quién me casé; *che mendahapema* ya llegó el tiempo de casarme o ya estoy en tiempo de casarme; *menda* casamiento, matrimonio; *menda ojogui jepea* divorcio” (AFT, MS 11, 1791, f. 111).

Menda, casarse, matrimoniarse. *Pedro umendama...pa? Cue ma umenda*: Pedro ¿ya está casado? Ya hace mucho tiempo que se casó. Cuando se expresa la persona, con quien se contrae el matrimonio, se usa la palabra *ndie*. *Carái umenda che sii imembi ndie*: El blanco se casó con la hija de mi tía (Giannecchini (1916 [1896]: 66).

Menda, casarse *momenda*. *Yimomenda* ocasión para casarse (AFT, MS 33, 1880, f. 47).

Sobre este término encontramos un consenso en la traducción, a partir del uso del vocablo “*menda*”. En este caso se ha retomado un término ya existente en la lengua indígena que ha adquirido, luego de su traducción, el sentido de “casamiento” cristiano. Si bien no encontramos datos que indaguen en su semántica en la lexicografía franciscana, el jesuita Ruíz de Montoya explica que, utilizado como verbo, este vocablo podría ser traducido como “coger macho” (1639: 217) y que estaría compuesto por “*me*” (“macho”) y “*a*” (“coger”). A continuación explica que este vocablo sería propiamente femenino y que su utilización por parte de un hombre sería “impropia”. A su vez, y en la misma dirección de la explicación que provee Ruíz de Montoya, el vocablo “*menda*” se encuentra también semánticamente asociado a una serie de términos de parentesco utilizados por la mujer: “*me*” (“marido”), “*mendu*” (“suegro con relación a la nuera”), “*mesi*” (“suegra con relación a la nuera”) o “*membi*” (“hijo o hija de la mujer”).

En relación al sacramento de la comunión o eucaristía se ha podido encontrar algunas posibles traducciones entre las obras lexicográficas en cuestión, aunque su explicación es sumamente escueta. La única referencia a ello se ha encontrado en el *Diccionario Breve Chiriguanae* del P. Santiago de León quien traduce el acto de comulgar:

“Comulgar, *aTûpa pisi/ aipisi, Tûpa/hau Tûpa*” (AFT, MS 11, 1791, f. 252).

Santiago de León da, en este sentido, dos posibles traducciones para el acto de comulgar. Por un lado, “*aTûpa pisi*” o “*aipisi, Tûpa*”. Retomando el ya revisado concepto de “*tumpa*” (aquí “*tûpa*”) como Ser Creador cristiano utiliza el verbo “*pisi*”, literalmente “tomar” o “recibir”. Así, “*aTûpa pisi*” o “*aipisi, Tûpa*” denotan la acción mediante la cual en el rito de la comunión cristiana se recibe el “cuerpo de Dios”. De forma similar, en la segunda traducción, utiliza el verbo “*hau*”, “comer” o “beber” también en consonancia con la idea de consumir el cuerpo de Dios mediante el sacramento de la eucaristía.

El último de los sacramentos presentes en la literatura lexicográfica franciscana es la confesión. A continuación detallamos algunas entradas que se refieren a ello:

“Confesarse, *añemombeu*; hacer que otro se confiese *amoñemombeu*; usan *añemombeu*; por Dios que digo la verdad *amombeu hupi Tûpa rehe*” (AFT, MS 11, 1791, f. 252).

“Confesar, *moyimombeu*, a.; r declarar,...se, *yimombéu*” (Giannecchini 1916 [1896]: 36)

“Confesión, *yimombéu*” (Giannecchini 1916 [1896]: 36)

“Confesor, *purumombéu*” (Giannecchini 1916 [1896]: 36)

Con respecto a este término, encontramos algo más de consenso en cuanto a su traducción al igual que en el caso de “*menda*”. Entre los ejemplos relevados, observamos que las traducciones han tomado como base el verbo “*mombeu*” que, en su sentido más literal, refiere a la acción de “contar”, “relatar”, “avisar”. La confesión, como exposición del pecado, encuentra en la doctrina cristiana su reparación a través de la oración. Así, la palabra, como vehículo de comunicación con lo divino, cumple un papel central en la expiación del pecado. Por ello, a continuación, se analizarán algunos fragmentos tomados de obras lexicográficas en los que ha sido introducido los vocablos “oración”/“rezo”:

“*Yerureha*, Súplica, intercesión, oración, ruego, petición” (Giannecchini 1916 [1896]: 245).

“Rezo: *yemboe, yerure*” (Giannecchini 1916 [1896]:158)

“Rezar, *amongeta Tûpalaresa* [...]; digamos o recemos un padre nuestro y un ave María Santísima *jaelfjakuavēe Maria Santísimape petēi ore ru hae petēi Tûpa tañeraro*” (AFT, MS 11, 1791, f. 302)

“Rezar: *yerure*” (Giannecchini 1916 [1896]: 158)

“Orar, hacer oración. *Yerure*” (Giannecchini 1916 [1896]: 129)

Como vemos, la práctica de rezar también encuentra entre las obras lexicográficas distintas acepciones. Por un lado, Santiago de León, por ejemplo usa la expresión “*amongeta Tûpa*”, tomando para ello el verbo “*mongeta*” (“hablar”/“conversar”). También dentro de estas acepciones el P. misionero contempla el vocablo “*aresa*” como préstamo del castellano.

Giannecchini propone una serie de traducciones diferentes. Por un lado “*yemboe*”, palabra que refiere a la acción de aprender y, por otro, “*yerure*” vocablo cuyo significado literal en la variedad de guaraní aquí tratada significa “pedir”. Giannecchini, sin embargo, no se queda en esa única traducción de “*yerure*” como “orar” / “rezar”. También explica que este vocablo puede contener otros significados que son más semánticamente cercanos al sentido literal de “*yerure*” en tanto “pedir”: “súplica, intercesión, oración, ruego, petición” (Giannecchini 1916 [1896]: 245).

En suma, como hemos visto a partir de estos ejemplos, el aspecto sacramental de la doctrina cristiana ha sido incorporado a la lengua guaraní en su mayor parte a partir del uso de perífrasis, es decir la recurrencia a frases (en lugar de vocablos únicos) para extrapolar estos conceptos para los que los misioneros no han podido encontrar una correspondencia en la lengua indígena, por ejemplo, esto ocurre en los casos: “*amo Tûpa rai*” (“bautizarse”: lit. “hacerse hijo de Dios”), “*amongeta Tûpa*” (“rezar”: lit. “hablar/conversar con Dios”), “*aTûpa pisi*” o “*aipisi, Tûpa*” (“comulgar”: lit. “comer/beber a Dios”), “*ipotase imbae vaé*”, (“envidia”: lit. “aquel que quiere cosas”). Como se ha visto a partir de los ejemplos tomados de los escritos de Santiago de León, en otros casos, se han tomado préstamos directamente del castellano que se han incorporado a la lengua indígena, como sucede con: “*amobautiza*”, “*amocristiano*” o “*aresa*”. Finalmente, en casos como “*menda*”, “*hero*”, “*yerure*”, “*mongeta*” o “*yemboe*” se ha recurrido a términos de la lengua indígena a los que se les han adjudicado nuevos sentidos.

Palabras finales

El punto de partida de este trabajo han sido las obras lexicográficas franciscanas de la lengua chiriguano o guaraní “chaqueño” entre los siglos XVIII y XIX y las visiones sobre lo religioso que en ellas se sostienen. Los instrumentos lexicográficos aquí analizados han intervenido en un proceso de codificación y adaptación de los conceptos centrales de la doctrina cristiana a la lengua hablada por estas poblaciones en el marco de un proceso de evangelización iniciado en la zona por los misioneros franciscanos desde el siglo XVIII.

El análisis de los ejemplos expuestos lleva también a pensar en los modos específicos de funcionamiento discursivo de los instrumentos lexicográficos en la creación y cristalización de nueva terminología y en las formas en las que ellos, en tanto objetos socio-históricamente construidos, encarnan una dimensión ideológica vinculada con las condiciones de producción en las cuales fueron elaborados (Lauría, 2013). El corpus misionero encarna, de esta manera, una elección teórica en la constitución de los saberes lexicográficos cuyo análisis nos permite reflexionar acerca del problema que plantea la

traducción desde y hacia una lengua indígena. En efecto, como hemos visto a lo largo de los ejemplos tratados, la necesidad de adaptar los conceptos centrales de la doctrina cristiana ha llevado a los misioneros a adoptar una serie de estrategias (Villar, 2008).

En algunos casos, como por ejemplo en “*tumpa*”, “*aña*”, “*teco*”, “*robía*”, “*hero*”, “*yimombeu*”, se han tomado y adaptado conceptos que existían originalmente en la lengua indígena para expresar conceptos percibidos como más o menos similares de la religión cristiana, lo cual desembocó en su descontextualización, vaciamiento semántico y en la adjudicación de sentidos nuevos. Algunos de ellos han servido como base para la creación de nuevas expresiones o neologismos, que se valieron de vocablos indígenas para referir conceptos de la doctrina cristiana, por ejemplo “*tumparentá*”, “*añarentá*”, “*tataguasu*” o “*amocarai*” (“bautizar”: “me hago el hombre blanco”).

En otros casos se han utilizado calcos léxicos en los que se tomó como base la traducción literal de los vocablos indígenas. Por ejemplo, como se ha visto para el caso de “*ara*”, se ha tomado su traducción literal como “cielo” y se ha igualado a la idea de “cielo/paraíso” cristiano. De la misma manera, “*yerure*” (lit. “pedir”), se ha tomado, por su semejanza semántica, como una de las posibles traducciones para “orar”, en el sentido de “pedir”.

Los misioneros se han valido también del uso de perífrasis para expresar en una lengua un concepto para el que no se ha encontrado una correspondencia en otra. Esto ocurre, sólo por citar algunos ejemplos, en casos como: “*teco pochi*” (“pecado”), “*teco cavi*” (“virtud”), “*teco pochi iya*” (“pecador”), “*ipitanta jape*” (“fortaleza”: lit. “resistente camino del interior”), “*jaanga rupi bae uyapo*” (“templanza”: lit. “hacer las cosas en forma medida”), “*hupi mbae yapo*” (“justo”: lit. “hacer las cosas de manera recta”), “*amo Túpa rai*” (“bautizarse”: lit. “hacerse hijo de Dios”), “*amongeta Túpa*” (“rezar”: lit. “hablar/ conversar con Dios”), “*a Túpa pisi*” o “*aipisi, Túpa*” (“comulgar”: lit. “comer/beber a Dios”), “*ipotase imbae vae*”, (“envidia”: lit. “aquel que quiere cosas”). En otros casos, menos frecuentes, se han tomado préstamos directamente del castellano que se han incorporado a la lengua indígena, por ejemplo, “*amobautiza*” (“bautizarse”: lit. “me hago bautizar”) o bien “*amocristiano*” (“bautizarse”: lit. “me hago cristiano”), “*aresa*” (“rezar”) (Zwartjes, 2016).

El análisis de la terminología religiosa originaria en la doctrina cristiana ha pretendido, así, contribuir a la comprensión de los procesos de transformación semántica atravesados por las lenguas indígenas en contextos de evangelización, los cuales parecen haber derivado en una “etnolingüística misionera”, retomando la expresión de Montani (2015). Este proceso, que se ha extendido en el Chaco occidental por dos siglos, plantea entonces un desafío teórico a la etnografía y la lingüística actuales, sobre todo a la hora de dilucidar todos aquellos elementos de la religión cristiana que se han escurrido en la lengua guaraní y que aún hoy en día persisten en forma marcada entre los guaraní hablantes.

Recibido el 19 de enero de 2017

Aceptado el 21 de marzo de 2017

FUENTES

Archivo Franciscano de Tarija

- AFT MS 11, 1791.
 AFT MS 33, 1880.
 AFT AFT-1- 1873, 1869 (?).
 AFT AFT 878, 1869.

BIBLIOGRAFÍA

- ANCHIETA, José de
 1595 *Arte de Grammatica da Lingua Mais Vsada na Costa do Brasil*. Coimbra: Antonio Mariz.
- CHAMORRO, Graciela
 2004 *Teología Guaraní*. Quito: Abyayala.
- COMAJUNCOSA, Antonio y Alejandro CORRADO
 1990 [1884] *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: Tip. del Colegio de San Buenaventura.
- COMBÈS, Isabelle
 2015 “Historia franciscana y etnografía chiriguana”, *Boletín Americanista*, 70 (1), pp. 57-72.
- DIETRICH, Wolf
 1986 *El idioma chiriguano: Gramática, textos, vocabulario*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- 2009-2010 “Sintaxis del guaraní chaqueño (chiriguano, tupí-guaraní). La cláusula y las relaciones interclausales”, *Amerindia*, 33/34, pp. 333-363
- GIANNECCHINI, Doroteo
 1896 *Breve diccionario de los nombres y verbos más necesarios para poder entender y hablar la lengua chiriguana*. Quaracchi: Tipografía del Colegio de San Buenaventura.
- 1916 [1896] *Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano*. Tarija: Centro Eclesial de Documentación-Convento Franciscano de Tarija.
- HARWOOD, Leslie Frank
 2013 [1995] *Naneñee Riru. Diccionario: Guaraní-Castellano*. Camiri/Santa Cruz de la Sierra: Fundación Hable Guaraní.
- LAURIA, Daniela
 2013 “Tradición e innovación en la historia de la producción lexicográfica del español y del portugués en América del Sur. El diccionario como objeto de investigación: aportes desde distintas perspectivas teórico-metodológicas”,

- Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, 5, 2, pp. 89-93.
- LOUKOTKA, Čestmir
1968 *Classification of South American Indian languages*. Los Angeles: Latin American Center- University of California.
- MELIÀ, Bartomeu
2003 *La lengua Guaraní en el Paraguay Colonial*. Asunción: CEPAG.
- MÉTRAUX
1928 *La religion des Tupinambas et ses rapports avec celle des autres tribus Tupi-Guaraní*. Paris: Librairie Ernest Leroux.
1948 “The Tupinamba”, *Handbook of South American Indians*, Vol. 3, pp. 95-133.
- MINGO DE LA CONCEPCIÓN, Manuel
1996 [1791] *Historia de las Misiones Franciscanas de Tarija entre Chiriguanos. Tomo I*. Tarija: Editorial Universitaria.
- MONTANI, Rodrigo
2015 “Una etnolingüística oculta. Notas sobre la etnografía y la lingüística wichís de los misioneros anglicanos”, *Boletín Americanista*, LXV. 1, N° 70, pp. 73-94.
- OLIVEIRA, Fernão de
1536 *Gramática da lingoagem portuguesa*. Lisboa: Germão Galharde.
- OTTO, Rudolf
1925 *Lo Santo. Lo Racional y lo Irracional en la idea de Dios*. Madrid: Revista de Occidente.
- RESTIVO, Paulo
1722 *Vocabulario de la lengua guaraní compuesto por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Jesús. Revisto y aumentado por otro religioso de la misma Compañía*. Santa María.
- RUIZ DE MONTOYA, Antonio
1639 *Tesoro de la lengua guaraní. Compuesto por el padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Jesus*. Madrid: Juan Sánchez.
1640a *Arte y vocabulario de la lengua guaraní. Compuesto por el padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Jesus*. Madrid: Juan Sánchez.
1640b *Catecismo de la lengua guaraní. Compuesto por el padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Jesus*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera.
- SAIGNES, Thierry
2007 *Historia del Pueblo Chiriguano*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos/ Plural Editores/ IRD/ Embajada de Francia.
- VILLAR, Diego
2008 “Guaranización, traducción y evangelización en las representaciones anímicas chané”, *Suplemento Antropológico*, Vol. XLIII, (1), pp. 339-386.

- 2011 “La religión del monte entre los chané”, *Suplemento Antropológico*, Vol. XLVI (1), pp.151-201.
- VILLAR, Diego e Isabelle COMBÈS
- 2013 “La Tierra Sin Mal. Leyenda de la creación y destrucción de un mito”, *Tellus*, 13 (24), pp. 201-225.
- ZWARTJES, Otto
- 2016 “Colonial Missionaries Translation Concepts and Practices: Semantics and Grammar”, en Dedenbach-Salazar Saenz, Sabine (ed.), *La transmisión de conceptos cristianos a las lenguas amerindias: Estudios sobre textos y contextos de la época colonial*. Sankt Augustin: Anthropos Institut, pp. 43-76.

INVENTANDO LA NACIÓN: EL IMPACTO DEL MODELO LANCASTERIANO EN LAS ESCUELAS BOLIVIANAS (1830-1840)

INVENTING THE NATION: THE IMPACT OF THE LANCASTERIAN MODEL IN THE BOLIVIAN SCHOOLS (1830-1840)

Mario CASTRO TORRES¹

Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier
Sucre, Bolivia

In memoriam Gabriel Codina S.I.

RESUMEN: Se analiza a las escuelas durante el periodo del crucismo, momento clave de invención de la nación boliviana, de forma cuantitativa y cualitativa, a nivel urbano y rural. El número de escuelas parece ser inferior que durante la colonia aunque se aprecia un crecimiento importante con relación al periodo del gobierno colombiano. El modelo educativo lancasteriano se implanta parcialmente en ciudades donde funcionan normales, mientras fracasa en el área rural. Se identifican regiones con un buen sistema de escuelas, basado en el modelo colonial. A nivel ideológico, las escuelas al parecer no logran difundir significativamente ideas favorables al nuevo orden político independiente.

PALABRAS CLAVE: Escuelas Urbanas; Escuelas Rurales; Normales; Crucismo; Método Educativo Lancasteriano.

ABSTRACT: We analyze qualitatively and quantitatively the schools during the *crucismo*, key moment during the invention of the Bolivian nation, as well in rural and urbanized areas. Number of schools seems to be reduced compared with colonial time, even if it increases significantly compared with the Colombian government period. Lancasterian educational model stands partially in cities with *normales* but fails to establish in the rural zone. Areas with a colonial based good school system are identified. In an ideological level, schools apparently fail to significantly spread ideas supporting the independent political order.

KEYWORDS: Urban Schools; Rural Schools; Normales; Crucismo; Lancasterian Educational Model.

En la historiografía de la educación, el periodo del gobierno del presidente Andrés de Santa Cruz², líder de la facción política conocida como crucismo, ha sido muy poco

¹ Comentarios: mariocastrotorres@gmail.com

² Andrés de Santa Cruz y Calahumana (1792-1865). Natural de La Paz, Charcas. Hijo de Andrés de Santa Cruz y Villavicencio, subdelegado y militar peninsular, y de Basilia Calahumana y Salazar, cacica de Huarina. Estudia en la escuela de San Francisco de La Paz y luego en el Colegio de San Buenaventura en el Cuzco. Ingresó al ejército real en 1810 bajo el mando de Goyeneche. Participa en la batalla de Guaqui (20 de junio de 1811), siendo ascendido a teniente. También combatió en las batallas de Vilcapugio (1 de octubre de 1813) y Ayohuma (14 de

estudiado. El único autor que trabaja su figura con alguna profundidad lo califica como un periodo de amplio desarrollo educativo (*cf.* Reyerros, 1952). Sin embargo, se carece de datos exactos sobre los establecimientos educativos durante la mayor parte de su gobierno. En este trabajo se analiza cuantitativa y cualitativamente la situación de las escuelas durante ese periodo. Además, a un nivel más subyacente, se busca identificar si el modelo educativo lancasteriano logra desplazar al modelo educativo colonial tradicional, lo que puede ser un interesante indicador del grado de aceptación que tiene la nueva República Boliviana en el periodo crítico de su invención como cuerpo político, donde la escuela se convierte en un espacio estratégico para la creación de un nuevo ideario que dé sentido a la nueva nación.

noviembre). Posteriormente combate a los independentistas cuzqueños. Paulatinamente obtiene ascensos, llegando a ser nombrado capitán. Se casa con Francisca de Paula Cernadas, hija de un oidor. Participa en la ofensiva de José de la Serna en Salta, cayendo prisionero en la batalla de la Tablada el 15 de abril de 1817. Llevado prisionero hasta Las Bruscas, cerca de Buenos Aires, logra escapar a Brasil en un barco inglés. Retorna al Perú y se le encarga la comandancia de Chorrillos. Actúa también bajo las órdenes del General O'Really. El 6 de diciembre de 1820 es apresado en la batalla de Cerro de Pasco. El 8 de enero de 1821 Santa Cruz ofrece sus servicios a José de San Martín, que lo acepta como jefe de uno de sus cuerpos. En 1822 participa en la expedición a Quito, uniéndose con las fuerzas colombianas y venciendo en la batalla de Pichincha (24 de mayo de 1822). En 1823 se le confiere el mando de una expedición independentista a Charcas, de casi 7.000 hombres. El 25 de agosto vence en la batalla de Zepita a las tropas leales de Jerónimo Valdez, pero luego es obligado a retirarse en septiembre, apenas salvando un poco más de 1.000 hombres. Participa en la batalla de Junín (6 de agosto de 1824), siendo ascendido a general. Favorito de Simón Bolívar, en enero es nombrado Mariscal. Organiza la recepción de Bolívar en Chuquisaca. Ejerce la presidencia provisoria del Perú en 1827 y luego es nombrado plenipotenciario ante Chile. Llamado a la presidencia provisional de Bolivia, asume el mando en 1829. Logra estabilizar económicamente el país, llevado a la ruina por la ocupación colombiana. En 1829 convierte a Cobija en un importante puerto regional. En 1831 patrocina la promulgación de una nueva Constitución, de carácter conservadora. Además, hace promulgar los códigos civil, penal, de procedimientos, mercantil y de minas. Reorganiza el ejército en base a ex combatientes de la Independencia. También reorganiza la minería. Con Bolivia estabilizada, se dedica a crear la Confederación Perú-Boliviana, logrando permiso para intervenir en la inestable política peruana. Vence al caudillo Gamarra en la batalla de Yanacocha (13 de agosto de 1835) y al caudillo Salaverry en la batalla de Socabaya (7 de febrero de 1836). Organiza el Congreso de Sicuani (marzo de 1836) que crea el Estado Sud Peruano; también el Congreso de Huaura (agosto de 1836) que crea el Estado Nor Peruano y su confederación con el Sud peruano y Bolivia, comenzando a existir oficialmente desde el 28 de agosto, con Santa Cruz como Protector, con mando por diez años. Chile ve en la Confederación una amenaza e invade Perú, pero Santa Cruz los obliga a capitular y les concede un armisticio generoso en Paucarpata (17 de noviembre de 1837). Chile convence a Argentina de atacar por el sur pero las fuerzas confederadas comandadas por Otto Philip Braun vencen decisivamente a los argentinos en las batallas de Iruya (11 de junio de 1838) y Montenegro (24 de junio). En mayo de 1838 de convoca a un Congreso que reduce los poderes de Santa Cruz, aunque en julio de 1838 el Estado Nor Peruano se separa de la Confederación. Una nueva invasión chilena a Perú se produce al mes siguiente, uniéndose a ella el caudillo Gamarra. El encuentro decisivo se da en la batalla de Yungay, donde Santa Cruz es derrotado (20 de enero de 1839). Se retira a Lima y luego a Arequipa para reorganizarse, pero al enterarse de la revolución de José Miguel González de Velasco y José Ballivián en su contra en Bolivia, renuncia al protectorado y a la presidencia de Bolivia el 20 de febrero y parte al exilio. (Barnadas, Calvo & Ticlla, 2002, t. I: 580-582; t. II, p. 867). (Morales, 1925, t. II: 114-115).

Pensar, memorizar: Dos modelos educativos en pugna

En primer lugar, se realiza un análisis de las principales características de los modelos educativos de las escuelas durante el periodo de análisis, a fin de entender la metodología de enseñanza y el tipo de persona que se pretende formar. Así, en las escuelas bolivianas conviven dos modelos: el lancasteriano, importado luego de la independencia y favorecido por todos los gobiernos posteriores, y el antiguo modelo colonial basado en las parroquias.

La parroquia es la escuela: El modelo educativo tardo-colonial

A finales del periodo colonial, en cada ciudad hay una escuela pública de primeras letras para varones sostenida por el Cabildo, aunque no siempre existe una similar para mujeres. Varias parroquias en cada ciudad e incluso en el campo tienen funcionando una escuela de catecismo y primeras letras (Lofstrom, 1983: pp. 198-199). Esto se hace regla general después de las instrucciones al respecto del Virrey Abascal en 1814 (Morán & Aguirre, 2011: 36). Por ello, se debe considerar que al final del periodo colonial hay muchas escuelas que efectivamente funcionan. A modo de ejemplo, en La Paz las más frecuentadas son las de San Francisco y el Nazareno (Reyeros, 1952: 29); probablemente en San Francisco hay inclusive dos escuelas (*ibid.*: 227). Por otra parte, en Santa Cruz hay una escuela de primeras letras (Morales, 1925: 507) y un Hospicio de Huérfanos en Cochabamba, que tiene dos profesores, 44 estudiantes internos y más de 100 externos, aprendiendo a leer, escribir, contar, rezar, carpintería, música y tejido (Lofstrom, 1983: 226). Por lo que se refiere a la educación femenina, aparte de la lectura, escritura y matemática, incluye el catecismo católico y los “trabajos femeninos”: costura, tejido y bordado (Martínez, 2000: 64).

Sin embargo, las familias más acomodadas, de la nobleza y el “pueblo alto”, generalmente contratan preceptores a domicilio, tanto para la formación en primeras letras (primaria) como para la que corresponde al colegio (Lofstrom, 1983: 199). Por ello, las escuelas están pensadas fundamentalmente para la gente del pueblo.

Al parecer, los castigos corporales se usan con cierta frecuencia, como indican Corsino Rodríguez y Gustavo Adolfo Otero —éste último, una fuente muy dudosa de información—. En concreto, Otero dice: “Los maestros de escuela o maese-escuela eran gente sin título profesional y sin oficio conocido [sic]. Muchos militares enfermos o mutilados, estudiantes quebrados y todo aquel que poseyendo algunas luces, sin tener capacidad para otra cosa, y que necesitaba ganarse la vida” (Martínez, 2000: 55). A pesar del enfoque maniqueo que maneja, Otero aporta datos concretos de que una parte de los maestros son personas con formación que incursionan en la instrucción como “segunda opción”.

En 1824 se crea un plan para crear escuelas en nueve pueblos de Cochabamba, iniciativa que no se concreta por el inicio de la guerra civil entre absolutistas y liberales en Charcas (Lofstrom, 1983, pp. 228-229). Este proyecto contempla particularmente la

instrucción de los indígenas (*ibid.*). Por otra parte, ésta es poco frecuente: “A pesar de estar mandado por la Metrópoli que se establecieran escuelas en las parroquias [urbanas y rurales] y centros de población indígena, la instrucción escolar fue constantemente mirada con indiferencia y aún con aversión por los indios” (Sotomayor, 1874: 50).

Lo fundamental de la instrucción escolar se resume en aprender a leer, escribir, contar y rezar, a lo largo de cinco años de formación. Es habitual que los niños aprendan a escribir usando cajas con arena, donde con ayuda de un pequeño palo o inclusive de los dedos podían escribir y borrar fácilmente pasando la mano por la superficie; lo habitual es que al menos practiquen el primer año en cajas de arena. Posteriormente, los niños pasan a usar pequeñas pizarras y tiza para seguir practicando los trazos, por otro año más. Recién después pasan a usar papel y tinta, comenzando con trazos grandes para eventualmente irlos haciendo más pequeños. (ABNB, MIP, 1840, 1, 24, f. 45)

Una característica de la educación es el uso de la reflexión y el razonamiento para la comprensión de los contenidos básicos, siendo la memorización una herramienta usual, pero no el centro del modelo. Si bien se usan cartillas para memorizar, ante todo lo que se busca es entender las cosas, como se ve a continuación en un fragmento del *Catecismo la Doctrina del Cristiano* del Padre Gaspar Astete:

P.: ¿Qué cosa es santiguar?

R: Es hacer una cruz con los dos dedos de la mano derecha desde la frente hasta los pechos y desde el hombro izquierdo hasta el derecho invocando a la Santísima Trinidad.

P.: Mostrad cómo.

R: En el nombre del Padre y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.

P.: ¿Cuándo habéis de usar esta señal?

R: Siempre que comenzáremos alguna buena obra, o nos viéramos en alguna necesidad, tentación o peligro, principalmente al levantar de la cama, al salir de casa, al entrar en la iglesia, al comer y al dormir.

P.: ¿Por qué tantas veces?

R: Porque en todo tiempo y lugar nuestros enemigos nos combaten y persiguen. (Astete, [1599])

El modelo educativo lancasteriano

El modelo *lancasteriano*, *mutuo* o *monitoriano* es un sistema ideado por Joseph Lancaster³, que hace de los mejores alumnos *monitores*, es decir *guías* de los demás. De esta

³ Joseph Lancaster (1778-1838). Natural de Southwark, Inglaterra, Imperio Británico. Es cuáquero. En 1793 solicita a su padre permiso para enseñar a leer a niños pobres. Como recibe una enorme cantidad de estudiantes y no puede pagar a más profesores, emplea monitores entre los mismos estudiantes. En 1798 modifica el sistema monitoriano de enseñanza creado en 1787 por Andrew Bell, planteando un sistema pedagógico basado en la repetición memorística y en el uso de los mejores estudiantes como monitores que repliquen la enseñanza a sus pares, en un ambiente de rígida disciplina. Postula reunir entre 2.000 y 1.000 niños en un solo salón de clases. Aunque se prohíbe el castigo con golpes, se ata a los niños rebeldes dentro de sacos o se los encierra en una jaula colocada en las clases. En 1803 publica *Improvements on Education as it respects on industrious classes of community* [Mejoras en la Educación como su pertinencia para las clases industriales de la comunidad] y viaja a Estados Uni-

forma, el conocimiento se transmite *en cascada*: del profesor a los mejores alumnos y de éstos a los demás; sin embargo, se privilegia mucho la repetición pasiva de muchos de los contenidos, exigiéndose mucha memorización (Martínez, 2000: 252). De esta manera, además, es habitual que un solo maestro enseñe todas las materias. El método lancasteriano llega a Francia en 1812 y a México y Colombia en 1822. En Perú, es Bernardo Monteagudo⁴ el primero que propugna la difusión de esta metodología el 6 de julio de 1822, cuando decreta la aplicación del sistema lancasteriano en las escuelas porque:

[...] “sin educación no hay sociedad” y, si bien los hombres podrían vivir sin ella, lo estarían haciendo en la completa ignorancia, sin conocer sus “deberes y derechos” base sólida de su bienestar general [...]. El argumento central del protectorado era que la educación de los pueblos debía servir para legitimar la autoridad política del gobierno formando ciudadanos respetuosos de las leyes y del orden social instaurado en 1821. (Morán & Aguirre, 2011: 42)

dos para promocionar su sistema. Tiene mucho éxito en su propio país, al punto que en 1808 se crea una sociedad para masificar su metodología. En 1810, el independentista Simón Bolívar visita su normal de maestros y manda dos venezolanos a instruirse allá. Para ese entonces, hay 95 escuelas lancasterianas con 30.000 estudiantes. A pesar de recibir importantes donativos, Lancaster entra varias veces en bancarrota. Es expulsado de la sociedad cuando se descubre que castiga secretamente a los estudiantes y cuando pretende apartarse de la enseñanza de la religión anglicana. También demuestra un carácter impulsivo y vanidoso. En 1812 publica en Nueva York su libro *The British System of Education* [El sistema británico de enseñanza]. El modelo lancasteriano recién es aceptado en Estados Unidos en 1818. Poco después, llega a Nueva España y empieza a difundirse en los años previos a la independencia. En 1822, con la independencia de la Gran Colombia, su modelo comienza a ser enseñado allí y poco después en Perú. Desde 1822, se masifica también en México, que es ya un estado independiente. Disponible en: <https://www.britannica.com/biography/Joseph-Lancaster>

⁴ José Bernardo Monteagudo Cáceres (c. 1785-1825). Probablemente natural de San Miguel de Tucumán, Río de la Plata. Es hijo del peninsular Miguel Monteagudo y de Catalina Cáceres Bramajo, al parecer liberta negra. Aunque tuvo 11 hermanos, sólo él sobrevive hasta la edad adulta, pasando al parecer su familia algo de necesidad, pero estabilizándose luego. Comienza a estudiar Derecho en la Universidad de Córdoba del Tucumán, aunque luego termina su formación en la Universidad de San Francisco Xavier de La Plata, donde se traslada con su padre. Se titula en Teología en 1805, en Cánones en 1806 y en Derecho en 1808. Muy influido por las ideas jacobinas de la Revolución Francesa, a pesar de ser hijo de un europeo es un fanático partidario de la independencia. Es un activo líder de la Revolución del 25 de Mayo de 1809, luego de la cual escribe el *Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elíseos*. Es apresado durante el procesamiento de los revolucionarios, pero escapa al Tucumán en noviembre de 1810. Se convierte en secretario personal de Juan José Castelli, con cuyo ejército regresa a Charcas. Luego de Guaqui, casi es linchado en Oruro. De vuelta en el Río de la Plata, es apresado, pero es liberado por ser importante miembro de la masonería. Ingresa en la Logia Lautaro, dedicándose al periodismo. En 1815 es desterrado a Europa. Regresa en 1817, siendo confinado en Mendoza. Escapa a Chile y se pone bajo las órdenes de José de San Martín. Participa en la expedición a Perú, siendo nombrado ministro de Guerra y Marina, de Gobierno y Canciller de la república independiente. Dirige una campaña de terror en contra de los españoles europeos, mandando asesinar a muchas personas, por lo que es exiliado por sus mismos compañeros, por lo que se pone bajo las órdenes de Bolívar. (Barnadas, Calvo & Ticlla, 2002, t. II, p. 278).

La primera Normal lancasteriana se forma en Lima bajo la dirección de Diego Thompson⁵, uno de los discípulos del creador del método. Es probablemente del Perú que llegan los primeros maestros lancasterianos a Bolivia. Un ejemplo concreto de la enseñanza que traen es relatado por Guillermo Monje:

[...] El único procedimiento didáctico, [era] el libresco. El profesor señalaba con una cruz la parte hasta la que el niño debía aprender de memoria su lección. Este aprendizaje consistía en leer en voz alta varias veces el párrafo o párrafos señalados en el libro, mientras el puntero del maestro o del pasante, bedel o monitor, con un certero golpe en la cabeza, hacía volver al libro la cara del distraído o jugueterón. Nada hay que decir del aprendizaje de la lectura, que se hacía en tableros y cartillas que comenzaban con el “Cristos”⁶ del abecedario. (Monje, 1948:164)

Algunos de los castigos comunes utilizados entonces, tanto en escuelas como en colegios, son el látigo, la palmeta y los gorros con orejas de burro, entre gran cantidad de penitencias y castigos corporales (*ibid.*). Otros castigos, considerados menos duros son la privación de alimentos por varias horas y el encierro en un calabozo (Reyer, 1952: pp. 421-422). Y existe aún otra clase de castigos usados, mucho menos severos, como el recargo de estudios y la privación de recreo (*ibid.*: 392). Lo peor del método lancasteriano es que implica un aprendizaje memorístico, donde lo que el docente o el libro dice no se cuestiona, bajo pena de sufrir duros castigos. Como indica Rodríguez (c. 1950):

Hacía de la instrucción un mecanismo rutinario y empírico, obligando a los monitores a dar lecciones, explicadas en forma dogmática por los maestros.

Fomentaba el aprendizaje de memoria de las materias de enseñanza, olvidando la formación de la personalidad de los educandos a efecto de una educación espontánea y experimental.

Hacía del maestro un simple elemento de vigilancia, quitándole su calidad de verdadero impulsor del desarrollo normal y físico y moral de sus educandos.

⁵ James Diego Thompson (1788-1854). Natural de Creetown, Escocia, Imperio Británico. Es hijo de William Thompson y Janet Vurnet. Estudia idiomas en la Universidad de Glasgow. Es un pastor baptista que busca difundir su religión y el sistema de enseñanza lancasteriano. Viaja al Río de la Plata en 1818 específicamente para difundir esta metodología, difundiendo masivamente pasajes de la Biblia. Es nombrado director de escuelas de Buenos Aires. También crea una escuela lancasteriana en Montevideo. En 1821 es contratado por el gobierno de Chile, fundando dos escuelas en Santiago y una en Valparaíso, haciendo activa propaganda baptista, por lo que es obligado a irse. En 1822 es llamado por José de San Martín al Perú. Dirige la Normal Lancasteriana creada el 17 de septiembre de 1822. Declara en esa época: “creo que ahora disminuirán los conventos y se multiplicarán las escuelas”, ya que se expropia el colegio de Santo Tomás para que lo use de local. Intenta traducir la Biblia al quechua y aymara; al parecer, logra hacerlo con el Nuevo Testamento. (Morán y Aguirre, 2011: 43). Disponible en <http://web.archive.org/web/20110118070512/http://diegothomson.edu.pe/mod/resource/view.php?id=29>

⁶ Hace referencia a que el abecedario se aprende en base a un método en el que se asocia el sonido de la vocal con la imagen de la letra y con dibujos de objetos que la contienen: e.g. la vocal “a” se puede asociar a dibujos de: cama, sala, alba, etc. El recitado del abecedario se inicia diciendo: “Cristo, a, b, c...”. Funciona por repetición y asociación.

Finalmente, el defecto capital es que detenía fatalmente el progreso de la metodología científica y de la pedagogía en general, alejándolo⁷ al maestro de su contacto directo con los niños y de las dificultades que encierra la tarea de aprovechar sus cualidades naturales en el desarrollo de su organismo y de su personalidad moral. (Reyerros, 1952: 46)

Una breve descripción del trabajo de los monitores, tomada de un ejemplo mexicano, complementa la comprensión de la práctica del modelo, que probablemente se aplica de forma similar en Bolivia, aunque con un número menor de estudiantes:

[El modelo lancasteriano] requería de una sala espaciosa capaz de albergar a doscientos o más escolares distribuidos en largas mesas y bancos de diez en diez. En el local, además del mobiliario, a lo largo de la sala quedaban espaciosos corredores donde los mismos grupos de diez alumnos con su monitor se reunían en semicírculos para llevar a cabo diversos ejercicios de lectura o cálculo. (Aguirre, 2016: 4)

En contrapartida, el método lancasteriano resulta útil cuando hay una escasez crónica de maestros y de recursos y se quiere masificar la educación. Dicho de otra manera, este método es adecuado cuando no hay ningún otro tipo de educación y el objetivo es lograr cantidad de estudiantes, no calidad de conocimiento. También resulta útil cuando se requiere memorizar una gran cantidad de conocimiento y cuando se realizan labores repetitivas. No es para nada adecuado cuando se precisa fomentar el razonamiento lógico y crítico. Por lo referido al ahorro de material, se logra con el uso de carteles en lugar de textos y de mesas cubiertas con capas de arena, donde los niños trazan letras y números con sus dedos en vez de usar papel, pluma y tinta (Lofstrom, 1983: 213).

La situación escolar durante el crucismo

En 1830, de paso por Yungas, el presidente Santa Cruz ordena abrir escuelas lancasterianas en Coroico –redefinido como Sagárnaga–, Chirca, Chulumani –denominado igualmente Libertad–, Coripata, Irupana –rebautizada como Villa de Lanza– y Pacallo (Morales, 1925: pp. 89-90 y 143). Llama la atención la cantidad de nuevos nombres de las localidades, decididas por el gobierno de Sucre en 1827, probablemente como forma de cambiar –en un nivel emocional– la identidad de pueblos fieles a España durante la Guerra de Independencia. Además, son poblaciones con un importante crecimiento, por lo que se benefician con varios establecimientos educativos, los cuales se crean también para generar fidelidad a las nuevas autoridades políticas. La iniciativa para la apertura de estos establecimientos es del secretario del presidente Santa Cruz, Manuel de la Cruz Méndez⁸ (Rengel, 1863: pp. 2-3)

⁷ Alejándolo: ‘alejando’.

⁸ Manuel de la Cruz Méndez y Guzmán (c. 1805-1874). Natural de Cochabamba, Charcas. Es hijo de Joseph Manuel Méndez Caro y de Juana de Dios Guzmán Paniagua. Estudia en el Colegio Seminario de San Cristóbal de La Plata. Estudia Teología, Cánones y Derecho en la Universidad de San Francisco Xavier, titulándose

En 1831 se reglamenta el funcionamiento de las Escuelas de Huérfanos. Sus principales características son las siguientes: a) en cada una se tiene a 20 internos becados por el Estado; b) también se recibe alumnos externos que pagan pensión; c) la formación teórica consta de dos años de estudios humanísticos, dictados según el método lancasteriano; d) en tres semestres se aprende a leer y escribir y en un semestre aritmética, religión y doctrina cristiana; e) se tiene cuatro años de formación práctica en talleres; f) los oficios a enseñar son: armería, carpintería, curtiembre, herrería, hilados, talabartería, tejidos y zapatería; g) el primer año los estudiantes son aprendices de un oficio; h) en los dos siguientes años prácticos, los estudiantes son oficiales; i) el último año, los estudiantes son maestros de un oficio; j) los estudios teóricos y prácticos inician simultáneamente; k) durante los primeros tres semestres el beneficio de la venta de las obras va para el maestro instructor; l) el 4° semestre el beneficio de la venta es para el estudiante; m) los dos últimos años, el beneficio de la venta es para el estudiante pero el director lo guarda hasta su egreso, para que sirva como capital de inicio; n) los profesores de primeras letras ganan un premio de tres pesos por cada estudiante que termina la parte teórica; o) al final de la jornada se reza por el Protector, Santa Cruz. (Reyerros, 1952, pp. 68-69).

Tabla N° 1
Malla curricular de las Escuelas de Huérfanos

Semestre	Teoría	Contenido	Práctica
1°	1ª clase	Lectoescritura	Nivel aprendiz
	2ª clase		
2°	3ª clase		
	4ª clase		
3°	5ª clase		Nivel oficial
	6ª clase		
4°	7ª clase	Aritmética	
	8ª clase	Religión	
5°	Sin clases teóricas		
6°			
7°			
8°			

Fuente: (Reyerros, 1952, pp. 68-69)

como abogado en 1825. Se casa con Juana Pérez, con quien tiene a su hija Esther. Disponible en: <https://www.geni.com/people/Manuel-de-la-Cruz-Mendez-Guzman/6000000016375053806>

A pesar de su organización muy detallada, este tipo de establecimientos entra en descrédito incluso durante el mismo gobierno de Santa Cruz, por lo que al parecer no obtienen resultados destacados o al menos los esperados (Reyerros, 1952: 148). No se tiene datos de cuántas escuelas manda a abrir Santa Cruz, pero parece que su número es significativo (Sotomayor, 1874: 67).

En 1831 se reúne una Asamblea Constituyente, que elabora la 2ª Constitución Boliviana y dicta algunas normas relativas a la educación. Se menciona –como en la Constitución Bolivariana– que es atribución del Poder Ejecutivo el establecer escuelas militares y del Senado dictar las leyes de estudios y métodos de enseñanza (Reyerros, 1952: 71). En la práctica, es el presidente Santa Cruz y sus ministros los que se encargan de ello.

En su memoria de 1831, el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores⁹ Mariano Enrique Calvo del Corral¹⁰, indica que las escuelas lancasterianas reciben el rango de escuelas normales, así como su difusión en Bolivia:

[...] el Gobierno ha hecho grandes esfuerzos para generalizar en la nación siquiera las escuelas normales en que los bolivianos aprendan los primeros rudimentos de la religión, a leer, escribir y contar. Y a ellos¹¹ se debe las que se encuentran hoy en los principales cantones, a más de las que habían¹² en las capitales. Ellas se han planteado¹³ en toda la Provincia de Yungas y 23 en sólo el Departamento de Cochabamba, donde concurren más de 1200 niños. Las hay también por el método antiguo en las demás capitales de provincia y puede decirse que en los más retirados cantones de Bolivia, donde no ha sido posible establecer las de enseñanza mutua. Se observará tal vez que Cochabamba disfruta respectivamente de un mayor número de escuelas y conviene asignar¹⁴ las dos causas: Primera, porque la beneficencia de aquel departamento posee más suma de fondos disponibles que otra alguna de la República, bien sea porque sus capitales fueron más cuantiosos o porque allí han¹⁵ habido menos oblaciones. Segunda, porque su digno Prefecto [Miguel María de Aguirre¹⁶] ha sabido empeñar el conocido celo y actividad

⁹ En esa época, es este ministerio el que tiene a su cargo el ámbito de instrucción.

¹⁰ Mariano Enrique Calvo del Corral y Cuéllar (1791-1842). Natural de La Plata, Charcas. Hijo del oidor de la Real Audiencia de Charcas Juan de Dios Calvo del Corral y Antequera y de Rosa Cuéllar. Estudia en el colegio de San Juan Bautista y luego Derecho en la Universidad de San Francisco Xavier. En 1812 ingresa a la Real Academia Carolina de Practicantes Juristas. En 1814 se titula como abogado. En 1813 y 1815 es regidor de La Plata bajo dominio de los rioplatenses. Por ello, es vetado de asumir el mismo cargo en 1818 por el presidente Maroto. A pesar de eso, ingresa en la Real Audiencia, donde permanece hasta 1825. En 1826 es nombrado prefecto de Chuquisaca y es elegido diputado a la Asamblea Constituyente. En 1828 es elegido fiscal general y posteriormente senador. Entre 1829 y 1831 es ministro del Interior. (Barnadas, Calvo & Ticlla, 2002, v. I, p. 407).

¹¹ Ellos: 'ello'.

¹² Habían: 'había'.

¹³ Planteado: 'puesto en funcionamiento'.

¹⁴ Asignar: 'señalar'.

¹⁵ Han: 'ha'.

¹⁶ Miguel María de Aguirre y Gonzáles de Velasco (1798-1873). Natural de Potosí, Charcas. Hijo de Tomás de Aguirre y Badillo de la Torre, oficial alavense de las Cajas Reales de Potosí, y de María Micaela Gonzáles de Velasco y Lozano, de una importante familia de Cochabamba. Estudia Derecho probablemente en la Universidad San Antonio Abad de Cuzco. En 1825 conoce en Puno a Antonio José de Sucre. Ese año es elegido diputado

que lo distinguen en segundar¹⁷ las miras del Gobierno, que recomendándolo ante Vuestra Soberanía¹⁸ no hace sino cumplir con su muy grato deber. [...]

Hay cuatro casas de educandas en la República. Todas tienen escuelas de enseñanza mutua en que además aprenden las niñas a ser buenas madres de familia, a lavar, coser, bordar y todo aquello que demanda el buen arreglo de una casa. Reciben también lecciones de música, pero no con la formalidad que convendría por la falta de instrumentales¹⁹ propios al sexo. Se han pedido fortepianos de Europa y en cuanto lleguen se los distribuirán²⁰. (Calderón, 2014: pp. 35-37)

A partir de los datos sobre el funcionamiento de establecimientos para mujeres, se evidencia que estas al parecer se crean durante el gobierno de Santa Cruz; por otra parte, de seguro incluye el creado en Chuquisaca por el Arzobispo José Antonio de San Alberto²¹ en 1792.

Uno de los lugares donde se implementa con mayor fuerza el método lancasteriano es Cochabamba y sus primeros resultados son comentados por el nuevo Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Casimiro Olañeta²², aunque se evidencia que el mismo presidente Santa Cruz toma cartas en el asunto:

a la Asamblea Constituyente. Obtiene el rango de coronel. Disponible en: <https://www.geni.com/people/Miguel-Mar%C3%ADa-de-Aguirre-y-Gonz%C3%A1lez-de-Velasco-Coronel/600000008302077428>

¹⁷ Segundar: 'secundar'.

¹⁸ Se refiere a la Asamblea Nacional, a quien dirige su informe.

¹⁹ Instrumentales: 'instrumentos'.

²⁰ Distribuirán: 'distribuirá'.

²¹ José Antonio de San Alberto (1727-1804). Natural de El Frasno, Aragón. Es hijo del médico Agustín Campos y de Isabel Julián. Estudia con las carmelitas en Calatayud y luego ingresa a su orden, adoptando el apellido San Alberto en honor al legislador carmelita. Se doctora en teología y leyes en San José de Zaragoza. En 1766 es nombrado prior del Convento de Santa Teresa en la misma ciudad. Entre 1772 y 1776 es nombrado procurador general de su orden ante la Corte. Tiene una fuerte ideología regalista. En 1778 es nombrado obispo de Córdoba del Tucumán. Llega a su diócesis dos años después y funda el Colegio de Huérfanos. En 1784 es nombrado Arzobispo de La Plata. Tiene la intención de convertir cada parroquia en una escuela. En 1786 compone un Catecismo Real que tiene una difusión muy amplia en todo el virreinato. En 1792 crea el Colegio de Educandas de La Plata y al año siguiente otro similar en Cochabamba. En 1797 crea el Oratorio de San Felipe Neri en La Plata, con la intención de que sirva para reformar al clero. Dos años después abre el Colegio de Educandas de Potosí. Escritor prolífico, escribe más de 30 obras. Profundamente piadoso, invierte casi toda su renta en obras de ayuda a los más necesitados, dejando un notable ejemplo de humildad y servicio al prójimo. Fallece en La Plata en 1804. En 1809 se abre póstumamente un colegio de Educandas en Catamarca por iniciativa suya. (Barnadas, Calvo & Ticlla, v. II: pp. 836-837).

²² Casimiro Olañeta Güemes (1795-1860). Natural de La Plata, Charcas. Hijo de Miguel de Olañeta y de Rafaela Güemes. Estudia en el Real Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat, en Córdoba del Tucumán. En 1813 regresa a La Plata y estudia Derecho y Cánones en la Universidad de San Francisco Xavier. Ingresa a la Real Audiencia de Charcas, enfrentándose con el Presidente Maroto, por lo que se convierte en ayudante de su tío, el General Pedro Antonio de Olañeta, uno de los comandantes más importantes del ejército leal. Entre 1818 y 1822 cambia su ideología fidelista y crea una logia masónica independentista. En 1824 apoya el rompimiento entre su tío y el Virrey la Serna, lo que debilita las fuerzas españolas en un momento crucial. Luego de la victoria de Sucre en Ayacucho (9 de diciembre de 1824), parte a encontrarse con él y lo convence de crear un nuevo país separado del Perú y de las Provincias del Río de la Plata. Por ello, Sucre convoca a una Asamblea Deliberante que decida al

Cuando el Gobierno Supremo adoptó para la enseñanza primaria el sistema de la mutua²³ [...] se propuso hallar en él las ventajas que en toda parte se ha producido. Desgraciadamente, en Bolivia, si son evidentes los progresos en lectura, no sucede lo mismo con la escritura, donde se nota confusión en vez de claridad, diferencia por uniformidad y pesadez por celeridad. [...] La letra inglesa más pura nunca será para nosotros tan clara como la española. Y habiéndose introducido en las escuelas la arbitrariedad en las muestras, resulta que los niños escriben mal y lo confunden todo. El mismo inconveniente que nosotros conocemos se ha sentido ya en Colombia y otros estados de América, donde los gobiernos han tomado providencias para el mejor resultado de la enseñanza.

Su Excelencia el Presidente, que mira con el mayor cuidado los progresos de la juventud y que se empeña en su adelantamiento, me ha ordenado prevenir a Vuestra Gracia [el prefecto de Cochabamba] que al recibir esta orden mande que en todas las escuelas de su departamento, continuando con el mismo sistema de la enseñanza mutua, los maestros enseñen la escritura por las muestras de Morante, Palomares y Torio [de la Riva]²⁴. (Reyerros, 1952: 77)

Además, para que la disposición no quede en “letra muerta”, Olañeta ofrece un premio de 200 pesos a quien presente copias de las citadas muestras (Reyerros, 1952: pp. 77-78).

Se cuenta con datos sobre otras medidas tomadas por Santa Cruz. El 4 de septiembre, se crean los cargos de síndicos para capitales de departamento y de procuradores para las provincias. Entre sus funciones económicas y de supervisión, se incluye “cuidar de los establecimientos de instrucción y promover la educación de la juventud”, aunque al parecer recién entran en funciones desde agosto de 1832 (Morales, 1925: pp. 160, 168). Por otra parte, el 28 de diciembre se determina crear una escuela y un aula de gramática castellana y latina en Camargo, Cinti, Chuquisaca. El aula es el germen de un colegio, pero sólo con las dos materias citadas. Al parecer, la escuela comienza a funcionar en 1832, pero el aula no se inaugura por lo menos hasta 1840. (ABNB, MIP, 1840, 1, 25, s/f). En su mensaje a las Cámaras Constitucionales el 6 de agosto de 1832, el presidente Santa Cruz indica:

Sin olvidar el Gobierno la importancia de la educación, ha protegido con el mayor cuidado los establecimientos dedicados a ella. La ilustración y el saber son las bases más positivas de los progresos y de la dicha de la especie humana y las garantías más seguras de la libertad.

Algunas reformas que se ha creído convenientes para mejorar el sistema y para detener una manía algo perjudicial a la industria, no menos importante, serán sometidas a vuestra conside-

respecto. En ella y en la Asamblea Constituyente de 1826 tiene una actuación destacada, asumiendo una posición regionalista, con Bolivia alejada de la influencia de los países vecinos. Tiene una enorme habilidad oratoria, probablemente sin par en su generación. Colabora con el presidente Sucre, pero se opone a su política subordinada a la Gran Colombia. En abril de 1828 apoya el motín que lo obliga a poner fin a la presencia colombiana en Bolivia, al mismo tiempo que se presenta a Sucre para ofrecerle ayuda. Posteriormente, colabora activamente con el presidente Santa Cruz. (Barnadas, Calvo & Ticlla, 2002, t. II: pp. 386-387).

²³ Se refiere al método *mutuo* o *lancasteriano*.

²⁴ Estas muestras son muy usadas en América Latina en esta época. (Reyerros, 1952: pp. 77-78).

ración por el Ministerio. En estas reformas se propone esencialmente proteger hasta lo infinito la enseñanza primaria, de que tiene necesidad todo ser racional, y las artes útiles, que hacen la elegancia y la riqueza de las naciones. [...]

Las casas de huérfanos y de artes corresponden a las esperanzas que concibió el Gobierno al establecerlas y están dando ya jóvenes bastante adelantados, que a su buena industria reúnen el ornato más importante de la moralidad. En el Departamento de Cochabamba ha tenido el Gobierno el placer de ver casi en su perfección las obras de aquella juventud que vive y se educa bajo de su paternal protección.

Los establecimientos dedicados a la educación del bello sexo están igualmente bien arreglados y en ellos se dan las lecciones más precisas para cultivar el entendimiento y formar el corazón de las que deben a su vez presentar un día buenos ciudadanos.

Hay escuelas de primeras letras establecidas bajo el sistema de Lancaster en casi todas las capitales de provincia y cantón pero cree el Gobierno que aún es necesario duplicar su número, lo que se podrá hacer si el Congreso tiene a su bien convenir en los proyectos de educación que se le someterán. (Santa Cruz, 1832: pp. 6-8)

A partir del mensaje de Santa Cruz, se aprecia que se hace un énfasis especial en la instrucción primaria, buscando su masificación, con un interés por desarrollarla de forma significativa. De hecho, justamente se va a producir una interesante masificación de establecimientos educativos durante su gobierno. Se constata que parte de la política educativa crucista es la difusión del modelo lancasteriano, probablemente porque es el que mejor se presta para los fines políticos de Santa Cruz —y los de los otros caudillos antes y después de él— y también porque es un método adecuado cuando se dispone de pocos recursos humanos capacitados para la docencia. Por otra parte, es en el nivel primario donde esta metodología hace menos daño. Algo que también llama la atención es el éxito de las casas de beneficencia, tanto en el plano educativo como en el moral. Esto es un indicador de que probablemente hay un seguimiento constante de estos establecimientos, que más adelante ya no se hace o se realiza en menor medida. A nivel de las normas sociales, se evidencia que el sistema educativo conforme al modelo implantado por los colombianos empieza a funcionar de manera acorde a las expectativas.

En su memoria de 1832, el Ministro Olañeta informa respecto a las medidas educativas que inciden en las escuelas:

Para estender²⁵ a todas las clases los conocimientos que gusten adquirir, o perfeccionar los ya recibidos, ha encargado el Gobierno a Europa una porción considerable de obras clásicas para establecer en cada capital de departamento bibliotecas y que el público tenga donde cultivar su razón. También ha pedido maestros de aquellas ciencias que no se conocen en Bolivia. [...] Empeñado el Gobierno en que la educación sea la mejor posible [...] juzga su deber decirnos que hay cómo reformarla con ventajas muy conocidas y palpables por el método advertido. El nombramiento de los maestros sin pruebas públicas que den el premio al que lo merezca es uno de los mayores inconvenientes y que impide los progresos que hace nacer el estímulo

²⁵ Estender: 'extender'.

del merecimiento. Cuando las cátedras se dan por oposición, la justicia pública señala a los que por su saber y por su moralidad son dignos de dirigir [a] la juventud. La confianza lleva a las casa de educación [a] jóvenes decentes. Se multiplican las luces y gana la Patria. No así cuando aquella se encarga a niños que para enseñar empiezan a aprender o que carecen de la respetabilidad necesaria a inspirar a sus discípulos aquellos sentimientos de moral que, como todas las cosas, nacen y se cultivan.

Y si este es uno de los obstáculos para el progreso de la enseñanza, no es menos grave la mala dotación de las cátedras. Nadie por 500 pesos deja su industria particular, en que gana más, ni quiere tomarse la molestia fastidiosa y muy pesada de la educación. De aquí resulta que se confía a jóvenes inespertos²⁶ y no a hombres sabedores —que son los únicos que en este ramo harán adelantamientos, porque el arte de enseñar es uno de los más difíciles y complicados y que exigiendo muchas calidades particulares es muy raro que se reúnan—; sólo el tiempo comunica esta habitud²⁷ y para ello es preciso que la esperanza, la satisfacción de las necesidades y el premio del trabajo estimulen esta industria. [...]

¿En qué país del mundo se ha visto, señores, se ha visto que la educación científica sea gratuita y sostenida por el Estado? [...] Sólo en Bolivia se ha visto que la nación vista y alimente a los jóvenes, que ella misma —por otra parte— pague a los maestros y que todo sea gratuito. [...] A pretexto²⁸ de la enseñanza gratuita y cometiéndose abusos por el favor, los hijos de los ricos son, desgraciadamente, los preferidos. [...] Quitar la educación gratuita, cuesta a cada individuo su adelantamiento en ciencias y, pagando el gobierno [sólo] los establecimientos públicos, concurran a ellos cuantos quieran estudiar [cubriendo particularmente su propia alimentación y vivienda] como se practica en todas las naciones y como ha sido [antes] entre nosotros. (Calderón, 2014: pp. 49-53)

Como se aprecia, existe un claro interés del Gobierno por mejorar la calidad de la instrucción, por lo que la masificación de bibliotecas aparece como un logro destacado. Al parecer, en lo que se refiere al equipamiento material, las necesidades educativas se encuentran cubiertas satisfactoriamente. A eso también apunta el que se mencione que se cubren los gastos de alimentación y vivienda de varios estudiantes.

Sin embargo, también se hacen evidentes problemas educativos serios. Uno de los más preocupantes es que los primeros maestros formados en las normales lancasterianas tienen un mal manejo de aula: probablemente tienen significativos problemas para enseñar fuera del rígido modelo represivo en que fueron formados. E incluso se deja ver que el mismo ministro Olañeta se encuentra muy disconforme con el desempeño real de estos maestros, que al parecer saben muy poco fuera de lo memorizado, por lo que menciona que recién “empiezan a aprender”. Como se aprecia, se forma una cantidad interesante de nuevos maestros, pero su calidad de formación no colma las expectativas. Otra dificultad significativa es que aunque existen recursos humanos calificados para enseñar, casi nadie cumple con los requisitos porque se encuentran tácitamente vetados

²⁶ Inespertos: ‘inexpertos’.

²⁷ Habitud: ‘habilidad’.

²⁸ Pretexto: ‘pretexto’.

todos los que no son partidarios de la independencia y/o del presidente Santa Cruz. El mismo Olañeta deja bien claro que existe un marcado clientelismo a la hora de realizar los nombramientos de maestros. Y los jóvenes capacitados más acomodados, si bien tienen el saber, prefieren dedicarse a sus propios emprendimientos. Esta problemática crónica se va a repetir prácticamente durante todo lo que resta del siglo XIX.

También llama la atención la crítica de Olañeta hacia la gratuidad de la educación: se inclina por dar solo las clases gratis y eliminar cualquier otro tipo de subvención o beca. Es seguro que esto se debe a que muchos de los becarios se aplazan y todo lo invertido en ellos no logra el fruto deseado. El mismo Olañeta indica que apenas uno de cada cinco concluye los estudios (Calderón, 2014: 53). Más específicamente, Olañeta se refiere también a la educación primaria como la mejor herramienta para destruir la todavía existente lealtad a España:

[...] Debe esparcirse la instrucción por todas las clases, no llevándola a aquel grado que constituya ciencia, sino que al que basta para que el hombre tenga medios de conocer sus deberes religiosos, sociales y los particulares de su estado. [...] Antes de proteger las ciencias es indispensable ilustrar [a] las masas por medio de una educación que las ponga en actitud de juzgar, para que las ciencias no sean inútiles ni los literatos trabajen en vano. Fomente más la educación primaria. Llévemola a la última aldea y pronto caerá el edificio gótico²⁹ que, aún carcomido por sus cimientos, tiene la bárbara e inaccesible³⁰ pretensión de sostenerse a la sombra de errores hijos de la ignorancia. Pero esta educación primaria que no sólo limite sus cuidados a la lectura, escritura y aritmética, si bien también a los conocimientos de los deberes religiosos, los públicos y los privados. Que en todas las escuelas enseñe lo que necesita saber el hombre por los catecismos que el Gobierno mandará formar por el Consejo de Estado, por las Universidades u otros hombres literatos. Así conseguiremos ilustrar al pueblo que, conociendo sus derechos, sabrá apreciarlos, amará a su gobierno paternal y justo por los bienes que le haga, reflexionará por el bien y mal de las leyes y, en fin, él por sí mismo hará su dicha. [...] El Gobierno Español se propuso el plan de todo gobierno tiránico y consiguió sus resultados: cautivar la razón e impedir la industria de los americanos. [...] Un sistema contrario sería el único que forme a nuestro pueblo. [...] En la enseñanza primaria conseguiremos lo primero [...]. (Calderón, 2014: pp. 55-59)

Como se aprecia, la educación primaria se convierte en la manera privilegiada en que el Gobierno pretende acabar con la lealtad a España, al parecer –por las palabras del mismo Olañeta– bastante difundida en todo el país. Sin embargo, por el momento esto solo existe en planificación, porque aún no se han elaborado catecismos para adoctrinar a los estudiantes. Como se ve, se sacrifica la profundidad del saber, expresada como el conocimiento científico, al interés político de formar urgentemente partidarios que apoyen económica y militarmente al nuevo orden.

²⁹ Se refiere al sentimiento de lealtad a España.

³⁰ Inaccesible: 'inasequible'.

Por otra parte, es paradójico que Olañeta pretenda conseguir raciocinio y reflexión en los estudiantes con un sistema educativo como el lancasteriano que justamente va en contra de ello. Además, el mismo Olañeta se queja antes de la poca profundidad de saber demostrada por los jóvenes formados en ese sistema. Por ello, en realidad lo que se hace evidente, a un nivel teleológico, son sus intenciones políticas impuestas por encima del fracaso de la metodología pedagógica.

Veamos ahora otra de las medidas educativas tomadas por el gobierno de Santa Cruz. El 8 de agosto de 1832 se escogen los primeros síndicos, funcionarios encargados de supervisar la educación (Morales, 1925: pp. 172-173). El 6 de noviembre, el Senado otorga a José Manuel de Indaburu³¹ una condecoración por “sus largos e importantes servicios a la enseñanza de la juventud”, que consiste en una medalla de oro con la inscripción *La Patria al Protector de la Educación* (Morales, 1925: 172). Es la primera condecoración boliviana conocida en el ámbito educativo. Ese mismo día, el gobierno ofrece 200 pesos de premio a los maestros que presenten muestras de escritura iguales a las de Morante, Palomares o Torio de la Riva que puedan ser usadas en las escuelas (Morales, 1925: 173). Esto es para la enseñanza según el método lancasteriano. Poco después, Santa Cruz visita Atacama y Tarija, donde toma disposiciones directas en favor de la instrucción: el 31 de diciembre instruye al Gobernador del puerto La Mar o Cobija dar a Pedro Gonzáles 300 pesos para adquirir 12 yuntas de bueyes en Salta, destinados a los cantones Aiquina, Calama, Caspana, Chiu Chiu, Chacansi y Guacate con el compromiso de que estas comunidades construyan locales que sirvan de escuelas (Morales, 1925: pp. 175-176; Reyes, 1952: 78). Así, en la memoria del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores de 1833, se indica que a partir de la visita del presidente Santa Cruz efectivamente funcionan escuelas en Cobija, San Pedro de Atacama, Chiu Chiu, Tarija, Cinti y Camataquí (Calderón, 2014: 67). Pero en realidad, se logra llegar con escuelas a gran escala en toda Bolivia:

[...] Es preciso confesar [que la educación] no sólo es regular sino también que marcha en progreso relativo. El Gobierno se ha desvelado por generalizar la primaria planteando la escuela en todos los cantones de la República. Ciertamente que no todos los ciudadanos pueden ni deben ser literatos. Se contentaría con que ellos, sin salir del lugar de su nacimiento, pudieran adquirir los conocimientos absolutamente precisos para vivir en sociedad. Se ha empeñado por

³¹ José Manuel Gregorio de Indaburu y Diez de Medina (1787-1844). Natural de La Paz, Charcas. Hijo de Juan Pedro de Indaburu y Verindoaga, militar navarro, y de María Vicenta Diez de Medina, de una familia de la élite paceña. Estudia en la escuela pública del convento de San Francisco, luego en el Colegio Seminario de San Jerónimo. Pasa posteriormente a la Universidad de Córdoba, donde obtiene el doctorado en Teología. En 1809 su padre es un importante líder de la Revolución del 16 de Julio de 1809, aunque en octubre del mismo año muere intentando realizar una contrarrevolución junto a uno de sus hijos. De regreso en La Paz, José Manuel es ordenado sacerdote en 1813 en Puno por el Obispo Remigio de la Santa. Es nombrado rector del Colegio Seminario, siendo también maestro de escuela, provisor y vicario general. Mantiene con su fortuna personal un orfanato. (Aranzaes, [1908] 1915: 409).

lo mismo en que sepan leer, escribir y contar, multiplicando estos establecimientos más allá de lo que permitían la escasez de fondos, la falta de maestros, el aislamiento y la miseria de algunos cantones. [...]

Cuando los indígenas conozcan la importancia de la instrucción primaria y lleguen a adquirir algunos rudimentos, desaparecerá esa diferencia omníbida que aún subsiste en pugna abierta con los principios liberales. Entonces será más crecido el número de indígenas que se dediquen³² a las artes y las ciencias. (Calderón, 2014: pp. 67-68)

De lo anterior se evidencia que el Gobierno hace un esfuerzo por llegar a las regiones más alejadas de Bolivia, echando mano de todos los recursos disponibles. Es la primera vez desde el periodo colonial que se logra una cobertura tan amplia. Con todo, se admite que el resultado no es el esperado, pero que se espera una mejora paulatina en la calidad de la enseñanza, comenzando por lo más básico. Como se ve, se pone en práctica lo sugerido por el Ministro Olañeta un año antes.

Por otra parte, se aprecia un enorme optimismo en lo referido a la educación de los indígenas, considerándose que tan sólo rudimentos de instrucción los convertirán en liberales. Consideramos que este es un deseo más emotivo (dramatúrgico) que realizable en la práctica, pero se corrobora que hay comunidades indígenas voluntariamente interesadas en recibir instrucción. En la memoria del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores de 1835 se aprecia los resultados de la masificación de la instrucción primaria del año anterior:

[El Gobierno] está persuadido de que las escuelas primarias son las más esenciales para la instrucción elemental de los bolivianos, mientras todos no sepan leer y escribir, al menos, la República no adelantará mucho aunque algunos de sus hijos progresen en las ciencias. Con este convencimiento nada ha procurado más el Gobierno que generalizar las escuelas en casi todos los cantones, las que en verdad no presentan tan útiles resultados como debieran por falta de maestros. En las capitales de departamento es difícil encontrar sujetos que reúnan las calidades necesarias para tan sagrada confianza. Mientras se forman estos en los mismos planteles, se van haciendo esfuerzos no pequeños a fin de que la masa del pueblo, en especial la indígena, se penetre en las ventajas que acarrea a sus hijos el poseer los primeros rudimentos. [...] Los resultados no corresponden a sus deseos no porque los directores dejan de hacer todo lo que las circunstancias permiten, sino porque aquellos son inmensos, en rigor de la palabra. (Calderón, 2014: pp. 74-75)

Como se ve, la instrucción masificada no da los frutos deseados. Pero no hay que olvidar que el fruto fundamental esperado es eliminar la lealtad a España. ¿Es esto indicador de que fracasa la divulgación del ideario de la nueva nación? Si se tienen limitados resultados en lectura y escritura, es de esperarse que también pase lo propio con los resultados

³² Dediquen: 'dedique'.

ideológicos buscados. E incluso se evidencia problemas en las mismas capitales de departamento. No se disimula en la memoria la desazón que producen en el ministro los resultados concretos obtenidos. Asimismo, ya no existe el optimismo respecto a la educación de los indígenas. Empero, el fracaso educativo se compensa en la esfera gubernamental con las victorias militares en las campañas de la Confederación, que inician ese mismo año. Justamente en 1835 a consecuencia de los gastos militares se produce el primer descuento masivo del sueldo de los empleados públicos, que va del 10 al 30% y afecta a todos los empleados del ámbito de instrucción. Esta política va a ser continuada por los posteriores gobernantes, que en varias ocasiones devuelven el monto del descuento después de varios años o nunca. (Peralta & Irurozqui, 2000: pp. 69-71)

Para 1835, el Presupuesto General de la Nación alcanza a 1.891.356 pesos y se destina a educación 117.399 –lo que equivale al 7,85%– mientras que el ejército consume 218.522 –lo que equivale al 11,55%, o sea menos de la cuarta parte de lo que antes consumía el ejército colombiano– pero los resultados educativos son mejores que en el periodo anterior. La distribución de los fondos de instrucción se realiza como aparece en la Tabla N° 2:

Tabla N° 2
Presupuesto Nacional de Instrucción en 1835

Departamento	Total (en pesos)
Chuquisaca	31344
Cochabamba	27000
La Paz	35500
Litoral	1500
Oruro	8600
Potosí	31180
Santa Cruz	11450
Tarija	2000
Total	148574*

Fuente: (Reyerros, 1952, 84)

Por el tipo de establecimiento, se divide como se aprecia en la Tabla N° 3:

* Reyeros consigna equivocadamente el total como 117399 (Reyerros, 1952: 83).

Tabla N° 3
Cantidad de establecimientos educativos en 1835

Tipo de establecimiento	Número
Universidades	3
Colegios de Ciencias y Artes	5
Seminarios	2
Colegios de Huérfanos	6
Colegios de Educandas	6
Escuelas primarias	118**
Total	140

Fuente: (Reyerros, 1952, 84)

Durante los próximos cuatro años, la Confederación Perú Boliviana libra guerras que impiden que se amplíe la cobertura educativa. Sin embargo, se mantiene el funcionamiento de las existentes, en palabras del mismo Santa Cruz, “como si viviéramos en paz” (Reyerros, 1952: 86).

En 1837, en la memoria del ministro del Interior y Relaciones Exteriores, José Ignacio de Sanjinés³³, se informa de una mejoría paulatina en la enseñanza de las escuelas:

Las escuelas primarias se procuran sostener en el mejor pie posible. El Gobierno ha visto en sus diferentes marchas adelantamientos conocidos en la lectura, escritura e instrucción de la doctrina cristiana en los cantones más miserables de la campaña. El progreso es, desde luego, lento a lo que se desea pero demasiado satisfactorio si se comparan las épocas.

Se ha preferido en el arte de escribir la letra española como la más clara y legible, habiéndose contratado para ello láminas matrices en cobre, que acaban de entregarse por el artista y por cuyo medio se difundirá con facilidad todo el número de muestras que se quiera a las escuelas de la República.

Siendo aún tardíos los progresos de la moral en las masas, se hallan con dificultad directores a propósito para estos establecimientos, especialmente si se considera el pequeño premio que

** Según Reyeros (1952: 84), aunque se consigna 140 escuelas en el presupuesto, sólo llegan a funcionar efectivamente 118.

³³ José Ignacio de Sanjinés Barriga (1786-1864). Natural de La Plata, Charcas. Hijo de Hilarion Sanjinés y de Jacinta Barriga. Estudia Derecho en la Universidad de San Francisco Xavier, titulándose como abogado en 1812. Posteriormente, se traslada a Potosí. Es conocido por ser literato y amante de la música. En 1825 es elegido diputado por Potosí a la Asamblea Deliberante. En ella, es nombrado secretario. En 1830 es nombrado rector del Colegio Pichincha de Potosí. En 1832 se casa con D. Gómez. En 1834 es elegido senador e hijo predilecto de Potosí. En 1835 es nombrado ministro del Interior y Relaciones Exteriores, cargo que ejerce hasta 1838. Durante su gestión, apoya el estudio de la frontera con el Brasil, indicando que el tratado de San Ildefonso de 1777 era inaplicable. (Barnadas, Calvo & Ticlla, 2002, v. II: pp. 839-840). Disponible en:

https://www.ecured.cu/Jos%C3%A9_Ignacio_de_Sanjin%C3%A9s_Barriga

disfrutan, no debiendo causaros estrañeza³⁴ este defecto, consecuencia necesaria de nuestra reciente emancipación. (Calderón, 2014, 82)

Se aprecia que la educación primaria mantiene una amplia cobertura y va mejorando de forma limitada. Dado que se realiza importantes gastos militares, las autoridades se muestran satisfechas con que al menos se mantenga el nivel educativo sin disminuir. El gran logro en el ámbito escolar corresponde a que por fin se divulgará un tipo uniforme de letra, lo que es una preocupación desde 1832. En general, se puede decir que se sigue una política que sigue privilegiando la cantidad de estudiantes a la calidad de enseñanza. Por lo que se refiere al sentimiento de lealtad a España, se aprecia que los resultados están lejos de ser los esperados por el Gobierno, ya que se aprecia poco progreso en la “moral de las masas”. La apreciación de Sanjinés es prácticamente de resignación al respecto. También se entrevé que se confía a los directores la función de divulgar nuevas ideas políticas, pero que se encuentran pocos capaces de conseguirlo.

Por otra parte, en 1838 se intenta realizar una evaluación profunda del funcionamiento de las escuelas, ordenando el nuevo ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Andrés María Torrico³⁵, realizar estadísticas e informes hasta de las escuelas provinciales (Reyerros, 1952: 87). Al parecer, esto no logra llevarse a cabo. El ministro Torrico toma también otras medidas: abre una escuela para mujeres en Copacabana, departamento de La Paz, con dos maestras que ganan seis y cuatro pesos mensuales y un bono de cuatro a ocho reales por estudiante que apruebe el examen final. Se enseña lectoescritura, pesos y medidas, gramática castellana, moral y religión (Reyerros, 1952: pp. 87-88); esta escuela sigue funcionando en 1840, al parecer sin problemas (ABNB, MIP, 1840, 1, 26, s/f). También crea otra escuela lancasteriana en Corque, departamento de Oruro, con un profesor que gana diez pesos mensuales y un bono similar al de la anterior (Reyerros, 1952: 88).

³⁴ Estrañeza: ‘extrañeza’.

³⁵ Andrés María Torrico Camacho (1795-1875). Natural de Punata, Intendencia de Cochabamba, Charcas. Estudia en el Colegio Seminario de La Plata. Posteriormente estudia Derecho, Cánones y Teología en la Universidad de San Francisco Xavier. En 1820 se titula como abogado. Es profesor de latín, filosofía y teología en la Universidad. En 1826 es nombrado primer rector del Colegio Sucre de Cochabamba, cuando reclama al Gobierno por varios aspectos faltantes en el establecimiento y pide se abra una cátedra de medicina. Se casa ese mismo año con Calixta Lemoine y Bustos, hija del revolucionario de 1809 Joaquín de Lemoine. También es fundador y cancelario de la Universidad de San Simón de Cochabamba y de su Academia de Práctica Forense en 1831. Es nombrado diputado y apoya la creación de la Corte de Distrito de Cochabamba. Forma parte de la comisión revisora del Código Penal. Es nombrado fiscal de gobierno, puesto en el que se destaca. El presidente del Consejo de Estado, Mariano Enrique Calvo del Corral, lo nombra Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores en 1837. Es nombrado secretario general del presidente Santa Cruz y preside en la práctica el Congreso de Sicuani, que instaura la Confederación Perú Boliviana. ABNB, MI, 1828, 21, 15, s/f. ABNB, MI, 1828, 16, 21, f. 14. (Barnadas, Calvo & Ticlla, 2002, v. II, 1026).

Una de las medidas más importantes tomadas durante el gobierno de Santa Cruz es el Reglamento de Escuelas, redactado por Andrés María Torrico y hecho público el 9 de julio (Martínez, 2000: 63). Sus principales disposiciones son:

- División de los estudios en dos ciclos: primaria elemental y secundaria.
- Las materias a dictarse en primaria son: aritmética, elementos de lengua nacional (gramática castellana), escritura, lectura, moral, religión y sistema de pesos y medidas.
- Las materias a dictarse en secundaria son: canto, dibujo lineal y mensura de tierras, física, geometría, historia y geografía y latín.
- La educación pública es reglamentada y costeadada por el Estado, parcial o totalmente.
- La educación privada es sólo vigilada por el Estado para impedir “que se enseñen doctrinas o máximas contrarias a la Constitución, a la moral y las buenas costumbres”.
- Cualquier persona mayor de 18 años que demuestre haber rendido examen público de capacidad puede abrir una escuela privada. Sólo quedan excluidos los condenados por delitos contra la religión, la moral y las buenas costumbres.
- Se instruye que en las escuelas públicas se debe emplear el método lancasteriano obligatoriamente, mientras que las escuelas privadas el método es libre.
- Se determina que el Estado debe crear escuelas en todas las poblaciones con más de 200 habitantes y colegios en aquellas con más de 6.000 habitantes y en capitales departamentales.
- Se determina que los departamentos deben crear escuelas normales, ya sea solos o asociados entre varios.
- Las materias a dictarse en las normales son: aritmética, arte de la vacuna, elementos de lengua nacional (gramática castellana), escritura, gimnasia, lectura, moral, religión y sistema de pesos y medidas. Los estudios deben durar dos años, dedicándose el último semestre a la práctica en colegios.
- Se paga haber íntegro en tiempo de clases y medio en vacaciones.
- Se fija un sueldo máximo y otro mínimo para cada cargo. Los sueldos efectivos se fijan de acuerdo al costo de vida de cada región.
- Se fijan premios para los profesores por número de estudiantes aprobados en el examen final.
- Se prohíbe a los profesores públicos recibir retribuciones de padres de familia, bajo pena de destitución.
- Los establecimientos de provincias (rurales) quedan bajo la autoridad

- de juntas inspectoras, consejos provinciales y consejos departamentales.
- Se debía consignar el número de estudiantes y de personas vacunadas.

Estas medidas constituyen un notable adelanto para la época y, lamentablemente, la parte más significativa de ellas no se pone en práctica por la derrota y desaparición de la Confederación Perú Boliviana en febrero de 1839, justo cuando debían ponerse por obra. Otra de las medidas educativas que Santa Cruz instaura al final de su gobierno es la creación de escuelas lancasterianas para las tropas del ejército, las que también desaparecen junto con la Confederación (Reyer, 1952: pp. 90-94).

Lineamientos políticos del gobierno de Gonzáles de Velasco en materia de instrucción

Luego de la caída del crucismo, el nuevo gobierno provisional del General José Miguel Gonzáles de Velasco³⁶ convoca a una Asamblea para crear una nueva Constitución, declarándose como responsabilidad de la misma “promover y fomentar la instrucción pública, el progreso de las ciencias y la industria y conceder por tiempo limitado, para el estímulo de ésta, privilegio exclusivo” (Reyer, 1952: pp. 97-98). El ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Manuel María del Barco Urcullu³⁷, al momento de realizar un balance de la instrucción durante el periodo crucista, efectúa uno bastante negativo:

³⁶José Miguel Gonzáles de Velasco y Lozano (1795-1859). Natural de Santa Cruz, Charcas. Hijo de Ramón Gonzáles de Velasco, de una importante familia charqueña, y de Petrona Lozano de Franco. Estudia en la escuela de San Francisco en La Paz. Luego pasa al Colegio de San Antonio Abad en el Cuzco. Ingres a al ejército leal como alférez en 1811, bajo las órdenes de José Manuel de Goyeneche. Participa en las batallas de Guaqui (6 de junio) y Sipe Sipe (13 de agosto). Más adelante, es destacado a la región de Cinti, ascendiendo hasta teniente coronel. Deserta y se une a las fuerzas de San Martín en Perú en 1819. Luego de la partida de éste del Perú, se pone bajo las órdenes de Sucre. Se destaca en la batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824). Luego de la independencia de Bolivia, es nombrado prefecto de Chuquisaca. En julio de 1828, es un representante boliviano en la firma del tratado de Piquiza con el caudillo Gamarra. Es nombrado ministro de Guerra el 2 de agosto. A la salida de Sucre, es nombrado vicepresidente y asume la presidencia provisoria hasta la llegada de Andrés de Santa Cruz, nombrado mandatario. El 27 de diciembre es derrocado por el caudillo Pedro Blanco. El 1 de enero de 1829 vuelve a ocupar la vicepresidencia a la muerte de éste. Toma parte en las campañas de la Confederación Perú Boliviana, participando en las batallas de Yanacocha (13 de agosto de 1835) y Socabaya (7 de febrero de 1836) como jefe de Estado Mayor. En 1835 es nombrado eminente republicano por el Congreso. Cuando deja la vicepresidencia, comienza a conspirar contra Santa Cruz. Derroca a éste luego de la batalla de Yungay, asumiendo la presidencia de Bolivia el 10 de junio de 1839. (Barnadas, Calvo & Tiella, 2002, v. II: pp. 1123-1124). (Morales, 1925: 562).

³⁷ Manuel María del Barco y Gutiérrez de Ceballos (1785-1856). Natural de La Plata, Charcas. Hijo de Andrés del Barco y Urcullu, comerciante vizcaíno vecindado en Potosí, y de Bárbara Gutiérrez de Ceballos. Estudia en el Colegio Seminario de San Cristóbal. Ingres a la Universidad de San Francisco Xavier, donde estudia Derecho. Al parecer ingresa a la Academia Carolina de Practicantes Juristas en 1804 y se habría titulado en 1807 como abogado. Es juez asociado y fiscal de la Real Audiencia de Charcas, siendo reconocido como un profesional de gran talento. Se casa con Josefá Sagardía. En 1813 los rioplatenses lo nombran fiscal, por lo que posteriormente es perseguido por los fidelistas y vetado por el presidente Maroto para ejercer cualquier cargo público. En 1824 es asesor del general Pedro Antonio de Olañeta. Luego de la independencia, es nombrado vocal de la Corte de Justicia de Chuquisaca en 1825. Es diputado de la primera Asamblea Legislativa boliviana. Es encargado de elaborar un

Si todos los ramos de la felicidad de Bolivia han sido afectados de una parálisis general en los diez años de la dominación de Santa Cruz, ninguno lo ha sido tanto como el de la educación. Así es que en tan largo periodo, lejos de avanzar, han retrogradado las ciencias en los establecimientos destinados a la enseñanza. (Barco Urcullu, 1839: 5)

A pesar de las limitaciones y desaciertos del periodo crucista, el balance que Barco Urcullu presenta es extremadamente negativo y él mismo admite que es un balance sesgado, pues afirma que solo cuenta con una fracción de datos relativos a la educación y que todavía se encuentra recibiendo datos (*ibid.*); su crítica se dirige principalmente a los resultados de los colegios, no de las escuelas. Mientras tanto, la Asamblea Nacional³⁸ también se preocupa por el tema educativo; es por ello que en 1839 se plantea la creación del Ministerio de Instrucción, que viene a ser uno de los primeros del mundo. Sin embargo, recién en 1840 inicia efectivamente su funcionamiento y se definen sus atribuciones:

- 1°.- El despacho de todo lo que pertenece al establecimiento, arreglo, régimen y progreso de toda clase de escuelas.
- 2°.- De todo cuanto, en el mismo orden, pertenece a la educación científica y artística en colegios, academias y universidades.
- 3°.- De todo lo que concierne a la creación del Instituto Nacional y sociedades literarias y artísticas, como lo relativo a su buen régimen y adelantamiento.
- 4°.- De cuanto contribuya al fomento de la maquinaria, inventos útiles e imprenta.
- 5°.- La observancia y mejora de bibliotecas, museos y de cualquier establecimiento que tenga por objeto la instrucción pública.
- 6°.- La inspección de los fondos destinados a la instrucción pública y al cuidado de su buena recaudación e inversión.
- 7°.- La autorización de los títulos o despachos librados en favor de los que son destinados en este servicio.
- 8°.- La ejecución de las leyes, decretos, reglamentos y órdenes del ramo. (Reyeros, 1952: pp. 98-99)

En la Constitución de 1839 se consolida la existencia de las municipalidades (Morales, 1925: 244; Reyeros, 1952: 99). Por la Ley de Organización Municipal del 12 de noviembre de ese año se les encarga:

- Proponer al [Poder] Ejecutivo [personas] para directores de establecimientos de instrucción.
- Cuidar de las escuelas primarias y establecimientos de educación.
- Vigilar que los institutos de instrucción o educación cumplan sus re-

Código Civil en 1832. En 1827 es el primer presidente de la Corte Suprema de Justicia. Vuelve a ocupar el cargo interinamente en 1832 y 1835. (Barnadas, Calvo & Tiella, 2002, v. II: 1076). (Morales, 1925: 504).

³⁸ Es así como se denomina entonces al Parlamento.

glamentos en el orden económico y moral, sin mezclarse en la parte científica. [...] (Reyerros, 1952: pp. 99-100)

Un aspecto interesante es que en la Constitución de 1839 se menciona por primera vez la “libertad de enseñanza” como principio (Martínez, 2000: 64). Esto resulta ser importante por el deseo de los caudillos gobernantes de crear un sistema político y legal que les permita legitimarse, para lo cual se necesita crear un tipo de ciudadano³⁹ letrado (Peralta & Irurozqui, 2000: 24), siendo la instrucción un medio de convencer a éste de la legitimidad del caudillo en funciones: la instrucción se vuelve un instrumento político. Pero para conseguir la estabilidad, es necesario que se restrinja la participación pública en la política, con el fin de crear fusión, concordia y unitarismo, o sea de inventar la nación (Peralta & Irurozqui, 2000: pp. 25-26). Como respuesta educativa a esta ‘necesidad’, los gobiernos caudillistas emplean y difunden el método lancasteriano, que sirve justamente para crear un público político obediente. No hay que olvidar que el caudillismo se basa en relaciones clientelares que son muy bien definidas por Peralta (2000) de la siguiente manera:

[...] pueden definirse como un intercambio de dones y contradones protagonizado por un patrón —el caudillo, los poderes locales, los caciques, etc.— y un cliente —empleados públicos, militares, artesanos, indígenas, etc.— a través del que el primero obtenía manifestaciones de estima, deferencia y lealtad que se concretaban en apoyos revolucionarios o de control del orden público y el segundo lograba seguridad y futuro en un medio marcado por la incertidumbre y la segregación. En este sentido, el clientelismo no fue una práctica anómala, realizada por sujetos tradicionales, ignorantes, emocionales, sin experiencia política y, por tanto, susceptibles a los deseos de un caudillo populista y carismático que impidiera la democracia, sino un modelo de estructurar y resolver “desde arriba” problemas de gobernabilidad y de lograr “desde abajo” existencia social. (Peralta & Irurozqui, 2000: pp. 23-24)

Si bien hay que indicar que el clientelismo otorga beneficios al patrón y al cliente, no es una relación equitativa, ya que el cliente por lo habitual obtiene poco mientras que el patrón cada vez más; además, en situaciones de mayor inestabilidad, esta relación se hace más dispereja. Por último, no cabe duda de que, a pesar de la idílica visión de Peralta, definitivamente la educación se ve significativamente afectada por el clientelismo. A nivel de las normas sociales, se aprecia que si bien el clientelismo existe, el discurso y el

³⁹ Cabe resaltar que un varón para ser considerado ciudadano debe demostrar utilidad, autonomía personal y capacidad. Para Manuel Pérez Ledesma (citado por Peralta, 2000), se definen como “la utilidad o la exigencia de desempeñar un oficio útil y pagar un impuesto, au[n]que fuera reducido; la autonomía personal que excluía a quienes por estar directamente vinculados con el amo no contaban con independencia suficiente para ejercer los derechos políticos; y la capacidad, reducida a la *exigencia mínima de saber leer y escribir*”. (Peralta & Irurozqui, 2000: pp. 24-25).

deseo de la mayoría —en esa misma época— es que disminuya e, idealmente, desaparezca; por ello, existe un deseo de cambio, el que no es considerado por Peralta. Igualmente se asume que el caudillismo no sería el mismo sin su fuerte componente emocional, el cual es explícitamente ignorado por Peralta en su análisis.

El balance que da Juan de la Cruz Rengel (1863) de este periodo es muy negativo, pues indica:

[...] el gobierno llamado restaurador [i.e. el del Presidente Gonzáles de Velasco], que si bien en política tiene alguna importancia, en la materia que nos ocupa [i.e. instrucción] fue un gobierno de reacción, de pasiones y de injusticia. Taló, si puedo explicarme así, las mejoras estatuidas en su misma cuna e hizo, aunque no materialmente, lo que Omar en Alejandría⁴⁰. (Rengel, 1863: 3)

A pesar de que el balance global no parece ser tan negativo para el Gobierno de Gonzáles de Velasco, queda claro que durante su periodo este sector se convierte en un botín político preferente de las redes clientelares del caudillismo.

Por el Decreto del 16 de noviembre de 1839 se nombra al primer ministro de instrucción, Tomás Frías Ametller⁴¹ —que recién se entera del nombramiento el 16 de noviembre de 1840, exactamente un año después— quien por entonces se encuentra en Europa. Por ello, asume interinamente José María Calvimontes⁴², que en su fugaz paso por el Ministerio apunta que la formación está diseñada para favorecer el ingreso de candidatos a la Iglesia y a la jurisprudencia y que de llevarse a cabo lo prescrito en las leyes se formaría una cantidad excesivamente grande de clérigos y abogados (Ponce, 2011: pp. 178-179). Esta es la primera mención que identificamos atribuyendo a la educación la formación de un excesivo número de profesionales en las áreas indicadas, argumento que va a ser repetido incluso hasta por los historiadores del siglo XXI.

⁴⁰ Según varios autores de la antigüedad, el califa Omar habría ordenado la destrucción de millares de manuscritos de la célebre biblioteca de Alejandría a mediados del siglo VII, la más importante por casi 1000 años.

⁴¹ Tomás Frías Ametller (1805-1884). Natural de Potosí, Charcas. Es hijo de José María Frías, natural de Sevilla, y de Alejandra Ametller. Estudia Derecho en la Universidad San Francisco Xavier y se titula el 13 de octubre de 1826. Se dedica al comercio, siendo de los primeros en realizar la ruta Cobija-Potosí a través del desierto de Atacama. En abril de 1828, durante la revolución contra el presidente Sucre, cierra su almacén y se pone a sus órdenes, acompañándole en su prisión y siendo luego su parlamentario ante el General López. Negociada la retirada colombiana de Bolivia, acompaña a Sucre hasta que deja el país. Éste le aconseja que deje el comercio y se dedique a la política. El 3 de octubre es nombrado oficial 1º del Ministerio de Hacienda. En 1831, Frías es elegido diputado a la Asamblea Constituyente de ese año. Se une al presidente Santa Cruz, aunque se distancia por ser opositor a la Confederación Perú Boliviana. Es oficial de la primera Embajada boliviana en Francia en 1837. Pasa luego a Chile como secretario de la Embajada y en 1841 es encargado de negocios en ese destino. Ese año, aquejado de una enfermedad hepática, viaja a Europa. ABNB, MI, 1828, 16, 21, f. 19. (Barnadas, Calvo & Ticlla, 2002, v. I: 885. Sanjinés, 1898: pp. 53-57).

⁴² José María Calvimontes (17??-18??). Probablemente natural de La Plata, Charcas. En 1840 es oficial mayor de relaciones exteriores. Disponible en: www.gacetoficialdebolivia.gob.bo/index.php/normas/.../56719

Un dato muy interesante: el 23 de diciembre se nombra a Manuel Bascopé como segundo maestro de la Escuela Normal de Cochabamba, institución de la que no se tiene otra noticia (ABNB, MIP, 1839, 37, 2, f. 3). Esto demuestra no sólo su existencia, sino su funcionamiento anterior a esa fecha. Esta sería la tercera Normal de la que se tiene conocimiento en Bolivia. La primera conocida es la Escuela Normal de Enseñanza Mutua (lancasteriana), creada en 1827 y que funcionaba en el templo de San Agustín, en Chuquisaca, dirigida por el Padre Dámaso Cabezón (Lofstrom, 1983: 214). La segunda es la que funciona en La Paz en 1835, destinada a formar maestros en el sistema lancasteriano bajo la dirección de José Joaquín de Mora⁴³ (Morales, 1925: pp. 193-194; Reyeros, 1952: pp. 80-81). Paralelamente, también hay constancia del funcionamiento de otra Escuela Normal en Potosí; el 9 de enero de 1840 su director José María Trigo es ascendido a profesor de Filosofía en el Colegio Pichincha y queda a cargo de la Normal Felipe Saravia (ABNB, MIP, 1840, 1, 28, ff. 49-50). Esta sería la cuarta Normal de que se tiene constancia en Bolivia. Son establecimientos que probablemente siguen el modelo lancasteriano de la Normal de La Paz dirigida por Mora.

Entre luces y sombras: El panorama de las escuelas en 1840

Sin embargo, lo mejor de la gestión de Calvimontes se registra cuando manda a hacer un detallado registro del ámbito de instrucción en 1840, que es el más importante hecho hasta la fecha, permaneciendo como el mejor por décadas y que prácticamente no ha sido analizado por la historiografía. Como se aprecia por lo referido anteriormente, los ministros del Barco Urcullo y Calvimontes no toman medidas para la apertura de nuevas

⁴³ José Joaquín de Mora y Sánchez (1783-1864). Natural de Cádiz, Andalucía. Es hijo de un magistrado. Es catedrático de Lógica del Colegio de San Miguel de Granada. Asiste a la tertulia académica del conde de Casas Rosas desde 1805. Cuando tiene lugar la invasión francesa de España en 1808 se une al ejército y asciende a alférez. Combate contra los galos y es apresado en 1809, siendo confinado en Autun y posteriormente en Lichtemberg. Allí conoce a la hija de su anfitrión, la intelectual Françoise Delaneux, con quien se casa en 1814 y a partir de entonces le ayuda en su labor educativa. De regreso a España, se dedica a la escritura, sosteniendo una polémica con Boehl de Faber, romántico anti liberal. Asume fervientemente la ideología liberal, siendo principalmente autodidacta. Traduce varias obras del francés desde 1814 hasta 1818. En 1819 es enviado como emisario diplomático a Italia y en 1820 a Francia. Durante el trienio liberal publica en varios periódicos radicales. En 1823, a la finalización del mismo, se dirige a Inglaterra, donde permanece hasta 1826, allí entabla amistad con Andrés Bello y Bernardino Rivadavia, posiblemente también se convierte al luteranismo, aunque lo mantiene en secreto. Llamado por éste, se dirige al Río de la Plata, donde radica un par de años. El 18 de mayo de 1827 escribe en *El Conciliador* contra la constitución bolivariana de Bolivia. También contribuye al Colegio Argentino, lancasteriano. Luego, pasa a Chile, como oficial mayor de la Secretaría de Estado. Asimismo, funda el Liceo de Chile, la Sociedad de Lectura y su esposa un colegio femenino. También conoce a Andrés de Santa Cruz cuando éste es embajador peruano y entablan amistad. Luego de una polémica con Andrés Bello, pierde el apoyo gubernamental. Exiliado, radica en Perú desde 1831, donde funda el Ateneo y llega a Bolivia en octubre de 1834, a invitación de Santa Cruz. Recibe un sueldo de 6.000 pesos por dictar Literatura en la Universidad de San Andrés y organizar una normal lancasteriana. Redacta varios textos que se emplean por decenios en la instrucción pública. También es profesor particular del José de Ballivián, futuro presidente de Bolivia. (Barnadas, Calvo & Ticlla, 2002, v. II: 286). (Sotomayor, 1874: 85). Disponible en: www.mcncbiografias.com

escuelas. Por ello, el balance que se realiza de la instrucción primaria en 1840 permite apreciar fundamentalmente el legado de la educación crucista.

Las escuelas urbanas: el interesante caso de La Paz

Hay pocos datos sobre las escuelas urbanas en la mayor parte de las ciudades de Bolivia. En Sucre solo hay una con un preceptor y 101 estudiantes; probablemente sigue el modelo lancasteriano, siendo preceptor interino José Manuel Campuzano; paralelamente, hay seis aprendices artistas a cargo de Juan Maach (ABNB, MIP, 1840, 1, 25, s/f). En Potosí hay dos escuelas, probablemente una para cada género (ABNB, MIP, 1840, 1, 29, s/f). Igualmente, existe una clase de latín dictada por un franciscano en La Recoleta de Sucre, pero su profesor enferma y queda eliminada; más adelante, al parecer se traspasa su presupuesto al Colegio Seminario de la misma ciudad, siendo nombrado maestro el joven salteño Melitón Solá –probablemente un emigrado por las sangrientas guerras civiles en el Río de la Plata– quien trabaja antes en su ciudad natal como profesor de latín, y obtiene una plaza al aumentarse el número de estudiantes chuquisaqueños (ABNB, MIP, 1840, 1, 9, ff. 2-3).

En contraste, hay muchos datos sobre las escuelas de La Paz. La más importante de ellas, la Escuela Lancasteriana de San Simón, se divide en ocho clases, teniendo en total 244 estudiantes, con dos instructores –Blas Ascurinaga y Felipe Torres– ocho monitores –Victoriano Pareja, Francisco Pascual, Nicanor Calderón, Victoriano Santiesteban, Sebastián Risueño, Norberto Valdez, León Alarcón y Dionisio Hinojosa– y dos regentes –Segundo Juan Sayas y Jerónimo Catacora– (ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f). Es probablemente el establecimiento lancasteriano más exitoso del país. El que haya ocho cursos implica que lleva funcionando por lo menos un número similar de años, o sea al menos desde 1831. Otro establecimiento lancasteriano privado es el Aula de Enseñanza Mutua, dirigida por Nicolás F. de Viscarra, con 12 niños (ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f). También sigue el mismo modelo educativo la Escuela de Estanislao Osorio, con siete niños y cuatro niñas, particular (ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f). La escuela privada lancasteriana más importante es la Escuela de Nuestra Señora de Los Ángeles, con 66 niños y con Fray José Manuel Rivero como preceptor (ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f). También está la Escuela de San Francisco de Paula, que enseña las primeras letras y dibujo, de forma paralela. El preceptor lancasteriano es Francisco P. García, con 25 estudiantes internos y 90 externos, teniendo tres estudiantes sobresalientes y habiendo tenido 13 alumnos egresados en 1839 (ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f). Por lo que se refiere al dibujo, su preceptor es Policarpo Eyzaguirre, que enseña según el método de Alberti, teniendo 32 estudiantes internos y 44 externos, de los cuales tres son sobresalientes; egresan nueve estudiantes en 1839 (ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f). La estructura de este establecimiento se muestra en la Tabla N° 4:

Tabla N° 4.
Plantel directivo, docentes y estudiantes de la Escuela de San Francisco de Paula de La Paz en diciembre de 1840

Cargo/materia	Nombre	Sueldo	Maestros formados en 1839	Oficiales formados en 1839	Aprendices
Director	Gabino Valdés	800			
Preceptor	Francisco P. García	600			
Dibujo	Policarpo Eyzaguirre	400			
Carpintería	Bartolomé Tardieu	60	2*	0	13*
Ebanistería	Luis Picard	60	2*	0	13*
Herrería	Prudencio Zambrana	120	1	1	6
Zapatería	Santiago Murphy	120	1	2	12
Sombrerería	Carlos Portillo	120	0	2	9
Tonelería	Francisco Solares	200	1	0	4
Talabartería	Manuel Castillo	120	0	1	8
	Total	2600	5	6	52
* Los estudiantes cursan al mismo tiempo carpintería y ebanistería, por lo que se los consigna en ambas filas, pero son las mismas personas.					

Elaboración propia en base a ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f.

Algo que llama mucho la atención es la presencia de carpinteros extranjeros, probablemente de origen francés. En todo caso, lo que más sorprende es que ganan menos que los otros profesores, incluso formando más maestros que ellos. Probablemente se trata de profesionales que tienen su propio taller y reciben algunos aprendices, por lo que reciben sueldo. Otro aspecto a resaltar es la continuidad de estos preceptores, ya que siguen en funciones desde el crucismo hasta el gobierno de Gonzáles de Velasco, cuando lo que prima es que el ámbito educativo sea un botín político preferente. Probablemente esto se debe a que no son personas fáciles de reemplazar: deben tener un saber poco común para el medio, lo que indica que su saber es particularmente útil para el contexto. Asimismo, se aprecia que la formación está dando sus frutos, ya que se van formando maestros y se cuenta con un interesante número de aprendices. Dado que la formación de artesanos dura entre dos a tres años, probablemente los cursantes acabarían su formación como maestros entre 1840 y 1841.

También hay una Escuela de Educandas que sigue el modelo lancasteriano. Su estructura se detalla en la Tabla N° 5:

Tabla N° 5
Plantel de la Escuela de Educandas de La Paz en 1840

	Cargo/materia	Nombre	Sueldo mensual (en pesos y reales)
Superiores	Director	José Manuel de Indaburu	8,2
	Rectora	Atanasia Santalla	16,5
	Vicerrectora	Evarista Villamil	12,4
	Capellán	Antonio Arispide	25
Preceptores	Preceptoras lancasterianas	Carlota Alarcón	10
		Petrona Adriázola	10
		Joaquina Pérez	8
	Costura y bordado en blanco, mallas, etc.	Juana Manuela Alarcón	6,5
		Joaquina Pérez	6
		Manuela Birgüete	5
	Bordado en altorrelieve y seda	Gregoria Barra	6
		Francisca Guzmán	0*
	Dibujo	María Camacho	4
	Música	José María Antequera	12,4
María de la Paz Zuazo		0*	
Oficiales	Sacristana		4
	Enfermera		4
	Refectorera**		4
	Dispensera		4
	Dos porteras		8
	Dos cocineras		8
	Dos mitanis***		8
	Dos ayudantes de cocina		2
* Trabaja sólo por la comida. Probablemente es una interna.			

Elaboración propia en base a ABNB, MIP, 1840, 1, 25, s/f.

** Refectorera: 'encargada de refectorio', o sea de comedor.

*** Mitanis: 'empleadas'.

Este establecimiento tiene 31 internas gratuitas, siete internas pensionistas y 64 externas gratuitas; además, viven en él ocho criadas, que solo reciben comida (ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f). La escuela de educandas es distinta a un colegio de educandas —que es un establecimiento que brinda formación secundaria, a la vez que de labores femeninas, a un nivel más avanzado— y justamente brinda formación de base para entrar a un colegio. Lo que destaca de la escuela de educandas es que se brinda una educación en primeras letras según el sistema lancasteriano, que entonces se considera el más avanzado. Lo que se enseña es a leer, escribir, contar y rezar, razón por la cual no figuran aparte materias como matemáticas. Además, eso demuestra que las primeras dos normales (de 1827 y 1835) dieron suficiente resultado como para que haya maestras lancasterianas en 1840. También resulta interesante la cantidad significativa de estudiantes externas, que probablemente comen en la escuela, pero que fuera del horario de clase viven en sus hogares con sus familias. Esto es algo relativamente nuevo para el ámbito boliviano, ya que incluso hasta 1828 se consideraba que la educación femenina debía necesariamente hacerse en un ambiente de clausura (ABNB, MI, 1828, 69, 12, f. 1). De todas formas, si bien la escuela precisa un plantel grande para atender a las casi 100 estudiantes, todavía mantiene el espíritu colonial de ser un lugar de refugio para las mujeres como los antiguos beaterios, pues tiene a varias mujeres que viven allí sólo por la comida, muy probablemente como asiladas, por lo que la importancia social del establecimiento es muy grande.

Otro establecimiento que funciona en La Paz es la Escuela de Primeras Letras de San Agustín —probablemente ubicada en el convento homónimo— donde se enseña caligrafía, doctrina cristiana, ortología⁴⁴ y urbanidad por el método de Torcuato Torio de la Riva⁴⁵; aritmética por el método de José de Urcullu⁴⁶ y la gramática “por la [Real] Academia Española” (ABNB, MIP, 1840, 1 32, s/f). Tiene un solo preceptor, José María Gálvez, que enseña a 34 niños y 14 niñas (ABNB, MIP, 1840, 1 32, s/f). Probablemente es un establecimiento privado.

La metodología es la misma en la Escuela Municipal de La Paz, con 27 estudiantes y el preceptor José María Cueva (ABNB, MIP, 1840, 1 32, s/f), al parecer una escuela municipal, como su mismo nombre indica.

La Escuela de Primeras Letras de José del Prado —al parecer, un establecimiento particular— tiene al citado como preceptor, a 43 niños y 27 niñas. Como del Prado indica:

⁴⁴ Ortología: ‘rama de la fonética que establece las normas de pronunciación de una lengua’.

⁴⁵ Se refiere al libro denominado *Arte de escribir por reglas y con muestras, según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extranjeros y nacionales, acompañado de unos principios de Aritmética, Gramática y Ortografía Castellana, Urbanidad y varios sistemas para la formación y enseñanza de los principales caracteres que se usan en Europa* (1798) de Torcuato Torio de la Riva y Herrero. Es un texto ampliamente usado en todo el antiguo Imperio Hispánico. (Torio de la Riva, 1798).

⁴⁶ Se refiere al *Catecismo de Aritmética Comercial* (1825) de José Urcullu Baterruri. Es un texto corto editado por Ackermann, especialmente diseñado para ser difundido en las nuevas naciones hispanoamericanas. Tuvo gran aceptación y muchas reediciones.

[...] El sistema bajo el que hago la enseñanza de la escritura es por el de Torcuato Soria de la Riva⁴⁷, la lectura por la Cartilla Ortológica o Arte de Leer en compendio por Marciano Vargas, la urbanidad por los catecismos dados por el Gobierno, la aritmética por el autor Juan de Zubiaces y Eyzaga⁴⁸ y la religión [por] la Cartilla de Religión por el Padre Gaspar Astete⁴⁹, (ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f)

Como se ve, la mayor parte de las escuelas sigue el tradicional sistema colonial de enseñanza. Lo único que cambia es el contenido del catecismo político, que antes de la independencia exaltaba al rey de España y ahora al caudillo de turno. Algunos de los textos de enseñanza tienen más de 100 años en uso. También llama la atención en el caso de los textos referidos por José del Prado que se cambie significativamente títulos y nombres de autores: son muchos errores para ser textos de consulta frecuente. Probablemente se debe a que se manejan copias manuscritas de estos libros, que presentan errores por las copias y recopias del material original.

Entre otros establecimientos existentes en La Paz están la Escuela de Primeras Letras de Julián Bilbao, que tiene a éste como preceptor y consta de 25 niños y 15 niñas (ABNB, MIP, 1840, 1 32, s/f). También la Escuela de Primeras Letras de Mariano Vásquez, con cuatro niños y dos niñas (ABNB, MIP, 1840, 1 32, s/f). Finalmente, la Clase de Sebastián Palomino, con diez niños y cuatro niñas, aunque él mismo indica que: “[...] Todos los niños aquí explanados⁵⁰ son todos de cartilla⁵¹ y mediante a que el dedicado a su enseñanza no tiene clase pública, no se le debe considerar en el número de los preceptores, pues sólo se contrae por servir a sus amigos, a fin de no estar mal entretenido” (ABNB, MIP, 1840, 1, 32, s/f)

Consideramos que las familias que no están de acuerdo con el nuevo orden político probablemente mandan sus hijos a las escuelas que no son lancasterianas, al igual que aquellas que no deseen que se formen en un sistema tan represivo. En contraste, las familias que desean vincularse al nuevo estado y hacer carrera administrativa probablemente ven en los nuevos establecimientos el primer eslabon de la carrera hacia la burocracia.

Las escuelas rurales: un panorama más rico que el esperado

Se cuenta con interesantes datos de las escuelas rurales, que brindan un panorama general de lo que ocurre en Bolivia durante el periodo de análisis. Contrariamente a lo que cabría

⁴⁷ Se refiere a Torcuato Torio de la Riva.

⁴⁸ Se refiere a la *Aritmética práctica para instruir a la juventud* (1718), de Juan de Zubiatur y Eyzaga. Es un texto ampliamente usado en todo el antiguo Imperio Hispánico.

⁴⁹ Se refiere al *Catecismo de la Doctrina Cristiana* (1599) del Padre Gaspar Astete S.I. Es uno de los libros de enseñanza más difundidos del Imperio Hispánico, que sigue en uso en España y otros países incluso hasta el siglo XX. El Obispo Gabriel Menéndez de Luarca le realiza algunas pequeñas adiciones y lo comenta a fines del periodo colonial; casi con toda seguridad esta es la edición que se menciona.

⁵⁰ Explanados: ‘mostrados’.

⁵¹ Son todos de cartilla: ‘todos son aprendices’.

esperar, algunas regiones tienen un nivel educativo incluso superior al de las ciudades. A continuación, se realiza el análisis por departamentos.

Chuquisaca

Se tiene constancia de una escuela en Camargo, provincia de Cinti, Chuquisaca –o Departamento de Sucre, como se acostumbra usar en los documentos de la época– con 65 niños; también las hay en Poroma, Yotala, Yamparáez, Padilla (La Laguna) en el mismo departamento; al parecer, por lo menos la de Yotala –cuyo preceptor es Calixto Claros– sigue el modelo lancasteriano (ABNB, MIP, 1840, 1, 25, s/f). Los datos de las escuelas del norte de Chuquisaca se resumen en la siguiente tabla:

Tabla N° 6
Escuelas rurales del norte de Chuquisaca en 1840

Lugar	Nombre de la escuela	Preceptor	Número de estudiantes
Yotala	de Lancaster	Calisto ⁵ Claros	25
Poroma	25 de Mayo	Toribio Dávila	37
Yamparáez	de Primeras Letras	Santiago Mesa	39

Elaboración propia en base a ABNB, MIP, 1840, 1, 25, s/f.

También se sabe que en la provincia de Tomina solo hay una escuela en la localidad homónima. Es lancasteriana, con 41 estudiantes, y tiene malos resultados por la falta de material pero sobre todo:

[...] por la notoria inmoralidad e ineptitud⁵² de su actual preceptor, Ciudadano Marcelino Núñez, quien en más de cinco años no ha podido sacar un solo joven aprovechado. Así, el Concejo [Municipal de la Provincia Tomina] se interesa en que ese [Concejo Municipal del Departamento de Chuquisaca] [...] le proporcione otro preceptor que reúna aptitudes y moralidad y que asimismo disponga se pase a esta escuela al menos un peso por mes para los gastos de papel y plumas.

El Concejo, no obstante haber resuelto la destitución del Preceptor Núñez, lo continúa aún en el empleo ya porque no se acaben de desparramar los niños, ya por esperar la remisión del nuevo preceptor, que no duda venga a la brevedad posible (ABNB, MIP, 1840, 1, 31, f. 4).

⁵² Ineptitud: 'ineptitud'.

De estos datos, llama la atención que se haya tardado cinco años en quejarse y tomar la decisión de cambiar de preceptor. Probablemente Núñez se mantiene en su cargo por favoritismo político del crucismo. En este caso, se aprecia que hay una actitud negligente de las autoridades locales, a pesar del enojo que manifiestan, pues incluso afirman que Núñez es corrupto, inmoral y vicioso (ABNB, MIP, 1840, 1, 31, f. 5). Por otra parte, no es el único caso en que las escuelas lancasterianas fracasan totalmente. Probablemente los estudiantes y la comunidad no se someten a un sistema de enseñanza tan represivo y eso coadyuvaría en su fracaso.

Otro dato interesante es que el 30 de diciembre de 1840 el Prefecto de Chuquisaca, Rudecindo Moscoso, suspende el nombramiento de Calixto Claros como preceptor de la escuela de Padilla, quien “ha sido destituido de igual destino en el cantón de Yotala por su abandono, descuido e inmoralidad, legalmente acreditados” y llama la atención a la Junta Municipal de Sucre por esta designación (ABNB, MIP, 1840, 1, 25, s/f). La Junta Municipal citada arguye no tener conocimiento de lo ocurrido en Yotala y que Claros presenta un certificado de moralidad válido (ABNB, MIP, 1840, 1, 25, s/f). Esto demuestra que se hace un seguimiento de los establecimientos y se va corrigiendo los aspectos que funcionan mal, aunque sorprende que la Junta Municipal no haya podido detectar previamente la irregularidad.

En el caso de Chuquisaca, al parecer no hay más escuelas rurales en todo el departamento, lo cual llama mucho la atención, ya que la capital es la ciudad que tiene tanto los mejores colegios y la mejor universidad, pero paradójicamente el área rural es una de las zonas más descuidadas, contrastando fuertemente con lo que ocurre en los vecinos departamentos de Potosí y Santa Cruz.

Cochabamba

Existe una escuela en Arque, Cochabamba, con la asistencia de 77 niños, siendo el preceptor Faustino Herbas (ABNB, MIP, 1840, 1, 24, f. 41). También hay una en Paso, Cochabamba, con 25 niños y ocho niñas; por la descripción de sus niveles, explicamos su funcionamiento en la Tabla N° 7:

Tabla N° 7
Actividades y estudiantes de la escuela del Paso, Cochabamba, en 1840

	1ª clase	2ª clase	3ª clase	4ª clase	5ª clase
Descripción de actividades	Arenistas*	Pizarristas**	Lectura, escritura, papel en tres rayas, moral y urbanidad	Lectura, escritura en papel de dos rayas, moral y urbanidad	Papelistas en una raya, tres reglas de aritmética, doctrina cristiana por Pauget, moral y urbanidad
Nombres de los estudiantes	Enríquez Manuel	Alejo José	Cabrera Lucas	Méndez Nicolás	de la Fuente José Bartolomé
	Lazarte Simón	Flores Eustaquio	Cordero Manuel Mariano	Siles José Ignacio	Izquierdo José María
	Morales Martín	Flores Tomás	Morales Manuel		Méndez Eugenio
	Oporto José Gabriel	Rojas Mariano			Méndez Manuel Mariano
	Siles José Manuel	Vargas Alejo			Oporto José Patricio
	Siles Mateo	Vargas Ángel Mariano			Vargas Manuel Mariano
	Siles Rafael	Ulloa Antonino			
	Cordero Paula				
	Cordero Toribia				
	Díaz Luisa				
	Garnica María				
	Izquierdo Juliana				
	Rocabado María Micaela				
	Vargas Isidora				
	Vargas María				
Total	15	7	3	2	6

Elaboración propia en base a ABNB, MIR, 1840, 1, 24, f. 45.

* Se refiere a que realizan dibujo y copia de letras, números y figuras en pequeñas cajas con arena, por lo que pueden practicar virtualmente sin gastar material.

** Se refiere a que emplean pequeñas pizarras y tiza para hacer dibujo y copia de letras, números y figuras.

La anterior descripción corresponde al modelo de la escuela colonial, que al parecer mantiene su plena vigencia en los lugares a donde no llega el sistema lancasteriano. Esta escuela parece ser la clara continuidad del modelo parroquial colonial, con la innovación de que en la gestión 1840 se reciben niños y niñas, convirtiendo el establecimiento en mixto aunque probablemente en aulas separadas. Además, en este caso, también se puede apreciar el tradicional ahorro de recursos, empleando papel sólo en los niveles superiores.

Sin embargo, queda la incógnita de lo que pasa con las otras escuelas creadas en el Departamento de Cochabamba en 1827, como paso previo al proyectado traslado de la capital a esa región: Arani, Buenavista, Calliri, Capinota, Carasa, Colcha, Quillacollo, Paredón, Punata, Sacaba, Sipesipe, Tapacarí, Tarata, Tiquipaya y Tiraque, con 40 a 50 niños en cada una de ellas (Lofstrom, 1983: 230). Al parecer, son eliminadas por la administración de Gonzáles de Velasco.

La Paz

En el departamento de La Paz, existe el detalle de las escuelas rurales de la Provincia Larecaja, conforme la Tabla N° 8.

Tabla N° 8
Escuelas rurales de la Provincia Larecaja del Departamento de La Paz en 1840

Localidad	Preceptor	Número de estudiantes	Presupuesto asignado
Sorata (Esquivel)	Gabriel Sánchez	150	80
Ilabaya	José María Carmen Machicado	100	65
Combaya	José María Coloma	40	6
Chululaya	Joaquín Barradas	80	25
Timusi	Vacante		20
Quiabaya	Vacante		50
Tuanca	Vacante		50
Libertad	Vacante		100
Yani	Avelino Ortega		35
Tipuani	Vacante		30
	Total	176	655

Elaboración propia en base a ABNB, MIP, 1840, 1, 31, s/f.

En este caso, también cabe preguntar por el destino de las escuelas lancasterianas de Yungas, que funcionan desde 1830 en Coroico, Chirca, Chulumani, Coripata, Irupana y Pacallo (Morales, 1925: pp. 89-90, 143). Probablemente también desaparecen durante el gobierno de Gonzales de Velasco.

Potosí

Por otra parte, se aprecia que en Potosí existe una significativa cantidad de escuelas rurales, según el detalle de la Tabla N° 9:

Tabla N° 9
Escuelas rurales del Departamento de Potosí en 1840

Provincia	Localidad	Estado	Presupuesto asignado
Cercado	Chulchucani	Planificada	230
	Tarapaya	Planificada	230
Chayanta	Chayanta	En funcionamiento	350
	San Pedro de Buenavista	En funcionamiento	280
	Acacio	Planificada	230
	Carán	Planificada	230
	Maragua	Planificada	230
	Micani	Planificada	230
	Pitantora	Planificada	230
	Pocoata	Planificada	230
	Sacaca	Planificada	230
Chichas	Capital	En funcionamiento	350
	Talina	En funcionamiento	230
	Tupiza	En funcionamiento	288
	Portugalete	Planificada	230
	Vitichi	Planificada	230
Lípez	Capital	En funcionamiento	330
	Llicaíta	Planificada	220
	San Pablo	Planificada	220

Porco	Porco	En funcionamiento	350
	Caiza	En funcionamiento	230
	Esquiri	En funcionamiento	230
	Bartolo	Planificada	230
	Chaquí	Planificada	230
	Coroma	Planificada	230
	Machaca	Planificada	230
	Marca	Planificada	230
	Milcupaya	Planificada	230
	Otuyo	Planificada	230
	Siporo	Planificada	230
	Tacobamba	Planificada	230
	Tomave	Planificada	230
	Toropalca	Planificada	230
	Turuchipa	Planificada	230

Elaboración propia en base a: ABNB, MIP, 1839, 37, 2, f. 4-4v. ABNB, MIP, 1840, 1, 28, s/f.

Como se ve, hay nada menos que nueve escuelas en pleno funcionamiento, con la planificación de extenderla a otras 25 localidades. Es un proyecto muy grande, siendo de lejos el más ambicioso de Bolivia. Consideramos que este cuadro muestra con gran claridad lo que la educación hubiera podido llegar a ser de no haberse dilapidado los fondos de instrucción en otros gastos, muy particularmente en los militares. Justamente las pugnas entre los caudillos impiden que este plan llegue a materializarse.

Santa Cruz

El panorama de las escuelas rurales de Santa Cruz es muy llamativo por diversos aspectos, como se aprecia en la Tabla N° 10:

Tabla N° 10
Escuelas rurales del Departamento de Santa Cruz en 1840

	Población	Preceptor	Número de estudiantes	Dotación
Cercado	Santa Cruz	Julián Melgar	71	400
	Ayacucho	José Eufrasio Aguilar	45	60
	Florida	Víctor Mercado	40	60
	Independencia	Juan de Dios Barbosa	25	60

Chiquitos	San Javier	Fernando Rodríguez	20	100
	San Ignacio	Domingo Ignacio Montero	25	100
	San José	José Miguel Céspedes	20	100
	San Miguel	Bonifacio Barba	20	100
	San Rafael	José Carmelo Hurtado	10	100
	Santiago	Fernando Castancira	12	100
	Santo Corazón	Mariano Peinado	10	100
Moxos*	Trinidad	Juan de Dios Velasco	115	200
	Loreto			
	San Javier	Agustín Perdriel	50	50
	San Pedro			
	San Ramón	Rafael Cuéllar	66	60
	San Joaquín			
	Magdalena	José Manuel Mancilla	80	80
	San José de Guacaraje	José María Suárez	60	50
	Concepción de Baures	José Domingo Arroyo	180	100
	Carmen			
	San Ignacio	Francisco Aguilera	95	80
	Santa Ana	Mauricio Taranni	60	50
	Exaltación	Julián Clementeli	70	70
	Reyes	Juan Bautista Caller	40	80
Vallegrande	Vallegrande	Manuel Justiniano (niños)	59	150
		Lorenza Cabello (niñas)	50	60
	Samaipata	Miguel Santiago Barba (niños)	43	100
		Feliz ⁹ Hurtado (niñas)	46	60
	Comarapa	José Miguel Mancilla	47	60
	Pampa Grande	Juan Ramos	58	60
Total			1417	2590

Elaboración propia en base a ABNB, MIP, 1840, 1, 29, s/f.

Consideramos que no se trata de una casualidad que los antiguos territorios de las misiones jesuíticas sean los que más establecimientos y alumnado reúnen: corresponden al antiguo legado educativo de la Compañía de Jesús con algunos cambios menores, como se analiza más abajo. Un informe muy interesante de lo que pasa en el antiguo territorio misional lo da el Gobernador de Chiquitos, Felipe Baca, el 26 de julio de 1840:

* Moxos corresponde al Departamento de Santa Cruz durante el periodo que se analiza.

[...] Se mandaron hacer chacarillas de maíz, arroz, yuca, plátano, algodón y caña con qué sostener estos objetos [de beneficencia], alternando el trabajo común por susiones⁵³ y de allí con el producto pagar trescientos pesos al maestro lancasteriano que se situó en la capital [de San Ignacio], adonde habían de venir dos jóvenes de cada pueblo. Se establecieron también escuelas de niñas en algunos [pueblos] con maestras de mediana instrucción que pudieron encontrarse, gratificadas escasamente con raciones de carne en reses del Estado.

El resultado de la primera es que en más de seis años no se ha conocido aprovechamiento alguno, no por falta de aptitudes y aplicación del regente, sino por la rudeza, poca contracción de los niños y por la indolencia y ningún reconocimiento en los padres para despachar a sus hijos a participar de la enseñanza de una manera que, cansado y aburrido de lidiar todo este tiempo, no en la instrucción, sino en el recojo de niños –por sí [mismo], por medio de las autoridades locales y aún de las juntas municipales nuevamente establecidas– sin poder conseguir algún fruto, se ha visto precisado a hacer renuncia de este destino por los inconvenientes propuestos y el Consejo Provincial a declararla suprimida; y el de las segundas, que por estos mismos principios se fueron destruyendo y de tiempo anterior no existe una sola.

El señor visitador de la provincia, Coronel Antonio Suárez, por fines del año 1838 dispuso que en todos los pueblos hubiesen maestros de primeras letras, con la asignación de cien pesos anuales, pagaderos en lienzo y azúcar que producían las chacras que se han conocido con el nombre de beneficencia y además un salario de 20 arrobas de arroz y dos fanegas de maíz y semanalmente alguna yuca y plátano que sea bastante para susistencia⁵⁴ y son las que aparecen del Estado. Y aunque dichas escuelas tengan en lista crecido número de niños, no son de diaria asistencia sino los que se señalan y aún todavía menos. (ABNB, MIP, 1840, 1, 29, ff. 17-17v)

De esto se deduce que hay un número importante de escuelas, que llega incluso a pueblos muy alejados. A pesar de su irregularidad, estos establecimientos funcionan efectivamente y seguramente forman niños para que aprendan a leer, escribir, contar y rezar. Definitivamente, las épocas de siembra y cosecha tienen un efecto significativo sobre la asistencia, pero en época de descanso agrícola, al parecer la asistencia aumenta mucho más de lo reflejado en las cifras: hay algo en las escuelas que atrae a los niños.

En contraste, la escuela lancasteriana sufre un rotundo fracaso, a pesar del alto grado de coerción ejercido. Esto demuestra que la resistencia a este modelo es muy significativa y no se repite en las otras escuelas que no siguen este sistema. Sin duda, el modelo lancasteriano contrasta con el antiguo jesuítico, donde se enseña a razonar y cuestionar y no a obedecer sin chistar; la antigua metodología probablemente se recuerda y practica.

También se destaca que si existen mujeres que trabajan de preceptoras enseñando, entonces ellas necesariamente deben haber recibido instrucción análoga o superior. Esto permite deducir la existencia de un sistema de instrucción, formal o informal, que se remonta por lo menos hasta el final del periodo colonial y casi con seguridad a la época jesuítica. Corresponde a la formación recibida en las parroquias al momento de recibir

⁵³ Susiones: 'sucesiones'.

⁵⁴ Sucistencia: 'subsistencia'.

catequesis para los sacramentos. Y se recalca que son mujeres, un sector supuestamente discriminado y alejado del ámbito de instrucción.

Finalmente, se destaca la creatividad y carácter práctico del Visitador Suárez, que subsana la falta de dinero con pago en productos de primera necesidad, necesarios para el consumo y también fáciles de comercializar. Con esto, consigue tener preceptores tranquilos y es posible que por ello la asistencia de niños sea masiva. Es posible que más adelante se emplee la misma estrategia en esta y otras regiones como Moxos, donde la mora es significativa, pues en julio de 1840 se adeuda a los preceptores todos los sueldos de la gestión 1839 (ABNB, MIP, 1840, 1, 29, s/f).

Por lo anterior, se demuestra que en 1840 Santa Cruz es definitivamente la región con mejor nivel educativo en el área rural, tanto por cantidad de escuelas y estudiantes, sino porque al parecer la calidad del aprendizaje es bueno.

Conclusiones

En primer lugar, si bien el número de escuelas durante el crucismo llega ser importante, no logra igualar la cantidad existente a fines del periodo colonial: no hay, definitivamente, tantas escuelas como parroquias, ni siquiera en las ciudades.

En segundo lugar, es innegable que el método lancasteriano se difunde bastante en las ciudades, muy particularmente en La Paz. Al parecer, las Normales lancasterianas juegan un papel muy importante en su difusión. A pesar de su efímera existencia, tienen un destacado efecto multiplicador al momento de crear maestros que apliquen el modelo lancasteriano. Por otra parte, aún en La Paz, donde más se aplica el modelo lancasteriano, pervive el modelo tradicional colonial, prácticamente igual que antes de la independencia, incluso con los mismos textos de consulta. Además, algunas escuelas lancasterianas reciben el rango de normales y al parecer funcionan como tales por varios años en varios casos.

Por la distribución y éxito de las escuelas rurales, al parecer éstas se desarrollan en su mayor parte sobre la base de las escuelas parroquiales del periodo colonial. Como se hallan más alejadas del poder central, allá el fracaso del modelo lancasteriano es rotundo. Además, cabe hacer notar que algunas regiones las escuelas rurales funcionan muy bien, al parecer incluso mejor que en algunas ciudades. Sin embargo, se requiere más investigación para corroborar esto.

También se evidencia que en varias regiones, las escuelas rurales desaparecen, muy probablemente durante el gobierno de Gonzáles de Velasco. En general, las regiones más afectadas son los departamentos de La Paz y Cochabamba, mientras que al parecer la situación de Santa Cruz, Potosí y Chuquisaca –las regiones más afines al gobierno de Gonzáles de Velasco– permanece estable. Esto parece corroborar que el ámbito educativo es un botín político.

Por otra parte, se aprecia que el objetivo de eliminar la todavía existente lealtad a España y transformarla en apoyo al nuevo orden político a través de la difusión de la educación primaria al parecer fracasa. Al parecer, el fracaso relativo de la imposición del modelo lancasteriano juega un importante rol en el fracaso de la difusión de las nuevas ideas políticas. Durante el crucismo, las victorias militares compensan en parte la falta de apoyo político, hasta que sobreviene su derrota final. Por ello en el gobierno de Gonzáles de Velasco se lamentan, sobre todo, por ese fracaso ideológico.

Finalmente, si el prioritario objetivo estatal de imponer el modelo lancasteriano fracasa, ¿cuán fuerte habrá sido en realidad el ideario de Bolivia como nueva nación? La pervivencia masiva del modelo educativo tradicional podría ser un indicador de que el apoyo a la patria recién inventada es todavía minoritario en 1840. Para corroborarlo sería necesario, entre otras cosas, un análisis de los colegios durante el mismo periodo.

Recibido el 31 de enero de 2017

Aceptado el 3 de mayo de 2017

FUENTES DOCUMENTALES

ABNB Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia
Fondo Ministerio de Instrucción Pública

- ABNB, MIP, 1840, 1, 9
- ABNB, MIP, 1840, 1, 24
- ABNB, MIP, 1840, 1, 25
- ABNB, MIP, 1840, 1, 26
- ABNB, MIP, 1840, 1, 28
- ABNB, MIP, 1840, 1, 29
- ABNB, MIP, 1840, 1, 31
- ABNB, MIP, 1840, 1, 32

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, María Esther

2016 *Una invención del siglo XIX: La escuela primaria (1780-1890)*. Disponible en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm

ARANZAES, Nicanor

[1908] 1915 *Diccionario Histórico del Departamento de La Paz*. La Paz: La Prensa.

ASTETE, Gaspar

[1599] *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. Disponible en: http://www.mercaba.org/FICHAS/CEC/catecismo_astete.htm

[BARCO] URCULLU, Manuel María del

1839 *Memoria presentada por el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores de la República Boliviana a la Representación Nacional de 1839*. Chuquisaca [Sucre]: Del Congreso.

BARNADAS, Joseph; CALVO, Guillermo y TICLLA, Juan

2002 *Diccionario Histórico de Bolivia*. Sucre: Tupac Katari.

[CALDERÓN, Raúl] (Compilador y transcriptor)

2014 “Historia de la Educación en Bolivia a través de las Memorias del Ministerio de Educación, Tomo I, 1826-1884”, en ARZE, Ricarda (Compiladora) *Historia de la Educación en Bolivia a través de las Memorias del Ministerio de Educación*. La Paz: Ministerio de Educación.

LOFSTROM, William

1983 *La administración del Mariscal Sucre en Bolivia*. La Paz: La Papelera.

MARTÍNEZ, Françoise

2000 *Qu'ils soient nos semblables, pas nos égaux. L'école bolivienne dans la politique libérale de "régénération nationale" (1898-1920)*. Tours: Université François Rabelais de Tours.

MONJE, Guillermo

1948 “Breve Historia del Desarrollo Educativo en la Ciudad de La Paz.” En C. MUÑOZ, *La Paz en su IV Centenario*. Tomo III. Monografía Literaria, Científica, Artística, Religiosa y Folklórica (pp. 161-171). Buenos Aires: López.

MORALES, José Agustín

1925 *Los primeros cien años de la República de Bolivia*. La Paz: Veglia & Edelman.

MORÁN, Daniel y AGUIRRE, María

2011 *La educación popular en los tiempos de la Independencia*. Colección Historia de la Prensa Peruana, n° 3. Lima: del Piero S.A.C.

PERALTA, Víctor & IRUROZQUI, Marta

2000 *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia 1825-1880*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

RENGEL, Juan de la Cruz

1863 Informe que presenta a la Asamblea Nacional Ordinaria el Ministro de Instrucción Pública y Justicia en 1863. Oruro: s.e.

REYEROS, Rafael

1952 Historia de la educación boliviana. De la Independencia a la Revolución Federal. La Paz: Universo

SANJINÉS, Genaro

1898 *Apuntes para la historia de Bolivia bajo la administración del General Don Agustín Morales*. La Paz: El Comercio

SANTA CRUZ, Andrés de

1832 *Mensaje del Presidente de Bolivia a las Cámaras Constitucionales*. La Paz: Colegio de las Artes.

SOTOMAYOR, Ramón

1874 *Estudio histórico de Bolivia bajo la administración del General José María de Achá*. Santiago: Andrés Bello.

TORIO DE LA RIVA, Torcuato

1798 *Arte de escribir por reglas y con muestras, según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extranjeros y nacionales, acompañado de unos principios de Aritmética, Gramática y Ortografía Castellana, Urbanidad y varios sistemas para la formación y enseñanza de los principales caracteres que se usan en Europa*. Madrid: Viuda de Don Joaquín Ibarra.

LAUS DEO

EL IMPACTO DE LA GUERRA DEL CHACO EN LA VIDA DE LAS MUJERES URBANAS: ACCESO AL ESPACIO PÚBLICO Y REDEFINICIONES DE GÉNERO

THE IMPACT OF THE CHACO WAR ON THE LIFE OF URBAN WOMEN: ACCESS TO PUBLIC SPACE AND GENDER REDEFINITIONS

María Elvira ALVAREZ GIMENEZ¹
Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne
París, Francia

RESUMEN: Este trabajo tiene como objetivo demostrar que la Guerra del Chaco fue un momento de cambios fundamentales en la vida de las mujeres bolivianas urbanas de todas las clases sociales, pero particularmente de las mujeres de clases medias y medias altas, pues permitió su acceso masivo al mercado laboral, fomentó el surgimiento de un nuevo feminismo bien conectado con el feminismo continental, y permitió la afirmación de las mujeres en la esfera pública y política, su militarización posterior en los años 40 y también redefiniciones de género.

PALABRAS CLAVE: Guerra del Chaco; Mujeres; Bolivia; Género.

ABSTRACT: This paper aims to demonstrate that the Chaco War was a moment of big changes in the life of Bolivian urban women of all social classes, but particularly in the life of women of middle and high-middle classes, since it allowed their massive access to the labor market, it encouraged the appearance of a new feminism well linked to continental feminism, it also allowed the assertion of women in the public and political sphere, their militarization in the 40's and also redefinitions of gender.

KEYWORDS: Chaco War; Women; Bolivia; Gender.

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia, realizada en el marco de una tesis doctoral en curso por la autora, sobre el rol que jugaron las mujeres en la esfera pública de Bolivia en el periodo comprendido entre el final de la Guerra del Chaco y la Revolución Nacional (1935-1952).

¹ Licenciada y Máster en Historia por la Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Actualmente realiza un Doctorado de Historia en la misma universidad. Es beneficiaria de la "Ida Smedley Maclean Fellowship" de la federación "Graduate Women International". Su tesis doctoral analiza la presencia y el rol que tuvieron las mujeres en la esfera pública en Bolivia desde fines de la Guerra del Chaco a la Revolución Nacional (1935-1952). Comentarios: alvarez.mariaelvira@gmail.com

No cabe ninguna duda de que la Guerra del Chaco fue uno de los momentos más traumáticos de la historia de Bolivia, pues representó una conmoción en todos los ámbitos: político, social, cultural y económico. Tiempos de crisis colectivas, las guerras son momentos excepcionales marcados por la desorganización de la sociedad y el trastorno de los valores y normas habituales. Traumáticas, las experiencias de la guerra son vividas a través del sufrimiento, la violencia, la muerte; pero, también a través de la separación de hombres y mujeres; así, en la improvisación y la urgencia, surgen nuevas posibilidades, nuevos roles y nuevos comportamientos. Como todo evento histórico, la guerra crea al mismo tiempo que destruye. Son momentos en los que se transgrede el orden y las normas establecidos. A través del sacrificio, de la audacia, de la abnegación, del heroísmo, mujeres como hombres realizan en muchos casos una superación de sí mismos y del destino social que les había sido trazado. En ese sentido, cabe preguntarse ¿cuál fue el impacto que tuvo la Guerra del Chaco en la vida de las mujeres? ¿Qué roles jugaron las mujeres en esta guerra? ¿Rebasaron los roles establecidos para las mujeres por la sociedad de la época? ¿Cómo se transformó la percepción que la sociedad tenía de ellas? ¿Cómo se redefinió lo femenino a raíz de la guerra? ¿Qué espacio nuevo ocuparon las mujeres en la esfera pública? Son algunas de las preguntas que este trabajo intentará responder de manera sintética, pues el tema es extremadamente amplio.

Después de mencionar brevemente la historiografía que existe sobre el tema; analizaremos en una primera parte cuál fue la participación de las mujeres en el esfuerzo de guerra y qué rol jugaron en ella. Finalmente, en una segunda parte analizaremos cómo cambió la vida de las mujeres a raíz de la guerra y su acceso al espacio público.

La guerra como objeto histórico ha sido tradicionalmente tratada como un asunto de hombres. Así, la mayoría de los trabajos que trataban de las guerras, usualmente se concentraban en los aspectos militares, estratégicos y diplomáticos. Es el caso de la mayoría de los trabajos que existen sobre la Guerra del Chaco. En lo que concierne a las dos guerras mundiales, poco a poco las investigaciones han dejado de concentrarse únicamente en los aspectos militares y se ampliaron para estudiar hechos sociales, como las mentalidades y las maneras en que las sociedades vivieron el conflicto (Capdevila, Rouquet, Virgili, Voldman, 2003: pp. 33-34). Es recién a partir de fines de los años 70 que se empezó a investigar el rol que jugaron las mujeres en diferentes tipos de guerras (civiles, entre naciones, de independencia, etc.) Evidentemente, estos trabajos surgen de la ola feminista de los años 70, que dio lugar a la emergencia de la historia de las mujeres y del género en Europa y Estados Unidos. La historia de las mujeres en América Latina surge sobre todo a partir de los años 80, y se ha desarrollado más en países como Argentina, México, Brasil y Chile, entre otros.

En Bolivia se han realizado investigaciones históricas sobre las mujeres, pero estos trabajos son bastante escasos. La historiografía sobre las mujeres en la Guerra del Chaco es aún más reducida, pues se ha escrito muy poco sobre el tema. El único libro en Bolivia que aborda el rol que jugaron las mujeres en la Guerra del Chaco es *El Complejo Mun-*

do de las Mujeres durante la Guerra del Chaco de Florencia Durán Jordán y Ana María Seoane Flores². Del lado paraguayo, hay únicamente dos libros que tratan el tema: *El Papel de las Mujeres Paraguayas en la Guerra del Chaco (1932-1935): relaciones de género en contexto bélico*, de Estela Mary Sosa y *La mujer paraguaya protagonista de la historia, 1870-1935. Guerra del Chaco*, de Idalia Flores G. de Zarza³. Estos libros siguen los postulados y conclusiones opuestos a los que tradicionalmente llegan los trabajos que tratan sobre las mujeres en la guerra. Se considera que la guerra fue un momento de cambios importantes en la condición de vida de las mujeres y de redefiniciones sociales e identitarias de género; o, más bien, que la guerra fue un momento excepcional y temporal de rebasamiento de los roles tradicionales impuestos a hombres y mujeres, pero que, con el regreso de la paz, las mujeres son excluidas del espacio público y su rol es minimizado y relegado al olvido. El trabajo de Florencia Durán Jordán y Ana María Seoane (1997) sigue más bien la primera línea, pues describe de manera bastante sucinta las actividades de retaguardia a las que se lanzaron las mujeres durante la guerra, e intenta demostrar cómo la activa participación de las mujeres en la guerra cambió la percepción que la sociedad tenía de ellas y ellas de sí mismas, sin analizar, sin embargo, las redefiniciones de género que se habrían elaborado a raíz de la guerra. Mientras que el libro de Estela Mary Sosa (2010), siguiendo más bien la segunda línea, intenta demostrar lo contrario: que el conflicto bélico chaqueño no modificó sustancialmente la estructura de dominación de la sociedad y que las mujeres fueron relegadas a una invisibilización y olvido una vez terminado el conflicto. Por nuestra parte, consideramos que la Guerra del Chaco fue un momento de cambios fundamentales en la vida de las mujeres pues, a pesar de las resistencias, permitió su acceso masivo al espacio público, al mercado laboral, al surgimiento de un nuevo feminismo bien conectado con el feminismo continental, a la afirmación de las mujeres en la esfera pública y política, a su militarización posterior en los años 40 y también a redefiniciones de lo masculino y lo femenino. Por lo tanto, este trabajo tiene como objetivo no tanto describir de manera exhaustiva el rol que jugaron las mujeres en la guerra⁴, sino analizar el impacto durable de ésta en su condición de mujeres, en su acceso al espacio público y en las redefiniciones de género, es decir, de lo que significaba ser mujer.

² Durán Jordán Florencia y Seoane F. Ana María, *El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco*, Editores: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz – Bolivia, 1997.

³ Sosa Estela Mary, *El papel de las mujeres paraguayas en la Guerra del Chaco (1932-1935): relaciones de género en contexto bélico*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Misiones Argentina, 2010; Flores G. de Zarza Idalia, *La mujer paraguaya protagonista de la historia, 1870-1935. Guerra del Chaco*, Intercontinental, Asunción, 1993

⁴ Analizar el papel que jugaron de las mujeres en la Guerra del Chaco requeriría una tesis doctoral enteramente dedicada a ese tema.

Dado que prácticamente no existen fuentes escritas sobre las mujeres indígenas campesinas, y que no ha habido tampoco transcripción de fuentes orales, es muy difícil conocer a fondo el rol que las mujeres campesinas indígenas jugaron en la guerra y cómo ésta pudo haber transformado sus condiciones de vida. Es por esta razón, que este trabajo se concentra sobre todo en las mujeres urbanas de todas las clases sociales, pero particularmente en las mujeres de clases medias y medias altas, sobre las cuáles las fuentes escritas que han perdurado en el tiempo son muchísimo más numerosas.

I. La participación de las mujeres al esfuerzo de guerra

a) Las mujeres se organizan

Si bien la Guerra del Chaco empezó en julio de 1932, el conflicto fronterizo con Paraguay había empezado unos años antes. En efecto, a fines de 1926 se celebró en Buenos Aires una conferencia en la cual Paraguay reclamaba para sí todo el territorio del Chaco. A inicios de diciembre de 1928, Paraguay realizó algunas maniobras en una zona en litigio lo que provocó la captura de un oficial paraguayo. La respuesta fue el ataque al fortín boliviano “Vanguardia”, el 8 de diciembre de 1928. Este ataque conmocionó mucho a la población que salió a manifestarse durante tres días a las calles (Klein, 1968: pp. 123-124). Las mujeres de todas las clases sociales participaron en estas manifestaciones. Llegaron a la plaza Murillo de La Paz con banderas de Bolivia y cantando contra el “invasor”. Sin embargo, algunos años más tarde, en 1932, cuando el conflicto parecía inminente, algunas organizaciones femeninas se pronunciaron contra la guerra. Fue el caso de la Asociación Cristiana Femenina, fundada en 1931, que organizó charlas públicas de oposición a la guerra y al armamentismo mundial. Otras numerosas organizaciones de mujeres se pronunciaron contra la guerra ante las Naciones Unidas, como el Comité Boliviano de la Confederación Femenina de la Paz Americana, la Sociedad Protectora de la Infancia, las señoras de San Vicente de Paul, la Asociación de Beneficencia de Señoras, la Liga de Damas Católicas, el Centro Hispano Americano de Señoras y el Ateneo Femenino (una de las primeras organizaciones feministas del país). Algunas periodistas, como Martha Mendoza publicaron varios artículos de oposición a la guerra en la prensa (Durán Jordán y Seoane F, 1997: pp. 31-32).

Empero, una vez que la guerra había empezado, estas organizaciones dejaron de lado sus posiciones pacifistas y se lanzaron al esfuerzo de guerra a través de la ayuda a los soldados y sus familias. Inmediatamente buscaron coordinar sus labores con la Cruz Roja, el Rotary Club, las autoridades del gobierno, y el Prefecto del Departamento de La Paz. La Cruz Roja organizó el primer cuerpo de enfermeras que debía partir a la zona de operaciones (Durán Jordán y Seoane F, 1997: 62). El 22 de julio, a través de la prensa, la Cruz Roja convocó a todas las mujeres a enrolarse; decenas respondieron y se sumaron como enfermeras o voluntarias (Estenssoro Valdez y Cantuta Vela, 2007: pp. 72-73). De hecho, la mayor parte de las mujeres de clases medias y altas de la sociedad se integraron a

asociaciones femeninas, se enrolaron en la Cruz Roja y crearon o se adhirieron a otras organizaciones. La Cruz Roja jugó un rol extremadamente importante enviando constantemente enfermeras de guerra a los hospitales de sangre del frente. Los colegios femeninos se organizaron de inmediato también, las alumnas del Instituto Americano solicitaron al Director de la Clínica Americana, Dr. Beck, que se organicen cursos de enfermería para integrar más personal a la Cruz Roja. Por su parte, el Colegio Sagrados Corazones organizó el Comité Pro Patria de los Sagrados Corazones, dirigido por Leticia Antezana de Alberdi, quien convocó a una reunión general de asociaciones femeninas. El Colegio Santa Ana, a su vez, inició una recolección de remedios y ropa; sus alumnas se dirigieron al Jefe de Estado Mayor afirmando que estaban dispuestas a confeccionar uniformes, y suplir a maestros de instrucción primaria (Durán Jordán y Seoane F., 1997: pp. 65-66).

Numerosas organizaciones fueron creadas en las distintas ciudades del país para ofrecer socorro y ayuda a los soldados y sus familias. Otras organizaciones ya existentes, dedicaron la mayor parte de sus labores al esfuerzo de guerra. Es el caso de la Liga Filial de Oruro, organización que había sido fundada en 1928 para ocuparse de la infancia desvalida, pero que, dadas las circunstancias, tornó todas sus acciones hacia las necesidades de la guerra. Esta organización fue una de las más activas. Ofrecía servicios médicos gratuitos gracias al trabajo voluntario de varios médicos para las familias cuyos padres estaban en el frente. Ofrecían, gracias al voluntariado de abogados y curas, un servicio jurídico para todo tipo de trámites, sobre todo matrimonios de los soldados que partían al frente. Beneficiaban de la gratuidad telegráfica; tenían un servicio para brindar informaciones a las familias sobre el paradero de los soldados, prisioneros o heridos. Tenían también un servicio de correspondencia por el cual escribían y leían cartas para los analfabetos (este servicio también era realizado por la Cruz Roja). La Liga Filial del Progreso de Oruro, tenía igualmente una sección que gestionaba trabajo a mujeres de clases populares en las minas y como empleadas domésticas, portándose como garantes. Asimismo, una sección de farmacia a través de la que vendían remedios a precio reducido a familias pobres, una biblioteca en el Hospital Militar de Villamontes, además de que otorgaban aguinaldos de Navidad a las familias de los movilizados⁵. La Liga Filial tenía ramas en Tarija y Santa Cruz que realizaban actividades similares. Por toda esta labor, la Liga Filial fue nombrada “Heraldo del Ejército en campaña ante el pueblo de Retaguardia”. La Presidenta y fundadora de esta organización, Laura Graciela de la Rosa Torres, quien había sido una de las primeras feministas de Oruro, organizó en 1934 una expedición de mujeres al frente de guerra para llevar regalos, cartas, abrigo y víveres a los soldados. Para testimoniar esta experiencia, escribió *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo*⁶, publicado en La Paz en 1935, que fue el primer libro escrito por una

⁵ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 24 de septiembre de 1934.

⁶ Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz Bibliothek, Berlín, Alemania, Graciela de la Rosa Torres Laura, *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo*, Imp. Atenea, La Paz, 1935.

mujer sobre el conflicto, y el único testimonio de ese tipo redactado por una mujer del que tengamos conocimiento. Hablaremos en detalle de este documento posteriormente.

Las miembros de la Liga Filial tenían una visión de su labor ligada a un ideal femenino de abnegación y austeridad. Es así que propusieron que mientras dure el conflicto todas las mujeres del país debían llevar un uniforme, como “indumentaria patriótica” que además debía ser un traje kaki, similar al que llevaban los soldados:

Se desea para la mujer boliviana heroína espiritual de esta guerra, un traje sencillo, modesto, de poco costo y elegante en su modestia, como la mejor ofrenda de civismo cuando todos o la mayoría de los varones visten el clásico uniforme de kaki⁷.

Las miembros de la Liga Filial de Oruro utilizaron esta indumentaria durante lo que siguió del conflicto, dejando de lado toda vestimenta de lujo. La iniciativa tuvo una acogida ambivalente en las otras ciudades del país, pero no fue realmente seguida. Aida Montes y Montes escribió un artículo en la prensa explicando por qué ella se negaba a usar ese uniforme y que no quería que se la considere antipatriota. La medida no le parecía justificada en su carácter moralmente obligatorio pues no respondía ni a una necesidad ni a una utilidad de interés general⁸. En Sucre, la iniciativa tuvo buena acogida, pero la prensa de esa ciudad explicó que la idea había sido tomada en broma y desfigurada, pues se pensaba que las mujeres utilizarían un uniforme militar⁹. Lo interesante de esta iniciativa es que el uso de este uniforme asemejaba a las mujeres a los soldados, notablemente con la idea de que el traje debía ser de color kaki, como el de los soldados bolivianos. En ese sentido, las mujeres de la Liga Filial se veían a sí mismas y a las demás mujeres del país como una especie de “soldados” de la retaguardia que contribuían al esfuerzo de guerra desde sus posiciones. Se trata de un ideal de austeridad y de disciplina, como debía de ser el de los soldados en el frente. Así, llevando ese uniforme, las mujeres participarían en la guerra desde la retaguardia casi como los soldados. A través de ese uniforme las mujeres adquirirían características masculinas al asemejarse a los soldados en su austeridad y disciplina; así podían integrarse, aunque sea simbólicamente, al Ejército. Esta es una clara muestra de que a pesar de que la guerra era un asunto de hombres, las mujeres se veían a sí mismas participando de manera legítima en la guerra prácticamente como “soldados”, en la retaguardia. La idea de este uniforme era además intentar luchar contra la ostentación de lujos y frivolidades, características que eran consideradas típicamente “femeninas”. Así, las mujeres dejaban de lado estas características para asemejarse a los soldados, no solo en el uniforme, sino en la actitud masculina que éstos representaban: seriedad, severidad, austeridad y disciplina.

⁷ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 23 de enero de 1935.

⁸ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 27 de enero de 1935.

⁹ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 12 de marzo de 1935.

Mientras los soldados se sacrificaban en el frente, les correspondía a las mujeres adoptar una actitud de modestia, austeridad y severidad moral durante el conflicto. Combinando estos valores con el ideal de “abnegación”, que era considerado típicamente femenino, las mujeres debían adoptar las características masculinas de los soldados en el frente. Con esto, las mujeres sin salir de su posición de mujeres, se veían a sí mismas como soldados, nublando así las fronteras entre lo masculino y lo femenino. Es lo que sucederá también con uno de los grupos de mujeres que se convertirán en mujeres símbolo del conflicto: las enfermeras de guerra.

b) Mujeres símbolo: las enfermeras y las madrinas de guerra

Como ya lo mencionamos, la Cruz Roja jugó un rol muy importante durante el conflicto enviando constantemente enfermeras de guerra al frente. Además, el Comité Nacional Femenino de la Cruz Roja, dirigido en un principio por Bethsabé Montes de Montes y luego por Antonia Zalles de Cariaga, fue una de las organizaciones más activas durante el enfrentamiento. Creó una escuela de enfermeras, así como talleres de costura; se ocupaba de la atención de enfermos, heridos, prisioneros, inválidos, etc. Enviaba drogas y medicamentos a los prisioneros en Paraguay, tenía un servicio de escritura y lectura de cartas para las familias de los movilizados, y se ocupaba de la prevención y cuidado de la población a través de los hospitales. Durante, y sobre todo después de la guerra, fue una de las instituciones que se ocupó de los huérfanos de guerra¹⁰. Una de las figuras más importantes de esta institución, fueron, sin duda, las enfermeras de guerra, que llegaron a convertirse símbolo del patriotismo y abnegación de las mujeres bolivianas durante la contienda. Las enfermeras que partieron al Chaco fueron las mujeres que más cerca experimentaron la violencia de la guerra curando a los heridos en los hospitales de sangre y en los puestos de socorro, pero también muriendo bajo los ataques del enemigo. La actividad de las enfermeras fue la que más contribuyó a acercar a hombres y mujeres en la experiencia de la guerra. Muchas de ellas permanecieron varios años en el territorio chaqueño y a pesar de que su rol era considerado como una prolongación natural y normal de los atributos femeninos (delicadeza, cuidado de los otros, sacrificio, abnegación, amor), se les cargaba también valores masculinos propios de los soldados, como valor, heroísmo, sacrificio, etc. La revista *Semana Gráfica* que se publicaba semanalmente durante la guerra entre los años 1933 y 1934, les dedicó la tapa de uno de sus números para rendirles homenaje. Esta carátula, inspirada claramente por el expresionismo alemán, presenta a las enfermeras de guerra en un plano contrapicado que es típicamente utilizado en la fotografía y el cine con la intención de representar a un personaje psíquicamente fuerte, dominante o superior. Así, la figura de las enfermeras de guerra en esta imagen aparece claramente como la de seres superiores, fuertes, dominantes, heroicos, caracte-

¹⁰ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 1 de enero de 1935.

rísticas típicamente masculinas y atribuidas a los soldados en la guerra. Estas enfermeras además miran al frente en una postura retadora, como si desafiaran con valentía los peligros de la guerra, conscientes de su deber, y como si miraran también hacia el futuro, pues al ser quienes devuelven la vida a los soldados, simbolizan el futuro de una eventual victoria y la reconstrucción del país.



Biblioteca Patrimonial Arturo Costa de la Torre, La Paz, Revista *Semana Gráfica*, Año I, N°22, La Paz, 25 de marzo de 1933.

Los editores de la revista, quisieron conciliar o quizás contrarrestar esta imagen fuertemente masculina y dominante de las enfermeras de guerra, insistiendo en sus atributos y roles femeninos en la página siguiente reza:

Nuestra carátula:

Fernando Huarachi, nuestro director artístico, empeñado en producir una carátula en honor de las abnegadas mujeres de la Cruz Roja Boliviana, no encontró otra manera que destacar estas cuatro siluetas gráciles de distinguidas señoritas de la sociedad.

Nada igualable al sacrificio de las enfermeras que distribuidas en múltiples hospitales, prodigan cariño y atención delicados a los soldados que vuelven de las trincheras en busca de salud para tornar al puesto de combate. Si no fuera este hecho el mejor elogio que de ellas pudiera hacerse, bastaría decir que la mujer boliviana en estos momentos de prueba para el patriotismo ha prolongado su hogar hasta el lecho de los heridos.

Saludemos en ellas a la patria inmortal! (*Semana Gráfica*, 1933)

Las enfermeras de guerra representaban también un nuevo tipo de mujer: independiente, fuerte, heroica, capaz de sacrificarse y dejar de lado a su propia familia por estar al lado de los soldados en el frente de guerra. En ese sentido, cuando en la explicación de la carátula se expresa que la enfermera “ha prolongado su hogar hasta el lecho de los heridos”, eso no representa en absoluto la realidad, pues las enfermeras partían solas al frente de guerra dejando a su familia, madre, padre, hermanos e hijos en la retaguardia. Sin embargo, se le atribuye estos dos roles contradictorios pues se espera de ella que pueda realizar todos esos sacrificios por la patria y al mismo tiempo que sea una buena madre. Para conciliar esta contradicción, se prolonga su figura maternal hacia los soldados: “ha prolongado su hogar hasta el lecho de los heridos”.

Un nuevo tipo de mujer que concentra en sí misma valores y atributos masculinos y femeninos; la enfermera de guerra también será un nuevo tipo social abriendo las posibilidades de profesionalización a muchas mujeres. En efecto, muchas de las enfermeras de guerra continuaron trabajando como enfermeras después de la guerra y muchas otras buscaron completar su formación en la Escuela Nacional de Enfermeras, fundada después de la guerra y dependiente del Ministerio de Salubridad.

Otra de las figuras de mujeres símbolo fue la Madrina de Guerra. Instituciones de “Madrinas de Guerra” se organizaron de manera espontánea para apoyar materialmente y moralmente a los soldados movilizados y a sus familias. Las madrinas de guerra y también las enfermeras estaban encargadas de visitar a las familias de los movilizados. Cada madrina de guerra tenía a su cargo un número determinado de familias que debía visitar una vez por semana. Es a fines de julio de 1932 que se organiza de manera oficial el programa de Madrinas de Guerra, autorizado por el Ministerio de Guerra, bajo la dirección de Bethsabé de Iturralde. Esta organización oficial establecía a una responsable en cada departamento del país, encargada de organizar las redes de madrinas de guerra en su departamento. Los soldados y oficiales que deseaban tener una madrina de guerra debían contactar a esta responsable, para que una madrina les sea atribuida. La madrina debía

enviar al soldado paquetes, cartas de aliento, y se comprometía a ocuparse de su familia (Durán Jordán y Seoane F., 1997: pp. 69-70).

Las madrinan representaban así los lazos entre el frente y la retaguardia. Su figura concentraba todas las cualidades y virtudes consideradas femeninas y representaba además de la figura de la madre, la de la esposa, y también la de hermana del soldado. Su rol era el de alentar moralmente y materialmente a los soldados para que continúen en la lucha. Éstos les demostrarán su reconocimiento y agradecimiento ya sea durante los permisos temporales que tenían para volver a la retaguardia o después del conflicto, organizando fiestas, té, bailes en su honor, u ofreciéndoles ovejas.

Si bien las madrinan de guerra representaban el lazo entre la retaguardia y el frente por excelencia, hubo mujeres que fueron directamente hasta el frente de guerra, llevando víveres, abrigo, cartas, alimentos y sobre todo el aliento moral y espiritual materializando así estos lazos.

c) Mujeres que visitan el frente de guerra

Un aspecto inusual de la Guerra del Chaco, si la comparamos con otras guerras del siglo XX, como las dos guerras mundiales, por ejemplo, fue que a ciertas mujeres se les permitió ir hasta el frente de guerra y hasta las mismas trincheras, zona de la que normalmente las mujeres estaban completamente excluidas. Esta exclusión es típica del siglo XX, pues antes era usual que las mujeres acompañen a los soldados hasta las zonas de guerra, marchando al final de las columnas. Estas mujeres eran las vivanderas del ejército, quienes se encargaban de cargar los alimentos, cocinar y atender a los soldados en campaña, supliendo así la insuficiente logística del ejército. En la Guerra del Pacífico (1879-1884), estas mujeres fueron conocidas como las “rabonas” en el Perú y Bolivia (Estenssoro Valdez y Cantuta Vela, 2007: 47). Sin embargo, esto cambió con la llegada del siglo XX y la profesionalización del ejército. Mientras que en las dos guerras mundiales ninguna mujer fue autorizada a ingresar a la zona de operaciones (Capdevila, Rouquet, Virgili, Voldman, 2003).

Una de las primeras mujeres en ir al Chaco llevando palabras de aliento a los soldados, fue Ana Rosa Tornero, una notable y conocida educacionista y feminista, directora del Liceo Profesional de Señoritas “Uruguay”. Fue una de las mujeres más destacadas durante la guerra. Al iniciarse ésta dirigió, desde el balcón presidencial, una arenga bélica contra Paraguay llamando a todas las mujeres de Bolivia a participar del esfuerzo de guerra. Viajó a Montevideo en 1934 para un Congreso sobre educación e intentó visitar a los prisioneros de guerra bolivianos en Paraguay, sin embargo, el gobierno de ese país le negó el permiso. Desde ahí, financiándose ella misma el viaje y asumiendo los riesgos, se dirigió al Chaco a visitar a los combatientes. De vuelta en Bolivia decidió organizar Brigadas Femeninas con mujeres voluntarias para llevar apoyo moral y material a los soldados. Las mujeres que conformaban estas Brigadas debían gozar de independencia económica y quedarse durante al menos tres meses en las zonas de operaciones. Estas

brigadas fueron un éxito, por lo que las diferentes muchachas que las componían fueron al Chaco en varias ocasiones y muchas de ellas se desempeñaron como enfermeras en los hospitales. A la vuelta de sus viajes, Ana Rosa Tornero compartía sus experiencias con el público a través de Radio Illimani o mediante conferencias públicas en el Teatro Municipal, que se llenaba de gente con ansias de escucharla. También publicaba sus reportajes en el periódico *El Diario*, matutino del cual era corresponsal. (Durán Jordán y Seoane F., 1997: pp. 164-167).

Otra de las mujeres que fue al Chaco para brindar aliento y socorro a los soldados fue Laura Graciela de la Rosa Torres, presidenta de la Liga Filial de Oruro, quien relató esta experiencia en el libro *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo*, ya mencionado, y que fue el primer libro escrito por una mujer sobre el conflicto, y el único testimonio de ese tipo, escrito por una mujer del que tengamos conocimiento¹¹. Según lo que se relata allí, la Liga Filial de Oruro fue la primera institución femenina que fue hasta el Chaco¹². Esta organización ya había acudido al Chaco en diciembre de 1933 para llevar aguinaldos de Navidad a los soldados y fundó una biblioteca en el hospital militar de Villamontes. La visita relatada en el libro es la segunda, que tuvo lugar en mayo de 1934, cuando las mujeres de Oruro viajaron junto con miembros de la Liga Filial de Tarija y un comité de mujeres de la Cruz Roja de Sucre. Según Durán Jordán y Seoane, el libro fue ampliamente censurado por el Ejército antes de ser publicado. No sabemos de dónde proviene la fuente de esta información, pero es posible que haya sido el caso, pues el libro tiene un evidente tono propagandístico y además fue autografiado por los mayores oficiales del ejército quienes escriben mensajes congratulatorios a la Liga Filial, contenidos en el libro. Laura Graciela relata sus visitas a los campos de prisioneros paraguayos resaltando lo bien que se los trata, sus visitas a los hospitales militares elogian-

¹¹ Sin haber llegado hasta el frente, otras mujeres escribieron sobre la Guerra del Chaco; cabe mencionar sobre todo a la escritora orureña Laura Villanueva Rocabado, más conocida por su pseudónimo: "Hilda Mundy". Redactora y columnista en diversos periódicos de Oruro: *La Patria*, *La Mañana*, *El Fuego*, escribió también en el semanario *La Retaguardia* diversos textos sobre el conflicto criticando de manera sarcástica a los militares, el patriotismo acerbo de quienes partían al Chaco, pero volvían deshechos, como también la frivolidad de la mujeres y feministas de la alta sociedad. Apenas terminada la guerra publicó un semanario humorístico titulado *Dum Dum* donde expresó fuertemente su antimilitarismo, lo que le valió la represión y la censura por parte del gobierno "socialista militar" y su "exilio" a la ciudad de La Paz. Además, dejó inédito un opúsculo titulado "Impresiones de la Guerra del Chaco" que fue publicado póstumamente. Mundy Hilda, *Cosas de fondo. Impresiones de la guerra del Chaco y otros escritos*, Ediciones Huayna Potosí, La Paz, 1989. Zavala Virreira Rocío, *Hilda Mundy: guerre, après-guerre et modernité: écriture d'avant garde dans la Bolivie des années 30*, Tesis de doctorado, Université Charles De Gaulle Lille 3, Lille, France, 2013.

¹² Según una carta que escribe un amigo de Hilda Mundy que se encontraba en Villamontes durante la guerra, Jorge Fajardo, una comisión femenina de mujeres cholos, de clases populares de la ciudad de Potosí, visitó también la retaguardia y las trincheras llevando el saludo y aliento a los soldados. Esta visita tuvo lugar más o menos en la misma época en la que la Liga Filial de Oruro realizó su visita al frente de guerra. Carta de Jorge Fajardo a Laura Villanueva, del 23 de julio de 1934, *Bambolla, Bambolla: cartas, fotografías, escritos*, Mariposa Mundial, Plural, La Paz, 2016.

do lo bien que funcionan y lo bien que son tratados los heridos. Uno de los momentos más fuertes y notorios del libro, es el relato que hace Laura Graciela de su llegada a las trincheras y al puesto más avanzado del frente, al que se le llama “el velo”, donde se encuentran los centinelas espionando los movimientos del enemigo. Jamás ninguna mujer había llegado a un punto de combate tan avanzado. Esta parte de la narración fue incluso publicada en *El Diario*:

La primera mujer que ha escrito un libro del S. E.

Acaba de aparecer un nuevo libro que viene a enriquecer la bibliografía dedicada a la actual campaña guerrera. Se titula “La guerra del Chaco.- Mi visita a las trincheras y zanjas del velo” y está escrito por Laura Graciela de la Rosa Torres, la notable presidenta de la Liga Filial de Oruro.

En una edición voluminosa, editada con cuidado y profusamente ilustrada con fotograbados de los jefes y oficiales más famosos y meritorios de nuestro ejército y vistas de diversa índole relativas a la guerra. Lleva en la portada una hermosa alegoría que representa la defensa del Chaco por nuestros bravos soldados.

“La guerra del Chaco” es una descripción emocionada de las escenas observadas y de los momentos intensamente vividos por la autora durante la visita que en compañía de algunas de sus consocias de la liga Filial de Oruro, realizara a la zona de operaciones, llegando en su fervoroso patriotismo hasta la línea de fuego misma y aún más allá.

Con la sinceridad noble y la más profunda de las emociones propias del corazón femenino, Laura Graciela de La Rosa, a través de las páginas de su libro logra cautivar la atención del lector, transmitiéndole todas las sensaciones intensamente vividas en pocas horas y captadas a través de una inmensa fe patriótica y de un profundo sentimiento humanitario.

Cuanta más sencilla la frase, se hace más fuerte la emoción. He aquí el relato de la visita al “velo”. No puede haber mayor sencillez de lenguaje y sin embargo la emoción brota incontenible:

Creemos ya haberlo visto todo, cuando el caballero y valiente coronel don Francisco Manchego nos dice: lo único que les falta ver y que no les es dado conocer, es el VELO, el puesto más avanzado a pocos metros del enemigo y donde están los centinelas de sacrificio. Replicamos: nosotras somos también bolivianas y estamos dispuestas también a sacrificarnos por la patria: ¿por qué se nos negaría ir a abrazar en nombre de todas las mujeres de Bolivia a esos valientes centinelas de sacrificio? que, desde ese momento, al saberlos de sacrificio, merecen todo nuestro cariño, consideración y respeto; insistimos en ir al velo, nuestras compañeras hacen eco a nuestro pedido, nos mostramos decididas y resueltas a afrontar el peligro; el sentimiento de patria invade todo nuestro ser, nuestro corazón vibra de emoción al pensar que podemos llevar un rayo de luz, una palabra de consuelo o un recuerdo del hogar lejano a esos nuestros hermanos!

El valiente coronel Manchego nos reflexiona, nos hace ver el eminente peligro que correríamos llegando hasta el velo, pero, en vista de nuestra decisión, el glorioso coronel cuya desaparición lloramos hoy, medita y nos dice: LA FE SALVA, SEGUIDME. Y encabeza él la comitiva; un espacio y debo seguirle, otro espacio y tras mí el mayor Busch, otro espacio, Alicia Téllez, tras ella el coronel Arrieta, Nena Voltaire, teniente España, Rosita Azurduy, A. Sánchez y así sucesivamente siguen las señoras y señoritas de las distintas comisiones juntamente con un núcleo de oficiales cuyos nombres sentimos no recordar. Los espacios a que hago referencia son para

tenderse cuando arrecia el fuego enemigo; llevamos una escolta de soldados quienes con el fusil correa al hombro, nos dicen: talón, planta, punta de frente y en silencio, que no se oigan las pisadas. Serenas, pero con el corazón en suspenso, emprendemos la marcha, ya no por zanjas, estas han quedado atrás, vamos atravesando el campo de tiro; así recorremos no sé cuánto tiempo hasta llegar al velo ante los ojos atónitos y sorprendidos del centinela de avanzada que al recibir nuestro abrazo limpia con su mano ruda sinceras lágrimas que ruedan por sus mejillas tostadas con ese inclemente sol del Chaco y sonriente agradece la visita que le hacemos en nombre de sus familiares y del pueblo todo de Oruro. Nos dará su nombre, la dirección de su mujer, pero antes que tomemos el lápiz en nuestras manos, oímos un grito que nos parece fue algo así: “huijay”; creímos que provenía de algún animal de la selva, pero no era otro que el grito de guerra del enemigo que posiblemente nos vio llegar y principia un feroz fuego de hostigamiento, bajo el cual estamos serenas, pero elevando nuestras plegarias al buen Dios. Y así, como las anteriores frases, son todas las páginas de ese libro, seguramente el primero escrito por una mujer, describiendo escenas de guerra personalmente observadas y sentidas¹³.

El relato en el periódico *El Diario* es interrumpido ahí. Pero en el libro continúa:

Antes de ahora sabíamos de la guerra lo que de ella nos contaban, aquí empezamos a sentirla, a verla tal cual es en toda su agudeza o con todos sus horrores. El corazón estremecido de emoción golpea fuertemente, se angustia, no por su vida misma, pues lleva el sello de la fe, se angustia por los otros; está latiendo al unísono de los corazones que están en las trincheras, de aquellos que vibran al grito de ¡Viva Bolivia! y con ardor incontenible y un valor jamás imaginado, sonrientes, afirman en sus rifles las bayonetas, salen de las zanjas y se lanzan sobre el enemigo¹⁴.

Como lo expresa el autor del artículo, el libro es único en su género pues es quizás uno de los pocos testimonios de las experiencias vividas por una mujer en el frente de guerra, espacio del que normalmente están totalmente excluidas. De ese modo, la visita de Laura Graciela y de las otras mujeres que la acompañaban al frente constituye verdaderamente una transgresión de las normas establecidas. Si bien la visita que realizan se hace completamente controlada por los altos mandos del Ejército y siguiendo su rol tradicional de mujeres: las que llevan el aliento, el cariño, la dulzura a los combatientes; estas muchachas llegaron al lugar donde las mujeres oficialmente no debían estar. A esto se suma el hecho de que las mujeres de la Liga, tal y como lo relatan, se consideran a ellas mismas como soldados, dispuestas a sacrificar su vida por la Patria. Es lo que se advierte primero con el hecho de que las miembros de la Liga Filial de Oruro fueron al Chaco uniformadas (con el uniforme kaki que propusieron a todas las mujeres de Bolivia que ya mencionamos), y además afirman: “Replicamos: nosotras somos también bolivianas y estamos dispuestas

¹³ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 22 de mayo de 1935.

¹⁴ Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz Bibliothek, Berlín, Alemania, Graciela de la Rosa Torres Laura, *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo*, Imp. Atenea, La Paz, 1935.

también a sacrificarnos por la patria: ¿por qué se nos negaría ir a abrazar en nombre de todas las mujeres de Bolivia a esos valientes centinelas de sacrificio?”¹⁵

El sistema simbólico con el que empezó el siglo XX había separado a los hombres y a las mujeres en las actividades de guerra. Este sistema lentamente construido en el siglo XIX había sacado a las mujeres del campo militar. Con la generalización del servicio militar como un espacio de aprendizaje de la ciudadanía y un rito de paso republicano para los hombres, el campo de batalla fue reservado únicamente a los hombres (Capdevila, Rouquet, Virgili, Voldman, 2003: 38). Así, la ciudadanía había sido concebida en el siglo XIX por dos prerrogativas: poder sufragar y poder llevar las armas para defender a la nación. Es decir que el ciudadano, era un ciudadano-soldado, prerrogativa de la cual estaban completamente excluidas las mujeres. En la afirmación de Laura Graciela vemos que ella se incluye e incluye a todas las mujeres dentro de esta “ciudadanía” al afirmar que son también bolivianas y que por lo tanto también están dispuestas a sacrificarse por la patria. A pesar de ser excluidas oficialmente de la ciudadanía y de sus prerrogativas, estas mujeres se percibían a sí mismas como ciudadanas y por lo tanto con el derecho de poder ir hasta los lugares más avanzados del frente y morir por la patria. Esto constituye una verdadera transgresión de sus roles tradicionales, no sólo por haber ido hasta el Chaco, sino también por el hecho de considerarse a sí mismas como ciudadanas. De hecho, el sacrificio y esfuerzo de las mujeres durante la guerra será uno de los argumentos principales para que las feministas reivindicquen activamente sus derechos de ciudadanía: los derechos civiles y los derechos políticos.

d) El feminismo durante la guerra

El feminismo en Bolivia surgió como consecuencia de las políticas de desarrollo de la educación impulsadas por el gobierno liberal de Ismael Montes a principios del siglo XX. Esto permitió el surgimiento de una intelectualidad femenina de mujeres de las clases altas y medias que comenzaron a organizarse creando asociaciones culturales y feministas. La primera de ellas fue el Centro Cultural y Artístico de Señoritas de Oruro, fundado en 1921 y que publicaba la revista *Feminiflor*. Se fundó también en 1923, en La Paz, la que sería la organización feminista más longeva y una de las más activas e importantes de Bolivia: el Ateneo Femenino¹⁶. Otras organizaciones similares fueron fundadas en otras ciudades del país, las mismas que iniciaron una campaña para que las mujeres adquieran los derechos civiles y el derecho al voto. El Ateneo Femenino presentó incluso un pro-

¹⁵ *op. cit.*

¹⁶ Alvarez María Elvira, *Mouvement féministe et droit de vote en Bolivie (1920-1952)*, Tesis de Maestría 2009-2011, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París, Francia; Ardaya Gloria, *Política sin rostro: mujeres en Bolivia*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1992; Arteaga Vivian y López Beatriz, *El feminismo boliviano de principios de siglo. El Ateneo Femenino y su lucha por la mujer*, sin editor, La Paz, 1986; Medinacelli, Ximena, *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia 1920 – 1930*, CIDEM, La Paz – Bolivia, 1989; Beltrán Luis Ramiro (comp.) *“Feminiflor” Un hito en el periodismo de Bolivia*, CIMCA, Círculo de Mujeres Periodistas, CIDEM, s.d.

yecto de reforma del Código Civil al Parlamento en 1926, iniciativa que fue ignorada. En un intento de realizar una unión de todas las asociaciones de mujeres de Bolivia, el Ateneo Femenino organizó en 1929 una Convención Femenina en la que estuvieron presentes además de las feministas, mujeres aymaras delegadas de asociaciones obreras tales como la Federación Obrera del Trabajo, la Federación Obrera Femenina y el Sindicato Femenino de Oficios Varios. Esta Convención fue un fracaso debido a las diferencias abismales de proyectos, visiones y roles que debían jugar las mujeres en la sociedad, según las delegadas: mientras las feministas abogaban por la lucha de los derechos civiles y políticos tratando los temas sociales desde una postura paternalista que privilegiaba la caridad, las mujeres sindicalistas abogaban por la jornada de ocho horas de trabajo, la construcción de mercados, el apoyo a sus camaradas obreros, etc. Así, éstas terminaron retirándose de la Convención acusando a las feministas de ser “una hechura de los curas” y protestando fuera de la Convención en aymara. De esta manera, el intento por parte del Ateneo Femenino de formar una unión interclasista de mujeres en Bolivia significó un rotundo fracaso (Medinacelli, 1989: pp. 149-151; Huber, 1997: pp. 28-30; Alvarez, 2011: pp. 101-102).

La mayoría de las organizaciones feministas de los años 20, efímeras, desaparecieron terminando los años 20, a excepción del Ateneo Femenino. La Guerra del Chaco fue el momento catalizador que propulsó a la esfera pública el renacimiento del feminismo en el país, un movimiento concentrado en adquirir los derechos civiles y políticos mediante una activa campaña a través de la prensa, la radio, y de la organización de conferencias¹⁷.

En efecto, en 1931 había sido presentado un proyecto de ley por varios parlamentarios, una iniciativa tendiente a otorgar a las mujeres los derechos civiles y políticos. Ese proyecto había sido aprobado por el Parlamento en grande pero no en detalle. Posteriormente, en 1934, el diputado Herrera presentó un proyecto de ley que ampliaba ese primer proyecto permitiendo que las mujeres puedan ser también elegidas. Se inició

¹⁷ La Guerra del Chaco fue un momento que permitió igualmente el resurgimiento de los sindicatos femeninos. Los primeros habían sido fundados a finales de la década de 1920. La Federación Obrera Femenina (FOF), integrada por el Sindicato Femenino de Oficios Varios fue fundada en 1927 por mujeres aymaras de las clases populares estrechamente ligadas a la Federación Obrera Local (FOL) de tendencia anarquista. A causa de la represión feroz del Estado contra el movimiento obrero durante la Guerra del Chaco, las actividades de estos sindicatos fueron interrumpidas durante el conflicto, y de hecho el movimiento anarco-sindicalista liderado por los hombres no logró reponerse por completo después de la guerra. Sin embargo, es a través del resurgimiento y aparición de nuevos sindicatos femeninos de tendencia anarquista que surgen justo después de la guerra, que el anarco-sindicalismo logra pervivir por un tiempo más. Es el caso del Sindicato de Culinarias, la Unión Femenina de Floristas, Sindicatos de Vendedoras, etc., que permitirán la refundación de la FOF en 1940 hasta su desaparición en 1965. Dibbits Ineke, Peredo Elizabeth, Volgger Ruth, Wadsworth Ana Cecilia, *Polleras libertarias. Federación Obrera Femenina (1927-1965)*, Tahipamu-Hisbol, La Paz, 1989; Wadsworth Ana Cecilia y Dibbits Ineke, *Agitadoras de buen gusto. Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)*, Tahipamu-Hisbol, La Paz, 1989; Lehm A. Zulema y Rivera C. Silvia, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, Ediciones del THOA, La Paz, 1988; Rodríguez García Huascar, *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2012.

entonces una intensa campaña protagonizada por las organizaciones feministas, particularmente del Centro Intelectual Hispano Americano de Señoras, que desde que se había presentado el primer proyecto había realizado conferencias a favor de él¹⁸. Otra de las organizaciones más activas a favor de estos derechos fue el Comité de Acción Feminista, fundado entre 1933 y 1934, dirigido por Zoila Viganó Castañón, Etelevina Villanueva, María Pardo de Vargas, María Gutiérrez de Medinaceli, Herminia Carmona y María C. Lara. Esta organización comenzó una campaña para la obtención de los derechos civiles y políticos a través de la prensa y la radio, donde presentaron numerosos artículos argumentando por qué debían otorgárseles a las mujeres los derechos, insistiendo en los cambios producidos por la guerra a través de los cuales las mujeres habían demostrado todas sus capacidades participando plenamente del esfuerzo de guerra. En un artículo titulado “¿Por qué las mujeres exigimos nuestros derechos?” Zoila Viganó afirma:

...El movimiento feminista que hoy reiniciamos no es imitación a otros países, sino, es el efecto de los acontecimientos actuales, es decir de la guerra, que como todo conflicto o conmoción grande trae consigo cambios parciales o radicales dentro de la vida social, política y económica de los pueblos, y como tal, nosotras no podemos sustraernos al imperativo deber de luchar por nuestros derechos, que el proceso mismo de la Historia nos señala en estos momentos graves de transición entre el presente y el futuro del país.

Hoy en día nuestra patria, debido a la acción bélica del Chaco se ve frente a enormes dificultades que la mujer las viene allanando, así quedaron claros en las oficinas públicas y fábricas que las mujeres desempeñan satisfactoriamente, llegando a la conclusión lógica que si el sexo femenino se presta para realizar estas funciones y si se le confía sin observaciones, entonces es de estricta justicia, también confiarles su intervención en los destinos del país, otorgándole los derechos de ciudadanía para intervenir en el sufragio, lo cual debe concedérsenos dejando a un lado los prejuicios sociales, que se oponen contra la ley de evolución que forzosamente va marcando la conquista de los derechos de la mujer. Refiriéndome concretamente a nuestro país, hace muchos años que se la autoriza a ocupar distintos cargos dentro de la administración, olvidándose tendenciosamente de que tales funciones son inseparables de la ciudadanía, nosotras consideramos que esta situación de injusticia palpable no puede seguir imperando, pues si la mujer es apta y permitida para tales funciones entonces es equitativo reconocerle el derecho al sufragio, sin más condiciones que las que establece la Constitución para los varones. Y en estos momentos de escasez de electores por la ausencia de ciudadanos para los comicios electorales puede negársele a la madre, a la esposa o a la hija de aquel que brinda su sangre por la patria su franca intervención que ha de decidir la suerte del país.¹⁹

Como vemos, otro de los argumentos esgrimidos por las feministas, fue la necesidad de otorgarles a las mujeres el derecho al voto lo antes posible ya que se realizarían elecciones en noviembre de 1934 y dado que la mayoría de los hombres se encontraban en el frente,

¹⁸ Hemeroteca de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, *El Diario*, La Paz, 19 de septiembre de 1934.

¹⁹ Colección personal de fragmentos de periódicos de Zoila Viganó Castañón, *La Razón*, La Paz, 21 de septiembre de 1934.

quién mejor que las mujeres para reemplazarlos en los comicios. El Comité de Acción Feminista también envió cartas al Parlamento pidiendo que el proyecto de ley presentado por el diputado Herrera sea discutido y aprobado, así como también envió notas de agradecimiento a aquel diputado. A pesar de toda esta campaña, al parecer el Parlamento no llegó a aprobar en detalle este proyecto.

Es importante señalar que el movimiento feminista en Bolivia estaba muy bien conectado al movimiento feminista del continente americano, ya que las líderes feministas de todo Latinoamérica, e inclusive de los Estados Unidos, mantenían lazos estrechos entre ellas a través de correspondencia e intercambio de revistas. Así, las líderes feministas citadas mantenían lazos con organizaciones feministas panamericanas como la Legión Femenina de Educación Popular América, fundada en 1932 por Rosa Borja de Icaza, en Guayaquil, Ecuador; la Unión Femenina de Chile, fundada en Valparaíso en 1927 y dirigida desde 1928 por Delia Ducoing de Arrate; la Unión de Mujeres Americanas, fundada en Nueva York en 1934 por la mexicana Margarita Robles de Mendoza; la Comisión Inter-Americana de Mujeres fundada en 1928 en La Habana y presidida por la estadounidense Doris Stevens. Las bolivianas también mantenían estrechos lazos con la periodista feminista y escritora chilena Nelly Merino Carvallo, que publicaba en Buenos Aires la revista *Mujeres de América* (1933-1935), órgano de difusión que realizaba una propaganda netamente a favor de Bolivia en la Guerra del Chaco. Esta conexión con el movimiento feminista a nivel del continente es un tema muy amplio, del que no podremos ocuparnos en este trabajo, no obstante, es importante señalar que la Guerra del Chaco impulsó la creación de estos lazos entre feministas ya que estas mujeres no solo tenían como objetivo el logro de sus derechos, sino también el pacifismo continental. La influencia de estas redes feministas será aún más importante en el surgimiento del feminismo de post-guerra en Bolivia, ya que en 1935 se fundarán la sección boliviana de la Unión de Mujeres Americanas por Zoila Viganó Castañón y la rama boliviana de la Legión Femenina de Educación Popular por Etelvina Villanueva (Alvarez, 2011: pp. 183-206).

II) Mujeres nuevas de post-guerra

a) Mujeres condecoradas

Apenas terminada la guerra, el rol desempeñado por las mujeres fue reconocido por la sociedad. Las autoridades de gobierno y ejército organizaron diversas ceremonias para otorgar medallas de guerra y condecoraciones a las mujeres cuya labor fue considerada como digna y meritoria del reconocimiento nacional. Estos reconocimientos fueron otorgados, tanto individualmente a ciertas mujeres destacadas, como a algunas instituciones de mujeres: Pro Soldado, Pro Chaco, Cruz Roja Boliviana, Liga Filial de Oruro, Pro Evacuados, Pro Prisioneros de Guerra, Liga Patriótica, Defensa Nacional, Pro Titanes

del Chaco²⁰. También se mencionó en muchos artículos de la prensa el rol jugado por las mujeres de Uyuni, pues esta ciudad era un punto de paso casi obligatorio para llegar hasta el Chaco; soldados que iban hasta el frente, heridos y evacuados transitaban por esa región del país. Así, la labor de las mujeres de Uyuni aparecía como una de las más activas y meritorias. Sin embargo, hubo mujeres cuya labor fue olvidada; es por ello que en Cochabamba la prensa realizó una campaña para que se reconozca a varias mujeres que injustamente no habían sido tomadas en cuenta, al igual que a las mujeres del pueblo, cuya labor fue ignorada igualmente. En efecto, la mayoría de las mujeres premiadas provenían de las clases altas del país. Entre ellas, por mencionar solo a algunas, se premió a Antonia Zalles de Cariaga, presidenta del Comité Femenino de la Cruz Roja Bolivia, a Lucila Flores de Tejada Sorzano (esposa del presidente José Luis Tejada Sorzano), a María Josefa Saavedra (sobrina de Bautista Saavedra), quien fue enfermera de Guerra en el Chaco, a Ana Rosa Tornero por sus visitas al Chaco y por haber servido como enfermera de guerra, y a quien se le otorgó la condecoración de la orden militar en el grado de Caballero, y a muchas otras mujeres más.

Sin embargo, la sociedad también consideró que hubo mujeres que tuvieron un comportamiento reprochable durante la guerra y por eso la Legión de Ex Prisioneros amenazó con publicar sus nombres en la prensa²¹. Este comportamiento reprochable era el de las mujeres de las que se sospechaba se habrían enamorado o frecuentado demasiado al enemigo. Enamorarse o salir con un paraguayo era considerado como una afrenta y una traición a la patria. Lo curioso es que se tenía esta actitud de censura solamente hacia las mujeres bolivianas que se habían enamorado de los prisioneros paraguayos (una de estas mujeres fue Lydia Gueiler²², cuyo primer marido fue un prisionero paraguayo). En el caso inverso, cuando eran las mujeres paraguayas quienes se habían enamorado de prisioneros bolivianos no se reprochaba en absoluto su conducta, sino al contrario se las ensalzaba e incluso se les llegó a rendir homenajes. En la prensa se mencionaron varios casos de mujeres paraguayas que se fueron a vivir a Bolivia porque se habían casado con prisioneros bolivianos. Se habló en detalle de la ayuda que estas mujeres procuraron a los prisioneros bolivianos en su cautiverio en Paraguay y se llamó a que la sociedad les manifieste su agradecimiento²³.

²⁰ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 31 de julio de 1935.

²¹ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 28 de julio de 1936.

²² Lydia Gueiler comenzó a militar en el seno del MNR en 1948 y tuvo un rol importante dentro de la actividad clandestina de este partido que fue perseguido y reprimido durante el "Sexenio" (1946-1952). Después de la Revolución de 1952 en la que el MNR tomó el poder, ejerció diversos cargos como diputada y fue presidenta de la Cámara de Diputados. Como tal y a raíz del golpe de Estado de Alberto Natusch Busch, fue elegida Presidenta de la República por el Congreso en noviembre de 1979. Se convirtió así en la primera y única mujer presidenta de Bolivia.

²³ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 28 de julio de 1936.

Pero al final de la guerra no todo fue reconocimientos o reproches para las mujeres, éstas debían enfrentarse a un país completamente destruido y ocuparse de los nuevos problemas de la post-guerra.

b) El rol de las mujeres en la solución de los problemas de post-guerra

La guerra del Chaco fue devastadora para el país, tanto a nivel económico como de pérdidas humanas. En este aspecto, la Guerra del Chaco fue comparable a la Primera Guerra Mundial para los países europeos. Bolivia perdió el 25% de los hombres que partieron al Chaco: más de 65.000 hombres murieron, desertaron o murieron en cautiverio. Esta cifra no incluye a todos los inválidos y heridos que resultaron de la guerra (Klein, 1968: pp. 210-211). Más de 65.000 muertos significaba una cifra aún más elevada de huérfanos y de familias deshechas. Así, uno de los problemas más importantes y urgentes de la post-guerra fue la atención de los niños huérfanos de guerra. En 1934, se creó el Patronato Nacional de Huérfanos de Guerra, institución que debía colaborar con los prefectos del país en el establecimiento y construcción de orfanatos, en el registro y estadísticas de huérfanos, etc. Esta organización estaba dirigida por hombres, pero ya que el país no tenía los orfanatos suficientes, muchos de los huérfanos eran confiados a religiosas. No se trataba de ocuparse solamente de los niños cuyos dos padres habían fallecido, sino de los niños cuyo padre había fallecido en el Chaco y cuya madre no tenía los medios para ocuparse de él²⁴. La Cruz Roja nuevamente jugó un rol importante en este aspecto, ocupándose de realizar constantes colectas a favor de los huérfanos de guerra.

Otro problema que causó gran conmoción e indignación en la sociedad al final de la guerra fue el de los prisioneros de guerra. Una vez terminado el conflicto en junio de 1935, Paraguay se negó a entregar a los prisioneros de guerra. Esto provocó una enorme movilización de las mujeres que realizaron diversos actos para pedir que los prisioneros sean repatriados. Una comisión de la Cruz Roja y de la Asociación Pro Prisioneros dirigida por Ana Rosa Tornero, viajó en agosto de 1935 a Buenos Aires con la misión de que se les permita visitar a los prisioneros enfermos que se hallaban en Paraguay²⁵. Allí, la activista se encargó de hacer contacto con diversas organizaciones femeninas de Buenos Aires para que apoyen la causa. Desde Buenos Aires, Ana Rosa Tornero y Alicia Contreras Ruiz fueron a Paraguay a visitar los campos de concentración donde se hallaban reclusos los prisioneros de guerra. Se habló ampliamente de esta visita en la prensa boliviana. Incluso se publicaron poemas que los prisioneros hicieron para las visitantes. A su regreso, Ana Rosa Tornero protagonizó diversas conferencias para hablar del estado

²⁴ Se ha investigado muy poco sobre el tema, pero en literatura uno de los pocos libros que trata de los huérfanos y de la condición de vida de las mujeres durante la Guerra del Chaco es: Dávalos Arze Gladys, *Los Pozos del Lobo*, Bolivia: Industrias Lara Bisch S.A., 2008.

²⁵ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 9 de agosto de 1935.

de los prisioneros²⁶. En noviembre de 1935 un grupo de mujeres de Uyuni se dirigió al presidente para que acelere la tramitación de la repatriación de los prisioneros²⁷. Este tema se estaba tratando en la Comisión de Paz en Buenos Aires. La solicitud de las mujeres bolivianas tuvo eco en los distintos países de América Latina, pues las mujeres de casi todos los países del cono sur se dirigieron a los responsables de la Comisión de la Paz en Buenos Aires, pidiendo que se devuelva lo antes posible a los prisioneros de guerra. Fue el caso del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (conocida institución feminista), de la Asociación Patriótica de Mujeres de Chile, del Consejo Nacional de las mujeres de Chile, de diversas organizaciones de mujeres de Buenos Aires como el Club Argentino de Mujeres, el Ateneo Femenino de Buenos Aires, la Asociación Clorinda Matto de Turner y muchísimas otras sociedades más. Escritoras y mujeres uruguayas y peruanas se expresaron en la prensa y la radio por la misma causa. En Bolivia, la sección boliviana de la Unión de Mujeres Americanas dirigida por Zoila Viganó hizo un llamado a todas las mujeres del continente para que apoyen a Bolivia. A través de su revista *Mujeres de América*, Nelly Merino Carvallo se pronunció a favor del país. Incluso las mujeres de la Sociedad Pro Paz de Buenos Aires se dirigieron al papa Pío XI para que intervenga con su influencia a fin de que Paraguay devuelva a los prisioneros. Toda esta solidaridad de las mujeres sudamericanas pudo llevarse a cabo en gran parte por los lazos estrechos que existían entre feministas del continente que ya mencionamos. Finalmente, Paraguay devolvió a 16.870 prisioneros de guerra, un año después de terminado el conflicto²⁸.

A través de su intervención en el conflicto de los prisioneros de guerra, las mujeres se afirmaron claramente en la esfera pública pues fueron las que más movilizaron la opinión pública respecto al tema. A raíz de la guerra, las mujeres afirmaron fuertemente también su presencia en el espacio público y en el mercado laboral.

c) El ingreso de las mujeres al mercado laboral

En la Guerra del Chaco, Bolivia movilizó a más de 200.000 hombres (Estenssoro Valdez y Cantuta Vela, 2007: 71), lo que significó que gran parte de esos hombres debían ser reemplazados en sus trabajos para que el país pudiera continuar funcionando durante la guerra. Muchas mujeres se vieron en la obligación de encontrar trabajo para poder mantener a sus hijos y familias. A pesar de que el Estado les otorgaba una pensión por sus esposos movilizados, ésta era generalmente insuficiente para vivir. Eso no quiere decir que las mujeres no trabajaban antes de la guerra. Como lo explica Michelle Perrot en su revista *Le Mouvement Social*, de 1978, las mujeres siempre han trabajado. Bolivia era un país mayoritariamente rural en los años 1930, por lo tanto, la mayoría de las mujeres del país trabajaban en la agricultura o realizando trabajos domésticos en las haciendas.

²⁶ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 12 de enero de 1936.

²⁷ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 27 de noviembre de 1935.

²⁸ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 5 de julio de 1936.

Son, sobre todo, las mujeres urbanas de las clases medias y altas –quienes jamás habían trabajado antes (pues en ese medio social era “mal visto” que la mujer trabajase)–, las que se vieron obligadas a ingresar al mercado laboral por causa de la guerra. Así, estas mujeres se lanzaron a trabajar como secretarías, costureras, dactilógrafas, enfermeras, etc. Muchas realizaron formaciones cortas para poder obtener estas profesiones.

Lamentablemente, no se ha logrado conseguir estadísticas explotables de los años anteriores a la guerra, ni de los años que duró la guerra, ni de los años posteriores a ella, para poder comparar y medir claramente el porcentaje de mujeres que ingresó al mercado laboral durante el conflicto. Sin embargo, los periódicos nos permiten conocer las percepciones de la opinión pública y se constata en muchísimos artículos de prensa que la población urbana veía a las mujeres haber “invadido” el mercado laboral, incluso en trabajos antes exclusivamente reservados a los hombres. Para la mayoría, se trataba de una evolución coherente con el avance de la “modernidad” y muchísimas son las referencias a un nuevo tipo de “mujer moderna”, cuya característica principal es el trabajo. Para citar solo uno de los innumerables artículos al respecto, podemos mencionar un escrito publicado por Zoila Viganó en *El Diario*, en el que hace referencia al ingreso laboral de las mujeres a causa de la guerra, al rol importante que jugaron en ella y a la necesidad de reconocerle sus derechos, pues las mujeres participaban de la vida económica y política del país como cualquier ciudadano:

El pasado conflicto de la guerra del Chaco, entre las muchas cosas que ha venido a sacar a flote, es el referente a la situación de la mujer boliviana antes relegada a un segundo plano dentro de las actividades humanas, que después de la fuerza de los acontecimientos del estado de guerra en que vivió el país, ha venido a constatar la importancia de su función como elemento positivo dentro de las actividades materiales e intelectuales que se le ha confiado durante la campaña, mientras los hombres en su mayoría se encontraban en el teatro de operaciones. Es así como a la medida de movilización de contingentes que se iba operando, los vacíos dejados en las oficinas, el comercio, las industrias, talleres y fábricas, iban siendo cubiertos por elemento femenino que respondía a la medida de su esfuerzo y capacidad, no obstante de no haber recibido el aporte de una instrucción preparatoria como para hacer frente a un caso de emergencia difícil como el que se nos presentó con motivo de la guerra. Pero a pesar de todo, todas cumplieron su deber frente a la exigencia violenta de las múltiples necesidades que se habían creado. Cabe subrayar este hecho, en lo que se refiere al papel que le ha tocado desempeñar a la mujer durante el conflicto, en el que nos ha demostrado eficiencia y capacidad. Pero, no sólo es cuestión de que se utilicen los servicios de la mujer cuando se presenta un caso de emergencia sino también en tiempos de paz, ella ha cumplido su deber de ser un elemento útil a la sociedad desde su noble cargo de madre en el hogar, hasta la trabajadora de los campos, minas, talleres, fábricas y oficinas aportando con su esfuerzo y abnegación al engrandecimiento del país, sin embargo de hallarse relegada al olvido por el Estado y la sociedad.

(...)

A la vez no se debe olvidar que la mujer tiene deberes con el Estado, paga impuestos, obedece a las autoridades y es gobernada, esto manifiesta claramente que ella tiene interés en la vida y organización del Estado y que participa de opiniones políticas²⁹.

Una vez que terminó la guerra, se realizaron campañas en la prensa para que las mujeres vuelvan a sus hogares³⁰, se publicaron varios artículos criticando la eficiencia y la capacidad de las mujeres para trabajar en la administración pública³¹, y el gobierno dictó un decreto por el cual se establecía “el derecho de preferencia de los ex-combatientes para que ocupen cargos públicos” en junio de 1936³². Así, muchas mujeres fueron destituidas de sus puestos de trabajo. Se publicaron muchísimos artículos en su defensa, argumentando que la medida era completamente injusta pues muchas desempeñaban esos cargos desde antes de la guerra, y que muchas de ellas necesitaban de esos sueldos para poder sobrevivir³³. Hubo incluso mujeres que llegaron a desafiar a los ex-combatientes que las habían sustituido, pidiendo que se realice un examen público de competencias³⁴. Esto muestra que las mujeres no estaban listas para abandonar sus puestos de trabajo tan rápido, ni la independencia económica que habían adquirido muchas de ellas durante la guerra. Como el decreto solo concernía a la administración pública, se puede imaginar que muchas mujeres lograron conservar sus puestos de trabajo a pesar del decreto. Muchos de los artículos que muestran una opinión pública favorable al trabajo de las mujeres dejan entrever que la idea de que la mujer trabaje estaba siendo cada vez más aceptada y que la sociedad se estaba acostumbrando a verlas en las oficinas y el espacio público en general. De hecho, muchos artículos expresaban también la idea que los tiempos habían cambiado desde la guerra y que la mujer moderna era una mujer trabajadora. Los avances de los países extranjeros en este sentido, eran también muy citados y descritos en la prensa. La concepción que la sociedad tenía de las mujeres estaba cambiando, como también la concepción de lo que significaba ser mujer.

d) La militarización de las mujeres en los años 1940

Uno de los eventos que demuestra claramente que la concepción del lugar que debían ocupar las mujeres en la sociedad estaba cambiando, es la creación de los Comandos Militares Femeninos en abril de 1942. La organización de éstos estuvo a cargo de la feminista, educacionista y periodista Etelvina Villanueva. Se trataba de integrar a las mujeres

²⁹ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 7 de junio de 1936.

³⁰ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 14 de diciembre de 1935.

³¹ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 1 de abril de 1936.

³² Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 5 de junio 1936.

³³ Hemeroteca de la UMSA, *La Calle*, La Paz, 13 de agosto de 1936; *El Diario* 7 de octubre de 1936.

³⁴ Hemeroteca de la UMSA, *La Calle*, La Paz, 2 de octubre de 1936.

al Servicio Pre-Militar y de formarlas en tareas específicas para una eventual guerra. La noticia causó bastante curiosidad en la prensa, y en varias entrevistas Etelvina Villanueva explica que las cosas habían cambiado, que en ese momento las mujeres debían tomar un rol activo en la guerra pues la guerra había llegado hasta los hogares³⁵. Es evidente que la II Guerra Mundial en curso, durante la cual se bombardeó ciudades, influyó mucho al considerar que el concepto de guerra había cambiado: ya no solo tenía lugar en las trincheras sino también donde residían las poblaciones civiles. Es uno de los argumentos esgrimidos por Etelvina y los representantes del Ministerio de Defensa al explicar la necesidad de la pre-militarización femenina. Asimismo, son muchos los artículos periodísticos que describen el rol jugado por las mujeres en la II Guerra Mundial.

La militarización femenina no fue bien acogida por todos, pues había quienes consideraban que la mujer no tenía nada que hacer en el ejército; en respuesta, el Ministerio de Defensa explicaba a la población en diversos artículos de prensa que no se trataba de que las mujeres manejen armas y combatan, sino que cumplan funciones propias a su sexo. De hecho, se pasó de llamarlos “Comandos Militares Femeninos” a “Servicio Pre-Militar Auxiliar Femenino”, como para insistir en la idea de que se trataba de un servicio auxiliar, y que las mujeres no se convertirían en soldados. En julio de 1943 el Presidente de la República emitió un decreto que creaba oficialmente el Servicio Auxiliar Femenino, “considerando que la realidad universal demuestra que la mujer viene asumiendo un papel activo e importante en la defensa nacional”³⁶. A pesar de las resistencias por parte de la sociedad, el “Servicio Pre-Militar Femenino” obligatorio para todas las jovencitas de 15 a 20 años³⁷ funcionó durante toda la década de 1940. Se realizaba todos los sábados por las mañanas y se enseñaba a las mujeres cursos de telegrafía, enfermería, transportes y administración. En ese contexto, en 1946, una empleada estadounidense de la Embajada de Estados Unidos, Miss R. Stanley, ofreció sus servicios gratuitos para formar una Escuela de Aviación Femenina; se propuso enseñar a volar a las mujeres del Servicio Auxiliar de Bolivia en ocho meses. Presentó su programa de Enseñanza al Ministerio de Defensa que lo aprobó³⁸. No se sabe si los cursos de aviación llegaron a llevarse a cabo pues no se encontraron más menciones de ellos en la prensa posteriormente. En cualquier caso, las mujeres de Bolivia lograron formar parte del Ejército: el Servicio Auxiliar Femenino funcionó hasta la Revolución de 1952, y fue probablemente disuelto también cuando el MNR disolvió al Ejército un tiempo después.

³⁵ Hemeroteca de la UMSA, *La Calle*, La Paz, 28 de mayo de 1942.

³⁶ Hemeroteca de la UMSA, *La Calle*, La Paz, 2 de julio de 1943.

³⁷ Hemeroteca de la UMSA, *La Calle*, La Paz, 2 de julio de 1943.

³⁸ Hemeroteca de la UMSA, *La Calle*, La Paz, 24 de febrero de 1946.

Conclusión

Después de la Guerra del Chaco, las mujeres ya no eran las mismas: habían invadido el mercado laboral, habían participado del esfuerzo de guerra como enfermeras, madrinas de guerra, organizando sociedades de socorro para los soldados y sus familias, se ocuparon de los huérfanos, heridos y evacuados de guerra; exigieron sus derechos civiles y políticos, fueron las que más se hicieron oír para que Paraguay devuelva a los prisioneros de guerra... La sociedad las condecoró, reconociendo en ellas valores masculinos de heroísmo, fuerza, valentía; la misma sociedad fue admitiendo la idea de una mujer moderna, independiente y trabajadora, así como la idea que la mujer pudiese ser parte del Ejército como chofer o aviadora. La guerra produjo cambios radicales en la condición de vida de las mujeres, también en lo que significaba ser mujer, lo que les permitió afirmarse con fuerza en la esfera pública durante y sobre todo después del conflicto.

Recibido el 31 de enero de 2017

Aceptado el 29 de mayo de 2017

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ, María Elvira
2011 *Mouvement féministe et droit de vote en Bolivie (1920-1952)*, Tesis de Maestría (2009-2011), Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París, Francia.
- ARDAYA, Gloria
1983 “La mujer en la lucha del pueblo boliviano: las Barzolas y el comité de amas de casa”, dans *Nueva Sociedad*, Nr. 65, marzo-abril 1, p. 112-126.
1992 *Política sin rostro: mujeres en Bolivia*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.
- ARTEAGA, Vivian y LÓPEZ, Beatriz,
1986 *El feminismo boliviano de principios de siglo. El Ateneo Femenino y su lucha por la mujer*, sin editorial, La Paz.
- BELTRÁN, Luis Ramiro (comp.)
S.d. “Feminiflor” *Un hito en el periodismo de Bolivia*, CIMCA, Círculo de Mujeres Periodistas, CIDEM.
- CAPDEVILA Luc, ROUQUET François, VIRGILI Fabrice, VOLDMAN Danièle
2003 *Hommes et femmes dans la France en guerre: (1914-1945)*, Paris, Payot.
- DURÁN JORDÁN, Florencia y SEOANE F., Ana María
1997 *El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco*, Editores: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría de Asunto Étnicos, de Género y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz – Bolivia.
- DIBBITS Ineke, PEREDO Elizabeth, VOLGGER Ruth, WADSWORTH Ana Cecilia
1989 *Polleras libertarias. Federación Obrera Femenina (1927-1965)*, Tahipamu-Hisbol, La Paz.
- ESTENSSORO VALDEZ, Renán y CANTUTA VELA, María Ana
2007 *Historia Cruz Roja Boliviana, 90 años sembrando humanitarismo, (1917-2007)*, La Paz, Editorial Quatro Hnos.
- HUBER ABENDROTH, Hans,
1997 *Pequeña biografía de María Luisa Sánchez Bustamente de Urioste (Malú)*, Editores: Ministerio de Desarrollo Humano, Subsecretaría de Asuntos de Género y Generacionales. Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz.
- KLEIN, Herbert S.
1968 *Orígenes de la revolución nacional boliviana: la crisis de la generación del Chaco*, Juventud.
- LEHM A. Zulema y RIVERA C. Silvia,
1988 *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, Ediciones del THOA, La Paz.
- MEDINACELI, Ximena
1989 *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930*, CIDEM, La Paz.

RODRÍGUEZ García Huascar

2012 *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Muela del Diablo Editores, La Paz.

SOSA, Estela Mary,

2010 *El papel de las mujeres paraguayas en la Guerra del Chaco (1932-1935): relaciones de género en contexto bélico*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Misiones, Argentina.

WADSWORTH, Ana Cecilia y DIBBITS Ineke

1989 *Agitadoras de buen gusto. Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)*, Tahipamu-Hisbol, La Paz.

ZAVALA VIRREIRA, Rocío

2013 *Hilda Mundy: guerre, après-guerre et modernité: écriture d'avant garde dans la Bolivie des années 30*, Tesis de doctorado, Université Charles De Gaulle Lille 3, Lille, Francia.

EL ARCHIVO, LA HUELLA Y EL ORIGINAL

THE ARCHIVE, THE TRACE AND THE ORIGINAL

Farit ROJAS TUDELA¹

Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia (CIS)
La Paz, Bolivia.

RESUMEN: Este ensayo propone re interpretar la relación entre *Archivo y Original*, para ello sugiere una lectura del Archivo desde tres puntos de vista. Primero analiza la relación entre Archivo y domiciliación, luego entre Archivo y autoridad; y finalmente entre Archivo y original. Se analizan las transformaciones del uso del Archivo y se concluye con una visita a las problematizaciones de lo original en la cultura occidental.

PALABRAS CLAVE: Archivo; Huella; Original; Deconstrucción; Ley.

ABSTRACT: This essay proposes to reinterpret the relationship between Archive and Original. In that regard it suggests a reading of the Archive from three perspectives. First it analyzes the relationship between Archive and domiciliation, then between Archive and authority, and finally, between Archive and original. It analyzes the transformations of the use of the Archive and conclude with the problematizations with original in Western culture.

KEYWORDS: Archive; Trace; Footprint; Original; Deconstruction; Law.

Introducción

El Archivo como problema, como cuestionamiento, ha ocupado una parte importante de las reflexiones en las humanidades y en las ciencias sociales en los últimos años. Desde los cuestionamientos respecto al *locus de enunciación*, la domiciliación del archivo, hasta el tipo de trabajo y producto que se realiza en/con los llamados *Archivos Históricos o Repositorios Históricos*.

Para comprender estas reflexiones respecto al Archivo, trataremos tres miradas, si bien complementarias también diversas, para dar cuenta de la problematización del Archivo. Finalmente problematizaremos los usos de lo que se denomina “original” y su tensión en la cultura occidental.

¹ Abogado (Licenciado en Derecho), Master (Mc.S) en Investigación en Ciencias Sociales, Doctor (Ph.D) en Ciencias del Desarrollo bajo la mención Justicia, Democracia y Ciudadanía. Coordinador de Investigaciones en el área de Estado y Política en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado. Comentarios: faritrojas@yahoo.com

La primera mirada trata al Archivo como un espacio vinculado con la materialidad. Cabe como ejemplo el Archivo Histórico en tanto edificio, en tanto repositorio, en tanto lugar; en un segundo momento, o en una segunda mirada, el Archivo como un conjunto de documentos ordenados y clasificados, es decir en tanto evidencia; y finalmente, en una tercera mirada, el Archivo desde su uso metafórico, es decir, las operaciones que se hacen con esos archivos, el carácter performativo (no solo lo que se hace con su presencia, sino también con su ausencia, con su silencio, con su secreto)². A continuación, desarrollamos cada una de estas miradas.

Tres miradas sobre el Archivo

El Archivo como espacialidad es objeto de una serie de disciplinas que se preocupan del mismo desde su dimensión *material y física*, como la Archivística, la Bibliotecología, entre otras. Esta mirada se refiere a cierta materialidad de reunión de documentos, de domiciliación, es decir “dónde están” estos documentos³. Este “dónde” implica y genera varias consecuencias, desde pensar las condiciones de accesibilidad, de legibilidad, de circulación de los archivos, hasta el imaginario de autoridad que genera la idea misma de Archivo oficial o verdadero. Por ejemplo, buena parte de los archivos de historia latinoamericana se encuentran domiciliados en los repositorios de Europa y EE.UU., y no solo el dato, el original, la huella, el monumento, se encuentra domiciliado en estos repositorios, sino toda la narrativa que los exhibe en exposiciones públicas como una muestra del carácter colonial del expositor. Cabe como ejemplo una mirada no solo a los famosos repositorios históricos, sino, por ejemplo a los museos⁴ como el Louvre en París, o el Museo Británico de Londres, que al momento de exhibir el archivo, el monumento, construyen una narrativa alrededor de ellos que incide en su significado. La domiciliación, además, genera un aura de autoridad, de solemnidad en el custodio. Se crea una tensión al referirse, o al ir a ese lugar en el cual todo lo que se diga cobrará realidad, tendrá el respaldo de la autoridad, del eco del ejercicio de poder, de su historia de poder colonial, poder que logró domiciliar unos archivos tan lejos –especialmente– de su lugar de procedencia. Por ejemplo, cuando se juzga la veracidad de una investigación porque se

² Estas tres miradas se relacionan directamente con lo manifestado por De Certeau, cuando señalaba que “los orígenes de nuestros Archivos modernos implican ya, en efecto, la combinación de un grupo (los ‘eruditos’), de lugares (las ‘bibliotecas’) y de prácticas” (1999: 86).

³ Derrida realiza una deconstrucción de la noción de Archivo, y señala que “el sentido de archivo, su solo sentido, le viene de arkhēion griego: en primer lugar, una casa, un domicilio, una dirección, la residencia de los magistrados superiores, los arcontes, los que mandaban” (1997: 10)

⁴ Donna Haraway (2015) realiza una lectura de lo colonial y patriarcal del Museo de Historia Natural de Nueva York, en el que se expresa sin tapujos la masculinidad blanca y capitalista de occidente, en *El Patriarcado del Osito Teddy*. Un ejercicio similar se podría hacer con los museos bolivianos, en el cual no solo se encontrará la blanquitud de la colección, sino colonialidad y nacionalismo.

pueda comprobar que el “investigador” hubiera consultado, arribado, visto, presenciado los archivos de repositorios sagrados.

Esta domiciliación se encuentra relacionada con la llamada colonialidad del saber, desarrollada por Anibal Quijano⁵, en tanto el Archivo como espacio físico ha buscado su originalidad y autoridad en los grandes repositorios europeos y norteamericanos. No hay nada más colonial y logo-céntrico que un Archivo, en tanto en este lugar se pone en tensión la huella del original, el secreto del documento verdadero y por tanto histórico, y la cuasi obligatoriedad de que aquello que diga la Academia tenga que levantarse en referencia a estos archivos como criterio de autoridad.

Como señala Derrida (1997:10): “Así es como los archivos tienen lugar: en esta domiciliación, en esta asignación de residencia. La residencia, el lugar donde residen de modo permanente, marca el paso institucional de lo privado a lo público, lo que no siempre quiere decir de lo secreto a lo no secreto”.

El Archivo, en este sentido, cobrará su espacio de poder. El Estado nación moderno se levantará paradójicamente junto con los Archivos y repositorios nacionales⁶. Pese a que este tema ya excede las intenciones de este ensayo, cabe señalar que el Estado no solo conserva sus archivos que lo legitiman y le dan una garantía de existencia espacial, sino que a la vez la selección y el orden (su materialidad) están dispuestos a una cronofagia, es decir, a la posibilidad de consumir el pasado y que, como señala Mbembe: “el Estado se conciba libre de toda deuda” (Mbembe citado por Rufer, 2016: 167). Esta característica del Archivo se relaciona con su carácter de materialidad (de orden y clasificación) que pasamos a revisar a continuación.

El archivo como materialidad, es decir como conjunto de documentos, y como una operación que vincula la clasificación y el orden, se vincula más con la mirada filosófica sobre la Historia⁷. Y es aquí que se pone en juego las pretensiones de lo verdadero y de lo ficticio en el archivo, y por otro lado lo que se revela y lo que se oculta, en tanto secreto, también en el archivo.

Esta segunda mirada se vincula con lo expresado por Michel Foucault (2002) respecto a documento y monumento además de la formación discursiva que pone en juego el archivo. En su texto *La arqueología del saber*, Foucault afirma esta tesis central para comprender la relación del archivo con su materialidad:

⁵ Véase a Anibal Quijano: Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf

⁶ Una sucinta relación histórica del Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia se la puede encontrar en: Marcela Inch, *Gunnar Mendoza en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, Revista Ciencia y Cultura N° 33 de diciembre de 2014, La Paz – Bolivia: Universidad Católica Boliviana.

⁷ La nueva filosofía de la Historia tiene a autores tan emblemáticos como Arthur Danto, Louis Mink, Hayden White y Frank Ankersmit, entre otros.

El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar solo de accidentes externos; sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas de las otras según relaciones múltiples (...)

Lejos de ser lo que unifica todo cuanto ha sido dicho en ese gran murmullo confuso de un discurso, lejos de ser solamente lo que nos asegura existir en medio del discurso mantenido, es lo que diferencia los discursos en su existencia múltiple y los especifica en su propia duración. (Foucault, 2002: 222)

En este sentido, el Archivo pone en juego tanto una constante enunciación, una reconstrucción eterna de la referencia a los archivos, a las huellas. Este razonamiento es por demás interesante, pues la unidad llamada “el Archivo”, no garantiza, como muchas veces se piensa, la unicidad y la certeza logocéntrica de la única interpretación posible avalada por la autoridad del Archivo. Es más, el Archivo, muchas veces exhibe solo una parte, un pequeño resquicio desde el que se intenta ficcionalizar⁸ y reconstruir el todo. Dicho de otro modo, un documento es solo eso, una huella. No da cuenta de la totalidad de la acción y del recorrido. Por ello no puede ser tomado (el documento, los archivos, las huellas) unidimensionalmente. Todo lo contrario, el Archivo sería aquello que abre otras dimensiones que se encuentran en él pero que están a la vez ausentes, como lo señala Michel de Certeau: “¿qué es eso que está fuera del texto y que sin embargo se nota en el texto?” (1999: 240)

El otro razonamiento paradójico, que trae la cita de Foucault (2002: 222), tiene que ver con cierto criterio de verdad, es decir, un cierto fetiche de autoridad que se encuentra en esa frase: “el archivo como la ley de lo que puede ser dicho”, así, lo que pueda ser dicho pueda ser un acontecimiento, que de por sí es irrepresentable⁹. Esta autoridad que se le da al archivo, no solo desde su domiciliación, sino desde el aura misma que se le otorga a un documento su pertenencia a un Archivo, a un custodio legítimo, válido, creíble, es lo que posteriormente le permite convertirse en un juego de ensamblajes que producen formas específicas de dominación.

Cuando Max Weber (2007) pensaba en la burocracia como dominación racional¹⁰, se refería también a las formas disciplinarias de constreñir a partir de la prueba, el papel

⁸ Cuando decimos ficción no decimos fantasía. La operación de ficcionalizar se refiere a los procedimientos retóricos que buscan otorgar verosimilitud al relato histórico, esto en la medida en la que, como señala De Certeau (2007), es imposible recrear el hecho *in toto*. Esta referencia a la ficción y el relato histórico la podemos encontrar en la nueva filosofía de la historia.

⁹ No debe olvidarse que en el relato histórico, la narración y referencia que se hace al archivo tiende a modelar el acontecimiento.

¹⁰ “Hay tres tipos de dominación legítima. Su legitimación puede ser: 1) De índole racional: se basa en la creencia en la legalidad del ordenamiento establecido y del derecho a dar órdenes por parte de quienes tengan la

como fuente de verdad, como *ley de lo que puede ser dicho*¹¹. Por ello es tan importante la clasificación y el orden.

Los recientes archivos orales aún buscan, por esta ley del archivo escrito, su lugar en el terreno de la autoridad, y les toca lidiar todavía con las diferencias entre historia y memoria que ha trabajado el francés Paul Ricoeur¹². Cabe en este punto pensar la referencia que hace Hartog (2011) a la ley francesa de 1979 que señala que el archivo son los documentos, es decir el soporte de lo real en un papel¹³. Tautología: el Archivo son los documentos, los documentos son el Archivo. Y la manera de disponer del orden y clasificación de los archivos es la materialidad del Archivo.

El archivo visto desde su carácter narrativo. Aquí el Archivo puede ser visto como el secreto en manos de una persona o institución que administra un cierto poder. Una especie de secreto respecto al origen (pese a que el origen, en lo que respecta a los archivos, se encuentra siempre traicionado¹⁴). El Archivo, en este sentido vincula secreto, poder y ley. En su curso llamado “Defender la Sociedad” de 1976, Foucault (2000) hablar del saber del rey; el saber del que ejerce el poder y que por ello se trata de un saber con el que se debe ser muy cuidadoso. Dicho de otro modo, hay un cierto secreto que uno sabe y que otros no, por ejemplo, saber el secreto de la propiedad, el secreto de la titularidad, de la legitimidad del poder. Develar el secreto, hacer que el mismo no sea más un secreto, sería poner en cuestión el ejercicio de poder que se levanta en y por ese secreto. Al respecto, y

competencia para ejercer la dominación según ese ordenamiento (...)” - “El tipo más puro de dominación legal es aquel que utiliza un aparato administrativo burocrático” (Weber, 2007: 65 y 72).

¹¹ Bourdieu señala al respecto que “para comprender la dimensión simbólica del efecto Estado, y en particular de lo que cabe llamar el efecto universal, hay que comprender el funcionamiento específico del microcosmos burocrático; hay que analizar la génesis de este universo de agentes del Estado, de los juristas en particular, que se han constituido en nobleza de Estado instituyendo el Estado, y, en particular, produciendo el discurso performativo sobre el Estado que, aparentando decir qué es el Estado, conseguía que el Estado fuera diciendo lo que tenía que ser” (2007: 122)

¹² “Gracias al gran libro de Paul Ricoeur, *Mémoire, histoire, oubli*, las diferencias entre historia y memoria pueden trazarse con claridad. La primera es la que distingue el testimonio del documento. Si el primero es inseparable del testigo y supone que sus dichos se consideren admisibles, el segundo da acceso a ‘acontecimientos que se consideran históricos y que nunca han sido recuerdo de nadie’. Al testimonio, cuyo crédito se basa en la confianza otorgada al testigo, se opone la naturaleza indiciaria del documento (...) Una segunda diferencia opone la inmediatez de la reminiscencia a la construcción de la explicación histórica, sea explicación por las regularidades y las causalidades (desconocidas por los actores) o explicación por sus razones (movilizadas como estrategias explícitas)” (Chartier, 2007: 35)

¹³ “Los archivos son el conjunto de documentos, cualquiera sea su fecha, su forma y su soporte material, producidos o recibidos por todas personas física o moral, y por todo servicio u organismo público o privado, en el ejercicio de su actividad” (Hartog, 2011: 207).

¹⁴ Para Derrida no hay origen, no hay una primera vez, y el archivo justamente trabaja contra este origen, pues pretende mostrarse como si él, el registro, fuera el acontecimiento que no lo es. El archivo es siempre un registro de algo anterior, el archivo se constituye siempre como una segunda vez.

en el contexto del análisis que Foucault realiza sobre el saber del rey, los archivos del rey alrededor de 1770-1789 señala:

Vuelven a salir a la superficie, como temática primera de la historia, todos esos procesos sombríos que se producen en el nivel de los grupos que se enfrentan bajo el Estado y a través de las leyes. Es la historia oscura de las alianzas, las rivalidades de los grupos, los intereses enmascarados o traicionados; la historia de las tergiversaciones de los derechos, los desplazamientos de las fortunas; la historia de las fidelidades y las traiciones; la historia de los gastos, las exacciones, las deudas, los engaños, los olvidos, las inconsistencias, etcétera. Es, por otra parte, un saber que no tendrá por método la reactivación ritual de los actos fundamentales del poder sino, al contrario, un desciframiento sistemático de sus intenciones aviesas y la rememoración de todo lo que haya olvidado sistemáticamente. Es un método de denuncia constante de lo que fue el mal en la historia. Ya no se trata de la historia gloriosa del poder; es la historia de sus bajos fondos, de sus perfidias, de sus traiciones (Foucault, 2000: 130)

En esta tercera mirada el carácter narrativo pone en juego los efectos de poder del Archivo, es decir se toma al Archivo como el punto de partida del que irradia la fuerza y el poder de verosimilitud, tanto de esa dominación que hacíamos referencia con Weber (2007), pero también del carácter de ficcionalización que pone en juego el relato histórico (historiográfico) a partir de una parte, de una fracción, que son en sí los documentos del Archivo. Dicho de otra manera, no se trata de saber si el Archivo recrea o no la verdad, sino que pone en juego un discurso de poder que busca efectos de verdad. Sin embargo, aquello que pone en juego el Archivo en este juego narrativo, es el hecho de que él nos habla de una verdad a partir de un original.

Una reflexión del Archivo más allá de ser objeto de disciplinas como la archivística o la bibliotecología o de ser un dispositivo de ejercicio de poder, es pensarlo como aquello que permite, como operación archivística, producir la evidencia, la prueba, la originalidad, es decir sustentar algo, darle la autoridad de verdad, es lo que intentaremos problematizar a continuación, en tanto lo que entra en juego es la reflexión respecto a lo que occidente ha llamado “el original” y sus efectos de poder.

En este sentido el Archivo tendría que ser la evidencia del original, la evidencia del pasado. La antropología y la historia han intentado mostrar tradicionalmente que han reconstruido un original. Que a través de la objetividad y la rigurosidad metodológica pueden decir, enunciar, de alguna manera, lo real.

El original, la tensión de occidente

Esta tensión de reconstruir “el original” es algo característico de occidente. Como Immanuel Kant señala “todos los fenómenos contienen lo permanente (sustancia) como el objeto mismo” (1997: 215), es decir la esencia, la verdad, lo inmutable, lo permanente, el origen. De Kant a Heidegger la atención se encuentra centrada en el ser. Incluso la nada ha sido pensada en esa misma tensión (como “no ser”).

Byung Chul Han, el filósofo coreano que vive y trabaja en Alemania, nos cuenta la historia de Han van Meegeren, el falsificador más famoso de Vermeer (el famoso pintor holandés). Se cuenta que van Meegeren realizó una copia perfecta de la técnica del maestro holandés e incluso “todos los expertos de Vermeer, que se creían a sí mismos infalibles, declararon que el cuadro era verdadero. Tampoco los análisis técnicos pudieron revelar que se trataba de una falsificación” (Han, 2016: 33). Dicho de otro modo, el archivo, el dato, gozaba de una narrativa de verosimilitud apoyada por la opinión de los expertos (el resguardo de pares que propone De Certau) y hasta garantizada por la técnica o lo que podríamos llamar ciencia. Pero van Meegeren confesó (y es interesante este sentido de confesar la traición al original) que se trataba de una falsificación. (van) Meegeren entonces fue aprendido y juzgado, no tanto por haber hecho una falsificación, en tanto la copia en el campo del arte ha estado permitida, sino porque cruzó la línea de la verosimilitud del original. Durante el juicio van Meegeren exclamó: “ayer este cuadro valía millones. Los expertos y los amantes del arte llegaban desde todos los rincones del mundo para admirarlo. Hoy no vale nada y nadie cruzaría la calle ni para verlo gratis. Pero el cuadro es el mismo ¿Qué es lo que cambió?” (van Meegeren citado por Han, 2016: 35)

Lo que cambió es que no era “el original”. El culto a lo original está ligado al culto a la verdad, a la veracidad. Las pinturas de pintores europeos llevan por ello la firma del pintor¹⁵, como también los textos académicos llevan la firma y se debe ser cuidadoso al citar pues se debe referir al original como punto de partida de la validez y la veracidad. Este original no puede tener variaciones en el tiempo, no puede cambiar, no puede dejar de ser él.

Para los europeos el no respetar la firma del autor es una falta grave, por ejemplo, cursan en los últimos años las renuncias de varios ministros alemanes acusados de haber hecho plagio en sus tesis de grado: Karl Theodor Zu Guttenberg, Annette Schavan y Ursula von der Leyen, entre otros.

Permítanme introducir un recuerdo personal. Un profesor alemán me contó que en el caso de Zu Guttenberg, el problema no era si citó o no a los autores, es decir el problema no era el plagio, sino que zu Guttenberg inventó autores en busca de lograr autoridad para sustentar su tesis. El texto de Zu Guttenberg salió en busca de crear, desde el vacío, el archivo, el dato que le otorgaba veracidad a su tesis. Un atentado mucho más grave que el plagio, pues lo que se falsificó fue la ilusión del origen. Una falsedad de una falsedad que sería un doble crimen para Platón. Zu Guttenberg se comportó de la misma manera que van Meegeren. Y es que el pintor holandés (van Meegeren) no copió ninguna pintura

¹⁵ Byung Chul Han señala que muchos pintores chinos no firman sus cuadros, sino que los sellan, y el sello tiene una finalidad distinta. “En las pinturas chinas, las estampas de los sellos no sellan nada. Más bien abren un espacio comunicativo. No dotan a la imagen de presencia autoral, autoritaria. En ese punto se diferencian claramente de las firmas de los cuadros europeos” (Han, 2016: 54).

de Veermer (el otro holandés, pero en este caso EL pintor famoso), sino que realizó una pintura que pertenecía a la técnica de Veermer: “Buscó cuadros viejos del siglo XVII en las tiendas de antigüedades para conseguir lienzos originales a los que les quitó los colores y les volvió a dar la primera capa” (Han, 2016: 33). No falsificaba a sabiendas, sino que buscaba crear un original a sabiendas, ese el crimen de van Meegeren.

Esta tensión con el original hace que las marcas de antigüedad de algo se enfatizen, y que, por ejemplo, se busque mantener vivo al original con la condición de que sea un fantasma¹⁶. En La Paz (Bolivia), por ejemplo, cuando se declara un inmueble como patrimonio histórico se prohíbe realizar mejoras que quiten las marcas de antigüedad, ésta la condición para que se mantenga su carácter de patrimonio histórico. Estas construcciones generalmente se encuentran en el *casco histórico* de una ciudad, y tienen mucho que ver con la estética de esta parte de la ciudad y con las posibilidades de exhibirlo para el flujo turístico.

Según Byung Chul Han la idea del original inviolable nace en Europa en un determinado momento que coincide con la primera expresión europea del turismo moderno.

El llamado Grand Tour, que surge en el Renacimiento y alcanza su punto más álgido en el siglo XVIII, puede considerarse como la primera etapa del turismo moderno. En virtud de los turistas, aumenta el valor expositivo de los edificios y las obras de arte antiguas, que son ofrecidas como atracciones. Precisamente en el siglo en que tiene lugar este incipiente turismo se adoptan las primeras medidas para la conservación de las construcciones antiguas. (Han, 2016: 67)

Las ruinas antes de este turismo a gran escala eran muchas veces usadas como canteras, como se puede revisar sobre lo que hacían con el Coliseo romano o con las ruinas de Tiahuanacu, en el altiplano boliviano.

Las largas citas textuales a Han, Derrida, Foucault o De Certau, son un ejemplo en este mismo texto sobre las necesidades de la autoridad. Desde la lectura de pares a la que se someterá este ensayo, hasta la necesidad de verificar, en caso de inverosimilitud, la fuente y la cita como garantía de verdad. Y es posible que para algunos el coreano Byung Chul Han no sea una autoridad, tal vez porque las editoriales lo han puesto de moda o porque no lo han leído lo suficiente. Pero en ese caso lo que estarían reclamando no es que se reemplace a Han, sino que se debería citar a una autoridad más acorde con el régimen de autoridades que ellos, los que no creen en Han, esperan. Alguien podría decir al respecto de Han, que Bourdieu lo dice más claro, o que Roger Chartier o Hayden White también lo refieren.

Entonces, respecto al Archivo (al dato y al régimen de autoridad) se podría decir que estamos delante de un hecho social que incluye simbolización, drama y trama. No está ausente la pregunta de ¿quiénes archivan y por qué? Dado que esta pregunta vincula

¹⁶ El historiador en este sentido trabaja con un espectro, con aquello que está presente, pero en el pasado, con un fantasma que se busca poner en orden (Derrida, 1997).

necesariamente al carácter colonial del archivo con la tensión occidental de “conservar el pasado”, no tanto porque esto sea posible en el presente, sino porque “conservar el pasado” tiene luego un desarrollo complejo que le permite a occidente dar cuenta de su actualidad y aceleración. Hay una especie de truco de magia. En este sentido, más que ver al Archivo como el depositario de una verdad intocada, o de un boceto original, es necesario leer en él lo que se busca poner en juego, en práctica, más que el contenido mismo. El Archivo será la base en la que se desarrollarán nuevas investigaciones, tal vez completamente contrarias y contradictorias a la que los historiadores hoy en día referen.

La huella mnémica que conserva el Archivo justamente se actualiza constantemente para ingresar a una querrela por la etiqueta de lo original, lo cual le da la posibilidad de la autoridad, luego de la verosimilitud y finalmente de verdad.

Recibido el 31 de enero de 2017

Aceptado el 22 de marzo de 2017

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre
2007 *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- CHARTIER, Roger
2007 *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- DE CERTAU, Michel
1999 *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
2007 *Historia y Psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- DE OTO, Alejandro
2011 *Aimé Cesaire y Frantz Fanon. Variaciones sobre el archivo colonial / decolonial*. Bogotá, Colombia: Tabula Rasa, No.15: 149-169, julio-diciembre 2011.
- DERRIDA, Jacques
1997 *Mal de archivo*. Madrid: Trotta.
- FOUCAULT, Michel
2000 *Defender la Sociedad*. México: FCE
2002 *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HAN, Byugn Chul
2016 *Shanzhai*. Buenos Aires: Caja Negra.
- HARAWAY, Donna
2015 *El patriarcado del Osito Teddy. Taxidermia en el jardín del Eden*. Barcelona: Sans Soleil.
- HARTOG, Francois
2011 *Evidencia de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- KANT, Immanuel
1997 *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.
- QUIJANO, Anibal
s/f “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina”, en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf
- RUFER, Mario
2016 “El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial”. En *(In)disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura* (GORBACH, Rufer Coord). México: UAM, Siglo XXI.
- WEBER, Max
2007 *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza.

EL RENACIMIENTO ECONÓMICO DE POTOSÍ: EL GOBIERNO DE ANDRÉS DE SANTA CRUZ ANTE LA HISTORIA REGIONAL¹

THE REGENERATION ECONOMIC OF POTOSÍ: THE GOVERNMENT ANDRÉS SANTA CRUZ BEFORE AT HISTORY REGIONAL

Yevgueni FLORES MONTALVO²
Universidad Mayor de San Andrés
La Paz, Bolivia

RESUMEN: La presente investigación muestra las políticas económicas implementadas en Potosí durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz. Este trabajo nos mostrará que gracias al dinero *feble* determinado por el gobierno crucista, Potosí pudo rearticular su espacio mercantil. Además, el gobierno trató de reactivar la minería con importantes leyes, en relación con los trabajadores e instituciones financieras. El resultado de las políticas económicas crucistas tuvo resultados importantes como también contradictorios.

PALABRAS CLAVE: Historia; Potosí; Economía; Minería; Devaluación Monetaria.

ABSTRACT: The present investigation show of politic-economic made from Potosí during the government of Andrés Santa Cruz. There work shows which thanks at money *feble* and others politic-economics resolutions for the government crucista, Potosí's can reconstruct space mercantile. Moreover, the government treat of to revive at mining laws important, in relation of workman and financiers institutions. The result of the politics economics crucistas has results important how contradictories.

KEYWORDS: History, Potosi, Economic, Mining, Devalue Monetary.

Introducción

La historia está llena de lecciones las cuales nos deben de enseñar y proyectar un camino sin problemas. Bolivia es un país rico en recursos naturales pero sigue sumido en la pobreza, y debemos de encontrar las causas en la historia, para plantear soluciones mediante políticas económicas. Y es la dependencia hacia las materias primas un mal con el que lidiamos en todos los periodos y épocas históricas. Cuando aparecen las crisis económicas ya es un hecho que habrá crisis política y social, y la solución siempre fue el cambio de autoridades de gobierno, pero era una respuesta errada carente de proyectos de largo pla-

¹ El presente artículo es fruto de una ponencia presentada la gestión 2016 en el II Congreso de Historia "Gunnar Mendoza Loza" de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

² Licenciado en Historia. Comentarios: yfmbpr@gmail.com

zo. Mi perspectiva deriva en que se crearon políticas gubernamentales que solucionaron problemas coyunturales y no así estructurales.

En la presente investigación mostramos al Potosí del siglo XIX, cuando estaba en ejercicio del poder el Mariscal Andrés de Santa Cruz. Existen estudios en torno al Mariscal Andrés de Santa Cruz como el de Alfonso Crespo *Santa Cruz el cóndor indio* (1979), en el que se hace referencia la vida personal y sus logros como mandatario, o de Phillip Parkerson *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana 1835-1839* (1984), que es un importante estudio de la política internacional crucista. Pero en cuanto a las políticas gubernamentales regionales no hay investigación pasada ni presente. Este trabajo mostrará cómo la gestión crucista reactivó a Potosí con importantes políticas económicas, las cuales terminaron siendo funestas para toda Bolivia (Prado, 2008: 27) pero contribuyeron a regenerar una de las economías más importantes que existió en la colonia. El análisis solo está focalizado en Potosí y su espacio económico. La investigación de todo el espacio nacional es un trabajo para un futuro próximo que dará algunas respuestas a cuestiones historiográficas y económicas.

Para la elaboración de este trabajo se utilizaron fuentes primarias y secundarias de los repositorios documentales de Sucre y Potosí. Con un análisis histórico y económico mostramos las características de Potosí durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz. Partimos con una descripción de la realidad cotidiana para luego pasar a las políticas implementadas por el gobierno crucista. Tomamos como centro neurálgico la acuñación de moneda sencilla como base para entender la realidad de la Villa Imperial, después tocamos la actividad minera y los demás sectores económicos. Y en función de la circulación de dinero sencillo, conocido como *feble*, se pudo establecer una parte de la realidad económica de Potosí. La emisión monetaria mercantil como una alternativa a la difícil situación recesiva del centro minero.

Este pequeño aporte a la historiografía pretende mostrar un poco de la realidad histórica y económica de nuestro país. A decir de muchos trabajos, Potosí como centro económico no dejó de tener importancia por lo que es imperioso seguir investigando su participación en el quehacer republicano temprano y tardío. Al igual que de las demás regiones que poco o casi nada se sabe, es imperioso establecer nuevos focos de investigación.

El gobierno crucista

Tras creada la República de Bolivia en 1825 se tuvo que organizarla, pero ante una gran crisis política y económica. Simón Bolívar, que solamente dictó algunas normas ejecutivas, dejó en el poder a Antonio José de Sucre con la misión de administrar al nuevo país. El gobierno de Sucre se caracterizó por reformular la administración pública, pero sin ningún éxito por las discrepancias con los grupos de poder regionales y políticos (Lofstrom, 1987: 371). Económicamente el país se encontraba en un estancamiento debido a la falta de recursos tanto propios como externos. La minería estaba en un total receso, el comercio desarticulado por falta de carreteras e interés mercantil, la producción agrí-

cola encerrada en los campos y sin circulación, y una incipiente industria manufacturera constituida principalmente por talleres de sastres y tejedores³.

En materia política nos encontramos ante una situación muy atomizada por intereses regionales, gremiales y familiares. El gobierno del Mariscal Sucre no pudo pelear contra los intereses de oligarquías atrasadas en el tiempo que anhelaban volver al pasado. Pero no solamente teníamos problemas internos sino externos. Nuestros vecinos anhelaban volver a controlar este espacio, y el Perú veía con añoranza volver a recobrar Charcas (Vázquez, 1988: 30). Después del intento de asesinato al Mariscal Antonio José de Sucre, éste determina renunciar a la presidencia y que la Asamblea boliviana definiera su rumbo. Tras los interinatos de Pedro Blanco y José María Velasco, los representantes nacionales determinan nombrar a Andrés de Santa Cruz como presidente.

La coyuntura política antes que asumiera Andrés de Santa Cruz el poder ejecutivo era sumamente caótica. Existieron facciones regionales y pro-peruanas con intereses centrados en el control político y económico de Bolivia. Santa Cruz estaba ejerciendo las funciones de Primer Mandatario en el Perú cuando lo nombraron presidente de Bolivia. Al llegar a territorio boliviano, Santa Cruz tenía la firme idea de consolidar la hegemonía de la política externa peruana sobre la boliviana. En pocas palabras, el Estado boliviano debía estar controlado por el Estado peruano (Vázquez, 1988: 68). No obstante, los intereses pro-peruanos de Santa Cruz, también se debe destacar su particular visión de organizar al país mediante leyes y disposiciones ejecutivas concernientes a la educación, economía y justicia.

El gobierno de Andrés de Santa Cruz puede ser dividido en dos facetas: la una organizativa y la otra pro-peruana. En la fase organizativa nos encontramos con un militar preocupado por crear un Estado capaz de resolver los diversos problemas. La administración ejecutiva de Santa Cruz trató de mejorar la educación profesional creando la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz el año 1830. Dictaminó decretos para proteger la industria nacional y ejercer un mejor control impositivo. (Vázquez, 1988: 69). Tareas que no dejan de tener su importancia ya que en materia económica nos encontramos con la preocupación por la Villa Imperial. Potosí estaba pasando por momentos difíciles hacia 1829 aunque llegará una solución controvertida pero eficiente en el corto plazo.

³ Según algunos observadores ingleses como Joseph Pentland, Joseph Andrews, John Miller y Edmond Temple, el país y en especial Potosí no era ni la sombra de lo que fue en el periodo virreinal. En sus informes realizados al momento de visitar Bolivia dan cuenta del abandono y los enormes costos que implicaría reanimar el aparato productivo. Incluso hubo la incursión de una compañía inglesa, la famosa *Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association*, que pretendió invertir en nuestro territorio pero resultó en un total fracaso. Los altos costes económicos sumados a la incapacidad administrativa y la carencia de vías de comunicación determinó que Bolivia en general no fuera vista como un polo de inversión.

Potosí en el inicio republicano

La Villa Imperial de Potosí comenzó su vida republicana en un receso casi total y no tenía un panorama alentador para los años venideros. La guerra por la independencia le había cobrado una alta factura; centros de beneficio como ingenios y bocaminas estaban en un 90% paralizados, destruidos y anegados. También se suma a ello la caída internacional de la demanda de plata que degeneró en un bajo precio por el mineral argentífero (Mitre, 1981: 25). Los empresarios azogueros potosinos tuvieron muchas dificultades en rearticular la producción minera y por la falta de capitales y mano de obra calificada disciplinada (Rodríguez, 1991: 23). En este momento de la historia, Potosí hacia 1825 y los siguientes cinco años, habrá una suerte de falta de recursos materiales y humanos que puedan hacer posible la reactivación productiva.

Hay abiertas en la montaña mas de 5,000 boca-minas; pero solo se trabajan actualmente de 50 á 60: las demás están paradas, se han inundado, ó se han cegado [...] Una porción de gente está empleada constantemente en cuidar los pantanos, abrir y cerrar las compuertas, y en reparar las averias que ocurren [...] Las vetas mas ricas, y las minas mas grandes y productivas están en el día inundadas, y requerirían los conocimientos Europeos, y capitales para desaguarlas... (Miller, 1829: 245).

La situación económica de Potosí cuando empieza el periodo republicano fue decadente y recesiva. En su descripción, el general Guillermo Miller muestra un difícil panorama por el cual atravesó Potosí. Una de las pocas fuentes de recursos económicos provino de la contribución indigenal que nutrió de dinero al Tesoro Público potosino (Platt, 1986: 16). Los gastos administrativos eran altos y pesados para un momento en el cual la producción minera estaba en un receso casi total. Y uno de los pocos circuitos económicos que tenía actividades era el comercio mercantil, las transacciones comerciales gracias al dinero eran efectivas (Mitre, 1986: 27).

15 de marzo (1833) Tenía a mis pies la ciudad de Potosí y a escasa distancia la montaña del mismo nombre, cuyo cono aplastado se proyectaba sobre el cielo purísimo. Me sorprendió al instante el gran número de casas y de ingenios abandonados que divisaba en el fondo del valle; no obstante, los monumentos y el aspecto grandioso de esta ciudad decadente tenían todavía algo de imponente junto a esas montañas áridas, morada constante de las escarchas y de la esterilidad... (D'Orbigny, 2002: 1632).

Esta otra mirada de Potosí en 1833 es una radiografía de un sitio en su momento rico y posteriormente pobre. La virtud de Potosí radicaba en la riqueza que había emanado y seguía concediendo a quienes se dedicaban al trabajo minero. En Potosí, otrora la opulenta ciudad de plata colonial, para 1833 la decadencia se había cernido en su espacio, al igual que en muchas de sus provincias. Pero ante esta difícil situación aparecieron inversionistas ingleses a ver qué podían sacar del legendario Cerro Rico de Potosí.

...En 1825 formóse una compañía inglesa para explotarlo, pero esta asociación, que era más un negocio de banca que otra cosa, fracasó antes de llegar a las minas. Llegaron hasta Arica unas máquinas demasiado pesadas, las cuales, como no pudieron ser transportadas a lomo de mula, fueron rotas y vendidas como hierro viejo. Por otra parte el general Paroissien, a la sazón director murió de pena y ningún trabajo más se inició en Potosí. Hoy (1833) casi no se extrae mineral. Los especuladores se conforman con comprar a los indios, a tanto la carga, minerales elegidos entre las antiguas excavaciones de los primeros mineros. Lo más común es que se aplaste el mineral por medio de un gran pisón puesto en movimiento por una palanca, mientras que todos los ingenios de las antiguas explotaciones caen en ruinas. Se tamiza ese mineral y se lo entrega a la amalgama (D'Orbigny, 2002: 1635).

La realidad era una terrible situación porque muchos de los intereses creados en torno a Potosí, no dieron como resultado la riqueza sino una ruina financiera. Alcide Orbigny detalla muy bien lo antedicho y el estado en el cual encontró a la Villa Imperial. El trabajo minero estaba circunscrito a unos pocos sitios que utilizaban maquinarias rústicas para beneficiar la plata (Platt, 1997: 408). Ante esta realidad el gobierno de Andrés de Santa Cruz trató de resolver los problemas potosinos. No obstante, los problemas de la naciente república y los intereses propios de Santa Cruz, su contribución no dejó de ser importante. Hubo importantes políticas económicas que de alguna forma solucionaron y estabilizaron el receso de Potosí por un corto tiempo.

El dinero potosino: la resurrección de una región

Al asumir la presidencia de Bolivia, el Mariscal Andrés de Santa Cruz empieza por las cuestiones administrativas y económicas. La cuestión de Potosí era indudablemente una tarea a priori por lo que era necesario encontrar una solución a la crisis. Ya en 1825 hubo el pedido a Simón Bolívar de implementar una nueva moneda con menos valor para las transacciones comerciales locales (ABNB MH 1826 T.3 N°13). Igualmente, en la Asamblea Constituyente de 1826 se tocó el tema de quitar cierto valor al dinero emitido por la Casa de Moneda para reconstruir la economía decadente de la Villa Imperial⁴. La falta de dinero en la plaza potosina en los siguientes años fue más pronunciada. Muchas de las recaudaciones del Tesoro Público cayeron y las múltiples transacciones comerciales estaban sin actividad (Véase Gráfico N° 1). Ante esta situación de estancamiento y semi-parálisis se toma la siguiente medida:

El Presidente de Bolivia

Por mas que se multiplica y aumenta el cunio de plata menuda para facilitar los cambios en el Comercio interior de la Republica, la estraccion de ella por su buena ley y calidad, ha agotado casi enteramente la que circulaba en anos anteriores. Todas las provincias se recienten de la

⁴ Sesión del 31 de octubre de 1826, se originó un importante debate en torno a la Ley de Moneda que debía entrar en vigencia en todo el territorio. La propuesta en sí radicaba en fraccionar el dinero circulante en dos partes uno fuerte y otro sencillo. Al final se decidió continuar con la emisión de un solo dinero por ser lo mejor para no caer en acciones antieconómicas. Véase en *Redactor de la Cámara de Representantes del año 1826*, p. 703.

plata de estos signos tan necesarios. Sería incongruente remedio aumentar con multiplicados gastos y dispendios esta clase de numerario, sino se pone dique a la estraccion que la esperiencia ha acreditado con tanto perjuicio del Estado. En su cosecuencia ha venido en decretar y decreta.

Decreta

Artículo 1° Que en la Casa de Moneda de Potosi se labre en lo sucesivo la moneda menuda desde el toston abajo con la ley de ocho dineros justos, sin alterar el peso ni la estampa que corresponde a cada clase. El gobierno fijara la cantidad que gradue necesaria para el giro interior de la Republica.

Artículo 2° Esta moneda circulara con el valor que representa: sera recibida indistintamente como las demas en las tesorerias Nacionales en pago de las sumas que se deban al Estado: del mismo modo satisfaran con ella los creditos pasivos sin diferencia.

Artículo 3° Las utilidades que resulten de esta amonedacion se destinan para fondos de la Casa al preciso obgeto de poner en corriente las labores del oro, de que resultan tantos bienes al Estado y al Congreso.

Artículo 4° Este decreto sera sometido oportunamente al conocimiento y deliberacion de la procsima legislatura.

Artículo 5° El Ministro de Estado del despacho de Hacienda cuidara de la ejecucion de este decreto y lo hara imprimir publicar y circular. Dado en el palacio de Gobierno en Potosi a 10 de Octubre de 1829. Andres Santa Cruz. El Ministro de Hacienda. Jose Maria Lara. Es copia. Lara

Es copia

Teran. (CNM – AH C.d.M.575, f. 9 – 9v.)

Uno de los problemas que tuvo que enfrentar Potosí adyacente a la crisis recesiva, era la falta de dinero a causa de las excesivas importaciones mercantiles. Potosí estaba lleno de mercaderías extranjeras, pero ninguna de ellas se podía vender por la falta de medio circulante para adquirirlas. El mercado potosino estaba sumamente sobre ofertado, además los productos de importación tenían un precio elevado. Potosí a partir de la Casa de Moneda durante los primeros años republicanos habían acuñado mucho circulante monetario de plata, pero se había fugado en pagos por transacciones comerciales. (Mitre, 1986: pp. 29-30)

La Villa Imperial empezó a recobrar su capacidad mercantil a partir de la instauración del dinero sencillo, mejor conocido como moneda *feble*⁵, éste reanimó las actividades económicas de mercaderes y comerciantes incluyendo a sectores manufactureros

⁵ Una interesante historia está detrás de la moneda *feble* por constituirse en un eslabón monetario de Bolivia en el siglo XIX. Esta medida tan controvertida tuvo detractores historiográficos como Casto Rojas y actualmente Gustavo Prado, pero también tiene defensores como Antonio Mitre y Raúl Calderón. Antes de que se instaurara la emisión de dinero sencillo debemos hacer notar el posible origen. Según lo conocido, la idea surge con Leandro Ozio en 1825, con un pedido a Simón Bolívar, luego aparece un pedido formal en el Congreso en el año 1826 propuesto por los diputados potosinos. La correspondencia de 1826 a 1829 del Prefecto y contador de la Casa de Moneda desean que se solucione la falta de dinero sin decir exactamente cómo, y por último la promulgación del decreto del dinero sencillo en secreto expedido desde Potosí al parecer desde la Casa de Moneda. En todo caso nos encontramos ante incógnitas de posibles autores del dinero sencillo y las verdaderas razones. Una respuesta preliminar da cuenta del interés de los azogueos potosinos por contar con más medio circulante para sus gastos. Y el posible autor directo no fue Leandro Ozio sino el Contador de la Casa de Moneda, Eustaquio Eguivar, que

y agrícolas. Gracias a la acuñación de moneda menuda se incentivó la comercialización cerealera del Norte de Potosí, por lo que muchas de las provincias empezaron a dinamizar el comercio de la producción de trigo y maíz por todo el país (Platt, 1986: 20). Se puede atribuir a la moneda *feble* la inflación y el déficit nacional del siglo XIX, pero también estimuló la circulación mercantil en un periodo recesivo local y nacional.

El mercado potosino, si bien es cierto, estaba sometido a la crisis minera, no dejó de ser un centro económico importante. Un ejemplo lo encontramos en la producción agrícola del Norte de Potosí, la cual no obstante las sequías y epidemias sucedidas siguió teniendo como foco neurálgico a la Villa Imperial. El trabajo minero había desaparecido casi en su totalidad lo cual originó una sobreoferta de productos. Así, entre los años de 1825 a 1830 la saturación del mercado potosino daría como resultado una devaluación de los productos mercantiles. Pero desde 1830 con la masiva emisión de dinero sencillo, Potosí se convertirá en un centro monetario–mercantil al cual asistirán los productores agrícolas para obtener dinero por su trabajo (Platt, 1986: pp. 20-23). Con el decreto de emisión libre de dinero sencillo promulgado por Santa Cruz, se rearticuló paulatinamente el espacio mercantil de la Villa Imperial.

Justo con el gobierno de Santa Cruz surgió el debate entre el proteccionismo y el librecambio. Los proteccionistas defendían la “industria” nacional, y más que todo procuraron mantener los esquemas tradicionales del sistema colonial en la sociedad boliviana. Mientras tanto los librecambistas anhelaban abrir las fronteras económicas del país para la libre comercialización de minerales. Pero el eslabón con el cual mantuvieron una relación intrínseca ambos sectores fue la permanencia del tributo indígena, ya que estos recursos mantenían activo al Estado y por ende a los gobernantes proteccionistas o librecambistas.

La mercantilización de Potosí fue un hecho histórico que pudo darse a partir de 1825. Los gobiernos nacionales buscaron formas para proteger las riquezas argentíferas estableciendo prohibiciones a su libre comercialización. El proteccionismo minero estuvo en las mentes políticas a partir del gobierno crucista, haciéndose factible con el monopolio estatal sobre la compra y venta de minerales. A partir del control monopólico de la plata, Potosí volvió a ser el motor económico del espacio boliviano. La acuñación monetaria en la Villa Imperial fue muy importante durante el siglo XIX, ya que gracias a esta, la población boliviana tuvo con qué satisfacer sus necesidades comerciales de compra y venta de productos. Con la nueva realidad monetaria, la Villa Imperial estimuló de gran forma a todos los sectores económicos de la sociedad. Además, de 1829 a 1839 el puerto de Cobija tomó una importancia notable, todo gracias al tráfico comercial para abastecer al mercado potosino de los distintos insumos. El dinero acuñado en la Casa de Moneda servía para todo tipo de transacciones financieras: comercio, sueldos, pagos de

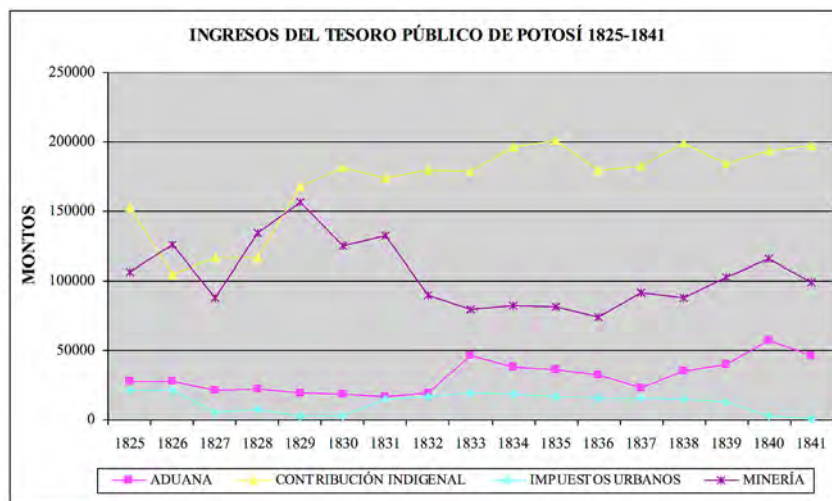
también fue representante nacional en el congreso de 1826. Dicho análisis parte de documentos del Archivo Histórico de la Casa de Moneda, Archivo Nacional de Bolivia y los redactores del Congreso constituyente de 1826.

rescate, rentas públicas (Mitre, 1986: pp. 45-46). La emisión de dinero sencillo también servía para muchos fines y uno de ellos era el pago de gastos administrativos, Andrés de Santa Cruz, al emitir el decreto de la *feble*, también pensaba en la subsistencia del Estado boliviano y sobre todo del aparato militar.

El triunfo del dinero en los servicios, la agricultura y el comercio

Los ganadores con el proceso de amonedación de pesos sencillos fueron los sectores económicos menos importantes. Gracias a la investigación realizada en los archivos de Sucre y la Casa de Moneda se pudo construir los siguientes datos que mostrarán cómo hubo un crecimiento sustancial de otras actividades. Si la minería necesitaba de mucha inversión, tecnología, trabajadores y buena administración; actividades como la agricultura, el comercio y los servicios urbanos tuvieron un crecimiento interesante.

Gráfico N°1



Fuente: elaboración propia hecha con documentación del Archivo Histórico de la Casa de Moneda de Potosí CNM – AH TP.1 – TP.32.

Los ingresos del Tesoro Público de Potosí muestran las recaudaciones que tuvo el Departamento por las contribuciones. En este caso extractamos los montos monetarios por sectores: minero, indígenal, comercial y por servicios urbanos. La recaudación impositiva indígenal después de una caída en los primeros cuatro años se eleva y es la más importante para el Tesoro Público desde 1829. En cambio, la minería quiso recuperarse pero contradictoriamente desde 1829 desciende en sus tributos. Los servicios o trabajos urbanos después de cuatro años de estancamiento renuevan su participación económica desde 1831 hasta 1840. Y el sector comercial recién comienza con la recuperación desde

1833. Ello demuestra que existió un importante movimiento monetario que estimuló la circulación de bienes y servicios.

Potosí emerge de una crisis y un ejemplo fue el informe del primer censo tomado en el año 1832 en el que la población creció comparativamente. La ciudad de Potosí en 1825 apenas contaba con 8.000 almas (Miller, 1825: 252) pero en 1832 se ve que su número creció a 12.842 habitantes (ABNB MI 1832 T.40, N°32). Un índice alentador en el que podemos establecer una contundente respuesta sobre la utilidad de la moneda sencilla. Pero sin dejar de lado las consecuencias que ocasionaría después en las transacciones financieras bolivianas. Substancialmente nos encontramos ante un panorama medianamente alentador para la Villa Imperial, que en un momento dado estaba al borde de la desaparición, pero con la implementación del dinero sencillo dará como resultado una nueva forma de mercantilizar la economía local y nacional. Cada sector económico dentro de la Villa Imperial jugó un rol importante en su restauración, ya que el consumo de determinados bienes y servicios por parte de la población reencaminó las transacciones mercantiles y comerciales.

El siguiente cuadro muestra cómo desde 1830 hasta 1839 existe un importante crecimiento en las recaudaciones del Tesoro Público. Son puestas en escena las cuatro actividades que reportan un movimiento monetario, y en las cuales el 90% de la población potosina está ocupada.

Tabla N°1
Ingresos del tesoro público de Potosí

Años	Aduana		Contribucion indigenal		Impuestos urbanos		Mineria		Totales
	Montos	%	Montos	%	Montos	%	Montos	%	Recaudación de los cuatro sectores
1825	27.672	9,0	152.418	49,5	21.021	6,8	106.905	34,7	308.016
1826	27.520	9,9	104.383	37,4	21.265	7,6	126.110	45,2	279.278
1827	21.412	9,3	116.621	50,4	5.369	2,3	87.854	38,0	231.256
1828	22.467	8,0	116.925	41,6	7.088	2,5	134.576	47,9	281.056
1829	19.569	5,7	167.268	48,4	2.383	0,7	156.700	45,3	345.920
1830	18.967	5,8	181.066	55,1	3.215	1,0	125.325	38,1	328.573
1831	16.436	4,9	173.750	51,4	14.984	4,4	132.576	39,3	337.746
1832	19.323	6,3	179.983	58,8	16.870	5,5	89.983	29,4	306.159
1833	46.377	14,3	178.502	55,1	19.418	6,0	79.733	24,6	324.030
1834	37.982	11,3	195.885	58,5	18.450	5,5	82.775	24,7	335.092
1835	35.790	10,7	200.773	59,8	17.108	5,1	81.848	24,4	335.519
1836	32.784	10,8	179.934	59,5	15.301	5,1	74.256	24,6	302.275

1837	23.501	7,5	182.772	58,4	15.424	4,9	91.272	29,2	312.969
1838	35.584	10,6	198.869	59,0	14.459	4,3	88.102	26,1	337.014
1839	39.514	11,7	183.897	54,3	12.865	3,8	102.555	30,3	338.831
1840	57.588	15,6	193.666	52,4	2.821	0,8	115.700	31,3	369.775
1841	45.943	13,4	197.441	57,5	1.246	0,4	98.950	28,8	343.580

Fuentes: elaboración propia en base a ABNB MH 1826 T.3, N°13 "Estado de la Caja Nacional de Potosí por todo el año de 1825"; 1828 T.10, N°14 "Estado que forma esta Administración de la existencia de fin de Diciembre de 1827..."; 1833 T.39, N°19 "Estado general de la Administración del Tesoro Público de Potosí por todo el año de 1833"; 1836 T.55, N°22 "Estado general de la Administración del Tesoro Público de Potosí por el mes de Noviembre de 1836"; Ministerio de hacienda, correspondencia recibida, Prefectura de Potosí. CNM - AH TP.2 1826 "Estado de la Caja Nacional de Potosí por el año de 1826"; TP.5 1828, TP.7 1829, TP.8 1830, TP.11 1831, TP.12 1832, TP.18 1834, TP.19 1835, TP.25 1837, TP.26b 1838, TP.27 1839, TP.29 1840, TP.30 1841 "Estados generales de la Administración del Tesoro Público de Potosí"

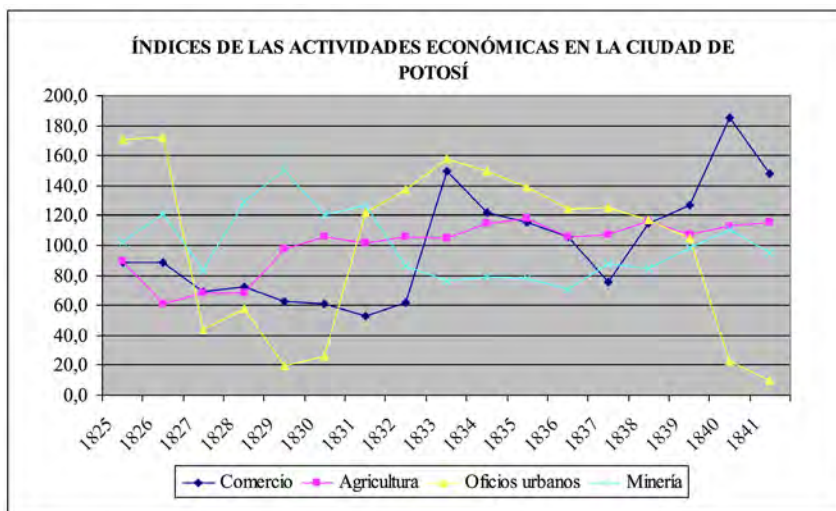
Si analizamos sector por sector nos encontraremos con importantes datos debido al tipo de actividad. La minería como fuerza histórica productiva de Potosí reporta una baja en cuanto a sus recaudaciones de un 47.9% a un 24.4%. Si vemos con cautela el declive en recaudaciones empieza en 1832, el dinero sencillo no llegó a la minería y sí a otros sectores. Las recaudaciones de la Aduana potosina reportan oscilaciones, pero con tendencia a un crecimiento del 4.9% a un 15.6%. En cuanto a la contribución indígenal de Potosí tenemos que decir que las recaudaciones suben de un 37.4% a un 59.8%; es un crecimiento importante sobre todo si se toma en cuenta el año del despegue que fue en 1830. En cuanto a los servicios de la ciudad tienen oscilaciones con una caída de 6.7% en 1826 a un 0.7% en 1829, para de nuevo volver a crecer al 6.0% en 1833, con una nueva caída al 0.4%. Respecto a una explicación de las oscilaciones en los servicios urbanos, hay que referir la inconsistencia y la impostura negativa a las tributaciones locales, fenómeno que comenzó en el gobierno de Antonio José de Sucre y siguió durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz (ABNB MH 1838 T.69, N°17). Como vemos, a pesar de las interesantes recaudaciones, la población potosina en un porcentaje relativo no tributaba al Estado. Podemos entender que gracias a los síntomas económicos del erario potosino vemos un importante crecimiento económico local y departamental sujeto a la circulación de dinero sencillo.

Cada sector económico necesitaba de medio circulante, en este caso, moneda para entrar en el juego mercantil y comercial dentro de la Villa Imperial. Ahora notemos que cuando inicia la vida republicana Potosí está al borde de la desaparición, y quienes solucionaron ese problema fueron los propios potosinos. Entre 1825 y 1830 las fuerzas productivas de la ciudad y de todo el departamento se encerraron en sus propios espacios. Tuvo que ser una medida tan controvertida como la devaluación la que renueve el espacio potosino. La primera etapa de circulación de dinero sencillo durante el gobierno del Mariscal Santa Cruz solo influyó en el espectro potosino y algunas regiones como Oruro y Atacama, pero ya con los posteriores gobiernos verán en el dinero sencillo una

alternativa para solucionar sus problemas financieros administrativos. Uno de los efectos negativos del dinero sencillo a nivel nacional será su circulación en los mercados peruanos y argentinos, lo cual ocasionará serios problemas comerciales entre Estados (Prado, 2008: 80).

Por tradición histórica, desde el periodo colonial, muchas de las actividades en Potosí estaban en función de la minería. Aunque la crisis minera empezó en el siglo XVIII, otra actividad a la cual se dedicaron los potosinos fue la circulación mercantil. Y fue justamente la actividad mercantil comercial la que se reactivó con la circulación monetaria del dinero sencillo. La minería necesitaba de capitales enormes pero otras actividades solo requerían de un poco de dinero para ponerse en movimiento económico. El gráfico N° 2 nos ayuda a clarificar el nivel de evolución que tuvieron los diferentes sectores económicos de acuerdo a su índice comparativo porcentual.

Gráfico N°2



Fuente: elaboración propia a partir de documentación del Archivo Histórico de la Casa de Moneda de Potosí CNM – AH TP.1 – TP.32.

Analizando el gráfico N° 2 nos encontramos con una situación paupérrima para la minería a partir de 1830, pero los otros sectores cobran dinamismo. Este pequeño ciclo económico de circulación monetaria estimuló el crecimiento de las actividades comerciales, agrícolas y urbanas. Y el caso de las actividades urbanas es muy interesante ya que al depender de la presencia poblacional está supeditada a su presencia y demanda. El intercambio de servicios alimenticios, de construcción, y toda la diversidad de oficios necesarios en la ciudad, siempre requiere de consumidores, de lo contrario la infinidad de dichas actividades se contraen y se quedan sin movimiento. Por ello, al aumentar la

población en un leve porcentaje, creció la demanda por servicios, y podemos clarificar que también el comercio poco a poco volvió a generar intercambios mercantiles. Y el sector indígena provincial, los trabajadores agrícolas, tenía más posibilidades de ofrecer su producción a los consumidores, para así tener el dinero necesario para pagar su tributo al Estado. En sí el beneficio monetario no solo benefició a un sector (Platt, 1986: 48) sino a una variedad de sectores urbanos.

En cambio, la situación minera fue mucho más difícil de sostener por los elevados costos que esta implicaba. Demostramos lo antedicho líneas anteriores; las bondades de la *feble* potosina no beneficiaron a sus promotores intelectuales sino que los dejaron donde estaban, incluso con síntomas tributarios invisibles. ¿Por qué esta situación tan dispareja entre rubros económicos?, surgen varias respuestas y diferentes interpretaciones. Ya sea por las necesidades económicas o por razones políticas, el fin de la *feble* fue reactivar el aparato económico potosino y lo logró, aunque no en los niveles esperados por sus impulsores.

El contrasentido del dinero de Potosí

La urgencia por tener más dinero en circulación estuvo presente desde el primer momento que se erigió el decreto de amonedación de circulante sencillo. El lado oscuro del dinero sencillo lo encontramos en las constantes emisiones pedidas desde el gobierno central. En junio de 1830 el gobierno crucista quiso acelerar el trabajo de acuñación dentro de la Casa de Moneda, pero hacerlo hubiera implicado grandes consecuencias para la maquinaria de laminación (ABNB MH 1830 T.22, N°19). Los funcionarios de la Casa de Moneda no querían presionar la acuñación monetaria porque su capacidad estaba siendo rebasada. La elección radicaba en hacer solo un tipo de acuñación de dinero, el fuerte o el sencillo (ABNB MH 1830 T.22, N°19).

El año 1834 nos encontramos con una situación muy interesante, la moneda sencilla abundaba en la Villa Imperial pero no quería ser recibida en otras regiones. El Contador de la Casa de Moneda advierte al Prefecto sobre las negativas de otros Tesoros públicos departamentales por aceptar el dinero sencillo (ABNB MH 1834 T.45, N°16). En cuanto a las transacciones mineras, el pago por el mineral de plata rescatado debía ser con dinero fuerte pero ya estaba escaseando para 1834. Al siguiente año el mismo prefecto de Potosí propuso la idea de parar con la emisión de dinero sencillo, porque muchos de los pagos por giros de letras y las distintas transacciones financieras no eran aceptados (ABNB MH 1835 T.51, N°18). Potosí tenía el dinero sencillo que había dinamizado la ciudad, pero éste al ser devaluado, empezó a registrar problemas en los otros nacionales.

Los comerciantes fueron los primeros en rechazar los pagos en dinero sencillo porque acrecentaba sus costos. Pero la situación monetaria había transformado todo el espacio y casi el cien por ciento de las transacciones se hacía en dinero sencillo, el dinero fuerte circulaba dentro de la administración gubernamental (ABNB MH 1835 T.51, N°18). Pero curiosamente, en 1836, vuelve a faltar dinero sencillo por lo que el prefecto

solicita ampliar su amonedación (ABNB MH 1836 T.55, N°22). Para 1838 no solo falta dinero sencillo en Potosí sino en los demás departamentos y en sus distintas administraciones (ABNB MH 1838 T.69, N°17). Esto nos indica el fenómeno de dependencia que se había creado. Insólitamente la figura de devaluación cambia y se ve la necesidad de poseer dinero devaluado, tanto para transacciones comunes como para la hacienda pública. Potosí se reactivó económicamente pero el dinero emitido empezó a ser utilizado por el Gobierno crucista para todas sus transacciones, así el Estado boliviano poco a poco se volvió dependiente durante buena parte del siglo XIX.

La minería

La minería de Potosí estuvo sujeta a muchos inconvenientes durante el siglo XIX. Desde la falta de capitales, mano de obra, insumos y tecnología, el inicio en la actividad minero argentífera quedó semiparalizada. La inversión de capitales extranjeros fracasó y ejemplo de ello fue la compañía *Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association* en 1825⁶. La rehabilitación minera con grandes capitales extranjeros y nacionales en la Villa Imperial tardó en llegar. Fueron los trabajadores libres y algunos emprendedores empresarios que lograron tener ciertos beneficios por la actividad minera (Platt, 1997: pp. 397, 402). Los azogueros potosinos como dueños y propietarios de minas e ingenios ante el difícil panorama de su principal economía, plantearon lo siguiente:

...Prueba de la despoblacion del lugar, de su ruina, y de la minoracion del número de azogueros, ocasionada por la falta metálica de ley que costee; á que tambien es de agregar la falta de tres mil quinientos mitayos que solian concurrir a su trabajo de minas é ingenios. [...] Estos acontecimientos lamentables, que con fecha 24 de Setiembre de 1825, me obligaron proponer al gobierno la correccion de la ley de moneda de plata: hoy me estimulan reiterarla ampliada ate V.S. para que el tribunal de minería, apoyandola en el modo que tenga por conveniente, consiga el efecto, y el proteger con los productos, directa é indirectamente la minería evitando por este medio el punto fin de ella, y el estrago de una jeneral miseria. [...] A que es de añadir: que el presente proyecto se dirije á prolongar la duracion y aumento de esa misma riqueza pública no disminuyendo el valor intrínseco de la plata sino la ley para que aumente el valor impositivo, en fomento de la minería. (Ozio, 1832: 3, 4, 19)

Nos encontramos ante una solicitud muy interesante ya que fue desde el sector minero que se pidió la devaluación de la moneda para estimular el comercio interno. Décadas después serán los mismos mineros que pidan la cancelación de tal medida (Mitre, 1986: 86). La minería se iba a nutrir de recursos estatales gracias a las contribuciones fiscales hechas por las transacciones de bienes y servicios hechas con el dinero devaluado. Las

⁶ La compañía inglesa *Potosí, La Paz and Peruvian mining association* inició su vida con un capital de 1.000.000 libras esterlinas. Los gastos administrativos y logísticos fueron determinantes para su disolución, además de la compleja y costosa tarea que resultaba incursionar en un centro minero despoblado y desmantelado (Mitre, 1981: 54).

ideas de Leandro Ozio mostradas en su proyecto muestran una visión rentística del empresario minero, quienes no hallan más soluciones a sus problemas privados.

Transcurridos seis años de la acuñación de *feble* la minería seguía con problemas que no pudieron solucionar, uno de ellos fue el aprovisionamiento de mano de obra ya que esta no concurría a los centros mineros, en especial a Potosí. Todo el dinero sencillo sirvió para estimular muchas actividades económicas pero menos la primordial. Se pensó que con la emisión de más dinero se podía conseguir más trabajadores pero lastimosamente no fue así. Incluso se dictaminó una ley de trabajo voluntario minero en la cual se otorgaba varios beneficios a trabajadores en detrimento de los intereses del empresariado minero. Tal solución tampoco resultó útil porque la concurrencia a los centros mineros y en especial Potosí fue bajísima. Apenas se logró estimular la llegada de trabajadores a Potosí en un 10% incluso se optó por reos de las cárceles pero tampoco dio resultado. (Parkerson, 1976: pp. 151-157)

Los rescatadores de mineral no estaban muy contentos con la implementación de la moneda *feble* porque el pago que recibían por su trabajo era muy bajo en comparación a los precios del extranjero. Ante el bajo precio monetario por el trabajo minero, muchos empresarios mineros decidieron contrabandear su mineral en las fronteras y venderlo al precio internacional. En Potosí se tenía dos tipos de realidades económicas: la industrial minera, que necesitaba de un pago real y no devaluado; y la productiva interna que no tenía un medio monetario para sus transacciones comerciales. (Platt, 1986: pp. 16-23)

Un observador muy analítico había descubierto los males del país que sintomáticamente pareciera que siguieran vigentes en la actualidad. Los gastos de la sociedad boliviana se fueron en compras de efectos extranjeros lujosos, generando un déficit monetario importante para Potosí y todo el país.

Potosí a su vez nada tiene sin La Paz. Allá se encuentran frutos tan delicados que podrá quedar bien satisfecha la glotonería. Pero sin la coca nada se tiene. Esta es la que explota de las minas el metal precioso que constituye la riqueza. Adiós mineros –adiós moneda– adiós Banco y adiós población si no hubiese coca. Esto es evidente. Pero se me dirá que siempre ha de haber coca y siempre plata. No lo dudo: pero si continúa el libre comercio extranjero, mal profeta sea yo, ha de haber poca plata porque ha de haber poca coca. Esta poca plata se la llevarán los que importan en el país trapillos y oropeles y quedará casi nada para la coca. El minero acostumbra y quiere mascar harta coca y de otro modo su trabajo no compensa el salario. Pero si la coca está cara por su escasez ¿Cuánta coca mascaré al día? Será preciso que la mitad o más de su sueldo se invierta en coca. Pero como no es esta la única necesidad que tiene el minero habrá de pedir por su trabajo más de lo que actualmente. ¿Quién es el azoguero que querrá aumentar estos sueldos para tener operarios cuando con los actuales apenas pueden continuar en su profesión? Pues bien ¿será también preciso que desmayen los azogueros, y que la minería quede aletargada? Nada de esto sucedería si hubiese capitales en moneda, esta causa universalmente matriz de todas las producciones de la República. (Anónimo, 1830: pp. 31-32)

La dedicación al trabajo minero generaba importantes recursos económicos pero estos no necesariamente eran reinvertidos en el mismo. Los gastos suntuarios y comerciales eran el

mal endémico de la población potosina y boliviana en general (Miller, 1829: 259). Esos capitales individuales necesarios para mejorar las actividades mineras o ser dirigidos a esta industria no se concretizaban. El mismo trabajo minero no se regeneró y era necesaria la inyección monetaria y financiera del Estado.

Banco Refaccionario

El Banco Refaccionario, mejor conocido como el Banco de Habilitaciones, tenía la misión de otorgar créditos a la actividad minera de Potosí. La idea de dar recursos frescos a la minería potosina había surgido a consecuencia de los constantes pedidos del gremio de azogueros. El Estado boliviano como administrador de las minas debía otorgar insumos y capital para la rehabilitación. En cuanto a insumos, el Estado se encargaba de realizar tratos comerciales para abastecer especialmente de mercurio a los centros mineros. Pero la creación de una institución financiera para dotar de capitales a los empresarios motivó muchos intereses.

El 2 de abril de 1833 se crea oficialmente el Banco Refaccionario con sede en la ciudad de Potosí. El objetivo central del Banco Refaccionario fue la habilitación de las actividades mineras en el centro minero. Quien se encargó de su funcionamiento y administración fue el Tribunal General de Minería creado originalmente para resolver problemas jurídicos, pero después se le otorgó funciones políticas y económicas como en este caso. Y como estaba ligado a la minería, el Banco Refaccionario tenía la misión de otorgar dinero en forma de créditos a los azogueros, para que estos inviertan y puedan generar riqueza para el Estado y el país⁷.

Continuando la Sesión se puso a discusión en detalle la minuta de comunicación, invitando al Supremo Gobierno para que procure dar movilidad al Banco refaccionario de la Ciudad de Potosí, y fue aprobada en los términos de mi redacción. [...] A Su Gracia el Ministro del Estado en el despacho de Hacienda. Señor Ministro. S.E. el Presidente de la República cuyo zelo beneficio se ha desplegado constantemente en favor de la Minería, y en que este interesante ramo recobre su vitalidad y existencia, ha creado oportunamente el banco refaccionario a fin de que en el encuentren los mineros todos los útiles necesarios para su trabajo, por lo que la Cámara ha creído conveniente escitar por su parte el cumplimiento de dicho establecimiento, y del reglamento aprobado por el Gobierno para que de una vez se efectúen las medidas contenidas en ellos, entregándose los fondos designados por el mismo Gobierno al mencionado Banco, y que al fin sean realizarse sus esperanzas los empresarios. Lo comunico a V.G. para que tenga a bien ponerlo en conocimiento de S.E. el Presidente de la República, recibiendo al mismo tiempo todas las consideraciones de mi respeto. Dios guarde a Vuestra Gracia⁸.

⁷ Mediante la Resolución de 2 de abril de 1833 se creaba el Banco Refaccionario en la ciudad de Potosí. Véase en *Colección Oficial de leyes, decretos, ordenes, resoluciones, & que se han expedido para el régimen de la Republica Boliviana*. p. 33.

⁸ Sesión N° 11 del 2 de septiembre de 1833, en la cual existe una eminente preocupación al respecto del ramo de la minería en la Villa Imperial aunque no estaban considerando el verdadero problema que era la insostenible base productiva, véase en *Redactor de la Cámara de Representantes del año 1833*, pp. 81 – 82

Los recursos financieros para el Banco Refaccionario debían provenir del Estado pero no se dispuso nada para ello. Si con mucho esfuerzo se recaudaba recursos para la pesada administración estatal de todo el país, fue imposible dotar de capitales al Banco. Oficialmente se dictaminó un número de funcionarios pero antes de que comenzara funciones la institución se le redujo personal⁹. Con todo el optimismo y los mejores deseos se creó este Banco, pero no existían recursos para su funcionamiento. Cómo llegó a funcionar es una pregunta a responder en una futura investigación ya que sería una de las primeras instituciones financieras en Bolivia. Por los movimientos financieros hechos, al parecer este Banco se dedicó al rescate de minerales y otro tipo de objetos. Los movimientos financieros del mismo no fueron desentrañados en una investigación, pero su existencia fue corta. Mediante el Decreto supremo de 19 de abril de 1838 se suprime la existencia del Banco Refaccionario o mejor conocido como de Habilitaciones¹⁰.

Al expedirse el decreto de supresión del Banco Refaccionario absolutamente todo pasó al Banco de Rescates. Al parecer esta institución no tenía razón para seguir activa dentro del quehacer financiero potosino. A decir de sus promotores, que no fueron otros que los azogueros, todo parece indicar que tanto el Estado como los propios empresarios mineros no pudieron facilitar los medios para un funcionamiento duradero. Los mineros potosinos sin la capacidad como para administrar correctamente una institución financiera, y el Estado carente de recursos, dieron como resultado la inoperancia del Banco Refaccionario. Un triste final para una idea interesante pero irrealizable en un espacio carente de capitales para los emprendimientos institucionales financieros del momento.

La erección del Banco Refaccionario formó parte de las políticas económicas de Andrés de Santa Cruz para reactivar la minería (Parkerson, 1973: 158). La minería era el centro económico sobre el cual debía girar la economía nacional. Andrés de Santa Cruz, mediante sus políticas económicas hacía el centro minero de Potosí, quería consolidar una fuente de recursos para el Estado y así construir un gran Estado Perú-boliviano (Vásquez, 1988: 89). El interés de Andrés de Santa Cruz tenía dos elementos: el administrativo estatal boliviano, pero también la política exterior properuana. La virtud del periodo crucista para Potosí fue su rearticulación como centro mercantil.

⁹ Mediante Resolución de 9 de julio de 1833 se quitó personal al Banco Refaccionario por la carencia de recursos monetarios, lo cual demuestra que ni el Estado ni el sector empresarial potosino quiso hacerse cargo de la naciente institución financiera. Véase en *Colección Oficial de leyes, decretos, ordenes, resoluciones, & que se han expedido para el régimen de la Republica Boliviana*. pp. 53 – 54

¹⁰ Mediante Decreto Supremo de 19 de abril de 1838 se cerró el Banco Refaccionario por la inoperancia administrativa y carencia financiera, fue una triste historia en uno de los intentos por reactivar al león dormido como era la minería. Véase en *Colección Oficial de leyes, decretos, ordenes, resoluciones, & que se han expedido para el régimen de la Republica Boliviana*. pp. 165 – 168

Conclusiones

El gobierno de Andrés de Santa Cruz significó un cambio en la realidad económica y política de Potosí. Tras intentos fallidos por actualizar la administración pública de parte del Mariscal Sucre, Andrés de Santa Cruz logra afianzar al Estado mediante normas jurídicas y políticas económicas. En este sentido, otorga a Potosí ciertas soluciones a sus problemas económicos del momento. Mediante políticas monetarias y financieras trató de reestructurar el antiguo esquema productivo de la Villa Imperial. Gracias a las perspectivas que todavía se tenía de Potosí, se pensó en reactivar la economía dirigida hacia la minería porque ese era el fin de todas las percepciones. El interés generado por el Cerro Rico tenía importancia pero los costes de producción eran altos en ese momento.

Dentro de las medidas económicas que adoptó el Mariscal Santa Cruz está la devaluación de la moneda boliviana y la creación de instituciones financieras. La determinación de devaluar el dinero tuvo interesantes resultados como la renovación de los circuitos comerciales y el ascenso de sectores económicos derruidos por la independencia. El dinero *feble* estimuló a comerciantes, agricultores y trabajadores urbanos a regenerar sus circuitos mercantiles. Con respecto a las entidades financieras nos encontramos con el Banco Refaccionario con sede en Potosí. La misión del Banco no pudo llevarse a cabo por falta de recursos y sucumbió sin lograr contribuir con la minería potosina.

El gobierno de Santa Cruz puede ser catalogado de diversas formas, pero impulsó de una forma poco convencional la economía regional de Potosí. Ante la necesidad de dinero y con la decadente situación de la minería, la opción fue regenerar los circuitos mercantiles potosinos. El fenómeno de la devaluación monetaria tuvo efectos contraproducentes en nuestra economía durante todo el siglo XIX. Pero en economías como la potosina, carentes de un bien de intercambio (mineral), y sin recursos monetarios para sus distintas transacciones, la instauración de dinero sencillo reactivó el consumo de bienes y servicios. Claro que fue una solución de corto plazo y causó inflación junto con el descredito internacional, pero hizo funcionar esa pesada rueda el consumo mercantil.

Recibido el 16 de enero de 2017

Aceptado el 17 de mayo de 2017

FUENTES DOCUMENTALES

- ABNB Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sucre, Bolivia.
 MH 1830 T.22, N°19
 MH 1834 T.45, N°16
 MH 1835 T.51, N°18
 MH 1836 T.55, N°22
 MH 1838 T.69, N°17
 MI 1832 T.40, N°32
- CNM-AH Casa Nacional de Moneda – Archivo Histórico. Potosí, Bolivia.
 CNM – AH C.d.M.575
 CNM – AH TP.1 – TP.32

BIBLIOGRAFÍA

- CRESPO, Alfonso
 1979 *Santa Cruz el cóndor indio*. La Paz: Juventud.
- D'ORBIGNY, Alcide
 2002 *Viaje a la América Meridional. Realizado de 1826 a 1833 Tomo IV*. La Paz: Plural.
- LEMA, Ana María (Coord.)
 1994 *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia presentando al examen de la nación por un Aldeano hijo de ella año de 1830*. La Paz: Plural.
- LOFSTROM, William
 1987 *La Presidencia de Sucre en Bolivia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- MILLER, Jhon
 1829 *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú*, Londres: Imprenta de los Sres. Carlos Wood e hijo, Poppin's Court, Fleet Street.
- MITRE, Antonio
 1981 *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1986 *El monedero de los andes. Región económica y moneda boliviana en el siglo XIX*. La Paz: HISBOL.
- OZIO, Leandro
 1832 *Proyecto para el fomento de la minería de Potosí. Trascendental á los Minerales de fuera presentado el Año de 1830, y despues anotado por un mismo autor Leandro Ozio vecino del espresado Potosí*. Sucre: Imprenta boliviana.

PARKERSON, Phillip

- 1973 “La política minera de Andrés Santa Cruz, 1829 – 1835”, *Historia y Cultura* 2, La Paz, Sociedad Boliviana de Historia, 1976, pp. 151 – 17
- 1984 *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana 1835-1839*. La Paz: Juventud

PLATT, Tristan

- 1986 *Estado tributario y librecambio en Potosí (siglo XIX) Mercado indígena, proyecto proteccionista y lucha de ideologías monetarias*. La Paz: HISBOL.
- 1997 “Producción, tecnología y trabajo en la Rivera de Potosí durante la República temprana”. En: Rossana Barragán, Dora Cajías, Seemin Qayum (Comp.), *El siglo XIX. Bolivia y América Latina*, La Paz, Muela del Diablo Editores, pp. 395 – 435

PRADO ROBLES, Gustavo A.

- 2008 “¿Crecimiento hacia adentro o crecimiento hacia fuera? Notas sobre el debate boliviano en el siglo XIX”
“Efectos económicos de la adulteración monetaria en Bolivia, 1830-1870”. En: *Ensayos de Historia Económica*. Santa Cruz de la Sierra: El País, pp. 1 – 83

República de Bolivia

- 1833 *Colección Oficial de leyes, decretos, ordenes, resoluciones, & que se han expedido para el régimen de la Republica Boliviana*. Tomo 3º Segundo Volumen Que comprende los años de 1833, 1834 y hasta la instalación del Congreso de 1835. Paz de Ayacucho (La Paz), Imprenta del Colegio de Artes, dirigida por el ciudadano Bernardino Palacios, año de 1835, Resolución de 2 de abril de 1833
- 1919 *Redactor de la Cámara de Representantes del año 1833*. La Paz: Imprenta y Litografía Boliviana: Hugo Heitmann & Cia.
- 1927 *Redactor de la Asamblea Constituyente del año 1826*. La Paz: Imprenta y Litografía Boliviana: Hugo Heitmann & Cia.

RODRÍGUEZ OSTRIA, Gustavo

- 1991 *El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX – XX*. La Paz: ILDIS.

VÁZQUEZ MACHICADO, Humberto

- 1988 “Glosas sobre la Historia económica de Bolivia: El hacendista don Miguel María de Aguirre (1798 – 1873)”. En: Guillermo Ovando-Sanz, Alberto M. Vázquez. *Obras Completas de Humberto Vazquez Machicado y José Vazquez Machicado*. La Paz: Don Bosco.

CUARTA PARTE

Biblioteca del Bicentenario de Bolivia

La letra, la caja y el fusil. José Santos Vargas y su diario de guerra¹

Roger L. MAMANI SIÑANI²

Introducción

El *Diario* de guerra de José Santos Vargas es considerado uno de los documentos más fascinantes para la historia de nuestro país. Sus 286 folios relatan las andanzas del grupo de hombres que, en plena Guerra de la Independencia, conformaron la División de los Valles de La Paz y Cochabamba. La historia que registra este manuscrito es tan cautivadora como dramática.

Leer sus páginas es ponerse en contacto con un mundo trastornado por la guerra. El ruido de las armas de fuego, el de los sables y las lanzas chocando unos contra otros, el silbido de las piedras cuando eran arrojadas por las hondas indígenas, el golpeteo de los caballos y los gritos de desesperación llenaron el ambiente de aquellos lugares y sus pobladores se acostumbraron a ellos. El peligro de perder la vida no era ajeno a cada paso.

Vargas se convierte en nuestro cronista, aquel que nos lleva de la mano a conocer a su gran héroe, Eusebio Lira, al popular José Manuel Chinchilla y al detestable José Miguel Lanza, quien le hizo más de un desaire y lo colocó en situaciones de extremo peligro. Pero no solo a ellos: nuestro guía nos presentará al truculento Fermín Mamani, más bandido que guerrillero; al sádico Pascual Cartajena, el sicario personal de Lira; al astuto Miguel Mamani, quien escapaba de sus captores utilizando mil artilugios, y a muchos otros que, de no haber sido registrados por la pluma de Vargas, se habrían perdido, engrosando las filas de aquellos soldados anónimos infaltables en los relatos históricos.

Nuestro guía, al mostrarnos escenas de heroísmo, valentía, compañerismo y lealtad, también nos describirá relatos de crueldad extrema, no solo con hombres y mujeres,

¹ Estudio introductorio publicado en la obra, parte de la colección de los 200 libros de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB), *Diario de un comandante de la guerra de la independencia*, de José Santos Vargas, reedición trabajada por el Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia.

² Licenciado en Historia por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Maestrante en Estudios Latinoamericanos por el CIDES-UMSA. Es autor del libro *La División de los Valles. Estructura militar, social y étnica de la Guerrilla de La Paz y Cochabamba (1814-1817)*. Colaboró como autor en los tomos III y IV de la colección Bolivia su Historia. Estudia temas relacionados con la guerra de guerrillas durante el proceso de la Independencia de Bolivia.

también con niños e incluso con animales, protagonizados por representantes de ambos bandos. Vargas, al escribir su *Diario*, no quiso hacer ver a unos casi perfectos y a otros como la representación de la maldad: intenta ser siempre equilibrado.

Consideramos que para conocer al cronista debemos conocer primero su obra, por lo cual comenzaremos analizando las principales características del *Diario* de José Santos Vargas. Luego anotaremos los principales rasgos biográficos del autor y haremos un breve repaso a todas aquellas obras que fueron inspiradas por el manuscrito de Vargas. Finalmente, se tratará del personaje transversal en la obra.

Dos diarios, un mismo autor

El mérito de haber descubierto y luego sacado a la luz los manuscritos de José Santos Vargas es de Gunnar Mendoza Loza, quien fue director del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB) durante 50 años. En sus afanes de organización y descripción de los documentos que el repositorio guardaba, entre los legajos de la colección Rück, encontró tres cuadernillos cosidos “al estilo de los expedientes judiciales”. Ninguno de ellos tenía una carátula o signo del autor, además de encontrarse truncos o incompletos. Mendoza estableció que fueron escritos por una misma pluma, y fueron bautizados por él como el Diario de un soldado de la Independencia altoperuana en los valles de Sicasica y Hayopaya. 1816-1821 atribuyendo su escritura al “Tambor Mayor Vargas” (Mendoza, 1952: pp. 199-200).

Mendoza entonces tomó la iniciativa de publicar la transcripción del manuscrito en la Revista de la Universidad San Francisco Xavier. Esto se hizo por partes, entre 1951 y 1952. Finalmente, la publicación de toda la transcripción se realizó en la misma revista en 1956. Los cuadernillos en conjunto abarcaban desde el año de 1816 hasta 1821. A pesar de tener una extensión en conjunto de 107 folios, era evidente que este primer manuscrito estaba incompleto en las primeras páginas, trunco en el medio e inconcluso al final. Para Gunnar Mendoza, encontrar lo que restaba se volvió casi una obsesión, hasta que finalmente su trabajo rindió frutos.

En 1982, bajo el sello de la editorial Siglo XXI de México, se publicaba el *Diario de un comandante de la Independencia americana. 1814-1825* de José Santos Vargas. Este manuscrito no fue aquel publicado 30 años atrás con las partes faltantes, como se podría suponer, sino una segunda versión del diario, escrito por el mismo autor, cuyas partes estaban completas e incluían varios acápites adicionales al diario como un “Prefacio al prudente lector”, “Breve vida del que escribió” la “Lista de gefes y oficiales que han servido a la patria por su libertad e yndependencia primordial del gobierno español, bajo las órdenes de diferentes gefes en los valles de Sicasica y Hayopaya” y el “Relato de la expedición peruana a los Valles, en 1828”. El título original del manuscrito es Diario histórico de todos los sucesos ocurridos en las provincias de Sicasica y Ayopaya durante la guerra de la Independencia Americana, desde al año de 1814 hasta el año de 1825. Escrito por un comandante del partido de Mohosa, ciudadano José Santos Vargas. Año de 1852.

Ante la inexistencia de más ejemplares del *Diario* de José Santos Vargas, en 2008 se volvía a publicar esta versión, pero con una nueva transcripción que fue acompañada por la introducción de Gunnar Mendoza aparecida junto con el *Diario* en 1982, solo que esta vez se incluían los pies de página que no aparecieron en la edición de Siglo XXI.

Las circunstancias del descubrimiento de la segunda versión del diario no fueron reveladas por Mendoza, quien evadía el tema aduciendo que relatar cómo se dio con ella sería “largo e inoportuno” (Demélas, 2007: 71). Sin embargo, estos detalles hoy en día se conocen. Varios manuscritos pertenecientes a la colección Rück se encontraban en poder de la familia de Adolfo Costa du Rels. El *Diario* propiamente dicho estaba entre los documentos copiados por el suegro de este escritor, el señor Urriolagoitia, quien lo habría comprado a los descendientes de Ernesto Rück. Al enterarse de esto, Mendoza gestionó la compra de este y otros manuscritos por el gobierno de Bolivia. La adquisición se efectivizó el 24 de septiembre de 1963 por medio de la compañía de importaciones Sucre Limitada (Molina, 2010: pp. 17 y 19).

Podemos imaginarnos por qué Mendoza³ ocultaba las circunstancias de la aparición del manuscrito. Sucede que en el catálogo de documentos de la colección Rück con el que había sido vendido al gobierno nacional en 1913, el *Diario* estaba inscrito con su título íntegro, pero en una primera revisión se verificó que estaba “faltante”, lo cual fue ratificado por todos los directores del repositorio, incluso por el propio Mendoza. Por lo tanto, resultaba sospechoso que se volviera a comprar un documento que supuestamente ya había sido comprado 50 años antes. Mendoza tomó la decisión de certificar por todos los medios posibles que el *Diario* no había sido objeto de compra, por lo cual era perfectamente válido adquirirlo en 1963.

Las dos versiones del Diario de José Santos Vargas

Como queda dicho, la primera versión del *Diario*, aquella que fue publicada en 1951 y 1952, era incompleta, trunca e inconclusa. Mendoza nos dice que los tres cuadernillos que componían este manuscrito estaban con “señales evidentes de mucho uso” con “frecuentes testaduras, enmiendas y entrerrenglonaduras” y que “hay una sola llamada” (Mendoza, 2002: pp. 200-201).

Por otro lado, la segunda versión encontrada en 1963 y publicada en 1982 estaba mejor conservada, pero también tenía múltiples testaduras, enmiendas y entrerrenglones. Las llamadas dibujadas por el autor con manecillas eran más frecuentes, dando paso a documentos intercalados o adiciones en el *Diario*.

El descubridor de las dos versiones del *Diario*, Mendoza, nunca hizo una comparación entre los dos manuscritos. Para él ambos tenían el mismo valor testimonial,

³ Marie-Danielle Demélas, quien dedicó un libro de más de 400 páginas al estudio del Diario de José Santos Vargas, no aborda el tema de las circunstancias acerca del descubrimiento de esta segunda versión, que ella llama el “Manuscrito B” o “MsB”.

biográfico, pero por sobre todo historiográfico. En la introducción que publicó junto con la primera entrega de 1951 encuentra que al mismo tiempo que el manuscrito tenía una “simultaneidad con los acontecimientos”, por mencionar fechas y horas, también había signos evidentes de una escritura posterior, como señalar que los partidos hoy son “Provincias” (pág. 112)⁴. Esto le hace sospechar que el manuscrito fue redactado luego de 1826 y que era una versión mejorada de un primer y original *Diario*, que se había perdido. Sin embargo, no por esto el manuscrito dejaba de ser un diario.

Marie-Danielle Demélas, al comparar las dos versiones existentes del *Diario*, encontró varias fallas en cuanto al relato de una misma historia. Por ejemplo, que no se contaba de la misma manera ni se desembocaba en un mismo resultado. Pero por sobre todo encontró que las fechas no coincidían en algunas escenas. Para la autora esto es muestra que no son dos versiones, sino “dos estados diferentes de una misma obra de la cual nada permite, por ahora, saber cuál fue el primer estado ni cuál pudo ser el último”. Estas imprecisiones le harían afirmar que “ninguno de los dos manuscritos es un diario propiamente dicho”. En este sentido, examina todos los giros literarios del manuscrito, entre ellos, la construcción de personajes, los eventos que siempre terminan con moralejas, o el tratamiento que Vargas tiene para con aliados o enemigos. La autora no se anima a evaluar la veracidad del manuscrito, pero por lo mencionado anteriormente colocaría en entredicho el testimonio de Vargas otorgándole poca credibilidad. Todo esto la acerca a tratar al *Diario* más que como un testimonio histórico como una historia novelada (Demélas, 2007: pp. 74, 89, 273).

Ante esta situación, el mismo José Santos nos advierte: “El mismo día de los sucesos que constan en este *Diario* histórico puede fallar sí pero no el caso sucedido” (pág. 118). Con esto nos da a entender que lo importante es registrar qué sucedió en vez de cuándo sucedió, terminando la controversia planteada por Demélas.

Luis H. Antezana, en un agudo ensayo que tiene por protagonista el “manuscrito inconcluso” (como llama a la primera versión del *Diario*), nos lleva a pensar en las circunstancias del escritor, más que del historiador. Identifica dos José Santos Vargas: el primero es el joven guerrillero escritor que escribía luego de pasadas las acciones que lo involucraron en plena Guerra de la Independencia. El segundo es el maduro y posteriormente viejo José Santos, quien en su terruño de Pucusco seguía ordenando sus gastados papeles y reescribiendo su relato. Sin embargo, “el segundo nos cuenta del primero quien, a su vez, nos cuenta lo que sucede” (Antezana, 2008: 2). El pensar que su obra sería publicada fue lo que llevó a corregir una y otra vez sus escritos:

El comandante está pensando en su escritura ante el público culto de la época. Al mismo tiempo, Vargas estaba consciente de que, si su Diario salía a la luz, este sería leído por un público

⁴ Nota del editor (NE): la paginación y las siguientes citadas como “pág”. corresponden a la edición del libro de la BBB.

variado, dentro del cual no faltaría algún testigo presencial de los episodios que relataba en su escrito. Este supuesto lector podría confirmar o desmentir lo dicho por José Santos. De esto parte su obsesión de “informarsebien” acerca de todo lo que está escrito, por lo cual estaba dispuesto a ser confrontado acerca de la veracidad de su testimonio (Antezana, 2008: pp. 3 y 7).

Después de leer las dos versiones, debemos señalar una gran diferencia entre una y otra, esta sería la inclusión de nuevas escenas. Se ha logrado identificar 22 escenas de este tipo, tomando en cuenta solamente aquellas que muestran gran detalle en el relato. Se ha dejado fuera de este conteo aquellos párrafos que consideramos complementarios al relato y que no aparecen en la primera versión.

De estas 22 escenas, 19 se registran en la época correspondiente a José Manuel Chinchilla en la comandancia de la División de los Valles. Esto podría explicarse en vista del hecho de que estos años, de 1818 a 1821, fueron los de más dura persecución a la guerrilla por parte de las tropas del rey. De esta forma se les daba poco margen de lucha a los insurgentes, que constantemente eran dispersados. Las anotaciones del diario habrían sufrido por esta razón, pues su autor pudo apuntar todo como lo hacía en los anteriores años. Por tanto, podemos suponer que las escenas incluidas corresponden a las adiciones que realizó una vez acabada la guerra, cuando tenía el tiempo necesario para escribir y podía aún entrevistarse con los directos protagonistas de los eventos. Esta suposición se ve reforzada por dos hechos.

El primero tiene que ver con que en la primera versión correspondiente a los años mencionados existen 18 llamadas a lo largo de sus 37 folios. Lo sintomático es que estas llamadas son numerosas en aquellos lugares donde se incluyen nuevas escenas en la segunda versión. Un segundo elemento es el hecho de que en la primera versión existen semanas e incluso meses enteros que no se encuentran registrados en el *Diario*. Por ejemplo, la primera versión de 1819 tiene como su primer día el 16 de marzo, la actividad en las restantes jornadas es descrita de forma escueta hasta llegar al 1 de abril. Posteriormente se hace un salto al 5 de mayo; este es el único día registrado en ese mes, pues luego se realiza otro salto para llegar al 6 de julio.

El evento del 5 mayo en esa versión describe la muerte de Fermín Mamani a manos de Carlos Bolaños, quien al final se presenta ante Francisco España para ser indultado, pues este era un comandante insurgente al igual que Mamani. Esta escena es intercambiada en la segunda versión, apareciendo en el diario el 8 de junio de 1820. La que se registra en mayo de 1819 es otra escena también relacionada con Fermín Mamani, cuando el 18 del mes mencionado ingresa a la casa de Manuel Quintanilla en Caracollo, a quien intenta arrestar, a lo cual se opone su mujer, que estaba embarazada. El resultado de esto es la muerte de la mujer. En lo que resta del mes se relata la fuga de Mamani cuando Chinchilla lo hace buscar para castigarlo. Finalmente, es destinado a Yaco, donde el comandante en jefe pensaba que moriría pronto a manos de los realistas por ser un lugar de paso de tropas.

A partir del comportamiento del registro de la segunda versión del *Diario* podemos decir que el mismo fue corregido por su autor al tener nuevas y mejores noticias de lo que ocurrió en aquellos días de mayo de 1819, por lo cual cambió toda una escena, extrayendo otra y llevándola al año siguiente. Es posible que sus primeros lectores lo convencieran de que la muerte de Mamani fue en 1820 y no en 1819, por lo cual corrigió el relato del *Diario*.

José Santos Vargas nos dice: “No era mi intención dar a luz esta [obra] por medio de la prensa” (pág. 119); el fin del *Diario* era ser un testigo fiel de los sucesos que ocurrieron en los valles durante la guerra de la Independencia. En principio, estaba destinado solo a la lectura de sus “compañeros, amigos y paisanos” (págs. 119 y 120) para que estos despejasen sus dudas sobre quién protagonizó tal acontecimiento. Esto podría explicar por qué cuando Mendoza encontró los tres cuadernillos de la primera versión estos presentaban “mucho uso”, lo cual sería el producto de la lectura continua por él y sus allegados. El último intento de publicar el *Diario* se realiza en 1851, cuando Vargas presenta ante el supremo gobierno su obra, por la que pide un premio. Para que su *Diario* fuese mejor recibido por el presidente, así como por el estamento burocrático, lo dedica al primer mandatario de aquel entonces, Manuel Isidoro Belzu. Sin embargo, como hace notar Mendoza, el intento queda frustrado cuando su obra es primero remitida al Ministerio de Hacienda y luego al Ministerio de Instrucción Pública. “Negar dilatando” fue la estrategia adoptada por la burocracia gubernamental (Mendoza, 2008: XLI).

José Santos Vargas, el inicio de la aventura

José Santos Vargas, hijo de don Blas Mariano Vargas y de doña María Guadalupe Medrano, nació el 28 de octubre de 1796 en la Villa de San Felipe de Austria, Oruro. Tenía un hermano llamado Andrés Vargas, cura presbítero de la doctrina de Cavari. Asimismo tenía un pariente, del cual no se especifica su relación, llamado Miguel Vargas, que al igual que su hermano era cura presbítero y vivía en Caracollo. Se casó con Juana Rodrigo y con seguridad tuvo un hijo llamado Gabino. No tenemos más detalles sobre estos personajes. La fecha de la muerte de José Santos es desconocida.

Su padre, después de los sucesos de febrero de 1781 en Oruro⁵, fue nombrado escribano de guerra por la Junta de Guerra de Oruro y alcanzó el grado de capitán de milicias. Sin embargo, cuatro años más tarde, en asociación con el Protector de Indígenas de Oruro, Fermín Aguirre, Blas Mariano habría convocado a los pobladores de Yaco, Leque, Mohoza e Ichoca para “alzarse otra vuelta”⁶. Por esta denuncia, Blas Mariano tuvo que escapar a Chuquisaca para evitar el arresto; el caso no llegó a mayores por disposición del

⁵ El 10 de febrero de 1781 se realizó un levantamiento criollo que se alió con los indígenas en un primer momento. Este fue parte del movimiento encabezado por José Gabriel Condorcanqui, Tupaj Amaru.

⁶ “Denuncia del indio Felipe Vida de la hacienda de Lequepalca contra el protector de naturales Fermín Aguirre y el escribano Blas Mariano Vargas”. En: Demélas, 2007: 44.

Intendente de Cochabamba, Francisco Viedma, quien pensaba que las denuncias eran exageradas. Ya de retorno en la Villa de San Felipe de Austria, alejado de las obligaciones militares, Blas Mariano Vargas ocupó el puesto de escribano del cabildo (Demélas, 2007: pp. 43-44)⁷. También se dedicó al oficio de minero, pues fue dueño de una mina de cobre, aunque esto no significó un cambio en el estatus social de su familia.

Desafortunadamente, Blas Mariano Vargas murió el 22 de marzo de 1804, es decir, cuando José Santos tenía poco más de siete años. Dos años antes, el 14 de agosto de 1802, su madre había desaparecido de este mundo. Al verse huérfano de padre y madre, fue acogido por su tía abuela doña Gregoria Díaz de Alda, más conocida como la Condo Goya, que cuidó de José Santos “con el amor maternal a que estaba acostumbrado”. Sin embargo, el 4 de octubre de 1810, la Condo Goya también exhalaba su último suspiro. Vargas se vio nuevamente huérfano a la edad de 14 años, lo cual no significaba que se quedara en la calle, pues fue nombrado el único heredero de las posesiones de su tía abuela: “una casa situada en Oruro que servía de tambo al público” (pág. 125).

Luego de este suceso, lo más lógico era que el joven José Santos Vargas pasara al cuidado ya sea de su hermano Andrés o de su otro pariente, Miguel. Esto no ocurre, pues pasa a la vigilancia de su albacea, don José Jacinto Quevedo. Gunnar Mendoza piensa que Andrés Vargas es hermano de José Santos solo por parte de padre. Andrés debió ser mayor por una diferencia de por lo menos diez años, según los cálculos de estudio y de ejercicio de la profesión realizados por Mendoza⁸.

Andrés Vargas fue capturado por las tropas del rey el 3 de abril de 1816 en Cavari, cuando andaba confesando a la gente pues se vivía el tiempo de la cuaresma. Luego fue llevado a la cárcel de Oruro. La última noticia que tiene nuestro cronista de su hermano es que fue muerto en 1819, siendo muy escueto en los detalles de su deceso. Por el contrario, Miguel Vargas sobrevivió a la guerra, fue gobernador y provisor eclesiástico del departamento de Cochabamba y cura rector más antiguo de la catedral (Demélas, 2007: 49).

Retornando a la historia del joven José Santos Vargas, este quedó al cuidado de José Jacinto Quevedo, su maestro de primeras letras, quien lo trataba “con la aspereza de un verdadero escolero antiguo” (pág. 125). No obstante, educó bien a Vargas y se ocupó de su destino: lo acomodó en la Real Caja, pues tenía “regular letra” (pág. 117) y esto era suficiente al parecer para conseguir tal empleo.

La guerra hizo su irrupción con toda su fuerza en la vida de José Santos. El 16 de noviembre de 1811 la Villa de San Felipe de Austria sufría el ataque de las fuerzas insurgentes de Esteban Arze. El comandante de la plaza, el coronel Ignacio Gonzales de

⁷ El Cabildo era una institución semejante a lo que hoy es el consejo de la alcaldía.

⁸ José Santos tenía 18 años de edad cuando se encontraron por primera vez. Andrés ya era cura presbítero, lo que demandaba de seis a ocho años de estudios y, siendo párroco, cuando menos había pasado por un concurso: o sea, era mayor por más de diez años.

Socasa, al mando de 300 hombres armados, realizó la defensa casi milagrosa de la urbe, logrando echar a los cochabambinos invasores (Paz, 1919: pp. 170-171). Nuestro personaje es testigo presencial de este acontecimiento, el cual es recordado con amargura, pues su albacea lo había dejado solo en su casa, encerrándolo bajo llave no sin antes llevarse a toda su familia, incluidos sus sirvientes, a refugiarse en la iglesia⁹. José Santos se siente humillado al ser considerado por Quevedo como más bajo que sus criados. Entonces escapa de su prisión. En esto se produce la derrota de las fuerzas insurgentes, a las que siguió en su retirada, no sin antes sopesar el destino que le esperaba si se quedaba, es decir, volver a los malos tratos de su albacea. Con esto en mente tuvo la idea de irse a Cochabamba, pero fue atrapado por un oficial del rey y puesto en custodia. En Punata, fue puesto al servicio de José Torrico, de cuya casa escapó, por lo cual se hallaba en aquellos lugares trabajando en lo que pudiese, pero las más de las veces desempeñándose como amanuense, escribiendo cartas por encargo.

Durante los años de 1812 a 1814, José Santos vive revoloteando por los pueblos de Cochabamba. A finales del último año mencionado, Vargas decide ir en busca de su hermano Andrés, siguiendo los consejos de don Pío Garavito¹⁰. El encuentro con su hermano se produce el 22 de noviembre de 1814. Este fue uno de los momentos más importantes en la vida de José Santos, pues su hermano lo influenció en dos aspectos de su vida: el primero que sea partícipe de la “opinión de la patria”, y el segundo que tomase la decisión de escribir un diario con todas sus vivencias, a imitación del que este estaba realizando y que le había mostrado cuando se encontraron.

José Santos fue puesto por su hermano al mando de una hacienda llamada Capi-nota, arrendada a doña Ygnacia Navarro. Esta hacienda estaba cerca del pueblo de Machaca, en la jurisdicción del partido de Hayopaya. Al parecer, Andrés fue un arrendatario conocido en la zona mucho antes de 1814, por lo cual podía hacer tratos con muchos otros propietarios. Una muestra de esto es el arriendo de Chacari, en Pocusco, donde este tenía su casa, arrendada desde 1812. Después de la muerte de Andrés este arriendo pasó a ser de José Santos.

Vargas, antes que ser agricultor, prefirió ser soldado. En este punto Mendoza encuentra una seria contradicción en cuanto a su hoja de servicios. Por un lado, en la “Lista de los señores jefes y oficiales”, al final del *Diario*, Vargas nos dice que “sentó plaza en 1814 de soldado distinguido” (pág. 64), sin embargo, el mismo Mendoza, en una nota al pie, recuerda que en las páginas mismas del *Diario* José Santos indica con gran precisión cuándo es que se presentó como soldado voluntario: el 7 de febrero de 1815, a las cuatro de la tarde, en el pueblo de Machaca ante José Buenaventura Zárate.

⁹ El refugiarse en la iglesia era una medida desesperada para salvar sus vidas, pues se pensaba que, al ser un lugar santo, las tropas enemigas no podrían hacerles nada.

¹⁰ Este personaje, más adelante en el *Diario*, es reconocido como alférez de caballería en las fuerzas insurgentes al mando de Eusebio Lira.

Esta no sería la única imprecisión en cuanto a su hoja de servicios y lo que dice el *Diario*. José Santos nos cuenta que en 1815 fue nombrado tambor mayor, luego en agosto de 1816 fue subteniente de granaderos, tres años después, en 1819, fue ascendido a teniente de caballería. En 1821 fue nombrado capitán. Finalmente, en 1823, fue designado comandante del pueblo de Mohoza. Terminó la guerra en este puesto. Los rangos que obtuvo probablemente estuvieran confirmados por un enviado de Martín Güemes: el 20 de septiembre de 1819 llegaba a Cavari Mariano Loza, procedente de Salta, con diferentes oficios entre ellos la confirmación de nombramientos.

Es notable que guarde silencio en el *Diario* mismo sobre los ascensos que fue ganando con el paso del tiempo y la experiencia acumulada. Pero lo más llamativo es que podemos comprobar que Vargas recibe el trato de “tambor mayor” por lo menos hasta el fin de la comandancia de Chinchilla. Nuestro personaje dice que poco le importaban los ascensos pues prefería quedarse “al lado de los jefes y saber todo lo que ocurriese” (pág. 117). Es por esto que José Santos no anota sus ascensos en el *Diario*, pero al pedir una recompensa por su obra al presidente Belzu le conviene resaltar el hecho de que fue un “oficial de la Patria” para que su solicitud tenga peso. Al final de la guerra, si se quedaba en filas del Ejército de Bolivia, le hubiera correspondido el grado de teniente coronel.

La última vez que lo vemos envuelto en asuntos de orden castrense es en 1828, cuando, al producirse la invasión peruana a territorio boliviano, Vargas es comisionado por el gobernador de Sicasica, Miguel Calderón y Sanjinés, para que persiga y atrape a los insurrectos Juan Manuel Lira, Nicolás Montealegre y Coronado y Rafael Copitas, quienes intentaban ganar los valles de La Paz y Cochabamba para el partido del Perú. Vargas fue capturado y por poco fusilado. La invasión no tuvo sentido después del tratado de Piquiza y Vargas regresó a su terruño.

José Santos Vargas, luego de haber sido soldado, se dedicará a la tierra hasta el último día de su vida. Él mismo nos dirá: “Triunfante que fue mi opinión se acabaron mis afanes y luego me entré a vivir al monte en donde actualmente vivo que son en los de Pocusco, esperando los últimos momentos el fin de todo viviente” (pág. 118). Nuestro cronista decide quedarse en Pocusco e “indianizarse”, pues legalmente asume el rol de indio originario al ser registrado como tal en el padrón del “Cantón Mohosa, ayllu Vilacha; parcialidad Urinsaya” de 1832.

Esta situación es confirmada por el *Diario*, cuando Vargas dice: “yo soy contribuyente y pago 10 pesos de contribución al año por los terrenos del Estado que ocupo” (pág. 121). Ante esta situación, Gunnar Mendoza lanza esta hipótesis: que nuestro personaje asumió tal rol al estar casado con Juana Rodrigo, quien hubiese sido hija de un indio originario y por esta vía habría obtenido la posesión de aquellas tierras, apoyado por las leyes de entonces. Marie-Danielle Demélas, al contrario que Mendoza, piensa que el usufructo de estas tierras se debió a que Vargas se había asentado en tierras del marquesado de Santiago, las cuales por ley de 27 de diciembre de 1826 pasaban a ser propiedad del

Estado, por ser de un aristócrata realista; de esta forma José Santos las habría obtenido por vía de ocupación, más que por herencia (Demélas, 2007: pp. 57-58).

El *Diario* y el registro de la guerra

Al analizar el *Diario* y el peso que tienen en este documento detalles sobre la vida misma del autor o de su familia, caemos en la cuenta de que estos son muy pocos. Solo nos da noticias de quien fue José Santos Vargas en el “Prefacio al prudente lector” y en su “Breve vida del que escribió”, que podemos suponer redactó casi con exclusividad para la segunda versión del *Diario* (y que sería publicada recién en 1982). Entonces la protagonista principal del manuscrito es la guerra en sí misma, pues es a ella a quien está dedicada la obra, relatando con lujo de detalles las temáticas propias de un conflicto armado: los caudillos, los enemigos, las muertes, los prisioneros, el salvajismo de algunos, la heroicidad de otros, etc. Es por esto que la información sobre otro tipo de materia es escasa y se le da muy poca importancia.

Vargas escribe de la guerra y por la guerra. Nuestro cronista nos explica que fue por el influjo de su hermano que abrazó la causa “patriota” y en imitación de su ejemplo quiso escribir un diario. Entonces se hizo soldado, “aunque mi hermano no quería que me entropase al principio. Después ya aprobó” (pág. 132) nos dirá testimonialmente. Esto no bastaba para nuestro personaje, pues fue consciente de que, si anotaba solo lo que le ocurría a él, quizá el *Diario* no tendría mucha relevancia. Entonces buscó acercarse a los jefes inmediatos para “saber y apuntar lo que sucediese” (pág. 117). Los oficiales siempre necesitaban a un amanuense que escribiera los oficios, las cartas, las órdenes, las proclamas, las comunicaciones secretas, etc. Por otro lado, quería estar siempre cerca del comandante en jefe para cumplir su misión. La forma de lograrlo era convertirse en el tambor de órdenes que dependía directamente del comando general, o sea, el “tambor mayor”.

Una vez dentro de la tropa, le tocó el combate contra los enemigos. Vargas fue partícipe del fenómeno de la guerra de guerrillas, que se repitió a lo largo de todo el Alto Perú. Este tipo de enfrentamiento, cuya característica principal es la de debilitar al enemigo mediante el cansancio evitando el choque frontal, tuvo varios representantes ilustres en esta zona: Vicente Camargo, Manuel Ascencio Padilla, Ignacio Warnes, Juan Antonio Álvarez de Arenales e Ildefonso de las Muñecas¹¹, cada uno en su territorio, aunque interconectados¹². La derrota del último tuvo consecuencias para la División de los Valles pues varios de los hombres de Muñecas buscaron asilo en los valles. Dos de estos,

¹¹ En este listado de los “grandes guerrilleros” tendrían que aparecer también Eusebio Lira y José Manuel Chinchilla. No lo hacen pues sus figuras son eclipsadas por la de José Miguel Lanza. De las razones por las que sucedió esto nos ocuparemos en los siguientes apartados.

¹² María Luisa Soux habla de un “sistema de guerrillas” que habría estado al mando de Juan Antonio Álvarez de Arenales en virtud a su nombramiento como gobernador intendente de Cochabamba por Manuel Belgrano. Es bajo este comando que todos los guerrilleros habrían actuado de forma organizada (Soux, 2008: pp. 155-156).

Eugenio Moreno y Pedro Marquina, planearon el asesinato de Eusebio Lira mediante una carta falsificada dirigida al coronel Rolando del ejército del rey, a quien el comandante ofrecía pasarse a su bando. Es significativo que la escena de la muerte de Lira sea una de las mejores relatadas por José Santos. El comandante en sus últimos momentos aconseja a Vargas que se presente ante sus enemigos pues "...si te perdonan estarás vivo, si te fusilan (que no lo harán) morirás por la Patria con honor en una plaza pública" y no como él, asesinado por la espalda. Se despide de su amigo y antes de expirar grita que "Falsamente han procedido". Finalmente muere abrazando un crucifijo, el "15 de diciembre, día de San Eusebio" (págs. 331 y 332).

Para entender esta escena debemos tomar en cuenta el contexto en el que se desarrolló. Es diciembre de 1817. Dos años antes, las fuerzas de José Rondeau del ejército de la Provincias Unidas fueron vencidas en la batalla de Sipe Sipe. A partir de ese momento, las fuerzas insurgentes que quedaban en el territorio de la Audiencia de Charcas tuvieron que sobrevivir por sí mismas. Por otro lado, las fuerzas del rey ya se habían acostumbrado a realizar operaciones de contraguerrilla. En estas circunstancias, los principales caudillos que quedaban fueron atrapados sistemáticamente. Para el año de nuestro interés, el único gran grupo sobreviviente es el que estaba comandado por Eusebio Lira. Había que deshacerse de él. Es entonces cuando Eugenio Moreno hace su aparición: apenas llegado, es acusado por un sargento de la guerrilla llamado Andrés Vázquez de haber sido el culpable de la muerte de Ildefonso de las Muñecas; además, le dice que no era casualidad que Moreno esté en aquellos valles "que tal vez vendría pagado del enemigo a hacer algo con el comandante". Eusebio Lira no hizo caso de esta advertencia y un año después fue muerto por las intrigas de Moreno.

A la luz de estos datos podemos especular que las fuerzas del rey, al no poder eliminar a Lira mediante la fuerza de las armas, le pagaron a Moreno para que se infiltrase en la guerrilla y lo matase. Sin embargo, quizá suponer esto es ir demasiado lejos y no será comprobado hasta que tengamos nuevos testimonios que confirmen o desmientan esta afirmación.

Si bien el *Diario* no se ocupa con detalle de los sucesos de los primeros años de la guerra, quedan rastros muy significativos. José Santos, que es detallista al describir a sus personajes, menciona a varios sobrevivientes del movimiento del 16 de julio. En la "Lista de los señores jefes y oficiales", incluida al final del manuscrito, aparecen José María Zafra, quien "fue tambor de los antiguos veteranos de La Paz"; Mariano Santiesteban y José Manuel Arana, ambos sargentos en 1809; Manuel Moncada, quien tomó parte en la acción de Chacaltaya; Matías Valdivia y Manuel Patiño, quienes fueron soldados de la revolución de julio.

Este nivel de detalle se pierde al tratar de José Miguel Lanza, tanto en la lista de oficiales, en donde le dedica pocas líneas a su hoja de servicios, y sobre todo en el *Diario*, donde el espacio que ocupa el registro del tiempo de su jefatura es pequeño en comparación al dedicado a Eusebio Lira. Lanza llegó a Inquisivi el 13 de febrero de 1821 con

el rango de coronel, inmediatamente José Manuel Chinchilla lo hizo reconocer como el nuevo comandante en jefe de las fuerzas insurgentes en vista del nombramiento que había traído consigo. A los pocos días Chinchilla fue tomado prisionero y luego mandado a fusilar por órdenes de Lanza. José Santos entiende esta acción como la consecuencia de la búsqueda de “sus cobardes y ambiciosos caprichos”, además de estar lleno de “sentimientos cochinos e indecentes que no se puede manchar el papel” (pág. 450).

Es evidente que Vargas sentía antipatía por Lanza, que probablemente venía desde tiempo atrás cuando ofendió a Eusebio Lira al reclamarle este saqueo libre al que Lanza se había comprometido después de la toma de Irupana en 1815. Vargas afirma que su héroe “fue desairado ferozmente con ultrajes e insultos” (pág. 179). Notamos que Lanza es visto en esta escena temprana como un inconsecuente. Sin embargo, la peor cosa que pudo hacer Lanza con respecto a Vargas fue nombrarlo comandante de Mohoza. Esto significaba que él estaba al mando militar del pueblo y debía encargarse de defenderlo a su propia costa. Este lugar estaba en medio del antiguo camino que iba de La Paz a Cochabamba, además de contar con vías principales que lo conectaban a Oruro, por lo que era un punto estratégico que podía ser tomado en cualquier instante por el enemigo. Vargas sopesa lo peligroso que es este puesto, lo que acrecienta su resentimiento hacia Lanza.

Es en este punto donde se nota con toda claridad que el *Diario* es afectado por el contexto en el que vivió su autor y se hace partícipe de simpatías y odios. Para entender esto, hay que diferenciar tres etapas en el manuscrito, correspondientes a los tres comandantes. La primera recorre los años de 1815 a 1817, cuando Eusebio Lira es el protagonista principal: aquí el *Diario* es detallado y abundante. La segunda etapa corresponde a José Manuel Chinchilla, de 1818 a 1820, la etapa más dura de la persecución realista. El *Diario* se hace menos detallado. Finalmente, tenemos la etapa de José Miguel Lanza como comandante en jefe, que abarca desde 1821 hasta 1825. Esta es la etapa menos profusa en referencias, quizá por el alejamiento de José Santos del cuerpo principal de la guerrilla después de las reformas impulsadas por Lanza y los recelos que José Santos sentía hacia esa. Como se ha dicho, la protagonista principal del *Diario* es la guerra: al finalizar ésta, el manuscrito también debía terminarse. Esa fue la idea inicial que tenía el autor: su relato acaba el 9 de febrero de 1825 con un contundente “no se han visto más tropas españolas en estas Américas” (pág. 552). Sin embargo, el *Diario* es retomado en 1828 para registrar los acontecimientos de la “Expedición peruana a los Valles”. Nuevamente la protagonista se ha hecho presente, aunque no con la misma fuerza de años anteriores pues esta vez solo tuvo una vida de seis meses y medio. Los contendientes han cambiado, aunque no las razones del enfrentamiento. Vargas tiene ahora a los peruanos en vez de los realistas y a los bolivianos en vez de los patriotas, y es por esto que hombres como José Santos, versado en la forma que mejor se acomodó al conflicto, o sea la guerrilla, fueron llamados de nuevo a prestar el “servicio a la patria” y se da vida nuevamente al *Diario*.

Por un momento, los valles son el centro de la atención de Perú y Bolivia. El objetivo peruano era expulsar a las tropas colombianas de suelo boliviano junto con Antonio

José de Sucre. Recordemos que en ese momento nuestro vecino tenía problemas en el norte con la entonces Gran Colombia. El peligro de una “tenaza” lo obligó a fraguar un plan involucrando a Bolivia y para ello logró atraer a varios sobrevivientes de la antigua División de los Valles, siendo los más sobresalientes Narciso Portilla y Rafael Copitas, oficiales en la época en que Eusebio Lira comandaba la región. Estos se unieron a Juan Lira, hermano menor del gran héroe. Vargas está escribiendo nuevamente como testigo presencial. Finalmente, tan rápido como habían surgido, así también desaparecieron los rebeldes. Y con esto también se colocaba el punto final al *Diario*, confirmando una vez más que la protagonista principal era la guerra.

Muchos trabajos, muchos temas.

Lo que inspiró el Diario de José Santos Vargas

Como resaltamos páginas atrás, la primera versión del *Diario* apareció entre 1951 y 1952, para luego ser publicada de forma íntegra en 1956. Al siguiente año, Charles Arnade presenta su tesis doctoral, *The Emergence of the Republic of Bolivia* (1957), más tarde publicada en español bajo el nombre de *La dramática insurgencia de Bolivia* (1964). El mismo año, Alipio Valencia Vega publica *El indio en la Independencia*. Luego se da a conocer *Participación popular en la Guerra de la Independencia de Bolivia* de René Arze (1979). Estas tres obras tienen la particularidad de haber trabajado con la versión inconclusa del *Diario*.

Los dos primeros estudios no llegaron a mostrar toda la complejidad de la información que José Santos anotó en su *Diario*. Arnade hace hincapié en los conflictos al interior de la guerrilla y lo veleidosos que fueron sus líderes, tomando el caso de la muerte de Eusebio Lira, muerto por sus propios hombres debido a las sospechas de haber querido pasarse a las filas enemigas (Arnade, 2004: 65). La obra de Valencia Vega está impregnada de sentimentalismo hacia la condición del indígena en aquella época. En su análisis, los indígenas tuvieron una participación pasiva en la Guerra de la Independencia, es decir, coadyuvaron en todo lo que pudieron, pero más por obligación que por convicción. Este esquema se repitió en la guerrilla de Sicasica y Ayopaya, en la que los guerrilleros utilizaron a los indígenas a su conveniencia. Estos, a su vez, no tenían ningún objetivo que alcanzar (Valencia Vega, 1964).

Estas obras contrastan con la de René Arze, quien analizó la participación indígena y sus planes políticos de manera sólida y fundamentada. El objetivo principal del autor no fue hablar de la guerrilla, sino del cerco a la ciudad de La Paz del año 1811 protagonizado por un ejército indígena. Pero no puede dejar de referirse a Sicasica y Ayopaya como un importante centro de insurgencia en donde se mostraría la amplia participación de este estamento (Arze, 1979).

En 1982 se publica la segunda versión del *Diario*, hecho que pasa casi desapercibido en los círculos académicos, sobre todo, nacionales. Esto puede deberse al clima político y social que se vive en Bolivia: la hiperinflación es apabullante. En esos instantes poco

puede haber importado la aparición de un testimonio de la Guerra de la Independencia. Sin embargo, aunque escasas, surgen voces que comentan o usan la nueva publicación.

En 1984, José Luis Roca publicó “Las masas irrumpen en la guerra” en la revista *Historia y Cultura*, ensayo luego reeditado en su libro *Ni con Lima ni con Buenos Aires* de 2007. En este artículo analiza cómo los guerrilleros de Sicasica y Ayopaya conformaron lo que él llama el “Estado revolucionario” identificando un protoestado en plena Guerra de la Independencia, pues tendría todos los elementos necesarios para ser considerado como tal: territorio, población y gobierno. De esta forma, se convierte en el directo antecedente de la república de Bolivia (Roca, 2007: 242).

Marie-Danielle Demélas publica en 1987 su artículo “Compte rendu du la publication mexicaine du *Diario*”, iniciando así más de dos décadas dedicadas a analizar el *Diario* de José Santos Vargas. Su tarea culminó el año 2007 con la publicación de *Nacimiento de una guerra de guerrillas: El Diario de José Santos Vargas (1814-1825)*. Sobre este trabajo volveremos más adelante.

Ante la ausencia de estudios dedicados a la Guerra de la Independencia por parte de los historiadores, fue un literato quien llamó la atención sobre la obra de José Santos Vargas, pero dándole un giro inesperado. Raúl Paredes, en su tesis de licenciatura en literatura titulada “De la ‘memoria’ en *Juan de la Rosa*”, planteó que la novela atribuida a Nataniel Aguirre tiene su intertexto principal en el manuscrito del tambor mayor. Paredes demuestra que Nataniel Aguirre tuvo en su poder una versión del manuscrito de Vargas entre 1874 y 1876 (Paredes, 1990).

Después de 15 años el *Diario* inspiró nuevos trabajos. En la revista *Historia y Cultura* aparecieron dos artículos basados en lo escrito por el tambor mayor. El primero de ellos fue “Datos cuantitativos sobre la guerrilla de Ayopaya” de Eduardo García Cárdenas y “Lo imaginario en la Guerra de la Independencia charqueña. La creación de la subjetividad guerrillera: Entre lo heroico y lo dramático” de María del Pilar Gamarra.

García Cárdenas realiza un recuento de las acciones bélicas, el número de guerrilleros, las bajas que se registran en ambos bandos, y otros datos estadísticos (1999: pp. 50-61). El autor trabajó sobre la base del índice onomástico y toponímico realizado por Gunnar Mendoza para la edición de 1982; en esto comete el error de no verificar algunos datos que en el mismo *Diario* no son claros y que requieren un análisis completo. Por ejemplo, el número de acciones bélicas, pues un enfrentamiento podía durar todo el día y toda la noche sufriendo interrupciones. Por su lado, Pilar Gamarra analiza el discurso de José Santos Vargas discutiendo el sentido que el cronista le dio a la palabra “patria” sirviéndole de “génesis y conclusión” o sea el principio y el fin de las razones de la guerra. Vargas daría a conocer lo heroico oculto en lo dramático, mostrándose cuando la apariencia que cubre a ambos se deja para alcanzar un momento de virtud patriótica (Gamarra, 1999: pp. 134-136).

El estudio más completo que se ha hecho hasta el momento sobre el *Diario* de guerra de José Santos Vargas es el de Marie-Danielle Demélas en su ya mencionado libro

Nacimiento de una guerra de guerrillas: El Diario de José Santos Vargas (1814-1825). No constituye un estudio sobre la Guerra de la Independencia, sino “lo que ha podido decir” sobre ella nuestro cronista. Para la autora, José Santos perteneció a una unidad caótica propia de las montoneras con un sentido de unidad “imaginada”, pero inexistente en la realidad. Es cuando llega José Miguel Lanza que esta figura cambia, disciplinando a los hombres y profesionalizando la tropa, convirtiendo a los montoneros en un ejército. En cuanto a la participación de los indígenas, argumenta que ellos no podían tomar la iniciativa en cuanto a la lucha armada pues no contaban con un proyecto propio. Por lo tanto, no tenían más opción que elegir un caudillo que mediatizara sus aspiraciones. Igualándolos a los campesinos europeos, dirá que eran incapaces de unirse pues no existía relación de unos con otros. De esta forma, la autora sostiene que no tendrían la capacidad de defender sus intereses pues no podrían representarse a sí mismos, debían de ser representados (Demélas, 2007: pp. 154, 164 y 335).

La celebración de los bicentenarios de los gritos revolucionarios de Chuquisaca y La Paz trajo consigo un renovado interés por estudiar la Guerra de la Independencia. Entonces el *Diario* de José Santos Vargas alcanzó un lugar privilegiado. Esther Aillón junto con su equipo de trabajo publicaron un interesante estudio titulado *Elecciones en la guerrilla de Ayopaya, según el diario del Tambor Vargas (1814-1824)*. Este trabajo tiene por principio director el índice onomástico y toponímico hecho por Gunnar Mendoza para la edición del *Diario* en 1982. Bajo esta premisa identificaron “cuatro subtipos de ejercicio político”: elecciones por proclamación, elecciones por voto secreto, plebiscitos y sentencias por consenso. Su propuesta es que la División de los Valles, pese a todas las crisis que sufrió, encontró un orden para guiar su destino, echando por tierra aquellas tesis que veían al cuerpo armado como caótico y desorganizado (Aillón *et al.*, 2009: 47).

En 2010 presenté *La División de los Valles: Estructura militar, social y étnica de la guerrilla de La Paz y Cochabamba 1814-1817*, estudio dedicado al análisis del papel del caudillo, la participación indígena y la estructura militar en la época de Eusebio Lira. Argumento que este personaje logró dotar a aquel cuerpo de hombres armados de una estructura militar firme, antes de la llegada de José Miguel Lanza. Por otro lado, coloca en relieve la pervivencia de las comunidades aglutinadas en los ayllus de la zona de Mohoza, donde este tipo de organización subsistió. En este sentido, lo dicho por Demélas no se aplica al mundo andino, en el cual la relación entre indígenas no pasa por “el mercado”, sino por el parentesco sanguíneo representado en el ayllu, lo que también se registraba al interior de las haciendas.

Finalmente, en 2012 se publicaron dos trabajos tendientes a dar un nuevo enfoque sobre la participación regional de los valles de Sicasica y Ayopaya en la Guerra de la Independencia. El primero es de Pilar Mendieta, guiado por la curiosidad sobre los recuerdos de la guerrilla de los valles: *Ayopaya: Memoria y recorrido historiográfico de una guerrilla de la Independencia americana (siglos XIX-XX)*. El segundo es el trabajo de Ricardo Asebey titulado *Charcas y Buenos Aires. Guerrilla, relación e Independencia*.

Mendieta logra establecer el temprano olvido al cual fueron sometidos los antiguos guerrilleros a excepción de José Miguel Lanza, quien fue elevado al panteón de héroes nacionales. Historiográficamente, durante todo el siglo XIX y hasta 1951, Lanza será tomado como el único caudillo que dirigió la “republicueta” de Ayopaya durante todo el tiempo que duró la Guerra de la Independencia. Los rastros del recuerdo de Eusebio Lira serán oscuros, recordándolo como el causante de la ruina de las haciendas que hasta 1888 no se habían reconstruido (Mendieta, 2012: pp. 332 y 351).

El trabajo de Asebey en relación a la guerrilla descrita por Vargas en su *Diario* se concentra en analizar las relaciones que estos hombres tenían con los “mandos superiores” de Buenos Aires y Salta. Este trabajo logra demostrar que existían vínculos muy grandes con los jefes del sur, siendo el ejemplo más explícito la llegada de José Miguel Lanza, quien asume el comando de la guerrilla por órdenes de Güemes. En este punto, el autor coloca sobre el tapete que las relaciones directas con Buenos Aires se habían acabado hacía mucho tiempo y que Salta y su caudillo asumieron el control de las tropas en el Alto Perú (Asebey, 2012: pp. 428-429).

El para qué. Vargas y la historia

Como cronista, Vargas es insuperable pues logró retratar todos los aspectos de la vida de la guerrilla, desde aquellos más cotidianos, hasta aquellos de angustia total en medio de la guerra. Pero ¿para qué escribir un diario? Nuestro personaje nos da una respuesta contundente: “para que se sepa más cierto los sucesos en estos Valles” (pág. 119).

En esto José Santos nos muestra su agudo instinto de historiador: “Como los sucesos en estos lugares no son de pasarse en silencio apunto para que se sepan”. Por lo tanto, era necesario dejar un testigo fiel de todo lo ocurrido en los valles de Sicasica y Hayopaya, pues “ni los superiores de Buenos Aires ni los de Salta saben del principio quiénes fueron, de cómo, ni en qué tiempo, ni qué sujeto” (pág. 117).

Sin embargo, como hemos visto, se ha puesto en duda su veracidad y fidelidad en cuanto al relato de los eventos que registra por el hecho de que el segundo manuscrito tendría varias imprecisiones, sobre todo, en cuanto a las fechas. Vargas se ocupa de esto y consecuente con su labor de testigo imparcial dirá: “Para que no estén en duda como en la presente, he puesto los casos con algunas circunstancias averiguando todo muy bien con mucha prolijidad, de forma que no recelaréis de que estos sucesos fueron así los pasajes”. Además aclara que “El mismo día de los sucesos que constan en este *Diario* histórico puede fallar sí pero no el caso sucedido” (pág. 118). Dando de esta forma fin a la controversia del cambio de tiempos en una y otra versión.

Cuando José Santos no estaba bien enterado de algún acontecimiento, hacía lo imposible para averiguar detalles de lo ocurrido, siendo sus informantes aquellos hombres y mujeres que fueron testigos presenciales de los hechos. El más sobresaliente es Rudecindo Vargas, ayudante de Eusebio Lira, quien le confiaba a nuestro autor los secretos del comandante, ayudado además por la circunstancia de ambos apellidarse igual y reclamarse

parientes. En los casos de información acerca del enemigo, averiguará lo sucedido por boca de los prisioneros o de los espías mandados para la ocasión. De esta forma su relato es completo y nos acerca a la historia íntegra de la guerra.

Es por todo esto que Mendoza encuentra que el *Diario* fue escrito por un maestro de la “técnica de la utilización de fuentes orales historiográficas”, encontrando que la “metodología aquí es propia de una historiografía experimental [...]. José Santos resolvía de otra manera el problema metodológico: vivir personalmente la realidad, convertirse él mismo en un ingrediente de la clave” (págs. 81-82).

Además siempre estaba dispuesto a que su testimonio fuera verificado: “Mi trabajo nada contiene que no sea la pura verdad harto notoria para con mis contemporáneos” decía con plena convicción de que no encontrarían nada que no sea la verdad de lo ocurrido. En esto encontramos un dejo tanto de valentía como de reto, principalmente a aquellos “pocos que acaso se dedican al importante estudio de nuestra historia” (pág. 107).

La historia de Vargas ha superado el tiempo y su gran mérito fue el de colocar sobre la mesa de la historia a nombres como el de José Manuel Chinchilla o Santiago Fajardo, pero principalmente el de Eusebio Lira. Cabe la posibilidad de que, si su manuscrito no se hubiera conocido, hasta el día de hoy habríamos creído a José Miguel Lanza como el único comandante en jefe de los valles, tal y como se venía repitiendo tradicionalmente en los manuales de historia, como lo demuestra Pilar Mendieta.

El fin último que persiguió nuestro autor es que el *Diario* perviviera en la posteridad para que las futuras generaciones sepan “cuánta sangre, cuántos esfuerzos, cuánto valor y heroísmo cuesta a la Patria su libertad” (pág. 112) y que por lo mismo esta se supiera valorar y defender hasta el último aliento. En esto Vargas muestra la intención de que su *Diario* sea leído no solo por eruditos o versados en la materia, sino por el pueblo en su conjunto.

Los protagonistas transversales del Diario de José Santos Vargas

Está presente a lo largo de todo el texto la participación indígena en la guerrilla. Tres son las actitudes que tiene Vargas con respecto a estos actores: por un lado, no oculta su desconfianza hacia ellos; por otro, no omite detalles de lo heroicos, sublimes y sacrificados que son en algunas escenas; finalmente, los presenta como aquellos inocentes que siempre sufren el embate de las fuerzas realistas. Comencemos por la primera variante.

Cuando en marzo de 1821 Mateo Quispe va a reclamarle a Lanza por qué había arrestado a José Manuel Chinchilla, es convencido de no inmiscuirse más en el asunto con amenazas de un grupo de oficiales que apoyaba las acciones de Lanza. Quispe se retira saludándolo de la forma más cortés. Vargas aprovecha esta ocasión para decir que “son de natural los indios cobardes, de poca palabra y de ningún influjo y constancia en lo que se empeñan hacer” (pág. 452).

El lado contrario de esta opinión son las innumerables escenas donde muestra a los indígenas “muriendo, pero matando” al enemigo. Quizá la mejor sea aquella en la que “Nicolás Apasa [...] indio de Mohosa”, armado solo con su garrote, se enfrenta con un soldado del rey armado con fusil y bayoneta. Este le acierta la cuchilla en pleno estómago. Apasa no retrocede y, por el contrario “agarra con una furia el fusil del cañón y se encaja más la bayoneta a la barriga él mismo por solamente acercarse otro poquito más y lograrle el garrotazo [al soldado]” (pág. 269). Ante esta acción el soldado no hizo más que correr dejando el fusil clavado en el cuerpo del indígena. La escena termina con Apasa presentando el fusil como trofeo de guerra al comandante Lira y soltando un discurso en el que entre otras cosas decía que “todo hombre que se pone a defender a la Patria debe entrar a una acción con intención de morir por ella [...] o ganar algo como yo lo he hecho” y que sabía que iba a morir, pero se quedaba con el “grande consuelo aunque a costa de mi vida de ganar esta arma del enemigo y aumentar a favor de la Patria” (*idem*).

Un tema derivado de esta escena es cómo transcribió los parlamentos de los indígenas en el *Diario*. Son muchas las partes en las que Vargas anota las frases en aymara con su traducción, por ejemplo “a una mano que en lengua aymara decían: *Maya amparaqui*” (pág. 337) o “esta bueno, vos me has hecho. Muy bien te conozco ... en la legua del país decía: *hualiquihua uñtusmahua, humahua lurista acamaja*” (pág. 270). El anterior discurso fue dicho en aymara y José Santos lo tradujo para anotarlo en su *Diario*.

Por otro lado, tanto Mendoza como Demélas están de acuerdo en que Vargas era trilingüe, pues hablaba castellano, aymara y quechua. Sin embargo, a lo largo del *Diario* no se encuentran rastros del último idioma, como sí se pueden hallar del segundo. Ante estudios que contradigan esta afirmación cabría la posibilidad de que la lengua universal indígena en el territorio de la guerrilla haya sido el aymara.

La última característica que Vargas ve en cuanto a los indígenas es el hecho de que siempre sufrían la peor parte cuando las tropas del rey ingresaban al territorio de los valles. Son muchas las ocasiones en las que los indígenas son asesinados solo por estar en el lugar equivocado. Quizá la muerte que causa más consternación es aquella de un joven que es tomado preso por las fuerzas del rey en una requisita a las casas del pueblo de Mohoza en busca de insurgentes. El indígena no era del pueblo y estaba allí por pura casualidad. Al ser llevado detrás del cementerio para ser fusilado, va comiendo un mollete de pan. El cura del lugar lo apremia y le dice que se encomiende a Dios en esa hora. El indiecito no hace caso de la advertencia y le responde que no había comido nada desde hace tres días y que lo dejaran acabar su alimento. Una vez que tuvo conciencia de lo que estaba pasando suplicó que lo dejaran ir, alegando que “mi madre me retará, qué dirá de mi tardanza” (pág. 431). Finalmente, es muerto por los soldados del rey con “el pan en la boca” (pág. 430). Vargas, como en otras escenas, utiliza esta para ilustrar cómo se “manejaban los fieles vasallos de su majestad el rey de España” (pág. 431).

Conclusión

La obra de José Santos Vargas es quizá la más importante fuente documental sobre la Guerra de la Independencia de Bolivia. No se puede entender el proceso de la lucha guerrillera sin leer sus páginas. Y uno se convence de que la misma se realizó siempre en las peores condiciones contra un enemigo cuyas persecuciones fueron cada vez más sañudas. Esta historia es dramática a la vez que cautivadora.

En 1985, Charles Arnade decía del manuscrito de Vargas que “no hay duda que, a causa de sus coloquialismos y su falta de estructura gramatical moderna, el *Diario* no puede gozar de popularidad entre un auditorio amplio” (Arnade, 1985: 131). Hoy podemos decir, con toda seguridad, que se equivocó, pues las ediciones anteriores a esta de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB), están agotadas. Esto demuestra que no solo un público “erudito” está dispuesto a leer las páginas que José Santos escribió.

La vida de la guerrilla de los valles estuvo marcada por la presencia o desaparición de sus comandantes, pero esto último no significó que los guerrilleros, al faltarles un líder, se mataran entre ellos por conseguir la comandancia. La guerrilla tuvo una estructura organizativa fuerte ya desde sus inicios, como su vida longeva lo prueba. Y es de esta organización que José Santos nos habla a lo largo de las páginas de su *Diario*, retratando de la manera más fiel posible todos los avatares por los que pasó la guerrilla. Sus personajes son bien descritos y a veces se tornan tan personales que el que lea con atención llega a identificarse con ellos. Eso es lo que pasa con Eusebio Lira, a quien el escritor le dedicó varias páginas de su libro, por lo cual lo salvó del olvido.

Debemos nuestro profundo agradecimiento a Gunnar Mendoza por haber dedicado años enteros al *Diario* de José Santos Vargas. Hoy podemos disfrutar de los frutos de su constancia y tenacidad en la búsqueda de la versión completa. Solo nos queda disfrutar de su lectura.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ANTEZANA, Luis H.

2011 “Notas hacia un ‘manuscrito inconcluso’”. En: *Ensayos escogidos: 1976-2010*. La Paz: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia / Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia / Plural editores.

ARNADE, Charles W.

2004 *La dramática insurgencia de Bolivia*. La Paz: Juventud [1964]. 1985 “De nuevo sobre el Tambor Vargas”. *Historia Boliviana*, vol. 5, núms. 1-2: 129-138. Cochabamba.

ARZE AGUIRRE, René D.

1979 *Participación popular en la Guerra de Independencia de Bolivia*. La Paz: Don Bosco [1977].

ASEBEY, Ricardo

2015 “La campaña de intermedios”. En: *Bolivia, su historia. Tomo III: Reformas, rebeliones e Independencia, 1700-1825*. María Luisa Soux (coord.). La Paz: Coordinadora de Historia. 237-240.

2012 “Charcas y Buenos Aires: Guerrilla, relación e independencia”. En: *Reescrituras de la Independencia. Actores y territorios en tensión*. Rossana Barragán *et al.* La Paz: Coordinadora de Historia / Plural editores / Academia Boliviana de la Historia: 385-432.

AILLÓN, Esther *et al.*

2009 “Elecciones en la guerrilla de Ayopaya según el Diario del Tambor Vargas (1814-1824)”. *Ciencia y Cultura. Revista de la Universidad Católica Boliviana San Pablo*, núms. 22-23: 45-106. La Paz.

DEMÉLAS, Marie-Danielle

2007 *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*. La Paz: Plural editores / IFEA.

GARCÍA CÁRDENAS, Eduardo

1999 “Datos cuantitativos de la guerrilla de Ayopaya”. *Historia y Cultura*, núm. 25: 49-62. La Paz.

GAMARRA, María del Pilar

1999 “Lo imaginario en la guerra de la Independencia charqueña. La creación de la subjetividad guerrillera: Entre lo heroico y lo dramático”. *Historia y Cultura*, núm. 25: 129-142. La Paz.

MAMANI SIÑANI, Roger L.

2010 *La División de los Valles: Estructura militar, social y étnica de la guerrilla de La Paz y Cochabamba 1814-1817*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos / ASDI.

MENDIETA, Pilar

2012 “Ayopaya: Memoria y recorrido historiográfico de una guerrilla de la independencia americana (siglos XIX-XX)”. *Reescrituras de la Independencia. Actores y territorios en tensión*. Rossana Barragán et al. La Paz: Coordinadora de Historia / Plural editores / Academia Boliviana de la Historia. 327-384.

MENDOZA L. Gunnar

2008 “Introducción”. *Diario de un Comandante de la Guerra de Independencia, 1814-1825*. José Santos Vargas. La Paz: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia / Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia / Plural editores. XXIII-LXV.

1951 “Una crónica desconocida de la Guerra de Independencia altoperuana. El diario del Tambor Mayor Vargas”. *Revista de la Universidad San Francisco Xavier*, tomo XVI, núms. 37-38: 199-253. Sucre.

MOLINA ECHEVERRÍA, Gonzalo

2010 “El diario de un guerrillero de la independencia, José Santos Vargas. Memoria del mundo”. *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, núm. 190: 16-31. La Paz.

PAREDES, Raúl

1990 “De la ‘memoria’ en Juan de la Rosa”. Tesis de licenciatura. La Paz: UMSA Paz, Luis

1919 *Historia general del Alto Perú hoy Bolivia. Guerra de la Independencia*. Tomo II. Sucre: Imprenta Bolívar.

ROCA, José Luis

2007 *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado Nacional en Charcas*. La Paz: Plural editores / IFEA. 1984 “Las masas irrumpen en la guerra”. *Historia y Cultura*, núm. 6: 13-47. La Paz.

SOUX, María Luisa

2008 “De la sublevación indígena a las guerrillas de Charcas”. En: *Una independencia muchos caminos. El caso de Bolivia (1808-1826)*. Armando Martínez y Manuel Chust (eds.). Castelló de la Plana: Universitat Jaume I. 147-156.

VALENCIA VEGA, Alipio

1962 *El indio en la Independencia*. La Paz: Ministerio de Educación. Vargas, José Santos o Tambor Mayor Vargas 2008 *Diario de un combatiente de la Guerra de la Independencia, 1814-1825*. La Paz: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia / Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia / Plural editores.

- 1952 “Diario de un soldado de la independencia altoperuana en los valles de Sicasica y Hayopaya 1816-1821”. *Revista de la Universidad San Francisco Xavier*, tomo XVI, núms. 37-38: 256-301. Sucre.
- 1951 “Diario de un soldado de la independencia altoperuana en los valles de Sicasica y Hayopaya 1816-1821”. *Revista de la Universidad San Francisco Xavier*, tomo XVI, núms. 37-38: 5-79. Sucre.

QUINTA PARTE

Recensiones

Torres, Norberto Benjamín *Juana Asurdui de Padilla (1780-1862). La historia detrás de la leyenda*. Sucre: Ciencia Editores, 2016

El último libro de Norberto Benjamín Torres es un ensayo biográfico sobre la heroína de la Independencia Juana Azurduy de Padilla que el autor escribe Asurdui en concordancia con los documentos históricos. El libro representa un nuevo aporte del historiador Benjamín Torres en su afán por desempolvar la historia de las guerras de Independencia en sus bicentenarios. En este particular caso, se trata de una síntesis de los principales aportes de las investigaciones realizadas sobre Juana en los últimos años, algunos del propio autor. En concordancia con lo anunciado en el subtítulo, el autor propone volver a las fuentes primarias y someter a la crítica histórica una leyenda que se ha alimentado de la cultura cívica y de ensayos historiográficos anteriores, algunos más cercanos a la literatura que a la investigación científica.

El historiador Joaquín Gantier es quien se encargó de asentar en 1946 una versión de Juana que, luego, muy pocos se animaron a criticar o cuestionar. Según ésta, Juana Azurduy de Padilla habría nacido en La Plata el 12 de julio de 1780 como Juana Azurduy Bermúdez. El presidente Víctor Paz Estenssoro, sin consagrar esta versión, elevó a Juana Azurduy al rango de Heroína Nacional en 1962 en homenaje al centenario de su muerte. Sin embargo, se consolidó la costumbre de festejar su nacimiento el 12 de julio inclusive con mayor pompa que su muerte. Ya en tiempos de Evo Morales, un acuerdo suscrito el 26 de marzo de 2010 entre los gobiernos de Argentina y Bolivia, declaró el 12 de julio como “el Día de la Confraternidad Argentino-Boliviana” en homenaje al natalicio de la heroína.

Sin embargo, las investigaciones de Benjamín Torres conducen a poner en duda esta fecha. Aunque el autor no subraya la importancia del hallazgo, uno de los aportes más fundamentales de esta nueva biografía es de presentar una nueva partida de bautizo, distinta a la difundida por J. Gantier y la única concordante con la partida de matrimonio de los esposos Padilla y Azurduy conservada en los libros parroquiales de Ravelo (antes Moromoro). Efectivamente, el acta de matrimonio señala que la Juana que se casó con Asencio Padilla era hija de Isidro Asurdui y Juliana Llanos, al igual que la Juana que fue bautizada en el templo de Tarabuco un 26 de marzo de 1780.

Esta novedad no sólo modifica la fecha de nacimiento y el apellido materno de Juana sino transforma la imagen que se tiene de ella. Efectivamente, Torres la vincula al mayorazgo de los Asurdui y Otalora por la vía más humilde posible: la de un abuelo

paterno que era hijo natural. En cuanto a los Llanos parecen ser una familia de origen más humilde aún y de la que prácticamente no se sabe nada hasta el momento. Juana fue bautizada como mestiza y se casó como española, lo que muestra una vez más que las categorías étnicas en la colonia eran barreras reales pero flexibles. Los datos novedosos trabajados por el autor sobre el patrimonio de Juana Asurdui (que se casó sin dote) permiten confirmar el origen y el final bastante humilde la guerrillera.

El libro fue acogido con júbilo por las autoridades municipales de Sucre que, a pesar de ello, siguieron celebrando el nacimiento de Juana Azurduy en la fecha impuesta por la tradición y ahora refrendada por un decreto binacional. El divorcio entre el trabajo del historiador y la cultura cívica, que ya fue constatado en la polémica sobre la fecha de fundación de Sucre, parece ser algo inevitable a lo que hay que resignarse. Las mentalidades cambian y las celebraciones cívicas también pero a su propio ritmo.

Vincent NICOLAS

vicentitullataj@yahoo.es

ÍNDICE

A

- Abaroa (calle) 64
Abecia, Valentín 19, 45
Academia Carolina de Practicantes Juristas 231, 243
Academia de Ciencias (París) 21
Academia de Práctica Forense 241
Achumani 165, 167, 174, 176, 177, 179, 181
Aguirre, Fermín 328
Aguirre, María Esther 229
Aguirre, Miguel María de 231
Aguirre, Nataniel 99, 336
Aguirre, Tomás de 231
Ahora digital 170
Aillón, Esther 337
Aiquina 237
Alarcón, León 248
Alarcón, Ricardo 27, 77
Albó, Xavier 196
Album 95
Alejandría 246
Alemania 269, 277, 297
Alianza (calle) 63
Alto Perú 332, 338
Alvarado Cuentas, Mauricio Adhemar 23
Álvarez, Armando D. 41
Álvarez de Arenales, Juan Antonio 332
Alvarez Gimenez, María Elvira 265, 278, 279, 281
Amazonía 189
América 77, 233
América Latina 21, 85, 144, 182, 233, 266, 284, 319
Amonzabel, Teodora 33, 36
Anchiera, José de 199
Andalucía 247
Andrews, Joseph 303
Ankersmit, Frank 293
Antezana de Alberdi, Leticia 269
Antezana, Luis Héctor 326, 327
Antezana, Sebastián 121, 123, 124, 125
Antofagasta 41
Anzoátegui, Lindaura 94, 95
Apasa, Nicolás 340
Apiawaiki 189, 194
Aragón 232
Arana, José Manuel 333
Arana, Julio 62
Arani 256
Aranjuez (zona) 58, 60
Arauco, Eliana 146
Arce, Aniceto 73, 91
Arce, Carlos 49
Archivo Franciscano de Tarija (AFT) 187
Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB) 45, 188, 293
Arenales (calle) 60
Argandoña, Francisco de 59
Argentina 73, 84, 121, 199, 220, 224, 266, 267, 290, 347
Arguedas, Alcides 31, 56, 93
Arnade, Charles 335, 341
Arque 254
Arze, Esteban 329
Arze, René 335
Asamblea del Pueblo Guaraní 189, 195, 196
Ascarrunz, Alfredo 93
Ascarrunz, Moisés 93, 95
Ascurinaga, Blas 248
Asebey, Aidé 18, 34
Asebey Asebey, Lucas 17, 18, 19, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 56, 59, 64, 65, 67, 71, 72, 77, 79, 80
Asebey, Ayde 33, 34
Asebey, Carmen Rosa 17, 34, 35
Asebey, Claudia de 33
Asebey de Asebey, Claudia 33, 34, 35
Asebey, Hugo 35, 43
Asebey, Jorge Luis 18, 34
Asebey, María Luisa 33
Asebey, Ricardo 33, 34, 337, 338
Asociación Clorinda Matto de Turner 284
Asociación Cristiana Femenina 268
Asociación de Beneficencia de Señoras 268
Asociación Patriótica de Mujeres de Chile 284

Asociación Pro Prisioneros 283
 Astete, Gaspar 226, 252
 Asunción 198, 200, 220, 267
 Atacama 237, 310
 Atacama (desierto de) 246
 Ateneo Femenino 268, 278, 279, 284, 289
 Atlantes (club deportivo) 68
 Audiencia (calle) 63, 69, 73
 Auquisamaña 179
 Autun 247
 Ávila, Teresa de 144
 Ayacucho 232
 Ayacucho (calle) 63, 64
 Ayemoti, Juan 187, 189, 190, 191, 192, 193, 194
 Ayohuma (batalla de) 223
 Ayopaya 336, 337
 Azcuy, Ernesto 25
 Azero (provincia) 186, 187, 190, 193, 197, 198
 Azurduy / Asurdui, Juana 347, 348
 Azurduy, Rosita 277

B

Baca, Felipe 259
 Bacherer, Amelia B. de 51
 Baires, Sonia 177, 178, 180, 181
 Balanza, Ana María 63, 66, 68, 70
 Ballivián, José 224
 Ballivián, José de 247
 Banco de la Nación Boliviana 62
 Banco Francisco Argandoña 62
 Banco Hipotecario 62
 Banco Mercantil 62
 Banco Nacional de Bolivia 62
 Banco Refaccionario 315, 316, 317
 Baptista, Mariano 91
 Barco, Andrés del 243
 Barco Urcullu, Manuel María del 243, 244, 247
 Barnadas, Josep 224, 227, 231, 232, 233, 240, 243, 244, 246, 247

Barrientos, Maximiliano 121, 122, 124, 129, 130, 132, 134, 136
 Barriga, Jacinta 240
 Barthes, Roland 121, 125, 126
 Bascopé, Manuel 247
 Bayo, Ciro 29, 30, 31, 62
 Bazin, André 124, 126
 Beatriz, López 278
 Beckri, Alberto 73, 74
 Bécquer, Gustavo Adolfo 100
 Belgrano, Manuel 332
 Bell, Andrew 226
 Bello, Andrés 247, 264
 Belzu, Manuel Isidoro 328, 331
 Benavente, Manuel 66
 Berdecio, Carlos 31
 Berdecio, Eduardo 31, 51, 66, 75, 76
 Berlín 269, 277
 Bernal, Natalio 36
 Bhabha, Homi 127
 Bianchi, Carlos 42
 Biblioteca Patrimonial Arturo Costa de la Torre 272
 Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional 280, 343
 Bilbao, Julián 252
 Blanchot, Maurice 128, 134, 136
 Blanco, Pedro 243, 303
 Bogotá 67
 Bolívar (calle) 37
 Bolívar, Simón 94, 224, 227, 302, 305, 306
 Bolivia 6, 7, 8, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 36, 38, 39, 41, 45, 46, 48, 54, 62, 71, 73, 78, 79, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 98, 99, 103, 121, 134, 137, 144, 156, 158, 163, 170, 171, 188, 190, 200, 224, 228, 229, 231, 232, 233, 234, 235, 237, 238, 243, 244, 246, 247, 248, 252, 258, 262, 265, 266, 267, 268, 274, 276, 277, 278, 279, 281, 282, 283, 284, 285, 293, 298, 301, 302, 303, 305, 306, 307, 316, 323, 324, 325, 331, 334, 335, 336, 341, 347

- Bordieu, Pierre 173
 Borja de Icaza, Rosa 281
 Boulanger, Sandra 25
 Bourdieu, Pierre 146, 295, 298, 300
 Brasil 21, 199, 206, 224, 240, 266
 Braun, Otto Philip 224
 Buck, Daniel 20, 21
 Buenavista 256
 Buenos Aires 21, 22, 95, 102, 134, 224, 228, 268, 283, 284, 336, 337, 338
 Burgos, Elizabeth 144
 Busch, Germán 277
 Bustamante, Ricardo José 95
 Bustillos (calle) 33, 36, 60, 63, 64
 Bustos, Olga 145, 155
 Butrón, Evaristo 22
- C**
- Cabello, Genaro 64
 Cabezón, Dámaso 247
 Cabrera, Víctor 51
 Cáceres Bramajo, Catalina 227
 Cachimayu 58
 Cádiz 247
 Caiza 23, 187, 188, 258
 Caja Petrolera de Salud 174
 Calacoto 163, 179
 Calahumana y Salazar, Basilia 223
 Calama 237
 Calatayud 232
 Calderón, Nicanor 248
 Calderón, Raúl 232, 235, 236, 237, 238, 241
 Calderón y Sanjinés, Miguel 331
 Calixto (calle) 57
 Calliri 256
 Calvimontes, José María 246, 247
 Calvo (calle) 63, 64, 69
 Calvo del Corral, Juan de Dios 231
 Calvo, Guillermo 224, 227, 231, 232, 233, 240, 241, 243, 244, 246, 247
 Calvo, Mariano 64
 Calvo, Mariano Enrique 31, 231, 241
 Calzavarini, Lorenzo 189, 190
 Camacho, Eliodoro 91, 98
 Camargo 233, 253
 Camargo (calle) 34, 35, 43, 64
 Camargo, Vicente 332
 Camataquí 237
 Campero, Narciso 94, 103
 Campos, Agustín 232
 Campuzano, José Manuel 248
 Capdevila, Luc 266, 274, 278
 Capinota 256, 330
 Caracollo 327, 328
 Carasa 256
 Carilla, Emilio 90
 Carmona, Herminia 280
 Caroli, Rodolfo 23
 Cartagena, Teresa de 144
 Carter, Boyd 95, 101, 102
 Cartier-Bresson, Henri 125, 126
 Casa de Moneda de Potosí 305, 306, 307, 308, 311, 312
 Caspana 237
 Castañón Barrientos, Carlos 100
 Catacora, Jerónimo 248
 Catamarca 232
 Cavari 329
 Cementerio General (Sucre) 61
 Centro Cultural y Artístico de Señoritas de Oruro 278
 Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia (CIS) 163, 291, 323
 Centro Hispano Americano de Señoritas 268
 Centro Intelectual Hispano Americano de Señoritas 280
 Cerro de Pasco (batalla de) 224
 Cerro Rico 304, 317
 Cerruto, Oscar 121
 Certau, Michel de 292, 294, 297, 298
 Céspedes, Augusto 134
 Chacaltaya 333
 Chacansi 237
 Chaco 23, 28, 34, 58, 65, 71, 73, 81, 134, 185, 186, 198, 199, 200, 201, 205, 210, 218, 265, 266, 267, 268, 269,

- 271, 274, 275, 276, 277, 278, 279,
280, 281, 282, 283, 284, 285, 288,
289, 290
- Chalar, Fermín 188
- Chambi, Martín 24, 25
- Chamorro, Graciela 210
- Chancho (cacique) 190
- Charcas 30, 68, 77, 79, 82, 223, 224, 225,
227, 229, 231, 232, 237, 240, 241,
243, 246, 303, 333, 337, 342, 343
- Charcas (club deportivo) 68
- Chartier, Roger 295, 298
- Chasquipampa 179
- Chavarría, Melchor 186, 192, 193, 195
- Chicago 53
- Chile 21, 34, 50, 97, 99, 134, 224, 227, 228,
246, 247, 266, 281
- China 167, 181
- Chinchilla, José Manuel 323, 327, 331, 332,
333, 334, 339
- Chiquitos 259
- Chirca 229, 257
- Chiu Chiu 237
- Chulumani 229, 257
- Chungara, Domitila 144
- Chuquisaca 19, 21, 22, 29, 31, 33, 35, 45, 55,
61, 67, 72, 75, 76, 77, 78, 141, 146,
186, 187, 193, 224, 231, 232, 233,
239, 243, 247, 253, 254, 261, 328, 337
- Churuquilla (cerro) 61, 78
- Cine Lin 66
- Cine Majestic 66
- Cine Plaza 66
- Cinti 237, 243
- Cinti (provincia) 233, 253
- Claros, Calixto 253, 254
- Clavijo, Cipriano 36
- Clínica Americana 269
- Club Argentino de Mujeres 284
- Club de la Unión 66
- Cobija 224
- Cochabamba 20, 21, 22, 23, 24, 48, 73, 92,
93, 98, 136, 163, 180, 225, 229, 231,
232, 233, 234, 239, 241, 247, 254,
255, 256, 261, 282, 323, 329, 330,
331, 332, 334, 337
- Cochabamba (plazuela) 60
- Codina, Gabriel 223
- Colcha 256
- Colegio Argentino 247
- Colegio de Educandas 232
- Colegio de San Antonio Abad 243
- Colegio de San Buenaventura 223
- Colegio de San Juan Bautista 231
- Colegio de San Miguel de Granada 247
- Colegio de Santo Tomás 228
- Colegio de Tarija 200
- Colegio Junín 33
- Colegio Pichincha 240, 247
- Colegio Propaganda Fide de Moquegua 200
- Colegio Sagrados Corazones 269
- Colegio Santa Ana 269
- Colegio Seminario de San Cristóbal 229, 241,
243
- Colegio Seminario de San Jerónimo 237
- Colombia 67, 146, 227, 233
- Comajuncosa, Antonio 201
- Comandos Militares Femeninos 286
- Comarapa 259
- Combès, Isabelle 185, 195, 196, 200, 201
- Comisión Inter-Americana de Mujeres 281
- Comité de Acción Feminista 280, 281
- Comité Nacional Femenino de la Cruz Roja
271
- Comité pro-Santa Cruz 194
- Complejo (barrio) 179, 266
- Condorcanqui, José Gabriel (Tupaj Amaru)
328
- Confederación de Mujeres Bartolina Sisa 147
- Confederación Femenina de la Paz Americana
268
- Confederación Perú Boliviana 224, 240, 241,
243, 246, 302
- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas (CONICET) 121
- Consejo Nacional de las mujeres de Chile 284
- Contreras Ruiz, Alicia 283
- Copacabana 241

Copitas, Rafael 331
 Cordero, Julio 20, 23, 24, 25, 27, 38
 Cordillera (provincia) 190, 194, 195
 Córdoba 121, 232
 Córdova, Fausto 71
 Coripata 229, 257
 Coroico 229, 257
 Corona Martínez, Cecilia 121
 Corque 241
 Corrado, Alejandro 188, 197, 201
 Correo del Sur 170
 Corte de Distrito de Cochabamba 241
 Cortes (calle) 63
 Corte Suprema de Justicia 244
 Costa du Rels, Adolfo 325
 Cosulich, Antonio 63
 Creetown 227
 Cristelli, Silvia 27, 28
 Cristo 45, 69, 185, 193, 194, 228
 Cruz, Juana Inés de la 144
 Cruz Méndez, Manuel de la 229
 Cruz Rengel, Juan de la 246
 Cruz Roja Boliviana 268, 269, 271, 273, 275,
 281, 282, 283, 289
 Cuéllar, Rosa 231
 Cueva, José María 251
 Cuevo 190
 Cuzco 223, 231, 243

D

Dabdoub, Carlos 194
 Daguerre, Louis Jacques Mandé 21, 22
 D'Ambrogio, Romualdo 187
 Danto, Arthur 293
 Dávalos Arze, Gladys 283
 Daza, Hilarión 92
 Defensa Nacional 281
 Delgado, Juan Manuel 147, 148
 Demélas, Marie-Danielle 325, 326, 328, 329,
 331, 332, 336, 337, 342
 Departament d'Economia i Coneixement de la
 Generalitat de Catalunya 185

Derrida, Jacques 293, 298
 Díaz de Alda, Gregoria 329
 Dibbits, Ineke 279
 Dick, Gastón 26, 66, 71, 73
 Dietrich, Wolf 201
 Diez de Medina, Francisco Tadeo 169
 Diez de Medina, María Vicenta 237
 Dimeco, Nazareno 195
 D'Orbigny, Alcide 304, 305
 Doria Medina, Eulogio 51
 Ducoing de Arrate, Delia 281
 Dum Dum 275
 Durán Jordán, Florencia 267, 268, 269, 274,
 275
 Durán, Juana 63

E

École Normale Supérieure 89
 Ecuador 281
 Eduardo, Isaac 95
 Eguívar, Eustaquio 306
 Eiffel (torre) 44, 59, 65, 72
El álbum del hogar 94, 95, 96, 106
 El Alto 165, 167, 168, 169, 170, 177
El Cascabel 92
El Chicote 41, 46, 47, 48, 49, 50, 63, 70
El Comercio 21, 93
El Conciliador 247
El Corneta Pistón 93
El Deber 81, 86, 170, 171
El Día 195
El Diario 134, 170, 171, 269, 270, 271, 275,
 276, 277, 280, 282, 283, 284, 285,
 286, 323, 325, 332, 334, 336, 337
El Frasco 232
El Fuego 275
El Heraldo 92
El Restaurador 21
 El Tejar (zona) 58
 Empresa Pública Social de Agua y Saneamiento
 (EPSAS) 164, 166, 167, 170, 171, 172
 Escocia 227

Escuela de Nuestra Señora de Los Ángeles 248
 Escuela de Primeras Letras de San Agustín 251
 Escuela de San Francisco de Paula 248, 249
 Escuela Lancasteriana de San Simón 248
 Escuela Municipal de La Paz 251
 Escuela Nacional de Enfermeras 273
 Escuela Normal (Cochabamba) 247
 Escuela Normal de Enseñanza Mutua 247
 Escuela Normal de Maestros “Mariscal Sucre”
 31, 35
 Escuela Normal de Señoritas 51, 52
 Escuela Normal Mixta de Preceptores 51
 Escuela Normal (Potosí) 247
 España 21, 29, 57, 62, 63, 229, 236, 238,
 241, 247, 252, 262, 340
 España, Francisco 327
 Estado Nor Peruano 224
 Estado Sud Peruano 224
 Estados Unidos 21, 27, 53, 226, 227, 266,
 281, 287
 Estenssoro Valdez, Renán 268, 274, 284
 Europa 246, 266
 Yzaguirre, Policarpo 248

F

Faber, Boehl de 247
 Fajardo, Jorge 275
 Federación Obrera del Trabajo 279
 Federación Obrera Femenina (FOF) 279
 Federación Obrera Local (FOL) 279
 Feminiflor 278, 289
 Fernández, Hercilia 95
 Ferreira, Marcelino 63
 Flores de Tejada Sorzano, Lucila 282
 Flores, Emilio 64
 Flores, Idalia 267
 Forest, Julio 63
 Foucault, Michel 142, 293, 294, 295, 296,
 298, 300
 Francia 21, 33, 89, 102, 185, 227, 246, 247,
 275, 278
 Franco, Castor 93, 105, 189, 194

Freyre, Carolina 89, 90, 94, 95, 96, 97, 103
 Frías, José María 246
 Frías, Tomás 22, 246

G

Gallardo, Eliana 146
 Gálvez, José María 251
 Gamarra, Agustín 30, 224, 243, 336, 342
 Gantier, Bernardo 43, 51, 52, 55, 71
 Gantier, Joaquín 347
 Gantier, Juan 66
 Garavito, Pío 330
 García Cárdenas, Eduardo 336
 García Jordán, Pilar 185
 García Linera, Álvaro 171
 García, Raúl 49
 Garnica, José 64
 Garvizu, Benedicta viuda de 68
 Gay, Paul du 127
 Giannecchini, Doroteo 23, 186, 187, 202,
 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209,
 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217
 Giannelli, Giuseppe 208, 212, 213
 Gil, Manuel 188
 Gisbert, Teresa 55
 Gismondi, Luigi Doménico 20, 23, 25
 Gloria, Ardaya 278
 Glorieta (Castillo de la) 59, 60, 71, 82
 Goffman, Erving 173
 Gómez-Carillo, Enrique 102
 Gonzales, Alfredo 42
 Gonzales de Socasa, Ignacio 329
 Gonzáles de Velasco, José Miguel 224, 243,
 256, 257, 261
 Gonzáles de Velasco, Ramón 243
 Gonzáles, María Micaela 231
 Gonzáles, Pedro 237
 González Almada, Magdalena 124
 Goyeneche y Barreda, José Manuel de 223,
 243
 Gramsci, Antonio 142, 143, 154
 Gran Colombia 227, 233, 335

Gras, Amadeo 21, 22
 Grau (calle) 37, 69
 Guacate 237
 Guadalupe (virgen de) 68, 70
 Guaqui / Huaqui (batalla de) 223, 227, 243
 Guarerai / Guatinguay 192
 Guayaquil 281
 Gueiler, Lydia 282
 Güemes, Martín 331
 Güemes, Rafaela 232
 Guereo (zona) 60
 Güiracota 189, 192, 193, 194
 Güirariyu 188, 190, 191, 192, 194
 Gumucio, Elisa A. v. de 37
 Gutiérrez de Ceballos, Bárbara 243
 Gutiérrez de Medinaceli, María 280
 Gutiérrez, Juan 147, 148
 Gutiérrez, Mario 187
 Gutiérrez Nájera, Manuel 96
 Gutiérrez, Pastora 63
 Gutiérrez, Santiago 68
 Guttenberg, Karl Theodor zu 297

H

Halbwachs, Maurice 168, 169
 Hall, Stuart 127
 Han, Byung Chul 297, 298, 300
 Haraway, Donna 292
 Hartog, Francois 295
 Harwood, Leslie Frank 208, 209
 Hasbún, Rodrigo 121, 122, 123, 124, 128,
 132, 134, 136
 Hax, Andrés 134
 Hayopaya (Ayopaya) 324, 338
 Heidegger, Martin 296
 Helsby, William 22
 Heredia, Pablo 121
 Hernández, Víctor 63
 Hernando Siles (avenida) 57
 Herrera, Clementina 63
 Herrero, Andrés 200
 Hervé, Baltazar 23

Heymann, Catherine 185
 Hinojosa, Dionisio 248
 Hochmann, Emilio 52
 Homero 103
 Hospicio de Huérfanos 225
 Hotel Hispanoamericano 41
 Huanifaya 35
 Huayhuaca, José Carlos 25
 Huber Abendroth, Hans 279
 Hugo, Victor 95, 100

I

Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer
 269
 Ighina, Domingo 121
 Illimani 33, 167, 275
 Indaburu, José Manuel de 237
 Indaburu, Juan Pedro de 237
 Inglaterra 67, 125, 226, 247
 Instituto Americano 269
 Instituto Médico “Sucre” 31
 Ipiña, Rosa 51
 Irlanda 21
 Irpavi 180
 Irupana 229, 257, 334
 Irurozqui, Marta 239, 245
 Iruya (batalla de) 224
 Isoso 193
 Italia 247
 Iturralde, Bethsabé de 273
 Ivo 187

J

Jaimes Freyre, Julio 94, 100, 101, 110
 Jaimes Freyre, Ricardo 51, 89, 90, 93, 94, 95,
 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103,
 104, 109
 Jaimes, Julio Lucas (Brocha Gorda) 89, 90, 91,
 92, 94, 95, 97, 98, 99, 100, 101

- Jáuregui Rosquellas, Alfredo 19, 31, 56, 59, 60, 77
- Jerusalén de Ivo 192
- Jesucristo 194, 203
- Julián, Isabel 232
- Junín (batalla de) 224
- Junín (calle) 60, 69
- Junín (club deportivo) 68
- Junín (farmacia) 64
- K**
- Kalimán, Ricardo 121, 122
- Kant, Immanuel 296
- K'arapunku (zona) 58
- Klein, Herbert 91, 268, 283
- Koani 179
- Kornblit, Ana Lía 148
- Kuruyuki 187, 192, 194, 195
- Kuruyuki (batalla de) 186, 189, 193, 194
- Kyllman, Guillermo 73
- L**
- La Calle* 286, 287
- La Campana* 92
- La Capital* 62, 64
- La Capital (imprensa) 64
- La Estrella del Oriente* 188, 190, 193, 194, 195
- Laguna, Misael 65, 67, 68, 69, 70, 72, 74, 75, 77
- Lagunillas 69, 188, 190, 193
- Lagunillas (municipio) 69
- La Habana 82, 281
- La Industria 33, 36, 37, 42, 62, 64, 92
- La Mañana* 33, 36, 37, 40, 41, 42, 43, 46, 47, 48, 62, 64, 66, 68, 72, 75, 76, 275
- La Mañana (imprensa) 64
- La Mar (Cobija) 237
- La Merced (templo) 45
- La Nación* 170
- Lancaster, Joseph 226, 234
- Langer, Erick 189, 195, 196
- Lanza, José Miguel 333, 334, 337, 338, 339
- La Patria* 275
- La Paz 17, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 33, 35, 38, 53, 55, 73, 75, 78, 90, 91, 93, 94, 97, 104, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 178, 179, 180, 181, 223, 225, 237, 239, 241, 243, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 256, 261, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 275, 277, 278, 279, 280, 281, 283, 284, 286, 287, 293, 298, 303, 313, 314, 323, 331, 333, 334, 335, 337
- La Plata 29, 77, 227, 229, 231, 232, 240, 241, 243, 246, 347
- La Prensa* 170, 263
- Lara, Emilio 20
- Lara, Jesús 134
- Lara, José María 306
- Lara, María C. 280
- La Razón* 170, 171, 280
- La Recoleta 248
- La Recoleta (zona) 57, 60
- La Retaguardia* 275
- La revista Azul* 102
- La Rotonda (capilla) 65
- Las Bruscas 224
- Las verdades* 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 108, 110, 111, 113, 114, 115, 116, 120
- Lauría, Daniela 217
- Lavadenz, José 75, 76
- Lavadenz, Luis 36
- Legión de Ex Prisioneros 282
- Legión Femenina de Educación Popular América 281
- Lehm, Zulema 279
- Lemoine y Bustos, Calixta 241
- Le Mouvement Social* 284
- León, Pedro Santiago de 202, 210, 211, 214
- Lequepalca 328
- Leyen, Ursula von der 297
- Liceo de Chile 247

- Liceo Profesional de Señoritas “Uruguay” 274
 Lichtemberg 247
 Liga de Damas Católicas 268
 Liga Filial de Oruro 269, 270, 275, 276, 277, 281
 Liga Patriótica 281
 Lima 89, 93
 Linares, José María 63
 Lira, Eusebio 323, 331, 333, 334, 335, 337, 338, 339, 341
 Litoral 239
 Lofstrom, William 59, 79, 225, 229, 247, 256
Los Tiempos 170
 Loukotka, Čestmir 201
 Louvre 292
 Lucas Asebey 49
 Lucas (santo) 185, 193
 Luis Paz (calle) 35, 43
 Lyon 89
- M**
- Maach, Juan 248
 Machaca 258, 330
 Macharetí 188
 Maita, Etelevina 63
 Maldonado, César 144, 146, 155
 Mamani, Fermín 327, 328
 Manchego, Francisco 276
 Mariaca, Gabriel 21, 22
 Marquina, Pedro 333
 Martarelli, Angélico 189, 195, 196
 Martínez, Françoise 225, 227, 242, 245
 Marzana, Samuel 63
 Mascio, Vincenzo 23
 Maurice, María 51
 Mazurek, Hubert 168
 Medinacelli, Ximena 278, 279
 Medina, Felipe 19
 Medrano, Guadalupe 328
 Meegeren, Han van 297, 298
 Melgarejo, Mariano 92
 Melià, Bartomeu 200
 Menchú, Rigoberta 144, 159
 Mèndes, Catulle 95
 Méndez Caro, Joseph Manuel 229
 Mendieta, Pilar 337, 338, 339
 Mendoza (Argentina) 227
 Mendoza, Carmela 51
 Mendoza, Gunnar 89, 90, 99, 100, 104, 293, 301, 324, 325, 328, 329, 330, 331, 336, 337, 339, 340, 341
 Mendoza, Jaime 31
 Mendoza, Martha 268
 Menéndez de Luarca, Gabriel 252
 Merino Carvallo, Nelly 281, 284
 Mesa, Carlos D. 30
 Mesa, José de 55
 Meseta (barrio) 179
 Métraux, Alfred 186, 187, 189, 193, 194, 206
 México 85, 102, 105, 139, 145, 155, 159, 161, 182, 227, 266, 300, 324
 Miguez, Juan 75
 Miller, Nicola 144, 155, 303, 304, 309, 315, 318
 Ministerio de Defensa 287
 Ministerio de Desarrollo Humano 267, 289
 Ministerio de Educación 166
 Ministerio de Guerra 273
 Ministerio del Interior 22, 188
 Ministerio de Salubridad 273
 Mink, Louis 293
 Misiones 193, 267
 Mitre, Antonio 304, 306, 308, 313
 Mohoza / Mohosa 324, 331, 334, 337, 340
 Molina, Gonzalo 325
 Molina, María 63
 Moncada, Manuel 333
 Monje, Guillermo 228
 Montani, Rodrigo 218
 Montegudo, Bernardo 60, 65, 227
 Montegudo, Miguel 227
 Montegudo (municipio) 69, 189
 Montealegre y Coronado, Nicolás 331
 Montenegro (batalla de) 224
 Montes, Aida 270
 Montes, Bethsabé 271

Montes, Ismael 46, 62, 75
 Montevideo 22, 228, 274
 Moquegua 200
 Mora, José Joaquín de 22, 247
 Morales, Agustín 92
 Morales, Ernesto 51
 Morales, Evo 151
 Morales, José Agustín 224, 225, 229, 233, 237, 244, 257
 Morales, María Luisa 53
 Morales Ugarte, Carlos 51
 Moreira Alba, Juan 64
 Moreno, Eugenio 333
 Moromoro (Ravelo) 347
 Moscoso, Rudecindo 254
 Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) 282, 287
 Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena 284
 Moxos 259
 Mujeres de América 281, 284
 Mujía Linares, Ricardo 95
 Mujía, María Josefa 95
 Muñecas, Ildefonso de las 332
 Muñoz, Manuel M. 67
 Muñoz, Willy 136
 Museo Británico de Londres 292
 Museo de Historia de Santa Cruz (MHSC) 193
 Museo de Historia Natural 292
 Museo Nacional de Chile 98
 Muylem, Micaela van 132
 Muyupampa 69

N

Naciones Unidas 268
 Natusch Busch, Alberto 282
 Navarro, Gustavo (Tristán Marof) 19, 30, 46, 47, 48, 49, 57, 62, 74, 75, 76, 77
 Navarro, Ygnacia 330
 Navas, Agustín 64
 Niepce, Joseph Nicéphore 21

Nino, Bernardino de 187, 192, 194
 Nordenskiöld, Erland 189
 Normal Felipe Saravia 247
 Normal Lancasteriana 228
 Nuestra Señora de La Merced 45
 Nuestra Señora de Las Mercedes 45
 Nueva España 227
 Nueva Jersey (Estados Unidos) 21
 Nueva York 227, 281, 292
 Núñez, Luis 194
 Núñez, Marcelino 253

Ñ

Ñucchu 58

O

Ocaña Larraín, Manuel 41
 Olañeta (calle) 64
 Olañeta, Casimiro 232, 236, 237
 Olañeta, Miguel de 232
 Olañeta, Pedro Antonio de 232, 243
Opinión 170, 171
 Organización de Estados Iberoamericanos 145
 Oropeza, Agripino 64
 Ortiz, Eulogio 38
 Ortiz Pacheco, Nicolás 76
 Oruro 41, 73, 93, 227, 239, 241, 269, 275, 310, 328, 329, 334
 Osorio, Estanislao 248
 Otero, Gustavo Adolfo 225
 Otto, Rudolf 206
 Ovejuyo 179
 Ozio, Leandro 306, 313

P

Pacallo 229, 257
 Pacheco Balanza, Máximo 58, 75
 Padilla 254

- Padilla (calle) 69
 Padilla (La Laguna) 253
 Padilla, Manuel Ascencio 332
 Página Siete 170, 171
 Palacios, Alfredo 46, 47, 48, 49, 50
 Palacios, Natalia 94
 Palmero, Palmero 36
 Palomino, Sebastián 252
 Paraguay 170, 220, 268, 271, 274, 282, 283, 284, 288
 Pardo de Vargas, María 280
 Pardo, Manuel 92
 Paredes, Raúl 336
 Paredón 256
 Pareja, Victoriano 248
 París 21, 22, 65, 146, 278, 292
 Parkerson, Phillip 314, 316
 Parra, Aniceto de la 64
 Pascoso de Lucca (Italia) 23
 Pascual, Francisco 248
 Paso 254
 Patiño, Manuel 333
 Patronato Nacional de Huérfanos de Guerra 283
 Paucarpata 224
 Paula Cernadas, Francisca de 224
 Paz, Bernardo 98, 99, 100, 103
 Paz Estenssoro, Víctor 347
 Paz, Luis 330
 Paz, Octavio 144
 Pedregal 179
 Pentland, Joseph 303
 Peñaranda, Claudio 75, 76
 Peralta, Víctor 239, 245
 Peredo, Elizabeth 279
 Pérez, Eulalia 154, 155
 Pérez Ledesma, Manuel 245
 Pérez, Marcelino 190
 Perrot, Michelle 284
 Perú 21, 24, 25, 34, 35, 53, 94, 98, 200, 224, 227, 228, 243, 247, 274, 303, 331, 334
 Pichincha (batalla de) 224
 Pifarré, Francisco 186, 189, 195, 196
 Pifféri, Sebastián 23
 Pilinco (calle) 35, 43, 52
 Pimentel, Telésforo 63
 Píndaro 103
 Pineda Franco, Adela 93
 Pío XI (papa) 284
 Piquiza 331
 Platón 297
 Platt, Tristan 305, 307, 312, 313, 314
 Plaza 25 de Mayo 31, 57, 60, 64, 65, 66, 69, 75, 76, 88
 Plaza de los Panaderos 69
 Plaza Libertad 69
 Plaza Murillo 268
 Pol, José 95
 Porcel, Darío 64
 Poroma 253
 Porras Barrenechea, Raúl 92
 Portilla, Narciso 335
 Posadas 267, 290
 Potosí 37, 73, 93, 231, 232, 239, 240, 246, 248, 254, 257, 275, 302, 306, 307, 308, 311, 314, 315, 317
 Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association 313
 Prado, Gustavo 302, 306, 311
 Prado, José del 251
 Prefectura del departamento de Chuquisaca 187
 Prefectura de Potosí 310
 Pro Prisioneros de Guerra 281
 Pro Soldado 281
 Prosperina (zona) 58, 60
 Pro Titanes del Chaco 281
 Pucara 24
 Punata 241, 256, 330
 Puno 24, 93, 231, 237
- ## Q
- Querejazu Calvo, Roberto 19
 Querejazu, Pedro 20, 25
 Quevedo, Francisco Gómez de 74, 99
 Quevedo, José Jacinto 329, 330

Quijano, Anibal 293
 Quijarro, Antonio 103, 114
 Quillacollo 256
 Quintanilla, Manuel 327
 Quiroga, Luis Ríos 19, 30, 70, 75, 76
 Quirpinchaca (río) 58
 Quispe, Mateo 339
 Quito 224

R

Radio Illimani 275
 Ramírez, Ivonne 146
 Rappaport, Joanne 145, 155
 Ravelo (calle) 63
 Real Academia Carolina de Practicantes
 Juristas 231
 Real Academia Española 251
 Real Audiencia de Charcas 188, 231, 232, 243
 Real Convictorio de Nuestra Señora de
 Montserrat 232
 Recaberren, Antonio 79
 Rengel, Juan de la Cruz 229
 Renterías, Juan 64
Revista de América 95, 102, 104
 Reyeros, Rafael 224, 225, 228, 229, 230, 231,
 233, 237, 239, 240, 241, 243, 244,
 245, 247
 Reyes, Félix 22, 23
 Reyes, Juan Manuel 36
 Reynolds, Gregorio 78
 Ricoeur, Paul 295
 Rico Toro, Antonio 51
 Río de la Plata 227, 228, 232, 248
 Ríos Quiroga, Luis 19, 30, 31
 Ripodas, Daysi 30
 Risueño, Sebastián 248
 Riva, Torcuato Torio de la 251
 Riva, Torio de la 237
 Rivera Cusicanqui, Silvia 126, 127, 279
 Rivera-Rodas, Óscar 94, 100
 Rivero, Giovanna 121, 122, 131, 132, 134,
 139

Rivero, José Manuel 248
 Robles de Mendoza, Margarita 281
 Roca, José Luis 336
 Rochester 38
 Rodríguez, Corsino 225, 228
 Rodríguez García, Huascar 279
 Rodríguez Ostría, Gustavo 146, 304
 Rojas, Casto 306
 Romano, Santiago 194, 202
 Romero, Román 74
 Romero Yaguari, Julio 208
 Roncal, Simeón 66, 75, 76
 Rosales (barrio) 179
 Rosario del Ingre 69
 Rosquellas, Mariano Pablo 21, 22
 Rosquellas, Rafael García 76
 Rossells, Beatriz 32
 Rotary Club 268
 Rouquet, François 266, 274, 278
 Royal Sucre Fútbol Club 50
 Rück, Ernst Otto 324, 325
 Rufer, Mario 293
 Ruiz de Montoya, Antonio 200, 210, 215

S

Saavedra, Bautista 25, 27, 282
 Saavedra, María Josefa 282
 Sacaba 256
 Safo 103
 Sagardía, Josefa 243
 Sagárnaga 229
 Sagrado Corazón 35, 52
 Sagrado Corazón (colegio) 43, 50, 51, 52
 Said, Edward 142, 143, 152, 153, 154
 Saignes, Thierry 187, 189, 195, 189
 Salamanca, Daniel 48
 Salas, Raquel 34, 35
 Salazar Mostajo, Carlos 20, 25
 Salazar, Rufino 51
 Salta 224, 237, 338
 Salvatierra, Ignacio 64
 Samaipata 259

- Sanabria Fernández, Hernando 141, 185, 186, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197
- San Agustín (plazuela) 33
- San Agustín (templo) 247
- San Alberto (calle) 60, 62, 63
- San Alberto, José Antonio de 232
- San Bernardo (prisión) 90, 97
- Sánchez Canedo, Walter 20
- Sandoval, Carlos 165
- San Eusebio 333
- San Felipe (templo) 69
- San Francisco 45
- San Francisco (convento) 237
- San Francisco de Solano (misión) 23
- San Francisco (escuela) 223
- San Francisco (templo) 45
- Sanjinés, Hilarión 240
- Sanjinés, José Ignacio de 240
- San José de Zaragoza 232
- San Juan 58
- San Miguel (barrio) 165, 179
- San Pascual de Boicovo 187
- San Pedro de Alcántara 45
- San Pedro de Atacama 237
- San Pedro Nolasco 45
- San Roque (barrio) 57
- San Sebastián 45
- San Sebastián (templo) 45
- Santa Bárbara (hospital) 69
- Santa Clara (convento) 43
- Santa Clara (templo) 35
- Santa Cruz 26, 163, 186, 188, 189, 190, 193, 194, 195, 225, 237, 239, 243, 254, 258, 261, 269
- Santa Cruz, Andrés de 201, 223, 224, 229, 230, 232, 233, 234, 235, 237, 240, 241, 242, 243, 244, 246, 247, 301, 302, 303, 305, 306, 307, 308, 310, 316, 317
- Santa Cruz y Villavicencio, Andrés de 223
- Santa, Remigio de la 237
- Santa Rosa de Cuevo 189, 192
- Santa Rosa de Cuevo (misión) 187
- Santa Teresa (covento) 232
- Santa Teresa (templo) 45
- Santiesteban, Mariano 333
- Santiesteban, Victoriano 248
- Santo Domingo (templo) 69
- Santos Vargas, José 323, 324, 325, 326, 328, 329, 331, 332, 335, 336, 337, 339, 341, 342, 343
- San Vicente de Paul 31, 268
- Sauces (Monteagudo) 189
- Sayas, Juan 248
- Schavan, Annette 297
- Sebastián Antezana 121, 122, 139
- Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales 267
- Semana Gráfica* 271, 272
- Seoane Flores, Ana María 267, 268, 269, 274, 275
- Serna, José de la 224
- Serres, Michel 129
- Sicasica 324, 331, 336, 337, 338
- Simón Bolívar (parque) 44, 57, 59, 65
- Sinconi, Apolinar 187
- Sindicato de Culinarias 279, 290
- Sindicato Femenino de Oficios Varios 279
- Sipesipe 256
- Sipe Sipe (batalla de) 243, 333
- Socabaya (batalla de) 224, 243
- Sociedad Filarmónica “Sucre” 31
- Sociedad Geográfica y de Historia “Sucre” 31, 67
- Sociedad Humanitaria San Vicente de Paul 31
- Sociedad Progresista 94
- Sociedad Pro Paz de Buenos Aires 284
- Sociedad Protectora de la Infancia 268
- Solá, Melitón 248
- Solano Ortega, Francisco 22
- Solares, Francisco 249
- Solares, Rodolfo 55, 61, 75, 76
- Sontag, Susan 121, 125
- Soria de Rico, María 51
- Sosa, Estela Mary 267
- Soto Jiménez, Juan Pablo 91
- Sotomayor, Ramón 226

Southwark 226
 Soux, María Luisa 332
 Souza, Mauricio 90, 91, 92, 94, 95, 96, 98,
 99, 100, 101, 102, 103, 104
 Squier, George 22
 Stevens, Doris 281
 Stormers (club deportivo) 68
 Suárez, Antonio 260
 Suarez, Hugo 25
 Suarez Saavedra, Fernando 20, 22, 26, 36, 76
 Sucre 17, 18, 19, 21, 22, 26, 29, 30, 31, 32,
 33, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 44,
 45, 47, 48, 49, 50, 52, 55, 56, 57, 58,
 59, 60, 61, 62, 64, 65, 67, 69, 70, 71,
 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 90, 91,
 92, 93, 94, 95, 141, 147, 150, 187,
 248, 253, 254, 270, 275, 302, 308,
 347, 348
 Sucre, Antonio José de 229, 231, 232, 233,
 243, 246, 302, 303, 310, 317, 334
 Sucre (Colegio) 241
 Sudamérica 198, 199, 200, 201
 Susnik, Branislava 189

T

Tablada (batalla de la) 224
 Tacna 90, 93, 94, 96, 107
 Tapacarí 256
 Tarabuco 347
 Tarairí 23
 Tarapacá (calle) 35, 43
 Tarata 256
 Tarija 23, 187, 200, 237, 239, 269
 Teatro 3 de Febrero 66
 Teatro Gran Mariscal 61, 66, 69
 Tejada Sorzano, José Luis 282
 Temple, Edmond 303
 Terpsicore 102, 104, 110
 The Inter-American Network of Academies of
 Science 145, 159
 Thompson, Diego 227
 Thompson, William 227

Thorrez, Blanca 17, 18, 19
 Thorrez, Elisabeth 18
 Ticlla, Juan 224, 227, 231, 232, 233, 240,
 241, 243, 244, 246, 247
 Tiquipaya 256
 Tiraque 256
 Tomina 253
 Tornero, Ana Rosa 275, 283
 Torres, Felipe 248
 Torres, José 75
 Torres, Laura Graciela de la Rosa 269, 275,
 276, 277, 278
 Torres, Norberto Benjamín 347
 Torrico, Andrés María 241, 242
 Torrico, José 330
 Torrico Zamudio, Rodolfo 20, 23, 24
 Tribunal General de Minería 315
 Trigo, José María 247
 Tucumán 90, 227, 232
 Túpac Katari 82, 83, 169, 194
 Tupiza 73

U

Ugalde, Manuel 22
 UNESCO 145, 161
 Unión de Mujeres Americanas 281, 284
 Unión Femenina de Chile 281
 Unión Femenina de Floristas 279
 Universidad Andina Simón Bolívar 73
 Universidad Católica Boliviana 160, 293, 342
 Universidad de Glasgow 227
 Universidad de San Simón 241
 Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)
 91, 100, 147, 247, 269, 270, 271, 277,
 282, 283, 284, 286, 287, 301, 303, 323
 Universidad Nacional de Córdoba 121, 227,
 237
 Universidad Nacional de Misiones 267, 290
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos
 89
 Universidad San Antonio Abad 231
 Universidad San Francisco Xavier 17, 82, 83,

141, 146, 147, 160, 187, 223, 227,
229, 231, 232, 240, 241, 243, 246,
301, 324, 343, 344
Université Charles De Gaulle Lille 3 275, 290
Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne 278
Urcullu Baterruri, José 251
Urcullu, José de 251
Urdininea, Fanny 51
Urinsaya (parcialidad) 331
Urioste, Clotilde 59, 71
Urioste, Rodolfo 63
Uyuni 282, 284

V

Valda, Miguel Ángel 66, 75, 76
Valdez, Aniceto 36
Valdez, Cesar 37
Valdez, Cesáreo 36
Valdez, Jerónimo 224
Valdez, Julio 38
Valdez, Norberto 248
Valdivia 7
Valdivia, Matías 333
Valencia Vega, Alipio 335
Vallegrande 259
Valparaíso 228, 281
Valverde, Sixto 63
Vanguardia (fortín) 268
Vargas, Andrés 329
Vargas, Blas Mariano 328, 329
Vargas, José Santos 329, 330, 331, 333, 334,
339
Vargas, José Vargas 340
Vargas, Max 38
Vargas, Miguel 328, 329
Vargas, Rudecindo 338
Vásquez, Humberto 303, 316
Vásquez, Mariano 252
Vásquez, Andrés 333
Vela, Cantuta 268, 274, 284
Velasco, José María 303
Velásquez Castro, Marcel 89

Venezuela 278
Vermeer, Johannes 297, 298
Viceministerio de Ciencia y Tecnología 155
Vicuña Mackenna, Benjamín 98
Vida, Felipe 328
Viedma, Francisco 329
Viezzer, Moema 144
Viganó Castañón, Zoila 280, 284, 285
Vilacha 331
Vilcapugio (batalla de) 223
Villacorta 146
Villacorta, Richar 141, 146
Villa de San Felipe de Austria (Oruro) 328,
329
Villagomez, Edmundo 63
Villa Imperial (Potosí) 97, 98, 302, 303, 304,
305, 306, 307, 309, 310, 312, 313,
315, 317
Villalba, Juan 23
Villa, Leoncio 63
Villalobos, Rosendo 94, 95
Villamontes 23, 269, 275
Villanueva, Etelvina 280, 281, 286, 287
Villanueva Rocabado, Laura (Hilda Mundy)
275
Villar, Diego 208, 213, 214, 218
Villa San Antonio 165, 175
Villazón 73
Virgili, Fabrice 266, 274, 278
Viscarra, Nicolás F. de 248
Vivian, Arteaga 278
Voldman, Danièle 266, 274, 278
Volgger, Ruth 279
Voltaire, Nena 277
Vurnet, Janet 227

W

Wadsworth, Ana Cecilia 279
Warisata 20, 25
Warnes, Ignacio 332
Weber, Max 294, 295, 296

Weise, Crista 146
White, Hayden 293, 298
Wiethüchter, Blanca 90, 102

Y

Yamparáez 35, 253
Yanacocha (batalla de) 224, 243
Yapu, Mario 165
Yotala 58, 60, 77, 253, 254
Yungas 229, 231, 257
Yungay (batalla de) 243

Z

Zafra, José María 333
Zalles de Cariaga, Antonia 271, 282
Zamora, Benjamín 64
Zamorano, Gabriela 27
Zamora, René 51
Zárate, José Buenaventura 330
Zárate Willca, Pablo 194
Zavala Virreira, Rocío 275
Zepita (batalla de) 224
Zilbeti, Juan 60
Zola, Émile 95
Zubiaur y Eyzaga, Juan de 252
Zuluaga, David 146, 155
Zwartjes, Otto 218

GUÍA PARA PUBLICAR EN EL ANUARIO DEL ABNB

El Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia es una tribuna para el libre ejercicio de los estudios históricos, archivísticos, bibliográficos y sociales; en él pueden participar todas las personas que, con interés científico, deseen contribuir al conocimiento, desarrollo y difusión de la historia, la archivística, la bibliografía y las ciencias sociales en general de, y sobre Bolivia. Los textos que se publican comprometen exclusivamente la responsabilidad de sus autores.

Misión

El Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia se edita de forma ininterrumpida desde 1994. Es una publicación que surge con el objetivo de difundir principalmente investigaciones cuyas fuentes primarias: archivos históricos, patrimoniales y bibliografía se preservan en el ABNB. Asimismo, se constituye en un espacio de difusión de artículos de investigación, ensayos, reseñas y otros escritos que promueven el aprendizaje y reflexión en torno a la memoria del país.

Ámbitos

Historia, Archivística, Bibliotecología, Sociología, Antropología, Literatura, Comunicación, Musicología y Ciencias Sociales.

Normas para los autores

1. Los autores que deseen publicar en el Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos deben presentar artículos originales, inéditos y no estar comprometidos para su publicación en otros medios o con otras instituciones.
2. En caso de existir artículos de investigación que representen un conflicto de interés entre el autor y alguna institución o persona relacionada al tema, este aspecto deberá ser comunicado al Editor del Anuario al momento de enviar su trabajo para su consideración por parte del Consejo Editorial.
3. Los originales enviados deben contener el título del trabajo en castellano y en inglés, el nombre del autor (o autores), formación, grado académico, correo electrónico, nombre de la institución académica a la que pertenece, ciudad y país. Asimismo, debe incluirse un resumen del trabajo (Abstract) en castellano e inglés (máximo 500 caracteres cada uno, con espacios), y las correspondientes palabras clave (keywords), cinco en total, también en castellano y en inglés. El ABNB se reserva el derecho de corregir los resúmenes y las palabras clave traducidas.
4. Los artículos originales serán examinados por el Comité Lector de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y el Comité Editorial del ABNB, que evaluará la

pertinencia de publicarlos. Si el artículo es aprobado por esa instancia será enviado para su lectura por parte de dos miembros del Consejo Asesor del ABNB, entidad que podrá emitir recomendaciones y sugerencias para enriquecer y mejorar los artículos. El tiempo transcurrido entre la recepción y la publicación de los trabajos aceptados será de máximo seis meses. Al final de cada artículo publicado se incluyen las fechas de recepción y aprobación de los trabajos.

5. Los autores que remitan sus artículos aceptan implícitamente la publicación de sus trabajos en el Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos en sus dos formatos: impreso y digital, éste último de libre descarga en las diversas páginas web y redes sociales administradas por el ABNB.

6. La extensión de los artículos no debe ser mayor a los 60.000 caracteres con espacios, en letra Times New Roman, tamaño 11 y 9 para citas textuales sangradas y en notas. Las páginas irán numeradas correlativamente, así como las notas, que irán incorporadas al texto a pie de página.

Las reseñas de libros no deben exceder los 8.000 caracteres con espacios y deben incluir las mismas normas que para los artículos.

7. Las referencias bibliográficas deben adoptar la siguiente modalidad: ir insertas entre paréntesis en el texto, de acuerdo al siguiente criterio: apellido del autor, año de edición y página: (Mendoza, 1959: 38); y no en pie de página en extenso. Las referencias documentales deben comenzar por el nombre del archivo o institución, fondo, sección y legajo, tipo de documento, lugar y fecha, y número de foja, tomando la previsión de eliminar las palabras innecesarias (sección, legajo, etcétera), poniendo comas de separación: (ABNB, MI 212/25, 1881, fs. 15r-16v).

8. La bibliografía debe ir al final del artículo, de acuerdo a las siguientes normas:

- Libros, artículos en revistas, artículos en obras colectivas, ordenada de forma alfabética; las obras del mismo autor en orden cronológico y, en caso de más de una publicación en un mismo año de un mismo autor, se añade a esa fecha las letras a, b, c, etc. Ejemplos:

MAIHLE, Alejandra

2005 “Epistemologías, oligarquías y escrituras en crisis. Del racialismo al culturalismo en el ensayo latinoamericano de los años treinta”, Anuario de Estudios Americanos, 62-1. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 29-53.

PAZ, Luis

1914 La Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de la Capital de los Charcas, apuntes para su historia. Sucre: Editorial Charcas.

SICA, Gabriela

2010 “Otros caciques, otros lugares. A partir del ejemplo de don Diego Chambilla”,

en Medinacelli, Ximena e Inch, Marcela (coord.), Pleitos y riqueza. Los caciques andinos en Potosí del siglo XVII. Transcripción y estudios del expediente de don Diego Cham-billa contra los bienes de su administrador. Sucre: Fundación Cultural de Banco Central de Bolivia/Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia/Instituto de Estudios Bolivianos de la Facultad de Humanidades de la UMSA/ASDI SAREC, pp. 487-496.

SEJAS, Armando

2009a “Historia e historiografía del Carmelo en Bolivia”, *Historiografía del Carmelo Teresiano*. Roma: IHT, pp. 381-398.

2009b “Dos textos en torno a la muerte del arzobispo San Alberto”, *Yachay*, 26-49. Cochabamba: Universidad Católica San Pablo, pp. 28-46.

- Documentos: ordenados alfabéticamente por el nombre del archivo o institución. Si hay más de una cita del mismo archivo, se detallan todas las fuentes consultadas a continuación de éste:

Nombre del archivo o institución Siglas del archivo, del fondo, de la sección y legajo, tipo de documento, lugar y fecha, tomando la previsión de eliminar las palabras (sección, legajo, etc.), separadas por comas.

Ejemplo:

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

ABNB MI 212/25, 1881

- Documentos de internet: Autor (apellido(s), nombre(s)); título en cursiva; tipo de medio; dirección de la página web; fecha de captura de la información. Ejemplo:

CARROL, Lewis. *Alice's adventures in Wonderland* [en línea]. Disponible en [www. http://www.germany.eu.net/book/carroll/alice.html](http://www.germany.eu.net/book/carroll/alice.html) [consulta: 10 de septiembre de 2011].

9. Las ilustraciones, grabados o fotografías deben: ser originales y formarán parte de la extensión del artículo; tener la calidad necesaria para su reproducción; estar numeradas y llevar una leyenda para su identificación. En caso de encontrarse en formato electrónico, la resolución mínima será de 300 dpi, formato JPG. Con preferencia, las fotografías y/o gráficos deben estar en blanco y negro. Los gráficos, que se publican en blanco y negro, deben tener el contraste de tonos necesario para diferenciar los contenidos.

Los autores recibirán dos ejemplares del Anuario de envío gratuito.

Los artículos deben ser enviados en formato electrónico (archivo Word) a la dirección: abnb@entelnet.bo, con copia a: abnb.edit.jpdebreczeni@gmail.com

Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos 2017 (Vol. I)
se terminó de imprimir en el mes de julio de 2017,
en la Imprenta-Editorial “Tupac Katari”, Sucre - Bolivia.

